Testimonios de Manuscritos Inéditos

De Ellen G. White

Tomados de las Colecciones Privadas de

E. A. Sutherland, Percy T. Magan, M.D., David Paulson, M.D., O. A. Jonson y A. W. Spalding

Seleccionados, Titulados, Copiados, Indexados y Publicados

por

A. W. Spalding y Percy T. Magan, M.D.

1915 – 1916

Prefacio.-

Este volumen es una invaluable colección de consejos del Espíritu de Profecía dados originalmente a varios de nuestros pioneros. Como se ha prolongado el tiempo, se han reconocido como de gran importancia para todo miembro de la iglesia remanente de Dios "que guarda los mandamientos de Dios y posee el testimonio de Jesucristo". Estos consejos inspirados han sido distribuidos en una base limitada, privada desde 1915-1916. no fue, sin embargo, sino hasta 1990, que estuvieron disponibles por la Organización Adventista del Séptimo Día, cuando fueron "publicados" por el Ellen G. White Estate en la Versión 1.0 del CD de los Escritos de Ellen G. White.

Se ha comprobado que esta versión es muy oportuna. La historia tiende a repetirse a sí misma. Estas instrucciones inspiradas, relacionadas con la obra primaria de nuestra iglesia, se han comprobado cómo siendo una gran bendición, mientras nos envolvemos cada vez más en la obra final.

Este volumen es una versión completa no abreviada de la compilación original de A. W. Spalding y P. T. Magan. Los errores tipográficos menores han sido grandemente corregidos. Raramente se ha adicionado una o dos palabras entre paréntesis cuadrados – [ ] – para ayudar a aclarar el significado. Aún existen frases que con un significado que no es muy claro. Estas palabras no han sido cambiadas. La paginación original está indicada en números en negrita, los cuales van entre paréntesis especiales {**176**}. Todas las citas de estos escritos están indicadas con referencia a esta numeración de páginas. Los números originales de las paginaciones – {**176**} – están al comienzo de cada página original. Así, cada cita se puede encontrar y puede ser referenciada con respecto a la página original que la precede. Para referenciar citas relacionadas con la numeración de las páginas originales de este libro, que están en el pie de cada página, solo causará confusión y no las recomendamos. Todos los énfasis aparecen tal como están en la compilación original.

Que el estudio de estas oportunas instrucciones del Señor puedan ser un gran beneficio personal y corporativo es el deseo de

Los Publicadores

Índice

Y Tipos de Asuntos

Las Letras mayúsculas que están colocadas entre paréntesis cuadrados – [ ] – indican el tipo de asunto en ese Testimonio, con el siguiente significado:

E - Educación
F - Finanzas
G – Gobierno de la Iglesia
H - Hogar
I – Inspiración (incluye Doctrina, Profecía, Consejo y Exhortación)
M – Medicina (incluye Dieta, Higiene Personal y Curación)
S – Campo del Sur

Copia de Tres Visiones Tempranas [I]……06
Orando por los Enfermos [I]……09
La Biblia en las Escuelas Públicas [I]…….....11
Educación Doméstica [E, H]……...……12
Autores y Asuntos en Nuestras Escuelas [E]……...13
Battle Creek y el Campo del Sur [S]……15
Trabajando en Domingo y la Manera de Oponerse al Error [S, I],,,,…...20
Métodos de Trabajo en el Campo del Sur [S]……..25
Carta de W. W. Prescott [E]……...……...27
La Dieta Para Obreros y Enfermos [M]……...28
Consolidación y Espíritu de Irreverencia [I, G]……...30
Temperancia y Dieta [M]…….33
El Consumo de Carne [M]……...39
La Educación Esencial [E, M]…….42
Nuestra Obra Educacional [E, F]…….45
La Verdadera Educación [E, I]……47
Controlando a la Hermandad [G, I]…….……50
El Ejercicio Productivo vs. las Entretenciones [E, I]…….……..56
La Conducta de los Alumnos [E, I]…….61
Palabras Para los Jóvenes [I, E, M]……...……..63
Escuchando y Actuando [M, I, F]……64
Unidad en el Trabajo y en el Consejo [I]…….70

La Reforma el Vestir [M]……..……...……...72

Estudiando Para el Tiempo y Para la Eternidad [E, H]……...……74
Trabajo Breve en la Escuela [E]……..75
Educación Racional [E, M, F]……...…..76
Entrenamiento y Educación de los Misioneros [E, H, F]……...…….79
A Los Maestros [E, I]……...…...82
Adoptando a Niños Infantes [H]……..89
Principios de Finanzas [E, F]……...92
La Necesidad de Una Acción Armoniosa Entre Los Maestros [E, I]…..93
La Vida en la Obra Médico Misionera [M, I]……..96
Obra Misionera Práctica, Una Rama de la Educación [E]……...97
Educación Financiera, Social y Espiritual [E, F, H]……..100
Las Finanzas Escolares [F, E]……103
La Educación a Ser Provista Por Nuestras Escuelas [E, M, F, G]…....105

Un Programa Satánico [M]……109
La Enseñanza de la Biblia en Nuestras Escuelas [E].……110
Lidiando Con Estudiantes Delincuentes [E,G]..……111
La Review and Herald y la Deuda Escolar [F, E]……..114
La Deuda Escolar, Etc. [F,G]..……...116
Carta de W. C. White [F, E, G]……...……118
Carta de W. C. White [E, G, F]……...…..121
Ayuda a Ser Otorgada a Nuestras Escuelas [F, E]……124
Poder Dictatorial [G, I, M]……125
Las Líneas Regulares [G, S]……..133
Negligencia del Campo del Sur [S, F]……...136
La Obra de *Palabras de Vida del Gran Maestro* [F, E]…..……...…138
La Escuela de Iglesia [E, H]……..140
Líneas Regulares e Irregulares [G, S]……143
Profesores Estudiantes [E]……147
La Escuela en Berrien Springs [E, F]……....148
La Fe Bajo Desalientos [I, E]……150
Ayuda Para Berrien Springs [I, E, F]……152
La Necesidad de una Cerrada comunión con Dios [I].……..153
Resultados de la Complacencia de Comer Carne [M]……...155
La Dieta a Base de Carne y la Vida en las Ciudades [M, E, H]…….…157
Selección de Obreros Para el Sanatorio [M]……..158
Mayordomía Sistemática [F]……...…..159

El Uso del Diezmo [F, G]……..160
La Obra en Nashville [S, F]…….....160
Instrucción Relacionada con la Obra del Sur [S, I]…...……163
El Uso de los Talentos [S, F, I]……..166
Los Árboles del Señor [M, I]……169
El Manto de Cristo [S, I]……171
Consejos Sobre la Reforma [G, F, E, I]……172
La Escuela del Hogar [E, H]……..176
Consolidación y Control [G, M, I]……182
La Influencia de la Dieta en las Reuniones de Concilio [M, I]…….....184
Estableciendo Escuelas en el Sur [S, E, F]……187
Instrucción Relacionada con los Sanatorios [M, E, H]……..189
Mentes Fuertes y Estómagos Débiles [M]……191
Consejos Sobre Salud y el Campo del Sur [M, S]……192
Puntos en la Dieta [M]……..……192
La Obra en Nuestra Escuela Fernando [E, H]……...……193
Profesionalismo vs. Simplicidad [M, S]……197
La Obra en el Sur [S, I]...……...199
Nuestra Actitud Hacia la Obra y los Obreros [S, G]…...……..202
Principios Para la Guía de los Hombres [G]..……205
La Obra en el Campo del Sur [S, G, I]…...……...……208
A los Maestros de la Escuela de Fernando [E]..……216
A Los Encargados de la Escuela Fernando [E]..……217
A los Alumnos de la Escuela Fernando [E, I]……218
Principios Correctos de Administración [M, G]……219
A Los Que Se Encuentran en Concilio en Battle Creek, Michigan [G, M, E, I]..……...222
A Nuestros Hermanos en Concilio en Battle Creek [G, M]…….....223
Se Valiente y de Buen Ánimo [I]……...224
La Reapertura del Colegio de Battle Creek [G, I, E]……226
Atados, Pero No a los Hombres, Sino a Dios [G, M, E, I]……227
A los Líderes en Nuestra Obra Médica [G, M, E, I]……..228
No Os Canséis de Hacer el Bien [E, I, M]……..……...231
El Entrenamiento de Médicos Misioneros [G, E, M]……233
El Desarrollo de la Obra Médico Misionera [G, M]……..235
Enseñad la Palabra [I]……236
Una Advertencia de Peligro [I]……..239
La Deuda del Colegio de Battle Creek [F, E]……240
Escuchando Espíritus Seductores [E, I]……242

El Plan Propuesto Para el Libro *Educación* [E, F]……...…243
Bajándose de la Plataforma [I, E, G]…….……244
La Engañosa Obra de Satanás [I]...……250
Se Necesita Una Nueva Conversión [I]…….……251
Dios Sobre Todo [G, I]…….……253
Mala Representación de la Obra [S, G]…...……...256
Uníos [I, G]……258
Observaciones Hechas en Berrien Springs, Michigan [I, E, G]…….....260
Extractos de Conversaciones en la Asociación de la Unión del Lago [I, E]……...……..263
La Escuela de Huntsville [S, E, I].……265
La Necesidad de Armonía [I, G]...……267
El Firmar Acuerdos [G, M]...……270
La Terminación de la Obra en el Campo del Sur [S]…….……274
La Obra en los Estados del Sur [S, I]…….……274
¿Ayudará Usted? [S, E]…….....276
Unidad, no Consolidación [G, S]……...277
Pioneros en el Sur [S]……...…278
Las Condiciones en Nashville [S]……..281
No Juzguéis [G, M]……282
El Sanatorio de Madison [M, S]……...…284
Armonícense Como Obreros Cristianos [S, I]……...285
No Debemos Separarnos [G, S]……286
Simplicidad Tocante a los Tratamientos [M, F]……287
Alimentos Sanos Locales [M]……288
La Obra en Madison [S, E, M, G]……..289
El Silencio Es Elocuencia [S, G]……...290
Advertencias a un Reformador [M, G]……..290
Ayuden a los Obreros [S, G]……..291
¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad! [I, M]…….……292
Evitad la Centralización [S, G]……..……293
Ayudando a la Escuela Madison [S, G, F, E]……294
Ayuda Que Debiera Dársele a Madison [S, G, F, E]……295
Animad a los Obreros [S, G, E]…….……295
El Uso Correcto de los Recursos [S, G, M]…...……296
Una Obra Más Amplia [S, M, E, I]……299
Un Campo Misionero [S]…...……301
Todos Sois Hermanos [S, G, M]……302
La Obra Designada Por Dios [S, G, E]..……303
El Camino Correcto Para el Taburete de Cristo [G]..……304
No Vayáis a las Agencias Humanas [G]……305
La Reforma de Salud Esencial Para Estos Tiempos [M]...……308
Para los Que Llevan Responsabilidades [G, S, E].……309
Un Apelo a la Escuela de Madison [S, E, G]…….……314
Apostatando en la Reforma Pro Salud [M]……315
Escuelas de Hogar [H, E]……...318
El Propósito de Nuestro Trabajo Escolar [E]…….……319
¿Ha De Ser el Hombre un Dictador? [G]...……321
Sobre Grados [E]……...…323
Hay Trabajo Para Todos los Miembros de la Familia [I]…….323
Llamad Vuestras Fuerzas a la Acción [I, F]...……...……324
Una División de Grandes Compañías [I, E]...……...……325
La Verdadera Educación Superior [E]…...……326
La Escuela Hillcrest [S, E]…...……329

A Nuestro Pueblo en los Estados del Sur [S, E, I]…….331
La Obra en el Sur [S]……332
Los Últimos Días de la Sra. E. G. White…….....333
Un Mensaje Para Nuestros Jóvenes [I, E]……..335
"Sé Que Mi Obra Está Hecha" [I]…….336
"Me Voy Solo Un Poco Antes Que los Demás" [I]……...337
"A Él Sea la Gloria" [I]……..338
Deseos de Descansar…….339
La Muerte de la Hermana E. G. White…….....339
Apéndice – El Carácter de los Testimonios……..339
Extremos……339
Declaración Relacionada Con las Visiones…...……340
Somos Todos Obreros…….……342
¿Quién Le Ha Contado a la Hermana White?.....……344
La Integridad de los Testimonios Para la Iglesia…...……345
Una Segura Base de Creencia……353
Una Mensajera…...……356
El Discernimiento de las Cosas Espirituales…….……358
El Uso y el Abuso de los Testimonios…...……361
Índice General…….

Apelos Por Recursos…...……363

Prefacio Explicativo.-

Entre los Testimonios de la hermana E. G. White exuden algunos solo en forma manuscrita, los cuales son de profundo interés y de gran valor para los obreros en ciertas líneas. Este volumen es una colección de ese tipo de Testimonios, porque va a apelar especialmente a aquellos que están trabajando en la obra del Sur, la obra de la reforma educacional, y la obra de salud. Para la mayoría estos testimonios no están impresos, por lo menos en la forma de libros; en algunos casos solo ciertas porciones de ellos han sido publicados.

Se ha tomado gran cuidado para seguir exactamente la copia. En unos pocos lugares, donde la copia estaba evidentemente errada, se ha efectuado la corrección colocando palabras adicionales en paréntesis o colocando alguna observación exploratoria.

Donde hay puntos suspensivos (…), algunas porciones han sido omitidas por algunas de las siguientes razones: (1) asunto extraño, tales como cuentas de viajes, asuntos personales, etc.; (2) asuntos de naturaleza general no perceptivamente relacionados con el asunto en cuestión; (3) largas citas de las Escrituras que no son especialmente relevantes; (4) omisiones de la copia, probablemente causadas por algunas de las razones anteriores. En ningún caso los asuntos pertinentes que están bajo consideración o que son de interés con los asuntos relacionados, han sido omitidos.

El asunto ha sido triplemente indexado; en el índice inicial por asunto y clase, en el índice general al final por tópico y por sub-tópico. Esta indexación completa le va permitir al estudiante encontrar y ordenar a partir de estas declaraciones una de las instrucciones más valiosas sobre asuntos profundamente vitales para nuestra época y condiciones.

A. W. Spalding

(001)

Copia de Tres Visiones Tempranas

Vi que debiéramos despertar, despertar y suplicar fervientemente que sea revelado el brazo del Señor. Es fatal que durmamos ahora. El tiempo casi se termina. Vi que era una pena hacer referencia a la dispersión en busca de ejemplos para disciplina a realizarse ahora en el tiempo de reunión; pues si no buscamos a Dios procurando mayor gracia ahora que la recibida en aquel entonces, nunca seremos reunidos. En la dispersión, Israel fue roto y castigado, pero ahora Dios los recogerá y sanará.

Vi que Dios había estirado Su brazo la segunda vez para rescatar el remanente de su pueblo. Ellos son los que han quedado atrapados bajo la "basura" desde 1844. Vi que debieran hacerse esfuerzos para propagar la verdad, tal como fue en 1843 y 1844. En la dispersión, los esfuerzos para difundir la verdad tuvieron poco efecto – lograron sino poco o nada – pero ahora en el tiempo de la reunión, cuando Dios ha extendido Su brazo para reunir a su pueblo, los esfuerzos para esparcir la verdad ejercerán su designado efecto; y todos debieran encontrarse celosos y unidos en la obra. Vi que se necesitaba un tipo de periódico, y que todos debieran interesarse en ello.

Vi que la verdad debiera quedar claramente escrita en tablas, con el mensaje de que la tierra y su plenitud pertenecen al Señor; y que no debieran escatimarse los recursos necesarios para dejar eso claro. Vi que el antiguo diagrama fue dirigido por el Señor, y que ninguna cifra del mismo debiera alterarse, excepto mediante inspiración. Vi que las cifras del diagrama fueron como Dios se propuso, y que Su mano estuvo sobre ellas, y escondió el error en algunas de las cifras, de modo que nadie lo viera hasta que Su mano fuera quitada.

Vi que la bestia de dos cuernos tenía una boca de dragón, y que su poder se encontraba en su cabeza; y que el decreto saldría de su boca. Entonces vi a la Madre de las Rameras; la madre no era las hijas, sino que era separada y distinta de ellas. Ella ha tenido su tiempo, y su pasado; y sus hijas, las sectas protestantes, eran lo próximo a subir al escenario, y actuar con la misma mente que tuvo la madre cuando persiguió a los santos. Vi que así como la madre ha estado declinando en poder, las hijas han estado creciendo, y pronto ejercerán el poder una vez ejercido por la madre.

Vi que la iglesia nominal y los adventistas nominales, al igual que Judas, nos traicionarían y nos entregarían a los católicos para obtener

la influencia de ellos e ir en contra de la verdad. Los santos entonces serían un pueblo oscuro, poco conocido por los católicos; pero las iglesias y los adventistas nominales que conocen nuestra fe y costumbres (nos aborrecieron debido al Sábado, pues no pudieron refutar su solidez), traicionarán a los santos y los entregarán a los católicos, diciendo que ignoran las instituciones del pueblo; es decir, que ellos guardan el sábado y son indiferentes para con el día domingo. {2}

Entonces los católicos impulsaron a los protestantes para seguir adelante y emitir un decreto, diciendo que todo el que no observe el primer día de la semana, en sustitución del día séptimo, debiera ser muerto. Y los católicos, cuyo número es grande, se pondrán del lado protestante. Los católicos darán su poder a la imagen de la bestia. Y (002) los protestantes obrarán como su madre antes obró, para destruir a los santos. Pero antes que su decreto traiga o lleve fruto, los santos serán librados por la Voz de Dios. Entonces vi que pronto terminaría la obra de Jesús en el santuario. Y después que se termine su obra allí, él vendrá a la puerta del primer departamento [del santuario], y confesará los pecados de Israel sobre la cabeza del Macho Cabrío. Entonces Él se pondrá las vestiduras de venganza. Entonces las plagas caerán sobre los impíos, y ellas no vienen hasta que Jesús se ponga esa vestidura, y tome Su lugar sobre la gran nube blanca. Entonces, mientras las plagas están cayendo, el Macho Cabrío está siendo llevado lejos. Él hace un gran esfuerzo para escapar, pero él es sostenido fuertemente por la mano que lo lleva. Si se efectuara su escape, Israel perdería sus vidas. Vi que se llevaría tiempo en conducir al Macho Cabrío hacia la tierra del olvido después que los pecados fueran puestos sobre su cabeza.

La gran nube blanca que vi no era el lugar santo, sino algo completamente separado del lugar santo y del santísimo, enteramente separado del santuario.

Entonces el ángel repitió estas palabras, y dijo: “Este es el tiempo mencionado en Isaías. Él vio que no había hombre, y se maravilló que no había intercesor. Él no veía mediador entre Dios y el hombre; y que estas plagas no podían más detenerse, pues Jesús había terminado Su intercesión por Israel, y ellos fueron cubiertos con la cobertura del Dios Todopoderoso; y entonces podían vivir en la presencia de un Dios santo. Y los que no se encontraban cubiertos, recibieron las plagas, pues nada tenían que los albergara o protegiera de la ira de Dios”. Dorchester, Maine, 23 de Octubre de 1850.

Querido Gar:

Algún tiempo atrás me enviaste una copia de algunas supuestas citas de la colección de Spalding-Magan-Sutherland para que yo la verificara. Ya tengo una de esas hojas, la cual recibí de alguien que no está en ese camino, y que está estrechamente relacionada con uno de mis libros de manuscritos. Siempre he cuestionado la lectura de esas citas, ya que no suenan como si fueran sus escritos, y de alguna manera no me suenan bien. Así es que después le escribí al hermano Arthur L. White, y hoy recibí la siguiente declaración:

Washington, D.C.
13 de Octubre de 1965
Querido hermano Clark:

Tengo una carta suya que debo responder, tal vez hoy, y encontré en el correo hoy su solicitación para una verificación de ciertos materiales {2a} y que lleva la fecha de 23 de Octubre de 1850 no poseemos ninguna fuente auténtica para este material y lo consideramos apócrifo.

Hay algunas declaraciones que nos llevan a cuestionar seriamente la autenticidad de Ellen G. White. No hay ninguna declaración de este tipo en los Archivos de Manuscritos de E. G. White, ni en sus obras publicadas.

Firmado, Arthur L. White (003)

Las Naciones

18 de Marzo de 1852

No quisiera que él saliera si conocieras su situación. Ese deseo es el de destronar a esos reyes; pero eso no podía ser, pues los reyes deben reinar hasta que Cristo comience a gobernar.

Vi que en Europa los asuntos estaban desarrollándose para el logro de sus deseos; y pareciera haber varios ablandamientos. De esa forma los corazones de los impíos se aliviarían y endurecerían; pero la obra no se calmará, sólo parecerá como que se va a calmar, pues las

mentes de reyes y gobernantes se encontraban dispuestas en vencer el uno al otro, y las mentes del pueblo sólo deseaban la ascendencia.

Vi que todos se encuentran intensamente esperando, y angustiados, la inminente crisis ante ellos. Los pecados de Israel tienen que ir de antemano al juicio. Cada pecado debe confesarse en el santuario, entonces la obra avanzará. Debe hacerse ahora. El remanente en el tiempo de angustia clamará: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has {3} abandonado?"

La lluvia tardía viene sobre todo el que es puro; y en ese tiempo todos la recibirán como antaño. Cuando los cuatro ángeles suelten los vientos de destrucción, Cristo establecerá Su reino. Nadie recibe la lluvia tardía sino los que están haciendo todo lo posible en prepararse. Cristo nos ayudará. Todos pueden ser vencedores mediante la gracia de Dios a través de la sangre de Jesús. Todo el cielo está interesado en la obra. Los ángeles también lo están.

¿Pensáis que Él detendrá Su brazo mientras no se haya logrado el propósito por el cual la estiró? Sí, pues él encogió su brazo contra ellos debido al aborrecimiento que tenían contra los guardadores de la ley, un castigo que fue más fuerte contra ellos que contra los católicos. La verdad, la verdad, dejad que resplandezca. Mantenedlos del lado de la verdad. ¿En qué son ricos? Ellos procuran falsedad, engaño y artimaña. He aquí ¿dónde se encuentra su fortaleza? ¿Se encuentra en la verdad? Un mero conocimiento de la verdad nunca salvará.

Ángel de Dios, ¿cuánto tiempo, entonces, hasta que el mensaje salga con gran voz? Hay otros asuntos a ser logrados. Los impíos deben tornarse más viles. Si Jesús apareciera en su medio, ellos lo despreciarían. Por un tiempo ellos defienden sus errores, hasta que el pueblo se disgusta con eso, entonces ellos añaden otro error. De noche ellos traman en sus camas, y el horror se apodera de ellos. ¿Podéis verlo? Por tanto vivid para Dios. Él los tiene asegurados en la trampa. Los honestos están disgustándose. Satanás dirige sus ataques hacia quienes Le hacen más daño. Dios puede formar un ejército contra esos enemigos. Os desalentáis demasiado rápido. Muy pronto abandonáis la lucha. El brazo, el brazo de Dios es poderoso. Satanás obra en diferentes formas para distraer la mente de Dios.

¡Victoria! ¡Victoria! Debemos obtenerla sobre todo mal. Una solemne entrega a Dios. ¡Preparaos! Poned vuestra casa en orden. (004)

Visión del 24 de Agosto de 1850

Dijo el ángel: ¿Podéis permanecer en la batalla en el día del Señor? Necesitáis ser lavados, y vivir en la cercanía de la vida a Dios. Entonces vi a aquellos cuyas manos están involucradas en la brecha y están de pie en la hendidura, que antes de 1844 han quebrado los mandamientos, y que hasta ahora han seguido al Papa para guardar el primer día en lugar del séptimo, y que desde entonces tienen la luz brillando desde el Lugar Santísimo, cambiaron su curso, renunciando a la institución del papa, y están guardando el sábado de Dios, que bajaron al agua, y ser bautizados en la fe del santuario, y estar guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Vi a los que han sido bautizados como una puerta a las iglesias, {4} que tendrían que ser bautizados de nuevo como una puerta a la fe. Los que no han sido bautizados desde 1844 tendrán que hacerlo antes de que Jesús venga. Y algunos que vi no progresarán hasta que el deber haya sido realizado.

El ángel dijo, algunos lo han hallado muy difícil de creer. La fe es tan simple que ellos ven por encima de ella. Satanás ha engañado a algunos, y los ha hecho mirar su propia indignidad. Vi que deben apartar la mirada de sí mismos a los méritos de Jesús, y lanzarse tal y como son, necesitados, y dependientes de Su misericordia, y sacar por la fe, fuerza y nutrición de Él.

Dijo el ángel: Las desolaciones de Sión se están cumpliendo, el tiempo de dispersión ha pasado. ¿Debieran los vivos ir a los muertos por conocimiento? Los muertos no saben nada. Ellos se han apartado del Dios vivo para conversar con los muertos. Vi que nuestras mentes deben permanecer en Dios, y no debemos temer el miedo de los malos. Los ángeles malos están a nuestro alrededor tratando de inventar una nueva forma de destruirnos. El Señor levantará una bandera contra él (el diablo). Debemos tomar el escudo de la fe.

Washington, Nueva Hampshire, Septiembre de 1852

Usted está colocando la venida del Señor demasiado lejos. Vi que la lluvia tardía venía como el clamor de media noche, y con diez veces la potencia. {5}

Orando por los Enfermos

La necesidad de Instrucción relativa a los Principios de Salud

Durante mi enfermedad he pensado mucho en relación a orar por los enfermos, y creo que si la oración debe ser ofrecida a los enfermos en cualquier lugar (y (005) ciertamente debería), debe ser ofrecido en el Sanatorio (Clínica) para el alivio y la restauración del sufrimiento.

Pero en este asunto de la oración por los enfermos, no debería moverme exactamente en las mismas líneas que tienen mis hermanos. He estado pensando en muchas cosas que se han presentado a mí en el pasado, con referencia a este asunto. Supongamos que veinte hombres y mujeres deben presentarse como sujetos a la oración en algunos de nuestros campamentos de reuniones. Esto no sería improbable, porque los que sufren harán cualquier cosa a su alcance para obtener alivio y para recuperar su salud. De estos veinte, pocos han considerado la luz sobre el tema de la pureza y de la reforma de salud. Ellos han dejado a un lado la práctica de los principios correctos en el comer y beber, y en el cuidado de sus cuerpos, y los que están casados han formado hábitos de brutos, y se han entregado a las prácticas impías, mientras que los que no están casados han sido imprudentes con la vida y la salud. En rayos claros la luz ha brillado sobre ellos; pero no han tenido respeto por la luz, ni han caminado en forma circunspecta; sin embargo, solicitan las oraciones del pueblo de Dios, y llaman a los ancianos de la iglesia. Si recuperaran la bendición de la salud, muchos de ellos seguirían el mismo curso de la transgresión sin hacer caso de las leyes de la naturaleza, en vez de ser iluminados y transformado por completo.

Ellos solicitan las oraciones del pueblo de Dios, y llaman a los ancianos, de la iglesia; pero poco se sabe de su vida privada. El pecado ha traído muchos de ellos donde están, a un estado de debilidad de la mente y la debilidad del cuerpo. ¿Debe ofrecerse oración al Dios del cielo, procurando que llegue su poder sanador sobre ellos en ese preciso instante, sin especificar condición alguna? Yo digo ¡No! ¡Decididamente no!

Entonces ¿qué debiera hacerse? Preséntense sus casos ante Aquél que conoce cada individuo por su nombre. Preséntense sus casos a Aquél que tanto amó al mundo que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que en Él creyere no perezca sino tenga vida eterna. Preséntense estos pensamientos a las personas que vienen en busca de oración. Somos humanos, no podemos leer la mente o el corazón, ni conocer los secretos de vuestra vida. Estos los conocen sólo usted y Dios. Si ahora os arrepentís de vuestro pecado, si podéis ver algún instante en que habéis caminado contrario a la luz dada por Dios, y habéis descuidado el honrar vuestro cuerpo, el templo de Dios; y mediante hábitos erróneos habéis descuidado el cuerpo que es propiedad de Dios, confesad a Dios estos asuntos.

A menos que el Espíritu de Dios obre en vosotros de manera especial para confesar vuestros pecados de naturaleza privada al hombre, no los digáis a ningún alma humana. Cristo es vuestro Redentor, Él no sacará ventaja de vuestras vergonzosas confesiones. Si tenéis un pecado de {6} carácter privado, confesadlo a Cristo, quien es el único Mediador entre Dios y el hombre. "Si alguno pecare, tenemos un abogado para con el Padre, a Jesucristo el justo". Si habéis pecado al retener de Dios lo suyo en diezmos y ofrendas, confesad vuestra culpa a Dios y a la iglesia, y obedeced el mandato dado, "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora, dice el Señor de los Ejércitos, si no os abriré las (006) ventanas del cielo, y os derramaré bendición, de modo que no haya lugar suficiente para recibirla".

La oración por los enfermos es un asunto muy solemne, y no debiéramos abordar este trabajo en manera alguna que sea descuidada o apresurada. Debiera indagarse si quienes serían bendecidos con salud han participado en calumnias, locura, y disensión. ¿Han sembrado discordia entre los hermanos y hermanas en la iglesia? Si se han cometido estas cosas, debieran confesarse, ante Dios y la iglesia. Cuando los pecados se han confesado, las personas involucradas pueden ser presentadas delante de Dios en seriedad y fe, según lo indicare el Espíritu de Dios.

Pero no siempre es seguro pedir sanamiento incondicional. Incluya vuestra oración este pensamiento: "Señor, tú conoces cada secreto del alma. Estás familiarizado con estas personas, pues Jesús su abogado dio Su vida por ellos. Él los amó mejor que lo que nosotros podamos. Por tanto si es para tú gloria, y para el bien de estos afligidos, el ser levantados para salud, pedimos en el nombre de Jesús, que les sea dada salud en este momento".

No es manifestada falta de fe en una petición semejante. Existen casos que son claros, y el Señor obra con Su poder divino para su restauración. Se evidencia la voluntad divina de manera demasiado clara como para ser malentendida. El Señor no aflige ni agravia voluntariamente a los hijos de los hombres. Como un padre se compadece de sus hijos, así el

Señor se compadece de quienes le temen. Pues Él conoce nuestra condición, Él se acuerda que somos polvo. Él conoce nuestros corazones, pues Él lee cada secreto del alma. Él sabe si los incluidos en las peticiones soportarían la prueba y examen que vendría sobre ellos si vivieran. Él conoce el fin desde el principio.

Muchos serán puestos en el sepulcro para descansar en Cristo antes que llegue sobre el mundo la rigurosa prueba del tiempo de angustia. Esta es otra razón por la que debiéramos decir, después de nuestra ferviente petición: "Sin embargo, no sea hecha mi voluntad, sino la tuya, oh Señor". Tal petición nunca será registrada en el cielo como una de incredulidad. El apóstol fue movido a escribir: "Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor; Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos; y sus obras les seguirán". De esto podemos ver que no a todos hemos de considerar como indignos de vida eterna. Si Jesús, el redentor del mundo, oró: "Oh Padre mío, si fuera posible, pase esta copa de mí", y luego añadió: "Sin embargo, no como yo deseo, sino como deseas Tú", entonces cuán apropiado es que pobres y finitos seres mortales se rindan ante la sabiduría y voluntad de Dios. {7}

Al orar por el enfermo, hemos de pedir que si es la voluntad de Dios, ellos sean levantados; pero si no, que les conceda Su gracia confortadora, y que Su presencia los sustente en su padecimiento. Muchos que debieran poner en orden sus casas, descuidan esa tarea cuando esperan ser levantados a la salud en respuesta a la oración. Sostenidos por una esperanza falsa, ellos no sienten la necesidad de expresar palabras de exhortación a sus hijos, parientes, o amigos; y es eso un gran infortunio. Aceptando la seguridad de ser sanados cuando se ora por ellos, los enfermos no se atreven a expresar cómo se debiera disponer de sus propiedades y pertenencias, (007) cómo sus familias serán atendidas; o mencionar algún deseo tocante a lo que ellos dirían si pensaran que serían llevados al descanso de la muerte. En esta forma son traídos desastres sobre la familia y amigos. Pues mucho es dejado sin mencionar, porque ellos temen que expresiones de este tipo serían una negación de su fe. Creyendo que serán levantados a la salud mediante la oración, fracasan en aprovechar el uso de medidas higiénicas accesibles, temiendo que eso sería una negación de su fe. Agradezco a Dios por nuestro privilegio de cooperar con Él en la obra de restauración, aprovechando todas las ventajas posibles en la recuperación de la salud. No es negación de nuestra fe el ubicarnos en la más favorable condición para la recuperación.

El uso de drogas no ha sido especificado como recomendado por el Señor, pero Él ha dado luz especial respecto a nuestras instituciones de salud, dirigiendo a nuestro pueblo a practicar y cultivar principios higiénicos. Eso debiera enseñarse a quienes se encuentran ignorantes de cómo vivir de acuerdo a principios de pureza, practicando aquello que preservará al cuerpo en condición sana. El hombre ha de cooperar con los dones divinos. No ha de ignorar las correctas prácticas en el comer y el beber, y en todo hábito de la vida. El Señor se propone que sus agentes humanos actúen como seres sensatos en cada aspecto.

Pero aunque por treinta años ha estado llegando esa luz en el sendero de nuestro pueblo, aún un gran número se encuentra atrasado. Nuestras iglesias se encuentran ignorantes de principios y prácticas de higiene. Debiéramos encontrarnos muy avanzados en sabiduría, entendiendo cuál es la voluntad del Señor. Debiéramos conocer cómo mantener pura la mente, y en sana condición nuestro cuerpo.
Pero aunque hemos pecado, podemos venir a Cristo en corazón penitente, y encontrar perdón. No podemos arriesgar el desatender un solo rayo de luz divina. Ser aletargados en la práctica de lo que requiere diligencia, equivale a cometer pecado. El agente humano ha de cooperar con Dios, y mantener sujetas esas pasiones que debieran estar sujetadas. Para hacer esto, él debiera ser perseverante en sus oraciones a Dios, siempre obteniendo gracia para controlar su espíritu, temperamento, y acciones.

Ellen G. White
5 de Julio de 1892. (008) {08}

La Biblia en las Escuelas Públicas

Battle Creek, Michigan
17 de Mayo de 1893
Querido Will:

Hoy recibí un Testimonio de la Hermana White, y hago una copia de lo siguiente para enviártela:

Para:
Pastor A. T. Jones
Querido Hermano:

Existe un asunto que incomoda mucho mi pensamiento. Aunque no veo justicia ni luz en imponer, mediante la ley civil, que la Biblia sea leída en las escuelas públicas, no obstante existen algunos asuntos que cargan mi mente tocante a nuestro pueblo dando prominencia a sus ideas sobre este punto.

Estas cosas, estoy segura, nos ubicarán en una luz equivocada ante el mundo. Me fueron dadas precauciones respecto a esto. Me fueron mostradas algunas cosas referentes a las palabras de Cristo: Por tanto dad a César aquello que pertenece a César, y a Dios lo que a Él pertenece, colocando el asunto donde la iglesia no tuviera derecho a imponer sobre el mundo cosa alguna de carácter religioso. Sin embargo, en conexión con esto fueron dadas palabras de advertencia. Si tal ley entrara en vigor, el Señor obraría para bien; pues en esa forma un argumento sería puesto en manos de sabatistas, en su favor, para así defender el fundamento bíblico referente al sábado del cuarto mandamiento; y el libro que el Estado y el mundo cristiano han impuesto sobre la atención del pueblo, para ser leído en las escuelas, ¿acaso no hablará? Y ¿acaso las palabras no serán interpretadas como están escritas?

Mi hermano, este objetar a la emisión de la ley que introduce la Biblia a las escuelas, será contraproducente para los de nuestra fe que están formando tanta algarabía de ese asunto de la Biblia. Hace un año me fue presentado algo tocante a esos asuntos, y tendremos que usar la Biblia como evidencia para mostrar al fundamento de nuestra fe. Debiéramos ser extremadamente cautos en todo particular, no sea que eclipsemos un solo rayo de luz resplandeciendo sobre los que se encuentran en tinieblas.

Recuerdo particularmente este punto: Que cualquier asunto que presentara el conocimiento de Dios, y de Cristo Jesús, a quien él ha enviado, no debiera en alguna manera ser obstruido. Algunos asuntos no puedo presentar en líneas distintas, pero me es claro, lo suficiente como para advertirle en ser muy atento en discernir el terreno sobre el cual usted camina; pues si les diéramos el más mínimo motivo, nuestros enemigos (009) formarán un decidido argumento contra nosotros.

Pienso que sobre este particular, los poderes legislativos llevarán su propósito; si no ahora, dentro de poco tiempo. Y es muy esencial que como pueblo, en una crisis futura tomemos el mayor cuidado en no provocar a nuestros enemigos, para que no se aprovechen en acusarnos como pueblo. Me refiero al asunto de oponerse a tan buena obra como la de la introducción de la Biblia en las escuelas públicas. {9}

Deseo poder encontrar algo que escribí sobre este punto en la última reunión de la Conferencia General. Pero no puedo recordarlo. Espero que el Señor nos ayude a no tomar una decisión equivocada; pero por favor sea precavido sobre este punto.

Elena G. de White

Educación Doméstica

Bismark, Tasmania,
22 de Abril de 1895

Querido Hermano Olsen:

He escrito mayormente tocante a los alumnos gastando un tiempo irrazonablemente extenso en obtener una educación; pero espero no ser malentendida respecto a lo que entraña la educación esencial. No deseo dejar la impresión que debiera realizarse un trabajo superficial, lo cual puede ilustrarse mediante la forma como algunas porciones de terreno son cultivadas en Australia. El arado fue puesto en el suelo a sólo pocos centímetros de profundidad, el suelo no fue preparado para la semilla, y la cosecha fue escasa, debido a la superficial preparación dada al suelo.

Dios ha dado mentes inquisitivas a jóvenes y niños. Sus facultades de razonamiento les son dadas como preciosos talentos. Es el deber de los padres mantener el asunto de su educación ante ellos, en su real significado; pues eso abarca muchas líneas. Esos talentos debieran usarse en el servicio de Cristo, para elevar a la caída humanidad. Nuestras escuelas son la especial instrumentalidad del Señor para capacitar a niños y jóvenes en la obra misionera. Los padres debieran entender su responsabilidad, y ayudar a sus hijos en apreciar las grandes bendiciones y privilegios que Dios ha provisto en ventajas educacionales.

Pero su educación doméstica debiera mantenerse al compás con su educación en líneas literarias. En la niñez y la juventud, debieran

combinarse el entrenamiento práctico con lo literario, y la mente debiera almacenarse con conocimiento. Los padres debieran sentir que tienen una obra solemne que realizar, y debieran emprenderla con seriedad. Ellos han de adiestrar y (010) moldear los caracteres de sus hijos. No debieran contentarse en realizar un trabajo superficial. Ante cada niño se presenta una vida que involucra los más elevados intereses; pues los niños han de ser hechos completos en Cristo mediante las instrumentalidades que Dios ha provisto. El suelo del corazón ha de ser preparado, las semillas de la verdad debieran sembrarse allí a temprana edad. Si los padres son desatentos en este asunto, serán llamados a rendir cuentas por su mayordomía infiel. A los niños se les debe tratar tierna y amablemente, y enseñárseles que Cristo es {10} su Salvador personal; y que mediante el sencillo proceso de entregar el corazón y la mente a Él, ellos llegan a ser Sus discípulos.

Los niños debieran aprender a participar en los deberes domésticos. Se les debe instruir cómo ayudar a papá y mamá en pequeñas tareas que pueden realizar. Sus mentes debieran ser entrenadas a pensar, y sus memorias trabajar para recordar su designado trabajo; y en el aprendizaje de hábitos de utilidad en el hogar, ellos están siendo educados en la realización de deberes prácticos apropiados para su edad. Si los niños tienen la correcta educación hogareña, no serán encontrados vagando por las calles, recibiendo la educación accidental que muchos reciben. Los padres que aman a sus niños en manera sensible, no permitirán que ellos crezcan con hábitos letargosos, e ignorantes de cómo desempeñar los deberes hogareños. Ignorancia en esto es inaceptable para Dios, y es desfavorable para la realización de Su obra. El ser ignorante no es considerado una marca de humildad, o algo para lo cual los hombres debieran recibir encomio. Pero Dios trabaja a favor de Su pueblo a pesar de su ignorancia. Quienes no han tenido oportunidad alguna para adquirir conocimiento (o que han tenido oportunidad y no la han aprovechado), y ser convertidos a Dios, pueden ser útiles en el servicio del Señor a través de la cooperación con la operación de Su Espíritu Santo. Pero quienes poseen educación, y que se consagran al servicio de Dios, pueden realizar servicio en una mayor variedad de formas, y lograr un trabajo mucho más extenso en llevar a las almas al conocimiento de la verdad, en comparación con quienes no poseen educación. Los tales (que son educados) se encuentran en terreno ventajoso, debido a la disciplina mental adquirida.

No debiéramos desvalorizar en lo más mínimo la educación; pero sí aconsejaríamos que se llevara a cabo con un pleno sentido de lo corto del tiempo, y de la gran obra a lograrse antes que venga Cristo. No deseamos que los alumnos reciban la idea de que pueden gastar muchos años en adquirir una educación. Usen ellos la educación que pueden adquirir en un razonable tiempo, para llevar a cabo la obra de Dios. . . .

Elena G. de White (011)

Autores y Materias en Nuestras Escuelas

Granville, N.S.W.
12 de Junio de 1895

Tengo algo que deseo presentarles tocante a educación. Los maestros en nuestras escuelas tienen gran respeto por autores y libros que se usan en la mayoría de nuestras instituciones educacionales. Todo el cielo ha estado interesado en nuestras instituciones de aprendizaje, y preguntando cómo la paja afecta al trigo. El Señor nos ha dado las más valiosas instrucciones en Su Palabra, enseñándonos los caracteres a ser formados en esta vida, que nos preparan para la futura vida inmortal. Ha sido la costumbre el exaltar libros y autores que no presentan el correcto fundamento para la educación verdadera. ¿De qué fuente obtuvieron {11} estos autores su sabiduría, siendo en gran parte algo que no merece nuestro respeto, aún si los autores son considerados hombres sabios? ¿Han recibido sus lecciones del Maestro más grande que el mundo haya conocido? Si no, se encuentran decididamente culpables. A los que se encuentran en preparación para ocupar las habitaciones celestiales, se les debiera recomendar que hagan de la Biblia su principal libro de estudio.

Estos autores populares no les han señalado a los alumnos el camino que conduce hacia la vida eterna. “Pues ésta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Cristo Jesús, a quien tú has enviado”. (Juan 17:3). Los autores de estos libros usados en nuestras escuelas, son recomendados y exaltados como hombres sabios; su educación en cualquier forma es deficiente, a menos que ellos mismos hayan sido educados en la escuela de Cristo, y mediante conocimiento práctico den testimonio de la Palabra de Dios como el estudio más esencial para niños y jóvenes. “El temor del Señor es el principio de la

sabiduría". Debieran haberse preparado libros para poner en manos de los alumnos, y que los educaran en tener un amor sincero y reverente por la verdad; y una sólida e inconmovible integridad. Este tipo de estudios, que son positivamente esenciales en la formación del carácter, y en la preparación para la vida futura, debieran siempre ser puestos al alcance de los alumnos. Cristo debiera ser elevado como el principal y gran Maestro, el unigénito Hijo de Dios; y quien se encontraba adjunto al Padre desde las edades eternas. . . .

Han de estudiarse las profecías; y compararse la vida de Cristo con los escritos de los profetas. Él se identifica a Sí Mismo con las profecías, diciendo vez tras vez: "Ellas hablaron de mí; ellas testifican de mí". La Biblia es el único libro que presenta una descripción positiva de Cristo Jesús; y si cada ser humano la estudiara como su libro de lección, y la obedeciera, ninguna alma se perdería.

Todos los rayos de luz resplandeciendo en las Escrituras, señalan a Cristo Jesús, y testifican de Él, conectando las Escrituras del Antiguo con el Nuevo Testamento. Cristo es presentado como el Autor y Consumador de su fe, siendo Él mismo aquél en quien están centradas sus esperanzas de vida eterna. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo (011) unigénito, para que todo aquél que en él creyere no se pierda, sino que tenga vida eterna".

¿Qué libro puede compararse con la Biblia? Es esencial que la conozca todo niño, joven, y los de edad madura, pues es la Palabra de Dios, la Palabra que guía a toda la familia humana hacia el cielo. Entonces, ¿por qué es que, según la opinión del mundano, la Palabra de Dios no contiene los principales elementos que constituyen la educación? Autores no inspirados son puestos en manos de niños y jóvenes en nuestras escuelas como libros de las materias; y libros desde los cuales los alumnos han de ser educados, son puestos ante los jóvenes para absorber su valioso tiempo en estudiar aquello que ellos nunca pueden usar. Muchos libros han sido introducidos en nuestras escuelas, que nunca debieran haber llegado allí. Estos libros en manera alguna expresan las palabras de Juan: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Toda la línea de estudios en nuestras escuelas debiera consistir en preparar al pueblo para la vida futura e inmortal. {12}

Cuán necesario es que sea explorada esta mina de la verdad, y se descubran, y se obtengan, como ricas joyas, los preciosos tesoros de la verdad. La encarnación de Cristo, Su divinidad, Su expiación, Su maravillosa vida en el cielo como nuestro Abogado, el oficio del Espíritu Santo, todos estos vivientes y vitales temas del cristianismo, son revelados desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Los áureos vínculos de la verdad forman una cadena de verdad evangélica, y la materia primera y principal se encuentra en las grandes enseñanzas de Cristo Jesús. ¿Por qué, entonces, las Escrituras no debieran ser ennoblecidas y exaltadas en cada escuela de nuestro país?. . . .

Las doctrinas respecto a la gracia y la verdad, realmente no son entendidas por el gran número de nuestros alumnos y miembros de iglesia. Ceguedad mental le ha acontecido a Israel. Que agentes humanos tergiversen y pongan una construcción forzada, a medias, y mística, sobre los oráculos de Dios, es un acto que perjudica el alma de ellos, y el alma de otros. . .

¿Cuántos hay que pueden verdaderamente responder esta pregunta? ¿Cuál es la esencial educación para este tiempo? Educación significa mucho más que lo que la mayoría supone. La verdadera educación abarca el adiestramiento físico, mental, y moral, para que todas las facultades sean capacitadas para el mejor desarrollo, y para realizar servicio para Dios, y para trabajar para la elevación de la humanidad. Buscar reconocimiento propio, auto glorificación, dejará al agente humano destituido del Espíritu de Dios, destituido de esa gracia que lo hará un obrero útil y eficiente para Cristo. Aquellos que desean sólo glorificar a Dios, no estarán procurando presentar sus supuestos méritos, ni esforzándose en ser reconocidos, o en busca del puesto más elevado. Los que oyen el llamado del Redentor del mundo, y obedecen ese llamado, serán reconocidos como un pueblo distinto, abnegado, y santo.

Los jóvenes se encuentran en necesidad de educadores que mantengan la Palabra de Dios siempre ante ellos en principios vivientes. Si mantienen los preceptos bíblicos siempre como su libro de texto, ejercerán mayor influencia sobre los jóvenes; pues los maestros serán aprendices, teniendo una viviente conexión con Dios. Siempre que están inculcando ideas y principios que conduzcan hacia un mayor conocimiento de Dios, y una fe sincera y creciente en la sangre de Jesús, y en el poder y eficacia de la gracia de nuestro Señor Jesucristo para que los mantenga sin caer; pues están constantemente buscando las fortalezas de una experiencia sana y bien equilibrada; llevando consigo virtudes para futura utilidad, inteligencia, y piedad. Los maestros (013) ven y sienten que deben trabajar, no para empequeñecer y manchar las mentes

de sus asociados con un servicio enfermizo y a medias. Existe la necesidad de separar de nuestras instituciones educativas una literatura errónea y contaminada, para que no existan ideas recibidas como semillas de pecado. Nadie suponga que el término educación significa un estudio de libros que conduce al recibimiento de ideas de autores que sembrarán semillas brotando para llevar fruto que debe ser atado en manojos con el mundo; libros que separan al alumno de la Fuente de toda sabiduría, eficiencia, y poder; y que los dejan como víctimas del poder archi-engañador de Satanás. Es necesario que en las líneas literarias en nuestras escuelas, existan libros no diluidos con la influencia de filosofía pagana; pues libros de origen pagano son una segura seducción para los jóvenes.

Elena G. de White {13}

Battle Creek y el Campo del Sur

Norfolk Villa, Granville,
24 de Julio de 1895

Para mis Hermanos en Posiciones de Responsabilidad en América:

Me encuentro profundamente preocupada tocante al descuido de advertencias y súplicas hechas por el Espíritu de Dios mediante el humilde instrumento. Sé que mucho tiempo es dedicado a grandes reuniones para la instrucción de quienes conocen la verdad, cuando, si estos mismos, con contrición de corazón, abandonan su egoísmo, y con fervor y oración salen para trabajar y comunicar luz a los que se encuentran en tinieblas espirituales, recibirían fortaleza muy superior a cualquier cosa que pudieran obtener mediante el gasto de tanto dinero y trabajo para sí mismos. Los tales tienen los beneficios provistos por las reuniones campestres y muchas otras oportunidades para instrucción. Si estos no logran el trabajo para ellos, las grandes y costosas reuniones tampoco lo lograrán. El tiempo así gastado por esas personas, pudiera mejor emplearse en ir a algunos de los campos oscuros y vírgenes, y proclamar la verdad a quienes están por perecer.

El dinero gastado en engrandecer las instituciones en Battle Creek, pudiera dedicarse mucho mejor en plantar la verdad en ciudades y lugares donde aún no se ha arraigado. A los agentes humanos se les ha confiado recursos financieros, para ser invertidos en la obra de Señor, entregado a los cambistas, y acrecentado con el uso. Vez tras vez, a los hombres en posiciones de confianza se les ha expuesto la necesidad de un trabajo más equitativo en la viña del Señor. La viña es el mundo, cada (014) parte de la misma pertenece el Señor; y debiera recibir la atención correspondiente. Ninguna localidad específica ha de tragarse todo recurso que pueda obtenerse para enriquecer, engrandecer, y multiplicar sus instalaciones, mientras las porciones más grandes del campo son dejadas en destitución. Esta política no es inspirada por Dios. Los afables llamados de misericordia han de ser dados a todas partes del mundo. El mundo es el campo de Dios. . . .

En la parábola del buen samaritano, el sacerdote y el levita vieron al hombre desdichado que había sido atracado y herido; pero no les pareció deseable ayudar a quien más necesitaba ayuda por verse desamparado y abandonado. Ese sacerdote, y ese levita, representan a muchos, a muchos en Battle Creek. . . . El Señor me ha presentado el hecho de que miles de almas están añorando algo mejor que lo que tienen. Muchos pueden ser salvados si tan solo el campo del Sur pudiera recibir una pequeña parte de los recursos gastados tan prodigiosamente en Battle Creek con la intención de tener más confort. . . La heredad del Señor ha quedado extrañamente abandonada, y Dios juzgará a Su pueblo por esto. El orgullo y el amor a la ostentación son gratificados por las acumuladas ventajas, mientras los campos nuevos son dejados sin tocar. La reprensión de Dios se encuentra sobre los administradores a causa de su parcialidad y egoísta apropiación de Sus bienes.

Se ha hecho algo en los campos del extranjero, y también en las misiones propias; pero de plano mucho territorio ha sido dejado sin trabajo misionero. {14} La obra se encuentra demasiado centralizada. Los intereses en Battle Creek han crecido mucho, y esto significa que otras partes del campo quedan destituidas de instalaciones que debieran haber tenido. Las preparaciones continuamente engrandecidas, tocante a la erección y engrandecimiento de edificios, que han requerido sostenimiento a tantos en Battle Creek, no están de acuerdo con el plan de Dios, sino en infracción directa a Su plan. Se ha recomendado que hubiera grandes ventajas en tener tantas instituciones en cercana conexión; que las tales pudieran fortalecerse mutuamente, y proveer ayuda a quienes buscan educación y empleo. Esto concuerda con el razonamiento humano. Será dicho que desde el punto de vista humano,

se obtienen muchas ventajas al apiñar tantas responsabilidades en Battle Creek; pero la visión necesita ser extendida. Estos intereses deben dividirse en muchos más, para así empezar la obra en ciudades donde será necesario tener centros de interés. Deben construirse edificios, y centrarse responsabilidades en muchas localidades que actualmente están siendo destituidas de interés vital y espiritual debido a la sobreabundancia existente en Battle Creek. El Señor no es glorificado por este manejo de parte de quienes se encuentran en posiciones de confianza. "La tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios, como las aguas cubren la mar". "Pues esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Cristo Jesús a quien tú has enviado".

Por mucho tiempo la salvación de los paganos ha sido considerada como asunto que debiera ocupar los intereses de cristianos; y no es injusticia el llevar luz a sus oscuras fronteras; pero es igualmente necesaria la obra en los campos de nuestro propio país [norteamericano]. Los paganos son traídos a nuestras propias playas. La idolátrica ignorancia se encuentra en la misma sombra de nuestros hogares. Algo se está haciendo por la gente de color, pero casi nada comparado con lo que otros reciben, y que ya tienen un conocimiento de la verdad; que han tenido innumerables oportunidades, pero no han valorizado (015) sus ventajas, ni siquiera a medias. Preséntese el amor de Jesús a quienes no lo conocen, y obrará como levadura para la transformación del carácter.

¿Qué estamos haciendo por el Campo del Sur? Ansiosamente he esperado para ver si algún plan no fuera puesto en acción para redimir el pecado del descuido de ese campo, pero no veo proposición o resolución alguna. Quizá algo ha sido planeado que aún no he visto. Espero que así sea, y alabo al Señor si así es. Pero si por años nuestro deber ha sido expuesto en manera tan decidida, no obstante el Campo del Sur ha sido sólo tocado por la punta de nuestros dedos. Ahora me siento profundamente impresionada en presentarles esta descuidada parte de la viña del Señor. El asunto me es presentado vez tras vez. He sido despertada de madrugada, y la orden ha llegado: "Escribe aquello que te he presentado, sea que los hombres lo oigan, o sea que no".

Hombres y mujeres son enviados a lejanas tierras, para trabajar a gran costo, y a menudo a sacrificio de sus vidas para salvar a los paganos; pero en nuestras propias puertas se encuentran paganos. La nación de esclavos que fueron tratados como si no tuvieran almas, sino que estuvieron bajo el control de sus amos, fueron librados a inmenso costo de vidas en ambos lados, el Norte [de Estados Unidos] {15} procurando restringir, mientras el Sur procurando extender la esclavitud. Si, después de la guerra, el pueblo del Norte hubiera hecho del Sur un verdadero campo misionero, si no hubieran dejado a los negros a la ruina mediante la pobreza y el descuido, miles de almas hubieran sido llevadas a Cristo. Pero era un campo que [según los del Norte] no era prometedor, y más que cualquier otra clase, los católicos han estado más activos en él.

¿Podrán nuestros hermanos explicar qué significa su curso de acción? ¿Reconocerán su descuido los hombres encargados de la obra de Dios? ¿Mostrarán los de Battle Creek cuánto celo, cuánto espíritu misionero verdadero han recibido? ¿Qué lecciones habéis aprendido con los grandes privilegios de aprender línea sobre línea, y precepto sobre precepto? ¿Cuánto sacrificio manifestarán nuestras instituciones en comprometer sus deseos imaginarios? ¿Seguirán extendiéndose, procurando obtener más y más comodidades para su confortabilidad, mientras son tan pocos y escasos los recursos a ser gastados por la pisoteada raza de color? Aquí se encuentran vuestros vecinos, pobres, golpeados, oprimidos; miles de seres humanos sufriendo por falta de ventajas educativas; muchos, muchísimos, que necesitan oír el evangelio predicado en su pureza.

Apelo a las familias que entienden la verdad. ¿Qué estáis haciendo? Podéis ser ministros de Dios, emprendiendo la obra en este desatendido campo que necesita ser arado y sembrado con la semilla evangélica de la verdad. Por el amor de Cristo, ¿quién se entregará a esta obra? Hace muchos años pudierais haber tenido misioneros en este difícil campo. Dios os ha llamado a ir y trabajar Su viña, pero han sido desatendidas las porciones más pobres y nada prometedoras de la viña. Seres humanos, que pertenecen al Señor por creación y redención, han sido dejados para ser devorados por los lobos, mientras ustedes han vivido cómodamente, comiendo del abundante surtido que Dios os dio para compartir con los necesitados. (016)

En el pasado se han hecho algunos intentos en presentar la verdad a las personas de color, pero las personas de raza blanca que pretenden creer la verdad, han preferido erigir una elevada barricada entre sí mismos y la raza de color. Tenemos solo un Salvador, quien ha muerto por el hombre negro al igual que por el blanco, y quienes poseen el Espíritu de Cristo tendrán amor y misericordia hacia quienes no conocen al precioso Salvador. Trabajarán hasta lo sumo para borrar el reproche del descuido del hombre blanco pobre como del negro.

De la luz que Dios me dio, la sangre de las almas ciertamente se encontrará sobre las vestiduras de quienes, como el sacerdote y el levita, se encuentran pasando por alto al desvalido. Esto es precisamente lo que está haciendo nuestro pueblo. Ellos han estado festejando de la gran barra de pan, y dejando al pueblo sufriente y angustiado, de las regiones del Sur, añorando educación, y hambreando por ventajas espirituales. Mientras comen de una mesa bien surtida, ellos no han permitido que ni las migajas caigan de la mesa para las personas de color. Mediante tal conducta, ellos han dicho: ¿Soy yo guarda de mi hermano? ¿Dónde se encuentran los que han tenido tanta luz, y tanto alimento, que han perdido su apetito, y no aprecian {16} el pan de vida? Estos ricos tesoros, si son impartidos a otros, les darían vida, esperanza, y salvación.

No son meramente los de raza blanca en el campo del Sur, quienes han de recibir el mensaje de la verdad. Deben idearse métodos y planes para alcanzar a las personas de color. Debe llegar a ellos la iluminación divina. Este tipo de trabajo requiere obreros, y sobre nuestros hermanos de responsabilidad descansa el deber de poner hombres a trabajar en ese campo, y sostener la obra con una porción de los recursos provistos por diezmos y ofrendas de los creyentes en todas las partes de nuestro mundo. La Biblia, la preciosa Biblia, no ha de ser encadenada a un solo lugar. Ha de ir a todas las partes de nuestro mundo, y su sagrada verdad ha de estudiarse en todas partes.

No podéis enviar obreros al campo del Sur, y meramente decir a uno: “Puedes trabajar allí”, o a otro: “puedes trabajar allá”. Deben proveerse instalaciones, enviarse obreros que puedan planificar para estos estados. Os ruego, hermanos, no quitéis la obra de las manos de quienes aprovecharían cada oportunidad para obtener recursos para trabajar en el campo del Sur. No es vuestro privilegio el aferrarse a cada título para disponer del mismo según os parezca. Dios me ha estado enseñando, y no descansaré, no me atrevo a permanecer en silencio. Os suplico que surtáis al pueblo de este tan desatendido campo, con alimento de vuestra abundancia.

Dios no apoyará el egoísmo en vuestros planes y manejo. No actuéis como si temierais que algunas otras de sus instrumentalidades recibieran unas pocas migajas de la mesa del Señor. Los que se encuentran luchando con todas sus fuerzas para realizar el trabajo a favor de la clase de personas más desatendidas y oprimidas, necesitan aliciente. Si hombres o mujeres poseen talentos prestados, y los utilizan para avanzar la obra de Dios, respecto al dinero del Señor como sagrado fideicomiso, para ser usado para Su gloria, ellos están haciendo un trabajo aprobado por Dios. Los que son convertidos en el Sur, trabajarán con sus propias familias, con sus parientes, con sus amigos; y de esa forma podemos esperar una cosecha de la semilla sembrada. ¿Piensan ustedes que Dios se agradaría si enviáis obreros a las más destituidas partes de esta viña, y al mismo tiempo les atáis las manos (017) al descuidar el proveerles con los necesarios recursos para cualquier obra real de mejoramiento? ¿No son equitativos los caminos del Señor? ¿Será Battle Creek surtido de toda instalación, y miles de dólares gastados para hacer todas las cosas un poco más cómodas?

Vuestras ya abundantes instalaciones en Battle Creek, vuestros edificios, vuestros grandes sueldos, testificarán contra vosotros en ese día cuando todos serán juzgados según las obras hechas en el cuerpo. Los administradores del Colegio y de la casa publicadora no verán con tanta orgullosa satisfacción sus siempre crecientes ventajas, cuando Dios investigue tocante a las almas que ellos han descuidado; que se encuentran sin trabajo y sin luz. Aquellos que pudierais haber ayudado en recibir la verdad, a su vez hubieran trabajado en ayudar a otros que se encuentran en tinieblas. No sigáis deshonrando a Dios mediante vuestra indolencia y descuido, al seguir adelante colocándoos al otro lado. {17}

Años atrás, las personas de color pudieran haber sido ayudadas con mejores esperanzas de éxito. La obra se encuentra diez veces más difícil que lo que hubiera sido en el pasado. Pero os ruego que no veáis ese difícil campo, quejándoos un poco, y enviando sólo unos dos o tres obreros a trabajar en una localidad, y otros pocos en otra, proveyéndoles sólo lo suficiente para las necesidades más básicas de la vida. Los que trabajan en el campo del Sur tendrán que presentarse en medio de la pobreza más desalentadora y desesperante, y necesitan aliciente y apoyo. Ellos ven las necesidades de la obra, y del abundante suministro en Battle Creek debieran proveerse recursos que provean a la gente con las ventajas que de otra manera ellos no podrían obtener.

Hombres hábiles están dispuestos a trabajar por un escaso sueldo, dos o tres dólares a la semana, para sostener a sus familias. Ellos tienen almas tan preciosas como las de los hombres que, debido a su egoísmo y codicia, han recibido treinta dólares por semana. Los que tienen abundancia, ¿pondrán sus manos en sus bolsas, y de su abundante surtido impartirán algo para proveer a sus vecinos con instalaciones? ¿Harán provisión para ayudarles a realizar la obra asignada, por sólo unos pocos dólares a la semana? Hace muchos años debiera haberse

hecho trabajo muy ferviente. Pudiera haberse visto una presentación completamente diferente de la que actualmente se ve.

Los recursos de Dios no han de ser abundantemente conferidos sólo sobre unos pocos privilegiados, de modo que lleguen a exaltarse de orgullo, extendiéndose a sí mismos como un verde laurel, mientras los más necesitados y dolientes son dejados sin socorro. Los de posiciones de responsabilidad no deben descansar satisfechos con decir al necesitado: "Caliéntate y vístete, y aliméntate", mientras nada hacen para aliviar las necesidades temporales de los que sufren.

El reproche de la indolencia nunca será quitado de la iglesia hasta que cada uno que cree la verdad se disponga a trabajar como hizo nuestro abnegado Redentor. Cristo no puede pronunciar un "bien hecho buen siervo y fiel" sobre quienes han tenido las mayores ventajas, las bendiciones más ricas, y no obstante han permitido que una nación de seres desamparados, y dependientes, permanezcan degradados y en tinieblas. Hermanos, cuando procuráis ayudar a quienes necesitan educación, para que puedan leer la Palabra de Dios, cuando decís a cada hombre, desde el más pequeño hasta el más grande: (018) "Conoce al Señor, conócelo por ti mismo", entonces vuestro reproche será quitado. El Espíritu de Dios bendecirá los recursos empleados, aún ahora. . . .

Suponed que nuestro pueblo practicara la abnegación y amor por las almas como Jesús lo manifestó mientras estuvo en la tierra. Suponed que hicieran el experimento de llevar mucho fruto para la gloria de Dios, en lugar de estudiar cómo absorber todas las ganancias de las instituciones (que fueron establecidas en pobreza), en engrandecer y enriquecerse a sí mismos. Suponed que ellos consideraran estas instituciones como instrumentalidades de Dios, y proveyeran instalaciones mediante las cuales lugares pobres fueran provistos con casas de adoración, y, en grado limitado, con las ventajas que tanto abundan en Battle Creek. ¿No recibiría tal curso la bendición de Dios, cuyos recursos ellos están administrando? ¿No sería más seguro experimentar {18} en obras caritativas que en egoístamente aferrarnos a tanto en casos que realmente no ameritan, lo cual significa robo y necesidad para otros campos?

Las personas de color han sido desatendidas por ser agitada la compleja pregunta de construir un muro de separación entre blancos y negros. Algunos han considerado que sería mejor alcanzar primero a las personas blancas, pues si trabajáramos por las personas de color, nada podríamos hacer por la población blanca. Esta no es la posición correcta a asumir. Los seguidores de Cristo han de aprender todo tocante a los pesares de los pobres del inmediato vecindario, y en su propio país. Es decir, de los pobres y desamparados. Los que viven una vida oscura y desagradable, son justamente quienes debíamos instar a una esperanza porque Cristo es su Salvador. Dios tiene joyas en bruto, y sus verdaderos seguidores las encontrarán.

Todo el que posee el Espíritu de Cristo tendrá un corazón tierno y simpatizante, y una mano abierta y generosa. Nadie que tenga a Cristo como su tema absorbente, puede ser realmente egoísta. La verdadera fe obra mediante el amor, y purifica el alma de toda contaminación moral. Es una fe santa, superior a los gustos sensuales. Es un poder que capacita al alma para aplicarse resueltamente a tareas desagradables, y a la abnegación, por amor al Maestro.

Quienes se allegan cerca del sangrante costado de Cristo, tendrán el Espíritu de Cristo, y una naturaleza que responderá prestamente a Su llamado. Ellos trabajarán para aliviar las necesidades de la doliente humanidad, así como Cristo trabajó ante el mundo caído, los mundos no caídos, y toda la hueste celestial, representando los caminos y las obras de Dios. En la vida de Cristo vemos lo que puede hacer el cristiano para aliviar el dolor, ministrar tanto las necesidades físicas como las espirituales. Entre las personas de color, muchos, aun los que profesan ser cristianos, son ignorantes, no sólo de doctrinas bíblicas, sino de principios cristianos. Su religión está mezclada con lo terrenal y lo sensual. Justicia, misericordia, y el amor a Dios, demandan que los que han aprendido de Cristo impartan a otros, precisamente a los más necesitados. La luz ha de resplandecer en medio de las corrupciones que se encontrarán en el campo del Sur.

La gente que se necesita para trabajar en este campo no son los ministros ordenados. Otro ministro será tan efectivo. Los que trabajan aquí debieran tener un cabal conocimiento de la condición del campo. Una visita ocasional (019) de un ministro logrará poco, a menos que estén quienes den seguimiento, y continúen la obra. Se necesitan misioneros a través de los cuales Dios puede obrar en Su propia y designada forma, según sus diferentes capacidades. Se necesitan misioneros llenos de tierna simpatía, quienes con corazón tierno y subyugado por el amor de Dios, puedan conversar y orar con la gente, mostrando un interés en su bienestar, y obteniendo un conocimiento de su vida hogareña, y religiosa.

Existe necesidad de pastores que, bajo la dirección del Pastor Jefe, visiten y presenten la verdad en la sencillez de Cristo. Esto significa incomodidad física, y el sacrificio de la tranquilidad. Significa que los obreros han de representar al Gran Pastor, dejando a las noventa y nueve, {19} y buscando a las ovejas y los corderos perdidos. Significa una tierna solicitud por los errantes, la paciencia de Cristo, una divina compasión, porque el agente humano es participante de la naturaleza divina. Significa un oído que puede escuchar tristes narraciones de males, de degradación, de caer bajo tentación, de desesperación y miseria. Este tipo de obra significa abnegación. ¿Es por esto que tan poco se ha logrado para la raza negra?

E. G. de White.

Trabajando en Domingo: Y la Forma de Contrarrestar el Error

En la mañana del 20 de Noviembre de 1895, hubo un llamado a una reunión del concilio en la tienda grande del campamento en Avondale, para considerar algunas preguntas surgidas de las discusiones respecto a la obra de libertad religiosa. Las posiciones recientemente tomadas por algunos de nuestros hermanos, indicaron que hubo necesidad de un más cabal entendimiento de los principios que debieran gobernar nuestra obra.

Estuvieron presentes los Hermanos W. W. Prescott, A. G. Daniells, W. C. White, H. C. Israel, L. J. Rousseau, W. A. Colcord, M. C. Kellogg, W. D. Salisbury, James Smith, y las hermanas E. G. White y E. J. Burnham.

Fueron leídas varias cartas con referencia a las preguntas involucradas, entonces la Hermana White leyó una carta que ella le había escrito al hermano A. T. Jones en Mayo de 1894, que había sido inevitablemente detenida hasta recientemente.

En esta carta se hizo referencia a la necesidad de que nuestros oradores presentaran la verdad en una forma tan sencilla que aún los niños pequeños pudieran comprender las lecciones que tenían que ser enseñadas. Comentando sobre esto, la hermana White dijo: “Según la luz que me ha sido dada, cuando las inteligencias celestiales ven que los hombres no presentarán más la verdad en la sencillez en que la presentó Cristo, los mismos niños serán movidos por el Espíritu de Dios, e irán adelante proclamando la verdad para este tiempo”.

Los hermanos fueron invitados a discutir los puntos tratados en las cartas, pero todos estuvieron deseosos de oír más de la hermana White, y ella hizo los siguientes comentarios:

Justo ante nosotros se encuentra una terrible crisis, a través de la cual todos deben pasar, y especialmente vendrá y caerá en _____. Mi mente ha estado muy angustiada sobre las posiciones que algunos de nuestros hermanos están propensos a tomar respecto a la obra a realizarse entre las gentes de color en los Estados del Sur. Existe un punto que deseo presentar ante quienes trabajan en el campo del Sur. Entre las personas de color, tendrán que trabajar en líneas diferentes de las del Norte. Ellos no pueden ir al Sur y presentar los reales hechos tocante a la observancia del domingo siendo la marca de la bestia, y animar {20} al pueblo a trabajar en domingo; pues el mismo espíritu que tuvo a los negros en esclavitud no ha muerto, sino que aún vive, y se encuentra dispuesto a entrar en actividad. El mismo espíritu de opresión aún se mantiene en las mentes de muchos del pueblo blanco del Sur, y se revelará en actos crueles, que son la manifestación de su celo religioso. Algunos se opondrán de todas las maneras posibles a cualquier acción que tenga la tendencia a elevar a la raza de color, y enseñarles a sostenerse por sí mismos.

“Cuando los blancos tratan de educar a las personas de color en la verdad, se levantan los celos, y ministros, tanto negros como blancos, se opondrán acérrimamente a la verdad. Los ministros de color piensan que ellos saben predicar a su propia raza mejor que los ministros blancos, y ellos sienten que los blancos están quitando ese trabajo de sus manos. Mediante la falsedad ellos crearán la más decidida oposición, y algunos de los blancos opuestos a la verdad, los ayudarán y harán excesivamente difícil que avance la obra del mensaje.

“Cuando la verdad sea proclamada en el Sur, los que se oponen a la verdad presentarán una marcada diferencia debido a su mayor respeto por el domingo; y debe ejercitarse mayor atención en no provocar su prejuicio. De otra forma sería mejor abandonar por completo ese campo, pues los obreros harán que todos los blancos se les opongan. Quienes se oponen a la verdad no obrarán abiertamente, sino mediante organizaciones secretas, y ellos procurarán detener la obra en cualquier forma posible. Nuestros obreros deben moverse de manera discreta,

procurando hacer todo lo posible para presentar la verdad al pueblo, recordando que el amor de Cristo derretirá la oposición.

"De la luz que he recibido, veo que si lleváramos la verdad ante el pueblo del Sur, no debemos instar a los negros a trabajar en día domingo. Debe existir un claro entendimiento tocante a esto, pero no necesita publicarse en nuestros periódicos. Ni una palabra debe hablarse para crear prejuicio, pues si se crea prejuicio contra los blancos mediante cualquier palabra descuidada o impulsiva dirigida a la gente de color, o en las mentes de los blancos contra los negros, el espíritu del enemigo obrará en los hijos de desobediencia. De esa forma habrá oposición que detendrá la obra del mensaje, y pondrá en peligro las vidas de los obreros y de los creyentes.

"No hemos de hacer esfuerzos en enseñarle al pueblo del Sur a trabajar en domingo. Aquello que algunos de nuestros hermanos han escrito sobre este punto no está basado en principios correctos. Cuando las prácticas del pueblo no entran en conflicto con la ley de Dios, podemos conformarnos a ellas. Si los obreros dejan de hacer esto, no solo detendrán su propia obra, sino que pondrán piedras de tropiezo en el camino de aquellos por quienes ellos trabajan, impidiéndoles aceptar la Verdad. En el día domingo existe la mejor oportunidad para que los misioneros realicen escuelas dominicales, y alcanzar a la gente de la manera más sencilla, hablándoles del amor de Jesús por los pecadores, y educándolos en la Biblia. Existen muchas formas de enseñar a todos los estratos de la sociedad, {21} tanto de los negros como de los blancos. Hemos de educarlos en la vida de Cristo desde su niñez hasta su virilidad, y de su vida de ministerio hasta la cruz. No podemos trabajar de la misma forma en todas las localidades. Debemos permitir que el Espíritu Santo guíe; pues hombres y mujeres no pueden convencer a otros de los malos rasgos de carácter. Mientras se trabaja para introducir la verdad, debemos acomodarnos en lo posible al campo, y a las circunstancias de aquellos por quienes trabajamos.

Pregunta: ¿No debieran trabajar en domingo los que se encuentran en el Campo del Sur?

"Si hacen esto, existe el peligro que tan pronto como el elemento opuesto pueda obtener la más mínima oportunidad, ellos agitarán en perseguir a quienes hacen esto, y atacar a los que aborrecen. Actualmente la observancia dominical no es la prueba. Vendrá el tiempo cuando los hombres no sólo prohibirán trabajar en domingo, sino que procurarán obligar a que se trabaje en sábado. Y a los hombres se les solicitará renunciar al sábado, y a aceptar la observancia dominical, o perder su libertad y sus vidas. Pero el tiempo aún no ha llegado para esto, pues la verdad debe presentarse más plenamente ante el pueblo como testimonio. Lo que he dicho sobre esto no debe entenderse como refiriéndose a la acción de los antiguos guardadores del sábado que entienden la verdad. Ellos deben moverse según los dirija el Señor, pero consideren que la mejor obra misionera puede hacerse en domingo.

"La esclavitud nuevamente se reavivará en los Estados del Sur; pues aún persiste el espíritu de esclavitud. Por lo tanto no convendría que quienes trabajan entre las personas de color, prediquen la verdad tan osada y abiertamente como lo harían en otros lugares. Aún Cristo vistió sus lecciones en figuras y parábolas para evitar la oposición de los fariseos. Cuando las personas de color sientan que poseen la Palabra de Dios respecto al asunto del sábado, y la aprobación de quienes les presentaron la verdad, algunos que son impulsivos aprovecharán la oportunidad para desafiar las leyes dominicales, y mediante un presuntuoso desafío a sus opresores traerán sobre sí mismos gran pesar. Debe instruirse muy atentamente a las personas de color para imitar a Cristo, a soportar pacientemente los agravios, y así ayudar al prójimo a ver la luz de la verdad.

"Ciertamente está abriéndose ante nosotros una terrible condición de asuntos. Según la luz que me es dada tocante al Campo del Sur, la obra allí debe (022) hacerse tan sabia y cuidadosamente como sea posible, y debe hacerse en la forma como Cristo obraría. El pueblo pronto verá lo que creéis tocante al domingo y el sábado, pues harán preguntas. Entonces podéis decírselos, pero no llamando la atención sobre vuestro trabajo. No necesitáis acortar vuestro trabajo al trabajar en domingo. Sería mejor usar ese día para instruir a otros en cuanto al amor de Jesús y una verdadera conversión". {22}

Pregunta: ¿Debieran los mismos principios gobernar nuestro trabajo y nuestra actitud hacia el asunto del domingo en campos del extranjero donde son tan fuertes los prejuicios del pueblo?

"Sí, de la misma manera. La luz que tengo es que los siervos de Dios debieran proceder tranquilamente en su trabajo, predicando las grandes y preciosas verdades de la Biblia, mostrando que Cristo murió porque la ley de Dios es inmutable, no cambiable, y eterna. El Espíritu del Señor despertará la conciencia y el entendimiento de aquellos por quienes trabajáis, trayendo a su memoria los mandamientos de Dios. Difícilmente puedo describir la forma como esto me ha sido presentado.

El Señor dice en Apoc. 22:16. “Yo, Jesús, os envié a mi ángel con este testimonio para las iglesias". ¿Alguno de ustedes ha visto a este ángel? Los mensajeros del cielo se encuentran muy cerca de quienes están ante el pueblo, presentando la palabra de vida. Al predicar la verdad, no siempre es mejor presentar esos puntos fuertes de la verdad que despertarán prejuicio, especialmente donde existen tales sentimientos fuertes como en los Estados del Sur. El sábado debe enseñarse de manera decidida, pero sed precavidos en cómo tratáis el ídolo del domingo. “Basta una palabra para el sabio”.

“Les he dado la luz que se me ha presentado. Si se obedece, cambiará el curso de muchos, y los hará maestros sabios y precavidos. Si se abstienen de trabajar en domingo, eso no equivale a recibir la marca de la bestia; y donde esto hace progresar los intereses de la obra, debiera hacerse. No debiéramos salirnos del camino al trabajar en domingo.

“Después de haber observado sagradamente el sábado, en los lugares donde la oposición es tan fuerte como para despertar persecución si se trabaja en domingo, hagan nuestros hermanos de ese día una ocasión para genuina obra misionera. Visiten al enfermo y al pobre, ministrando a sus necesidades; y encontrarán oportunidades favorables para abrir las Escrituras a personas y familias. Así puede hacerse un trabajo muy provechoso para el Maestro. Cuando los que oyen y ven la luz sobre el sábado, se deciden sobre la verdad para guardar el santo día de Dios, se levantarán dificultades, pues se harán esfuerzos contra ellos para obligar a hombres y mujeres a transgredir la ley de Dios. En este punto ellos deben estar firmes para no violar la ley de Dios, y si aparece la oposición y la persecución, sigan ellos las palabras de Cristo: “Cuando os persigan en una ciudad, huid a la otra; pues ciertamente os digo, no habréis ido a todas las ciudades de Israel, hasta que el Hijo del Hombre haya venido”.

“El tiempo aún no ha llegado para trabajar como si no hubiera prejuicio. Cristo dijo: “Sed astutos como serpientes, y mansos como palomas”. Si se ve (023) que haciendo ciertas cosas que son muy legítimas, se detiene la obra de la verdad, no las hagáis. Nada se haga que cierre las mentes contra la verdad. Existe un mundo que salvar, y nada se consigue al quedar separados de quienes procuramos ayudar. Todo puede ser legítimo, pero no todo es recomendable. No tenemos derecho a hacer cosa alguna que obstruya la luz resplandeciendo desde el cielo; y sin embargo mediante un equivocado curso de acción podemos perjudicar la obra, y cerrar la puerta que Dios ha abierto para la entrada de la Verdad.

{23} El asunto final sobre lo del sábado aún no ha llegado, y mediante una acción imprudente podemos provocar una crisis antes de tiempo. Podemos tener toda la verdad, pero no necesitamos hacer que de un solo golpe caiga sobre las mentes, no sea que para ellos se vuelva en tinieblas. Aún Cristo le dijo a sus discípulos: “Tengo muchas cosas que deciros, pero no las podéis llevar ahora”. ¿Debemos ir a lugares, abrir nuestro maletín, mostrar lo que tenemos, y decir de una vez todo lo que conocemos? Más bien debemos obrar precavidamente, presentando gradualmente la verdad, según lo soporten quienes oyen; y mantenernos cerca del Señor.

“Los valdenses ingresaron a las escuelas del mundo como alumnos. Ellos no tuvieron pretensiones. Aparentemente ellos no le prestaron atención a nadie; pero, ellos vivían lo que creían. Ellos nunca sacrificaban un principio, y sus principios puestos en práctica pronto eran conocidos por otros alumnos. Esto era diferente de lo que otros alumnos habían visto, y empezaron a preguntarse entre sí mismos qué significaba todo esto. Mientras estaban considerando todo esto, ellos los oyeron orando en sus cuartos, no a la Virgen María sino al Salvador, a quien se dirigían como el único mediador entre Dios y el hombre. Los alumnos del mundo fueron animados a inquirir, y al contárseles la sencilla historia de la verdad tal como es en Jesús, sus mentes se aferraron a ella.

Estos asuntos traté de presentárselos a los de Harbor Heights. Estos que poseen el Espíritu de Dios, que tienen la verdad forjada en su fuero más interno, hombres prudentes, sabios en sus métodos de enseñar a otros, debieran ser animados a ingresar en estos colegios, como alumnos que practican la verdad, como hicieron José en Egipto, y Daniel, y Pablo. Cada cual debiera estudiar la situación y ver cuál es la mejor forma de representar la verdad en la escuela, para que la luz resplandezca. Muestren los tales que ellos respetan todos los reglamentos y ordenanzas de las escuelas. La levadura empezará a obrar; pues podemos depender mucho más en el poder de Dios manifestado en las vidas de sus hijos, que en cualquier palabra hablada. Pero ellos debieran hablarles a sus oyentes, en un lenguaje tan sencillo como sea posible, tocante a las doctrinas de la Biblia.

“Existen aquellos que, tras ser establecidos, arraigados, y aferrados en la verdad, debieran ingresar a estas instituciones de aprendizaje como alumnos. Ellos pueden guardar los principios vivientes de la verdad, y observar el sábado; y sin embargo tendrán la oportunidad de trabajar por el Maestro al sembrar semillas de la verdad en mentes y

corazones. Bajo la influencia del Espíritu Santo, esas semillas brotarán para llevar fruto para la gloria de Dios, y resultará en la salvación de las almas. Los alumnos no necesitan ir a estas instituciones de aprendizaje para ser iluminados tocante a temas teológicos; pues los mismos maestros de la escuela necesitan estudiar la Biblia. No debe haber abierta controversia, sino (024) oportunidades ofrecidas para preguntas sobre doctrinas bíblicas, y la luz llegará a muchas mentes, y un espíritu de investigación será despertado.

Pero no me atrevo a presentar este método de trabajo; pues existe peligro de que los que no tienen una decidida conexión con Dios se ubiquen en estas escuelas, y en lugar de corregir el error y difundir la luz, ellos mismos sean desviados. Pero esta obra debe hacerse; y será hecha por quienes son guiados y enseñados por Dios. {24}

"Jesús fue un maestro cuando tenía sino sólo doce años. Él fue ante los rabinos y doctores de la ley como alumno, haciendo preguntas que sorprendieron a los doctos maestros, y mostrando deseo de obtener información. Mediante cada pregunta él derramaba luz en sus entenebrecidas mentes. Si él hubiera permitido que ellos sospecharan que Él estaba procurando enseñarles, lo hubieran rechazado. Así fue en toda la trayectoria de su vida. Mediante su pureza, su humildad y su mansedumbre, él reprochó el pecado. Los que lo rodeaban no pudieron encontrar una sola cosa de la cual culparlo, y sin embargo él siempre estuvo ocupado. Él trabajó en su propio hogar hasta no tener más hogar. Su suerte no fue más placentera que la de los jóvenes de hoy que procuran caminar en sus pisadas.

"Si todo nuestro pueblo trabajara como Cristo lo hizo, qué bendición sería. Existen muchas formas para difundir la luz, y puede hacerse una gran obra en muchas líneas, obra que aún no se ha realizado. "Resplandezca vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo". Este espíritu también inspirará a otros a hacer la voluntad del Señor en un esfuerzo ferviente y abnegado.

"Este mundo es propiedad de Dios. A los hombres impíos sólo se les permite vivir en él hasta haber llenado su copa de iniquidad. Fue pasado a Abraham y sus hijos, y dentro de poco el pueblo de Dios lo poseerá. En nuestra obra de salvar almas, no debemos pensar en recibir ayuda de quienes nos rodean; mediante cercana conexión con Jesús, debemos estar en el lugar donde podemos ayudarles. ¡Avanzad la verdad! Dad a quienes contactéis una oportunidad de aprender qué es verdad, y ser convertidos. Pero no penséis que vuestra luz os da licencia para bombardear a los que se encuentran en el error.

"Cuando comenzamos a trabajar con parlamentos, y con hombres que ocupan posiciones elevadas en gobiernos, el enemigo es despertado para ejercer todo su poder contra nosotros, y él hará difícil nuestro trabajo. No dejéis que vuestro trabajo sea conocido más de lo necesario; pues el mejor curso es seguir lo que evitará oposición. Mientras menos decimos de los tontos errores de otros, mejor. No habléis irrespetuosamente de ministros. Satanás y todas sus huestes están obrando para anular la ley de Dios, y cuando empezamos a trabajar en líneas controversiales, él hará que los hombres crean que no respetamos sus leyes ni obedecemos sus decretos. Creyendo esto, hará la vida muy difícil a quienes no adoren su idolátrico domingo.

"No hemos de revelar todos nuestros propósitos y planes a los hombres. Satanás tomará ventaja de cualquier indiscreción mostrada sobre este punto. Él no obra abiertamente y a las claras. Él obra en manera solapada, y continuará así. Antes que el pueblo se encuentre preparado, él lleva a los hombres a emprender un poderoso movimiento al trabajar en sus mentes.

Pregunta: ¿Podemos presentar la verdad ante los miembros del parlamento en manera sosegada, proveyéndoles material de lectura? {25}

"De la luz que me ha sido dada, veo que debiéramos tener precaución para que los gobernantes no asuman su posición contra nuestra obra. Si hacen esto, ellos actuarán como el enemigo de todo bien. Debiera aprovecharse cada oportunidad de familiarizarse con estos hombres; pero nada se haga que produzca prejuicio. Significa mucho ser astutos como serpientes, y mansos como palomas. Tenemos tanta determinación en nosotros mismos, que a menudo hacemos las cosas descuidada e imprudentemente. Debemos presentarnos ante estos hombres como procurando ayudar a otros, trabajando sobre las líneas de ayuda cristiana. Al ver ellos la buena obra que hacemos en estas líneas, se eliminará algo de su prejuicio; y sus corazones quedarán abiertos para la verdad. No presentéis abruptamente lo del sábado, primero preséntese a Cristo. Si ellos empezaran primero a oponerse, diciendo: "Oh, él es un adventista del séptimo día, exaltad más y más a Cristo".

Pregunta: ¿No sería mejor que presentáramos principios, en vez de espaciarnos en lo que el gobierno hará?

No debiéramos tener nada que ver con las acciones del gobierno. Nuestro deber es obedecer a Dios. Cuando seáis arrestados, no os

preocupéis de los que digáis o hagáis. Habéis de seguir a Cristo paso a paso. No necesitáis comenzar semanas de antemano para examinar el asunto y hacer planes tocante a lo que haréis cuando los poderes hagan esto o aquello, ni necesitáis pensar en qué debéis decir. Estudiad la verdad, y el Espíritu del Señor traerá a vuestra memoria qué decir. Nuestras mentes debieran ser una tesorería, llena de la Palabra de Dios.

"Cuando el enemigo empiece a trabajar, no debemos permitir que tomen el control nuestros sentimientos, y recurrir a fuego extraño. No debemos volvernos combativos. Haciendo esto, pudiéramos traicionar la causa en el preciso punto en que es nuestra la victoria. Si nos soltamos de Jesús, y confiamos en nosotros mismos, pudieran tomarse meses, o quizás años, para contrarrestar el mal de esa mala decisión. A menos que seamos convertidos, y seamos como niños, nunca veremos el reino de Dios. Estas son las lecciones que necesitamos introducir en nuestras escuelas. Los alumnos no necesitan la ciencia tanto como necesitan estos principios. Enseñadles cómo avanzar la verdad tal como es en Jesús.

"El mundo no ha de ser condenado sino hasta después de haber recibido la luz. Debemos contar a la gente la sencilla historia de la cruz. Ellos han de ser tratados misericordiosamente, y en lo posible debemos suavizar el mensaje que les llevamos. Esto enternecerá sus corazones para que el Espíritu del Señor pueda moldearlos. En toda su vida pasada, ellos han estado recibiendo ideas falsas. Si nos acercamos a ellos hablándoles del amor de Cristo, podemos hacer mucho por ellos.

Pregunta: ¿Está mal que nuestros hermanos trabajen para pagar sus multas?

"Cristo, el Rey de Gloria, cargó la cruz sobre la cual Él habría de ser crucificado. La gente no tenía la más mínima semblanza de derecho en infligir esto sobre Él, pero él no rehusó someterse. Cristo sufrió y murió por nosotros. (026) ¿Nos negaremos en participar de sus sufrimientos? Rindan tributo los siervos como hizo el Maestro, no sea que otros sean ofendidos. {26}

Al ser llevados ante tribunales, hemos de ceder nuestros derechos, a menos que de otra forma choquemos con Dios. No estamos suplicando por nuestro derecho, sino por el derecho de Dios hacia nuestro servicio. En lugar de resistir los castigos impuestos injustamente sobre nosotros, sería mejor atender la palabra del Salvador: "Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; pues ciertamente os digo, no habéis ido a todas las ciudades de Israel, antes que el Hijo del Hombre venga".

Señora E. G. de White

Métodos de Trabajo en el Campo del Sur

Armadales, Melbourne, Victoria,
20 de Noviembre de 1895

Pastor A. O. Tait, Battle Creek, Michigan, U.S.A.
Querido Hermano:

Esta mañana atendía una reunión donde unos pocos selectos fueron llamados a considerar algunas preguntas que les fueron presentadas mediante una carta solicitando consideración y consejo sobre estos asuntos. De algunos de estos asuntos yo pude hablar, porque en diversos tiempos y en varios lugares me han sido presentadas muchas cosas tocantes a algunos asuntos de trabajo que exigían gran precaución tanto en el hablar como en la expresión de pensamientos con la pluma. El consejo dado a nuestros hermanos en el campo del Sur ha sido diverso. La acción mencionada introduciría confusión.

Al leer los hermanos partes de las cartas, vino a mi mente lo que habría de decir, pues este asunto me ha sido presentado vez tras vez respecto al campo del sur. No es sino hasta ahora que me he sentido en libertad de escribir sobre el asunto. Procuraré hacer algunas breves declaraciones ahora, esperando pronto tener una oportunidad de hablar con más tiempo y claridad.

La luz que el Señor me ha dado en diferentes tiempos, ha sido que el campo del Sur, donde se encuentra la mayor porción de la población de la raza de color, no puede ser trabajado con los mismos métodos usados en otros campos. Tienden a excitar al pueblo, y acciones exteriores en ejercicio corporal son llevadas a una tensión de fanatismo, y los movimientos son para ellos más importantes que la piedad interna, y componen su religión. Si la raza de color fuera educada mientras recibe la verdad, sugiriéndoles que trabajen en domingo, se despertaría un prejuicio muy irrazonable e injusto. Jueces y juristas, abogados y ciudadanos, si tuvieran la oportunidad, tomarían decisiones que los cargarían con ceremonias que les causarían mucho sufrimiento, y no sólo

a quienes acusan como culpables de violar las leyes de su estado, sino que todos los negros en todo lugar, serían puestos bajo vigilancia, {27} y bajo trato cruel por los blancos; lo cual sería no menos que la repetición de la esclavitud. Ellos han sido tratados como bártulos, considerados no más por encima que lerdos animales, haciendo justo lo que les ordenan sus amos. Esto ha degradado todas sus facultades, y deben seguirse métodos completamente diferentes hacia ellos, en comparación con lugares donde personas de color han tenido mayores ventajas educativas, aprendiendo a leer.

Puesto que la gente de color no ha sido educada a leer, y no ha sido elevada, su religión es más como un ejercicio corporal que una piedad interna. No puede realizarse trabajo para ellos, que sea semejante al trabajo hecho para personas cuya religión no trata con movimientos de lo exterior. El Señor verá con gran compasión a esta raza pobre, desatendida, y pisoteada. Todo lo que trate con ponerlos en una posición de oposición a las autoridades, como trabajar en domingo, le causaría gran sufrimiento a la raza de color, y cortaría la posibilidad de que obreros blancos trabajen entre ellos; pues los obreros que trataron de hacerles un bien, serían acusados de levantar insurrecciones.

No deseo que aparezca cosa alguna de este carácter, pues bien conozco el resultado. Decidles que no necesitan provocar a sus vecinos al trabajar en domingo; que abstenerse de trabajar en domingo no impedirá que observen el sábado. El sábado no debiera introducirse hasta que conozcan los primeros principios de la religión de Cristo Jesús. La verdad como es en Jesús ha de ser enseñada paso a paso, línea sobre línea, y precepto sobre precepto.

Será impuesto libremente un castigo por cualquier ofensa, y sin misericordia, sobre las personas de color. Aquí se encuentra un campo descuidado donde la obra médico misionera puede ser una de las mayores bendiciones. En esta línea, la verdad puede ser introducida, pero los primerísimos principios del cristianismo han de ser enseñados en el ABC. Han de establecerse escuelas, donde no sólo niños, sino padres y madres, aprendan a leer. Enseñar la verdad involucra grandes responsabilidades. Por lo tanto, es esencial que haya familias estableciéndose en el Sur, y como misioneros ellos pueden, mediante precepto y ejemplo, ser un poder viviente. No puede realizarse mucha predicación. Debe darse la más mínima pista de lo que se está haciendo, y de lo que está por hacerse; pues se despertará la suspicacia y celos en las mentes de los hombres, que con sus padres y abuelos, han sido amos de esclavos. Se ha hecho tan poco en el Sur, que se encuentran en degradación moral, y aún son considerados como esclavos por la población blanca, aunque han sido librados a gran costo.

Hemos de estudiar la situación con gran cautela; pues el Señor es nuestro guía. El Señor les ha dado a los hombres habilidades para ejercitarlas, pero existe muy poco pensamiento serio, y muy poca oración ferviente para que el Señor imparta sabiduría en todo tiempo, mostrando cómo trabajar los campos difíciles. Nos encontramos bajo obligación a Dios, (028) y si amamos a Dios, mediante el deber estamos atados, no sólo sobre el terreno general de la obligación y la obediencia, a obedecer las órdenes de nuestro Líder Espiritual; y a salvar tantas almas como sea posible para presentarlas como esclavas de Cristo Jesús, quien se entregó a Sí mismo como sacrificio viviente para rescatarlas, y hacerlas siervos libres de Cristo Jesús. No ha de existir una sola palabra que agite la durmiente enemistad y odio de los esclavos contra la disciplina y el orden, o presentar ante ellos la injusticia que se les ha hecho. Al principio no puede hacerse nada {28} para resaltar el asunto del sábado, y si de alguna manera se les educa a las personas de color para trabajar en domingo, se les impondrá una gran opresión y sin misericordia. Ya se ha escrito demasiado tocante a la persecución de los sabatistas en los estados del Sur, y quienes se encuentran amargados contra la ley de Dios, pisoteándola, son aún más fervientes en lo del poder de las leyes humanas. Su prejuicio religioso y fanatismo, los llevarían a realizar cualquier acto de violencia, creyendo ciertamente que estarían haciendo la voluntad de Dios; pues se encuentran en gran error. Un celo ciego bajo teorías religiosas falsas, es el más violento e inmisericorde. Existen muchos que son agitados por las representaciones en nuestros periódicos, para hacer justo los que los estados vecinos están haciendo. Todo esto les da la apariencia de estar desafiando la ley. En la época de Cristo, cuando los perseguían en una ciudad, huían a otra. Puede ser el deber de los perseguidos, que aprovechen la oportunidad de encontrar refugio en otra ciudad o país. (Mat. 10:22-23). “Seréis odiados por todos por mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Os aseguro que no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel, sin que venga el Hijo del Hombre”. “El discípulo no es mayor que su señor”.

Actualmente la persecución no es general, pero si el elemento del Sur recibe aliento como para levantar su disposición excitable, la causa entera sufriría, y el gran campo misionero quedaría cerrado. Dad a todos

la advertencia. Impártase la instrucción a esta gente tan oprimida, de que la observancia del sábado no necesita que ellos trabajen en domingo; pues si hicieran esto, instigarían contra ellos todos los poderes de la población blanca que son transgresores de la ley de Dios. Miembros de iglesia, sacerdotes, y gobernantes, se unirán para organizar sociedades secretas que serán usadas para azotar, aprisionar y destruir las vidas de la raza de color. La historia se repetirá. Háganse esfuerzos lo más silenciosos posibles, pero a estas personas no se les debe decir que la observancia del domingo es la marca de la bestia hasta que llegue este tiempo. Si el pueblo del Sur obtiene algunas ideas tocantes a la marca de la bestia, ellos las tergiversarían, y darían las más falsas impresiones sobre estos temas, y harían cosas extrañas. Siendo que gran parte del pueblo no sabe leer, existen muchos profesos líderes que leerían falsamente la Biblia, y la harían testificar una mentira. Muchos están obrando en esta línea y que son pobres iletrados, y que no poseen un conocimiento de la Biblia. Nuestras publicaciones también serán malinterpretadas. Se leerán cosas de los libros que nunca estuvieron allí, recomendando cosas muy objetables. Fácilmente podría levantarse una excitación (029) contra los Adventistas del Séptimo Día. Los métodos de mayor éxito han de animar a familias que tienen un espíritu misionero a establecerse en los estados sureños, y trabajar con el pueblo sin hacer ruido alguno.

En tales lugares, como el campo del Sur, debieran establecerse sanatorios. Deben existir creyentes en la verdad, siervos de Dios de color, bajo entrenamiento como médicos misioneros, bajo supervisión de administradores blancos; pues esta combinación será mucho más exitosa. Los obreros médicos misioneros, cooperando con las familias establecidas en el Sur, no necesitan pensar que Dios los condenará si ellos no trabajan en domingo; pues el Señor entiende {29} que cada esfuerzo en no despertar prejuicio, debe hacerse para que la verdad encuentre lugar estable en el Sur. Las palabras de verdad no pueden progresar con gran publicidad, sino que debieran comenzarse escuelas con las familias viniendo al Sur, y trabajando en escuelas, no con un gran número congregado en una sola escuela, sino, en lo posible, en conexión con quienes han estado trabajando en el Sur. Dad énfasis especial al amor de Dios, la justicia de Cristo, y la tesorería de Dios, presentando la verdad en líneas claras sobre la piedad personal. Habrá malas influencias de los blancos sobre los negros, como las hubo en el pasado. Ángeles malos trabajan con su propio espíritu sobre hombres malos. Los que cooperan con quienes trabajan en cualquier lugar para exaltar a Jesús y la ley de Dios, encontrarán que tendrán que luchar no contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de las tinieblas de este mundo, y contra la iniquidad espiritual en los lugares celestiales. “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires. Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, permanecer firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de la justicia, calzados los pies con la prontitud para dar el evangelio de paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”. (Efe. 6:10-17).

(Yo no recomendaría que esto se publique en nuestros periódicos, sino permitid que los obreros lo tengan en libretos, y sean los obreros discretos en sus propios concilios).

Elena G. de White (030)

Carta de W. W. Prescott

Cooranbong, N. S. W., 29 de Abril de 1896

Prof. E. A. Sutherland
Collage Place, Washington, U.S.A.
Querido hermano:

Su carta del 27 de Febrero y del 20 de Marzo llegaron ambas con el correo de Vancouver y las recibí el jueves pasado, justo cuando estaba terminando la obra de nuestro instituto y preparándome para ir a Sydney para asistir a las sesiones de la Asociación de New South Wales. Volví ayer y aproveché la primera oportunidad para hablar con la hermana

White en relación con el asunto del grado, tal como usted lo solicitó. {30}

Estoy con una gran prisa esta mañana, ya que nos estamos preparando para ir a Sydney esta tarde, y partimos para África el viernes, pero estoy ansioso para darle una respuesta antes que abandonemos el país, ya que usted necesita la información para planificar la obra futura.

La hermana White dice que no se acuerda que alguna vez haya escrito algo acerca de los grados, y de hecho parece saber muy poco acerca de su significado, y ella dijo que estaba muy segura que nunca había escrito algo al respecto. Ella dijo, sin embargo, tal como lo ha dicho muchas veces, antes, que nuestras escuelas debieran dar una mejor clase de educación que las escuelas del mundo, pero que debiera ser de un carácter totalmente diferente. Yo le expliqué el significado de los grados y el significado que estaba ligado a ellos y el curso general de estudio que fue anexado y el curso general de estudio que fue implicado por ellos a los ojos de otros educadores, y su idea pareció ser que no le prestásemos atención a esas cosas, que lo que nosotros queríamos hacer era educar en forma útil aquí y después para el reino eterno, y que la cuestión con nuestro pueblo no era si un joven tenía un grado, sino que si tenía una preparación adecuada para que pudiese ser una bendición para los demás en este trabajo.

Usted me pregunta si yo le aconsejaría un estatuto, de tal manera que pudiera garantizar los grados. De mí mismo yo le diría que no. Si yo estuviera en su lugar, me gustaría sentirme perfectamente libre para organizar el trabajo como fuese mejor para los jóvenes y para la obra, sin tener que estar atado a la idea de tener que mantener un curso de estudio para que pueda garantizar consistentemente los grados.

Si tuviera más tiempo disponible ahora, escribiría mis puntos de vista de una forma más completa, pero tengo muy poco tiempo y muchas cosas que tienen que recibir mi atención. No he tenido tiempo para examinar su correspondencia, pero lo haré tan pronto como (031) sea posible. Estoy interesado en el plan. Excúseme esta apresurada carta esta vez. Escríbame cuando tenga tiempo. Con cariñosos recuerdos para todos.
Fielmente vuestro en la obra.

(firmado) W. W. Prescott {30}

La Dieta Para Obreros y Enfermos

"Sunnyside", Cooranbong,
10 de Julio de 1896

Battle Creek, Michigan.
Doctor J. H. Kellogg

Querido Hermano: . . .

Existen aquellos asociados suyos que siempre han mantenido su aptitud e inclinación a usar drogas tóxicas, drogas que {31} matan si es que no curan. La luz que Dios ha dado sobre el tema de la enfermedad y sus causas, necesita mucha atención, pues es el mal hábito de complacencia del apetito y descuido, temeraria desatención en cuidar correctamente el cuerpo, lo que afecta a las personas. Hábitos de limpieza, atención tocante a lo que se introduce en la boca, debieran observarse.

Usted no ha de prescribir en su recetario médico que jamás se use carne de animal, sino que habrá de educarse la mente, y dejar que luz resplandezca sobre la misma. Despiértese la conciencia individual respecto a la autopreservación y la higiene personal en evitar toda perversión del apetito. La variedad de alimento en una sola comida provoca reacciones desagradables, y destruye el bien que cada artículo, usado correctamente, le haría al sistema. Esta práctica provoca mucho sufrimiento, y a menudo la muerte.

Usted ejerce muy poca atención, y da muy por sentado la encomienda de proveer una dieta ordenada y amplía a sus trabajadores. Ellos son los que necesitan una abundancia de provisión fresca e integral. Ellos constantemente están cargados; debe preservarse su vitalidad. Se les debe educar en los sanos principios. Ellos, entre todos los del Sanatorio, debieran recibir abundancia del alimento más sano y fortalecedor. La mesa de sus ayudantes debe surtirse no con carne, sino con un surtido abundante de buena fruta, granos, y vegetales, preparados de manera atractiva y saludable. Su descuido en hacer esto ha aumentado su ingreso, pero en completo descuido de la salud y alma de sus obreros. Esto no ha agradado al Señor. La influencia del alimento provisto no recomienda sus principios a quienes se sientan en las mesas de sus ayudantes. Si ellos son dignos de formar parte de su familia, también son

dignos de la dieta mejor y más fortalecedora, para (032) que así no se siembren semillas en sus corazones que germinarán en producir una cosecha que deshonre a Dios. Pero eso se ha hecho; y esto debe recibir atención. Equitativamente debe practicarse y enseñarse.

El Dios que dio a Su Hijo unigénito para morir para la redención de la raza pecaminosa, no aprobará el manejo de la mesa donde se alimentan los obreros del Sanatorio. El dinero ahorrado al limitarse el surtido de la mesa, al no proveer alimento fresco y sano; y al no tomarse el trabajo para la correcta preparación del alimento, sino sólo proveyendo platillos a la ligera, resulta sólo en pérdida. Los que proveen el tratamiento y atención al enfermo, se encuentran agotados en su trabajo, y deben recibir mayores privilegios que los que han recibido, si es que sus corazones han de ser guardados de la tentación y la corrupción. Esta línea de trabajo ha sido descuidada. Impártase la educación línea sobre línea, precepto sobre precepto, de que todos somos siervos. Todo trabajo realizado equivale a ser ministros del evangelio.

Todos los que sirven a Dios han de ser respetados, amados, y atendidos. Existen siervos trabajando en atender al enfermo, que necesitan tener fuerza vital para realizar su trabajo inteligente y cabalmente, y con buen ánimo en sus corazones. Todo el tiempo han de sentir que sus trabajos son apreciados, y que deben ser amables, alegres, de buen ánimo, y llenos de fe, teniendo palabras para compartir con los pobres dolientes. . . .

Hay mucho que necesita corregirse y representar sanidad y belleza, para que los ángeles de Dios no vean preferencia hacia uno y deshonra para otro. Comer la carne de animales muertos {32} es perjudicial a la salud corporal, y todo el que usa una dieta de carne, está aumentando sus pasiones animales, y disminuyendo la susceptibilidad del alma para entender la fuerza de la verdad, y la necesidad de que ésta sea introducida en la vida práctica. Debe existir precaución en este asunto de comer carne de animal. Cuando uno cambia de una dieta estimulante a base de carne, hacia una de fruta y vegetales, siempre habrá un sentido de debilidad y falta de vitalidad, y muchos presentan esto como argumento para la necesidad de una dieta a base de carne. . . .

No debe recomendarse que el cambio se haga muy abruptamente, especialmente para quienes están cargados de trabajo continuo. Edúquese la conciencia, energícese la voluntad, y el cambio podrá hacerse mucho más rápido y de buena voluntad.

Los tísicos que están paulatinamente descendiendo a la tumba, no debieran hacer cambios particulares en este aspecto; más bien debe tomarse cuidado en obtener los animales más sanos que pudieran encontrase.

Las personas con tumores que están desgastando sus vidas, no debieran ser cargados con el asunto de que si debieran, o no, dejar de comer carne. Sed cuidadosos en no tomar resoluciones estrictas tocantes a este asunto. No ayudará a la causa si imponemos los cambios; más bien perjudicará a los principios del vegetarianismo. Impártanse clases en la sala. Educad la mente, pero a nadie obliguéis; pues la reforma hecha forzadamente es inútil, y ciertamente regresarán a una dieta carnívora. Ilumínese la mente, enseñando que Dios se agrada que tengamos cuerpos libres de enfermedad. La mayor causa de enfermedad es el alimento ingerido y basado en mucha carne. Cuando se elimina la carne de la mesa, tenéis un trabajo a realizar para (033) sustituir artículos alimenticios sabrosos y apetitosos consistiendo en frutas y granos. La carne pronto será olvidada cuando la conciencia se despierta y se pone en acción la determinación de la voluntad. No ha de existir la coerción mental, sino el educar la mente para considerar el tema desde una perspectiva más razonable.

Debe presentársele a todo alumno y médico, y por ellos a otros, que toda la creación animal se encuentra más o menos enferma. Carne enferma no es rara, sino común. Cada fase de enfermedad es introducida al sistema humano a través de la sustitución de la carne de animales muertos. Pronto desaparecerá esa debilidad y flojera como consecuencia del cambio de una dieta carnívora, y los médicos debieran entender que no deben hacer de la carne un asunto esencial para tener salud y vitalidad. Todo el que inteligentemente abandone el uso de carne, tendrá, tras acostumbrarse al cambio, salud de nervio y músculo. Después habrá más.

Elena G. de White {33}

Consolidación y el Espíritu de Irreverencia

Sunnyside, Cooranbong, N.S.W.,
31 de Mayo de 1896

Pastor O. A. Olsen,
Battle Creek, Michigan, U.S.A.
Mi querido Hermano:

Escenas vergonzosas para cristianos me han sido presentadas como realizándose en reuniones conciliaras después de la reunión de Minneapolis. La fuerte voz de disputa, el espíritu belicoso, y las palabras ásperas, parecían una reunión política más bien que un lugar donde cristianos se reúnen para orar y discutir. Estas reuniones debieran haber sido consideradas como un insulto al cielo. El Señor no fue reverenciado como huésped de honor por quienes compusieron ese concilio, y ¿Cómo podían esperar recibir luz divina? ¿Cómo podían sentir que la presencia de Jesús estaba moldeando y forjando sus planes? El lugar de la reunión no fue tenido como sagrado; más bien fue visto como un lugar común de negocio. Entonces ¿cómo podían recibir los congregados la inspiración que los dirigiera a entronizar la verdad en el alma? ¿A hablar palabras en el espíritu tierno y amoroso del Maestro? (034)

En vuestras reuniones conciliares, y comités, se toman decisiones, se diseñan y maduran planes, que, al ser puestos en práctica, dejan una impresión sobre la obra en general; y no debe aparecer un espíritu áspero. Nunca debieran oírse palabras ruidosas e impacientes. Recuérdese que en todas vuestras reuniones conciliares existe un Vigía santo. No permitáis que se hable una sola palabra vanidosa; pues estáis legislando para Dios, y él os dice: "Estad quietos, y sabed que yo soy Dios".

Si vuestras reuniones conciliares, y de comité, no están bajo la directa supervisión del Espíritu de Dios, vuestras conclusiones serán terrenales, y dignas de no más consideración que las expresiones de cualquier hombre. Cristo dice: "Sin mí nada podéis hacer". Si Él no es honrado en vuestras asambleas como jefe Consejero, vuestros planes vienen de fuente no más alta que la de la mente humana.

Hermano Olsen, usted habla de mi regreso a América. Por tres años estuve en Battle Creek testificando por la verdad. Los que rehusaron recibir el testimonio que Dios me dio, y rechazaron las evidencias que asistieron a estos testimonios, no se beneficiarían si yo regresara.

Le escribiré; pero si regreso a Battle Creek y doy mi testimonio a quienes no aman la verdad, saldrían las inmediatas palabras de los rebeldes corazones: "¿Alguien le ha contado". Aun ahora se expresan las palabras de incredulidad: "¿Quién le ha contado estas cosas a la hermana White?" Pero a nadie conozco que las sepa como realmente son, y nadie podría escribir lo que él no sabe que existe. Alguien {34} me ha dicho: Aquél que no falsifica, juzga mal, o exagera en cualquier caso. Mientras me encontraba en Minneapolis, Él me pidió que lo siguiera de cuarto en cuarto para poder oír lo hablado en cada dormitorio. El enemigo se salió con todas las suyas, pues no oí palabra alguna de oración, sino que oí mi nombre mencionado en manera calumniosa y criticona.

Pienso que nunca seré llamada a encontrarme bajo la dirección del Espíritu Santo como lo fue en Minneapolis. La presencia de Jesús estuvo conmigo. Todos los congregados en esa reunión tuvieron oportunidad de ubicarse del lado de la verdad al recibir el Espíritu Santo que fue enviado por Dios en tan abundante corriente de amor y misericordia. Pero en los cuartos ocupados por algunos de nuestro pueblo, oímos burla, crítica, insultos, y risotadas. Las manifestaciones del Espíritu Santo fueron atribuidas al fanatismo. ¿Quiénes escudriñaron las Escrituras, como los nobles bereanos, para ver si las cosas oídas fueron así? ¿Quiénes oraron por dirección divina? Las escenas que se llevaron a cabo en esta reunión, avergonzaron al Dios del Cielo en llamar a los congregantes sus hermanos. Todo esto fue notado por el Vigía celestial, y se encuentra escrito en el libro de memoria de Dios.

El Señor borrará toda transgresión de aquellos que, desde ese tiempo, se han arrepentido con sincero arrepentimiento; pero cada vez que el mismo espíritu se despierta en el alma, los hechos realizados en esa ocasión son apoyados; y quienes los realizan se hacen responsables delante de Dios; y deben responder por ellos ante su tribunal. El mismo espíritu que actuó en quienes rechazaron a Cristo, corroe sus almas; y si hubieran vivido en la época de Cristo, ellos hubieran actuado hacia Él de manera similar a la de los impíos e incrédulos judíos. (035)

Los siervos de Dios no tienen un testimonio suave para presentar en este tiempo, sea que los hombres oigan o no. Aquél que rechaza la luz y la evidencia que Dios tan liberalmente nos ha conferido, rechaza a Cristo; y para el tal no existe otro Salvador.

La Obra en Battle Creek

El Espíritu del Señor ha delineado la condición de las cosas en la Oficina de la Review and Herald. Hablando a través de Isaías Dios dice: “Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré, pues decaería ante mí el espíritu y el aliento del hombre que he creado”. "Por la iniquidad de su codicia me enojé, y lo herí. Escondí mi rostro y me indigné. Pero él siguió por su rebelde camino”. (Isa. 57: 16-17).

Esto es precisamente lo que se ha hecho en la Oficina de Publicaciones de Battle Creek. La codicia ha sido entretejida en casi toda transacción comercial de la institución, y ha sido practicada por personas. Esta influencia se ha extendido como lepra, hasta haber manchado y corrompido todo. Al corromperse la casa publicadora, la Asociación de la Conferencia General ha tomado cartas en el asunto, proponiendo tomar la decisión de quitar al niño enfermo de sus manos. Pero es un lazo para la Asociación de la Conferencia General si asume la responsabilidad en sus hombros. Esto no pone santidad especial alguna sobre la obra, y más bien es una carga sobre la Asociación de la Conferencia General que solo servirá de carga, y parálisis, debilitando su eficiencia; a menos que los hombres que tienen firmes **{35}** principios mezclados con amor, se encarguen de las líneas comerciales.

En este paso ha habido un cambio de responsabilidad, pero permanecen sin cambio los principios equivocados. La misma obra que se ha hecho en el pasado será llevada adelante a la manera de la Asociación de la Conferencia General. El carácter sagrado de esta Asociación está rápidamente desapareciendo. ¿Qué, entonces, será considerado como puro, santo, y sin contaminación? ¿Habrá voz alguna que el pueblo de Dios pueda considerar como la voz que pueden respetar? Ciertamente en la actualidad nada existe que lleve las credenciales divinas. Lo sagrado es mezclado con asuntos terrenales que ninguna conexión tienen con Dios.

En gran medida la Asociación de la Conferencia General ha perdido su carácter sagrado, porque algunos conectados con ella no han cambiado sus sentimientos en ningún particular desde que se convino la Conferencia en Minneapolis. Algunos en posiciones de responsabilidad siguen adelante “atrevidamente” por el camino de sus propios corazones. Algunos que vinieron desde África del Sur, y de otros lugares, para recibir una educación que los calificara para la obra, han embebido este espíritu, llevándolo a sus hogares; y su trabajo no ha producido el tipo correcto de fruto. Las opiniones de los hombres que fueron recibidas por ellos, aún se aferran a ellos como la lepra; y es asunto muy solemne si las almas que fueron imbuidas con la lepra espiritual en Battle Creek, jamás podrán distinguir que las impresiones recibidas en Battle Creek han hecho mucho para retardar la obra en África del Sur.

Según se encuentran las cosas en Battle Creek, la obra de Dios no puede llevarse a cabo en una base correcta. ¿Cuánto tiempo durará esto? ¿Cuándo se harán claras las percepciones de los hombres mediante la ministración del Espíritu Santo? Algunos allí no detectan los perjudiciales efectos de los planes que por años han estado trabajando de manera solapada (036). Algunos de los gerentes actuales están caminando en la luz que han recibido, y están haciendo lo mejor que pueden, pero sus obreros acompañantes están haciendo las cosas tan opresivas para ellos como para hacerlos rendir muy poco. El esclavizar las almas de los hombres está profundizando las tinieblas que ya los rodean. ¿Quiénes ahora pueden sentirse seguros en respetar la voz de la Asociación de la Conferencia General? Si la gente de nuestras iglesias entendiera el manejo de los hombres que caminan a la luz de los chispazos de su propio fuego, ¿respetarían sus decisiones? Contesto, No, ni por un momento. Se me ha mostrado que el pueblo en general no sabe que el corazón de la obra está quedando mórbido y corrompido en Battle Creek. Muchos se encuentran en condición letargosa, lánguida, y apática; y sancionan planes que no entienden. ¿Dónde se encuentra la voz?, y ¿de dónde vendrá, a la cual el pueblo pueda escuchar, sabiendo que viene del verdadero Pastor? Soy llamada por el Espíritu de Dios a presentar estas cosas ante ustedes, según la práctica de los pocos años pasados. . . . {36}

Consolidando la Obra Publicadora

El Señor me ha presentado asuntos que me hacen temblar por las instituciones en Battle Creek. Él ha puesto esto ante mí, y no seré consistente si no procuro reprimir el espíritu en Battle Creek, que trata siempre de tener más poder, cuando por años no se han visto hombres calificados para presidir, con veracidad cristiana, sobre el cargo que ya tienen.

El esquema para consolidación es perjudicial a la causa de la verdad presente. Battle Creek tiene todo el poder que debiera tener. Algunos en ese lugar han avanzado planes egoístas, y si alguna rama de

la obra promete una medida de éxito, ellos no han ejercitado el espíritu que les permite seguir progresando, sino que han hecho un esfuerzo en añadir estos intereses al resto de la obra. Ellos se han esforzado en abrazar demasiado, y sin embargo están ansiosos por conseguir más. Cuando ellos puedan mostrar que han hecho estos planes bajo la guía del Espíritu Santo, entonces la confianza en ellos puede ser restaurada.

Hace veinte años quedé sorprendida por las advertencias y precauciones que me fueron dadas tocante a la Casa Publicadora en la Costa del Pacífico, es decir, que siempre habría de permanecer independiente de toda otra institución; que ninguna otra institución habría de controlarla, sino que habría de hacer la obra de Dios bajo Su dirección y protección. El Señor dice: "Todos vosotros sois hermanos"; y la Pacific Press no ha de ser envidiada y considerada con celos y suspicacia por la más fuerte casa publicadora de Battle Creek. Debe mantener su propia individualidad, y ser estrictamente protegida de cualquier corrupción. No debe ser unida a ninguna otra institución. El brazo de poder y control en Battle Creek no debe estrecharse a través de todo el continente para controlarla.

En una fecha posterior, justo antes de la muerte de mi esposo, las mentes de algunos fueron agitadas respecto a ubicar estas instituciones bajo un solo poder presidencial. Nuevamente el Espíritu Santo trajo a mi mente lo que me ha sido mencionado por el Señor. (037) Le dije a mi esposo que dijera en respuesta a esta proposición, que el Señor no había planeado ninguna acción semejante. Aquél que conoce el fin desde el principio, entiende el asunto mejor que el hombre errante.

En una fecha posterior, la situación de la casa publicadora en Oakland nuevamente me fue presentada. Me fue mostrado que una obra habría de hacerse por esta institución, que sería para la gloria de Dios si los obreros mantuvieran en vista Su honor; pero que se estaba cometiendo un error al recibir cierta clase de trabajo que tenía la tendencia a corromper la institución. También me fue mostrado que debiera establecerse sobre su propia dependencia, llevando a cabo los planes de Dios bajo el control de nadie más sino Dios.

El Señor me presentó que las ramas de la obra serían plantadas en otros lugares, y promovidas bajo la supervisión de la Pacific Press; pero que si esto resultaba exitoso, se despertarían los celos, las maledicencias, y la codicia. Se harían esfuerzos en cambiar el orden de las cosas, para abarcar la obra y encerrarla adjunto a otros intereses en Battle Creek. Los hombres se encuentran muy celosos en cambiar el orden de las cosas, pero el Señor prohíbe tal consolidación. A cada rama debiera permitírsele vivir y realizar su propia obra. {37}

Ocurrirán errores en cada institución, pero si los gerentes aprenden las lecciones que todos deben aprender, de moverse con cautela, estos errores no serán repetidos, y Dios presidirá sobre la obra. Cada obrero en nuestras instituciones necesita hacer de la Palabra de Dios su regla de acción. Entonces la bendición de Dios descansará sobre él. De otra forma, él no puede, con seguridad, dispensar con la verdad de Dios como su guía y director. Si el hombre puede tomar una sola respiración sin depender de Dios, entonces puede poner a un lado la santa y pura Palabra de Dios como su libro de guía. La verdad debe tomar control de su conciencia, y del entendimiento en todo el trabajo realizado. El Espíritu Santo debe presidir sobre cada pensamiento, palabra, y acción. Ha de dirigir en toda acción temporal y espiritual.

Le parece muy bien a Dios que tengamos servicios religiosos de alabanza y oración, pero la religión bíblica debe ser introducida en todo lo que hacemos, y dar santidad a cada deber del día. La voluntad del Señor debe ser la voluntad del hombre en todo. El Santo de Israel ha dado reglamentos de dirección para todo, y estos reglamentos directores han de ser estrictamente seguidos, pues ellos forman la norma del carácter. Nadie puede apartarse de los primeros principios de justicia sin pecar. Pero nuestra religión es malinterpretada y despreciada por los incrédulos porque tantos de los que profesan creer la verdad, no practican sus principios en el trato con su prójimo.

A mis hermanos en Battle Creek, yo les diría: Vosotros no estáis en condición alguna para consolidar. Esto significa nada menos que ubicar sobre las instituciones de Battle Creek el manejo de toda la obra, cerca y lejana. La obra de Dios no puede llevarse a cabo exitosamente por hombres, que, mediante su resistencia a la luz, se han ubicado donde nada hará que se arrepientan, o que cambien su curso de acción. Existen hombres conectados con la obra en Battle Creek, cuyos corazones no están santificados y controlados por Dios. (038)

Si los que están conectados con la obra de Dios no oyen Su voz ni hacen Su voluntad, ellos debieran ser separados enteramente de la obra. Dios no necesita la influencia de tales hombres. Hablo claramente, pues es tiempo que las cosas sean llamadas por su correcto nombre. Quienes aman y temen a Dios de todo corazón, son los únicos en quienes Dios puede confiar. Pero los que han separado sus almas de Dios,

debieran ellos mismos ser separados de la obra de Dios, que es tan solemne e importante.

E. G. de White {38}

Temperancia y Dieta

Sunnyside, Cooranbong, N. S. W.,
30 de Agosto

Queridos hermanos y hermanas:

Ustedes tienen la luz que el Señor le ha dado a nuestro pueblo, y que él ha mantenido ante ellos por muchos años. El Señor no dice Sí y No a su pueblo, sino Sí y Amén. Os enviaré los testimonios dados a otros, a respecto del tema de la reforma pro salud. Éste es un amplio tema. Ahora me encuentro revisando el libro titulado "Temperancia Cristiana".

Fui algo sorprendida con vuestro argumento tocante a por qué una dieta a base de carne os mantuvo saludables, pues si sacáis a vosotros mismos fuera del cuadro, vuestra propia razón os enseñará que una dieta de carne no es de tal ventaja como suponéis. Ustedes le contestarían al esclavo del tabaco de la misma forma como lo han hecho al decir por qué continúan con el uso de la carne de animales muertos como alimento.

En California existe abundancia en la mesa, en la forma de fruta fresca, vegetales, y cereales; y no hay necesidad del uso de carne. La debilidad que experimentáis sin el uso de carne es uno de los más fuertes argumentos que os puedo presentar como motivo de por qué debierais descontinuar su uso. Los que comen carne se sienten estimulados después de comer este alimento, y ellos suponen que son hechos más fuertes. Después de descontinuar el uso de la carne, la persona puede por un tiempo sentir una debilidad, pero cuando su sistema es limpiado del efecto de esta dieta, ella no más siente la debilidad, y cesará de desear aquello por lo cual ha suplicado como esencial para fortalecerse.

Yo tengo una gran familia que a menudo son dieciséis. En ella hay hombres que trabajan el arado y que tumban árboles. Estos realizan un ejercicio muy vigoroso, pero ni una partícula de carne de animal es puesta sobre nuestra mesa. La carne no ha sido usada (039) por nosotros desde el Campestre de Brighton. No fue mi propósito tenerla puesta en mi mesa en ocasión alguna, pero se hicieron urgentes súplicas de que tal persona no podía comer esto o aquello, y que su estómago podía encargarse de la carne mejor de lo que podía con cualquier otro artículo alimenticio. Entonces fui tentada a ponerla sobre mi mesa. El uso de queso empezó a entrar como a escondidas, porque algunos gustaban del queso; pero pronto controlé eso. Pero cuando el egoísmo de tomar la vida de animales para gratificar un apetito pervertido me fue presentado por una mujer católica arrodillándose a mis pies, me sentí avergonzada y angustiada. Vi en ello una nueva luz, y decidí no más patrocinar al carnicero; y que jamás serviría la carne de animales muertos en mi mesa.

Me habéis mencionado lo que significa para ustedes la ventaja de una dieta a base de carne. Os debo decir lo que ha hecho por mí una dieta sin carne. Desde que la piedra fue lanzada a mi cara cuando yo tenía nueve años de edad, he tenido dificultad. En ese tiempo casi perdí mi vida por la pérdida de sangre. Luego me atacó la hidropesía {39} y desde entonces he sufrido muchísimo de aflicción renal.

Después de una larga enfermedad de once meses de fiebre malaria y reumatismo, no fui capaz de viajar sin un especial asiento tipo resorte. Aun cuando esto fue lo más cómodo posible, con colchones suaves, fue una tortura para mi cadera y la parte inferior de mi espina dorsal.

Oré mucho sobre este asunto. Busqué al Señor durante las horas de la noche, y Él me oyó. Algunos meses atrás me hicieron un nuevo asiento tipo resorte. Un día dije: "Tómese ese asiento y póngase en el cuarto de almacén; no lo necesitaré más". Esto fue hecho por fe, y desde entonces no lo he necesitado. La dificultad que provocó la imposibilidad que me sentara en reuniones o en el carro, fue quitada. Después de haber sufrido por años, el Señor me sanó. Mi cadera sigue molestándome, pero pienso que mi salud es mejor de lo que ha estado en toda mi vida. Oré mucho tocante a la aflicción de los riñones, y también soy sanada de ese malestar. Hace algunos cuatro años, yo dependía del uso de una jeringa para los movimientos intestinales, pero después de ser sanada la parte inferior de mi espalda, no tengo necesidad de recurrir a medios artificiales.

Hago solo dos comidas diarias, y no puedo comer vegetales o granos. No uso carne, pues no puedo retroceder en esto. Cuando tomates, producidos en mi finca, fueron puestos en mi mesa, traté de usarlos, sin cocinar y sazonados con poca sal o azúcar. Encontré que estos se dieron

muy bien conmigo, y desde Febrero hasta Junio, ellos formaron la mayor parte de mi dieta. Con ellos comí galletas, aquí llamadas bollos. No como postre sino pastel sencillo de zapallo. Uso un poco de leche hervida en mi sencillo café [de cereal] hecho en casa; pero descarto crema y mantequilla, y me apego estrictamente a una cantidad limitada de alimento. Raras veces siento hambre, y nunca sé lo que significa tener un sentimiento desagradable de afiebramiento estomacal. No tengo mal sabor en mi boca.

Todos los que llegan a mi mesa son bienvenidos, pero no pongo ante ellos carne alguna. Granos, vegetales, y fruta fresca y envasada, constituyen la comida de nuestra mesa. Actualmente tenemos bastante de las mejores naranjas, y también de limones. Esta es la única fruta fresca que podemos obtener en esta estación del año, que es el invierno. Viajamos como cinco millas en el campo para obtener esta fruta, por la cual pagamos tres pesetas la docena (seis centavos en moneda americana). Disfrutamos recogiendo la fruta grande y áurea (040) de los árboles. Los limones en California, debo disfrutarlos mucho más que las naranjas. Logro tener una caja de manzanas para mi propio uso, pero son inferiores a las manzanas que se consiguen en América. Yo pago $1,75 en esta época del año por una caja de manzanas, que contiene menos que una canasta grande.

He escrito esto para daros alguna idea de cómo vivimos. Nunca he disfrutado de mejor salud que en el tiempo presente, y nunca he escrito más. Me levanto a las tres de la mañana, y nada duermo durante el día. A menudo me levanto a la 1:00 A.M., y cuando tengo cierta carga en el alma, me levanto a las 12:00 para escribir asuntos que llegan a mi mente. Alabo al Señor de corazón y alma y voz, por su gran misericordia hacia mí. {40}

Me he sentido urgida por el Espíritu de Dios a presentar ante varios el hecho de que su sufrimiento y mala salud fueron causados por el descuido de la luz dada sobre la reforma pro salud. Les he mostrado que su dieta de carne, que asumieron ser esencial, no era necesaria; y que como fueron compuestos de lo que comían, el cerebro, el hueso, y el músculo, se encontraron en una condición insalubre por haberse alimentado de la carne de animales muertos. Su sangre estaba siendo corrompida por esta dieta incorrecta. La carne que ellos ingirieron se encontraba enferma, y todo su sistema estaba volviéndose grave y corrompido. Además, expuse ante ellos el hecho de que poniendo varios tipos de alimento en el estómago de una sola vez, estaba causando enfermedad que no fue atribuida al alimento consumido. Les dije que conseguirían mucho beneficio si comieran sólo dos comidas al día.

Existe un alarmante letargo sobre el tema del sensualismo inconsciente. Es costumbre comer la carne de animales muertos. La familia humana se encuentra bajo el despotismo de las costumbres y la falsa educación, de hábitos heredados y cultivados. Reina el apetito como rey sobre la mente y la razón. Las propensiones animales son permitidas como poder controlador. Y en proporción a la violación de las leyes de la naturaleza, es visto el sufrimiento físico y la enfermedad de todo tipo; pues cada transgresión de las leyes de la vida física, es una transgresión de las leyes de Dios.

Si el apetito, que debiera ser estrictamente guardado y controlado, es complacido para el perjuicio del cuerpo, el castigo de la transgresión ciertamente vendrá. Al ser transgredidas las leyes de la naturaleza, la mente y el alma se debilitan.

Los cristianos debieran considerar la transgresión de estas leyes como un pecado contra Dios, un pecado por el cual rendirán cuenta en el día del Juicio, cuando cada caso sea revisado delante de Dios.

El mundo actual se encuentra lleno de dolor, sufrimiento, y agonía. Pero ¿es la voluntad de Dios que tal condición exista? No. Dios, el Creador de nuestros cuerpos, ha colocado cada fibra y nervio y tendón; y se ha comprometido a guardar la maquinaria en orden, si el agente humano está dispuesto a cooperar con él, y rehúsa obrar contrario a las leyes que gobiernan el sistema físico.

La ley de Dios está escrita por Su propio dedo sobre cada nervio, cada músculo, y cada facultad que ha sido encomendada al hombre. Estos dones fueron concedidos a él, no para ser abusados, corrompidos, y degradados, sino para usarse para Su honra y gloria. Cada mal uso de cualquier parte de nuestro organismo es una violación de la ley que Dios desea que nos gobierne en estos asuntos; y al violar esta ley los seres humanos se corrompen; y el resultado de la violación de las leyes de la naturaleza, produce enfermedad y dolor de todo tipo, constituciones arruinadas, decaimiento prematuro, y muerte antes de tiempo.

El organismo viviente es propiedad de Dios. Pertenece a Él por creación y por redención; y por el mal uso de nuestras facultades, robamos a Dios el honor que se le debe.

La necesidad de hábitos saludables forma parte del evangelio a ser presentado al pueblo por quienes sostienen la palabra de Vida. {41} La importancia de la salud del cuerpo ha de enseñarse como requisito

bíblico. “Así, hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto razonable y no os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Por la gracia que me es dada, digo a cada uno de vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con moderación, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque así como en el cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos tienen la misma función; así también nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”. (Rom. 12:1-5).

Este es un sermón que necesita presentarse al pueblo. El asunto de la reforma pro salud no es agitado como debiera. Una dieta sencilla, y la completa abstinencia de drogas, dejando libre a la naturaleza para la recuperación de energías desgastadas, daría mucha más efectividad a nuestros sanatorios en restaurar la salud del enfermo. Las energías intelectuales y morales de los cristianos deben ser despertadas. Mucho menos tiempo y dinero debe dedicarse a la mesa, y mucho más al avance de la obra misionera en nuestro país. Debemos pensar en los cocineros, y su salud debe ser guardada en lo posible, pues ellos tienen almas que salvar. Los muchos platos preparados para postres deben ser eliminados.

Cada ministro que predica el evangelio al pueblo, debiera estudiar las leyes de la salud física. Él debiera considerar atentamente el efecto que ejerce el comer y el beber sobre la salud del alma. Mediante precepto y ejemplo, mediante una vida de obediencia a las leyes de la naturaleza, él puede presentar la verdad de manera favorable. Los maestros y obreros en nuestros sanatorios no sólo deben predicar, sino practicar la abstinencia de alimento que estimula las pasiones carnales que guerrean contra el alma.

“No sois vuestros, pues habéis sido comprados con precio; por tanto glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios”. Casi toda la familia humana come más de lo requerido por el sistema. Este exceso se vuelve putrefacto, y se torna en una masa podrida. Dificultades de catarro, enfermedad renal, jaquecas, y problemas cardíacos, son el resultado de comer desmesuradamente. Aún la así llamada reforma pro salud necesita reformarse en este punto. Cuando hombres y mujeres dejan de complacer sus apetitos ingiriendo demasiado alimento de calidad cuestionable, cuando tratan a su estómago tan respetuosamente como se merece, cuando lo alivian a la mitad, o dos tercios, de su laborioso trabajo que le obligan a realizar, cuando (042) la naturaleza es más respetada que el paladar y el apetito pervertido, entonces habrá un cambio en la mejora de la salud y la moral.

Si más alimento, aún de calidad sencilla, es puesto en el estómago que lo requerido por la maquinaria viviente, este excedente se vuelve una carga. El sistema realiza un esfuerzo desesperado para disponer de ello, y este trabajo extra causa un sentimiento de cansancio y fatiga. Algunos que están continuamente comiendo en exceso, llaman hambre a este sentir de cansancio, pero es causado por la sobrecargada condición de los abusados órganos digestivos. En demasiadas mesas, cuando el estómago ha recibido todo lo que requiere {42} para llevar correctamente a cabo su trabajo de nutrir el sistema, otro curso, consistiendo de pasteles, flanes, y salsas demasiado sazonadas, es puesto sobre la mesa. La sociedad ha procurado muchas invenciones, y ella ha decretado que ese alimento sea puesto sobre la mesa en ocasiones diferentes. Sin saber lo que sigue, uno puede participar de suficiente alimento que quizá no es el más apropiado. Entonces es traído el último curso. Esto puede estar compuesto de artículos alimenticios que, si hubieran sido puestos primero en la mesa, hubieran añadido mucho al disfrute de la comida. Muchos, aunque ya han comido suficiente, se pasarán del límite, y comerán el tentador postre, que, sin embargo, no les resulta en bien alguno.

La costumbre de poner diferentes tipos de alimento sobre la mesa, hubiera sido mejor nunca ser inventado. Aquello que es provisto para la comida, sea puesto sobre la mesa al comienzo, luego cada cual coma lo que es más saludable para sí. Dejad que cada cual tenga la oportunidad de escoger en qué consistirá su comida. Si los extras provistos para postre fueran completamente eliminados, eso sería una bendición.

Otra costumbre que ha sido instituida es aquello que exige a todos en permanecer en su lugar en la mesa hasta que el último haya terminado. Pero esto hace del comer una carga para quienes comen no más que lo que sus estómagos pueden apropiadamente atender. Los reformadores de salud necesitan observar estas invenciones de la moda. Si os encontráis donde los que comen demasiado continuamente pasan los tentadores platillos, es mejor transgredir los reglamentos humanos y salir y despedirse tranquilamente de la mesa.

Comiendo meramente para complacer el apetito es una transgresión de las leyes de la naturaleza. A menudo esta intemperancia es sentida de inmediato en la forma de una jaqueca, e indigestión y cólico. Una carga ha sido puesta sobre el estómago que no puede ser atendida, y se presenta un sentir opresivo. El cerebro es confundido, y el estómago se encuentra en rebelión. Pero estos resultados no siempre vienen por comer en exceso. En algunos casos el estómago se encuentra paralizado. No se siente sensación de dolor, pero los órganos digestivos pierden su fuerza vital, el fundamento de la maquinaria humana es gradualmente minado, y la vida es hecha muy desagradable.

Al complacer en un mal curso de acción del comer y del beber, miles sobre miles están arruinando su salud. Y no sólo es arruinada la salud, sino sus morales también quedan corrompidas, porque sangre enfermiza fluye por sus venas.

Tengo una sugerencia que hacer a quienes tienen el coraje moral y la autodisciplina suficiente como para hacerlo. Si vuestro trabajo es sedentario, haced ejercicio cada día, y en cada sentada, comed sólo dos o tres tipos de alimento sencillo, tomando no más de estos (043) que lo exigido por el hambre. Decidid que esto es todo el alimento que daréis a vuestro estómago. Por algunos días perseverantemente llevad a cabo vuestra determinación de comer menos de lo que habéis hecho en el pasado. Ved cómo esto funcionará. Hombres fuertes y valientes, que se ocupan en trabajo físico activo, pueden participar de alimento que no pueden comer los de hábitos sedentarios sin perjudicar su salud. Los que se ocupan en trabajo físico activo, no son obligados a ser tan cuidadosos tocante a la cantidad o calidad de su alimento. Pero aún este tipo de personas puede tener mejor salud si practica una sincera disciplina en el comer y el beber. Pero {43} nuestro propio estómago no puede ser hecho la regla para medir la dieta de todos los demás.

Es el positivo deber de médicos educar, educar, y educar, mediante pluma y voz, a todo el que tiene responsabilidad de preparar alimento para la mesa. Enseñadles a poner cuchillo a sus deseos ambiciosos de poner ante su familia y ante visitas una variedad de platos tentadores. Sería mucho mejor comer sólo dos o tres diferentes tipos de alimentos en cada comida, en vez de sobrecargar al estómago con muchas variedades.

Existen muchos tipos de intemperancia en este mundo. El comer en exceso es intemperancia tan ciertamente como el beber licor. La intemperancia en el comer entorpece el organismo, produciendo un apetito mórbido que esclaviza a hombres y mujeres. El estómago debe recibir atención cuidadosa. No debe ser mantenido en continua operación. Dad a este usado y muy abusado órgano alguna paz y tranquilidad y descanso. Después que haya realizado el trabajo de una comida, no pongáis más trabajo sobre él hasta haber tenido una oportunidad de descansar y ser provisto de suficiente cantidad de jugo gástrico. Por lo menos deben dársele cinco horas entre cada comida, y tened siempre en mente que si hacéis la prueba, encontraréis que dos comidas serían mejor que tres.

El pecado del mundo antidiluviano fue la intemperancia, y actualmente este pecado, exhibido mediante intemperancia en el comer y el beber, es tan marcado que Dios no siempre lo ha de tolerar. Al comer y beber sostenemos la vida, y en sí mismos, si son mantenidos en sus límites, estos no causan perjuicio alguno, sino una bendición. Pero cuando el comer y el beber es llevado al exceso, entran bajo el encabezado de intemperancia. El hombre lleva al exceso lo que es lícito, y su ser entero sufre los resultados de la violación de leyes que el Señor ha establecido.

La intemperancia en el comer y el beber está en aumento. Las mesas son servidas con todo tipo de alimento, con el cual satisfacer el apetito epicúreo. El sufrimiento debe seguir a este curso de acción. Las fuerzas vitales del sistema no pueden soportar la carga impuesta, y finalmente se quebrantan.

Dios se queda muy deshonrado por la forma como el hombre trata sus órganos, y Él no obrará un milagro para contrarrestar una perversa violación de las leyes de salud. El Señor ha comprado al hombre, pagando por él el precio infinito de Su propia vida. El hombre debiera estimarse por el precio que ha sido pagado por su salvación. Cuando él ubica este valor sobre sí mismo, él no abusará deliberadamente una sola de sus facultades físicas o mentales. Es un insulto al Dios del cielo que el hombre abuse de sus preciosas facultades al ubicarse bajo el control de agencias satánicas, y manchándose a sí mismo mediante la complacencia de lo que arruina su salud, su piedad, y su espiritualidad. “¿No sabéis (044) que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es santo. Y ese templo sois vosotros”. (1 Cor. 3:16-17).

Cuando el hombre educa el apetito para desear la carne de animales muertos, y gustar del vino y bebida fuerte, se vuelve un cuerpo

de corrupción. ¡Oh cuán poco es Dios honrado por ellos! ¡Cuán poco es Él incluido en sus pensamientos. La glotonería y la bebida fuerte degradan los seres que son propiedad de Dios por creación; su propiedad porque Él ha dado a Su hijo unigénito para su redención. Mirad ese partido de jueces, abogados, y {44} ministros, que pretenden ser siervos de Dios, y colaboradores con Cristo Jesús, unidos en la mesa festiva. A través de la complacencia de apetitos pervertidos, ellos han hecho de sí mismos un juego de tontos necios privados de razón. Y estos son los hombres por quienes Cristo murió para posibilitarles una vida útil, para llevar el yugo de Cristo, y para que mostraran su lealtad a Dios.

Satanás es el destructor; y Dios es el restaurador. Él nos llama a cooperar con Él al hacer lo mejor, mediante precepto y ejemplo, en restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. Es nuestro deber ocuparnos en la obra de ayudar a nuestro prójimo a presentarse en su libertad divina, como hombres de dominio propio, vasijas de honor. Podemos mostrarnos de mucho valor como colaboradores con Dios al elevar la norma de temperancia, procurando levantar a nuestros hermanos de la degradación, para que Cristo no haya muerto en vano por ellos. Así manifestamos nuestra nobleza como hijos de Dios, y coherederos con Cristo Jesús; y manifestamos nuestra idoneidad para la herencia inmortal, que Cristo ha ido a prepararnos. Todo esto podemos ser, y hacer, si nos sometemos al control de Dios.

Pero oh cuán rápido el mundo se encuentra corriendo en su locura, apresurando el día de retribución. "Como en los días de Noé, así también serán los días de la venida del Hijo del Hombre". Cada día el hombre está formando su propio destino. Cada día su cuenta es transmitida por el Vigía celestial hacia los libros de registro del cielo. Llegará la hora cuando cada uno debe enfrentar la historia de su vida. Pero ¿cuánto del dinero que Dios ha dado al hombre, el dinero que debiera usarse para restaurar la borrada imagen de Jesús, es usado para gratificar el apetito y la ambición, para preparar festivales extravagantes, y para construir y amueblar casas grandes?

Un alma salvada para Cristo Jesús es de más valor que el mundo entero. Entonces cuánto se honraría a Dios si Él pudiera ver que las facultades físicas, mentales, y morales de hombres y mujeres fueran guardadas de todo apetito antinatural, de toda mala práctica, de todo tipo de intemperancia, uso de tabaco, bebida alcohólica, o glotonería. Obedezcan hombres y mujeres la obra de Dios, trayendo el cielo muy cerca de la tierra.

Me siento muy afectada por el actual estado de las cosas. Es hoy "como fue en los días de Noé". En esa época comían y bebían, y plantaban y construían, con un entusiasmo agitándolos desde abajo. Esto los hizo intensamente activos en seguir las malas imaginaciones de su propio corazón, y hacerlo continuamente. Había violencia en la tierra. ¿Qué vemos ahora en 1886? Los hombres trabajan en la misma forma como en los días de Noé, olvidándose de Dios, educándose en hábitos y prácticas que corrompen alma y cuerpo. Vemos terribles calamidades cayendo sobre nuestro mundo debido a la iniquidad. (045) Miles están muriendo mediante inundaciones, terribles tornados, y terremotos. Naves que se encuentran en el mar profundo perecen en las airadas olas. No obstante, los hombres siguen actuando en oposición a Dios.

Mi hermano, hay necesidad de practicar economía en cada línea de nuestra obra. Se necesita la oración, oración ferviente y sincera que nace del corazón. Se necesita practicar la temperancia en el comer, el beber y en construir. Necesitamos educar al pueblo en hábitos correctos de la vida. No pongáis confianza alguna en medicina basada en drogas. Si cada partícula de la misma fuera sepultada en el gran océano, yo diría ¡Amén! Nuestros médicos no están trabajando en el plan correcto. Se necesita una reforma más profunda y más {45} cabal. El consumo de carne está haciendo su trabajo, pues la carne se encuentra enferma. Dentro de poco no podremos usar ni la leche. La misma tierra está gimiendo bajo los corrompidos habitantes. Necesitamos considerar cercanamente nuestros hábitos y prácticas, y desterrar nuestras pecaminosas y acariciadas complacencias. He recibido luz de Dios sobre este tema, y he estado procurando dar esta luz a nuestro pueblo de este país. Podría escribir muchas páginas de esto; pero me siento tan triste por ello, que apenas me atrevo a tomar mi pluma en mis manos.

Os digo, mi hermano y hermana, estamos viviendo en la condición laodicense de la iglesia. Si algunos necesitan caer sobre la roca y ser quebrantados, es el pueblo de California, y a través de toda nuestra iglesia en América. Debemos despertar y actuar como un solo hombre. Necesitamos ser fervientes y vivos. Están cayendo horrores sobre horrores sobre la destrucción de la vida humana. Sin embargo esto recibe sólo pocos comentarios. El mundo no desea ser advertido; pero el día del Señor viene inadvertido, como ladrón en la noche.

E. G. de White

El Consumo de Carne

Sunnyside, Cooranbong,
5 de Noviembre de 1896

Querido hermano y hermana Maxson:

Por mucho tiempo ya, he guardado la carta del 12 de Abril que les escribí, pero decidí enviar lo que ya les envié, reteniendo aquello que ahora envío. No podéis entender cuánto más efectivos serían vuestros servicios en el ámbito religioso, y cuánto más satisfactorio sería para ustedes mismos, si siguieran la luz que se les ha dado. Pero es una fase de vuestro carácter el aferrarse tenazmente a ideas propias; y si posible, llevarlas a cabo. Nuestras almas se encuentran en peligro, y si rehusamos la luz, las tinieblas llegarán sobre todos. Nunca nos propusimos establecer sanatorios para que fueran administrados en casi (046) las mismas rutinas de otras instituciones. Si no tenemos un sanatorio que en mucho se encuentre decididamente contrario a otras instituciones, no podemos ver progreso alguno. ¿Serán nuestros apetitos, hábitos, y prácticas, de la misma clase que educaron a otros, relacionados con ustedes, colocando excusas similares a las que habéis colocado para la complacencia de comer la carne de animales?

El Señor se propone llevar a Su pueblo a vivir de frutas sencillas, vegetales, y granos. Él llevó a los hijos de Israel por el desierto donde no podían obtener una dieta de carne; y les dio pan del cielo. El hombre comió pan de ángeles. Pero ellos añoraron las ollas de carne de Egipto, y gimieron y clamaron por carne, a pesar de que el Señor había propuesto {46} que si se sometieran a Su voluntad, los llevaría a la tierra de Canaán, estableciéndolos allí como un pueblo puro, santo, y feliz; y no habría ni un solo enfermo en todas sus habitaciones, pues él desterraría toda enfermedad de entre ellos. Pero aunque tuvieron un claro "así dice el Señor", se lamentaron, lloraron, y murmuraron, y se quejaron, desagradando así al Señor; y "el Señor consumió entre ellos a quienes se encontraban en lo más profundo del campamento. Y el pueblo clamó a Moisés; y cuando Moisés oró al Señor, el fuego fue detenido. Y él llamó al lugar Taberah, porque el fuego del Señor ardió entre ellos. Y la multitud mixta que se encontraba entre ellos, siguió deseando; y los hijos de Israel también lloraron, y dijeron: ¿Quién nos dará carne para comer? Recordamos el pescado que comimos en Egipto tan libremente; y los pepinos, y los melones, y los puerros, y las cebollas, y el ajo. Pero ahora nuestra alma se encuentra seca; y nada más hay fuera de este maná ante nuestra vista". Por haberse empecinado tanto en comer la carne de animales muertos, Él les dio la precisa dieta que les había quitado. El Señor les hubiera dado carne si hubiera sido esencial para su salud, pero el que los creó y redimió, los dirigió a través de la larga trayectoria en el desierto para educarlos, disciplinarlos, y adiestrarlos, en hábitos correctos. El Señor entendía la influencia que el consumo de carne haría sobre el sistema humano. Él deseaba tener un pueblo que llevara, en apariencia física, las credenciales divinas, a pesar de su larga trayectoria. Cuando leí vuestra carta, fui fuertemente recordada de los quejarosos hijos de Israel cuando se les concedió una dieta de carne. La dieta de los animales es vegetales y granos. ¿Deben los vegetales ser animalizados? ¿Deben ser incorporados en los sistemas de animales antes que los consumamos? ¿Necesitamos obtener nuestra dieta vegetal al consumir la carne de criaturas muertas? Dios proveyó fruta en su estado natural, para nuestros primeros padres. Él le dio a Adán el cuidado del huerto, para labrarlo y atenderlo, diciendo: "Para ti será para comer". Los animales no habrían de destruirse entre sí en busca de alimento. Después de la caída, se permitió el consumo de carne, para así acortar el período de existencia de la longeva raza. Fue permitido debido a la dureza del corazón humano. Uno de los grandes errores que muchos defienden, es que la fuerza muscular depende de la carne de animal. Pero los sencillos granos, frutas de árboles, y vegetales, poseen toda la necesaria nutrición para producir buena sangre. Esto no puede lograrse mediante una dieta a base de carne. (047) Cuando se rompe un miembro, los médicos recomiendan que sus pacientes no coman carne, siendo que habría peligro de inflamación. Condimentos y especias usados en la preparación de alimento para la mesa, provocan indigestión al igual como el té negro, el café, y el licor, se supone que debieran ayudar a un hombre a trabajador en preparar sus tareas. Después de desvanecerse los inmediatos efectos, se hunden a un grado tan bajo como el grado en que fueron elevados mediante esas influencias estimulantes. El sistema es debilitado, se contamina la sangre, y el seguro resultado es la inflamación.

Entre menos condimentos y postres son puestos en nuestras mesas, mejor será para todos los que comen. Todo alimento mixto y complicado es perjudicial para la salud de los seres humanos. Animales mudos jamás comerían tal mixtura como la puesta en el estómago humano. Pan caliente y bollos, recién salidos del horno, no es un alimento saludable. Los gases calientes necesitan ser evaporados. Bollos

calientes de bicarbonato a menudo son untados con mantequilla, y consumidos como una dieta predilecta. Pero la debilitada digestión no puede sino sentir el abuso puesto sobre ella. Hábitos insalubres en el comer, están matando a miles y decenas de miles. El alimento debiera estar cabalmente cocinado, bien preparado y apetitoso. Mi hermano, después de toda la luz que usted ha recibido sobre el asunto de la dieta, sus lamentos por no poder ejercitar libertad en comer carne son aparentemente similares a las lamentaciones de queja y lloro de los hijos de Israel a oídos del Señor. Le digo que a la luz que el Señor le ha placido darme, existe un continuo recargo del estómago humano con una mala calidad de alimento, junto a una cantidad demasiado grande. El estómago es sobrecargado y agotado cuando debiera ser capaz de realizar un buen trabajo. La cantidad de cocinamiento dado no sirve para nada, como tampoco debiera existir una dieta de pobre nutrición, sea en calidad o cantidad; pero lo rico del alimento, y las mezclas complicadas, son destructivas. Carnes muy sazonadas, seguidas de rica pastelería, está desgastando los órganos vitales de la digestión de los niños. Si estuvieran acostumbrados a comida sencilla y saludable, sus apetitos no desearían lujo y preparaciones mixtas. La educación, el hábito, y la costumbre, dificultan la reconstrucción de los arreglos de la familia. La carne dada a los niños no es lo mejor para asegurar su éxito. La fruta debiera ser el artículo alimenticio puesto en vuestra mesa; y debiera constituir el menú. Los trozos de fruta, combinados con el pan, serán disfrutados en gran manera. Fruta buena, madura, y sin descomposición, es lo que debiéramos agradecer a Dios por darnos, porque es benéfica para la salud. Probadla. Educar a vuestros hijos a subsistir en una dieta de carne, sería perjudicial. Es más fácil crear un apetito antinatural, que corregir y reformar el paladar después que el hábito se ha arraigado.

Nuestros sanatorios nunca debieran conducirse tras el modelo de un hotel; y siento mucho que sea un asunto tan difícil el que usted niegue su apetito, y reforme sus hábitos en el comer y el beber. Una dieta de carne cambia la disposición, y fortalece el animalismo. Somos compuestos de lo que comemos, y comiendo mucha carne disminuirá la actividad intelectual. Los alumnos lograrían mucho más en sus estudios si nunca probaran carne. Cuando la parte animal del agente humano es fortalecida por el consumo de carne, lo intelectual se disminuye proporcionalmente. (048) Una vida religiosa puede lograrse, y mantenerse, con más éxito si se descarta la carne; pues esta dieta estimula a intensa actividad las propensiones de la lascivia, y debilita la naturaleza moral y espiritual. La carne lucha contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Necesitamos animar y cultivar pensamientos puros y castos, que fortalezcan las facultades morales, en lugar de las facultades bajas y carnales. Dios nos ayude a despertar de nuestros apetitos de autocomplacencia. Aborrezco la idea de comer carne muerta. Un animal comiendo la carne de otro animal es conmovedor. No hay necesidad de esto. Todas vuestras excusas hechas tocante a debilidad, es un argumento para no comer más carne. {48} Cáncer, tumores, y toda enfermedad inflamatoria, son mayormente causadas por comer carne. De la luz que Dios me ha dado, el predominio de cánceres y tumores, se debe al asqueroso consumo de carne muerta. Espero, sinceramente y con oración, que como médico usted no siga siempre ciego sobre este tema. Pues la ceguedad se encuentra mezclada con una falta de coraje moral en negar su apetito, en levantar la cruz; lo cual significa asumir los precisos deberes que contrarían el apetito y la pasión. Al comer carne, los jugos y líquidos de lo consumido, entran en el torrente sanguíneo; y por estar nosotros compuestos de lo que comemos, quedamos animalizados. Por ende es creada una condición afiebrada, porque los animales se encuentran enfermos; y al consumir su carne, sembramos las semillas de enfermedad en nuestro propio tejido y sangre. Entonces, al quedar expuestos a los cambios de una atmósfera de malaria, dichas enfermedades obtienen mayor fuerza. También, cuando somos expuestos a las epidemias predominantes, y enfermedades contagiosas, el sistema no se encuentra en una condición para resistir la enfermedad. El tema me ha sido presentado en aspectos diferentes. La mortalidad causada por consumir carne no es discernida. Si lo fuera, no oiríamos más argumentos y excusas a favor de la complacencia del apetito por carne muerta. Tenemos bastante de lo bueno para satisfacer el hambre, sin que nuestro menú alimenticio esté compuesto de cuerpos muertos en nuestras mesas. Pudiera yo seguir indefinidamente sobre este tema, pero no lo haré.

Sí espero que usted, como médico, se encuentre bien equilibrado, y por precepto y ejemplo no contrarreste aquello que el Señor ha dado para iluminar mentes e introducir reformas cabales. Estoy trabajando fervientemente en estas líneas, y jamás cesaré en mi trabajo contra la práctica del consumo de carne. Se me han presentado las piedras de tropiezo que este asunto de la dieta ha sido para su progreso espiritual; y la piedra de tropiezo que usted ha puesto ante otros debido a sus embotadas sensibilidades provocadas por la gratificación del apetito. Por

el amor de Cristo, vea más profundo, estudie más profundo, y actúe de acuerdo con la luz que a Dios le ha placido darle a usted y a otros sobre este tema. No deseo escribir más. Amo vuestras almas, y quiero que usted acepte cada rayo de luz que al Señor la ha placido dar, y luego coopere con el Gran Maestro al llevar esa luz a otros.

En amor, E. G. de White (049)

La Educación Esencial

"Sunnyside", Cooranbong, N. S. W.,
20 de Diciembre de 1896.

Durante la noche, algunos asuntos me fueron presentados tocante a la obra y la escuela que próximamente se abrirá en esta localidad. La luz que recibí fue que no debiéramos modelar a semejanza de escuela alguna que ha sido establecida en el pasado. Debemos estudiar la Palabra de Dios con toda seriedad como el gran libro de la vida, para así entender lo que la escuela debiera ser al recibir y llevar a cabo la Palabra de Dios. A menos que estemos en guardia, experimentaremos obstáculos para la educación espiritual, {49} los cuales han retardado la obra de nuestras escuelas en América, mediante la mala aplicación y desestimación de la obra más esencial.

Cuando Cristo estuvo trabajando en nuestro mundo, Él tuvo pocos seguidores; y los que él consideraba como sus discípulos, a causa de las máximas y costumbres de los escribas, fueron detenidos en el avance que hubieran logrado en ser eficientes y útiles. A través de los rabinos, costumbres habían llegado de generación en generación; y estas fueron hechas más esenciales, y de mayor fuerza que los diez mandamientos. Fue así como los preceptos de hombres fueron enseñados y estudiados como siendo de más valor que un “Así dice el Señor”.

Se me ha advertido que no transite por el terreno que muchos de los maestros de Battle Creek han transitado en su experiencia. El asunto de las diversiones fue introducido allí bajo un manto engañoso. Satanás se acercó como un ángel de luz, y él obró activamente. Si él pudiera obtener la aprobación de maestros en la escuela que se encontraba en el gran centro de la obra, toda otra escuela establecida seguiría las pisadas. La levadura del mal, introducida y aprobada por Battle Creek, extendería las propiedades introducidas a todos aquellos con quienes estuviera conectada. El Señor ha considerado esencial enviar reprensión, corrección, e instrucción en justicia, sobre muchos asuntos respecto al manejo de escuelas entre adventistas del séptimo día. Toda la luz que ha sido dada, debe ser atentamente obedecida. Ningún hombre o mujer, debiera estar conectado con nuestras escuelas como educador, que no haya tenido una experiencia en obedecer la Palabra de Dios. Aquello que el Señor ha dicho en la instrucción dada a nuestras escuelas, ha de ser estrictamente considerado; pues si no existe, en algunos aspectos, una educación en nuestras escuelas de carácter completamente diferente de la que ha sido dada en Battle Creek, entonces no debiéramos tener el gasto de comprar terreno, y erigir edificios escolares.

En cada escuela Satanás ha tratado de hacerse el guía de los maestros que instruyen a los alumnos. Es él quien ha introducido la idea de que las diversiones egoístas son necesarias. Los alumnos enviados a la escuela con el propósito de recibir (050) una educación para ser evangelistas, ministros, y misioneros en países lejanos, han recibido la idea de que las diversiones son esenciales para mantenerse en salud física, mientras que el Señor les ha presentado que la mejor forma es incluir en su educación el trabajo manual en lugar de las diversiones. Este asunto de las diversiones, si es practicado, pronto se volverá una pasión que provoca disgusto hacia el práctico y saludable ejercicio de mente y cuerpo, que hace al alumno útil para sí mismo y para otros.

Esta educación, en cortar árboles, labrar la tierra, erigir edificios, al igual que en literatura, es la educación que cada joven debiera procurar. Más adelante, una imprenta debiera conectarse con nuestra escuela, para poder educar sobre esta línea. También debiera estudiarse la construcción de carpas. Debieran erigirse edificios, y debiera aprenderse albañilería. También existen muchas cosas en las cuales las alumnas señoritas pudieran ocuparse. Existe la cocina y la costura; y debiera enseñarse la hortelanería. Debieran plantarse fresas, y cultivarse plantas y flores. Esto pudiera hacerse por las señoritas alumnas. De esa forma ellas pudieran educarse en trabajo útil. También debe estudiarse encuadernación, y una variedad de vocaciones debieran también estudiarse. Estos alumnos no sólo estarán ejercitando el cerebro, el hueso, y el músculo, sino también estarán adquiriendo conocimiento. La más grande maldición de nuestro mundo en este nuestro tiempo, es la ociosidad. Eso conduce a las diversiones meramente para agradar y gratificar al yo. Los alumnos han tenido sobreabundancia en esta forma

de pasar su tiempo; pero ahora han de recibir una educación diferente, para ser preparados para salir de la escuela con una educación bien redondeada.

El correcto cocinar del alimento es una adquisición sumamente esencial, especialmente donde la carne no es hecha el artículo principal de la dieta. Algo debe prepararse para sustituir la carne, y estos alimentos deben ser bien preparados para que la carne no sea deseada. La cultura en todo punto de la vida práctica, hará a nuestros jóvenes útiles al egresar de la escuela para ir a países del extranjero. No tendrán que depender de las personas de esos países para que les cocinen y arreglen las costuras, ni les construyan sus habitaciones. Ejercerán mucho más influencia si demuestran que pueden educar al ignorante en cómo trabajar con los mejores métodos, y cómo producir los mejores resultados. Esto será apreciado donde los recursos financieros son difíciles de obtener. Ellos revelarán que los misioneros pueden transformarse en educadores al enseñarles cómo trabajar. Se requerirá un fondo mucho más pequeño para sostener a tales misioneros, porque han hecho el mejor uso de sus facultades físicas en trabajo útil y práctico combinado con sus estudios. Y dondequiera que ellos vayan, todo lo que hayan logrado aprender en esta línea les dará libertad para evangelizar. Si la luz que Dios ha dado fuera apreciada, los alumnos saldrían de las escuelas libres de la carga de deuda.

También es esencial que se entienda la filosofía de la obra médico misionera. Donde sea que los alumnos hayan de ir, ellos necesitan una educación en la ciencia de cómo tratar al enfermo; pues esto les dará una bienvenida en cualquier lugar, porque existe sufrimiento de todo tipo en cualquier parte del mundo.

La educación dada en nuestras escuelas necesita redondearse. Los alumnos debieran recibir una educación que los capacite para una vida comercial exitosa. Las ramas comunes (051) de la educación debieran enseñarse a cabalidad. Teneduría de libros debiera considerarse como de igual importancia que la gramática. Esta línea de estudio es una de las más importantes para la utilidad en la vida práctica; sólo pocos egresan de nuestras escuelas con un conocimiento correcto de teneduría de libros. El motivo de tantos errores en libros de contabilidad no es porque los encargados son deshonestos, sino porque ellos no poseen un cabal conocimiento de contabilidad. Ellos no son hábiles en realizar un cálculo fiel y diario de sus salidas. Estos errores los han puesto en las filas de hombres deshonestos, cuando realmente ellos no son deshonestos. Muchos jóvenes, al ser ignorantes de cómo hacer la contabilidad, han cometido errores que les han causado serios problemas. Los que tienen un vivo interés en la causa y obra de Dios, no debieran permitirse estar satisfechos con la idea de que no se les exige saber cómo realizar la contabilidad.

Educación, verdadera educación, significa mucho. El tiempo dedicado en la escuela para aprender cómo comer con el tenedor en lugar del cuchillo, no es el más esencial. Estos pequeños asuntos de forma y ceremonia, no debieran ocupar tiempo y fuerza. Esos alumnos que al principio son burdos y torpes, pronto vencerán esto. Si los maestros mismos son corteses, amables, y atentos, si son leales de alma y corazón, si {51} hacen su trabajo como a la vista del universo entero, si tienen la mente de Cristo y son moldeados por el Espíritu Santo, se comportarán no de manera tonta y afectuosa, sino como damas y caballeros. Y si los alumnos tienen ante sí el ejemplo del maestro de lo que es decoroso, día a día ellos serán educados en la conducta correcta.

A algunos les sorprendió que se estableciera nuestra escuela en este lugar aparentemente inhóspito. Al comienzo se ha requerido algo de trabajo fuerte. Si la obra se inicia bien, costará tiempo y dinero. Pero algo comenzado correctamente ya tiene el cincuenta por ciento ganado. Lo que cuesta son los primeros pasos. Pero al sostener lo que ya se logró, sea realiza un avance continuo en la dirección correcta. No todos son sabios para entender esto.

Mediante la bendición del Señor, la obra se ha iniciado, y ahora se necesita la ayuda de todos. Los alumnos deben aprender cómo empezar. Los educadores deben ser hombres y mujeres que hayan tenido experiencia, y que dirigirán a los alumnos en el camino correcto en cada paso del progreso. Enséñese el modo de la Biblia; enséñese pureza de pensamiento, y estricta integridad. Ésta es la instrucción más valiosa a ser dada. Mantened a Jesús, el Modelo, siempre delante de los alumnos mediante vuestro ejemplo. Esto realizará una parte prominente en restaurar la imagen moral de Dios en los que tenéis bajo vuestra dirección. Maestros, no tenéis tiempo, ni deber, en enseñar a los alumnos las formas y ceremonias de esta época corrupta, cuando todo se encuentra pervertido mediante el despliegue y la apariencia externa. Esto nunca debe encontrarse en nuestra escuela. Esta reforma no ha de introducirse como esencial.

Todo ejercicio religioso ha de tratarse con la mayor solemnidad y reverencia. La enseñanza dada debiera ser de elevado rango, de carácter

más sagrado y religioso, que la que ha sido dada generalmente en las escuelas. Vale la pena trabajar con la naturaleza humana, y ha de ser elevada y refinada. Hay una obra que sólo Dios puede hacer por los que son deficientes. Ellos deben ser capacitados con el adorno interior, que a la vista de Dios es de gran precio. Pero los maestros pueden cooperar con Dios. Mediante (052) la gracia de Dios en Cristo Jesús, que trae salvación e inmortalidad a la luz, los maestros pueden cooperar con Dios, y Su heredad puede ser educada, no en lo minucioso de la etiqueta, sino en la ciencia de la salvación y la piedad; pues esto preparará a los hijos e hijas de Dios para ser finalmente transformados mediante el toque final de la inmortalidad, y en el cielo ellos llevarán adelante con más cabalidad la educación comenzada en las escuelas aquí en la tierra. Seremos alumnos por toda la eternidad.

Todo alumno debiera aspirar a obtener capacitación mediante el adorno interior de un espíritu manso y humilde, que es de gran precio delante de Dios. Por lo tanto en esta vida él debiera hacer uso diligente de cada oportunidad y privilegio para obtener todo el conocimiento posible en calificarse para esa vida superior en el mundo futuro. Dios exige de cada joven el pleno desarrollo y cultivo de toda facultad. Cada poder de la mente, alma, y cuerpo, ha de ser ejercitado a lo sumo para entender la Palabra de Dios, y tener un correcto conocimiento de la gente y su comportamiento; es decir, la mente, alma, y cuerpo de quienes recibirán el "Bien hecho" de los labios de su Maestro; y que formarán parte de la familia de Dios en el cielo. Este es el trabajo que todos {52} pueden hacer. Algunos no son capaces de administrar u organizar, pero estos pueden cooperar con los que tienen talento para esto. Los maestros han de educar a jóvenes para que reconozcan que si ellos reciben a Cristo y creen en Él, serán llevados en cercana relación con Dios. Él les da poder para llegar a ser hijos de Dios, para asociarse con los más elevados dignatarios del reino del cielo, para unirse con Gabriel, con querubines y serafines, con ángeles y arcángeles. "Después el ángel me mostró el río del agua de la vida, luciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza de la ciudad, a uno y a otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos. Cada mes da su fruto, y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. Y ya no habrá maldición alguna. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche. Y no necesitarán luz de lámpara, ni luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos". (Apoc. 22:1-5).

En Su enseñanza, nuestro Salvador no animó a nadie a asistir a las escuelas rabínicas de su época, para que sus mentes no fueran corrompidas con el continuamente repetido: "Ellos dicen", o, "Se ha dicho". El Señor puede hacer más con mentes que no tienen conexión con escuelas donde autores impíos son examinados. Estos libros de materias, el Señor procura eliminar, y en sus lugares ubica las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los que escudriñan las Escrituras por sí mismos, porque son la Palabra de Dios, los que están dispuestos a buscar la verdad como a tesoros escondidos, recibirán como premio esa sabiduría que viene de Dios. Si no dependen de su propia prudencia, invenciones, y mentes hábiles, si entregan le en las manos del Señor las facultades de la mente, aceptando el yugo de Cristo Jesús, no dirigirán sus pasos por donde Jesús no estará dirigiéndolos. (053)

El propósito de la vida debiera ser obedecer el llamado de Cristo: "Sígueme". Aquellos cuyas mentes son guardadas puras y exentas de demasiados asuntos baladíes, que ocuparán la fuerza de la mente en aquello que será aceptado no desde su propio entendimiento, sino desde la perspectiva de lo que Dios ha dado, estarán continuamente progresando en conocimiento. Y este conocimiento los dirigirá en canales rectos. Mediante su reconocimiento podrán agradecerle a Dios por haber diligentemente preferido conocer y entender lo que le dice el Señor a Su siervo.

La Palabra de Dios ha de ser estudiada y enseñada. Conversad con Él mediante Su Palabra. De esa forma nuestros caracteres serán transformados. Las ideas y hábitos que fueron considerados esenciales, serán cambiadas. La Palabra de Dios ha de ser nuestro libro de texto. Es a través de esta Palabra como hemos de aprender todo tocante a la patria mejor, y la esencial preparación para que todos obtengan entrada en el reino de Dios. Esa Palabra, obedecida alegremente y de buena voluntad, ennoblecerá al ser entero. . . . .

Sra. E. G. de White {53}

Nuestra Obra Educacional

Debiera practicarse en nuestra escuela en Cooranbong, la economía tocante a la administración de recursos. Esto debe hacerse, de otra forma se cometerá el mismo error aquí como el cometido en nuestras escuelas en América. Quienes se encuentran dirigiendo las escuelas aquí, necesitan cuidar atentamente cada punto, y evitar todo costo innecesario, para que la carga de la deuda no caiga sobre la escuela. Como colaboradores con Cristo, cada alumno que ama a Dios supremamente, ayudará a llevar responsabilidad en este asunto…

Se os ha dado luz en líneas claras respecto a los errores cometidos en la educación de maestros. La educación que los maestros pudieran lograr, pudiera resultar como siendo no esencial. Pues ellos no obtienen conocimiento de la vida práctica, un conocimiento de cómo trabajar y cómo estudiar. No debiera permitirse que el error afecte a los jóvenes que asisten a la escuela que estamos procurando establecer. Muchos consideran el estudio de libros como el principal motivo de su vida escolar. Ellos conocen muy poco de un manejo práctico del comercio, y por tanto son en eso desequilibrados. Sus facultades no han sido desarrolladas proporcionalmente. Ellos no han arado profundo, para entender los puntos débiles que impiden establecer el carácter, y no reconocen su propia deficiencia. Ellos comienzan mal. A ellos no les preocupa lo de quedar involucrados en deudas. Ellos no consideran seriamente el resultado de esto. ¿Qué es fe? La verdadera fe incluye al ser entero. Capacita el alma para elevarse por encima de una condición imperfecta e inmadura, y para entender qué significa sabiduría. Véase Proverbios 8. (054)

Si la educación se hubiera llevado a cabo de acuerdo a la mente y voluntad de Dios, la sombra oscura de la pesada deuda no estaría hoy colgando sobre nuestras instituciones. Si los alumnos hubieran desarrollado mente, hueso, y músculo, armoniosamente, hubieran estudiado mejor. Pero muchos alumnos han seguido su propia idea tocante a qué constituye educación, y por lo tanto ellos no se han puesto donde su decisión fuera la de llegar a ser hombres y mujeres forjados por la autodisciplina. Muchos han fracasado por no razonar de causa a efecto. Se contentan con que otros los sostengan financieramente en lugar de ellos mismos forjar su propio camino. Y muchos siguen su ejemplo.

Cuando los alumnos son así llevados a través de años de estudio con el financiamiento de otros, ellos pierden esa experiencia de la vida práctica que será muy difícil recuperar. Uno que tan a menudo se ha presentado como mi instructor, puso Su mano sobre el hombro de un joven, y le dijo: “Debes aprender a aferrarte a la verdad mediante la fe en Cristo Jesús. Asóciate con hombres de experiencia, que han sido enseñados por Dios, y que poseen conocimiento experimental de la fe salvadora.

A pesar de todo lo escrito tocante al plan divino para la educación en nuestras escuelas, este tema no ha sido cabalmente entendido. Se encuentra actualmente como lo fue en los días de Cristo. Los dichos de los sacerdotes y rabinos, en esa época eran frecuentemente presentados como si fueran verdad y luz. Sus palabras eran repetidas con aplomo, porque habían sido entregadas de rabino en rabino. Los hombres se apartaron {54} de la Palabra de Dios. Teorías falsas, recibidas como verdad por salir de labios de rabinos, fueron exaltadas por encima de las palabras de Dios. Cristo les dijo a estos educadores: “Ignoráis las Escrituras y el poder de Dios”.

Así es en nuestro tiempo. Las tinieblas han cubierto la tierra, y la oscuridad al pueblo. Los alumnos han salido de nuestras escuelas con una educación deficiente. Algunos piensan que conocen todo lo que realmente vale la pena conocer, y que se encuentran calificados para administrar instituciones. Pero les falta mucho para desaprender y mucho para aprender. Ellos deben conocer más de Dios. Ellos deben reconocer su deficiencia. Ellos deben saber qué constituye el cristianismo.

Nada puede elevar al hombre, nada puede hacerlo puro, y mantenerlo así, fuera de creer en y practicar, la verdad. Debe comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Esta es la lección que todos deben aprender. Deben ver que el ser santificado significa más que poseer un conocimiento teórico de la verdad. Ellos deben tener una fe viviente. Ellos deben hacer más que denunciar el mal en otros; ellos deben luchar contra el yo. Ellos tienen que ser cristianos de todo corazón, poseyendo un celo y energía viviente derivada de Cristo.

Los jóvenes debieran aprender a considerar la fisiología como uno de los estudios esenciales. Ellos no debieran contentarse con una mera teoría; ellos debieran practicar el conocimiento obtenido de libros que enseñan esta materia. Este asunto aún no ha sido resuelto pacientemente y con perseverancia. Los que descuidan esta rama de estudio, que abarca tanto, harán una obra al azar al intentar educar a los jóvenes. Ellos no están calificados para dirigir nuestras escuelas, porque debe aprenderse el camino del Señor para poderse practicar. (055)

Muchos salen de nuestras escuelas con algún conocimiento, pero sin ese redondeado y armonioso carácter que los capacitaría para ser maestros de principios.

Los principios de la verdadera educación, que habilitarán al alumno a ser hombres prácticos, han sido pobremente practicados. Este tipo de educación se necesita en toda empresa misionera; y si los maestros en nuestras escuelas hicieran su trabajo, según el "Escrito está", ellos enviarían de la escuela a hombres de valor moral que sabrían cómo emprender la obra en nuevos campos, y usar su cerebro, hueso, y músculo, para hacer un trabajo completo y armonioso.

Muchos que han sido educados en nuestras escuelas son torpes. Hacen poco en otras partes, y muestran que no han sido educados en el trabajo práctico. Los alumnos debieran recordar que lo primero en hacer es hacerse personas prácticas, y bien redondeadas, que en emergencias pueden hacer el trabajo necesario. Cuando los alumnos reciben este tipo de educación, no será necesario gastar dinero en transportar a hombres miles de millas para planificar escuelas, casas de adoración, y colegios. A los alumnos se les debiera instar a combinar el trabajo mental con el trabajo físico. Sus facultades físicas debieran desarrollarse en proporción a las facultades mentales. Esto es esencial en la formación de una educación bien redondeada. Entonces será que ellos no se sentirán como extraños en ningún lugar. Debiera prepararseles para enseñar a otros cómo construir, cómo cultivar la tierra. Un hombre puede poseer una mente brillante, puede ser rápido en captar ideas; pero esto es de poco valor para él y para otros si él no posee un conocimiento de trabajo práctico, si él no sabe cómo ejecutar sus ideas. El tal sólo tiene una educación a medias.

Un maestro que posee un conocimiento inteligente de los mejores métodos, y que no sólo puede enseñar la teoría, sino mediante el ejemplo puede mostrar cómo debieran hacerse las cosas, nunca será como una simple droga en el mercado. Los jóvenes no siempre deben ser como sirvientes, que se les debe decir qué hacer, y que cuando se termina un trabajo no tienen percepción para ver qué más necesita hacerse. Ellos debieran ver la situación de frente, diciendo: esto no funcionará. A menos que yo aprenda cómo trabajar, cómo luchar con problemas difíciles, no seré de valor práctico. Yo debo levantarme, y sí me levantaré. Subiré desde el escalón más bajo hasta el más alto. El que manifieste esta determinación será un obrero confiable; pues su meta es avanzar en conocimiento y en entendimiento. Puede ser considerado como un hábil guardián.

Hay aquellos que son rápidos para ver y aprender ideas avanzadas, pero que no consideran cada punto, y aplican sus ideas de manera que produzcan los mejores resultados. Ellos son desatentos; ellos no procuran consejería, no sea que se sientan obligados a retroceder en sus pisadas. Si no tienen cuidado, su curso será incierto y desequilibrado. Fracasarán en hacer senderos rectos para sus pies, a menos que lo débil sea retirado de su camino. Ciertamente harán desviarse a quienes admiran sus disparates y genio, a menos que se propongan conocer lo que pretenden conocer. Deben tener cuidado en cómo ordenan sus pasos. Ellos debieran orar mucho para no cometer errores. Si no caminan en forma circunspecta, serán perdedores.

La santa Palabra de Dios nos da los principios que forman la norma del manejo correcto de los asuntos temporales como de los espirituales. La voluntad de Dios ha de ser hecha (056) la voluntad del agente humano, y esta voluntad ha de mantenerse prominente. Los hombres no han de actuar como si hubiera una regla para el amo y otra para el siervo. Cristo fue un siervo. Él vivió no para agradarse a Sí mismo, y mediante su vida de servicio, él exaltó todo tipo de servicio noble.

(Firmado) E. G. de White {56}

La Verdadera Educación

La educación, según es conducida en las escuelas de hoy, es desequilibrada, y por lo tanto es un error. Como compra del Hijo de Dios, somos Su propiedad, y cada uno debiera poseer una educación en las escuelas de Cristo. Deben seleccionarse maestros sabios para nuestras escuelas. Los maestros tienen que tratar con mentes humanas, y son responsables ante Dios en imprimir sobres esas mentes la necesidad de conocer a Cristo como un Salvador personal. Pero nadie puede realmente educar la comprada posesión de Dios a menos que él mismo haya aprendido en la escuela de Cristo cómo enseñar.

Debo deciros que de la luz que Dios me dio, sé que mucho tiempo y dinero son gastados por alumnos en adquirir un conocimiento que es como paja para ellos; pues no los capacita para que ayuden al

prójimo a formar el carácter que los habilite para unirse con los santos y ángeles en la escuela superior. En lugar de aglomerar las mentes de jóvenes con una cantidad de cosas que son desagradables, y que en muchos casos serán de ninguna utilidad, debe impartirse una educación práctica. Tiempo y dinero es gastado para obtener conocimiento. La mente debiera ser atenta y sabiamente enseñada a espaciarse en la verdad bíblica. El principal objeto de la educación debiera ser el logro de un conocimiento de cómo glorificar a Dios, a quien pertenecemos por creación y por redención.

La tierra se encuentra corrompida y oscura e idolátrica; pero en medio de las tinieblas y la corrupción, está resplandeciendo una luz pura y divina, la Palabra de Dios. Pero aunque hemos conocido la verdad por muchos años, se ha hecho poco progreso por quienes han recibido luz. ¿A quién perteneció el plan de producir ese tipo de libros que han sido patrocinados en nuestras escuelas? Fue mayormente el plan de hombres que no tenían la experiencia de Moisés, Josué y Daniel, y los otros profetas y apóstoles, que soportaron ver a Aquél que es invisible. Ellos vieron a Dios por fe y recibieron un concepto del divino carácter, la perfección del cielo. Pero el ubicar en nuestras escuelas los libros que allí han sido puestos como libros regulares, es una ofensa a Dios. En esta época, como nunca antes, cuando las dos grandes fuerzas del Príncipe del Cielo y del príncipe del infierno se han encontrado en decidido conflicto, nuestros jóvenes necesitan instrucción en principios bíblicos. Como las ramas de la (057) Verdadera Vid, la Palabra de Dios presenta unidad en la diversidad. Existe en ella una unidad perfecta, sobrehumana, y misteriosa. Contiene sabiduría divina que es el fundamento de toda educación verdadera; pero este libro ha sido tratado con indiferencia.

Ahora, como nunca antes, necesitamos entender la verdadera ciencia de la educación. Si fracasamos en entender esto, nunca ocuparemos un lugar en el reino de Dios. “Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Cristo Jesús, a quien has enviado”. Si éste es el precio del cielo, ¿no debiera nuestra educación impartirse en estas líneas? Cristo debe ser el todo para nosotros. “Porque un Niño nos es nacido, {57} un Hijo nos es dado, y el gobierno estará sobre su hombro. Será llamado Maravilloso, Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz”. ¡Qué fundamento es aquí puesto para la fe de quienes vivan en todas las épocas! Cuando Cristo ascendió al cielo, él ascendió como nuestro Abogado. Nosotros siempre tenemos un Amigo abogando en la corte celestial. Y desde las alturas Cristo envía a su representante a cada nación, pueblo, lengua, y raza. El Espíritu Santo imparte ungimiento divino a todo el que recibe a Cristo.

Este es el gran tema subyacente de toda educación verdadera y santificada. Cuando esto es hecho el tema de nuestra conversación, ninguna conversación común saldrá de nuestros labios. Se oyen los chistes y las bromas porque el templo del alma no se encuentra santificado ni santo.

Dios, el Padre eterno, dio a Su Hijo unigénito al mundo, para que todo el que vaya a él pudiera tener vida eterna. Y en este don, él nos abrió un canal de los tesoros más ricos e inagotables. Este tema sagrado debiera ser el alimento de nuestras almas. Con este pan de vida debiéramos satisfacer el hambre del alma. Si hacemos esto, no desearemos la excitación o grandeza mundanal. Nuestra experiencia religiosa es de exactamente la misma calidad del alimento dado a nuestras mentes.

El ungimiento del Señor estuvo sobre Cristo. “El Espíritu del Señor, el Eterno, está sobre mí, porque me ungió para predicar buenas nuevas a los pobres. Me envió a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel. A proclamar el año de la buena voluntad del Eterno, y el día de venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los enlutados; a ordenar a los afligidos de Sión, gloria en lugar de ceniza, perfume de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. Y serán llamados árboles de justicia, plantío del Eterno, para gloria suya”. “Y construirán las antiguas desolaciones, ellos levantarán las antiguas desolaciones, y ellos repararán las antiguas ciudades desoladas, las desolaciones de muchas generaciones”. Este trabajo es encomendado a todo el que regrese a su lealtad mediante la obediencia a los mandamientos de Dios. “Porque yo, el Eterno, amo el derecho, aborrezco el fraude, y odio la ofrenda producto del robo. Por tanto, en mi fidelidad los recompensaré, y haré con ellos un pacto eterno. Sus descendientes serán conocidos entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos. Todos los que los vean, conocerán que son pueblo bendito del Eterno. En gran manera me gozaré en el Eterno, me alegraré en mi Dios, porque me vistió de vestidos de (058) salvación, me rodeó de un manto de justicia, como a novio me atavió, como a novia adornada de sus joyas. Porque como la tierra produce su renuevo, y en el huerto brota la semilla, así el Señor, el Eterno, hará brotar justicia y alabanza ante todas las naciones”.

Estas palabras de Inspiración presentan ante quienes pretenden creer la verdad presente, la obra que debiera estar haciéndose en las líneas educativas. Esta obra debiera ser del mismo carácter que la obra de Cristo; pues "somos colaboradores con Dios". Cristo trabajó de una manera completamente diferente a la de cualquier otro maestro. Las verdades contenidas en las Escrituras son grandes, elevadoras, y ennoblecedoras. Si la imagen perdida de Dios es restaurada en este mundo, estas verdades deben ser apreciadas. Están dotadas de tal sencillez que no es posible que se hayan originado en ninguna mente humana. Un sembrador de un mundo más alto salió a sembrar en nuestra tierra la semilla. Sólo esta más elevada fase de la educación puede preparar a los alumnos para la escuela más elevada, donde Cristo y Dios serán los maestros, y donde a través de la eternidad, aprenderemos cómo mejor magnificar y glorificar el nombre de Dios.

Los hombres que no son cargados con aprender griego y latín, aún pueden poseer un muy ferviente celo para prepararse en esta vida para recibir la vida eterna, e ingresar en la escuela superior, llevando consigo el resultado de sus estudios en este mundo. Cuando ellos lleguen a la escuela celestial, su educación habrá avanzado en justa proporción con su esfuerzo en este mundo para obtener un conocimiento de Dios, y del Redentor del mundo. Y en justa proporción al avance que han hecho en buscar a Dios y Su justicia, serán galardonados en la vida futura e inmortal.

El esquema de la redención no es un estudio común. Si hubiera sido así, no se hubieran visto tantas almas infieles. Comenzando con la apostasía y el evangelio presentado a Adán y Eva en el Edén, y a través de la historia profética, la Palabra de Dios presenta el plan de redención, reuniendo evidencia nueva y aumentada, hasta que llegó la plenitud del tiempo, y entonces Cristo hizo su advenimiento al mundo. En Cristo, la Deidad estuvo representada. Él fue el gran instructor en filosofía divina. Él vino sin despliegue, no teniendo ninguna gloria externa que estimulara la mera admiración, y no poseyendo ninguna riqueza terrenal.

Cuando Cristo vino a esta tierra, las tradiciones que habían sido legadas de generación en generación, y la humana interpretación de las Escrituras, escondieron de los hombres la verdad como es en Jesús. La verdad fue enterrada bajo el escombro de la tradición. La importancia espiritual de los sagrados tomos quedó perdida; pues los hombres incrédulos cerraron la puerta del tesoro celestial. Las tinieblas cubrieron la tierra, y la oscuridad al pueblo. La verdad miró desde el cielo a la tierra; pero en parte alguna fue revelada la señal divina. Una penumbra como el féretro de la muerte, se extendió sobre la tierra.

Pero el León de la tribu de Judá logró prevalecer. Él abrió el sello que cerró el libro de instrucción divina. Al mundo le fue permitido contemplar la verdad pura y no adulterada. La verdad misma descendió para echar atrás las tinieblas y contrarrestar el error. Un Maestro fue enviado del cielo con luz que alumbraría a cada hombre que viene al mundo. Hubo hombres y mujeres que ávidamente buscaban (059) conocimiento, la segura palabra profética; y cuando llegó, fue como una luz resplandeciendo en un lugar oscuro.

Como un tesoro áureo, la verdad fue encomendada a la nación judía. La economía judía, llevando la firma del cielo, fue instituida por el gran maestro, Cristo Jesús. En tipos y sombras, {59} fueron veladas las importantes verdades y misterios que necesitaban un intérprete. La sombra señalaba a la sustancia; y cuando Jesús vino a nuestro mundo, fue para dejar resplandecer la luz espiritual. ¡Oye, oh cielos y asómbrate oh tierra! El designado Instructor fue no menos que el personaje del unigénito Hijo de Dios. Dios fue revelado en Cristo. Él hizo claros los tesoros de la verdad. Él quitó los escombros que habían sido puestos sobre la verdad del sábado del cuarto mandamiento, declarándose a sí mismo como siendo el Señor del sábado. El que hizo al mundo, y también al hombre, también hizo el sábado, y lo entregó al hombre para que lo guardase santo. "Además, el Eterno le dijo a Moisés: "Di a los israelitas: Guardad mis sábados, porque el sábado es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que Yo Soy el Eterno que os santifico. Por eso guardad el sábado, porque es santo para vosotros. El que lo profane, morirá. Todo el que haga algún trabajo en él, debe ser exterminado de su pueblo. Seis días se trabajará, pero el séptimo día es sábado de completo reposo, consagrado al Eterno. Todo el que haga algún trabajo en sábado, morirá. Guardarán, pues, el sábado los israelitas, celebrándolo de generación en generación, por pacto perpetuo. Es señal para siempre entre mí y los israelitas, porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó".

La norma de Dios del carácter, es su ley. Satanás dijo: "Destruiré esta norma, y plantaré mi propio estandarte en su lugar. Esto él ha procurado, y aún trata de hacerlo, para que la norma de Dios quede eclipsada, o sea vista a través de un oscuro vidrio. Los judíos no la vieron, y es por eso que crucificaron a Cristo. El mundo cristiano no la ve; y por eso ellos rehúsan reconocer la ley de Dios. Al hacer eso, ellos

se hacen responsables de los pecados que destruyeron a los habitantes del mundo antiguo mediante un diluvio, que trajeron fuego y azufre sobre Sodoma, y que destruyeron a la nación judía. Los que de Dios han recibido maravillosas oportunidades y gran luz, ¿seguirán en los pasos de quienes rechazaron la luz para su ruina? Los que han recibido de Dios la encomienda de luz maravillosa ¿permanecerán en el bajo nivel de los maestros actuales?

Sra. E. G. de White Copiado el 8 de Julio de 1897 {60}

Controlando a la Hermandad

"Sunnyside" Cooranbong, N. W. W.,
12 de Marzo de 1897

Queridos hermanos Daniells, Palmer y Colcord:

He sido profundamente movida. Durante la noche, mientras estábamos en una reunión, estábamos presentando la actual situación, y cuan pocos había para hacer la obra tan importante y esencial que necesitaba hacerse. Uno de apariencia regia, que había estado escuchando la descripción del estado de las cosas, se levantó diciendo: "¿Pueden hacerme el favor de ver atentamente, si estáis aceptando a los hombres dispuestos a servir al Maestro? ¿No será que habéis errado en vuestro llamamiento, y lo abarcado, en las posiciones que ocupáis, en vuestro trato hacia uno que se ha movido a otro campo de labor? ¿Qué si este movimiento no fue según vuestras ideas del orden, o según vuestra sabiduría humana? ¿Habéis vosotros, en vuestra experiencia, sido sin falta? ¿No habéis cometido errores y torpezas? Él tiene sus fuertes rasgos de carácter, y vosotros tenéis los vuestros. Dios ve todas estas imperfecciones. Él ve que algunos han procedido según sus propias convicciones, sin buscar el consejo de Dios.

"Todos vosotros sois hermanos". El Señor a nadie ha dado permiso para gobernar sobre un hermano. Todos necesitan refinamiento del corazón, y purificación de las debilidades, de los rasgos de carácter, naturales y hereditarios. Todos son responsables ante Dios. Si un hermano yerra en su trabajo ministerial, recordad que todos ustedes han errado, y mostrado gran falta de fe en el Señor. No obstante, Dios no os ha desechado, dejándoos ningún lugar donde trabajar. Si él hubiera hecho esto, su acción hubiera sido tan sensible como vuestra acción en este caso.

Tened cuidado del poder en vuestras manos. Tened cuidado de cómo denunciáis a quienes debierais considerar con misericordia, consolación, y ayuda. El Señor no ve las obras de los hombres con la misma visión que los hombres las ven. Él tiene muchos tipos de hombres con quienes tratar, y él sabe justo cómo tratar con todos. Pero que cada hombre, sea cual sea su posición, recuerde que no ha de gobernar la conciencia de hombre alguno, ni sentarse en juicio contra ningún hombre. El Señor no toma como justo el juicio que habéis formado.

Satanás es un astuto obrero, y no perderá oportunidad alguna para aprovechar sus posibilidades de trabajar por quienes son dejados en una situación muy desagradable. Existen aquellos que cometen graves errores, pero ellos raras veces ven el agraviado carácter de sus propias faltas, o sus más desagradables resultados. Pero si otro comete el mismo error, sin hacer nada mejor, y quizás no tan mal, cuán fácil es que el hermano que primero pecó desgarre a su hermano con una mano inmisericorde. Existen hombres que son severamente tentados y probados, que enfrentan sus tentaciones, (061) en ocasiones sintiendo desesperación por no saber qué hacer en una emergencia. Jesús se compadece de ellos. Él los ve enfrentando sus tentaciones con un noble propósito, y luchando con el diablo a brazo partido, pecho a pecho; y les dice, como a Pedro: "Apártate de mí, Satanás. Déjame acercarme a mi hijo tentado. Pedro, Satanás te ha deseado para zarandearte como a trigo, pero yo he orado por ti para que tu fe no falte". Hablad tranquilamente a los ministros que procuran, tan plena y fervientemente como usted mismo, hacer su deber bajo dificultades. Ellos son sólo hombres, con todo el clamor de Satanás para desanimarlos. "Por lo tanto levantad los brazos decaídos, y las débiles rodillas". Tened cuidado en trazar sendas rectas para vuestros pies, no sea que la coja sea desviada del camino; sino que sea sanada. "Procurad la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Viendo con diligencia que ningún hombre falte en la gracia de Dios; no sea que raíz alguna de amargura se levante para molestaros, y así muchos sean contaminados".

El Señor ha aceptado a hombres, soportando sus errores, cuando sus hermanos los han tratado con indiferencia. Ellos han permitido que intervenga y reine su espíritu dictatorial; y haciendo esto, han contrarrestado la obra de Dios. Ustedes han tratado este caso, desde el

comienzo hasta lo último, evidentemente de manera injusta. Él se encuentra en el servicio de Dios. Él es propiedad de Dios. Ustedes no tienen derecho para inhabilitarlo, como lo han hecho. Debéis tratarlo justo como desearíais ser tratados bajo semejantes circunstancias. Al ir este hombre a otro campo sin consultar a sus hermanos, yo no entiendo cómo Dios llevará a cabo el cumplimiento de la obra. Este preciso movimiento a otro campo puede ser completamente según el orden del Señor. Sean los hombres sensibles, y ejerciten precaución cuando sea finalmente para la gloria de Dios.

Pero a este hermano no se le habría de censurar en su acción, pues vuestro propio curso de acción reveló movimientos que no recomendaron confianza en vuestra fe, o en vuestro juicio. Él estuvo dispuesto a someterse al juicio de otros, y eso demasiado. El Señor no se agrada cuando los hombres recurren a otros, y ceden su propia voluntad y juicio para seguir su consejo. Cuando el que da el consejo no posee más sabiduría y fe que él, todo resulta en un error. Movimientos inconstantes serán hechos, según la apariencia presente, y no según la mente y voluntad de Dios. Todos deben depender de Dios. Si no hubiera otra persona en el mundo sino uno mismo, debiéramos ser cristianos, para nuestro propio bien presente y eterno. La vida puede ser pura sólo cuando se encuentra bajo el control de Dios. Ningún hombre ha de gobernar a su prójimo.

Los hermanos en la porción del campo hacia el cual este hermano ha ido, no debieran haber consultado con el Pastor Daniells para saber su deber, sino con Dios. Ellos debieran haberlo puesto a trabajar, porque él se encuentra en servicio, bajo responsabilidad ante Dios. Él no ha de ser un colportor, sólo si eso estuviera conectado con su trabajo ministerial. Él ha de presentar la Palabra. Él necesita aprender muchas cosas, así como otros que se han dedicado al ministerio. Muchos se apresuran, y cometen errores. Algunos se olvidan que ellos son solo humanos, con las deficiencias de la (062) humanidad, y dan expresiones a principios no cristianos. Así ponen el ejemplo que lleva a otros por el camino errado. {62}

La crítica innoble, egoísta, y débil, se ha vuelto una ciencia falsa, que debiera ser cortada de la experiencia de la vida. No sorprende que muchos, teniendo naturalezas sensibles, que consideraban la obra cristiana como lo más noble, y añoraban alguna palabra de dirección, o algún consejo que los animara, han sido desviados por mal manejo, haciéndose así enemigos de la iglesia.

Los obreros de Dios necesitan el amor enternecedor de Jesús en sus corazones. Viva cada ministro como un hombre entre los hombres. Vaya el tal, con métodos bien regulados, de casa en casa, llevando siempre el incensario de la celestial y fragante atmósfera de amor. Anticipémonos a las tristezas, las dificultades, y los problemas de otros. Entremos en los gozos, y ansiedades de los encumbrados y los humildes, de los ricos y los pobres.

No traten, los pastores del rebaño de Dios, con indiferencia a sus colaboradores. “Todos vosotros sois hermanos”. El Señor Jesús murió para salvar a pecadores, y añora ver a hombres tiernos y llenos de compasión, no llenos de dignidad propia. Esto debe ser dejado en el polvo. Los ministros deben tratar tierna y amorosamente a sus colegas ministros que batallan con dificultades que se presentan persistentes e invencibles. Pero en vuestra decisión tocante a este caso, habéis demostrado mucho más del yo y de lo terrenal, que de amabilidad, mansedumbre, o amor.

Todos han de recoger los preciosos tesoros de amor, no meramente para cada alma que se encuentra ocupada en la obra del ministerio; pues todo el que hace este trabajo pertenece al Señor. Él trabaja a través de ellos. Aprended las lecciones de amor de la vida de Jesús. Tengan los hombres cuidado de cómo le hablan al prójimo. No ha de verse egoísmo alguno, ningún señorío sobre la heredad del Señor. No debiera surgir respuesta amarga en ninguna mente o corazón. Ningún tinte de desprecio debe oírse en la voz. Si se habla una palabra de sí mismo, se toma una actitud de indiferencia, se muestra suspicacia, prejuicio o celos, mediante tal desmanejo puede quedar mal terminada la obra para un alma.

Los hombres son solo hombres; y Dios ha dicho que la mente y juicio de un solo hombre no ha de controlar la mente de otro. Cópiense las gracias de nuestro Hermano Mayor. Con corazón y espíritu, y todas las facultades concedidas por la piedad y el arte, hágase un trabajo genuino y fiel. Mostraos como ejemplo mediante trabajo ferviente por el Maestro, llevando a todos a Cristo. Vuestro trabajo es el de proclamar; el trabajo de Dios es el de convertir los secos corazones de los hombres.

Cuando la obra parece hacerse difícil, remojad las palabras y el espíritu en el aceite del amor divino; y luego, bajo la obra del Espíritu Santo, podéis orar con todo fervor, y predicar con todo el poder. Y Dios da el aumento.

No permitáis que vuestros corazones se tornen fríos e indiferentes. Vuestra vida religiosa puede ser digna de encomio, según es representado en la iglesia de Éfeso, pero deficiente en amor a Dios y al prójimo. No deis lugar a la aspereza farisaica, para herir a vuestro hermano. "Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso. El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, y anda entre los siete candelabros de oro, dice: Conozco tus obras, tu trabajo, tu paciencia, y que no puedes tolerar a los malos. Probaste a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los hallaste mentirosos. Has perseverado y soportado pruebas por mi nombre, (063) y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Por tanto, recuerda de dónde has caído. ¡Arrepiéntete! y vuelve a las primeras obras. Si no te arrepientes, vendré a ti, y quitaré tu candelabro de su lugar".

"Escribe al ángel de la iglesia de Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice: Conozco tus obras, que tienes nombre que vives, pero estás muerto. Sé vigilante, y reanima lo que queda y está por morir; porque no hallé tus obras perfectas ante Dios. Acuérdate de lo que has recibido y oído. Guárdalo, y arrepiéntete. Si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Con todo, tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado su ropa, y andarán conmigo vestidas de blanco, porque son dignas".

Clamad a Dios el Señor: Perdona nuestras flaquezas, y sus flaquezas; pero no gastéis mal una sola hora de servicio. Mantened a todos en su propia línea de trabajo, y a ningún siervo de Dios pongáis trabas, por no venir a vosotros en busca de consejo, o por no proceder según vuestras órdenes. Ustedes han ordenado y dirigido demasiado. Los ministros de Dios debieran ir a Él en busca de direcciones. Vuestros planes no fueron los planes de Dios. Si vuestro hermano hubiera venido a vosotros en busca de instrucción, lo hubierais desanimado o mal dirigido. Ningún hombre que Dios ha escogido para su obra, ha de estar bajo el control de la mente de otro hombre. Los hombres pueden conversar como iguales, pero cuando se trata de exponer las reglas y órdenes, dejad eso en manos del Señor. Esta no es la línea a la cual habéis sido llamados a trabajar.

El Señor ha estado trabajando para producir ciertas circunstancias para la gloria de su nombre. Si vuestro hermano hubiera hecho como ustedes piensan que debiera haber hecho, se hubiera desanimado por la forma en que hubierais tratado su caso. Dios desea que se trabaje con el prójimo con esta idea en mente, que ellos son humanos como ustedes, sujetos a las tentaciones; y habéis de encontrarlos en terreno común. Tratadlos respetuosamente como hombres escogidos de Dios. No siempre habrán sido sabios o perfectos en su juicio; pero la humanidad debe encontrar a la humanidad justo donde ella se encuentra, recordando que todos son de igual valor ante Dios. Vuestros hermanos son tan valiosos ante Dios como lo son ustedes mismos. Bajo el estrés de las circunstancias, por no haber ejercitado fe, y revelado confianza en Dios, habéis cometido graves errores. Si los hombres yerran en las mismas líneas en que vosotros habéis errado, si se mueven apresuradamente al ver las apariencias, no hagáis con ellos como en el caso del que ha estado trabajando por el Maestro. No podéis atarlo a vuestro corazón, o influenciarlo para bien, mediante el curso de acción que habéis seguido. Entrad en unión y acuerdo sin demora. Desempeñad vuestra parte con nobleza; pues habéis errado. Habéis tratado a ese hermano como ningún ministro debiera tratar a su colega. El Señor no aprobará ningún ejemplo a ser seguido por vuestros colaboradores.

A cierto hombre que pudiera haber trabajado en Nueva Zelanda, no se le permitió trabajar. Sus compañeros de trabajo en Nueva Zelanda han repetido {64} vuestros sentimientos, que ellos pensaron como dignos de ser obedecidos. Ellos se han vueltos a sí mismos, (064) en conexión con ustedes, responsables ante Dios por lo que ese hombre pudiera haber hecho, pero que no hizo. El Señor pudiera haberlo usado para hablar y orar, para ayudar a las almas que se encuentran en seria necesidad de ayuda.

Los hombres se han vuelto débiles al depender de otros hombres; y confiar en ellos. Ellos salen cuando los hombres les ordenan hacerlo. Debieran buscar a Dios, y confiar en él por sabiduría. . . .

Os pregunto, mis hermanos en Melbourne, ¿quiénes han permitido que las impresiones y circunstancias apaguen el amor por vuestro hermano? ¿Que afecten negativamente la consideración de las circunstancias relacionadas con su trabajo? Él ha ido de lugar en lugar, y fue enviado al campo del colportaje por no haber parecido existir un lugar para él, o dinero para sostenerlo. Si él se sintió movido a ir a Nueva Zelanda, lo correcto hubiera sido que él fuera a ustedes, mis hermanos, a presentar sus dificultades y pedir consejo. Pero se encontraba endeudado, mortificado y sin fuerzas. Su ánimo estaba desfallecido.

Cuando él salió para Nueva Zelanda, por el hermano Daniells haber expresado la opinión de que su curso había sido malo, él fue dejado sin nada que hacer. Pero ¿deben las opiniones de los hombres ser

consideradas como infalibles? ¿Deben los hombres seguir la expresa opinión de un colaborador que ha mostrado dedicación a la obra? ¿Se arrodillaron sus hermanos en intercesión a favor de tal hermano, considerando su caso como propio? Por todas partes existen almas que salvar, pero él no tuvo ánimo para hacer la obra, por haber caído en deuda. Él necesitaba un hermano, con el corazón de simpatía y humanidad del Hermano Mayor, que tocara su corazón, su débil corazón. ¿Tuvisteis miedo, hermano Crowthers, hermano Farnsworth, y hermano Steed, en tomar a este hermano de la mano, y decirle: "Todos tenemos nuestras pruebas, hermano Hickox, y le ayudaremos todo lo que podamos mediante nuestra simpatía y oraciones. Si usted ha cometido un error, eso nos pasa a todos. Levántese como hombre, y vaya a trabajar. No se sienta como fuera de la lucha. Sea leal al principio, y le ayudaremos. El Señor necesita cien obreros donde ahora sólo hay uno. Puede ser que el Señor lo ha enviado aquí, para trabajar en la obra con nosotros".

Nunca digáis que es tiempo de hacer un ejemplo de este hermano, aunque él haya errado. Esperad hasta poder decir: "Es tiempo que de mí se haga un ejemplo mediante la eliminación de vuestra confianza y favor, porque no he procedido sabiamente". Pero existen muchos que, aunque dispuestos a hacer una receta para que otros tomen la amarga medicina, no les agradaría tomarla a ellos mismos. Bien dijo el apóstol: "Tenéis muchos maestros, pero pocos padres". Lo que necesitamos en nuestro trabajo evangelístico es padres espirituales.

No he recibido una sola línea del hermano Hickox, ni de su esposa. Lo único que he oído es lo proveniente de estos que considero como no moviéndose en el consejo de Dios. Pienso que sería mejor que humilláramos nuestros corazones ante Dios, y obtuviéramos entrañas de misericordia, y el incienso del amor santificado; y veamos si esto no cambia la receta dada al hermano Hickox. No hablo de él como un hombre perfecto; pues él es {65} igual que sus hermanos. Él posee el mismo riesgo de errar, y la misma necesidad de un espíritu manso. Pero si pensáis que el curso tomado hacia él os capacitará para obtener su confianza, y llevarlo a confiar en (065) sus hermanos, creyendo que yerra, que ellos tendrán sabiduría para ayudarlo, habéis calculado mal.

Todos necesitamos sembrar un cultivo de paciencia, compasión, y amor. Segaremos lo que estamos sembrando. Nuestros caracteres están ahora siendo formados para la eternidad. Aquí en la tierra estamos siendo adiestrados para el cielo. Todo debemos a la gracia, la libre gracia, la gracia soberana. La gracia en el pacto ordenó nuestra adopción como hijos de Dios. La gracia en el Salvador efectuó nuestra redención, nuestra regeneración, y nuestra adopción a herederos con Cristo Jesús. Revélese a otros esta gracia.

De la luz que me ha sido dada en el pasado y en el presente, no veo el espíritu que Cristo poseyó en su vida, revelado en vuestro trato con el hermano Hickox. Si yo estuviera donde pudiera hablar con él en persona, lo animaría a respetar a todos en posiciones de confianza, y a no hacer de la carne su brazo, sino siempre en todo hacer de Cristo su fortaleza y eficiencia. Conversaría con él como uno que, si hubiera pecado, no lo hizo voluntariamente. Si él ha pecado, hay un Dios de misericordia, que lo soporta, que es tierno y longánime, dispuesto a perdonar.

Me encuentro tan cansada y agotada con la forma tan inhumana con que el hombre humano y errante trata a su hermano, que es tan amado de Dios como él mismo es. Poco amor es expresado en actitudes y palabras cuando uno debe haberse movido no de acuerdo a la voluntad de los hombres. ¿Cómo sabéis si el Señor ha permitido esto para establecer al hermano Hickox y su esposa donde ellos pudieran ser obreros con Dios, donde él pudiera estar en trabajo ferviente, presentando la verdad a quienes se encuentran en tinieblas? ¿Quién dará cuentas de todo el bien que pudiera haberse hecho por estos dos obreros en presentar las Escrituras a otros, en unión con sus hermanos? No hay excusa para este tipo de trato, y en el nombre del Señor protesto contra ello.

Deseo que ocasionalmente se descorriera la cortina, y todos pudieran ver la forma como el Señor trabaja, y la maravillosa actividad en las cortes celestiales. El Señor a menudo trabaja en manera que no acuerda con las ideas de los hombres que se encuentran en posiciones de responsabilidad. Las especulaciones y calculaciones de mentes humanas, no siempre se encuentran de acuerdo con la sabiduría de Dios. Algunos se mueven demasiado lento, y su precaución es un rayo defectuoso en la rueda, impidiendo su movimiento. Nuevamente, otros pueden diseñar y planear cómo éste y aquél debieran trabajar, cuando el Señor tiene otro trabajo para estos hombres, otros lugares donde quiere que trabajen como Sus agentes. Sus planes no están construidos sobre fundamento alguno puesto por el hombre, sino como el alto e inefable que habita la eternidad, él sienta el fundamento, levanta la estructura, en elevada independencia mediante aquellos que se prestan para Su servicio. El Señor Jesús toma a quienes él ve como dispuestos a ser moldeados, y los

usa para la gloria de Su nombre, para estar de acuerdo a Su propio concepto espiritual. El ve material que otros pasarían por alto, y trabaja a todo el que desea ser trabajado. Mediante medios muy sencillos se abre una puerta en el cielo, y la sencillez del agente humano es usada por Dios para revelar a Dios al hombre. {66}

El Señor Jesús nunca intenta probar sus enseñanzas o vindicar su persona. Él habla como uno que tiene autoridad, como la Fuente de la cual fluye toda sabiduría. (066) Su palabra es hablada, y el trabajo del Espíritu Santo es encontrar un lugar para esa palabra. Él es la luz del mundo. Sus propias ideas son luz. Él simplemente resplandece, y los hombres son iluminados. Su trabajo en los corazones humanos no ha de ser eclipsado por los hombres. Todo hombre debe guardar su lugar, y dejar que Dios trabaje sobre corazones y mentes, e ilumine el entendimiento. Él no quiere que los hombres caminen en tinieblas. Él ha dado habilidad y talentos a los hombres, para que puedan usarlos y mejorarlos.

Los hombres no son dejados en absolutas tinieblas. Como la luz del mundo, Cristo se dirige al mundo. En manera alguna se mezcla Su luz con las tinieblas. Es más clara, brillante, y mucho más penetrante que cualquier otra luz. Su luz resplandece en las tinieblas, pero las tinieblas no la comprenden. "Pero quienes lo recibieron, a los tales dio él potestad para ser hijos de Dios, es decir, a todo el que cree en su nombre". Él está esperando y velando, tomando las ideas imperfectas de hombres, no extinguiéndolas, sino corrigiendo sus errores, supliendo sus defectuosas ideas con ideas correctas, y añadiendo su propia verdad en sustitución de sus erróneos principios.

Cristo es la luz del mundo. ¡Con cuánta condescendencia él elimina de la mente las tradiciones, las falsas teorías, y las máximas, autoridad, y mandamientos de los hombres, que están funcionando contra los mandamientos de Dios. Pero el enemigo se esfuerza para impedir la obra de Dios en las mentes humanas.

Me duele ver la poca estima puesta en hombres que el Señor ha usado, y que él usará. Dios impida que las mentes de los hombres sigan en el canal de la mente de otro hombre. La mente de un hombre puede ser, por algunos, exaltada como siendo en todo grado superior, pero cada mente tiene su propia y peculiar debilidad, y su peculiar virtud. La mente de un hombre suplirá la deficiencia de otro hombre. Pero si todos trabajan en el mismo enganche, y reciben aliciente para ver, no a los hombres en busca de su deber, sino a Dios, ellos se desarrollarán bajo la dirección del Espíritu Santo, y trabajarán en unidad con sus hermanos. Uno suplirá la falta del otro.

Necesitamos obreros jóvenes y fuertes, tales como el hermano Hickox y su esposa. El Señor usará a ambos si ellos caminan en humildad con Dios. El tiempo que ellos han gastado haciendo poco, no ha sido así gastado porque el Señor haya rehusado usarlos, sino debido al farisaísmo manifestado por los hombres que necesitan el poder convertidor de Cristo, la luz del mundo, resplandeciendo en sus confusas mentes humanas, enseñándoles que ellos no son dioses, y que ellos deben permitir que Dios trate con sus obreros. Sólo existe un método verdadero mediante el cual cualquier hombre puede trabajar. Él debe aprender de Aquél que es manso y humilde de corazón. Debemos ir con mayor fervor y humildad, con mayor contrición del alma, y pedir de Dios sabiduría, según él ha designado. Por los mismos motivos que el hermano Hickox no es recibido y apoyado por sus hermanos en su trabajo, otros ministros pudieran ser considerados como incapacitados para trabajar. Quiero presentar ante ustedes este asunto en la luz en que ha sido puesto ante mí. El Señor tiene elevados reclamos sobre el hermano y la hermana Hickox. Ellos tienen mucho que aprender, como tienen todos los conectados con la gran obra del Maestro; pero encarezco a los hombres que debieran ser ayudadores de aquellos (067) que en una emergencia necesitan ayuda, que no sean impedimento ni piedra de tropiezo en su camino.

Es asunto deseable hacer servicio por Dios; pero no siempre es asunto fácil. El mundo está contra nosotros. En ocasiones, el camino parece encontrarse cercado, y Satanás parece estar aferrado a la mente. Y, muy a menudo, cuando los hermanos del tentado debieran ser sabios, se manifiesta el lado humano de sus caracteres en lugar del lado piadoso. Eso es lamentable. Si estos que son tentados no hubieran sido educados, mediante un curso de enseñanza, a ver a los hombres, ellos buscarían a Dios, y confiarían en él. Ellos necesitan fortaleza mayor que el poder humano, más fortaleza que la propia.

Cuando los hombres tienen que nadar contra la corriente, existe un peso de las ondas que los echa atrás. Entonces extiéndase una mano, como fue la mano del hermano Mayor, a un Pedro hundiéndose, y dése consejo bueno que establezca confianza y despierte amor. No se puede entender cómo tal obra es registrada en los libros del cielo. El que haya cometido un error no reciba ocasión para descorazonarse, sino que sienta el fuerte agarre de una mano simpatizadora; oiga el tal el susurro: "Oremos". El Espíritu Santo dará una rica experiencia a ambos. Es la

oración lo que une los corazones. Es la oración hacia el Gran Médico para el sanamiento del alma, lo que producirá la bendición de Dios. La oración nos une mutuamente y con Dios. La oración trae a Jesús a nuestro lado, y proporciona nuevas fuerzas y gracia al corazón desfalleciente y confuso, para vencer el mundo, la carne y el diablo. La oración anula los ataques de Satanás.

Recordad que somos sus vástagos, hijos de una familia: "Todos vosotros sois hermanos". Sus tiernas misericordias se encuentran en todas sus obras. Tened siempre en mente que el dinero es de poco valor comparado con el valor de las almas. Muchos, si dejados al impulso, representan a Dios como severo, velando para denunciar y condenar; como quien no recibe al alma que yerra mientras tuviera una excusa legal para no ayudarle. El que es así representado no es Dios; pues él está lleno de bondad, misericordia, y verdad. Cristo vino para eliminar tales sentimientos y pensamientos de Dios. Él desea que toda alma errante "mire y viva". Él desea que ellos sientan el amor ansioso y paternal de Dios hacia ellos. Él ha revelado lo que no es entendido. Si los hombres comieran la carne y bebieran la sangre de Cristo, que significa ser hacedores de su palabra, ellos manifestarían los atributos de Cristo. Él fue un hombre de Dolores, acostumbrado al quebranto. Él fue herido por nuestras transgresiones, y molido por nuestras iniquidades. El castigo de nuestra paz estuvo sobre él, y por sus llagas somos curados. ¿Dónde se encuentra nuestra abnegación, y sacrificio propio, y paciencia, y misericordia, y longanimidad, y amor, para hacer regresar al errante al arrepentimiento y a la comunión con Dios? Si esto se hiciera, ¡qué reforma se haría en las almas, y en las familias, y en la iglesia, bajo la gracia transformadora del Espíritu Santo! ¿Por qué no actuamos {68} como cristianos, según las lecciones que Cristo ha dado?

Dios es quien ordena todas las cosas. ¿No habéis tenido idea alguna que este movimiento hecho por el hermano Hickox fue bajo la orden de Dios? ¿No vio el Señor que no trataríais sabiamente con su siervo? ¿No vio Él que él necesitaba hacer servicio en otra parte de Su viña, justo donde él se encuentra? (068) El que ordena todo, el que conoce el número de los cabellos de nuestra cabeza, obró mediante Su Espíritu para llevarlo a un campo donde él pudiera realizar mayor bien, como el atento, tierno, y terrenal padre haría con los intereses de sus hijos. Sólo nuestro Dios es infinitamente más atento sobre los intereses de sus hijos e hijas. Él es demasiado sabio para errar, y demasiado bueno para perjudicarlos. Él posee un amor sabio, un amor grande sin medida. "¿No sois vosotros de mayor valor que muchos gorriones? Y sin embargo vuestro Padre celestial los alimenta".

El Señor, mediante sus propios métodos, romperá esta indiferencia del hombre hacia su prójimo. Él educará y entrenará, y disciplinará, a sus hijos, ¡oh con cuánta amabilidad y amor! Pues su mayor consagración y utilidad es Su trabajo; y los capacitará para una vida superior. Es mediante su Palabra como él instruye, y mediante experiencia como él desarrolla virtudes y facultades, transformando a sus obreros para la herencia de los santos en luz. Si ellos se rinden a Dios, y no miran al hombre, ni dependen de lo finito en lugar del Infinito, él obrará por ellos un mucho más excedente y eterno peso de gloria. Las tinieblas y misterios rodean el sendero de quienes no han permitido que el Señor lleve adelante su trabajo en sus corazones, que no han llevado sujetos sus pensamientos a él. Si estas pobres almas que ahora surgen en mi mente, tan sólo hubieran aprendido de Jesús, y no hubieran recibido consejo de sus propias almas no convertidas, ellos ahora estarían en el sendero de la obediencia, como colaboradores con Jesucristo. Pero ellos se pusieron a sí mismos en sus propias manos, y no están disfrutando Su bendición, ni la fe que obra por el amor y purifica el alma.

Oh cómo desearía que todos reconocieran el gran amor, el sacrificio, la benevolencia, y la bondad de nuestro Padre celestial, al dar a su Hijo para morir por nosotros para que pudiéramos, si creemos y guardamos sus mandamientos, tener una dulce paz, el gozo del Padre, el amor del Padre; y unirnos con él, de corazón, alma, y mente, y fuerzas, para mantener la justicia y andar en líneas claras con Cristo. No es sólo el sacrificio de Cristo; es también el sacrificio del Padre. El Padre, en unión y amorosa simpatía, con su Hijo, se sujetó a sí mismo a sufrir con su Hijo. Él no escatimó a su Hijo unigénito, sino que libremente lo entregó por todos nosotros. Este don de Cristo es la suprema verdad del amor de Dios, y de esta Paternidad, a través de todo el tiempo y toda la eternidad. Aquí se manifiesta el amor de Dios en su Paternidad. Bebamos de este amor, para poder conocer por experiencia lo que significa una experiencia tierna y gozosa en la realización de la Paternidad divina. Continúe el amor fraternal. Llevando los unos las cargas de los otros, estamos cumpliendo la ley de Cristo. {69} "Todos sus caminos son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios". "La misericordia del Señor es desde la eternidad hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia para los hijos de los hijos, para los que

guardan su pacto, y para quienes se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra".

(firmado) E. G. de White (069)

El Ejercicio Productivo Versus Las Diversiones

Para los Maestros y Alumnos de nuestro Colegio en Battle Creek, y en todas nuestras Instituciones Educacionales:

Se han ofrecido muchas oraciones para el derramamiento del Espíritu Santo, y recientemente se han visto demostraciones de alegría de corazón en quienes han esperado intensa y devotamente a Jesucristo, el Cordero muerto desde la fundación del mundo. Se ha visto en vuestro medio arrepentimiento y confesión de pecado, con verdadero remordimiento del alma. Hubo un sentido del todo suficiente sacrificio, y el entendimiento del cumplimiento de la promesa en el perdón, en transferir el carbón viviente del altar de sacrificio, y el tocar de los labios, que fue la promesa de perdón. Labios contaminados de pecado expresaron elevadas alabanzas. ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! . . . .

Pero ¿qué ganancias han dado al Señor nuestros jóvenes? ¿Se ha visto como fue con el pueblo de Israel en esa ocasión tan solemne descrita en Éxodo? Moisés había subido al Monte para recibir instrucción del Señor, y la congregación entera debiera haberse visto en actitud de humildad ante Dios; pero en lugar de eso, ellos comieron y bebieron, y se levantaron a jugar. ¿Se ha visto una experiencia similar en Battle Creek? ¿No será que muchos han perdido su contacto con Dios? ¿Efectuaron en los participantes una relación más cercana a Dios los ejercicios del fútbol?

Por las noches me han sido dados mensajes para darles a ustedes en Battle Creek, y para todas nuestras escuelas. Mientras está en la voluntad de Dios que las facultades físicas sean adiestradas al igual que las mentales, sin embargo los ejercicios físicos debieran, en carácter, estar en completa armonía con las lecciones dadas al mundo, y debieran manifestarse en la vida de cristianos, para que en el campo de la educación y auto adiestramiento las inteligencias celestiales no registren en los libros que los alumnos y maestros en nuestras escuelas son "Amantes del placer más que amantes de Dios". Este es el registro que ahora se está haciendo en un gran número: "Amantes del placer más que amantes de Dios". De esa forma Satanás y sus ángeles están poniendo sus trampas para vuestras almas, y él está obrando en cierta forma sobre maestros y alumnos para inducirlos a ocuparse en ciertos ejercicios y diversiones que se tornan intensamente absorbentes, pero que son de carácter que fortalece las pasiones bajas, y crean apetitos y pasiones que conducirán y neutralizarán decididamente las {70} operaciones y trabajo del Espíritu Santo de Dios sobre el corazón humano.

¿Qué les dice el Espíritu Santo a ustedes? ¿Cuál fue su poder e influencia sobre vuestros corazones durante la Conferencia General y la conferencia en otros estados? ¿Habéis considerado la aplicación a vosotros mismos? ¿Han, los maestros, sentido que debieran tomarlo en serio? Si Dios los ha designado como educadores de los jóvenes, (070) ellos también son "supervisores de la grey". Ellos no están en el trabajo escolar para inventar planes para ejercicios y juegos para educar a los alumnos; ni para reducir lo sagrado al mismo nivel con lo común.

Me encontraba hablando a maestros con mensajes de reprensión. Todos los maestros necesitan ejercicio, un cambio de empleo. Dios ha señalado lo que esto debiera ser — trabajo útil y práctico; pero vosotros os habéis apartado del plan divino para seguir invenciones humanas, y todo para detrimento de lo espiritual. Ni una jota ni un tilde de la influencia de una educación en esa línea, os capacitará para enfrentar los severos conflictos en los postreros días. ¿Qué tipo de educación están recibiendo nuestros maestros y alumnos? ¿Dios ha planeado e inventado este tipo de ejercicio, o es introducido por invenciones e imaginaciones humanas? ¿Cómo es preparada la mente para la contemplación y la meditación, y para los pensamientos serios; y para la ferviente y contrita plegaria saliendo de corazones subyugados por el Espíritu Santo de Dios? "Como fue en días de Noé, también será cuando el Hijo del Hombre sea revelado". "Y Dios vio que la iniquidad del hombre era grande en la tierra, y que cada imaginación de los pensamientos era continuamente hacia el mal".

El Señor me presentó la necesidad de establecer una escuela en Battle Creek que no fuera modelada conforme a ninguna escuela existente. Habríamos de tener maestros que guardaran el corazón en el amor y temor de Dios. Los maestros habrían de educar en cosas espirituales, preparar a un pueblo que soportara la crisis delante de nosotros; pero se ha visto una separación del plan divino en muchas

formas. Las diversiones están haciendo más para neutralizar la obra del Espíritu Santo que cualquier otra cosa, y el Señor es contristado. . .

Me encuentro alarmada por vosotros en Battle Creek. Los maestros son muy exactos en visitar con denuncias y castigos a los alumnos que violan las más pequeñas reglas, no con propósito premeditado, sino accidentalmente; u ocurren ciertas circunstancias que no constituyen pecado si el alumno se desvía de los reglamentos establecidos, y que no debieran ser sostenidos con inflexibilidad si se transgrede; y no obstante la persona en falta es tratada como si hubiera pecado gravemente. Yo deseo que ustedes los maestros consideren dónde están parados, y traten con ustedes mismos, y pronuncien juicio contra ustedes mismos; pues no sólo han infringido los reglamentos, sino también han sido tan estrictos, tan severos con los alumnos; y aún más, existe una controversia entre vosotros y Dios. No habéis hecho senderos rectos para vuestros pies para que el cojo sea vuelto a la rectitud. Os habéis apartado de los senderos seguros. Os digo, Maestros — sin especificar nombres. El Señor Dios de Israel ha obrado en vuestro medio vez tras vez. {71} Habéis tenido grandes evidencias de los regios pasos del Altísimo. Pero un período de gran luz, de la maravillosa revelación del Espíritu y poder de Dios, es un período de gran peligro, si la luz no es aprovechada. Consideren Jeremías 17: 5-10; 18: 12-15; pues ciertamente estáis llegando bajo la reprensión de Dios. Luz ha estado brillando en rayos claros y constantes sobre vosotros. ¿Qué ha hecho esta luz por vosotros? Cristo, el Pastor principal, está viendo vuestros pasos con desagrado, y está preguntando: ¿Dónde está la grey que te fue entregada, tu hermosa grey? "Por lo tanto, os declaro hoy, que estoy limpio de la sangre de todos. Porque no rehusé anunciaros todos (071) los consejos de Dios. Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, que él ganó con su propia sangre". (Hechos 20:26-30). "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, tomando la supervisión de la misma no por obligación, sino voluntariamente; no por ganancias deshonestas, sino de buen ánimo".

Estos maestros que no poseen una experiencia religiosa progresiva, que no están aprendiendo lecciones diarias en la escuela de Cristo, para ser ejemplos de la grey, sino que aceptan su salario como lo principal, no están aptos para la solemne y terrible posición que ocupan. Pues este texto bíblico es apropiado para todas nuestras escuelas establecidas como Dios desea, a la orden del ejemplo de las escuelas de los profetas, impartiendo un más elevado tipo de conocimiento, mezclando no la escoria con la plata, y el vino con el agua, lo cual es una representación de principios valiosos. Ideas falsas y prácticas malsanas, están leudando lo puro, y corrompiendo lo que debiera siempre ser guardado puro y visto por el mundo, por ángeles, y por hombres, como la institución del Señor, escuelas donde la educación de amar y temer a Dios recibe prioridad. "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Cristo Jesús, a quien has enviado". "Ni seáis señores sobre la heredad de Dios, sino ejemplo para la grey".

Aprendan diariamente en la escuela de Cristo los maestros que pretenden ser cristianos. "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Os pregunto, ¿Está cada educador en la escuela llevando el yugo de Cristo? O está manufacturando yugos propios para ubicar en el cuello de otros, yugos que ellos mismos no llevan, difíciles, severos, y exigentes; y además, están comportándose muy irresponsablemente hacia Dios, ofendiendo cada día en asuntos pequeños y grandes; y haciendo evidente en palabras, en espíritu, y en acciones, que ellos no se encuentran bajo la disciplina del mayor Maestro que el mundo haya conocido. Se necesita un molde más elevado, más santo, en la escuela de Battle Creek, y en otras escuelas que han seguido el mismo padrón. Las costumbres y prácticas de la escuela en Battle Creek, salen hacia todas las iglesias, y los pulsos de esa escuela son sentidos a través del cuerpo de creyentes.

No está en el orden divino que miles de dólares sean gastados en engrandecimientos y añadiduras en instituciones en Battle Creek. Existe demasiado allí ahora. Tómense esos recursos financieros extras, y establézcase la obra en las necesitadas partes de otros campos para dar carácter a la obra. He hablado la palabra de Dios sobre este punto. Existen motivos que muchos no entienden, que ahora no estoy {72} en libertad de presentar; pero os digo en el nombre del Señor, que cometeréis un error en añadir edificio tras edificio; pues están introduciéndose en Battle Creek responsabilidades que son demasiado para una sola institución. (072)

(Observación: Por orden privada de la Hermana White).

En algunos casos los alumnos saldrían con una mejor educación, y tan llenos de lealtad al principio, en algunas escuelas que no son de nuestra fe.

Existen demasiados señores en la escuela, que les gusta gobernar la heredad de Dios. Existe muy poco de Cristo y demasiado del yo. Pero los que se encuentran bajo el dictado del Espíritu de Dios, que están bajo el gobierno de Cristo, son ejemplos para la grey; y cuando el Pastor principal aparezca, ellos recibirán una corona de gloria que no se marchita.

"De igual forma, jóvenes, someteos a los ancianos, sí, estad todos sujetos los unos a los otros, y vestíos de humildad; pues Dios resiste al orgulloso, y da gracia al humilde. Humillaos, por lo tanto, bajo la poderosa mano de Dios para que él os exalte cuando fuere tiempo". Toda vuestra exaltación del yo produce el resultado natural, y os hace en carácter como Dios ni por un momento aprobará. "Sin mí", dice Cristo, "nada podéis hacer". Trabajad y enseñad, trabajad en las líneas de Cristo, y entonces nunca trabajaréis en vuestra propia y débil habilidad, sino que tendréis la cooperación de lo divino combinado con la divina habilidad humana. "Echando todo vuestro cuidado sobre Él; pues él se preocupa por vosotros. Sed sobrios y velad". (No en el deporte del fútbol, y en educar en juegos objetables que debieran avergonzar a todo cristiano con mortificaciones posteriores) "sed sobrios, velad, porque vuestro adversario, el diablo, anda como león rugiente, buscando a quién devorar".

Sí, él se encuentra en vuestro terreno de recreo velando vuestras diversiones, agarrando a cada alma que encuentra distraída, sembrando sus semillas en mentes humanas, y controlando el intelecto humano. Por el amor de Cristo póngase un paro en el Colegio de Battle Creek, y considérense los efectos posteriores sobre el corazón, el carácter, y los principios, de estas diversiones modeladas tras la moda de otras escuelas. Habéis estado continuamente progresando en los caminos de los gentiles, y no tras ejemplo de Jesucristo. Satanás se encuentra en el terreno del recreo, él está presente en cada ejercicio de las salas escolares. Los alumnos cuyas mentes están profundamente excitadas en sus juegos, no se encuentran en la mejor condición para recibir la instrucción, el consejo, la reprensión más esencial para esta vida y para la vida futura inmortal.

De Daniel y sus compañeros la Biblia dice: "En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y habilidad en aprender, y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueño". ¿De qué manera os estáis preparando para cooperar con Dios? "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros; resistid al diablo, y él huirá de vosotros". Estúdiese atentamente la dieta; pues no es saludable. Los diferentes platos pequeños de los postres, son perjudiciales en lugar de saludables y benéficos; y de la luz que me fue dada, debiera existir un decidido cambio en la preparación del alimento. Debiera existir un cocinero hábil y cabal, que provea variados y sustanciosos platos a los alumnos. La educación en esta línea de provisiones alimenticias no es {73} correcta ni saludable y satisfactoria, y es esencial que exista una reforma. Estos alumnos son la heredad de Dios, y los principios dietéticos más sanos y saludables han de (073) introducirse en el internado. Los platos de alimentos suaves, las sopas y alimentos líquidos, o el libre uso de carne, no son lo mejor en proporcionar músculos saludables, órganos digestivos buenos, o cerebros limpios. ¡Oh, cuán lentos somos en aprender! Y de todas las instituciones en nuestro mundo, la escuela es la más importante. Aquí ha de estudiarse el asunto de la dieta; pues no ha de seguirse el gusto exclusivo de una sola persona, o su paladar, o su capricho, o su idea; pero existe necesidad de una gran reforma, pues perjuicio duradero ciertamente será el resultado de la presente forma de cocinar. De todas las posiciones de importancia en ese colegio, la más grande es la del individuo empleado en confeccionar los platos a ser preparados y puestos ante los hambrientos alumnos; pues si esto se descuida, la mente no estará preparada para realizar su trabajo, porque el estómago ha sido tratado imprudentemente, y no puede realizar su trabajo correctamente. Se necesitan mentes fuertes. El intelecto humano debe obtener expansión, vigor, agudeza, y actividad. Debe imponérsele trabajo fuerte, o se tornará débil e ineficiente. Se requiere fuerza cerebral para pensar con seriedad; debe ser ensanchado para resolver difíciles problemas y dominarlos, no sea que disminuya en poder y aptitud para pensar. La mente debe inventar trabajo, y luchar, para poder proveerle al intelecto vigor y firmeza; y, si los órganos físicos no son guardados en la más saludable condición mediante alimento nutritivo y sustancial, el cerebro no recibe su porción de nutrición para trabajar. Daniel entendió esto, y él se abasteció de una dieta simple, sencilla, y nutritiva, y rehusó los lujos de la mesa del rey. Muchos de los postres que toman tanto tiempo en prepararse, son perjudiciales para la salud. Alimentos sólidos que requieren masticación serán mucho mejor que alimentos blandos o líquidos. Considero esto como esencial. Y envío mi advertencia al Colegio en Battle Creek, para que de allí salga a todas nuestras instituciones de aprendizaje. Estúdiense estos temas, y obtengan los alumnos una correcta educación en la preparación de alimentos sanos,

apetitivos, y sólidos, que nutren el sistema. Ellos no tienen el correcto tipo de entrenamiento y educación tocante al alimento más saludable que produce sanos nervios y músculos, y que proveen nutrición a las facultades del cerebro y a los nervios.

El intelecto ha de guardarse cabalmente despierto con trabajo nuevo, serio, e íntegro. ¿Cómo ha de realizarse? El poder del Espíritu Santo debe purificar los pensamientos, y debe limpiar el alma de su contaminación moral. Hábitos perniciosos no sólo degradan el alma, sino que también empequeñecen el intelecto. La memoria sufre al ser puesta en el altar de prácticas bajas y perjudiciales. "El que siembra para la carne cosechará de la carne corrupción; y el que siembra para el espíritu del espíritu cosechará vida eterna". Cuando maestros y alumnos se consagren a Dios en alma, cuerpo, y espíritu; y purifiquen su pensamiento mediante la obediencia a las leyes de Dios, ellos recibirán continuamente un nuevo dote de poder físico y mental. Entonces el alma buscará a Dios, y habrá oración ferviente en busca de claras percepciones para discernir. El oficio y trabajo del Espíritu Santo no es para que ellos lo usen, como muchos asumen, sino para que el Espíritu Santo los use a ellos, moldeando, modelando, y santificando cada facultad. El entregar las facultades a prácticas de lascivia, desorienta el poder cerebral y nervioso, y aunque profesan religión, ellos no son, y nunca serán, agentes que Dios pueda usar; pues Él aborrece prácticas de impureza que disminuyen (074) el vigor físico y las capacidades mentales, de modo que todo lo que involucra trabajo mental, rápidamente se vuelve {74} fastidioso. La memoria se desajusta, y ¡oh, qué detestable ofrenda es así presentada a Dios!

Entonces, cuando contemplo las escenas que me son presentadas, cuando considero las escuelas establecidas en diferentes lugares, y las veo decayendo tan lejos de las escuelas de los profetas, me angustio demasiado. El ejercicio físico diseñado por el Dios de Sabiduría, consiste en que algunas horas de cada día debieran dedicarse a la educación útil en líneas de trabajo que ayudarían a los alumnos en aprender los deberes de la vida práctica, que son esenciales para todo joven. Pero esto ha sido eliminado, y las diversiones han sido introducidas, diversiones que sólo proveen ejercicio sin ser de bendición especial en la realización de acciones de justicia, lo cual es la esencial educación y entrenamiento.

Cada alumno necesita una cabal educación en los deberes prácticos. El tiempo empleado en ejercicio físico que paso a paso lleva al exceso, a la intensidad en los juegos y en el ejercicio de las instalaciones, debiera usarse en las líneas de Cristo; y las bendiciones de Dios descansarían sobre ellos si así lo hicieran. Todos debieran salir de las escuelas con una educada eficiencia, de modo que cuando tengan que depender de sus propios recursos, tendrían un conocimiento que usarían, y que es esencial para la vida práctica. El buscar invenciones que emplean las facultades dadas por Dios para hacer nada realmente útil, nada que pueda llevarse a la vida futura, ningún registro de buenas obras, o acciones de amor, se presenta en los libros del cielo: "Pesado has sido en la balanza, y fuiste hallado falto".

El estudio diligente es esencial, como también lo es el arduo trabajo. El juego no es esencial. La influencia ha estado creciendo en su devoción a las diversiones, hasta el punto de tornarse en un poder fascinante, y embrujador; contrarrestando la influencia de la verdad sobre el carácter y la mente humana. Una mente bien equilibrada no siempre se consigue en la dedicación de las facultades físicas a las diversiones. Es de importancia la disciplina física en la vida práctica, siendo siempre endulzada mediante la reflexión que califica y educa la mente y el cuerpo para mejor realizar la obra que Dios desea que los hombres hagan en diferentes líneas. Mientras más perfectamente los jóvenes entienden cómo realizar los deberes de la vida práctica, más agudo, más útil, y más facilitador, será su gozo diario al ser útiles para otros.

La mente así educada para disfrutar del trabajo físico en la vida práctica, llega a engrandecerse; y mediante el cultivo y el entrenamiento, se vuelve bien disciplinada y ricamente provista para la utilidad; y para un conocimiento esencial para ser de ayuda y bendición para sí y para otros. Considere cada alumno, y sea capaz de decir: "Yo estudio, yo trabajo, para la eternidad". Ellos pueden aprender a ser consistentemente industriosos y perseverantes en sus combinados esfuerzos de trabajo físico y mental. ¿Qué fuerza de las facultades es puesta en vuestros juegos de fútbol, y en vuestras otras invenciones semejantes a las de los gentiles, ejercicios que a nadie bendicen? Si se ponen los mismos esfuerzos en hacer un trabajo útil, ¿no sería más agradable vuestro registro en el gran día de Dios? (075)

Lo que se haga bajo el santificado estímulo de la obligación cristiana, por ser mayordomos con la encomienda de talentos a utilizar para bendición propia y para otros, nos da satisfacción sustancial, pues todo es hecho para la gloria de Dios. {75} No puede encontrarse un instante en la vida de Cristo donde él dedicó tiempo al juego y a la diversión. Él fue el gran Educador para la vida presente y futura. No he

podido encontrar un instante donde él educó a sus discípulos a ocuparse en la diversión del fútbol o juegos pugilísticos para obtener ejercicio físico, como tampoco en realizaciones teatrales; y sin embargo, Cristo fue nuestro modelo en todo. Cristo, el Redentor del mundo, le dio a cada hombre su trabajo, y les dijo: "Ocupaos mientras vengo". Y al realizar su trabajo, el corazón se anima con tal empresa, y todas las facultades del alma son reclutadas en una asignada por el Señor y Maestro. Es una obra elevada e importante. El maestro cristiano, y el alumno, es capacitado para ser mayordomo de la gracia de Cristo, y en ser siempre ferviente.

Todo lo que puede hacerse por Jesús, ha de hacerse con seriedad, teniendo un fervoroso deseo de mostrar su gratitud a Dios en el desempeño más diligente de cada obligación que se les encomiende; para que mediante su fidelidad a Dios, ellos puedan responder al grande y maravilloso don del unigénito Hijo de Dios; y para que mediante la fe en Él, ellos no perezcan, sino tengan vida eterna.

Hay necesidad de que cada uno, en cada escuela y en cada institución, sea como Daniel, en tal cercana conexión con la Fuente de toda sabiduría que sus facultades los capaciten para alcanzar la más elevada norma de sus deberes en cada línea, para ser capaces de cumplir con sus requisitos escolásticos, no sólo bajo maestros hábiles, sino también bajo la supervisión de inteligencias celestiales, sabiendo que el omnisciente, el incansable, Ojo, está sobre ellos. Los cuatro jóvenes hebreos no permitirían que motivos egoístas y el amor a las diversiones ocuparan los áureos momentos de esta vida. Ellos trabajaron con corazón ferviente y mente disponible. No hay norma más elevada que el cristiano pueda alcanzar. Dios requiere de cada alumno cristiano más de lo que le han dado. "Vosotros sois un espectáculo al mundo, a los ángeles, y a los hombres".

(firmado) Elena G. de White

La Conducta de los Alumnos

"Sunnyside", Cooranbong, N. S. W.,
7 de Julio de 1897

Tengo una carga que debo comunicarle a los maestros y alumnos en nuestra escuela. El Señor me ha presentado vuestro caso. . . . El director y los maestros de nuestra escuela han detenido la reprensión. Ellos se han sentido muy ansiosos que cada alumno sintiera su propia responsabilidad ante Dios, y venciera el pecado de la vana conversación y acción. . . .

En sus cuartos, los alumnos están propensos a decir palabras frívolas. Se hace mucho de esto. Se complace la conversación ociosa, las bromas, y los chistes. Se hacen comentarios baratos, que crean un espíritu de indiferencia hacia el orden. Esta barata majadería muestra que el corazón no contiene ningún tesoro bueno. Así las mentes son apartadas de los importantes temas que les han sido {76} presentados. Esto que es barato, la madera, el heno, el rastrojo, es puesto por algunos en la construcción del carácter. El Señor Jesús dio su vida para salvar preciosas almas, y les ha dado habilidad para aprender, y poder para obedecer sus requerimientos. Los alumnos no aprovechan el privilegio de hacer un sabio mejoramiento de su tiempo. La verdad es capaz de hacerlos sabios para la salvación.

Mientras se pudieran efectuar esfuerzos especiales para hacer de la escuela lo que debiera ser, dos o tres alumnos, que actúan como payasos, la hacen muy difícil para quienes están procurando mantener el orden. Los alumnos que desean hacer el bien, que quieren pensar sobriamente, quedan muy impedidos mediante la asociación de quienes están haciendo trabajo superfluo y miserable. "En las muchas palabras no falta el pecado". Unos pocos pueden ser capaces de separarse de tal compañía, y retirarse a algún lugar donde pueden pedirle al Señor Jesús que los proteja de toda contaminación, al mantener sus mentes fijas en él. Pero para nada se necesita la prueba mediante la cual son sujetados por sus asociados.

Nada ha de tolerarse en la escuela que contrarreste el preciso objeto por el cual fue establecida. Al creer y recibir la verdad, podemos ser hacedores de las palabras d Cristo. Es así como día tras día recibimos suficiente gracia para los deberes y pruebas del día. Pero a ningún alumno se le debe permitir permanecer conectado con la escuela, que permita que sus propias prácticas maliciosas, perversas, y comunes, controlen la mentes de otros. Ellos mismos no reciben beneficio alguno, y a los otros también se le impide recibir bendición. Satanás toma posesión de ellos, y trabaja a través de ellos para llevar no sólo a sus propias almas en cautiverio, sino las almas de otros jóvenes que no tienen suficiente poder moral para decir: Basta ya con esta maléfica atmósfera

que envenena nuestro pensamiento. Por sus palabras, los alumnos confiesan o niegan a Cristo.

Los alumnos mayores deben recordar que ellos tienen el poder de educar a los más jóvenes en sus hábitos y prácticas. No busquéis algo de lo cual quejaros, sino sacar el mejor provecho de la situación. Mejorad vuestras oportunidades para aprender todo lo que se pueda, y luego fíjese eso en la memoria. No se escuche cosa alguna que no sea buena para el alma.

Quienes han tenido el hábito de decir todo lo que ven y oyen, necesitan ser convertidos sobre este punto. Si los conectados con el hogar ven hacerse algún cambio, no se les exige que el Señor los ha hecho el boletín del día. No penséis que es vuestro deber mencionar a otros todo lo visto y oído. Ellos se lo llevan a sus casas, y comentarán sobre ello, y luego pasan el plato a otros. Si tras consultar con los otros maestros, la matrona realiza algunos cambios en los planes del hogar, estos cambios son mencionados por quienes (077) no consideran malo decir todo lo que piensan que saben. Los niños son educados en mencionar todo lo que ven llevándose a cabo en la mesa y en las aulas; y eso alejará la confianza de sus maestros, pues eso es pura majadería. {77}

En estos asuntos el silencio es elocuencia. Estáis en la escuela para mantener vuestras observaciones guardadas, a menos que sean de tal carácter como para ser inmortalizadas al ser comunicadas. Reconozcan los padres y las madres que no debe perpetuarse este tipo de educación. Decidan ellos que ya basta con este tipo de chismorreo. Mantengan los alumnos y maestros para sí, su propio consejo. Ya estoy viendo aquí y allí los pequeños incidentes y transacciones llevándose a cabo en la escuela. Alumnos, entiendan que ustedes no han sido designados por el Señor para ser informantes. Vuestro trabajo es estudiar vuestra Biblia y las otras ramas de la educación, para vuestra vida. No hagáis vuestro negocio el de ser un chismoso. Según se informan los asuntos, cada uno hace del informe algo más pronunciado o variado, y así las dolorosas discrepancias hacen que muchos formen conclusiones equivocadas. Por tanto guardad bien vuestras palabras; poned un freno en vuestra lengua. Si os permitís ser transformados en chismosos, ninguna familia os recibirá, por vuestra inclinación a informar cada transacción que ocurre. He decidido que no es seguro que yo visite, no porque soy culpable de algún mal, sino porque algo se dirá, o se entenderá, que será mal representado; y por tanto prefiero permanecer en casa.

(firmado) Sra. E. G. de White

Palabras Para Los Jóvenes

¿Veremos personas siguiendo un mal curso para su propio mal, y para perjuicio de otros, y no obstante nada diremos? ¿Amamos las almas, y aún las dejamos seguir en el mal, considerándonos a nosotros mismos que todo está bien, sin decirles nunca que el trabajo que están haciendo nunca pasará la prueba del juicio?

¿Se mantendrá silencioso el fiel siervo de Dios cuando ve a quienes evidencian, por la forma de realizar sus deberes cotidianos, que a menos que sus malos hábitos sean cambiados, los tales trabajarán en gran desventaja? Hay algunos jóvenes y señoritas que no tienen método para hacer el trabajo. Aunque siempre están ocupados, presentan sino pocos resultados. Tienen ideas erróneas de trabajo, y piensan que están trabajando duro, cuando si hubieran practicado método para trabajar, y se hubieran aplicado, hubieran logrado mucho más en poco tiempo. Al detenerse en asuntos de menos importancia, (078) ellos se encuentran apurados, perplejos, y confundidos, cuando son llamados a realizar esos deberes que son más esenciales. Siempre están haciendo algo, y ellos piensan que están trabajando muy duro; y no obstante hay poco que demostrar por sus esfuerzos. Bajo circunstancias semejantes, donde jóvenes y señoritas están cometiendo tales errores en la disciplina de su vida, sería pecado no decirles palabras de consejo. {78}

Es asunto extremadamente delicado decirle a la gente sus faltas. El que reprende, probablemente encontrará, en los reprendidos, orgullo y terquedad cuando la voluntad se coloca en desafío y oposición. Pero a pesar de todo esto, debe darse consejo, y las faltas deben ser expuestas. Cultiven los jóvenes un espíritu humilde, para ser beneficiados por los esfuerzos de quienes desean ayudarles. Podréis sentir que estáis haciendo lo mejor, y que habéis sido reprendidos por asuntos tontos; y podéis sentir impaciencia que alguno sintiera como deber reprenderos por tales asuntos; pero este es el consejo del apóstol: “Obedeced a los que os gobiernan, y someteos; pues ellos velan por vuestras almas, como quienes deben dar cuenta, para que lo hagan con gozo, no con tristeza, pues esto no os aprovecha”. Estas específicas directrices no se hubieran dado, a menos que hubiera quienes necesitan reprensión y consejo. Existen personas que nunca recibirán reprensión, que se empecinan en

sus propios caminos, e insisten en aferrarse a sus propios hábitos y prácticas malas. Cuando son reprendidos, ellos dicen: ¿Por qué me dices eso? No puedo ser diferente". Pero se engañan a sí mismos al decir esto. Ellos pudieran hacer cambios si lo desean; pero prefieren sus propios caminos, en lugar de realizar un decidido esfuerzo en procurar un camino mejor y más perfecto, mediante el cual su utilidad pudiera ser grandemente aumentada, y su habilidad desarrollarse para ocupar posiciones de confianza.

Los que nunca admitirán que están mal, se sienten perjudicados cuando son reprendidos, y presentan motivos tan numerosos como vanos, para justificarse. Ellos siempre piensan que están en lo correcto, y continúan practicando sus malos hábitos, resultando más y más probable que se reformarán. Son demasiado indolentes en ejercer un determinado esfuerzo en hacer una reforma. Precauciones, consejos, oraciones, súplicas, resultan en hacer poco cambio en su curso de acción. Ellos no ven que son defectuosos, y están satisfechos con su propia manera errónea de vivir; y piensan que los demás debieran estar tan satisfechos con ellos como ellos mismos lo están. Ellos no ven necesidad de reprensión o consejo. La Palabra de Dios describe tales casos en este lenguaje: "¿Veis a un hombre sabio en su propio consejo? Hay más esperanza para un necio que para él". Hay jóvenes y señoritas que se encuentran muy opuestos al orden y la disciplina. Propónganse los tales que ejercerán la autodisciplina; y que practicarán reglamentos del orden. Dios es un Dios de orden, y es el deber de los jóvenes observar reglas estrictas; pues tales prácticas trabajan para su ventaja. (079)

En lo posible, es bueno considerar lo que ha de lograrse a través del día. Hágase un apunte de los diferentes deberes a ser atendidos, y apártese cierto tiempo para realizar cada deber. Hágase todo a cabalidad, con nitidez, y diligencia. Si toca a vosotros hacer trabajo de limpieza, entonces mirad que los cuartos se encuentren bien ventilados, y que el ropaje de la cama sea expuesto a la luz solar. {79} Decidid hacer el trabajo en cierto tiempo, y no descanséis para leer revistas y libros que alejan la vista, sino decid: "No, tengo sino pocos minutos para realizar mi trabajo, y debo terminar mi tarea en cierto tiempo". Si el cuarto está decorado con pequeños ornamentos, y tenéis el ojo para la gloria de Dios, sean guardados estos pequeños ídolos; pero si esto no puede hacerse, y estos ornamentos deben quedar expuestos a vuestra admiración, entonces atiéndanse con rapidez. No los levantéis, uno tras el otro, mientras los despolváis, soñando sobre ellos, deteniéndoos para admirarlos, manteniéndolos en vuestra mano como si indispuestos a regresar el objeto a su lugar. Los que son naturalmente lentos, procuren ser activos, rápidos, energéticos, recordando las palabras del apóstol: "No lentos en el trabajo, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor".

Si os toca preparar las comidas, háganse cuidadosos cálculos; y tomad todo el tiempo necesario para preparar el alimento, y póngase en la mesa en buen orden, y en el tiempo exacto. Tener la comida lista cinco minutos más temprano que el tiempo propuesto, es más recomendable que tenerlo cinco minutos después. Pero si os encontráis bajo el control de movimientos lentos y dilatados, si vuestros hábitos son letargosos, haréis un trabajo largo de uno que es corto; y es el deber de quienes son lentos, reformarse y ser más expeditos. Si desean, ellos pueden vencer sus hábitos melindrosos y tardos. Al lavar los platos, pueden ser cuidadosos, y al mismo tiempo realizar trabajo rápido. Ejercitad la voluntad para este fin, y las manos se moverán con rapidez. Otro defecto que me ha causado mucha intranquilidad y angustia, es el hábito de algunas jovencitas de permitir que sus lenguas se suelten, gastando tiempo precioso al conversar de asuntos sin valor. Mientras las jovencitas se dedican a conversar, su trabajo se detiene. Estos asuntos han sido considerados como sin importancia, indignos de atención. Muchos son engañados tocante a qué constituye lo pequeño. Asuntos pequeños tienen una relación importante con el gran mundo. Dios no considera lo infinitamente pequeño que está relacionado con el bienestar de la familia humana. Él es el dueño del hombre entero. Alma, cuerpo, y espíritu, son suyos. Dios dio a su Hijo unigénito por el cuerpo como por el alma, y nuestra vida entera pertenece a Dios, para ser consagrada para su servicio, para que mediante el ejercicio de cada facultad recibida, podamos glorificarle.

Nadie diga: "No puedo vencer mis defectos de carácter"; pues si ésta es vuestra decisión, entonces no podéis tener vida eterna. La imposibilidad se encuentra en vuestra voluntad. Si no queréis, eso constituye el no poder. La real dificultad es la corrupción de un corazón no santificado, y la indisposición a someterse a la voluntad de Dios. Cuando existe un propósito determinado en vuestro corazón para vencer, tendréis la voluntad para vencer, y cultivaréis esos rasgos (080) de carácter que son deseables, y os ocuparéis en conflicto con esfuerzo continuo y perseverante. Ejercitaréis una incansable vigilancia sobre los defectos de carácter, y cultivaréis correctas prácticas en asuntos pequeños. La dificultad de vencer se disminuirá en proporción con la

santificación del alma mediante la gracia de Cristo. {80} Esfuerzo sincero y perseverante os ubicará en el ventajoso terreno de la victoria; pues el que se esfuerza en vencer, en, y a través de, la gracia de Cristo, tendrá iluminación divina, y entenderá cómo las grandes verdades pueden ser introducidas en asuntos pequeños; y cómo la religión puede ser incluida tanto en lo pequeño como en lo grande de la vida.

Elena G. de White

Escuchando y Actuando

Al comer en exceso el estómago es forzado a realizar doble trabajo, y la mente es afectada e incapacitada para considerar y comprender las realidades eternas. Los que complacen el apetito a expensas del poder del cerebro y del nervio, no podrán, ni pueden, llevar los mensajes dados por el Señor, el pan espiritual del cielo, que es la palabra de Dios. Existen miles y miles que son intemperantes en el comer, y el resultado es que el deseo de la carne se encuentra guerreando contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne.

Existen personas que han tenido grandes privilegios y gran luz, y ellos han supuesto que con el tiempo entrarían en el ministerio. Les dije que lo mismo daría si enviáramos lobos entre las ovejas; pues sus conciencias se encontraban cauterizadas con un hierro caliente. El proceso que ha causado esto, ha sido un descuido en las cosas pequeñas, una desviación en el carácter de los principios correctos en lo pequeño. Este trato con estos dos agentes humanos me tiene alarmada. Ellos fracasan en oír y retener las palabras que les hablo. Y las palabras que ellos no oyen, son las palabras que requieren una reforma en la práctica de la vida, las palabras que ellos consideran como humillando al yo, y ellos negarán que estas palabras les fueron dichas.

Se me ha mostrado que todo el que ama el complacer el pecado, es el que no oye, el que no percibe las palabras habladas. ¿Por qué? Porque los malos ángeles los han dirigido, y han controlado sus facultades por tanto tiempo que las palabras, habladas para despertar convicción, son cambiadas por Satanás para significar otra cosa. Esto muestra el poder de Satanás sobre oídos humanos, para que oigan las cosas de modo torcido y extraño; y las precisas cosas que el Señor desea que oigan, ellos no entienden. Ellos dicen que usted nunca les habló las palabras que usted sabe que sí habló. Pero Satanás interrumpió las palabras para que no las oyeran. (081)

Comiendo Carne

Nunca he sentido que fue mi deber decir que nadie jamás debiera probar la carne bajo ninguna circunstancia. Decir esto cuando las personas han sido educadas a vivir de carne por tanto tiempo, sería llevar las cosas al extremo. Nunca he sentido que fue mi deber realizar dramáticas afirmaciones. Lo que he dicho, lo he dicho bajo un sentido del deber, pero he sido circunspecta en mis declaraciones, porque no quise dar la ocasión para que alguno fuera conciencia para otro.

La hermana Davis recién me llamó la atención a un artículo impreso en el libro Instructor de la Juventud, del 31 de Mayo de 1894. La pregunta hecha es: ¿Quise yo misma que esta sentencia apareciera como fue en la revista Instructor? Estoy sorprendida en verla como es presentada: “Una dieta de carne no es la más saludable de las dietas, y sin embargo yo tomaría la decisión de que la carne no debiera ser descartada por todos”. No puedo explicar por qué esto aparece así. Desde el campestre en Brighton, he proscrito por completo la carne de mi mesa. Es asunto entendido, ya sea que me encuentre en casa o en el extranjero, nada de esto ha de ser usado por mi familia, o llegar a mi mesa. He tenido algunas representaciones por la noche sobre este tema, como para sentir que he hecho lo correcto en desterrar la carne de mi mesa. Yo desearía que la sentencia fuese modificada al cambiarse la palabra — no — “Sin embargo, yo no tomaría la posición de que la carne sea completamente descartada por todos” – por ejemplo, por los que están muriendo de tuberculosis.

En California existe abundancia para la mesa, en la forma de frutas, vegetales, y uvas; y no hay necesidad de usar carne.

Pueden existir tuberculosos que demandan carne, pero cómanla en sus propios cuartos; y no tienten al ya pervertido apetito de quienes no desean comerla.

Los bollos calientes y la carne de animal están en completa desarmonía con los principios de la reforma pro salud.

Pudiera usted pensar que es imposible trabajar sin consumir carne; pero aunque así también pensaba yo, ahora sé que en su plan original, Dios no proveyó para que la carne de animales muertos formara

parte de la dieta humana. El paladar que acepta tal alimento, se encuentra pervertido y asqueroso. Es repugnante pensar en carne muerta pudriéndose en el estómago.

Hágase de la fruta el artículo dietético a ser puesto en su mesa, que constituirá el menú alimenticio. Los jugos de ella, mezclados con pan, serán muy agradables al paladar. Fruta buena, madura, y sin descomposición, es algo por lo cual agradecer al Señor por ser benéfica para la salud. Hágase la prueba. Es mucho más fácil no crear un apetito que corregirlo y reformar el paladar después que el hábito se ha arraigado. Nuestros sanatorios nunca debieran conducirse tras el modelo de un hotel. Siento mucho que sea para usted un asunto difícil negar sus apetitos y reformar sus hábitos en el comer y el beber. Una dieta a base de carne transforma la disposición, y fortalece el animalismo. Estamos compuestos de lo que comemos, y el comer demasiada carne disminuye la actividad intelectual. Los alumnos lograrían mucho más en sus estudios si (082) nunca probaran la carne. Cuando la parte animal de la naturaleza humana es fortalecida mediante el consumo de carne, las facultades intelectuales disminuyen proporcionalmente. {82}

Lo Que Cobra Un Médico

Existen profesiones en las cuales es imposible obrar una reforma; pues se encuentran mal a cabalidad, y lo único que puede decírseles a esas personas que persisten en ocuparse en ellas es: “Apartaos, ladrones”. Pero la profesión de la medicina es un llamamiento elevado y noble; y existe un remedio para todos los males que se han aferrado a esta rama de trabajo. Cristo puede ser representado en el carácter y la conducta de todo médico, y todo el que pretende llegar a ser médico, debiera esperar trabajar de manera altruista, como Él trabajó, exigiendo un precio justo por su servicio, y no pidiendo más, aunque él vea que pudiera obtener más al seguir las egoístas costumbres del mundo. Es tan inconsistente que el ministro del evangelio demande un salario excesivo por visitar al enfermo, confortar al desalentado, llevar paz y gozo al oprimido, como lo es para el médico hacer grandes cobros por sus visitas profesionales.

El trabajo del médico cristiano es llevar en su rostro la naturaleza de la abnegación, y no tener en ninguna forma la apariencia de fraude y extorsión. Se ha generalizado entre los médicos que no temen a Dios, el esconder aquello que es claro y sencillo bajo un manto misterioso. Al tratar con la humanidad, Jesús aclaró todo lo confuso, y prometió en su ascensión enviar al Consolador, cuyo trabajo era revelar la verdad.

El carácter y destino del hombre es determinado por los principios que controlan sus acciones. El egoísmo es un atributo satánico, y, si esto gobierna su vida, será manifestado en cualquier profesión o empleo, por más humilde y filantrópico que pudiera ser representado. Una multitud de pecados han sido encubiertos bajo la profesión de la medicina, aunque ha existido un testigo para cada acción impía; pero también se rendirá un justo veredicto en la decisión de cada caso. Muchas cosas que son consideradas buenas en esta profesión, son injustas, y necesitan las pequeñas cuerdas de la mano de Cristo para ser echadas fuera. Muchos actos buenos y misericordiosos se han hecho por los médicos, pues ellos tienen un amplio campo en el cual trabajar; pero me fue mostrado que como asunto general, la profesión médica, se ha tornado una cueva de ladrones. En conexión con la causa de Dios, la profesión de la medicina ha de ser embellecida por la presencia de Cristo, pues él cooperaría con el médico que profesa su nombre; pero cuando los hombres se vuelven extorsionistas, lo único que Él puede hacer es echarlos de Sus cortes. Quienes entran en la profesión médica, debieran ser educados desde un punto de vista más elevado que el encontrado en las escuelas populares del país. 083)

Los Lujos

Soñé que estaba visitando a quienes creen en la verdad; y vi en sus casas baratijas y ornamentos. Pero aunque quise llorar como un niño, tocante al futuro que les esperaba, debido a la falta de recursos para la causa de la Verdad Presente, {83} el Espíritu del Señor vino sobre mí, y dije: “En esta casa existen muchos ídolos”. “Si se vendieran estas cosas que ningún bien hacen a vuestras almas, y el dinero se pusiera en la tesorería del Señor, no se vería la privación de ningún confort, y los recursos ayudarían a avanzar la causa de Dios”. Fui de casa en casa, señalando lo innecesario que había sido comprado por el dinero encomendado a sus mayordomos. Esos precisos medios pudieran haber sido una gran bendición para la construcción de nuestros edificios escolares en el país; como también para nuestras salas de reunión que servirán para las iglesias que se establezcan. Existen muchos campestres en nuevos lugares, y es un problema obtener los recursos financieros.

Si los ornamentos de una casa pudieran ser vendidos, y el dinero ser invertido en la obra y causa de Dios, serían como riachuelos que crecerían en un gran río para llevar adelante la causa de Dios. Mi corazón se conduele al ver la obra avanzar tan lento, lo poco hecho, y la gran obra por hacer.

Le suplico a todos los que tienen ornamentos o baratijas, que pudieran transformar en dinero, o también en artículos útiles, que lo hagan para ayudarnos aquí, ayudar la doliente causa en América así como en países del extranjero. Consideren individualmente todos los feligreses lo que cada cual puede hacer ahora, mientras la voz de misericordia está suplicando, ahora, mientras los cuatro vientos están siendo retenidos, ahora mientras la abierta puerta del cielo está dispuesta para recibir cada alma arrepentida. Estamos aquí educando al pueblo que no está dispuesto a poner mente, hueso, y músculo en su trabajo, para que sea una fija convicción en el alma, que la mera religión transmitida de nuestros padres no soportará las tentaciones de Satanás. Estamos procurando demostrarles que aunque para nuestra salvación no hay cobertura alguna sino la verdad, para ser guardados de la tentación, se necesita diligencia en nuestro negocio. La indolencia y la ociosidad, los juegos, las fiestas, y los días feriados para excursionar al campo, están abriendo avenidas para la tentación. Eliminando muchos de esto placeres, y haciendo valer el tiempo precioso en hacer algo útil en el servicio de Cristo, será una mayor fuerza educadora en formar alumnos bien redondeados, que recargando la mente con estudios de autores usualmente estudiados en nuestras escuelas. Lo que degrada al hombre no es el trabajar en alguna vocación, ni el cultivar la tierra; no es trabajo fuerte y físicamente agotador lo que debilita el poder del cerebro, y crea enfermedad y mareo; es el poco uso hecho de la maquinaria viviente, lo que debilita y causa enfermedad y muerte prematura. La enfermedad de los órganos que Dios ha dado al viviente agente humano, es la causa de enfermedad y debilidad de todas las facultades, incluyendo el intelecto. Adán fue creado en inocencia, y sin embargo Dios le dio trabajo, que cuidara el huerto. Esto no lo degradó. Aquí estaba su libro de estudio, Dios en la naturaleza. Él habría de estudiar los caminos de Dios y obedecerlos. Pablo tuvo que trabajar con sus manos, y no sintió deshonra al hacerlo. (084) Todo el que desea resistir las tentaciones que lo asaltan desde afuera y desde adentro, debe asegurarse de estar de parte del Señor, que Su verdad se encuentre en su corazón; que esa verdad se mantenga como un centinela velador para su corazón, dispuesto a sonar la alarma, y llamarlo a la acción en la guerra contra el mal. Todo conocimiento que merece el nombre de ciencia, se encuentra en la educación superior, en la Palabra de Dios; y debiera adquirirse por todo agente humano. La verdadera educación fortalece las facultades morales, expande la mente, y debiera cultivarse. Pero el gran libro educador de la naturaleza, que oye y ve a Dios, {84} ha sido muy descuidado. Que Dios nos ayude a enseñar correctamente en qué consiste una educación bien redondeada.

Consejeros

Algunos tienen introspección para resolver asuntos, teniendo habilidad para aconsejar. Es un don de Dios, y en momentos en que la causa de Dios está necesitando palabras sanas, solemnes, y sólidas, ellos pueden decir palabras que lleven a los angustiados a ver, como un veloz rayo de luz, el curso a seguir, la resolvencia por cuya falta han quedado confusos y angustiados por semanas y meses. Hay un desenredo, un despejamiento del sendero ante ellos, y el Señor ha introducido Su luz, y ellos ven que las oraciones son contestadas, y su camino queda sin impedimentos.

La sabiduría divina se ha aferrado a la maquinaria viviente en los agentes humanos; y hombres son seleccionados como aptos instrumentos para realizar cierto trabajo; y ¡oh qué valiosa habilidad es dada por Dios al hombre para conocer a su prójimo; de modo que Dios puede usar, mediante su gracia, agentes humanos, y organizar una compañía de obreros para realizar el mejor trabajo, según su reconocida habilidad. Este es un don santificado, un ingenio; y es sabio generalismo de parte de Dios, el hacer uso del hombre según su habilidad.

Órese mucho, aún con ayuno, para que nadie se mueva a tientas, sino en la luz, como Dios está en la luz. Podemos esperar cualquier cosa que irrumpa desde afuera, y desde adentro, de nuestras filas; y existen mentes no disciplinadas por la gracia del Espíritu Santo, que no han practicado las palabras de Cristo, y que no entienden cómo se mueve el Espíritu de Dios; y que seguirán un equivocado curso de acción por no seguir de cerca a Jesús. Se dejan llevar por impulso, y por su propia imaginación. Nada se haga de manera desordenada a causa de palabras ardientes e impulsivas que agitan un entusiasmo no conforme al orden divino; para que la victoria esencial y necesaria, no sea derrotada por

falta de sabia moderación y correcta consideración de sanos principios y propósitos. Practíquese sabia estrategia en este asunto, y muévanse todos bajo la dirección de un consejero sabio e invisible, que es Dios. Elementos humanos lucharán para tener el control, y podrá hacerse una obra que no lleva la firma de Dios.

No podemos tener ahora una fe débil; no estamos seguros en adoptar una actitud apática, indolente, y perezosa. Ha de usarse toda habilidad, y hacerse un plan definido, bien calculado, y serio. (085) La sabiduría de cualquier agente humano no es suficiente para la planificación en este tiempo. Presentad cada plan a Dios con ayuno, y humildad de corazón ante el Señor Jesús, y encomiéndense a Dios nuestros caminos; pues la segura promesa es: Él enderezará tus sendas. Él es infinito en recursos. El Santo de Israel, quien llama a los ejércitos del cielo por nombre, y mantiene en posición las estrellas del cielo, se preocupa individualmente de vosotros. {85}

El Movimiento de la Temperancia

Es un triste error exaltar estas reformas como si estuvieran avanzadas de nosotros, quienes si hubiéramos seguido la luz que Dios ha dado, pudiéramos haber estado marchando firmemente en reforma por muchos años. Si los otros prefieren dar pasos en la reforma, extendedles la mano; pero no bajéis de vuestra propia plataforma de reforma, para trabajar por la de ellos. Es una pena que los que han tenido gran luz y verdad sobre la temperancia, no la han recibido y practicado con mayor cabalidad. Si hubieran apreciado, y vivido, conforme a la luz que han tenido, estuvieran más avanzados de lo que ahora están. Algunos se encuentran muy detrás de los mundanos sobre el punto de la temperancia en muchas cosas.

Hombres y mujeres que aman la tranquilidad, no desean ser despertados y obligados a cambiar sus hábitos y costumbres. Ellos aman su propio camino y opiniones. Ellos no desean que sean rotas sus aspiraciones y ambiciones. Ellos aman la autocomplacencia en el comer, el beber, y en el despliegue y la codicia de ganancia mundanal. El tiempo no está cambiando las cosas para mejor en este caso, sino para peor. Reformas genuinas son siempre atendidas con pérdida, sacrificio y peligro; es provocada la oposición, la calumnia y el odio son causados, y lo mejor es rechazado por lo peor.

No podemos añadir nuestros nombres a una promesa presentada por una sociedad que complace el uso del perjudicial y destructivo narcótico, es decir, del tabaco. ¿Cómo podemos unirnos a esta clase? ¿Cómo trabajaremos con ellos? ¿Cómo formaremos una sociedad con ellos? ¿Cómo es posible trabajar exitosamente en su camino y tras su modelo?

Mientras avance la causa de la temperancia, nosotros lo apoyaríamos, pero siempre tened en alto la norma. Nadie que considere las reformas desde el punto de vista cristiano, debiera impedirles a los incrédulos avance alguno en esta dirección. El asunto a ser resuelto es si nos identificaremos con ciertos movimientos y organizaciones que pretenden estar beneficiando a la sociedad. Si estos partidos son lo que pretenden ser, ellos merecen la simpatía y apoyo de todo cristiano. Si, por otra parte, ellos no tienen fundamento en principio, ningún real espíritu de beneficencia que caracteriza la reforma, no debemos errar en cuanto a nuestro deber. La Palabra de Dios es el guía infalible.

El asunto de la temperancia ha de ser respetado por todo verdadero cristiano, y especialmente debiera recibir el apoyo de todo el que profesa ser reformador. Pero habrá aquellos en la iglesia que no mostrarán sabiduría en su desprecio hacia cualquier reforma surgiendo de cualquier otro pueblo fuera de su propia fe; en esto ellos yerran al ser demasiado exclusivistas. Otros con vehemencia se aferrarán a cualquier asunto novedoso que pretende relacionarse con la temperancia, haciendo que cualquier otro interés (086) quede absorto en este sólo punto. El peculiar y sagrado carácter de nuestra fe es ignorado, las opiniones de otros sobre la temperancia son aceptadas, y una alianza formada entre el pueblo guardador de los mandamientos y todo tipo de personas.

Hace años fue dada luz sobre la reforma pro salud y la temperancia en todas las cosas. Sociedades de temperancia, y clubes, han sido formados entre los que no profesan la verdad, mientras nuestro pueblo, aunque bien adelantado a cualquier otra denominación en el terreno de principio y temperancia práctica, ha sido lento en organizar sociedades de temperancia, y así ha fracasado en ejercer la influencia que de otra forma hubieran tenido.

La Gran Ciencia

Sé que mucho de lo hablado sobre la ciencia es una trampa; los hombres tienen opiniones erróneas tocante a la ciencia. Ellos debieran estar investigando diligentemente para ver si están aceptando a Cristo como su Salvador personal.

Háblese menos, exáltese menos la ciencia; y dejad que vuestro Redentor sea el exaltado. La melodía del cielo es la alabanza a Dios y al Cordero; pues procede de las voces de decenas de millares y diez mil millares de millares. ¿Por qué no fluye la alabanza de nuestros labios? ¿Por qué estamos tan mudos? El Señor está dispuesto a manifestar a su iglesia más y más de Su maravilloso poder, y abrir nuevas líneas de pensamiento tocante al gran plan de redención, del amor, del sin igual amor que lo llevó a entregar a su Hijo unigénito, para que todo el que creyere en Él no perezca sino que tenga vida eterna. Permítanme decirles, no es seguro que ocupemos como instructores en nuestras instituciones a quienes no son creyentes en la Verdad Presente. Ellos promueven ideas y teorías que se aferran a la mente con poder embrujador, que absorben los pensamientos, haciendo del mundo un átomo, y del átomo un mundo. Si tuviéramos menos que decir respecto a los microbios, y más tocante al sin igual amor y poder de Dios, honraríamos a Dios mucho más. Lo pequeño es enfatizado demasiado, y lo que debiéramos conocer, que concierne a nuestro interés eterno, recibe por completo muy poca atención. Échese un velo sobre el pobre y decadente mundo, que se encuentra corrompido debido a la iniquidad de sus habitantes, y señalad al mundo celestial. Hay necesidad de mucha más enseñanza tocante a tener en esta vida una vital conexión con Dios a través de Cristo, para ser capacitados para gozar del cielo y morar para siempre con nuestro Señor. Si lográramos un puro y elevado ideal del carácter, debemos exaltar a Jesús, el ejemplo perfecto; pues exaltando la ciencia jamás alcanzaremos la meta.

Cada gota de lluvia o copo de nieve, cada brizna de hierba, cada hoja y flor y arbusto, testifica de Dios. Estas pequeñas cosas tan comunes en nuestro ambiente, enseñan la lección de que nada se encuentra fuera de la vista del infinito Dios, nada es demasiado pequeño para su atención.

Dios ha de ser reconocido por lo que él no revela de sí mismo, que por aquello que está abierto a nuestra limitada comprensión. Si los hombres pudieran comprender la inescrutable sabiduría de Dios, y pudieran explicar aquello que él ha (087) hecho, o que pudiera hacer, ellos no más le rendirían reverencia, ni temerían su poder. En la revelación divina Dios les ha dado a los hombres misterios incomprensibles, para exigir su fe. Esto debe ser así. Si los caminos y obras de Dios pudieran explicarse por mentes finitas, él no sería supremo. {87}

E. G. de White

Unidad en el Trabajo y en el Consejo

A los Obreros en Nuestras Instituciones:

El Espíritu del Señor me ha presentado cosas que ahora os presento. Necesita verse un trabajo más profundo de gracia entre los obreros de Dios. Sus mentes, su espíritu, y sus caracteres necesitan ser moldeados y formados a la similitud de Su divino carácter, antes que él pueda trabajar en, y a través de ellos. Menos del yo, y más de Jesucristo, debe verse en sus vidas. Pruebas cercanas y serias le vienen a todos, y la religión de la Biblia debe entretejerse en todo lo que hacemos y decimos. Toda transacción comercial ha de ser una fragancia enviada por Dios, debido a la presencia divina que ha de mezclarse con cada acción.

Individualmente, debierais reconocer que os encontráis en la presencia del Vigía invisible. Vuestros métodos y vuestro temperamento necesitan ser moldeados conforme al patrón divino. Debierais constantemente abrigar el pensamiento: Me encuentro en la presencia de Aquél a quien amo, y temo con reverencia. No debo pensar ningún pensamiento y ni hacer ninguna acción en mi propio espíritu ni en mi propia inclinación. A menos que yo tenga la mente y el espíritu de Dios, no se me pueden con seguridad confiar responsabilidades sagradas. Mi propia mente, mi propio juicio, no debe gobernar. Es la mente y juicio del gran Yo Soy, lo que debe gobernar.

Si lográramos una experiencia bien redondeada, debemos arar profundo por la verdad y la sabiduría. Debemos cultivar fe en la Palabra de Dios. El alfa y omega de nuestra experiencia debe ser: "Así dice el Señor". Como hermanos, pónganse donde deben estar más o menos conectados en vuestro trabajo, debéis estar más cerca el uno al otro, en vuestros consejos, en vuestra asociación, en espíritu, y en todo vuestro

trabajo. Cada uno ha de presentarse noblemente en su suerte y lugar, haciendo la obra que Dios le ha encomendado. Cada individuo entre vosotros debe hacer en estos últimos días una obra que sea grande y sagrada. Cada uno debe llevar su carga de responsabilidad ante Dios. El Señor está preparando a cada uno para hacer su designado trabajo, y cada uno ha de ser honrado y respetado como un hermano escogido por Dios, y valioso a su vista. Ninguno entre vosotros ha de ser hecho el consejero para todos. Un hombre no ha de ser seleccionado como aquél a quien todos los planes (088) y métodos deban llevársele, mientras otros no son consultados. Si esto se hace, aparecerán errores, se harán malos movimientos, y perjuicio en lugar de bien será hecho. Nadie debiera temer al otro, no sea que ocupe un lugar más elevado. Cada uno ha de ser tratado sin parcialidad y sin hipocresía.

Cada uno no ha de recibir la misma línea de trabajo, y por lo tanto necesitáis aconsejaros juntos en esa libertad y confianza que debiera existir entre los obreros del Señor. Todos necesitan tener menos confianza en el yo, y mucho más confianza en Aquél que es poderoso en consejo, que conoce el fin desde el principio. {88}

Mientras se cultiva el respeto mutuo, aprenderéis a respetar a Jesucristo. No habéis de mostrar preferencia alguna, pues el Señor no muestra preferencias por sus escogidos. Él dice: "No os llamo siervos, sino amigos; pues el siervo no conoce lo que el Señor hace; pero os he llamado amigos; pues todo lo que he oído de mi Padre, os lo he dado a conocer". Esta es la confianza que el Señor desearía que apreciarais mutuamente. A menos que hagáis más de lo que lo habéis hecho en el pasado, no caminaréis ni trabajaréis bajo la guía del Espíritu de Dios. Dios desea que os unáis en placenteras cuerdas de compañerismo. Como obreros de Dios, habéis de presentar vuestros planes el uno al otro. Estos planes deben ser considerados atentamente y con oración, porque los que no hacen esto, el Señor dejará que tropiecen en su propia y supuesta sabiduría y grandeza superior.

"Ustedes no me han escogido a mí, sino yo os he escogido a vosotros, y os he ordenado, para que vayáis y llevéis fruto; y para que vuestro fruto permanezca; para que lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os he encomendado, que os améis los unos a los otros". Nadie ha de suponer que su sabiduría le asegura para no cometer errores. Dios desea que el mayor debiera escoger esa humildad que lo conduzca a ser siervo de todos, si el deber lo demanda.

Pero mientras habéis de amaros como hermanos, y pensar mente con mente, alma con alma, corazón con corazón, vida con vida, individualmente habéis de echar todo vuestro peso sobre Dios. Él os apoyará. No le agrada cuando uno depende del otro por luz, sabiduría, y dirección. El Señor debe ser nuestra sabiduría. Debemos conocer individualmente que él es nuestra santificación y redención. A él podemos ver, en él podemos confiar. Él será para nosotros ayuda presente en tiempo de necesidad.

Cualesquiera que fueren vuestros deberes en las diferentes líneas de trabajo, siempre recordad que Dios es el General sobre todos nosotros. No debéis apartaros de él para hacer de la carne humana vuestro brazo. Estamos demasiado inclinados a compararnos entre nosotros mismos, colocando nuestra propia evaluación sobre la importancia de nuestro trabajo. Pero estas comparaciones pueden estar lejos del blanco. El Señor no estima por la posición o el rango. Él ve cuánto del Espíritu de Cristo se posee, y cuánto de su semejanza revela vuestra vida. Aquél que ama al Señor más, escucha con mayor seriedad y determinación la Voz de Dios, y mientras ama más, él es muy amado por el Padre. "Aprended de mí", (089) dice el más grande Maestro que el mundo jamás conoció, "pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Hay necesidad de que se ofrezca esta oración: "Oh mi mejor Amigo, mi Hacedor, mi Señor, fórmame y moldéame a tu semejanza. Hazme enteramente como tú eres. Refina, purifica, y despiértame, para poder representar el carácter de Dios". No debemos pensar que la religión y el comercio son dos cosas separadas; ellas son una. Todo el que confía en el Señor implícitamente, será probado; y entonces el sobrescrito de Dios será puesto sobre ellos.

Hay trabajo importante ante nosotros. Y debemos prepararnos para este trabajo al preparar nuestros propios corazones. El Cielo debe apreciarse en nuestros {89} corazones, y el escombro del egoísmo debe ser excluido para que Cristo pueda cambiarnos a su imagen. Al estar realizándose esta obra, mientras contemplamos a Cristo, somos transformados de gloria en gloria, de carácter en carácter. Su fortaleza es perfeccionada en nuestra debilidad.

Debemos humillar al yo, hoy, mañana, y constantemente. Con un corazón dispuesto y santificado, debemos cooperar con Dios. Estamos viviendo en el tiempo cuando Satanás ha descendido con gran poder. Él está caminando como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero el Señor está dispuesto a eliminar el pecado que nos impide formar un yugo

con Cristo. Si llevamos el yugo de Cristo, él será nuestro Emmanuel, "Dios con nosotros", supliendo cada debilidad con su fortaleza, cada ineficiencia con su poder y éxito. Pero si tomamos la gloria para nosotros mismos, él quita su excelencia de nosotros, y no tenemos más prosperidad.

Levantad las piedras, quitad el escombro de vuestros corazones. Contemplad al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Los siervos de Dios necesitan constantemente aferrarse con una mano a las almas que están por perecer, mientras que con la mano de la fe ellos se aferran al trono de Dios. Las almas posesionadas del mal espíritu se presentarán ante nosotros. Debemos cultivar el espíritu de sincera oración, mezclado con fe genuina, para salvarlos de la ruina, y esto confirmará nuestra fe.

Dios desea que el enfermo, el desafortunado, y los poseídos de malos espíritus, oigan su voz a través de nosotros. Mediante sus agentes humanos él desea ser un consolador como el mundo jamás ha visto. Sus palabras han de ser repetidas por sus seguidores: "No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Creéis en Dios, creed también en mí".

El Señor obrará a través de cada alma que se entregue para ser usada, no sólo para predicar, sino para ministrar al desesperado, y para inspirar esperanza en los corazones que no tienen fe. Hemos de actuar nuestra parte en aliviar y suavizar las miserias de esta vida. Las miserias y misterios de esta vida son tan oscuros y nebulosos como eran miles de años atrás. Hay algo que hacer: "Levántate, resplandece, porque tu luz ha llegado, y la gloria del Señor se ha puesto sobre ti". Hay necesitados cerca de nosotros; los dolientes se encuentran en nuestros propios linderos. Debemos tratar de ayudarlos. Por la gracia de Cristo, las selladas fuentes de trabajo sincero y cristiano han de ser deselladas. En la fuerza de Aquél que posee todo el poder, hemos de trabajar como nunca lo hemos hecho. El tiempo de necesidad hace clara nuestra gran necesidad de un Dios presente y Todopoderoso, en quien se encuentra fortaleza eterna, y en cuyo poder podemos trabajar. (090)

El secreto del éxito no está en el aprendizaje, no en nuestra posición, no en nuestros números, ni en la grandeza de nuestros talentos; no está en la voluntad del hombre. El Señor Dios de Israel es nuestra fortaleza. Los dispuestos y obedientes obtendrán victoria tras victoria. Los obreros del Señor deben sentir su ineficiencia, deben contemplar a Cristo, y vencer mediante Aquél que es el pensamiento de todo pensamiento, la fortaleza de toda fortaleza. Aferraos a la mano de Cristo, y decid: "No te dejaré hasta que me bendigas". Él responderá, mantente junto a mí; yo sostendré tu mano. Mi agarre {90} nunca se soltará. Poseed vuestras almas en paciencia, en mansedumbre, en humildad de mente, y sin embargo: "Levántate, resplandece, pues tu luz ha llegado, y la gloria del Señor se ha puesto sobre ti".

Día tras día Dios debe estar con nosotros, preparándonos para aprender de Él, para que nos enseñe obediencia perfecta, para que estemos siempre con Él.

E. G. de White

La Reforma en el Vestir

"Sunnyside", Cooranbong, N. S. W.,
4 de Julio de 1897

Mi hermano: Su carta ha sido recibida y leída, y esta es la primera correspondencia que contestaría su carta. El tema que ha sido puesto ante mí para consejo, es uno que amerita cuidadosa atención. Nuestras hermanas cuyas mentes son agitadas sobre el tema de nuevamente resumir la reforma en el vestir, debieran conducirse con seria precaución en cada movimiento hecho. Tenemos ahora la prueba más solemne e importante dada de la Palabra de Dios para este período especial de tiempo. Su prueba es para todo el mundo. El Señor no exige que pruebas de invención humana sean introducidas para distraer las mentes del pueblo, o crear controversia en alguna línea. Pudiera ser que algunos deseen distinción en alguna forma. Si ellos añoran una batalla con agencias satánicas, estén seguros que primero tienen puesta cada pieza de la armadura de Dios. Si no, ciertamente serán empeorados, haciendo para sí graves pruebas y chascos que no están preparados para enfrentar. Busquen todos al Señor con fervor, pues la profunda y rica experiencia que ha de encontrarse en el tema de la preparación, sería en seguir a Cristo dondequiera que él dirija. "Si alguno viniere en pos de mí", dice Él, "niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame". Estas palabras han de ser bien consideradas. El hombre que desea seguir a Cristo, que prefiere caminar en sus pisadas, encontrará la abnegación y la cruz en ese sendero. Todo el que sigue a Cristo, entenderá lo que esto involucra.

Las pruebas de Dios han de destacarse con claridad y distinción. Hay tormentas ante nosotros, conflictos de los cuales pocos sueñan. No hay necesidad ahora de ninguna especial alteración en nuestro vestir. El estilo sencillo y simple del vestido ahora usado, hecho de la forma más saludable, no demanda ningún arco ni ningún rastro largo; y es presentable en cualquier lugar; y esto no debiera distraer nuestras mentes de la gran prueba que decidirá el eterno destino del mundo – los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Estamos cerca de la historia final del mundo. Un testimonio claro y directo {91} se necesita ahora, según se encuentra en la Palabra de Dios, respecto a la sencillez en el vestir. Esto debiera ser nuestra carga. Pero es demasiado tarde para entusiasmarnos con hacer una prueba de este asunto. El deseo de seguir a Cristo en toda humildad de mente, preparando el corazón, purificando el carácter, de ninguna forma es trabajo fácil. Nuestros ministros deben estar seguros que el Señor no los ha movido a hacer una prueba de aquello que una vez fue dado como una bendición, pero que mediante muchos fue aborrecido y despreciado como una maldición. (092)

La reforma en el vestir, que en cierto tiempo fue promovida, resultó ser una batalla a cada paso. Miembros de iglesia, rehusando adoptar este saludable estilo de vestir, causaron disensión y discordia. Con algunos no hubo uniformidad y gusto en la preparación del vestido según fue claramente puesto ante ellos. Esto fue alimento para hablar. El resultado fue que el rasgo objetable, los pantalones, fue omitido. La carga de promover la reforma en el vestir fue eliminada porque aquello que fue dado como bendición fue convertido en una maldición. Hubo algunas cosas que hicieron de la reforma en el vestir una decidida bendición. Con ella, los ridículos arcos que estaban de moda, no pudieron ser usados. Las largas faldas arrastrando el suelo, y barriendo lo sucio de las calles, no pudo ser patrocinado. Pero el estilo más sensible del vestir, siendo ahora adoptado, no abarca rasgos objetables. La parte mundana puede eliminarse, y debiera serlo por todo el que lee la Palabra de Dios. El tiempo gastado en promover la reforma en el vestir, debiera dedicarse al estudio de la Palabra de Dios.

El vestir de nuestro pueblo debiera ser hecho bien sencillo. La falda y el saco que he mencionado, puede usarse. No que sólo ese padrón, y ningún otro, debiera establecerse, sino un sencillo estilo como el representado en ese vestido. Algunos han supuesto que el preciso padrón dado fue el padrón que todos debieran adoptar. Esto no es así. Pero algo tan sencillo como esto sería lo mejor en adoptar bajo las circunstancias. Ningún preciso estilo me ha sido dado como la exacta regla que dirija en el vestir. Pero esto sé, que las mismísimas objeciones, sólo más fuertes, existen hoy como cuando el vestido corto fue descartado. El Señor no ha indicado que es el deber de nuestras hermanas retroceder en la reforma del vestir. Vestidos sencillos debieran usarse. Usad vuestros talentos, mis hermanas, en esta esencial reforma.

El pueblo de Dios tendrá toda la prueba que podrá soportar. El asunto del sábado es una prueba que vendrá a toda la tierra. Nada necesitamos ahora que sea una prueba para el pueblo de Dios, que haga más severa para ellos la prueba que ya tienen. Al enemigo le agradaría crear conflictos que distrajeran las mentes del pueblo, e involucrarlos en controversia sobre este tema del vestir. Vistan con sencillez nuestras hermanas, como muchas lo hacen, teniendo el vestido de buen material, durable, modesto, apropiado para esta época; y no permitáis que el asunto del vestir llene la mente. . . .

El Señor no se ha movido sobre nuestras hermanas para que adopten el vestido de la reforma. Las dificultades que tuvimos que enfrentar, no han de ser nuevamente introducidas. Hubo tanta resistencia entre nuestro pueblo, que les fue quitado. Hubiera resultado en una bendición. {92} Pero no debe existir un nuevo comienzo de formas singulares en el vestido.

Se han visto bastantes y extraños acontecimientos en Battle Creek con lo de la locura de la bicicleta, lo cual en gran manera ha desagradado al Señor, y grandemente ha deshonrado la causa de la verdad presente. Dios tiene por responsables a quienes han gastado dinero en esta dirección. Ellos han perjudicado mucho la influencia de la obra y causa de Dios. No se hagan más pruebas ahora que absorban tiempo y mentes, para introducir nuevas reformas. Tenemos ahora que enfrentar tremendos asuntos, y todo el tiempo y (093) poder de nuestro pensamiento ha de ser llamado a los reales asuntos ante nosotros. Sé que la voz levantada para crear algo nuevo en lo del vestir, ahora debe ser apagada. Póngase todo vuestro esfuerzo en trabajar para llegar lo más cerca a las almas que perecen. Mirad si mediante un carácter consistente, armonioso, y bien redondeado, y mediante la presentación de la verdad a personas que se encuentran sin Cristo, algunas almas puedan ser salvadas de la ruina.

Suplico a nuestro pueblo que camine precavida y circunspectamente ante Dios. Sígase la costumbre del vestir cuando se

trata de la reforma pro salud, pero no se introduzca nuevamente el vestido corto y los pantalones, a menos que tengáis una orden del Señor. Cada uno de mis hermanos y hermanas tiene un guía más seguro que cualquier agente humano. Entiendan ellos que existe un deber individual para realizar. Esto es sino débilmente entendido por un gran número de los miembros de las iglesias. Hay mucha más necesidad en este día de engaño y falsas pretensiones, de obedecer la proclamación de Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Existen aquellos que, con toda la luz de la Palabra de Dios, no obedecerán sus direcciones. Ellos siguen sus propios gustos, y hacen como les place. Estos dan el mal ejemplo a los jóvenes, y a quienes nuevamente han llegado a la verdad, que han hecho práctica el copiar cada nuevo estilo del vestir, en adornos que toman tiempo y dinero; y existe poca diferencia entre su forma de vestir y la forma del mundano. Obedezcan a conciencia nuestras hermanas la Palabra de Dios por sí mismas. No se empiece la obra de la reforma para otros, hasta que ustedes la hagan; pues no tendréis éxito; y no es posible que podáis cambiar el corazón. El trabajo interno del Espíritu de Dios mostrará un cambio en el vestir. Quienes se aventuran a desobedecer las más claras declaraciones de inspiración, no oirán ni recibirán; y ningún esfuerzo humano hecho valdrá para llevar a estos idólatras hacia un vestido sencillo, simple, nítido, y sin adorno, que en manera alguna los hará raros o singulares. Ellos continuarán exponiéndose al presentar sus colores al mundo.

El tener un estilo diferente de vestido no cambiará el corazón. La dificultad, [y la realidad] es que la iglesia necesita una diaria conversión. Existe mucho que probará a estas pobres, engañadas, y mundanas personas; ellas tendrán serias pruebas. No se haga ninguna prueba humana; pues Dios se ha propuesto pasarlos por la criba.

(firmado) E. G. de White {93} (094)

Estudiando Para el Tiempo y Para la Eternidad

La escuela ubicada en Avondale [Australia] ha de ser conducida de acuerdo a la mente y voluntad de Dios. Cada alumno debiera trabajar por principio, siendo su lema: Yo estudio para el tiempo y para la eternidad. Uso mis músculos para hacer las precisas cosas que algunos deben hacer. Los alumnos debieran realizar trabajo físico temprano por la mañana, y en lo fresco del día, usando las horas durante la calor del día para estudiar. Los miembros y músculos son el don de Dios, tan ciertamente como lo son las riquezas y el intelecto. Cada parte de la maquinaria humana debe usarse proporcionalmente, no sea que algunas partes se atrofien y debiliten. . .

Es tan esencial hacer la voluntad de Dios cuando se erige un edificio como cuando se da testimonio en una reunión. En cada edificio erigido, si los obreros han introducido principios correctos en la construcción del carácter, si trabajan con la vista para la gloria de Dios, procurando de toda manera posible hacer lo mejor, ellos crecerán en gracia y conocimiento. Esto exigirá verdadera diligencia, a menudo puede resultar en arduo trabajo; pero valdrá la pena. En todo lo que hacéis haced lo mejor. . .

Trabajo negligente y perezoso, no es tan ofensivo a los hombres como lo es contra Dios. Haciendo eso, estáis formando vuestro carácter para la infidelidad. La única forma correcta de hacer, es haciéndolo todo para la gloria de Dios. No se tome ningún ser humano como criterio. Que ninguna voz humana sienta el parámetro de vuestro deber. Un ser humano puede tener una legítima autoridad sobre otro, y puede con justicia inspeccionar su trabajo. Pero cada obrero ha de ver más allá hacia lo divino, hacia Aquél que gobierna los cielos, cuya vista cubre todas las obras de nuestras manos. El Señor nos ha llamado para ser sus siervos en todo, y ningún trabajo infiel llevará la aprobación de "Bien hecho".

Mientras nos encontramos en este mundo, debemos obtener mediante el sudor de nuestra frente el pan que comemos. Muchos están inclinados a divorciar el trabajo temporal del servicio espiritual. Muchos piensan que el tiempo dedicado a lo temporal es perdido. Ellos piensan que si pudieran dedicar su tiempo enteramente a deberes religiosos, ellos serían mucho más fervientes y sinceros en asuntos religiosos. Pero Cristo no ha dejado tal ejemplo. Él fue un verdadero obrero en asuntos temporales como en los espirituales; y en todo lo que él hizo, introdujo una determinación de hacer la voluntad de su Padre. No es el propósito de Dios que el trabajo de la vida se detenga, que todos los deberes sean considerados como sin importancia excepto el ministerio, y las líneas de trabajo incluidas en él. A cada hombre Dios le ha dado su trabajo, según sus diferentes habilidades. . . .

Como sabios maestros, los padres debieran trabajar seriamente por sus hijos, llevándolos a cooperar con Dios. Ellos debieran estudiar

atentamente y con oración cómo manifestar bondad, cortesía, y {94} amor; pero no un ciego afecto. Los genuinos padres cristianos son maestros en el hogar. Dijo Cristo: "Yo me santifico, para que ellos también sean santificados a través de la Palabra". Los padres que temen a Dios orarán (095) con labios no fingidos para ser con mayor profundidad impresionados mediante las sobreabundantes y preciosas promesas de la palabra de Dios, y perfeccionar la santidad mediante Cristo y el temor a Él.

Padres, como maestros de vuestros amados, la verdad debiera tener un poder controlador sobre vuestra conciencia y vuestro entendimiento, presidiendo sobre cada palabra y acción. Sed tan fieles en vuestra vida hogareña como lo sois en adoración a Dios. Dad el correcto carácter a todo lo que atañe al hogar. Los ángeles están presentes, notando cómo son tratados los miembros más jóvenes de la familia del Señor. La religión del hogar ciertamente será llevada a la iglesia.

El más grande y más responsable de todo trabajo es moldear y modelar a los niños hacia hábitos correctos en el hablar. La educación de los niños debiera comenzar en el hogar; pero los padres no pueden correctamente cumplir con sus responsabilidades a menos que tomen la Palabra de Dios como regla de la vida, a menos que reconozcan que ellos han de educar y modelar de tal manera el carácter de cada tesoro humano, para que finalmente se aferre a la vida eterna.

Es deber de los padres hablar palabras sabias. Los niños debieran aprender a hablar respetuosa y amablemente a sus padres. Día a día los padres debieran aprender en la escuela de Cristo lecciones de Aquél que los ama. Entonces la historia del eterno amor de Dios será repetida en la escuela hogareña de la pequeña grey. Así, antes de ser plenamente desarrollada la razón, los niños pueden tener un espíritu correcto ejemplificado en sus padres.

Los padres deben aprender lecciones de obediencia implícita a la voz de Dios, que les habla de su Palabra, y mientras aprenden esta lección, ellos pueden enseñarles a sus hijos respeto y obediencia en palabra y acción. Este es el trabajo que debiera hacerse en el hogar. Quienes lo hacen, ellos mismos verán hacia arriba, reconociendo que ellos deben elevar a sus niños. Esta educación significa mucho más que mera instrucción.

Cuán asombroso es el proverbio: "Como la vara es moldeada, así es el árbol inclinado". Esto ha de aplicarse al entrenamiento de nuestros hijos. Padres, ¿recordaréis que la educación de vuestros hijos desde sus más tempranos años os es encomendada como confianza sagrada? Estos jóvenes árboles han de ser tiernamente adiestrados, para ser trasplantados al jardín del Señor. La educación hogareña no ha de ser en manera alguna descuidada. Quienes la desatienden, descuidan un deber religioso.

(firmado) Sra. E. G. de White {95} (096)

Trabajo Breve en la Escuela

Querido Hermano George A. Irwin:

Su carta escrita desde el campamento en Oakland, California el 6 de Junio de 1897, fue recibida el 20 de Julio de 1897. . . .

Usted menciona la escuela. Oro al Señor que él se encuentre dirigiendo la escuela como director, y que todos trabajen bajo Su divina dirección. Si es hecha la voluntad del Señor, los alumnos no serán estimulados a permanecer en la escuela por muchos años. Esto fue inventado por el hombre, no por Dios. Quienes vienen a esta escuela, si aplican la mente a estudiar el Libro de todos los libros, mediante la oración e investigación cerrada y profunda, obtendrán en un período mucho más corto, un conocimiento de educación bíblica. Ellos aprenderán de Jesús en la escuela de Cristo. Los años de estudio de esos libros que no debieran ser hechos libro de estudio, incapacita a los alumnos para el trabajo a ser hecho en este período importante de la historia terrenal. Cierto joven, tras cinco años de estudio, ha salido de la escuela incapacitado para enseñar o predicar. Él tiene que desaprender y descargar una masa de escombro que lo descalificará para la eficiencia en cualquier línea de trabajo a ser hecho para este tiempo. Me duele el corazón cuando considero cuántos se alegrarían de los privilegios de un período corto en la escuela, donde pueden ser educados en algunos puntos de estudio. Hay quienes considerarían un inestimable privilegio tener a alguien abriéndoles las Escrituras en su pura, e inestimable sencillez; y ser enseñados cómo evitar los métodos de argumentación y debate; y acercarse a los corazones; cómo, en líneas sencillas y directas, pudieran aprender a enseñar la verdad para que sea claramente discernida. Estos años de estudio están cultivando muchos hábitos y métodos en los alumnos, que les mutilarán su utilidad. Ellos necesitan

recibir otro proceso educativo, y desaprender mucho de lo que han adquirido. Los métodos correctos me han sido presentados. Los alumnos, junto a sus estudios intelectuales, debieran ejercitar las facultades físicas y morales. Trabajen ellos proporcionalmente la máquina viviente. El constante trabajo de la mente es un error. Quiero poder expresar en palabras lo que bien expresaría en asunto. El constante ejercicio del cerebro provoca una imaginación enfermiza. Conduce hacia la disipación. La educación de cinco años en esta sola línea, no es de mucho valor en comparación a una educación bien redondeada de un año.

Realicen los alumnos el trabajo de usar el conocimiento obtenido. Impartan a otros los beneficios que han recibido. Los estudios de la Biblia han de seguirse diligentemente. Si los alumnos buscan a Dios con humildad, el (097) Señor del cielo abrirá su entendimiento. Ellos tomarán tiempo para revisar sus estudios de conocimiento teórico; examinarán de manera crítica el avance que han hecho en la sala de clases, y combinarán con sus estudios {96} el ejercicio físico, que es de suma importancia para obtener una educación bien balanceada. Si vuestros hombres y mujeres alcanzaran la plena estatura de Jesucristo, deben tratarse a sí mismos inteligentemente. La conciencia en métodos educativos es tan esencial como la consideración de las doctrinas de nuestra fe.

El alumno debiera ubicarse a sí mismo en la escuela, si puede, y mediante sus propios esfuerzos pagar su colegiatura mientras estudia. Él debiera estudiar un año, y luego trabajar por sí mismo en resolver qué constituye la verdadera educación. No existe línea divisoria. “Si coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. El aprendizaje acumulado por años de continuado estudio, es deletéreo para los intereses espirituales. Prepárense los maestros para impartir buen consejo a los alumnos que entrarán a las escuelas. No aconsejen a los alumnos a dedicar años al estudio de libros. Primero aprendan ellos mismos, y luego impartan a otros lo que ellos han recibido y apreciado. Póngase a sí mismo, el alumno, a trabajar en trabajo manual, adquiriendo así una educación que lo capacitará a salir con principios sólidos, un varón bien redondeado.

(firmado) E. G. de White

Educación Racional

"Sunnyside", Cooranbong, N. S. W.,
23 de Julio de 1897

Profesor E. A. Sutherland
Battle Creek.
Querido Hermano:

Estoy más y más preocupada al ver varones jóvenes saliendo de la escuela de Battle Creek deficientes en la educación que debieran tener. Me duele cuando reconozco cuántos de los que debieran ser instruidos, no tienen el privilegio. De la luz que me fue dada del Señor, sé que cuatro o cinco años de aplicación al estudio de libros es un error. Los que promueven está cerrada aplicación a libros, trabajando el cerebro, y descuidando la educación que debieran obtener mediante el uso de músculos en proporción con el cerebro, son simplemente incapaces de retener las lecciones que procuran aprender. Si un tercio del tiempo ahora ocupado en el estudio de libros, usando la maquinaria mental, fuera ocupado en aprender lecciones respecto al correcto uso de nuestras facultades físicas, sería mucho más en el orden del Señor, y elevaría el asunto del trabajo, (098) ubicándolo donde la ociosidad sería considerada como una separación de la Palabra y planes de Dios. El uso correcto de nuestras facultades incluye el círculo entero de obligaciones humanas para con uno mismo, para con el mundo, y para Dios. Entonces úsense las facultades físicas proporcionalmente con las facultades mentales. {97}

Mientras estudian autores y libros parte del tiempo, los alumnos deben estudiar con la misma intensidad la maquinaria humana; y al mismo tiempo deben demostrar el hecho mediante el uso de órganos físicos en trabajo manual. Es así como cumplen el propósito de su Creador. Ellos se vuelven hombres que se forjan a sí mismos.

Si los maestros hubieran estado aprendiendo las lecciones que el Señor deseaba, no habría un tipo de alumnos cuyas colegiaturas deben ser resueltas por alguien más; de otra forma salen del colegio con una pesada deuda pendiente. Los educadores no están haciendo ni la mitad de su trabajo cuando saben de un joven que está dedicando años de aplicación cerrada al estudio de libros, sin procurar ganarse los medios para sufragar el gasto de su propia educación, y sin embargo no toman

cartas en el asunto. Debiera investigarse cada caso; entrevistarse a cada joven de manera amable e interesada, para acertar su situación financiera. Uno de los estudios presentados al alumno como entre los más valiosos, debiera ser el ejercicio de su piadoso razonamiento en armonía con el de sus facultades físicas, su cabeza, cuerpo, mano, y pies. El uso correcto de uno mismo, es la más valiosa lección que puede aprenderse. No hemos de realizar trabajo cerebral y allí terminar, o ejercicio físico y allí parar; sino hacer el mejor uso de las diferentes partes que componen la maquinaria humana, el cerebro, el hueso, y el músculo; cuerpo, cabeza y corazón. Ningún hombre que no comprenda esto, se encuentra capacitado para el ministerio.

El estudio de latín y griego, es de mucho menos consecuencia para uno mismo, para el mundo, y para Dios, que un cabal estudio y uso de toda la maquinaria humana. Es un pecado estudiar libros para que al mismo tiempo se descuide cómo familiarizarse con las diferentes ramas de utilidad en la vida práctica. Con algunos, la cerrada aplicación a los libros es un derroche. La maquinaria física, sin ser esforzada, conduce a una gran cantidad de actividad en el cerebro. Esto se transforma en el taller del diablo. Nunca puede ser una vida bien balanceada, aquella que ignora la casa en que vivimos.

Las escuelas no están ni siquiera medio despiertas. El descuido de algunas partes de la maquinaria viviente, mientras otras partes son puestas a trabajar, quedando agotadas y sobre trabajadas, vuelve a muchos jóvenes demasiado débiles para resistir malas prácticas. Ellos poseen poco poder del dominio propio. La sangre es llamada en demasiada cantidad hacia el cerebro, y el sistema nervioso queda sobrecargado. Debe hacerse ejercicio, no en juego y diversión para mera gratificación propia, sino en la ciencia de hacer el bien. Existe una ciencia en el uso de la mano. En el cultivo de la tierra, en construir casas, en el estudio y planeo de diferentes métodos de trabajo en que debe ejercitarse el cerebro; y los alumnos pueden aplicarse al estudio provechoso, cuando una porción de su tiempo es dedicado al trabajo físico, cansando los músculos. Entonces la naturaleza aportará reposo y dulce descanso.

La mano fue hecha para realizar todo tipo de trabajo, y los alumnos que piensan que la educación consiste en estudiar solamente libros, nunca hacen el uso correcto de dedos y manos. Los alumnos debieran recibir una cabal educación para hacer el preciso trabajo que miles (099) de manos nunca han sido educadas para hacer. Las facultades así desarrolladas y cultivadas, pueden ser empleadas en una forma más útil.

Los alumnos que se aplican a sí mismos enteramente al trabajo cerebral en la sala de clases, perjudican toda la maquinaria viviente mediante el encierro. {98} El cerebro queda agotado, y Satanás introduce una larga lista de tentaciones, incitándolos a ocuparse en complacencias prohibidas para tener un cambio, para descargar calor. Cediendo a estas tentaciones, ellos hacen lo malo que los perjudica a ellos mismos, y hace mal a otros. Esto puede hacerse con el deporte. El cerebro está activo, y ellos desean hacer algunas bromas.

Enseñad a los alumnos que su vida es un talento a ser altamente apreciado, y a ser dedicado al Señor. Enseñadles que ellos han de trabajar en líneas cristianas. Alumnos, vuestra vida es propiedad de Dios. Él se las ha confiado para que estudiéis atentamente cómo mejor honrarlo y glorificarlo. Realmente pertenecéis al Señor; pues él os ha creado. Sois de él mediante redención; pues él entregó su vida por vosotros. ¿Quién fue el que pagó el precio del rescate por vuestra liberación de Satanás? Fue el unigénito Hijo de Dios. Él fue la Majestad del cielo, y por Su amor debierais apreciar cada facultad, cada órgano, cada nervio, y cada músculo. Presérvese cada porción de la maquinaria viviente, para que podáis usarla para Dios. Presérvesela para Él.

Vuestra salud depende del uso correcto de vuestro organismo físico. No uséis mal, ni abuséis, porción alguna de las facultades físicas, mentales, o morales, que os han sido dadas por Dios. Todos vuestros hábitos deben ser sujetados bajo el control de una mente que igualmente se encuentra bajo el control de Dios. Hábitos malsanos de cualquier tipo, hábitos de dormirse hasta tarde por la noche, horas tardías en cama por la mañana, y comer rápido, han de ser vencidos. La digestión comienza en la boca. Mastíquese cabalmente vuestro alimento. No haya rapidez en el comer. Téngase bien ventilado vuestro cuarto, y hágase trabajo físico productivo. A las señoritas yo les diría, el uso de vestidos apretados es un pecado, y producirá seguros resultados. Los pulmones, el hígado, y el corazón, necesitan todo el espacio que el Señor les ha provisto. Vuestro Creador entendió cuánto espacio iban a requerir el corazón y la glándula hepática cuando los ubicara en el organismo humano. No os tiente Satanás a restringir los delicados órganos, de modo que queden impedidos en su trabajo. Debido a la atracción de las degeneradas modas mundanas, no sojuzguéis a las fuerzas vitales para impedirles la necesaria

libertad. Satanás sugirió todas esas modas, para que la familia humana sufriera los seguros resultados de abusar de la obra de Dios.

El dar rienda suelta a violentas emociones perjudica la vida. Muchos mueren bajo una irrupción de rabia y pasiones. Muchos se auto educan para tener espasmos. Estos pueden ser prevenidos si ellos lo desean; pero se requiere fuerza de voluntad para vencer un mal curso de acción. Todo esto debe formar parte de la educación recibida en la escuela; pues somos propiedad de Dios. El sagrado templo del cuerpo debe mantenerse puro y sin contaminación, para que el Espíritu Santo de Dios pueda morar allí. Necesitamos proteger fielmente la propiedad del Señor; pues cualquier abuso de nuestras facultades acorta el tiempo de usar nuestras vidas para la gloria de Dios. Recordad que debemos consagrar todo, alma, cuerpo, y espíritu, a Dios. Es su adquirida posesión [adquirida con precio], y debe usarse inteligentemente, con el propósito de prolongar y (100) preservar el talento de la vida misma. Al usar correctamente nuestras facultades y talentos en plena extensión en el empleo más útil de mantener cada órgano con salud para realizar el mejor y más útil servicio a Dios, y mediante la preservación de cada órgano para que cuerpo y mente, nervios y músculos, puedan trabajar armoniosamente, podemos desempeñar el mejor y más útil servicio para Dios. Existen inválidos en nuestro mundo que nacieron con débiles constituciones. Ellos sufren sin ninguna falta propia. Estudien estos una perseverante paciencia. Haciendo eso, ellos pueden glorificar a Dios.

Alumnos, estudiad por el tiempo y por la eternidad. Introdúzcase en vuestra vida escolar el trabajo bueno, fuerte, y sincero. No sintáis que debéis tomar un curso clásico antes de entrar al ministerio. El Señor ha dado luz de que el mayor número de quienes han hecho esto se ha descalificado, mediante el prolongado estudio de libros, para el trabajo que les era esencial hacer. ¿Cuál es la recomendación de Pablo a Timoteo? “Por lo tanto, soporto todo por amor a los elegidos, para que ellos también puedan obtener la salvación que se encuentra en Cristo Jesús con eterna gloria. Es un dicho fiel: Porque si morimos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si no creemos, no obstante él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo. De estas cosas poned en memoria, encargándoles ante el Señor que no usen palabras sin provecho, sino para bien de los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios, un obrero que no tiene de qué avergonzarse, y que usa bien la palabra de verdad”.

(Firmado) E. G. de White

Entrenamiento y Educación de los Misioneros

"Sunnyside", Cooranbong, N. S. W.,
15 de Diciembre de 1897

Profesor E. A. Sutherland:

Querido Hermano:

En su carta usted me hace serias preguntas, y expone propuestas que son sensibles y correctas. Deben existir escuelas establecidas dondequiera que haya una iglesia o compañía de creyentes. Debieran emplearse maestros para educar los niños de los sabatistas. Esto cerraría la puerta a un gran número que está naufragando hacia Battle Creek, el preciso lugar donde el Señor les ha advertido no ir. A la luz que me ha sido dada, se me ha señalado a las iglesias (101) que están esparcidas en diferentes lugares, y se me ha mostrado que la fuerza de estas iglesias depende de su crecimiento en utilidad y eficiencia.

Una gran cantidad de responsabilidad conglomerada en Battle Creek, no concuerda con los principios que el Señor nos ha expuesto. Debieran existir menos edificios erigidos en Battle Creek que llamen la atención del pueblo allí. Todos estos edificios grandes no debieran estar apiñados como lo están. Debieran haberse puesto en diferentes lugares, y no en medio de una ciudad. Las diferentes ciudades debieran tener en su medio un representante de la verdad. Yo no puedo hablar contrario a la voluntad de Dios, y decir, constrúyanse más edificios en Battle Creek; sino más bien diría, edifiquen en otros lugares donde nada hay que le dé carácter a la obra de Dios.

En todas nuestras iglesias debieran existir escuelas, y maestros en esas escuelas que son misioneros. Es esencial que los maestros sean educados en hacer su importante parte en educar a los niños de los guardadores del sábado, no sólo en las ciencias, sino en la Biblia. Estas escuelas establecidas en diferentes lugares, y conducidas por hombres y mujeres temerosos de Dios, según el caso lo requiera, debieran construirse sobre los mismos principios de las escuelas de los profetas.

Talento especial debiera dedicarse a la educación de los jóvenes. Los niños han de ser entrenados para ser misioneros; y sólo pocos entienden distintamente qué deben hacer para ser salvos. Pocos tienen la esencial instrucción en líneas religiosas. Si los instructores mismos poseen una experiencia religiosa, ellos podrán comunicarles a sus alumnos el conocimiento recibido del amor de Dios. Estas lecciones sólo pueden darse de quienes entre ellos mismos se encuentren realmente convertidos; y esta es la más noble obra misionera que cualquier hombre o mujer puede emprender.

Desde muy pequeños, los niños deben ser educados a leer, escribir, entender matemáticas, y mantener sus propias cuentas. Ellos pueden seguir hacia adelante, avanzando paso a paso en este conocimiento. Pero ante todo, se les debe enseñar que el temor del Señor es el comienzo de la sabiduría. Ellos pueden ser educados línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco, y allí otro poco; pero el principal objetivo siempre ante el maestro, debiera ser educar a los niños a conocer a Dios, y a Cristo Jesús a quien él ha enviado.

Enseñadles a los jóvenes que el pecado en cualquier línea es definido en las Escrituras como "transgresión de la ley". El pecado se originó con el primer gran apóstata. Él fue un súbdito desobediente. Él llevó a la familia del cielo hacia la desobediencia, y él y todo el que a él se unió, fueron echados del paraíso de Dios. Enseñad a los niños en lenguaje sencillo que deben ser obedientes a sus padres, y entregar a Dios sus corazones. Jesucristo está esperando aceptarlos y bendecirlos, si tan sólo vienen a él para pedir perdón de todas sus transgresiones; y él quitará sus pecados. Y cuando ellos le piden que perdone todas sus transgresiones, ellos deben creer que él lo hará.

Dios desea que cada niño de tierna edad sea su niño, a ser adoptado en su familia. Por tiernos que sean, los niños pueden ser miembros de la familia (102) de la fe, y tener una valiosísima experiencia. Ellos pueden tener corazones que son tiernos y dispuestos para recibir impresiones que serán duraderas. Ellos pueden tener sus corazones llenos de confianza y amor a Jesús, y vivir para el Salvador. Cristo los hará pequeños misioneros. La corriente entera de su pensamiento puede ser cambiada, para que el pecado no aparezca como asunto a ser disfrutado, sino aborrecido y evitado.

Niños pequeños al igual que mayores, serán beneficiados por su instrucción; y en esto de simplificar el plan de salvación, los maestros recibirán {101} tan grandes bendiciones como las recibidas por quienes son enseñados. El Espíritu Santo de Dios impresionará las lecciones sobre las mentes receptivas de los niños, para que ellos puedan captar las ideas de la verdad bíblica en su sencillez. Y el Señor dará una experiencia a estos niños en líneas misioneras. Él les sugerirá a ellos líneas de pensamiento que los maestros mismos no tuvieron.

Los niños que son correctamente instruidos, serán testigos de la verdad. Los maestros que son nerviosos y fácilmente irritables, no debieran ser puestos sobre los jóvenes. Ellos deben amar a los niños porque ellos son los miembros más pequeños de la familia del Señor. El Señor les preguntará por ellos a los padres. "¿Qué habéis hecho con mi rebaño, mi hermoso rebaño?"

Es sorprendente ver cuán poco es hecho por muchos padres para salvar a sus propios niños. Cada familia en la vida hogareña debiera ser una iglesia, un hermoso símbolo de la iglesia de Dios en el cielo. Si los padres reconocieran sus responsabilidades para con sus niños, bajo ninguna circunstancia los regañarían o inquietarían. Esta no es la clase de educación a ser impartida a ningún niño. Muchos, muchos niños han aprendido a ser niños criticones, molestosos, regañones, y coléricos, porque en el hogar se les permite ser así. Los padres han de considerar que ellos se encuentran en el lugar de Dios ante sus hijos, para animar en ellos todo principio correcto, y reprimir todo pensamiento malo.

Si en sus propios hogares, a los niños se les permite ser irrespetuosos, desobedientes, ingratos, y malhumorados, sus pecados se encuentran a la puerta de los padres. Es el especial trabajo de padres y madres enseñar a sus niños con amabilidad y afecto. Ellos han de enseñar que como padres ellos son los que han de sostener las riendas, para gobernar, y no para ser gobernados por sus hijos. Ellos han de enseñar que se requiere de ellos la obediencia, y así ellos los educan a someterse a la autoridad de Dios.

Al educar a niños y jóvenes, los maestros nunca debieran permitir que ninguna palabra o gesto de ira manche su trabajo, pues haciendo eso, ellos los imbuyen del mismo espíritu que ellos mismos poseen. El Señor desea que nuestras escuelas primarias, al igual que las más avanzadas, sean de ese carácter que los ángeles de Dios puedan caminar por el aula, y contemplar el orden y los principios de gobierno, el orden y gobierno del cielo. Esto es considerado por muchos como siendo imposible; pero cada escuela debiera empezar con esto, y debiera trabajar muy fervorosamente para preservar el espíritu de Cristo en temperamento, en comunicaciones, y en instrucción; con los maestros

ubicándose a sí mismos en el canal de luz donde el Señor puede usarlos como sus agentes, para reflejar su semejanza de carácter sobre los alumnos. (103) Ellos pueden saber que como instructores temerosos de Dios, ellos tienen ayudantes a cada hora para impresionar sobre los corazones de los niños las valiosas lecciones dadas. El Señor trabaja con cada maestro consagrado; y es para su propio bien reconocer esto. Los instructores que se encuentran bajo la disciplina de Dios, no fabrican cosa alguna por sí mismos. Ellos reciben gracia, verdad, y luz, a través del Espíritu Santo, para comunicarles a los niños. Ellos se encuentran bajo la dirección del más grande Maestro jamás conocido, e impropio sería que ellos manifestaran un espíritu severo, una voz brusca y {102} áspera, llena de irritación. En esto ellos perpetuarían sus propios defectos en sus niños.

Ofrézcase una clara percepción de lo que pudiéramos lograr si aprendiéramos de Jesús. Las fuentes de celestial paz y gozo, desatadas en el alma del maestro mediante palabras mágicas de inspiración, serán como poderosos ríos de influencia, para bendecir a todo el que se conecta con él. No penséis que la Biblia se volverá un libro aburrido para los niños. Bajo un sabio instructor, la Palabra será más y más deseable. Será para ellos como el pan de vida, y nunca se envejecerá. Existe en ella una frescura y belleza que atrae y encanta a los niños y jóvenes. Es como el sol resplandeciendo sobre la tierra, impartiendo su resplandor y calor, y sin embargo nunca se **exhaure**. Mediante lecciones de historia bíblica y doctrina, los niños y jóvenes pueden aprender que todo otro libro es comparativamente inferior. Ellos pueden encontrar aquí una fuente de misericordia y amor.

El Espíritu Santo y educador de Dios, se encuentra en su Palabra. Una luz, luz nueva y preciosa, resplandece sobre cada página. La verdad allí revelada, y las palabras y oraciones, son hechas brillantes y apropiadas para la ocasión, como la voz de Dios que les habla.

Necesitamos reconocer al Espíritu Santo como nuestro iluminador. Ese espíritu añora hablarles a los niños, y descubrirles los tesoros y bellezas de la Palabra de Dios. Las promesas habladas por el gran Maestro cautivarán los sentidos, y animarán el alma del niño con un poder espiritual que es divino. Crecerá en la mente fructífera una familiaridad con lo divino, que será como una barricada contra las tentaciones del enemigo.

El trabajo de los maestros es importante. Ellos debieran hacer de las Palabras de Dios su meditación. Dios, mediante su propio Espíritu, se comunicará con el alma. Orad así mientras estudiáis: “Señor, abre tú mis ojos, para que pueda contemplar cosas maravillosas de tu ley”. Cuando el maestro dependa de Dios en oración, el Espíritu llena la mente y el corazón con pensamientos puros, y Dios obrará mediante él al poner el Espíritu Santo sobre la mente de los alumnos. El Espíritu Santo llena la mente y el corazón con dulce esperanza, y ánimo y metáforas bíblicas; y esto será comunicado a los alumnos. Las palabras de verdad crecerán en importancia, y asumirán una amplitud y plenitud de significado, del cual nunca os imagináis. La hermosura y riquezas de la Palabra de Dios poseen una influencia transformadora sobre mente y carácter; las chispas de amor celestial caerán sobre los corazones de los niños como una inspiración. Podemos llevar a centenares y miles de niños a Cristo si trabajáramos por ellos. (104)

Queden derretidas y subyugadas las almas a quienes lleguen estas palabras. Abarquemos en nuestro trabajo educacional mucho más de lo que hemos hecho con los niños y jóvenes, y habrá un gran ejército de misioneros que trabaje por Dios. Digo de nuevo, estableced escuelas para los niños donde hay iglesias. Trabajad como si estuvierais trabajando por vuestra vida, para salvar niños que se están ahogando en las contaminadoras y corruptoras influencias de esta vida.

Demasiado se encuentra centralizado en Battle Creek. No necesito recomendar que {103} el sonido del hacha y del martillo se oiga en Battle Creek en la erección de nuevos edificios. Existen lugares donde nuestras escuelas han estado operando desde hace años. Sean estas ahora administradas bajo sabios directores. Los jóvenes deben ser educados en sus propias iglesias. En América podéis construir tres edificios escolares a más barato precio de lo que podemos construir uno en este país [Australia]. Es una ofensa grave a Dios que se ha visto tan grande descuido en proveer para mejora de los niños y jóvenes, cuando la Providencia tan abundantemente ha provisto con instalaciones con las cuales trabajar.

¿Podemos maravillarnos que los niños y jóvenes naufraguen en la tentación, y que sean educados en líneas malas mediante su asociación con otros niños desatendidos? Estos niños no son sabiamente educados en usar sus activas mentes y miembros para realizar un trabajo útil. Nuestras escuelas debieran enseñarles a los niños todo tipo de trabajo sencillo. ¿Podemos maravillarnos, tan descuidados como han sido, que sus energías sean dedicadas a diversiones que no les aprovechan, que sus aspiraciones religiosas son enfriadas, y su vida espiritual es

entenebrecida? “Entraña demasiado trabajo”, dice la madre. “Prefiero hacer esto yo misma, es tan difícil; me molestas mucho”.

¿Acaso mamá no recuerda que a ella misma le tocó aprender en jotas y tildes antes de poder ser útil? Se les hace un mal a los niños cuando el maestro rehúsa enseñarlos paso a paso. Tened a estos niños a vuestro lado. Hagan ellos preguntas, y en paciencia contéstense. Dad a vuestros pequeñuelos algunas tareas, y dejadlos tener felicidad en suponer que os ayudan. No se debe rechazar a los niños cuando están tratando de hacer lo correcto. Si cometen errores, si suceden accidentes, y algo se rompe, no se culpe a nadie. Toda su vida futura depende de la educación que se les imparte en sus años de niñez. Enseñadles que todas sus facultades de cuerpo y mente les fueron dadas para usar, y que todas pertenecen al Señor, para su servicio. A algunos de estos niños el Señor les imparte una temprana indicación de Su voluntad. Padres y maestros, empezad temprano a enseñarles a los niños a cultivar sus facultades dadas por Dios.

Mi hermano, me siento muy triste sobre el error de ubicar tantos intereses importantes en Battle Creek. Existe un mundo esperando la luz de la verdad. Si se hubieran puesto intereses en ciudades donde nada se está haciendo, se le daría el mensaje de advertencia a otras ciudades. Usted me ha preguntado tocante a las escuelas siendo abiertas en nuestras iglesias. He tratado de contestarle. Esa luz que se ha centralizado en Battle Creek, debiera haber estado resplandeciendo en otros lugares. Debieran haberse abierto escuelas en lugares donde tanto se necesitan. Esto proveerá para evitar que los niños y jóvenes naufraguen yendo hacia Battle Creek. Lleve la iglesia (105) una carga por los corderos del rebaño en su propia localidad, y véase cuántos pueden ser educados y entrenados para servir a Dios.

(firmado) E. G. de White {104}

A Los Maestros

Hace unas noches, en mis sueños me encontraba conversando con los maestros en la escuela o capilla. Estaba hablándole a los maestros, y dije: “Tengo un mensaje para ustedes”. Y en sustancia presenté aquello que ahora escribo. Me encontraba hablándoles a los maestros respecto a su responsabilidad de estar en toda hora bajo el control del Espíritu de Dios. Repetí estas palabras: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede llevar fruto por sí misma, excepto si permanece en la vid; vosotros tampoco, excepto si permanecéis en mí”. “Yo soy la vid, vosotros las ramas, el que permanece en mí, y yo en él, el mismo lleva mucho fruto; pues sin mí, nada podéis hacer”.

El Señor Jesús es nuestro ejemplo en todo. Hay aquellos que están actuando en la capacidad de maestros en _____, que les harán mucho perjuicio a los niños que son llevados en conexión con ellos, porque ellos no están aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo. Ellos ciertamente necesitan que alguien les enseñe, que a menos que el amor de Cristo sea un principio viviente en el templo del alma, quedará contaminada con impaciencia, con acciones irregulares e impulsivas, porque los sentimientos que los controlan tienden hacia esos resultados. Pero todo el que está involucrado en educar a la clase más joven de alumnos, debiera considerar que estos niños son afectados por, y sienten las impresiones de, la atmósfera [que rodea al maestro], sea placentera o desagradable.

Si el maestro está conectado con Dios, si Cristo mora en su corazón, el espíritu que él abriga es sentido por los niños. Cuando un maestro manifiesta impaciencia o inquietud hacia un niño, la falta no pudiera encontrarse en el niño tanto como en el maestro, quien necesita ser él mismo disciplinado y entrenado, y observar un castigo más pesado que el que él pone sobre el niño, pues él tiene suficiente edad para saber mejor qué hacer. Los maestros se cansan con su trabajo, entonces algo que el niño dice o hace no concuerda con sus sentimientos; pero ¿dejarán que el espíritu de Satanás entre en ellos y los lleve a crear sentimientos muy desagradables y antipáticos en los niños, a través de su propia falta de tacto y sabiduría de Dios? No debiera emplearse un maestro, a menos que tengáis evidencia contundente que él ama y teme ofender a Dios. Si los maestros son enseñados por Dios, si sus lecciones son diariamente aprendidas en la escuela de (106) Cristo, ellos trabajarán en líneas cristianas. Ellos ganarán y funcionarán con Cristo, pues cada niño y joven es valioso.

Cada maestro necesita a Cristo morando en su corazón por fe; él necesita poseer un verdadero, abnegado, y sacrificado espíritu por amor a Cristo. Se puede tener suficiente educación y conocimiento en ciencia para instruir, pero ¿se ha verificado que él tenga tacto y sabiduría para tratar con mentes humanas? Si los instructores no tienen el amor de

Cristo morando en el corazón, ellos no están capacitados para ser llevados en conexión con niños, y para llevar las serias responsabilidades puestas sobre ellos, de educar a estos {105} niños y jóvenes. Les falta la superior educación y entrenamiento en ellos mismos, y ellos no saben cómo tratar con mentes humanas. Existe el espíritu de sus corazones insubordinados y naturales, que está luchando para controlar; y sujetar las moldeables mentes y caracteres de niños bajo tal disciplina equivale a dejar cicatrices y magulladuras sobre la mente que nunca se borrarán. Este asunto me ha sido presentado en variedades de formas, yendo de causa a efecto, y mientras el asunto es nuevamente presentado e instado por el Espíritu del Señor, no me atrevo a abstenerme de escribir con mi pluma los males producidos. Si un maestro no puede ser llevado a sentir la responsabilidad y cuidado que siempre debiera revelar con las mentes humanas, su educación en algunos casos ha sido muy defectuosa, en la vida del hogar el entrenamiento ha sido perjudicial para el carácter, y es asunto triste reproducir este defectuoso carácter en el manejo de los niños puestos bajo su control. Estamos ante Dios siendo probados para ver si individualmente se nos puede confiar el hacer parte del número de la familia que se encontrará con los redimidos en el cielo. "Y vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el Libro de la Vida. Y los muertos fueron juzgados, según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros".

Aquí están representados el gran trono blanco y Aquél que se sentó sobre él, de cuyo rostro la tierra y el cielo desaparecieron. Considere cada maestro que él está haciendo su trabajo a la vista del universo del cielo. Cada niño con quien el maestro es puesto en contacto, ha sido comprado por la sangre del unigénito Hijo de Dios, y el que ha muerto por estos niños, desea que se los trate como su propiedad. Maestros, aseguraos que vuestro contacto con cada uno de estos niños será de tal carácter que no os avergonzará cuando los encontréis en ese gran día cuando cada palabra y acción es llevada en revisión delante de Dios; y con su carga de resultados puesta ante vosotros individualmente. "Comprados con precio". ¡Oh qué precio que sólo la eternidad revelará! El Señor Jesucristo posee infinita ternura por quienes él ha comprado al costo de su propio sufrimiento en la carne, para que ellos no perezcan con el diablo y sus ángeles, sino que él puede reclamarlos como sus escogidos. Ellos son el reclamo de su amor, su propia propiedad, y los considera con inexpresable amor; y la fragancia de su propia justicia él imparte a sus amados que creen en él. Se requiere tacto y sabiduría y amor humano, y afecto santificado por los preciosos corderos del rebaño, para dirigirlos a ver y apreciar (107) su privilegio en rendirse al tierno cuidado de fieles pastores. Los niños de Dios ejercitarán la mansedumbre de Jesucristo.

Maestros, Jesús se encuentra cada día en vuestra escuela. Su gran corazón de amor infinito es extendido no sólo a los niños que mejor se portan, que tienen el más favorable ambiente, sino a niños que por herencia tienen objetables rasgos de carácter. Aún los padres no han entendido cuánta responsabilidad tienen por los rasgos de carácter desarrollados en sus niños, y no han tenido la ternura {106} y sabiduría para tratar con estos pobres niños, que ellos han hecho lo que son. Ellos fracasan en trazar hacia la causa de estos desalentadores desarrollos, que son una prueba para ellos. Pero Jesús ve a estos niños con misericordia y con amor, pues él ve, él entiende de causa a efecto.

El maestro puede acercar a estos niños a su corazón mediante el amor de Cristo morando en el templo del alma como dulce fragancia, un sabor de vida para vida. Los maestros pueden, mediante la gracia de Cristo que les es impartida, ser la viviente agencia humana de colaboradores con Dios para iluminar, elevar, y animar, y ayudar a purificar el alma de su contaminación moral; y la imagen de Dios será revelada en el alma del niño, y el carácter puede ser transformado por la gracia de Cristo.

El evangelio es el poder y sabiduría de Dios, si es correctamente representado por quienes pretenden ser cristianos. Cristo crucificado por nuestros pecados debiera humillar a cada alma delante de Dios en su propia estima. Cristo resucitado de los muertos, ascendido a los cielos, nuestro viviente intercesor en la presencia de Dios, es la ciencia de la salvación que necesitamos aprender y enseñar a niños y jóvenes. Dijo Cristo: "Yo me santifico para que ellos también se santifiquen". Este es el trabajo que siempre incumbe a cada maestro. No debe haber trabajo al azar en este asunto, pues aún el trabajo de educar los niños en las escuelas diurnas requiere muchísimo de la gracia de Cristo y el subyugar al yo. Los que son impacientes por naturaleza, fácilmente provocados; y que han acariciado el hábito de criticar, de pensar mal, debieran buscar otro tipo de trabajo que no reproduzca ninguno de sus desgarbados rasgos de carácter en los niños y jóvenes; pues ellos han costado demasiado. El Cielo ve en el niño el hombre y mujer en potencia, con capacidades y facultades que, si son correctamente guiados, y

desarrollados con celestial sabiduría, llegarán a ser las agencias humanas mediante las cuales las influencias divinas pueden cooperar para ser colaboradores con Dios. Palabras hirientes, y continua censura, confunden al niño, pero nunca lo reforman. Resérvese esa palabra mal humorada. Guárdese disciplinado, bajo Cristo, vuestro propio espíritu; entonces aprenderéis cómo compadeceros de, y simpatizar con, los que son puestos bajo vuestra influencia. No manifestéis impaciencia y dureza, pues si estos niños no necesitaran educación, no necesitarían las ventajas de la escuela. Han de ser pacientemente, amablemente, y en amor, llevados por la escalera del progreso, escalando paso a paso en obtener conocimiento.

Es una agencia de trabajo diario, la que ha de ser puesta en acción, una fe que obra por el amor, y purifica el alma del educador. ¿Es la revelada voluntad de Dios puesta como vuestra suprema autoridad? Si Cristo es formado dentro, la esperanza de gloria, (108) entonces la verdad de Dios actuará de tal forma sobre vuestro natural temperamento, que su agencia transformadora será revelada en un carácter transformado, y mediante vuestra influencia no revelaréis un corazón y temperamento no santificado, transformando la verdad de Dios en una mentira ante vuestros alumnos. Tampoco en vuestra presentación de un temperamento egoísta, impaciente, y anticristiano, en el trato con mente humana alguna, revelaréis que la gracia de Cristo no es suficiente para vosotros en todo tiempo y lugar. Así mostraréis que la autoridad de Dios sobre vosotros no es meramente en nombre, sino en realidad y verdad. Debe existir una separación de todo lo objetable o anticristiano, por más difícil que fuera para el verdadero creyente. Pregúntense, maestros, vosotros que estáis haciendo vuestro trabajo no sólo para el tiempo, sino para la eternidad. ¿Constriñe vuestro corazón y alma {107} el amor de Cristo, en vuestro trato con las preciosas almas por las cuales Jesús ha entregado su propia vida? Bajo su restringida disciplina, ¿desaparecen los antiguos rasgos de carácter, que no se encuentran en conformidad con la voluntad de Dios, siendo sustituidos por lo opuesto? "Os daré un nuevo corazón". ¿Se ha vuelto todo nuevo mediante vuestra conversión al Señor Jesucristo? En palabras y mediante esfuerzos esmerados, ¿estáis sembrando tal semilla en estos jóvenes corazones como para poder pedirle al Señor que las riegue, para que con su imputada justicia se madure en una abundante cosecha? Preguntaos a vosotros mismos: ¿Estoy yo, mediante mis propias palabras no santificadas e impaciencia, y falta de esa sabiduría celestial, confirmando a estos jóvenes en su perverso espíritu, porque ven que su maestro tiene un espíritu no igual al de Cristo? Si ellos murieran en sus pecados, ¿no sería yo responsable por sus almas? El alma que ama a Jesús, que aprecia el poder salvador de su gracia, sentirá tal atracción hacia Cristo, que deseará trabajar en estas líneas. Él no puede, ni se atreve, a permitir que Satanás controle su espíritu, y que un miasma malsano rodee su alma. Todo lo que corrompa su influencia será puesto a un lado, porque se opone a la voluntad de Dios, y perjudica las almas de los preciosos corderos y ovejas; y se le exige velar por las almas como quienes han de dar cuenta. Dondequiera que Dios, en su providencia, nos ha puesto, él nos guardará; pues "según nuestros días, así será nuestra fuerza".

Quien sea que dé rienda suelta a sus sentimientos e impulsos naturales, se hace a sí mismo débil e indigno de confianza, pues el tal es un canal mediante el cual Satanás puede comunicar, para infectar y corromper muchas almas, y estos ataques no santificados que controlan a la persona, lo hacen apartarse de su principio; y vergüenza y confusión son el seguro resultado. El Espíritu de Jesucristo siempre ejerce un poder renovador y restaurador sobre el alma que ha sentido su propia debilidad, huyendo hacia Uno que nunca cambia, y que puede dar gracia y poder para resistir el mal. Nuestro Redentor tenía una humanidad amplia y exhaustiva. Su corazón fue siempre tocado con el desamparo del pequeñuelo que está sujeto al abuso, y él amó a los niños. El más leve clamor del sufrimiento humano nunca llega a su oído en vano. Y todo el que asume la responsabilidad de instruir a los jóvenes, encontrará corazones obstinados, disposiciones perversas; y su trabajo es cooperar con Dios en restaurar la imagen moral de Dios en cada niño. Jesús, el precioso Jesús, una fuente entera de amor había en su alma. Los que instruyen a los niños debieran ser hombres y mujeres de principio. La vida religiosa de un gran número que profesan ser cristianos, es tal como para (109) mostrar que no son cristianos. Ellos están constantemente mal representando a Cristo, falsificando su carácter. Ellos no sienten la importancia de esta transformación de carácter, y que deben ser conformados a Su divina similitud; y en ocasiones ellos exhibirán al mundo una falsa fase de cristianismo que obrará ruina a las almas de quienes son puestos en asociación con ellos, por el mismo motivo de que ellos se encuentran, mientras profesan ser cristianos, no bajo el control de Jesucristo. Sus propios heredados y cultivados rasgos de carácter son complacidos como valiosas calificaciones, mientras conducen a la muerte en su influencia sobre otras mentes. En palabras claras y sencillas, ellos

caminan en las chispas de su propio fuego. Ellos poseen una religión sujeta a, y controlada por, circunstancias. Si todo parece moverse de manera agradable, y no existe circunstancia irritable, que llama a manifestarse su naturaleza rebelde y desemejante a Cristo, ellos son condescendientes y agradables, y serán muy atractivos. Pero cuando ocurren cosas en la familia, o en {108} asociación con otros, que fastidia su paz y provoca su temperamento, si ellos deciden exponer cada circunstancia ante Dios, y siguen su súplica, pidiendo su gracia antes de ocuparse en sus labores, los ángeles de Dios son llevados con ellos a la sala de clases. Pero si proceden con un espíritu provocado e irritado hacia el aula, la atmósfera moral que rodea sus almas deja su impresión sobre los niños que están bajo su cuidado, y en lugar de ser capacitados para instruir a los niños, ellos necesitan que alguien les enseñe las lecciones de Jesucristo. Ellos necesitan aprender en el trabajo del día que en tal día ellos se encontraban destituidos de la duradera presencia de Cristo; y ellos mismos son quienes debieran haber sido corregidos y castigados, en vez de los niños, por su perversidad, pues ellos sólo captaron el espíritu del maestro; el espíritu satánico que rodeaba sus propias almas trabaja sobre los niños, y los niños reflejan estas influencias.

Cada maestro que acepta la responsabilidad de educar a los niños y jóvenes, debe examinarse a sí mismo, y estudiar seriamente lo de causa a efecto. ¿Se ha apoderado de mi alma la verdad de Dios? ¿Se ha introducido en mi carácter la sabiduría que viene de Jesucristo, que es "primero pura, luego apacible, benévola, y de buen trato, llena de misericordia y buenos frutos, sin hipocresía y sin parcialidad"? Mientras me encuentro en la responsable posición de un educador, ¿aprecio el principio de que "el fruto de justicia es sembrado en paz para quienes hacen paz"? La verdad no ha de guardarse para ser practicada cuando nos sentimos con el deseo, sino a toda hora y en todo lugar.

Mentes bien balanceadas y caracteres simétricos, son exigidos de los maestros en cada línea. No entreguéis este trabajo en las manos de señoritas y jóvenes que no saben cómo tratar con mentes humanas. Esto ha sido un error, y ha traído mal sobre los niños y jóvenes bajo su cuidado. Ellos saben muy poco del poder controlador de la gracia en sus propios corazones y caracteres, que les toca desaprender, y aprender por completo, nuevas lecciones en la experiencia cristiana. Ellos nunca han aprendido a guardar su propia alma y carácter bajo la disciplina (110) de Jesucristo, llevando a cada pensamiento cautivo a Jesucristo. ¡Oh si todos ustedes que tienen voz e influencia en estas importantes decisiones de seleccionar maestros, fueran más temerosos de Dios, y fueran más seguros de estar tomando sabias selecciones para el bien de los niños y la gloria de Dios, se vería una mejorada condición de las cosas en todas las formas. Existen toda clase de caracteres a tratar en los niños y jóvenes. Sus mentes pueden ser impresionadas. Cualquier cosa como una exhibición apresurada e irritable, de parte del maestro, puede coartar su influencia para bien sobre los alumnos a quienes él tiene la encomienda de educar. ¿Servirá tal educación para el presente y eterno bien de los niños y los jóvenes? Hay una correcta influencia a ser ejercida sobre ellos para su bien espiritual. Ha de darse continua instrucción a los niños que los anime en la formación de hábitos correctos en el habla, en la voz, y en la conducta.

Muchos de estos niños no han recibido entrenamiento correcto en el hogar. Ellos han sido tristemente desatendidos. A algunos se los ha dejado para hacer lo que les plazca; a otros se los ha culpado de faltas, y desanimado. Pero poco placer y alegría se les ha mostrado, y pocas palabras de aprobación se les han dicho. Los caracteres defectuosos de los padres han sido heredados, y la disciplina dada por estos caracteres defectuosos ha sido objetable en la formación de caracteres. En la construcción del carácter no se han introducido maderos sólidos. No hay trabajo más importante que puede hacerse como el de educar y entrenar a estos jóvenes y niños. Los maestros que trabajan en esta parte de la viña del Señor, necesitan primero aprender cómo tener dominio propio, guardando su propio temperamento y sentimientos bajo control, en sumisión al Espíritu Santo de Dios. Ellos debieran evidenciar el no tener una experiencia desequilibrada, sino una mente bien balanceada, un carácter simétrico, de modo que se pueda confiar en ellos por ser ellos mismos cristianos a conciencia, bajo el principal Maestro, que ha dicho: "Aprended de mí, pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Entonces al aprender diariamente en la escuela de Cristo, ellos pueden educar a niños y jóvenes. Siendo cultos, de dominio propio, bajo la disciplina en la escuela de Cristo; y teniendo una conexión viviente con el gran Maestro, ellos tendrán un inteligente conocimiento de la religión práctica, y guardando sus propias almas en el amor de Dios, ellos sabrán cómo ejercitar la gracia de la paciencia, y cristiana compasión. La paciencia, el amor, la longanimidad, y las tiernas simpatías, son llamadas a la actividad. Ellos discernirán que tienen un importantísimo campo a cultivar en la viña del Señor. Ellos deben elevar sus corazones a Dios en sincera oración. "Sé tú mi modelo", y luego al

contemplar a Jesús, ellos harán las obras de Jesucristo. Jesús dijo: "El Hijo nada puede hacer por sí mismo, sino lo que ve al Padre hacer". Así sucede con los hijos e hijas de Dios: ellos contemplan a Jesús de manera constante y sumisa, no haciendo nada a su propia manera, y tras su propia voluntad y placer; sino aquello que en las lecciones de Cristo le han visto hacer, de Cristo su modelo. Así ellos representan a los alumnos bajo su instrucción, siempre y bajo toda ocasión, el carácter de Jesucristo. Ellos captan (111) los lucientes rayos del Sol de justicia, y reflejan estos preciosos rayos sobre los niños y jóvenes que están educando. La formación de hábitos correctos ha de dejar su sello sobre la mente y carácter de los niños, para que ellos practiquen el camino correcto. Significa mucho poner a estos niños bajo la directa influencia del Espíritu de Dios, entrenándolos y disciplinándolos en la educación y admonición del Señor. La formación de hábitos correctos, la exhibición del correcto espíritu, exigirá sinceros esfuerzos en el nombre y fortaleza de Jesús. El instructor debe perseverar, impartiendo línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco, allí otro poco, en toda longanimidad y paciencia, simpatía y amor, atando al corazón a estos niños mediante el amor de Cristo revelado en el carácter del maestro.

En el sentido más elevado, esta verdad puede ser actuada y ejemplificada ante los niños. "Debe poder compadecerse de los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de flaqueza. Por eso, debe ofrecer por los pecados propios como por los del pueblo". (Heb. 5:2-3). Tengan esto en mente los maestros, y nunca lo olviden cuando sean inclinados a irritarse, agitarse contra los niños y jóvenes debido a la mala conducta. Recuerden los maestros que los ángeles de Dios están mirando a los niños con compasión; pues si los niños yerran y se portan mal, entonces es aún más esencial que los que son puestos sobre ellos como maestros, deban enseñarles, por precepto y ejemplo. En {110} manera alguna han de perder el dominio propio, manifestar impaciencia, brusquedad, y falta de simpatía y amor; pues estos niños son la propiedad de Cristo Jesús, y los maestros deben ser muy cuidadosos y temerosos de Dios tocante al espíritu que abrigan y las palabras habladas, pues los niños captan el espíritu manifestado, sea bueno o malo. Es una responsabilidad pesada y sagrada.

Se necesitan maestros considerados, que reconocen su propia debilidad y pecados; y que no sean opresivos, descorazonando así a los niños y jóvenes. Se necesita mucha oración, mucha fe, mucha paciencia y ánimo que el Señor está presto a conceder. Pues Dios ve cada prueba, y puede ejercerse una maravillosa influencia mediante el maestro, si está dispuesto a practicar las lecciones que Cristo ha dado. Pero ¿considerarán estos maestros su propio camino rebelde? ¿Que ellos realizan esfuerzos muy débiles en aprender en la escuela de Cristo, y en practicar mansedumbre y humildad cristiana? Los mismos maestros debieran estar en obediencia a Cristo Jesús, practicando siempre sus palabras para poder así ejemplificarles el carácter de Cristo Jesús a los alumnos. Resplandezca vuestra luz en buenas obras, en velar y atender fielmente a los corderos del rebaño, con paciencia, con ternura, y con el amor de Jesús en vuestros propios corazones. Nunca, nunca los eduquen a hablar impaciente e irritablemente, porque su maestro hace estas cosas. Nunca los eduquen a publicar los errores y faltas de algún alumno, pues ellos considerarán como virtud el exponer los errores de otros. Nunca humilléis a un alumno al presentar sus ofensas, errores, y pecados ante la escuela. No puede hacerse una obra más efectiva en endurecer sus corazones y confirmarlos en el mal. Conversad y orad a solas con ellos, y mostradles la misma ternura que Cristo manifestó (112) a vosotros que sois maestros. Nunca instéis a un alumno a criticar y hablar de las faltas de otros; más bien escóndanse una multitud de pecados en cualquier manera posible al seguir el camino de Cristo en curarlos. Este tipo de educación será una bendición, que dará resultado en esta vida presente, estrechándose hacia la vida futura e inmortal.

El poner a jóvenes y señoritas en tal campo, que no han desarrollado un amor profundo y sincero por Dios y las almas por quienes Cristo ha muerto, equivale a cometer un error que resultará en la pérdida de muchas preciosas almas. El maestro necesita ser susceptible a las influencias del Espíritu de Dios. Ni uno solo que sea impaciente e irritable, debe ser un educador. Los maestros deben considerar que están tratando con niños, no hombres y mujeres. Ellos están tratando con niños que necesitan mucho que aprender, y para algunos es mucho más difícil aprender que para otros. El alumno lento necesita mucho más ánimo que el que recibe. Si se ponen maestros sobre estas mentes, que naturalmente se inclinan a ser dictadores y magnificar su autoridad, que tratarán con parcialidad, teniendo favoritos, a quienes mostrarán preferencias, mientras otros son tratados con exactitud y severidad, se creará un estado de confusión e insubordinación. Maestros que no han sido bendecidos con una experiencia agradable y bien equilibrada, pudieran ser puestos a encargarse de niños y jóvenes, pero es hecho un gran mal a quienes ellos instruyen. Los que aceptan a tales personas como maestros, son

responsables por el resultante mal de tales maestros, lo cual da un molde malo a las jóvenes mentes humanas. Puede compararse a un campo sin cultivo, y cuando la cizaña es sembrada con el trigo, una cosecha de espinas y mala hierba {111} es el resultado de esta defectuosa educación.

Un campo descuidado refleja una mente desatendida. Los padres deben poder considerar este asunto en una luz diferente. Ellos deben considerar como deber el cooperar con el maestro, para instar a una sabia disciplina, orando mucho por el que está enseñando a sus niños. No ayudaréis a los niños al inquietarlos, ni al censurarlos y desanimarlos; ni haréis un bien en ayudarles a rebelarse y ser desobedientes, duros y poco amables, debido a la manifestación de vuestro propio espíritu. Si sois realmente cristianos, tendréis a Cristo morando en vosotros, y el espíritu de aquél que entregó su vida por los pecadores; y la sabiduría de Dios os enseñará en toda emergencia el curso a seguir. Cristo identifica sus intereses con toda clase y fase de la humanidad que está luchando con tentaciones. En ningún caso habéis de contrariar de frente al mal, y no debéis hacer declaraciones del mal proceder que repelen aún al más perverso. Nunca castiguéis en manera alguna que aumente la terquedad (a menos que queráis traer sobre vuestra propia alma el mismo trato por parte de Jesús), y se confirme en el alumno la mala conducta. Los niños necesitan tener un consistente, firme, y viviente principio de justicia, gobernándolos y ejemplificado. Asegúrense en dejar resplandecer la luz ante vuestros alumnos. Es la luz celestial lo que falta. Nunca dejéis que el mundo reciba la impresión que vuestro espíritu, gusto, y deseo, no es de orden más elevado y puro que el del mundano. Si en vuestra acción dejáis esta impresión sobre ellos, dejáis que una luz falsa y engañosa los lleve a la ruina. La trompeta debe dar un sonido certero. Existe una línea amplia, clara, y profunda, dibujada por el eterno Dios (113) entre la justicia y la injusticia, la piedad y la impiedad; entre los que obedecen los mandamientos de Dios y los que son desobedientes.

La escalera que Jacob vio en la visión de la noche, con la base descansando sobre la tierra, y la parte superior alcanzando hasta los más altos cielos, con Dios mismo allí parado, y su gloria brillando sobre cada escalón, ángeles ascendiendo y descendiendo sobre esta escalera de brillante resplandor, es un símbolo de la constante comunicación mantenida entre este mundo y los lugares celestiales. Dios realiza su voluntad mediante la instrumentalidad de ángeles celestiales en trato continuo con la humanidad. Esta escalera revela un canal directo e importante de comunicación con los habitantes de esta tierra. La escalera representada a Jacob fue el Redentor del mundo que conecta en uno al mundo con el cielo. Todo aquél que ha visto la evidencia y luz de la verdad, y acepta la verdad, profesando su fe en Cristo Jesús, es un misionero en el más alto sentido de la palabra. Él es el receptor de tesoros celestiales, y es su deber impartirlos a ellos, y difundir aquello que él ha recibido.

Por lo tanto, a quienes son aceptados como maestros en nuestras escuelas, les es abierto un campo de trabajo y cultivo, para la siembra de la semilla y para la cosecha del maduro grano. ¿Qué puede dar mayor satisfacción que el ser colaboradores con Dios en educar y entrenar los niños y jóvenes a amar a Dios y guardar sus mandamientos? Llevad a los niños que estáis instruyendo en la escuela diurna, y la escuela sabática, a Jesús. ¿Qué puede dar mayor gozo que el ver niños y jóvenes siguiendo a Cristo, {112} el gran Pastor, quien llama, y las ovejas y corderos oyen su voz y lo siguen? ¿Qué puede difundir más luz solar a través del corazón del obrero devoto, que el mostrar que su trabajo perseverante y paciente no es en vano en el Señor, y ver a sus alumnos tener la luz solar del gozo en sus almas porque Cristo ha perdonado sus pecados? ¿Qué puede ser más satisfactorio al obrero de Dios que el ver niños y jóvenes recibiendo las impresiones del Espíritu de Dios en verdadera nobleza de carácter, y en la restauración de la imagen moral de Dios? ¡Los niños en busca de la paz del Príncipe de Paz! ¿Es la verdad una esclavitud? Sí, en cierto sentido ella ata al alma dispuesta en cautividad a Jesús, inclinando el corazón a la mansedumbre de Cristo. ¡Oh, significa mucho más que lo comprendido por mentes finitas, el presentar en cada esfuerzo misionero a Cristo Jesús, y a él crucificado. Pero él fue herido por nuestras transgresiones. Él fue herido por nuestras iniquidades, el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas somos sanados. Pues él lo hizo pecado por nosotros, a quien no conoció pecado, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él. Ésta ha de ser la carga de nuestra obra. Si alguno se considera capaz de enseñar en la Escuela Sabática, o en la escuela diurna la ciencia de la educación, él necesita primero aprender el temor del Señor, que es el comienzo de la sabiduría, para poder enseñar esto que es la más elevada de todas las ciencias.

Oh, yo deseo tanto que el Señor del cielo abriera muchos ojos que ahora se encuentran ciegos, para que ellos mismos vean cómo Dios los ve, y les diera un sentido de la obra a ser hecha en los campos de trabajo. Pero no abrigo la esperanza de que todas las apelaciones hechas tendrán un valor, a menos que el Señor hable al alma y escriba sus

requerimientos (114) sobre las tablas del corazón. ¿No puede todo viviente agente humano tener un elevado sentido de lo que significa tener un grande e importante campo de trabajo misionero cercano, sin la necesidad de ir a tierras en países del extranjero? Y mientras algunos deben proclamar el mensaje a los de lejanas tierras, hay muchos que deben proclamar el mensaje a los cercanos. Nuestras escuelas han de ser escuelas educativas que califiquen a jóvenes a ser misioneros por precepto y ejemplo. Tenga siempre en mente el que actúa en capacidad de maestro, que estos niños y jóvenes son comprados por la sangre del Hijo de Dios. Ellos deben ser llevados a creer en Dios como su Salvador personal. El nombre de cada creyente por separado, se encuentra grabado en las palmas de sus manos. El Pastor principal está viendo desde el santuario celestial las ovejas de su pasto. Él llama a sus propias ovejas por nombre, y las saca. "Si alguno pecare, tenemos abogado para con el Padre, a Jesucristo, el justo". ¡Oh verdad más valiosa y bendita! Él no trata un solo caso con indiferencia.

Su impresionante parábola del buen pastor representa la responsabilidad de cada ministro y de cada cristiano que ha aceptado la posición de maestro de niños y jóvenes, maestro de viejos y jóvenes, en presentarles las Escrituras. Si uno se extravía del rebaño, debe invitársele a regresar, no con palabras bruscas, y con un látigo, sino con tiernas invitaciones. Las noventa y nueve que no se han extraviado, ¿no exigen un llamado de simpatía y amor tierno y misericordioso de parte del pastor? Pero el pastor sigue a las ovejas y corderos, que le han causado la más grande ansiedad, y han absorbido sus simpatías. El desinteresado y fiel pastor deja a todas las demás, y todo su corazón, alma, y energía, son ejercidas en busca de aquella que está perdida. Y luego la figura – ¡gloria a Dios! – el pastor regresa con las ovejas, llevándolas en sus brazos, regocijándose a cada paso. Él dice: "Regocijaos conmigo, pues he encontrado a mi oveja que estaba perdida". Estoy tan agradecida que la parábola nos dice que la oveja fue encontrada. Y ésta es la precisa lección que ha de aprender el pastor – éxito en traer de regreso a las ovejas y los corderos.

No hay cuadro presentado ante nuestra imaginación de un pastor triste regresando sin las ovejas. Y el Señor Jesús declara el placer del pastor, y su gozo en encontrar a la oveja, causa placer y regocijo en el cielo entre los ángeles. Entonces, cuando los niños y jóvenes se apartan del rebaño, no os quedéis estáticos, no los expulséis de la escuela. No mostréis que queréis humillarlos; sino con tierna voz y amor añorante, buscadlos, sabiendo que todo el cielo está reclutado con ustedes en la obra de hacer que regresen al rebaño. El Señor ha presentado estas lecciones para vosotros que sois educadores. Él tiene tal interés viviente por cada niño de sus redimidos, para no dejarlos expuestos y pereciendo en el desierto de la tentación, porque los habéis llevado allí para que Satanás realice sus cruel voluntad sobre ellos. La sabiduría de Dios, su poder y su amor, no tienen comparación. Es la garantía divina que ni una sola de las extraviadas ovejas y corderos es pasada de alto, y ni una sola es dejada sin socorrer. Una cadena de oro, la misericordia y compasión del poder divino, es puesta sobre cada una de estas almas en peligro. Entonces ¿no cooperará el agente humano con Dios? ¿Será él mismo pecaminoso, fallo, y defectuoso en carácter, (115) descuidando el alma que está por perecer? Cristo ha vinculado a esas almas a su eterno trono mediante su propia vida.

Tenga en mente cada maestro que asume la responsabilidad de tratar con mentes humanas, que cada alma que está inclinada a errar, y es fácilmente tentada, es el especial objeto por el cual Cristo está implorando. Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos. El compasivo intercesor está suplicando, y ¿rechazará a una sola alma el hombre finito?

¿Será algún hombre o mujer indiferente hacia las precisas almas por quienes Cristo está intercediendo en las cortes celestiales? ¿Y usted, en su curso de acción, imitará a los fariseos, que fueron despiadados, y a Satanás, que acusaría y destruiría? ¿Humillaréis individualmente vuestras propias almas ante Dios, permitiendo que ese duro nervio y voluntad férrea sean subyugados y rotos?

Apartaos de la voz de Satanás, y de hacer su voluntad, y permaneced al lado de Jesús, poseyendo sus atributos; y siendo de tiernas sensibilidades, haciendo propia la causa de los afligidos. El hombre a quien mucho se le ha perdonado, amará mucho. Jesús es un Intercesor compasivo, un misericordioso y fiel sumo sacerdote. Él, ¡la Majestad del Cielo! El Rey de gloria, puede ver al hombre finito, sujeto a las tentaciones de Satanás, sabiendo que él también ha sentido el poder de las artimañas de Satanás. "Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo. Y como él padeció al ser tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados". (Heb. 2:17-18). Por lo tanto, os pido, mis hermanos, que practiquéis el trabajar en las líneas que Cristo trabajó. Nunca debéis poneros el manto de severidad, y condenar,

denunciar, y echar del rebaño a los pobres y tentados mortales. Pero como colaboradores con Dios, sanad al espiritualmente enfermo. Esto haréis si tenéis la mente de Cristo. "Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades; sino al contrario, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". (Heb. 4:15).

E. G. de White {114}

Adoptando Niños Infantes

De tiempo en tiempo personas me han pedido consejo tocante a lo de adoptar niños infantes. Entre estas, varias esposas de ministros. Antes de responder a estas preguntas, diré que he tratado en lo posible, de conocer todas (116) las circunstancias del caso. Y no me he atrevido a dar consejo a menos que supiera que el Señor me estaba guiando.

Hay personas que no tienen niños propios, que harían bien si adoptaran niños. Los que no tienen la sagrada responsabilidad de proclamar la Palabra, y trabajar directamente por la salvación de las almas, tienen deberes en otras líneas de trabajo. Si están consagrados a Dios, y están calificados para moldear y modelar mentes humanas, el Señor los bendecirá en cuidar los niños de otros. Pero tengan nuestra primera consideración los niños de los creyentes. Hay entre los sabatistas muchísimas familias grandes de niños que no están correctamente atendidos. Muchos padres evidencian que ellos no han aprendido de Cristo las lecciones que los harían buenos guardianes de niños. Sus niños no reciben el entrenamiento correcto. Y hay entre nosotros muchos niños a quienes la muerte los ha privado del cuidado de los padres. Hay quienes pudieran recibir a algunos de estos niños y procurar moldear y modelar sus caracteres según los principios bíblicos.

Pero no me atrevo a recomendar que nuestros ministros y misioneros que continuamente están moviéndose de lugar en lugar, se sobrecarguen al adoptar niños, especialmente los desamparados infantes. Los que tienen niños propios deben compartir la responsabilidad de entrenarlos para servir a Dios. Es el deber de la esposa atender a los niños y al esposo. El Señor le dará fuerza para realizar este trabajo si ella confía en Él y obedece las leyes de vida y salud. El esposo y la esposa han de unirse en el trabajo de criar a los niños en el amor y temor de Dios. Una familia bien ordenada y bien disciplinada ejercerá una poderosa influencia para bien. Pero si no tenéis niños propios, pudiera ser que el Señor tiene un sabio propósito en impedir esta bendición. No debiera considerarse como evidencia que es vuestro deber adoptar un niño. En algunos casos esto pudiera ser recomendable. Cuando el Señor os pide aceptar un infante para criar, entonces el deber es demasiado claro para ser malentendido. Pero, como regla, no es la voluntad de Dios que la esposa de un ministro se sobrecargue de tal responsabilidad.

La obra de Dios demanda trabajo muy fuerte, y el Señor desearía que los ministros y sus esposas estuvieran cercanamente unidos en este trabajo. El esposo y la esposa pueden combinar de tal manera su trabajo, que la esposa será el complemento del esposo. El Señor desea que unidamente ellos oigan su voz, que se acerquen más y más a él, alimentándose de su Palabra, y recibiendo luz y bendición para impartir a otros. Ellos debieran estar lo más libres en lo posible para atender las {115} reuniones campestres y otras reuniones. Y la esposa pudiera continuamente ser una ayuda para su esposo en las visitas y otro trabajo personal.

Si la compañera de un ministro está unida con su esposo en la obra de salvar almas, es el más elevado trabajo que ella puede hacer. Pero el cuidado de un pequeñuelo absorbería su atención, impidiendo que ella no atendiera las reuniones, ni trabajara exitosamente en visitación y esfuerzo personal. Aún si ella acompaña a su esposo, el niño es muy a menudo la carga de pensamiento y conversación, y las visitas no surten efecto alguno. Los que Dios ha llamado para ser sus colaboradores con (117) él, no han de tener ídolos que absorban su pensamiento y afecto, que él quiere dirigir en otras líneas…

Necesitamos escudriñar atentamente nuestros corazones, y estudiar nuestros motivos. El egoísmo puede estimular el deseo de hacer lo que parece ser un acto abnegado y digno de encomio. El motivo que puede instar el deseo de adoptar un niño, añorar algo sobre lo cual centrar nuestros afectos, revela el hecho de que el corazón no está centrado con Cristo; que no está absorto en su obra. Cuando he oído a una esposa lamentándose de que su esposo no le mostró todo el afecto que ella pensaba, he enviado una petición silenciosa a Dios, para que esta alma fuera refrescada con la Palabra. De la luz que Dios me ha dado, yo sabía que ella necesitaba beber de las aguas profundas y frescas del Líbano, en lugar de los turbios arroyos del valle. Cuando las mujeres se alimenten del Agua de Vida, ellas tendrán mucho menos

sentimentalismo, y mucha más espiritualidad. Ellas purificarán sus almas al obedecer la verdad. Si la vida de una mujer está conectada con uno que Dios ha escogido, para ser colaborador con Dios, considere ella que puede cansar su corazón, y entristecer su alma, mediante su curso de acción no consagrado. Si ella clama por atención, y a menos que se le muestre gran devoción, ella se vuelve infeliz, puede en gran manera impedir su trabajo. Ella necesita aprender de Cristo, quien vivió no para agradarse a sí mismo. Él es nuestro ejemplo en todo.

Si la esposa colabora con Cristo en la obra de salvar almas, ella se mantendrá al día con su esposo en cultivar mente y corazón. Ella procurará estar a la par con él en conocimiento de la Palabra de Dios, y en obediencia de todos Sus requerimientos. Ella mantendrá su propia alma refrescada mientras come la Palabra y bebe las aguas de la fuente de la vida. Entonces las palabras que ella habla no serán impulsadas por envidia y celos. Ellas procederán de un corazón santificado, que ha estado diariamente aprendiendo lecciones a los pies de Jesús. Por lo tanto, en lugar de hacerse a sí misma una carga, el objeto de la solicitud del esposo, y demandando una gran parte de su atención, la esposa puede fortalecerlo en realizar el más elevado servicio para Dios. La luz que Dios me ha dado tocante a las esposas de los ministros es, si sus vidas son guardadas en cercana conexión con Dios, como es el deber de todos los que son colaboradores con Él, ellas encontrarán tantas almas a las cuales ministrar, que no tendrán oportunidad de sentirse solas, o de cultivar el egoísmo en ninguna línea. Jesús dice: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”. Los que aceptan esta invitación no tendrán el deseo de quejarse, ningún pensamiento de tristeza. Su trabajo es hacer la voluntad de Cristo. Haciendo {116} esto, ellos tendrán dulce paz y reposo del alma.

El asunto de adoptar un niño, especialmente un infante, involucra una responsabilidad muy seria. No debiera ser ligeramente considerada. Una que ha adoptado un niño para criar, pudiera sentir que a menos que las otras esposas de los ministros sigan su ejemplo, ellas descuidan su deber. Pero esto es un error. Nuestro deber no es decidido por lo que otros planean para nosotros. La pregunta que todos deben contestar es, haciendo esto, ¿estaré meramente agradando mis propios deseos? O mas bien se trata de un deber que el Señor me ha designado. ¿Es éste Su camino? O el camino de mi propio deseo. Todos han (118) de ser obreros para Dios. Ni siquiera uno es eximido. Vuestros talentos no son vuestros, para emplear como queráis. Preguntad: ¿Qué desea el Señor que yo haga con los talentos que me confió? ¿Trabajaré por la salvación de las almas? ¿Seguiré las directrices de Isaías 58:6-11?

Hay lecciones profundas y serias para nosotros, no sea que el yo sea nuestro centro, el poder controlador de nuestras vidas. El deber gira en torno a la espera activa, sincera, y solemne, en vista del solemne evento de la venida de Cristo. Trabajar, velar, y orar, estos constituyen el ideal del deber cristiano, que rinde al hombre perfecto en Cristo Jesús. Nuestra vida no ha de enfrascarse en la espera, no en bullicio, actividad, y excitación, al descuido de la piedad personal. La puerta del corazón debe siempre estar abierta para Jesús, para siempre escuchar su voz e invitación: “He aquí, estoy a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz, entraré a él, cenaré con él, y él conmigo”. Hemos de ser: “En el trabajo no seáis perezosos. Sed fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. Siempre existe el peligro de nosotros asumir un trabajo que el Señor no ha puesto en nuestras manos, y descuidar lo que nos ha dado y que mejor honraría su nombre; aquello que a la vista humana pudiera parecer digno de encomio, pudiera ser precisamente lo que el Señor no ha puesto en nuestras manos. Entonces consideremos las muchas ramas de la obra. Existen diferentes tipos de trabajo a realizar. Considérese con oración lo que mejor serviría a la causa de Dios. Si existe un corazón humilde, abnegado, y un espíritu contrito, que procura conocer la voluntad del Señor, él conducirá a cada uno en el sendero donde él desea que caminemos.

Nadie se sienta condenado porque ella no adopta a un niño. El Señor pudiera tener una mayor obra para que usted haga en enseñar a quienes no conocen a Dios, ni hacen su voluntad. Así dice el Señor: “Y el extranjero que se haya unido al Eterno, no diga: ‘El Eterno me excluirá de su pueblo’. Ni diga el eunuco: ‘Soy árbol seco’. Porque así dice el Eterno a los eunucos que guarden mis sábados, y elijan lo que yo quiero, y abracen mi pacto: Yo les daré lugar dentro de mi casa y de mis muros, un memorial y un nombre mejor que el de hijos e hijas. Un nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá”. (Isa. 56:3-5). He escrito esto para que Satanás no atraiga a ninguno de mis hermanos ministros, o sus compañeras, a posiciones donde se les impediría hacer la precisa obra que el Señor les ha asignado. Debemos velar, debemos orar, y cuando el Señor dice: ¿A quién enviaré para hacer esta encomienda para mí, debiéramos estar dispuestos a decir: “Heme aquí, envíame a mí”. Ha de hacerse trabajo serio. La viña {117} ha estado esperando obreros

abnegados y consagrados. Hermanos y hermanas, abrid el corazón al Espíritu de Dios, y dedíquense vuestros talentos y habilidades a trabajar con todo fervor para sacar a alguna alma del fuego. Manteneos en el canal de la luz, pues ha de existir una comunicación más directa entre el cielo y la tierra. No tenemos un momento que perder. Hay un cielo que ganar, y un infierno que evitar.

Pido a mis hermanos que vengan a la ayuda del Señor contra el poderoso. Llamo a mis hermanas a ponerse de su lado, y ayudarles en la obra. (119) "No sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio; por tanto glorificad a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, que son de Dios".

Sra. E. G. de White

Principios de Finanzas

Stanmore, Sydney, N.S.W.,
21 de Abril de 1898

Queridos hermanos Evans, Smith, y Jones:

Recibí vuestra carta, y ahora escribiré unas pocas líneas. . .

Existen esposas de ministros, las hermanas Starr, Haskell, Wildon y Robinson, que han sido obreras devotas, sinceras, e íntegras, dando estudios bíblicos y orando con familias, y ayudando con esfuerzos personales tan exitosamente como sus esposos. Estas mujeres entregan todo su tiempo, y se les ha dicho que nada recibirán por sus trabajos porque sus esposos reciben su salario. Yo les digo que sigan hacia adelante, y que todas esas decisiones harán marcha atrás. La Palabra dice: "El obrero es digno de su salario". Cuando alguna decisión tal como esta es tomada, yo protestaré en el nombre del Señor. Sentiré mi deber crear un fondo de mi propio diezmo, para pagarles a estas mujeres que están realizando un trabajo tan esencial como el de los ministros, y este diezmo guardaré para usar en la misma línea como la de los ministros, que buscan almas para ganar. Sé que las fieles mujeres deben recibir salarios en iguales dimensiones al salario de los ministros. Ellas también llevan la carga por las almas, y debieran ser tratadas con justicia. Estas hermanas están dedicando su tiempo para educar a los nuevos en la fe, sosteniéndose a sí mismas, y a quienes trabajan por ellas. Todo esto debe ajustarse y ponerse en orden, y hacerse justicia a todos. Los correctores en la oficina reciben su salario, dos dólares y medio, y tres dólares, por semana. Esto me ha tocado pagar, y otros también tienen que pagar. Pero las esposas de los ministros, que llevan una tremenda responsabilidad, dedicando su tiempo completo, nada reciben por su trabajo. Esto os dará una idea de cómo se encuentran los asuntos en esta asociación. Hay setenta y cinco almas organizadas en una iglesia, que están dando su diezmo a la conferencia, y como plan de ahorro, se ha considerado esencial ¡que estas almas trabajen por nada! Pero esto no me mortifica, pues no permitiré que siga así. Tocante a la deuda de la escuela, la colegiatura ha sido demasiado baja en América. {118} Los que administran las escuelas en América, ¿no pueden entender que ésta es la única forma de resolverlo? ¿Por qué mantienen tan bajo el precio? Un aumento en el precio de ventajas educacionales detendría esa creciente deuda. Los alumnos han de ser alimentados, y necesitan alimento bueno y nutritivo. (120) No se les debiera escatimar una dieta sana de fruta y vegetales; pero pueden eliminarse todo como los postres. Cómase abundancia de frutas con las comidas, pero las natillas y la pastelería de nada valen, son innecesarios. Ahora, cuando los administradores que trabajan en nuestras escuelas estudian para conducir la escuela de manera totalmente insuficiente, año tras año; ellos están ocupados en un trabajo que incurrirá en deudas; eso no podrá impedirse. Ellos han comenzado esta política en Cooranbong, pero seguirán los mismísimos resultados. No hay justicia, o exigencia de Dios, para que ellos hagan tales cálculos tan sueltos. Ellos hacen necesario que se practique la más cerrada economía, y no siempre es sabio reducir la dieta como medio de evitar la deuda. Debe practicarse la economía en cada línea para mantenerse a flote, y no quedar ahogado con deudas; pero ha de verse un aumento en la suma pagada para la colegiatura. Esto me fue presentado en Europa, y me ha sido presentado desde entonces para ustedes y nuestras escuelas; y el problema: "¿Cómo evitarán nuestras escuelas las deudas?", siempre permanecerá un problema hasta verse cálculos más sabios. Cóbrense colegiaturas más grandes para las ventajas educacionales de los alumnos; y luego ocúpense personas en la cocina que saben cómo ahorrar y economizar. Consígase el mejor talento, aunque tengan que pagarse salarios buenos y razonables. Es esencial que se ate lo suelto. Cuando estas precauciones son atendidas, no se tendrá que aumentar la deuda en vuestras escuelas. Sean los maestros reformadores en salud; enseñen la Biblia como estudio fundamental; y

practiquen ellos mismos la Palabra. Elimínense los libros de los infieles, y tenga la Palabra de Dios su lugar en cada escuela. Algunos dirán: "Tendremos menos alumnos". Esto pudiera ser; pero los que sí tenéis apreciarán mejor su tiempo, viendo la necesidad de diligente trabajo que los califique para las posiciones que ocuparán. Si el Señor es puesto siempre ante los alumnos como uno a quien ellos deben buscar para consejería, como Daniel, ellos recibirán de él conocimiento y sabiduría. Entonces todos serán canales de luz. Expóngase el asunto ante los mismos alumnos. Pregúntese quién de ellos practicará el sacrificio para cancelar la deuda ya incurrida. Con algunos alumnos sólo se necesita una mente dispuesta. Ayude Dios a los administradores de nuestras escuelas, para que nunca permitan que las salidas excedan a las entradas, aunque tenga que cerrarse la escuela. No se ha visto el necesario talento en la administración financiera de nuestras escuelas. Esto Dios exigirá de los administradores. Cada hábito innecesario y costoso, ha de eliminarse, cada complacencia innecesaria cortada. Cuando los principios indicados tan manifiestamente por la Palabra de Dios a toda escuela, sean implementados como debieran, las deudas no se acumularán.

Cualquiera que sea la cantidad de recursos entrando, ha de estudiarse la más estricta economía. Debe ejercitarse economía y atención en el gasto de fondos, no para agradar el capricho, sino para estudiar los limitados recursos. Debe usarse cuidado, practicarse economía con los más elevados motivos, conectando todo gasto con Dios mismo, pues es dinero de Dios {119} el que estamos manejando, y podemos limitar el suministro mediante nuestra falta de previsión. No es lo mejor comprar lo menos costoso, sino lo más servicial y duradero. Esas cosas podrán ser más costosas, pero si son tratadas atentamente, no serán finalmente así. Quienes reconocen (121) que todo dinero es del Señor, tendrán el hábito de pedir al Señor cómo será usado, de qué comprarán en las cosas pequeñas como en las mayores. Este es el principio correcto sobre el cual trabajar...

Una palabra más. Todos los conectados con la causa y la obra de Dios, deben mantener en cautiverio su talento de agudeza, no sea que se cometan serios errores. Esto significa poner siempre al Señor ante nosotros. El Señor nos ayude, es mi oración. Han de cultivarse mejoras de talento y cabalidad, para que no se haga trabajo al azar. Dios os ayude, fortalezca, y conforte, es mi oración. Siempre mirad hacia arriba, Jesús es un Salvador resucitado. Él no se encuentra en la tumba de José con una gran roca frente a la puerta. Nosotros tenemos un Cristo viviente y resucitado, que se encuentra a la cabeza de su iglesia. Espero que nuestro pueblo eche sus desvalidas almas sobre Dios. Él puede llevar vuestro peso; él puede soportar todas vuestras cargas. En mucha simpatía con todas vuestras angustias, cerraré esta larga carta.

(firmado) Elena G. de White

La Necesidad de Acción Armoniosa Entre los Maestros

Cooranbong, 27 de Abril de 1898

(Algunas de las declaraciones en este Testimonio se encuentran en el tomo VI, Impedimentos Para la Reforma pág. 141, y el tomo IX, El Espíritu de Independencia, pág. 257, de Testimonios para la Iglesia).

Maestros y alumnos, estáis asociados juntos en capacidad escolar, y habéis de recordar que las escuelas recién establecidas han de ser completamente diferentes de nuestras escuelas y colegios más antiguos. En nuestras escuelas generalmente se ha visto una modelación tras las populares escuelas y seminarios; pero el Señor en su providencia ha hecho que se establezcan escuelas sobre las cuales no ejerza influencia el ejemplo de las escuelas ya moldeadas en malos principios.

En nuestras escuelas la Biblia ha sido introducida hasta cierto grado, pero los maestros y alumnos han dependido demasiado en libros de autores cuyas ideas y sentimientos tienden a llevar por mal camino. Cuando la luz de la verdad para estos últimos días vino al mundo en la proclamación de los mensajes primero, segundo, y tercero, se nos mostró que un orden diferente de cosas debiera introducirse en el trabajo escolar; pero se ha llevado mucho tiempo para entender la necesidad de cambios {120} que debieran hacerse en las líneas de estudio, y en la forma de enseñar. Es lo más difícil seguir principios correctos después de estar tanto tiempo acostumbrado (122) en las prácticas del mundo; pero deben aceptarse las reformas con el corazón, y alma, y voluntad. Por demasiado tiempo se han seguido los antiguos hábitos y costumbres.

La Palabra de Dios ha de ser hecha nuestro libro de estudio. Pero cómo puede esto hacerse es la pregunta que vez tras vez se ha hecho por los maestros en nuestras escuelas más antiguas. Se han hecho esfuerzos

para hacer esto; pero se han hecho tantas preguntas, se han realizado tantas reuniones de junta, tanto esfuerzo para discernir cada dificultad, que los reformadores han quedado discapacitados, y algunos han dejado de impulsar reformas. Ellos no han podido refrenar la corriente de inquisición y crítica. Pero si los maestros hubieran avanzado paso a paso en el camino correcto mientras la luz brillaba en su sendero, siguiendo al gran Líder, las dificultades se hubieran desvanecido. La aprobación de Dios les hubiera dado esperanza. Ángeles ministradores hubieran cooperado con los agentes humanos, y ellos hubieran recibido luz, gracia, ánimo, y alegría.

Hay trabajo que Dios exige de agentes humanos, que no se ha hecho. Los primeros intentos en cambiar las antiguas costumbres, produjo severas pruebas sobre quienes procuraron caminar en el sendero que Dios había indicado; pero los maestros debieran entender que la vida de un soldado es la de una guerra agresiva, de perseverancia, de sufrimiento. Nos encontramos ocupados en una verdadera batalla. Dice el apóstol: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires".

Este no es un conflicto de mentiras. Tenemos que enfrentar adversarios poderosos, y para esta obra hemos de encontrar nuestra fortaleza justo donde los primeros discípulos encontraron la suya. "Todos estaban de común acuerdo en un solo lugar", y mientras "perseveraban en común acuerdo en oración y súplica", "repentinamente vino un sonido del cielo como de un gran viento, y llenó la casa donde estaban sentados. Y aparecieron a ellos diferentes lenguas como de fuego, y fue sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos con el Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el espíritu les indicaba".

En otra ocasión, leemos: "Después de haber orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron con valentía la Palabra de Dios. La multitud de los que habían creído era de un corazón y un pensamiento". Esta es la obra que se necesita en nuestras escuelas. Cuando el yo está fundido en Cristo, se verá un despliegue de su poder que derretirá y subyugará corazones. La oración sincera de almas contritas ascenderá hacia el trono de Dios.

Los que se enrolan en el ejército de Cristo, han de hacer trabajo difícil, y soportar pruebas por amor a Cristo; y debieran ahora obtener una experiencia que centre toda su fe {121} y esperanza en Cristo. Ellos nada temerán cuando vengan conflictos que rompen el alma. Ellos tendrán un refugio. Sus energías pueden ser gastadas hasta lo sumo, pero tendrán (123) la seguridad que viene de Cristo un: "He aquí, estoy con vosotros todos los días, aún hasta el fin del mundo".

Un ejército en batalla se confundiría y debilitará a menos que todos trabajaran en concierto. Si los soldados actuaran según sus propios impulsos, sin referencia a la posición y trabajo del otro, ellos serían una colección de átomos independientes; pues no podrían hacer el trabajo de un cuerpo organizado. Por lo tanto los soldados de Cristo deben actuar en armonía. No debe apreciarse solo y exclusivamente a uno. Si ellos hacen esto, el pueblo del Señor, en vez de estar en perfecta armonía, de una mente, un propósito, y dedicados a un solo y gran objeto, encontrarán infructíferos los esfuerzos; y su tiempo y capacidades gastados. La unión hace la fuerza. Unas pocas almas convertidas, actuando en armonía y hacia un gran propósito, bajo una cabeza, lograrán victorias a cada paso.

Algunos dirán: "Yo amo al Señor, pero no puedo amar a mi hermano como debiera". El hermano puede tener maneras que son muy malas, él puede hacer cosas que son necias; pero si sus hermanos que han tenido más experiencia y un juicio más equilibrado, rehúsan conectarse con el que agracia y prueba sus almas, ellos revelan que no son seguidores de Cristo. Ellos manifiestan que ellos no siguen el ejemplo de Aquél que vistió su divinidad con humanidad, para que poniendo de lado su gloria y su regio honor, él pudiera alcanzar al hombre. Cristo pudiera haber permanecido en el cielo, reteniendo su gloria y majestad; pero él no hizo esto. Para poder bendecir a la humanidad con su presencia y su ejemplo, él vino a la tierra como hombre. Él vino para llamar a la humanidad a unirse a él en su trabajo, para ser miembros de la empresa del gran plan de salvación. En esta obra no existe tal cosa como todo hombre siendo independiente. Las estrellas del cielo están todas bajo ley, cada una influenciando a la otra para hacer la voluntad de Dios, cediendo su común obediencia a la ley que controla su acción. Y, para que la obra del Señor pueda avanzar sólidamente, su pueblo debe estar unido.

Los movimientos espasmódicos e irregulares de algunos que pretenden ser cristianos, están bien representados por el trabajo de una yunta de caballos fuertes pero no disciplinados. Cuando uno tira hacia delante, el otro tira hacia atrás; y cuando a la voz de su amo uno se lanza

hacia adelante, el otro se detiene inmóvil. Si los hombres no se mueven en concierto en la gran obra para este tiempo, habrá confusión. No es buena señal cuando los hombres no se unen con sus hermanos, sino prefieren actuar solos, cuando no toman consejo de sus hermanos, porque no se miden exactamente con sus mentes. Si el hombre lleva el yugo de Cristo, no puede haber separación. Ellos tirarán con Cristo.

Algunos obreros tiran con todo el poder que Dios les ha dado, pero ellos no sienten que no deben tirar solos. Los tales no deben aislarse, sino unirse con sus colaboradores. A menos que ellos hagan esto, su actividad obrará desatinadamente, y de mala forma; y a menudo trabajarán contrario a lo que Dios desea realizar, y así su trabajo queda más que gastado. {122}

Jesús vino a un mundo todo marchitado y estropeado por la maldición, y, a inmenso sacrificio para sí, tomó al hombre caído con todos sus errores; y lo invitó (124) a llevar su yugo. Él da las palabras de invitación a todos, y todo el que se una con él, cooperará con Cristo, y será uno en el gran plan de redención. Todo el que cree las grandes verdades para este tiempo, si es santificado a través de la verdad, llevará el yugo de Cristo. Ellos llevarán las cargas de responsabilidad. Ningún hombre puede ser un soldado sabio y bueno, a menos que lleve el yugo de Cristo. Si mediante una voluntad propia, o demasiada estima de su propia sabiduría y sus propios métodos y planes, él desea obrar en sus propias líneas, no podrá ser un buen soldado de Cristo. El soldado cristiano debe actuar en concierto, marchar unido, con quienes están conectados con él. Él no debe ofenderse si una mente no corre en el mismo canal del suyo. El dominio propio se necesita siempre para poder mantener acción concertada. Dios no es el autor de confusión, sino de paz. . . .

Si estamos en compañerismo con Cristo, estaremos en compañerismo con nuestros hermanos, y aprenderemos a guardar esa armonía que debiera existir entre los creyentes. El amor debe apreciarse mutuamente, para el fortalecimiento de la iglesia, y para dar al mundo las mejores impresiones de nuestra fe: “Un nuevo mandamiento os doy”, dijo Cristo, “que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, que vosotros también os améis los unos a los otros. Por esto los hombres sabrán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros”.

(firmado) Elena G. de White

La Vida en la Obra Médico Misionera

"Sunnyside" Cooranbong,
19 de Mayo de 1898

Querido hermano Irwin:

Espero que ahora, como nunca antes, todos ustedes, ministros y creyentes, vengan a la ayuda del Señor, para luchar junto al Señor contra las poderosas fuerzas de las tinieblas. Pero he escrito tanto que no necesito escribir a usted lo mismo. Preguntaré por qué algunos de nuestros hermanos ministros se encuentran tan retrasados en proclamar el exaltado tema de la temperancia. ¿A qué se debe que mayor interés no es mostrado en la reforma pro salud? Hay muchos que nutren y mantienen vivo un constante prejuicio contra el Doctor Kellogg. Él está realizando una gran obra. ¿Por qué ellos no ocupan su lugar en el ministerio y tan celosamente como él está ocupando el suyo? ¿Por qué los ministros de nuestras iglesias no hacen el preciso trabajo (125) que debiera haberse hecho años atrás? Estoy contenta que alguien ha asumido el trabajo por tanto tiempo desatendido.

Llega la queja: “El Doctor Kellogg ha reunido a todos los jóvenes que puede, y por lo tanto no tenemos obreros. Pero esto es lo mejor que pudiera hacerse por los jóvenes y la obra. A usted, como Presidente de la Conferencia General, {123} y al hermano Evans, como Presidente de la Asociación de la Conferencia General, y al hermano Durland, como Presidente de la Conferencia de Michigan, yo diría, seguid trabajando con tacto y habilidad. Envíen a algunos de estos jóvenes y señoritas a trabajar en las iglesias. Combínese la obra médico misionera con la proclamación del mensaje del tercer ángel. Háganse esfuerzos regulares y organizados para levantar a las iglesias de su muerto nivel en que han estado por años. Envíense a las iglesias obreros que establezcan los principios de la reforma pro salud, conectada con el mensaje del tercer ángel, a cada iglesia en Michigan. Y ved si el hálito de vida no entra a estas iglesias.

Actualmente hay muchos que son meramente moralistas humanos. Se necesita un nuevo elemento en la obra. El pueblo de Dios debe recibir la advertencia, y trabajar por las almas justo en el lugar donde se encuentra; pues la gente no reconoce su gran necesidad y peligro. Cristo buscó a la gente donde ellos se encontraban, y les presentó las grandes verdades tocante a su reino. Mientras iba de lugar en

lugar, él bendijo y confortó al doliente, y sanó al enfermo. Este es nuestro trabajo. Dios desea que aliviemos las necesidades de los destituidos. El motivo por el cual el Señor no manifiesta su poder más decididamente es porque existe tan poca espiritualidad entre los que pretenden creer la verdad.

En nuestro mundo actual existen muchos cristianos obreros que aún no han oído de las grandes y maravillosas verdades que nos han llegado. Los tales están haciendo una gran obra de acuerdo con la luz que tienen, y muchos de ellos están más avanzados en conocimiento y obra práctica, que aquellos que han tenido gran luz y grandes oportunidades.

La indiferencia entre nuestros ministros tocante a la reforma pro salud y la obra médico misionera, es sorprendente. Aún los que no profesan ser cristianos, tratan el tema con mayor reverencia que algunos de nuestro propio pueblo, y se nos están adelantando. La palabra que me fue dada para usted es: "Id hacia delante". "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (Mat. 28:18).

A quienes viven en Battle Creek se les ha dado el mensaje de moverse a lugares donde podrían realizar este trabajo, en conexión con su comercio temporal. Si hubieran salido por fe, ellos hubieran obtenido una rica experiencia en las cosas de Dios. Pero ellos pensaron que encontrarían las cosas un poco menos difíciles en Battle Creek que en otras partes. Muchos se apiñan en Battle Creek sin recibir bien alguno, porque no hacen uso del conocimiento recibido. Ellos no logran bien alguno quedándose a vivir en Battle Creek, y sólo están aumentando el número que necesita conversión. (126) No tienen espíritu de sacrificio. Tienen mucho del yo, y un poco de Cristo, una fe pequeña, y unas pocas buenas obras, y piensan que tienen religión. Pero todo llega a nada.

¿Qué leemos en el capítulo diecisiete de Juan? "Porque les he dado las Palabras que me diste, y ellos las recibieron. Han conocido que realmente salí de ti, y han creído que tú me enviaste". (Juan 18:8). Lean por favor este capítulo; pues está lleno de riqueza. "Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. No ruego sólo por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". (Juan 18:19-20). ¿Estamos dando voz a las palabras de Cristo? ¿Estamos santificándonos mediante la obediencia a la verdad?

"No ruego sólo por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les di la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí. Que lleguen a ser perfectamente unidos, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los amaste a ellos, así como me amaste a mí". (Juan 17:20-23).

Aplíquense estas palabras a los miembros de nuestras iglesias, y ved si ellos están enseñando el plan de salvación como Cristo ha designado. ¿Están ellos procurando esa perfecta unicidad que Cristo oró para que tuvieran? ¿Realmente han ellos guardado las palabras del oráculo viviente de Dios? A usted digo, mi hermano, que hay un trabajo que hacer además de predicar, el trabajo de ministrar, que ha sido extrañamente descuidado. Cuando cualquiera en Battle Creek, o en cualquier lugar, habla palabras que devalúan la obra médico misionera, pregúntenles qué están haciendo para realizar la obra que Dios les ha dado para hacer. Asuman la encomienda ellos, justo donde se encuentran, y dejen de estar criticando.

Hermano Irwin, emprenda la obra de la reforma pro salud. Si alguno de los ministros tiene la idea de que la obra médico misionera está recibiendo indebida preponderancia, lleven a los hombres que han estado trabajando en estas líneas consigo hacia los campos de labor, dos aquí y dos allí. Reciban los ministros a estos médicos misioneros como si recibieran a Cristo, y vean qué trabajo pueden hacer. Vean si, en esta forma, no pudieran introducir algo de la corriente vital del cielo a las iglesias. Vean si no hay una clase que se aferrará a la educación que tanto necesitan, vean si no oyen el testimonio: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en pecados, nos dio vida junto con Cristo. Por gracia habéis sido salvos. Y con él nos resucitó y nos sentó en el cielo con Cristo Jesús". (Efe. 2:4-6).

(firmado) Sra. E. G. de White {125} (127)

Obra Médico Misionera Práctica, Una Rama de la Educación

(Una parte de este Testimonio se encuentra en el libro Consejos Para Maestros, página 545).

El estudio de la Biblia ha de encontrarse en el fundamento de toda verdadera educación; pero aún más, se requiere mucho más que un conocimiento teórico de la verdad bíblica. No basta llenar las mentes de los alumnos con valiosas lecciones de la más profunda importancia, y luego dejar lección tras lección sin usar. Debiera hacerse obra misionera por personas capacitadas, para que aprendan a impartir lo que han recibido. Aquellos a quienes luz ha sido dada no han de guardar el valioso ungüento, sino romper la botella y dejar que se comparta la fragancia por todos. Hay aquellos entre los alumnos que tienen preciosos talentos. Nuestro consejero dice: "Pónganse los talentos a trabajar".

Es necesario para una mejor educación, que demos a los alumnos tiempo para hacer obra misionera, tiempo para familiarizarse con las familias entre quienes viven. Ellos no debieran cargarse con todos los estudios que pueden llevar, sino recibir tiempo para usar el conocimiento que han adquirido. Se les debiera animar a realizar fiel obra misionera, al interesarse en quienes se encuentran en las tinieblas del error, llevándoles la verdad justo donde ellos se encuentran. Con toda humildad de corazón, buscando sabiduría de Cristo, orando, y velando en oración, den ellos a conocer a otros la verdad que día a día les es presentada.

Aquellos que realizan este trabajo encontrarán muchos, ancianos y jóvenes, que están llenos de prejuicio heredado, que aborrecen la verdad debido a una falsa idea de su carácter. Al familiarizarse estos con quienes conocen y practican la verdad, ellos verán sus propios errores, y mientras parecieran abrigar ira, y malas pasiones pudieran aparecer, el trato amigable cambiará estos sentimientos. Un grueso velo de prejuicio enceguece muchas mentes. Ellos necesitan amor y misericordia, y la santidad de la verdad.

Los maestros y alumnos en nuestra escuela necesitan el toque divino. Dios puede hacer más por ellos que lo que ha hecho, pero en el pasado su camino ha sido restringido. Si un espíritu misionero fuera animado, aunque le restara algunas horas al programa de estudio, si hubiera más fe y celo espiritual, más reconocimiento de lo que Dios hará, mucho de la bendición del cielo les sería dada. Existen cuerdas santas a ser tocadas. Los maestros y los alumnos necesitan mostrar educación. Justo en proporción a la introducción del verdadero espíritu misionero en la educación y entrenamiento de los jóvenes, llegará la bendición otorgada. Los alumnos debieran empezar a trabajar en líneas misioneras, ellos debieran aprender a aferrarse de Cristo, mientras están conectados con personas de amplia experiencia, (128) con quienes ellos pueden consultar, y de quienes pueden recibir educación. Mientras hacen esto, ellos no sólo avanzarán en conocimiento y poder intelectual, sino aprenderán cómo trabajar, de modo que terminándose el año escolar, y estando separados de maestros y consejeros de experiencia, ellos ya se encontrarán preparados {126} para ocuparse en sincera obra misionera, trabajando bajo la dirección del maestro más grande que el mundo haya conocido. Es tan esencial que ellos aprendan cómo comunicar, y cómo recibir, un conocimiento de la verdad. La práctica de hablarle a otros tocante a Cristo, de leer y explicar su Palabra, imprimirá esa Palabra en la mente, y harán propia la verdad.

"Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón. . . y a tu prójimo como a ti mismo". Éste es el mandato de Dios. Jesús ha dado un requerimiento adicional: "Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, que vosotros también os améis los unos a los otros". El hombre nunca conoció la fuerza de ese amor hasta que Cristo vino a esta tierra y entregó su vida por los pecadores. "Ningún hombre tiene mayor amor que éste, que un hombre entregue su vida por sus amigos". No hemos meramente de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; hemos de amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado. Él declaró: "Como el Padre me amó, también os he amado. Permaneced en mi amor. Si guardáis mis Mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo también he guardado los Mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo. Este es mi Mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado". (Juan 15: 9-12).

Los alumnos y los maestros en nuestra escuela necesitan tomar tiempo para familiarizarse con los miembros de la comunidad en que viven. El amor que Cristo ha manifestado hacia nosotros, debemos cultivar hacia otros. La verdad no permanecerá mucho tiempo en el corazón a menos que trabaje mediante el amor para salvar almas que están por perecer.

Dios no desea que nuestras escuelas sean conducidas en estereotipados planes humanos, como muchas están actualmente siendo conducidas. Él desea que nos cuidemos de precisión humana, de trazar una línea sobre la cual todos deberán caminar. Debe introducirse un elemento diferente en nuestras escuelas. Se han seguido malas máximas y métodos de enseñanza, que han sido consideradas como totalmente esenciales. Quienes están conectados con nuestras escuelas, deben penetrar más profundo que sus propios hábitos u opiniones, que han sido estimados como buena autoridad. No deben existir tantos estudios y deberes puestos sobre los alumnos, como para que los hagan descuidar su comunión con el Gran Maestro, el Señor Jesucristo, y entre al corazón la suave y subyugadora influencia que hubo en él. Es esencial que los alumnos aprendan cómo hacer obra misionera, no sólo con la pluma y voz, sino trabajando con ellos en diferentes líneas misioneras. A todo nuestro alrededor hay personas que necesitan aprender a cocinar y cómo tratar al enfermo. Ocupándonos en estas líneas de trabajo, practicamos así la verdad como es en Jesús. Maestros y alumnos necesitan estudiar cómo ocuparse en esta obra. Los maestros debieran llevar alumnos a lugares donde se necesita ayuda, dándoles instrucción práctica en cómo atender al enfermo. (129)

Los maestros deben sacar de la fuente profunda y central de todo poder moral e intelectual, pidiéndole al Señor que les imparta la mente que estuvo en Cristo Jesús, para que cada caso pidiendo simpatía y ayuda, tanto en lo físico como en lo espiritual, reciba su atención. Enseñad a los alumnos a realizar una práctica aplicación de las lecciones recibidas. Mientras ellos ven el dolor humano, y la {127} profunda pobreza de quienes están procurando ayudar, ellos serán movidos con compasión. Sus corazones serán suavizados y subyugados por los profundos y santos principios de la Palabra de Dios.

El gran Médico coopera con cada esfuerzo hecho a favor de la doliente humanidad, para dar luz al cuerpo, y vida y restauración al corazón. Y ¿por qué es esto? Satanás vino a nuestro mundo, y llevó a los hombres a la tentación. Con el pecado vino la enfermedad y el sufrimiento, pues cosechamos lo que sembramos. Satanás luego hizo que el hombre culpara a Dios del sufrimiento que es el seguro resultado de transgresión de la ley física. Dios es así falsamente acusado, y su carácter mal representado. Él es acusado de hacer aquello que Satanás mismo ha hecho. Dios desea que su pueblo exponga esta falsedad del enemigo. A ellos él les ha dado la luz del evangelio de la salud, y como representantes suyos ellos han de dar luz a otros. Mientras trabajan para aliviar a la doliente humanidad, ellos han de señalar el origen de todo sufrimiento, y dirigir la mente a Jesús, el gran Sanador tanto del alma como del cuerpo. Su corazón de simpatía se extiende a todo el sufrimiento terrenal, y con cada uno que trabaja para aliviarlos, él coopera. Mientras que con su bendición regresa la salud, el carácter de Dios será vindicado, y la mentira es echada sobre Satanás, su originador.

Debemos darle al Señor la oportunidad de hacer su trabajo, su gran obra por el alma. Cristo es nuestra suficiencia. Cada uno de nosotros debe entender qué significa tener la Palabra de Dios cumpliéndose en nosotros. Así como Cristo vivió en este mundo, nosotros también hemos de vivir. Si en esta vida somos como él en carácter, en el cielo seremos como él. Si no hay semejanza entre Cristo y nosotros en este mundo, no puede haber compañerismo entre nosotros cuando él venga en su gloria, y con todos los santos ángeles con él. Como maestros religiosos estamos bajo la obligación de enseñarles a nuestros alumnos cómo ocuparse en la obra médico misionera. Los que hacen este trabajo tienen muchas oportunidades de sembrar la semilla de la verdad de manera que será exitosa. Un corazón lleno de gratitud a Dios puede orar: "Enséñame tu camino, oh Dios, guíame en el sendero claro a causa de mis enemigos, o más bien debido a los que me ven".

Hay una obra a realizar en todas nuestras escuelas. Si somos transmisores de luz al mundo, estamos comprometidos a enseñarles a los alumnos cómo comunicar la luz, y a darles una oportunidad de trabajar. Hemos de dar la invitación a la Cena [de las bodas del Cordero], pues es buenas nuevas para todos. Gasten mucho tiempo en oración los que están preparándose para esta obra. Contemplen su deber a la luz de la Palabra de Dios. Debemos ahora ver lo que puede hacerse para educar a los alumnos en la obra misionera práctica, para que ellos puedan impartirles a otros lo que han recibido. ¿Quién dedicará una porción de su tiempo a este trabajo? Recuérdese, Cristo es el precio de la vida, el legítimo Soberano de todos los caminos y las veredas, y él conoce lo que ellos necesitan. (130)

Dios ha puesto sobre nosotros una carga de responsabilidad que no reconocemos. Debemos aprender lecciones más profundas en la escuela de Cristo. Podemos hacer mucho en su fortaleza. Él desea que les enseñemos a los alumnos cómo hacer la obra que él les ha encomendado, para que ellos no pierdan el espíritu del trabajo mediante aprecio muy apegado a la teoría {128} de la verdad. Es un conocimiento inteligente,

perfeccionado mediante la práctica, lo que da eficiencia a un obrero eficiente.

Cristo declara: “Este evangelio del reino debe predicarse a todo el mundo como testimonio a toda nación; y entonces vendrá el fin”. “Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra”. Este poder Cristo se encuentra listo para transferir a quienes cooperan con él en abnegación y sacrificio propio. Debemos sin demora abrir un camino para desarrollar esta rama de educación. Los alumnos deben recibir especiales oportunidades de hacer obra misionera, para así ubicarse en el canal donde reciban e impartan luz. Ellos deben dar a conocer la verdad que los ha transformado en hijos de Dios.

Si creemos la Palabra de Dios, nuestro más grande objeto debiera ser educar y entrenar jóvenes y señoritas a ir hacia adelante y hacer obra misionera. Así ellos pueden usar la verdad que les ha sido tan fielmente presentada. Mientras ellos visitan familias, las preciosas verdades que han oído, y la práctica que han tenido en temas bíblicos, serán traídas a sus mentes. Mientras leen y explican la Palabra, “el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en ni nombre, él os enseñará todas las cosas, y traerá todo a vuestra memoria, todo lo que os he dicho”. En esta forma no sólo los que conocen la verdad pueden ser animados, sino que los que están proclamando lo precioso que es Cristo, también serán grandemente bendecidos.

Sra. E. G. de White.

Educación Financiera, Social, y Espiritual

Colegiatura Reducida

No deseamos que nos circunde una oscura nube en la forma de una deuda. No deseamos que se acumule nuestra deuda. En nuestras escuelas en América, el precio de la colegiatura para alumnos ha sido puesto demasiado bajo, y los administradores de las escuelas se han convencido que aún con una correcta economía, no podían continuar estos bajos precios. Después de uno o dos tiempos de clases, una atenta investigación les ha revelado que la suma no fue suficiente para cubrir los gastos incurridos, que la colegiatura debiera aumentar, evitando así una deuda desalentadora. Mucho mejor es (131) permitir que los alumnos compartan el gasto, que permitir a la escuela cargar con todo el peso; pues esto echa sobre los administradores una continua sospecha de mal cálculo, falta de economía, y mala planificación. Estas deudas son muy desalentadoras para los maestros.

El precio de la colegiatura debiera usarse para pagar a los maestros su salario. Los maestros debieran tener algún margen por encima de sus reales necesidades, para poder hacer ofrendas cuando se pidan compromisos. Es una gran satisfacción para ellos tener algo con lo cual ayudar en una emergencia. Sus sueldos no debieran ser puestos lo más bajo; por lo tanto, la suma de la colegiatura por lo menos debe ser suficiente para pagar a los maestros, y proveer la mesa de alimento abundante y sano. No debiera permitirse que se acumule una deuda temporada tras temporada.

Durante la temporada vacacional, suficientes fondos debieran entrar en preparación para la apertura del siguiente año escolar. A través del verano, debieran darse clases varias horas al día para beneficio de aquellos alumnos que debido al gasto de viajar, no desean salir de Cooranbong. Todo el que ha pedido reducción en la colegiatura, debiera, antes de expresar su decisión, pesar los asuntos desde todo ángulo, y luego, tras estimar el costo del menú alimenticio, los salarios de los maestros, y el amueblado del cuarto, presentar sus cuentas.

Se me ha dado luz de que no hemos de modelar tras ninguna escuela que ha sido dirigida en América. Debe obtenerse una educación más perdurable. Es el conocimiento de la Palabra. Y con cada arreglo hecho, debe tenerse en vista la economía. Los maestros deben cooperar en exigir de los alumnos suficientes fondos para cubrir los costos operativos, o ellos mismos deben acordar en hacer su trabajo por pagos más bajos. Debe considerarse el monto del gasto de la escuela, y si no hay forma de mantenerse libre de deuda, todos están libres de arreglar entre sí mismos para ofrendar cierta cantidad de sus salarios. Pudiera ser mejor elevar el monto de la colegiatura; entonces los maestros tendrán el privilegio de usar sus recursos para ayudar donde ellos ven la mayor necesidad. Cuando se hace un llamado por ofrendas, donde es un placer asistir, los maestros debieran tener algo en sus propios ahorros para usar como vean necesario.

Los que tienen la verdad en sus corazones, siempre son dadivosos, ayudando donde se necesita. Ellos toman la iniciativa, y otros siguen su ejemplo. Si hay algunos que tuvieran los beneficios de la escuela, pero que no pueden pagar el precio completo de la colegiatura, muestren su liberalidad las iglesias en nuestras conferencias al ayudar a

tales personas. Esto es un importante tema, y pide, no por un cálculo angosto, sino por una cabal investigación. El consejo del Señor se necesita. La escuela debiera tener suficiente ingreso para poder suplir algunas cosas a los alumnos durante el año escolar, que es esencial para ellos tener en su trabajo.

La Escuela Ha de Ser un Hogar

La escuela en Avondale no ha de conducirse sobre ningún plan egoísta. Ha de ser un hogar en vez de una escuela como las otras. Los maestros han de actuar como padres y madres. Muestren los maestros un interés en los alumnos, como el que muestran padres (132) y madres a sus hijos. Los alumnos no han de ser educados para pensar que ellos son átomos independientes, sino que cada uno es una hebra que ha de unirse con otras hebras en la red que compone la tela.

Los alumnos están aquí para un entrenamiento especial, para familiarizarse con toda la línea de trabajo, para que si salieran como misioneros, en un sentido pudieran ellos ser moralmente independientes, y poder proveer para sí mismos con los menesteres por tener habilidad educada. Sean hombres o mujeres, ellos debieran aprender a cocer, lavar, y mantener en orden su propia ropa. Debieran ser capaces de cocinar su propia comida. Ellos {130} debieran aprender a actuar por principios, y seguir un curso de consistencia cristiana.

Muchos encuentran esto difícil, pero pudiera ser porque ellos no recibieron su educación en el hogar. Ellos no reconocieron lo suficiente que ellos formaban parte de la empresa del hogar. No pensaron que era su deber aportar toda la ayuda posible a la familia, así como lo hizo nuestro Salvador. Ellos no aprendieron la importancia de hacer de la vida de Cristo su vida, y del carácter de Cristo su carácter. En muchos casos la natural inclinación de los niños ha sido dejada para fluir en libertad. Se les ha permitido descuidar las cosas pequeñas que ellos debieran hacer sin que se les llame la atención. Ellos no han aprendido a llevar las cargas y a contrariar inclinaciones naturales.

No es una marca de caballerosidad o feminidad el desdeñar **restringimiento**, sea en el hogar o en la escuela. Tened en mente que si sois hijos de Dios, debierais estar bajo sujeción, sea en el hogar o la escuela. Cristo dará gracia en todo. La religión solo puede bendecir la vida sobre la cual influye. Todo el que excluye su influencia, también deja fuera la bendición que siempre sigue al bien hacer. Si excluimos el sol de nuestros cuartos, y luego nos quejamos de la oscuridad, ¿a quién hemos de culpar? Si añoráis gozo y felicidad, abrid la puerta del corazón a los rayos del Sol de Justicia. La felicidad es vuestra si la deseáis; pues la felicidad está compuesta de pequeñas cosas, tanto como de las grandes. Esta escuela ha de ser una escuela tipo familia. La ternura, la simpatía, la unidad, y el amor, han de ser valoradas. Los maestros han de atender la salud y la felicidad de los alumnos, y procurar avanzarlos en toda rama esencial de conocimiento. Atención especial ha de mostrarse por las almas de los alumnos. A los alumnos en manera alguna debiera permitírseles asumir tantos estudios, de modo que se les impida reunirse para la oración y ejercicio religioso. Esta escuela ha de ser una escuela de entrenamiento, una escuela donde cada alumno recibirá ayuda especial de sus maestros, así como una familia debiera recibir ayuda en el hogar. Si el número de estudios impide esta especial educación en estas líneas, ténganse menos estudios, y trabájese mediante atento estudio, para llevar alumnos a la escuela de Cristo, donde ellos puedan aprender del gran Maestro.

El Señor tiene medios para nosotros, que se encuentran en manos de sus mayordomos. Llamamos a todos a considerar el avance de la obra que se ha hecho desde que llegamos a Australia. Nosotros no hemos hecho la obra, sino que el Señor nos ha llamado a ser colaboradores con Él, y esto es lo que deseamos ser. En esta escuela, si todos hacen una parte en (133) sostenerla, se hará una obra misionera, cuya gran influencia pocos reconocen. Pienso que todos debiéramos considerar con gratitud lo que el Señor ha hecho. Nosotros hemos visto una buena obra hecha en Melbourne, y si los miembros de iglesia que han estado mucho tiempo en la verdad, aceptan sus responsabilidades, y se convierten y se consagran de nuevo, Dios los hará una bendición a quienes recién han llegado a la fe.

La Biblia es nuestro Consejero. Estamos educando alumnos en la Biblia. Cada día estamos buscando al Señor por sabiduría. Las deudas no deben permitirse acumular. Debemos tener ayuda con la cual llevar adelante nuestra escuela. Será mucho mejor hacer ofrendas ahora para reducir la deuda, {131} disminuyendo así el interés a ser pagado. Una gran obra ha de ser hecha para dar a las preciosas almas, la herencia de Dios, una verdadera educación, para que ellos puedan alcanzar un grado más elevado, y formar parte de la familia celestial en el paraíso de Dios, como hijos e hijas del Rey. Estamos haciendo de la Palabra de Dios

nuestro estudio. No podemos depender de libros de lecciones que exhalan el hálito de infidelidad. ¡Oh cuánto hemos perdido al poner en segundo lugar la Palabra del Dios viviente! Los escritos de invenciones humanas, y autores humanos cuyos sentimientos están opuestos a Dios, son como cizaña sembrada entre el trigo.

Los alumnos han de aprender a entender ese Libro que siempre debiera ser representado como el libro a estudiar. El aserto de que existen cosas oscuras, misteriosas, e incomprensibles en la Palabra, cosas difíciles de entender, confusas e inciertas, es falso. Léanse por favor los capítulos primero, segundo, y tercero de la carta a los Efesios…

Dios no tendrá como responsables a los hombres por aquello que no pueden entender. Las Escrituras fueron dadas a todos los hombres con el propósito de hacerlos sabios para la salvación. Nada es dejado en oscuridad, o difícil de entender. Las lecciones que hemos de aprender pueden ser completas en Cristo Jesús. El misterio mencionado por el gran apóstol como difícil de entender es la existencia de Dios. "¿Quién mediante la búsqueda puede encontrar a Dios?"

Mucho de lo revelado se encuentra oscuro para mentes humanas, porque las joyas de la verdad no son buscadas como por tesoro escondido. La verdad se encuentra debajo del escombro de sistemas humanos, de sabiduría y filosofía humana. Verdad infinita y eterna, la revelación de Dios, es explicada a la luz de conjeturas humanas. La Palabra de Dios, dicen ellos, se encuentra modificada, y remodelada, para acomodar los cambiantes tiempos, para agradar a sus propias mentes e ideas. Ellos han sido educados con malos libros, apartándose de, y dejando a la deriva, un claro "Así dice el Señor" que involucra intereses eternos. Las cosas espirituales sólo se disciernen por el poder del Espíritu Santo.

El Señor ha señalado que debe hacerse una reforma mediante aquellos que han puesto la sabiduría humana en sustitución de los oráculos vivientes. La sabiduría humana es necedad; pues pasa por alto toda la providencia de Dios, que apunta hacia la eternidad. "Siendo que en la sabiduría de Dios el mundo por la sabiduría no conocieron a Dios, plugo a Dios por la necedad de la predicación salvar a los que creen". La Palabra debe ser escudriñada, sí, ingerida, para poder purificar y preparar hombres que (134) serán miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Desde el comienzo, las escuelas que son dirigidas por adventistas del séptimo día, debieran tomar la Palabra de Dios como su libro de texto; y haciendo esto, los maestros y alumnos encontrarán la educación superior. Abriendo la Palabra de Dios, y escudriñando sus páginas, ellos encontrarán los tesoros escondidos.

E. G. de White {132}

Las Finanzas Escolares

Querido Hermano:

Se han recibido sus cartas. Su última tocante al Colegio, llegó esta mañana. No estaba enterada que nuestro Colegio estaba endeudado con veinte mil dólares. Esto hace necesario que se pidan donativos. Los resultantes males de centrar todo en Battle Creek, no han sido pocos. Los peligros son grandes. Existen elementos no consagrados, solo esperando circunstancias para ubicar toda su influencia del lado equivocado. Nunca puedo sentirme bien segura respecto a Battle Creek, o el Colegio de Battle Creek. No puedo actualmente declarar todos mis motivos. Lo que me llevó a escribir como lo hice, fue la gran necesidad de gerentes, de hombres piadosos y devotos que emprendieran el trabajo y lo adelantaran de manera piadosa.

Cualquiera que haya sido el motivo de ubicar a tan bajo monto la colegiatura de los alumnos, el hecho de que el Colegio ha estado funcionando en serio retraso, es suficiente razón para cambiar el precio para que en el futuro esto no sea así. El bajo precio no nos favorece, y aún a proporciones más elevadas, el Colegio no tiene mucho patrocinio. Quienes realmente desean las ventajas obtenibles en Battle Creek, harán esfuerzos extras para recibir esas ventajas, y el gran número que sería inducido a venir debido a la baja colegiatura, no beneficiaría a otros alumnos ni a la iglesia. Mientras más grande sea el número, se requiere más tacto, habilidad, y vigilancia para mantenerlos en orden, y evitar la desmoralización.

Debiera hacerse alguna provisión para tener un fondo que ayude a los alumnos pobres dignos, que desean dedicarse a la obra misionera; y en algunos casos ellos debieran recibir ofrendas. Entonces a estos jóvenes se les debiera claramente decir que ellos deben trabajar por su educación en lo posible, y así sufragar en parte su gasto.

Las iglesias en diferentes localidades debieran sentir que descansa sobre ellas una solemne responsabilidad de entrenar jóvenes, y

educar talentos que se ocupen en esfuerzos misioneros. Cuando ellos ven a algunos en la iglesia que dan indicios de llegar a ser obreros útiles, (135) pero que no pueden educarse por ser pobres, los hermanos debieran aceptar esa responsabilidad y enviarlos al Colegio para ser instruidos y desarrollados, con el propósito de llegar a ser obreros en la causa de Dios. Hay material que necesita ser empleado, y que sería de buen servicio en la viña del Señor, pero ellos son demasiado pobres para obtener las ventajas del Colegio. La iglesia debiera considerar un privilegio el asumir la responsabilidad de costear los gastos de tales alumnos.

La matrícula debiera ser más elevada, y si hay algunos necesitando ayuda, ayúdeseles como mencionamos arriba. Cuando el Colegio comenzó, había un fondo puesto en la Oficina Review and Herald para beneficio de quienes desean obtener una educación, pero que no {133} disponían de los medios. Esto fue usado por varios alumnos hasta poder obtener un comienzo, y ganar lo suficiente como para reponer lo que habían sacado, para que otros pudieran beneficiarse por ello. Lo que cuesta poco, poco será apreciado, pero aquello que cuesta algo que esté cerca de su verdadero valor, será estimado proporcionalmente.

Si hubiera menos alumnos, y fueran de carácter más promisorio, sería una bendición para Battle Creek. Si hay hombres como maestros en el Colegio, y están asociados con él, que son bien equilibrados, y ejercen una influencia moral fuerte, que saben cómo tratar con mentes, y poseen el verdadero espíritu misionero; entonces si el Colegio se encontrara tan lleno como para necesitar la construcción de otro tan grande, ese sería el mejor campo misionero del mundo. Lo que se necesita grandemente en el Colegio es este tipo de habilidad.

Si estas superiores cualidades se encontraran en los hombres conectados con la Oficina en Battle Creek, la esperanza sería más animadora. Intereses grandes e importantes se encuentran en peligro de ser mal formados, y de salir defectuosos de sus manos. Si algunos sintieran más su ignorancia, y dependieran menos del yo, y fueran menos autosuficientes, podrían aprender del Gran Maestro la mansedumbre y humildad de corazón.

Respecto al Colegio, yo diría, elévese la colegiatura y haya una mejor clase de alumnos. Pero debiera hacerse provisión para hacer lo mejor para los que llegan; para asegurarles cada ventaja de salud, intelecto, y moral. Veo la necesidad de otro dormitorio, y pudiera necesitarse otro edificio para los alumnos. No puedo ver cómo podéis hacer mejor de lo que habéis hecho en pedir recursos mientras cuelga sobre el Colegio esta deuda. No debiera estar allí; y si se hubiera visto el correcto tipo de plan, la deuda no existiría; es decir, si los empleados en el Colegio fueran todos hombres emprendedores, de ideas más amplias, constantemente estarían ejercitando ingenio y tacto, y diseñando medios para que el Colegio no fuera cargado con deuda.

Si tan solo tuviéramos obreros dedicados, y de mente espiritual, conectados con nuestras instituciones importantes, que dependieran más de otros que de sí mismos, pudiéramos ciertamente esperar mucho más prosperidad de la que hasta aquí hemos tenido. Pero donde existe una decidida falta de humilde confianza, y una completa dependencia de Dios, nada hay seguro. Nuestra gran necesidad es la de hombres bautizados con el Espíritu Sano, hombres que caminan con Dios como lo hizo Enoc, hombres que no son (136) tan angostos en su plan como para atar la obra en lugar de engrandecerla, hombres que no digan "comercio es comercio, y religión es religión". Necesitamos hombres que puedan asesorar la situación, hombres que tengan visión, hombres que puedan razonar de causa a efecto.

Daré aquí unos extractos de una carta escrita el 8 de Noviembre de 1880:

"El interés de cada parte de la causa me es muy importante como si fuera mi propia vida. Cada rama de la obra es importante. Me fue mostrado que había gran peligro ahora de hacer del trabajo de folletos y obra misionera, un asunto tan absorbente que llegará a ser embrollador, absorbiendo todo otro interés. Me fue presentado que había demasiada maquinaria en la obra de folletos, y la misionera; y la obra de Escuela Sabática. Había forma y arreglo, pero poco de cristiana sencillez sentida {134} o practicada por los obreros. Queremos menos arreglo mecánico, y de maquinaria, y más trabajo de corazón, más piedad real y verdadera santidad, especialmente en cualquier parte de la obra misionera. Se necesita piedad, pureza, y sabia dirección; y luego se haría un trabajo mayor y mejor con menos gasto de recursos.

Existe un amplio campo a cubrir, y también existe lo de irse más allá de la sencillez de la obra. Ahora es el tiempo de trabajar, y trabajar en el sabio consejo de Dios. Si se conectan personas no consagradas con los campos misioneros, y con las Escuelas Sabáticas, nuestro trabajo asumirá un molde formal, y estará sin la presencia de Cristo. Los obreros deben atentamente, y con oración, estudiar en cada parte del campo,

cómo trabajar con la sencillez de Cristo, y en manera económica planear y diseñar la forma más exitosa de llegar a los corazones.

Nos encontramos en peligro de extendernos sobre más territorio, y empezar más empresas, que las que posiblemente pudiéramos atender. Existe el peligro de sobre enfatizar algunas de las ramas de la obra, dejando desatendidas algunas de las importantes partes de la misma. Sería un plan equivocado emprender una gran cantidad de trabajo, y no hacer nada a la perfección. Hemos de avanzar hacia adelante, pero no estar tan por encima de la sencillez de la obra, como para hacer imposible el trabajo emprendido si se sacrifican a nuestros mejores ayudantes para mantener en orden las cosas. Deben considerarse la vida y la salud. Mientras que siempre debiéramos estar dispuestos a seguir la providencia de Dios, debiéramos hacer planes no más grandes, ni cubrir más terreno que lo involucrado por la ayuda y recursos para atender y trabajar bien; para mantener y aumentar el interés ya iniciado. Mientras existen planes más amplios, y campos constantemente abriéndose para los obreros, nuestras ideas y opiniones deben ampliarse tocante a los obreros que han de trabajar para llevar almas a la verdad".

E. G. de White (137)

La Educación a Ser Provista por Nuestras Escuelas

En vista de que estamos por establecer nuestras instalaciones para la fabricación de alimentos higiénicos, ha surgido la pregunta: ¿Cómo debiéramos tratar este asunto? ¿Dónde ubicaremos la obra tan importante para nosotros mismos, y para la escuela establecida en Cooranbong? ¿Se establecerá en Cooranbong esta rama de comercio, para así abrir caminos y medios por los cuales más alumnos puedan obtener una educación bien equilibrada?

De la luz que me fue dada tocante a la ubicación y construcción de nuestros intereses para la escuela, sé que es el propósito divino que esta institución sea establecida a una distancia de la ciudad que se encuentra tan llena de tentaciones y trampas, de diversiones y festividades, que no conducen a la pureza y la piedad, y devoción religiosa. Él desea que conectemos el trabajo manual con la mejora de las facultades mentales. Se me ha mostrado que el estudio en líneas de agricultura debiera ser el A B y C del trabajo educacional en nuestras escuelas. Esta institución no debiera depender de víveres importados, para las frutas tan {135} esenciales para la salud, y para los granos y los vegetales. Esto es el primerísimo trabajo que debe emprenderse. Entonces mientras avanzamos y añadimos a nuestros edificios, deben introducirse estudios avanzados y lecciones objetivas. No hemos de eliminar aquello que ya hemos emprendido como una rama de educación.

De la luz que me fue dada, deben abrirse a nuestros jóvenes los medios mediante los cuáles ellos, mientras estudian, pueden aprender cómo usar las herramientas. Los edificios deben erigirse en el plantel escolar por los mismos alumnos. Bajo la dirección de obreros experimentados, carpinteros aptos para enseñar, pacientes y amables, los jóvenes han de aprender cómo construir económicamente. Entonces es esencial que nuestra encuadernación se haga donde se establezca nuestra principal escuela; y debemos tener una imprenta y tipo de letra donde otra clase de alumno pueda entrenarse para administrar todo lo relacionado con trabajo de tipografía e imprenta.

Repito, nuestros jóvenes, tanto hombres y mujeres, debieran aprender cómo cocinar sabiamente, y evitar todo lo relacionado en la línea de alimento de carne animal. Este es un asunto muy serio para el mundo. Miles de seres humanos que subsisten de la carne de animales muertos, están sufriendo y muriendo de causas que ignoran. Mediante esfuerzos esmerados ellos pueden aprender a discriminar entre una correcta y saludable dieta, y el uso de carne de animal. No debe hacerse promoción en el entrenamiento de nuestros jóvenes para preparar platos compuestos en grado alguno de carne de animal; pues esto señala la confusión e ignorancia de Egipto, en lugar de la pureza de la reforma pro salud. Enseñad a los alumnos a preparar (138) bebidas saludables de cereales, adecuadamente preparadas para sustituir el lugar del té [té negro]. Dicha bebida no es saludable en su preparación más pura; y se encuentra tan adulterada, mezclada con otros ingredientes que parecen té, que se ha vuelto una bebida peligrosa.

Todas las artes [vocacionales] han de entrar en la educación de los alumnos. Aún en la escuela de Avondale, existen demasiados estudios para los alumnos. Los jóvenes debieran ser dejados a tomar todos los estudios que ellos escojan, pues muchos estarán inclinados a tomar más de lo que puedan cargar, y si hacen esto, no es posible que egresen de la escuela con un cabal conocimiento de cada materia. Debe existir menos estudio de libros, y un mayor y esmerado esfuerzo en obtener ese conocimiento que es esencial para la vida práctica. Los

jóvenes han de aprender cómo trabajar con interés e inteligencia, para que, dondequiera que se encuentren, ellos sean respetados por tener un conocimiento de esas vocaciones tan esenciales para la vida práctica. En vez de ser obreros diurnos bajo un supervisor, ellos han de esforzarse en ser maestros en sus vocaciones, ubicándose donde ellos puedan demandar salarios como buenos carpinteros, impresores, o como educadores en trabajo de agricultura.

Si el cerebro es sobrecargado por asumir tantos estudios, se le resta al alumno su salud física. Esto sólo puede él conseguirlo mediante el ejercicio de los músculos. Si se quiere mantener bien la salud y el vigor, la maquinaria humana debe ser trabajada proporcionalmente. Cuando el cerebro y el músculo trabajan proporcionalmente, los jóvenes pueden introducir al estudio de la Palabra de Dios percepciones sanas y nervios bien equilibrados. Ellos pueden tener pensamientos sanos y saludables, y pueden retener lo valioso {136} que se extrae de la Palabra. Ellos digerirán sus verdades, y como resultado tendrán poder cerebral para discernir qué es verdad. Entonces, según lo demande la ocasión, ellos pueden dar a todo hombre que demande razón de la esperanza que en ellos existe, con mansedumbre y temor.

Se me ha hecho la pregunta: ¿Tiene usted alguna luz para nosotros? Si es así, dénosla. De tiempo en tiempo, se me han presentado muchas cosas, y a menudo han llegado justo antes de surgir las dificultades. Así fue cuando estuve en Stanmore unas semanas atrás. A través de toda la noche, en mis sueños, estábamos haciendo cambios. Algunos estaban empacando, y moviéndose a otros lugares. Cuando se hizo examen de los propósitos de cada cual, se dijo mucho. Algunos dijeron que irían a Cooranbong, donde deseaban ubicarse en conexión con la escuela. Ellos dijeron que deseaban trabajar en cualquier línea. Si no podían asumir todos los estudios, ellos tomarían lo que pudieran, y aprenderían cómo trabajar. Esto, dijeron ellos, los capacitaría para la vida práctica, y para el trabajo a realizar en el campo misionero. Ellos dijeron que podían ver los grandes cambios a ser hechos en sus propias mentes tocante al estilo de vida, antes de estar preparados para iluminar a otras mentes.

Ideas buenas fueron introducidas tocante a la temperancia en el comer y el beber. Dijo él: Primero debemos nosotros aprender; luego, al salir para hacer obra misionera para otros, podemos impartirles nuestra propia experiencia. En Cooranbong, tendremos las más favorables oportunidades, no sólo para obtener un conocimiento práctico de cómo trabajar, sino también para leer y estudiar nuestras biblias. Entonces conoceremos por experiencia propia las palabras de David (139) en el Salmo 119: "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu Palabra. Con todo mi corazón te he buscado, no dejes que me desvíe de tus Mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". Hubo varios, hombres y mujeres, que fueron despertados. Entonces fueron hechas preguntas respecto a lo recomendable de educar a otros sobre la sustitución de carne, té, y café, con una dieta más saludable. ¿Debieran dar a conocer nuestros propios métodos; y así quedar reducidos de los beneficios a recibir si establecemos dicho comercio en las colonias? ¿Hemos de regalar la ciencia de cómo hacer estos platos saludables? ¿Enseñaremos a los pobres cómo subsistir sin usar la carne de animales muertos? ¿Enseñaremos a los nuevos conversos pobres cómo sembrar y producir nueces, cómo producir para sí aquello que costaría demasiado si se comprara ya preparado por otras manos? ¿Les enseñaremos cómo ellos mismos pueden preparar estos alimentos?

Estas parecieron ser las preguntas importantes y difíciles de resolver. Entonces fue oída la voz de la sabiduría: el tema de la reforma pro salud es un gran e importante asunto, y esta obra misionera ha de llevarse por los caminos y los vallados de la vida. El mensaje del tercer ángel es verdad presente para 1898, y la cuestión de la salud se encuentra tan cercanamente conectada con ese mensaje como el brazo lo está con el cuerpo. Por lo tanto luz debe darse tocante a los mejores métodos de introducir la reforma pro salud. La carne es el reproductor más grande de enfermedades que puede introducirse al sistema humano. Pero no se puede tocar el tema de la reforma pro salud a menos que se presenten los métodos menos costosos del sano vivir. El enemigo no debe recibir ventaja en línea alguna. El Señor sólo puede bendecir a quienes están guardando cada precepto dado en relación a esta vida.

Muchos médicos en nuestro mundo no son de ningún beneficio para la familia humana. La ciencia de la droga ha sido exaltada, pero si cada botella que viene de cada instituto tal, fuera eliminada, habría menos inválidos en el mundo actual. Medicamento a base de droga nunca debiera haberse introducido en nuestras instituciones. No hubo necesidad de que esto sea así, y por este motivo el Señor desearía que establezcamos una institución donde él pueda entrar y donde su gracia y poder puedan revelarse. Él declara: "Yo soy la resurrección y la vida".

El mejor método de sanar al enfermo es hablarles de las hierbas que crecen para beneficio del hombre. Los científicos han agregado

grandes nombres a estas tan sencillas preparaciones, pero la verdadera educación nos llevará a enseñarle al enfermo que él no necesita llamar al médico como tampoco al abogado. Si fuera necesario, ellos mismos pueden administrar las sencillas hierbas. El educar a la familia humana que sólo el médico conoce todos las enfermedades de infantes y personas de toda edad, es una falsa enseñanza, y mientras más pronto nosotros como pueblo nos situemos sobre los principios de la reforma pro salud, mayor será la bendición que vendrá a quienes hagan verdadera obra médica. Existe un trabajo a realizar en tratar al enfermo con agua, y enseñarle cómo aprovechar la luz del sol y el ejercicio físico. Así en lenguaje sencillo podemos enseñarle al pueblo cómo preservar la salud, y cómo evitar la (149) enfermedad. Esta es la obra a la cual son llamados nuestros sanatorios. Esta es la verdadera ciencia.

Somos colaboradores con Dios. ¿Crees tú esto? El conocimiento, las capacidades, y las facultades, que Dios nos ha dado, no han de ser amontonadas como los hombres amontonan riquezas. No hemos de hacer como los hombres egoístas y amantes del dinero hacen. La pasión de acumular sus posesiones y retener su poder, ha aumentado sobre los hombres del mundo. En su egoísmo ellos compran trigo y víveres para que otros necesitados tengan que comprarlos de ellos mismos; entonces ellos cobran cualquier precio que desean. Este es el prevaleciente espíritu en el mundo, y está transformando al tacaño en compañero de Satanás cuando estafa al pobre. Esto es penetrantemente sentido por las clases más pobres, y el diablo los dirige en hacer su voluntad al resistir persistentemente aquello que no puede evitar. Es así como el egoísmo y la violencia son ejercitados por el hombre sobre su prójimo. Los que son estafados y perjudicados se vuelven irritables, y es creada en el mundo la violencia, la iniquidad, y la crueldad.

Aumenta la codicia del hombre rico al ser complacida, y este espíritu gobernará a la iglesia a menos que sus miembros sean seguidores de Cristo. “La religión pura y sin mancha ante Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo”. (Santiago 1:27).

Esta política mundana ha luchado por la victoria entre los adventistas {138} del séptimo día, y los principios que debieran haberse guardado puros y sin adulteración, han sido vencidos, y el egoísmo ha entrado en las mismas cortes del Señor. El Señor ha permitido que quienes no amaron la luz, que se apartaron de un claro “Así dice el Señor”, caminen en las chispas de su propio fuego; pero él dice: “Ellos dormirán en tristeza”.

Este estado de cosas ha sido creado en nuestra asociación e iglesias bajo un manto religioso que existió en el mundo. Se han formado confederaciones para hacer que su manifestación se destaque como superior, y ellos han logrado el nombre de haber hecho una gran obra en su responsable posición de confianza. Ellos se jactan de haber hecho el servicio de Dios, mientras estaban estableciendo principios de ladrones. Ellos estaban privando a sus hermanos de sus derechos al reunir todo en la línea de publicaciones bajo su control, y hacer sus propias leyes y reglamentos, reglamentos que en manera alguna estaban conforme al orden de Dios, sino que revelaron los precisos atributos de Satanás.

Fue éste el espíritu manifestado por los sacerdotes y oficiales del templo en sus reuniones pascuales. El ganado era introducido por los dignatarios, los adinerados, que oprimían a quienes les compraban. La representación fue hecha que estos animales serían ofrecidos a Dios en la Pascua, y así impulsados, los dueños los vendían a bajo precio. Entonces estos maquinadores llevaban su compra al templo, compra que significaba doble robo, robo al hombre de quien habían comprado, y robo a quienes deseaban sacrificar, a quienes se les vendía el ganado a precio exorbitante.

Ellos usaban las cortes del templo como si los animales allí llevados automáticamente fuesen del más alto precio. ¡Oh, qué engaño! ¡Qué hipocresía se practicaba! (141) Dos veces el desagrado de Cristo se manifestó contra ellos. La divinidad fulguró a través de la humanidad, y él echó a los compradores y vendedores de las cortes del templo, diciendo: “Echad esto de aquí; escrito está, la casa de mi Padre será llamada casa de oración, pero la habéis hecho cueva de ladrones”. Él volcó las mesas de los cambistas, y sacerdotes y el pueblo huyó de delante de ese solo hombre como si fueran perseguidos por un ejército de soldados con espada desenvainada.

Esta misma obra se ha llevado a cabo en Battle Creek. La oficina publicadora fue apartada del propósito original; los hombres hicieron contratos con autores; se formaron concilios; esquemas fueron hechos. Mientras un autor se encontraba en los servicios de una reunión a la distancia, fueron pagados los gastos de cierto hombre para ir a ver a este hermano e inducirlo a vender sus libros al más bajo pecio. Ellos insistieron que deseaban llevar este importante material ante la más

grande cantidad de gente posible, y que el libro tendría una venta mucho más grande si fuera vendido al más bajo precio.

La ganancia fue puesta al precio más bajo. Entonces esta confederación sostuvo este ejemplo como la regla para otros. Fueron dadas advertencias de que todo esto era el trabajo de un sistema de opresión y robo; y que toda la institución se encontraba completamente leudada, y que la luz de Dios estaba rápidamente apartándose de todo el que pertenecía a esta confederación. Dios no aprobaba ningún {139} espíritu tal. Él no pondría su firma sobre estos planes. Él abandonaría a estos hombres, quitaría Su espíritu de los que entraran en este curso, y la gloria de Su presencia se apartaría de ellos.

La causa de Dios no ha de ser prosperada mediante tal proceder; pues es nacida de Satanás, y sólo puede recibir su inspiración. Todo el que no se arrepiente y procura enderezar las cosas, Dios lo abandonará para tropezar en las tinieblas. Ellos no han discernido la injusticia en la práctica. Ellos han obtenido libros, desviándolos de su original propósito para componer la suma que ellos deseaban conseguir. Pero cada página de esa oscura historia se encuentra escrita en los libros del cielo, para recaer sobre cada alma que se ha ocupado en estos esquemas, a menos que se arrepientan con ese arrepentimiento del cual no se necesita arrepentir. El Señor no puede tolerar tales transacciones como las que han sido hechas en su nombre. Él aborrece todos esos principios satánicos.

¿Qué se hará en el futuro? Si no deseáis ofender a Dios, no pongáis responsabilidad alguna sobre ningún hombre que ha sido leudado mediante conexión con tal obra, a menos que él demuestre que tiene conocimiento de la mala práctica, y se separa de la institución, y a menos que él condene todo lo que tenga sabor a injusticia, sobrecargo, o señorío sobre la heredad del Señor. Se ha visto traición de la confianza sagrada. La obra de Dios ha sido abusada, y cubierta con los inicuos atributos del hombre; y Dios dice: ¿Yo no juzgaré estas cosas?

Es debido a tales obras como estas que Cristo dice: “No vengo a traer paz, sino espada”. Conceda Dios que nunca más exista esta política en nuestras instituciones, que ningún evento o combinación de eventos, lleve a los hombres a repetir el pasado.

Hay un trabajo a ser realizado que aún no se ha hecho. Las cortes del templo aún no se encuentran limpias como debieran ser antes que Cristo haga la obra que hizo después de limpiar el templo. Entonces todos los enfermos fueron llevados a él, y él puso sus manos sobre ellos, y sanó a todos. Aquí fue revelada la verdadera piedad, la verdadera (142) justicia, y un verdadero uso del templo para un propósito práctico que no trajo contaminación.

Esa fe que obra por el amor y purifica el alma, ha de ser revelada entre el pueblo de Dios. El Señor no tiene aprobación alguna por quienes estaban enseñoreándose sobre la heredad de Dios. Él pone su rostro contra toda obra semejante. Él se irrita contra toda forma, oración, y ceremonia farisaica. La religión, qué es a menos que los elementos experimentales de la piedad sean revelados en profundo servicio genuino movido por el internizado Espíritu Santo. “La religión pura y sin mancha ante Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo”. (Santiago 1:27).

Veo una obra a realizarse que puede parecer obrando contra nuestros propios intereses financieros. Es la de impartir a otros esa información que desearíamos recibir de otros. Enseñad a aquellos en quienes deseamos restaurar correctos principios de la reforma pro salud, cómo preparar para sí mismos los sencillos platos de nueces. Los tales son demasiado pobres para obtenerlos {140} si no les toca trabajar duro por sí mismos.

Hay una obra a realizar por nuestras iglesias que pocos nos imaginamos. “Tuve hambre”, dice Cristo, “y me disteis de comer; tuve sed, y me diste de beber; fui extranjero, y me recibisteis; desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me visitasteis; en prisión, y vinisteis a mí”. Tendremos que dar de nuestros recursos para apoyar a los obreros en el campo de la cosecha, y nos regocijaremos en las gavillas cosechadas. Pero aun cuando esto es correcto, hay una obra a realizar que no ha sido tocada. La misión de Cristo fue la de sanar al enfermo, animar al desesperado, consolar al quebrantado de corazón. Este trabajo de restauración ha de llevarse a cabo entre los necesitados y dolientes que son pobres. Dios no sólo llama a vuestra benevolencia, sino a vuestro alegre rostro, a vuestras buenas obras, a extender vuestra ayudadora mano. Aliviad a algunos de los afligidos. Algunos están enfermos, y la esperanza se les ha ido. Llevadles nuevamente el sol. Hay quienes necesitan el pan de vida. Leedles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar, ninguna medicina sanar. Orad por ellos, y llevadlos a Cristo Jesús. Y en todo vuestro trabajo, Cristo estará presente para impresionar los corazones humanos.

Este es el tipo de obra médico misionera a realizar. Llevad la luz del Sol de Justicia al cuarto del enfermo y doliente. Enseñad a los de casas pobres cómo cocinar. “Él apacentará a su rebaño como hace un pastor”, con alimento temporal y espiritual. Cristo os invita: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”.
E. G. de White (143)

Un Programa Satánico

Si la palabra escrita del Dios Altísimo es obedecida, educará al creyente a cooperar con Dios en elevar a un alto nivel al degradado y decaído. Entonces el ignorante aprenderá que la promulgación de Dios significa paz y bondad, misericordia y amor. Satanás no desea que se presente a Dios de esta forma. Él quiere que prevalezca el egoísmo, que el elemento principal del corazón sea el amor al dinero. Él desea que el fraude, el crimen, y la injusticia dominen en el mundo. Él desea que el pobre padezca hambre, y falta de alimento y ropa; y que el mundo actual se llene de violencia como lo fue antes del diluvio. Entonces él puede llevar a cabo sus propósitos, acusando a Dios de toda miseria.

En un gran grado Satanás ha llevado a cabo sus planes. La propiedad del Señor se encuentra malversada; Dios es robado. Los recursos confiados al hombre para aliviar las necesidades de los pobres y para elevar y sostener a los caídos en justicia y verdad, son usados para agradar y {141} glorificar al yo. Desde el comienzo hasta el fin el crimen del uso de tabaco, del opio, y de medicamento a base de droga, tiene su origen en un conocimiento pervertido. Es mediante el cortar y comer del fruto venenoso, de nombres intrincados que la gente común no entiende, que miles y decenas de miles de vidas perecen. No fue el propósito divino que el hombre tuviera este gran conocimiento que el hombre considera ser tan maravilloso. Ellos están usando las tóxicas producciones que Satanás mismo ha plantado para sustituir el lugar del árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones. Los hombres están tratando con licores y narcóticos que están destruyendo a la familia humana. Mezclas mortíferas son usadas, que enloquecen al hombre, y el asesinato y la violencia están prevaleciendo por doquier.

Se acerca el tiempo cuando todas estas impías invenciones llegarán a su fin. Finalmente aumentará la pasión por obtener medios a través del fraude. El robo y el hurto serán predominantes. El fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal será muy frecuentado. Satanás descenderá con gran poder, obrando con todo engaño de injusticia en los que perecen. Diversiones de todo tipo aumentarán, y dinero, el dinero de Dios, será abusado y mal aplicado mientras miles están pereciendo por falta de alimento en nuestras ciudades. Los muertos serán honrados con costosos sepulcros y carísimos monumentos; y se llamará la atención a aquello como algo laudatorio. Los aristócratas se apartarán de las verdaderas necesidades de los seres humanos, y glorificarán a Satanás al embellecer las tumbas de los muertos. Los clamores de la humanidad, desde India, África, y China; y desde muchos lugares, están ascendiendo a Dios. Miseria y angustia, y sufrimiento físico están subiendo ante su presencia, y el Señor pronto barrerá la tierra de su corrupción moral, no mediante un mar de agua como en la época de Noé, sino mediante una marea de fuego que no puede apagarse por ninguna invención humana. Advertencias son dadas a los habitantes de la tierra que se están corrompiendo ante Dios, que (144) están cortando del árbol del conocimiento del bien y del mal para la ruina de seres humanos. Dios vengará a sus elegidos que claman a él día y noche. Sí, él los librará prestamente.

Sra. E. G. de White

La Enseñanza de la Biblia en Nuestras Escuelas

22 de Septiembre de 1898

El mundo entero necesita un reavivamiento en el estudio de la Biblia. Ha de llamarse la atención, no a las afirmaciones de los hombres, sino a la Palabra de Dios. Mientras esto se hace, se hará una gran obra. Cuando Dios declaró que su palabra no volvería a él vacía, él quiso decir lo que dijo. El evangelio ha de ser predicado a toda nación. La Biblia ha de ser abierta al pueblo. Un conocimiento de Dios es la más elevada educación, y cubrirá la tierra con su maravillosa verdad como las aguas cubren la mar.

La Biblia ha de ser el gran libro de texto de la educación; pues ella {142} lleva en cada página la evidencia de la verdad. El estudio de la Palabra de Dios ha de sustituir el estudio de libros que han distraído las mentes de la verdad.

En cada escuela que Dios ha establecido, habrá, como nunca antes, una demanda por instrucción bíblica. Nuestros alumnos han de ser educados para ser obreros bíblicos, y maestros bíblicos pueden hacer una obra muy maravillosa si ellos mismos aprenden del gran Maestro.

La Palabra de Dios es verdadera filosofía, verdadera ciencia. Las opiniones humanas y predicación sensacional llegan a muy poco. Estos que se encuentran saturados de la Palabra de Dios, pueden enseñarla en la misma sencilla forma como Cristo la enseñó. Hay mucho involucrado en abrir la Biblia a los que se encuentran en tinieblas, en lugar de tener que estar usando una palabra no fácilmente entendida. Con todo su aprendizaje, muchos que pretenden enseñar la superior educación, no saben de qué están hablando. La educación superior es aquella que él hizo tan clara como para ser entendida por el pueblo común. El más grande Maestro que el mundo haya conocido, usó el más sencillo lenguaje y los símbolos más claros.

El Señor llama a sus pastores a alimentar al rebaño de Dios con forraje puro. Él desea que presentemos la verdad en la sencillez de línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allí otro poco. Cuando esta obra es hecha fielmente, muchos se convencerán y convertirán mediante el Espíritu Santo. Hay necesidad de obreros que se acerquen a los incrédulos, sin esperar que los incrédulos se acerquen a ellos; obreros que busquen las ovejas perdidas, que hagan trabajo personal, y que den instrucción clara y definida. (145)

Debiera ser el propósito de nuestras escuelas proveer la mejor instrucción y entrenamiento para obreros bíblicos. Nuestra Asociación debiera ver que las escuelas son provistas con maestros que son maestros cabales de la Biblia, y que tienen una experiencia cristiana profunda. El mejor talento ministerial debiera introducirse en nuestras escuelas, y los salarios de estos maestros debieran ser pagados del diezmo. Al mismo tiempo las iglesias tienen una parte que desempeñar. Ellas debieran ver que quienes debieran recibir los beneficios, debieran asistir a la escuela. Ellas debieran ayudar a personas dignas que no tienen los recursos financieros como para obtener una educación.

Si los miembros de nuestras iglesias estuvieran despiertos, ellos multiplicarían sus recursos; ellos enviarían hombres y mujeres a nuestras escuelas, no para atravesar un largo curso de estudio, sino para aprender rápidamente, y salir al campo de labor. Mediante una conexión vital con Dios, hombres y mujeres pueden rápidamente obtener un conocimiento de ese gran libro de texto, la Palabra de Dios, y salir para impartir lo que han recibido.

Entren los obreros al campo de labor sin tener que atravesar tantos preliminares. Enseñadles que ellos han de caminar humildemente con Dios, y empezar a trabajar justo donde ellos ven que se necesita su trabajo. Así nuestro ejército de trabajo puede ser grandemente aumentado.

Se está haciendo una gran obra en las líneas médico misioneras, y {143} sus necesidades están constantemente haciéndose sentir; pero este trabajo no necesita absorber los fondos requeridos en otras líneas. El trabajo médico misionero, administrado correctamente, puede ser hecho en gran manera con sostén propio. Vean nuestras asociaciones e iglesias que nuestros jóvenes sean educados en las Escrituras; pues el evangelio es el poder de Dios para salvación.

E. G. de White

Lidiando con Alumnos Delincuentes

Hay una cosa que quiero que entiendan, que no he estado de acuerdo con eso de despedir alumnos de la escuela, a menos que la depravación y el asqueroso libertinaje lo hagan necesario para que otros no sean corrompidos. Se ha visto un error en expulsar alumnos de la escuela, como en el caso de Connecticut, y otros casos, que ha sido un gran mal. Almas así tratadas han visto ante sí un curso de acción que los ha confirmado en las filas del enemigo como enemigos armados y equipados.

Nuevamente, en cuanto a hacer público en la escuela los errores de los alumnos, he podido ver y oír algunas de estas exposiciones, y luego se me ha mostrado la influencia posterior. Ha sido perjudicial en todo aspecto, y no tiene ninguna influencia benéfica (146) sobre la escuela. Si quienes tomaron parte en esto tuvieran el espíritu y sabiduría de Cristo, ellos hubieran visto una forma de remediar las existentes dificultades más a la manera de Cristo Jesús. Nunca ayuda a un alumno el ser humillado delante de la escuela. Eso crea una herida que mortifica. En nada sana ni cura.

Hay alumnos que son expulsados de la escuela. En esta acción ellos son echados sobre el campo de batalla de Satanás para luchar con principados y potestades sin armadura o defensa, para llegar a ser presa

de las artimañas de Satanás. Dejad que os hable una palabra en el nombre del Señor. Cuando se toma un curso correcto, en casos donde los alumnos parecen ser tan fácilmente extraviados, no se encontrará ninguna necesidad de suspensión o expulsión. Hay una forma correcta, y el Espíritu del Señor debe mover al agente humano, o si no, se cometerán graves errores. El tratar con mentes humanas es el trabajo más noble que jamás se hizo por el agente humano. Los maestros han de considerar que ellos no están tratando con ángeles, sino con seres humanos que poseen pasiones semejantes a las de ellos mismos. Los caracteres no son formados en un solo molde. Cada fase del carácter es recibido por diferentes niños como herencia. Así son revelados los defectos y virtudes en los rasgos de carácter. Considere bien esto cada instructor. Deformidad heredada y cultivada del carácter humano, como también belleza de carácter, tendrá que ser enfrentada, y cultivarse mucha gracia en el instructor, como para saber cómo tratar con el errante para su bien presente y eterno. El impulso, la impaciencia, el orgullo, el egoísmo, y la estima propia, si son acariciados, harán una gran cantidad de mal que puede echar {144} al alma sobre el terreno de Satanás sin la sabiduría para navegar su barca; y tal persona estará en peligro de ser echado de aquí para allá como víctima de las tentaciones de Satanás hasta terminar en un naufragio.

Cada maestro tiene sus particulares rasgos de carácter que velar, no sea que Satanás lo use como su agente para destruir almas mediante sus propios rasgos de carácter no consagrados. La única seguridad para los maestros es aprender diariamente en la escuela de Cristo, su mansedumbre, su humildad de corazón; y luego el yo estará escondido en Cristo, y él con mansedumbre llevará el yugo de Cristo, y considerará que está tratando con su heredad. Debo declarar que se me ha mostrado que los mejores métodos no siempre han sido practicados en el trato de los errores de los alumnos, y el resultado ha sido que las almas han sido perjudicadas, y algunos se han perdido. Malos temperamentos en los maestros, movimientos imprudentes, y dignidad propia, todo ha producido una mala obra. No hay ninguna forma de vicio, mundanalidad, o borrachera, que hará un trabajo más funesto sobre el carácter, amargando el alma, y poniendo en marcha un trabajo tan malo sobre el carácter, que las pasiones humanas que no están bajo el control del Espíritu de Dios. La ira, el irritarse, y el agitarse, nunca darán buen resultado. Cuántos pródigos son dejados fuera del reino de Dios por el carácter desgarbado de quienes pretenden ser cristianos. Los celos, la envidia, el orgullo, y sentimientos no amables, la fácilmente provocada justicia propia, la maledicencia, la tosquedad, la frialdad, la falta de simpatía, todos estos son atributos de Satanás. Los maestros encontrarán esto en los caracteres de los alumnos. Es asunto serio tener que tratar con esto; pero al procurar echar fuera estos males, en muchos casos el obrero ha desarrollado (147) atributos similares que han manchado el alma de aquél con quien él está tratando.

Vivimos en un mundo duro, insensible, y nada caritativo. Satanás y su confederación están ejercitando cada artimaña para seducir las almas por quienes Cristo ha dado su preciosa vida. Cada uno que ama a Dios con sinceridad y verdad, amará las almas por quienes Cristo ha muerto. Si deseamos hacer el bien a las almas, nuestro éxito con ellas será en proporción a su creencia en nuestra confianza en ellas, y cuánto las apreciamos. El respeto mostrado a la esforzada alma humana es el medio seguro, mediante Cristo Jesús, de la restauración del auto respeto que el hombre ha perdido. Nuestra expresión de fe en lo que él puede llegar a ser es una ayuda que nosotros mismos no podemos apreciar. A cada hora tenemos necesidad de la rica gracia de Dios; y entonces tendremos una experiencia práctica y abundante, pues Dios es amor. El que habita en el amor, habita en Dios. Dad amor a quienes más lo necesitan. Los más desafortunados, los que tienen los temperamentos más desagradables, necesitan nuestro amor, y nuestra compasión. Los que prueban nuestra paciencia necesitan más amor. Nosotros pasamos por el mundo sólo una vez; y cualquier bien que podemos hacer, debiéramos hacerlo con sinceridad, sin fatiga, con el mismo espíritu que es declarado de Cristo en su obra. Él no fallará ni se desanimará. El tosco, terco, y de disposición taciturna es quien necesita más ayuda. ¿Cómo se le puede ayudar a tal persona? Sólo mediante ese amor practicado en el trato con ellos como el que Cristo le reveló al hombre caído. Tratadlos, dice usted, ¿cómo ellos merecen? ¿Qué si Cristo nos hubiera tratado {145} así a nosotros? Él, quien no merecía los azotes, fue tratado como nosotros merecemos. Aún como nosotros somos tratados por Cristo con gracia y amor como el que no merecemos, sino como el que él mereció. Tratad a algunos caracteres como os parece que ellos merecen, y cortaréis de ellos la última cuerda de esperanza, arruinando vuestra influencia, y arruinando el alma. ¿Dará resultado? No, yo digo no, cien veces no. Atad a estas almas que necesitan toda la ayuda que es posible darles, cerca de vuestro amante, simpatizante, y misericordioso corazón, rebosando con amor cristiano; y

salvaréis un alma de la muerte, y cubriréis una multitud de pecados. ¿No será mejor ejercitar el proceso del amor?

Tened cuidado de lo que hacéis en la línea de expulsar a los alumnos. Este es un asunto solemne. Debiera ser una muy grave falta la que requiera este tipo de disciplina. Entonces debiera haber una cuidadosa consideración de todas las circunstancias relacionadas con el caso. Los alumnos enviados desde casa, a corta distancia o a larga, miles y miles de millas, se encuentran lejos de, y privados de las ventajas de casa, y si son expulsados, no recibirán los privilegios de la escuela. Todos sus gastos tienen que ser pagados por alguien que había tenido esperanza y confianza en estos sujetos, confianza como para que su dinero no fuera invertido en vano. El alumno entra, o cae, en tentación; y ha de ser disciplinado por su mal. Él siente agudamente que su registro está manchado, y chasquea a quienes han confiado que él desarrollara un carácter bajo la influencia de su entrenamiento en su vida escolar, que estaría dispuesto a pagar todo lo invertido a su favor. Pero él es expulsado por su tonto curso de acción. ¿Qué hará? El ánimo se encuentra en el más bajo nivel, ánimo y aún hombría no son abrigados. Él representa un gasto, y tiempo valioso es perdido. ¿Quién es tierno y amable, y siente una carga por estas almas? ¿Hemos de maravillarnos (148) que Satanás saque ventaja de las circunstancias? Ellos son echados al campo de Satanás, y los sentimientos más malos del corazón humano son llamados a la acción, son fortalecidos y se confirman.

Expongo el caso según me ha sido presentado. Deseo que todos pudieran ver esto como en todos sus contornos a mí me ha sido presentado. Pienso que habría cambios radicales hechos en muchos reglamentos y métodos de tratar con mentes humanas. Habría más médicos para sanar almas humanas, que entienden cómo tratar con mentes humanas. Habría mucho más perdón y simpatía y amor practicado, y se ejercitarían mucho menos las influencias desalentadoras y cortantes.

Supongan que Cristo tratara con todos sus hijos e hijas que aprenden de él, como agente humano, como los maestros tratan con aquellos bajo su cuidado; de modo que cuando la ley del Señor, sus reglas, mandatos, han sido desatendidos por nosotros, los culpables fueran expulsados o suspendidos, echando al errante de sus influencias salvadoras, elevadoras, y educadoras, dejándolo para escoger su propio camino y curso de acción sin la divina asistencia de Cristo; ¿qué pasaría con nuestras propias almas? El amor constante y perdonador de Cristo, está atando el interés de nuestras almas consigo mismo. ¡Oh lo poderoso que es el amor de Jesús, como para sobrecogerme mientras lo considero. El yugo de Cristo es fácil, y su carga es liviana. Cuando entremos más de lleno en el amor de Jesús mediante la práctica, veremos resultados mucho más diferentes en nuestro propio crecimiento como cristianos, y en el moldeo de los caracteres de quienes son puestos bajo nuestro cuidado. El trabajo más difícil para los individuos es entregar aquello que uno considera su derecho. {146} El amor no busca lo suyo. El amor celestial llega más profundo que la superficie. El amor no se eleva, no se hincha. Fortificado con la gracia de Cristo, el amor no se deja llevar por la apariencia. El que habita en el amor, habita en Dios. Dios es amor. Todos necesitamos amor, mansedumbre, ternura, compasión, y longanimidad. Expulsad del alma todo vestigio de egoísmo, de dignidad humana.

Cuando toda esperanza quedó excluida de Adán y Eva, como consecuencia de la transgresión y pecado, cuando la justicia demandó la muerte del pecador, Cristo se entregó a sí mismo como sacrificio por el pecado del mundo. El mundo estaba bajo condenación. Cristo vino como sustituto y garante del hombre. Él entregaría Su vida por el mundo, que es representado como la única oveja perdida que se había extraviado del rebaño, cuya culpabilidad como desamparo impedía su regreso. Pero aquí se muestra el amor, no que nosotros amamos a Dios, sino que él nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Todos nosotros como ovejas nos hemos extraviado; cada uno se fue por su camino; y el Señor ha puesto sobre él la iniquidad de todos nosotros. Cada hijo e hija de Dios, si tienen un permanente Salvador, actuarán como Cristo. Cada alma que no tiene un permanente Salvador, revelará un carácter desigual al de Cristo. El amor no es apreciado y puesto en acción. “Exaltad, al Salvador resucitado”, en nuestras palabras, nuestra conversación, y en nuestro trato con el errante.

Sé por la carga que me es impuesta, que muchas almas que trabajan en nuestras escuelas necesitan, ellas mismas, aprender en la escuela de Cristo su mansedumbre, su tierno trato con el errante, su compasión y amor. Hasta quedar (149) derretidas, y la escoria sea separada del carácter, ellos trabajarán con propósitos encontrados. Me siento profundamente acongojada en mi corazón, pues se han seguido serios resultados en tratos imprudentes, más serios que lo que muchos están dispuestos a admitir en su propia conciencia, o para con Dios. El yo está tan agrandado en muchos, siempre luchando por el control. Hay

quienes profesan ser seguidores de Cristo Jesús, que nunca murieron al yo. Ellos nunca han caído sobre la Roca para ser rotos. Pero hasta que esto suceda, ellos vivirán para el yo, y si ellos mueren así como se encuentran, es para siempre demasiado tarde para corregir sus males. Amo sus almas. Jesús ama sus almas, y él hará una buena obra por ellos, si ellos se humillan bajo Su poderosa mano, se arrepienten y se convierten; y cada día se entregan a Dios. Debe ser una constante y diaria rendición. Debemos ser hombres y mujeres siempre listos, siempre en guardia sobre el yo, y velando para mejorar cada oportunidad de hacer el bien, y sólo el bien, por las almas por quienes Cristo ha dado su vida para hacerlas suyas. Cuando los agentes humanos tratan con estas almas en un espíritu brusco, ellos entristecen el corazón de Cristo, y lo exponen a vergüenza, pues ellos mal representan en su propio carácter el carácter de Cristo. Dijo uno: "Tu mansedumbre me ha engrandecido". Oro a nuestro Padre celestial que todo el que está conectado con nuestras escuelas, viva en Cristo como la rama está unida con la parra viviente. {147}

La Review and Herald y la Deuda del Colegio

6 de Junio de 1899

Leí en el Boletín de la Conferencia General las propuestas de que la Review and Herald perdone la deuda del Colegio Battle Creek. Esa noche me fue dada instrucción del Señor, de que la Review and Herald tenía deudas, lo cual sería injusto que la R & H Pub. Company hiciera esto. La Conferencia General y la Review and Herald están actuando por todo el pueblo de las filas de los guardadores del sábado. Ellos toman el dinero del pueblo que allí se invierte, y lo usan para aliviar la deuda de la escuela. Si la palabra del Señor se hubiera acatado, estas deudas no existirían ahora. La luz que el Señor dio años atrás, fue que el edificio escolar, que fue propuesto, no fuera erigido. Pero consejeros imprudentes se apartaron de estos consejos divinos. No debieran hacerse más necesidades, ni ofrecerse más persuasiones para traer personas a Battle Creek.

Vez tras vez la palabra del Señor ha llegado a nosotros, deben hacerse plantas, de iglesias y escuelas, en otros lugares. Sacad al pueblo (150) de las ciudades, y establézcanse intereses en otros lugares. Tantos alumnos no necesitan venir a Battle Creek si hubiera otras escuelas en diferentes lugares. Hubo demasiadas cargas pesadas en un solo lugar. Esta fue la instrucción dada. Pero el edificio adicional fue de todos modos erigido. Ese edificio debiera haber sido puesto en alguna localidad favorable fuera de la ciudad, en algún lugar donde hubiera bastante terreno para cultivar. Así la bandera hubiera sido levantada en un nuevo lugar. Si dos tercios de los alumnos hubieran salido de Battle Creek, y se hubiera hecho una división, el dinero gastado en el edificio extra hubiera provisto abundantemente para dos nuevas plantas en otras localidades; y se hubiera visto un crecimiento del árbol y la producción de fruto que no se ha visto, porque los hombres prefieren seguir su propia sabiduría. La aglomeración de tantos alumnos en una escuela no es sabia. Si dos tercios del pueblo en Battle Creek se hubieran convertido en plantas del Señor en otros lugares, ellos tendrían la oportunidad de crecer. El tiempo y la energía concedidos a la gran escuela en Battle Creek para realizar un crecimiento, sería mucho más favorable para el crecimiento de las plantas del Señor en otros lugares, donde existe lugar para ocuparse en agricultura como parte de la educación. Si se hubiera visto una disposición en seguir los caminos y planes del Señor, se hubieran visto luces brillando en otros lugares. El gran gasto incurrido en añadir nuevos edificios donde había todo lo que debiera existir, produjo gasto adicional en muebles, y la colegiatura fue puesta muy baja, pues, según ellos, debieran conseguirse alumnos para llenar el edificio. Cuando se ve que una escuela está constantemente aumentando en deudas, reúnanse los docentes y estudien cómo la escuela puede llegar a ser autosuficiente. Esto {148} debiera hacerse en cada escuela establecida. Reduzcan los maestros sus sueldos al hacer algún sacrificio personal. Elévese el costo de la colegiatura. Es mucho mejor que toda la escuela comparta el costo que incurrir en una deuda.

La deuda del edificio adicional ha estado colgando sobre la escuela como un desaliento, y así será hasta que haya una consagración más profunda y un sacrificio en todas nuestras iglesias. Todo carácter sincero, y ningún otro, estará calificado para luchar con dificultades en seguir un "Así dice el Señor". Los hombres no se encuentran preparados para entender su obligación para con Dios hasta haber aprendido en la escuela de Cristo a llevar su yugo de restricción y obediencia. El sacrificio fue el preciso inicio de nuestro trabajo en hacer avanzar la verdad, y en establecer instituciones. El sacrificio debe ser habitual en toda construcción en esta vida, si deseamos tener un edificio de Dios no hecho con manos humanas, uno que es eterno en los cielos.

Hay lecciones que aprender diariamente tocante a ofrecer alabanza y gratitud a Dios. Alabar a Dios y glorificarlo en plenitud y sinceridad de corazón, es un deber tan importante de quienes aman a Dios, como lo es la oración. Hemos de mostrar a todas las inteligencias celestiales que apreciamos su ministración, y que estamos esperando la bondad y misericordia, y grandes bendiciones de Dios. Nunca debiéramos perder de vista su maravilloso amor por la caída familia humana. Estamos bajo obligación a Dios para ofrecerle agradecimiento. El que ofrece alabanza (151) glorifica a Dios. Después de un especial derramamiento de su Espíritu Santo, nuestra alegría, nuestra ayuda, nuestro gozo en el Señor, serán aumentados al referir su bondad y maravillosas obras a los hijos de los hombres. Esto hará al cristiano valiente, y no obstante sencillo y confiado como un pequeñuelo. Leed Mat. 18:1-6. Verdadera humildad se mostrará al contar las misericordias de Dios. Pensad en su bondad, y alabad su nombre. Mientras más vemos, y hablamos del amor y bondad, y compasión, de Dios, habrá más gratitud en nuestros corazones. Esto pondrá fin a las quejas. La desconfianza, la censura, el celo, y la maledicencia, nunca son apreciados en un corazón agradecido por las misericordias de Dios. La verdadera vida cristiana es una de educación cada vez más elevada. El cristiano debe crecer a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Éste es el carácter a formar si tenemos con nosotros la sabiduría del Señor.

Pero casi estoy olvidando mi tema. El Señor no exige que la Conferencia General o la Review and Herald, que ahora se encuentra bajo una carga de deuda, lleve la carga de la deuda del Colegio. Eso estaría haciendo una injusticia a las generales necesidades de la causa en nuevos campos, y en tierras del extranjero. Deben idearse métodos para detener esta continua acumulación de deuda. La causa entera no debe tener que sufrir debido a estas deudas, que nunca serán quitadas a menos que exista un completo cambio, y la obra sea llevada a cabo con algunas bases diferentes. Bajo el presente bochorno, yo no podría recomendar que fuera remitido el interés, que el Colegio le debe, a la Review and Herald. No puede hacerse como si la Review and Herald fuera una persona tratando con otra, o aún como si estuviera manejando sus propios bienes. Los que llevan responsabilidades {149} en la Oficina Review and Herald, o en cualquiera de los intereses relacionados con la Conferencia General, están tratando con capital que no es propio, que ha sido enviado por el pueblo; y ellos no tienen derecho a manejar estos bienes como lo han estado haciendo. Los medios no debieran ser usados, como lo han sido, por hombres egoístas, que no han ayudado a edificar la obra, sino cuyos corazones egoístas, conociendo poco del sacrificio, han tomado todos los aumentos de sueldo que pudieran conseguir. Dios ha sido deshonrado por esos hombres que han trabajado como lo hacen los mundanos. Los recursos que se encuentran en manos de hombres responsables, deben administrarse atenta y fielmente.

La institución publicadora ha sido levantada mediante sacrificio, pero por el ejemplo que hombres en posiciones de responsabilidad le han dado al pueblo, este espíritu se ha perdido. El Señor no ha agitado a corazones para dar para el avance de la causa, y el egoísmo ha leudado a las iglesias. Mala mayordomía ha sido revelada en el pago de grandes sueldos a hombres que han hecho de la causa de Dios un asunto de mercadería mediante la cual enriquecerse ellos mismos. Los que se encuentran en el mismo corazón de la obra han desagradado al Señor, y él se ha apartado de su pueblo. Tentaciones llegaron al pueblo, y apostasía fue el resultado. Si ellos hubieran llamado a los hombres de la conferencia, y demandado una investigación del asunto, lo cual era su derecho hacer, se hubieran tomado medidas decisivas para frenar el existente mal. Pero esto no se hizo. Si ellos hubieran cambiado el orden de las cosas, e introducido los mismos principios que fueron revelados en la obra cuando los primeros (152) edificios fueron erigidos, se hubiera retenido el espíritu de sacrificio, y la obra se hubiera movido hacia delante, y hacia arriba. El pueblo de Dios hubiera entendido que el camino y la obra del Señor no pueden prosperar mientras su pueblo no está dispuesto a sacrificar al yo. Inteligencias celestiales les hubieran ayudado a escalar a niveles más elevados, a entender mediante conocimiento experimental que ellos habrían de ser colaboradores con Dios. Dios desea que su pueblo sea vencedor, atravesando valientemente toda dificultad. Dios es fiel. Y él hará que su pueblo sea completo en él.

Por todos los ángulos se ha visto el error; y es un gran trabajo regresar de todo mal camino, y escoger el bien. El Señor ha honrado a hombres al permitirles unirse con su obra; pero manifestar simpatía por los tentados, animarlos en un mal curso al mostrarles confianza, no ayudará al malhechor, ni enriquecerá la experiencia de quienes, mediante su proceder, son participantes de sus malas obras. Esos hombres que debieran haber estado firmes al principio como una roca, arruinaron su influencia al sucumbir a la tentación cuando fueron llevados a un lugar de estrechez. El poder salvador de Cristo no estuvo con ellos. La simpatía de Cristo no fue perjudicada por su pureza. Fue su perseverante

apego a la justicia y la verdad, lo que lo hizo un poder de gracia para redimir. Toda emergencia llamará a los fieles a la acción. Toda combinación de dificultades que nos despiertan a buscar ayuda divina, realmente están trabajando para el bien de quienes aman a Dios, y que mantendrán su integridad a todo costo. Cuando emergencias obligan a hombres a una decisión, y los que hacen su parte abnegada y valientemente, son llamados a resistir las obras de hombres malos, ellos están obteniendo un más claro conocimiento de sí mismos. Ellos ven la necesidad de mantenerse firmes a los principios puros y no adulterados, si salvaran las almas que están por perecer. Tal simpatía Cristo tuvo cuando reprendió el mal. {150}

Cuando los hombres estaban introduciendo malos principios, y estaban criticando a quienes no vindicaran su curso de egoísmo, si los que tenían intereses sagrados hubieran rehusado cada aproximación de egoísmo, rehusado encubrir el egoísmo en cualquiera conectado con su obra, ellos hubieran sido seguidores de Cristo, fuertes en sostener la fe, determinados en acercarse al lado de Cristo. Ellos hubieran reconocido el ideal de su Hijo, que Dios ha revelado en, y a través de, Cristo.

Estos pensamientos no me es posible expresarlos en los pocos momentos que tengo para escribir. Sí diré, que el Colegio no tiene derecho de extraer de la Conferencia General, o de la Review and Herald, para pagar su deuda. Todos los que han tomado parte en permitir que esta nube de deuda los cubra, sientan ahora su deber de hacer lo que pueden para disminuirla. Reduzcan los gastos, y elévese el pago de la colegiatura.

Entrenando a los Alumnos

Hermano Sutherland, tenga cuidado de no ir a los extremos. Para nada nos gusta presentar los males a ser corregidos, para que se tome el extremo opuesto. Usted no debe permitir que los alumnos supongan que su educación ha de ser (153) suelta y al azar. Que los alumnos, especialmente los más jóvenes, estudien libros que están libres de infidelidad. Lo más pronto posible, perfeccionen los jóvenes su conocimiento de las ramas vocacionales. Introdúzcase la Palabra de Dios y sus principios como el fundamento de una sólida educación. No todos los jóvenes han de recibir una educación médica para estar capacitados para trabajar. Los varones y señoritas jóvenes necesitan tener el apropiado período de disciplina en el estudio de las ramas comunes y lecciones bíblicas. Pero no se les inste que pueden ocuparse en la obra médico misionera, a menos que den evidencia de una conversión cabal.

Cuando hombres y mujeres son enviados a nuestras escuelas para aprender cómo trabajar por el Maestro, no les enseñéis que ellos deben tener cinco años de estudio en latín y griego. Muchos que toman este curso, salen de la escuela deficientes en un conocimiento de la Biblia. Ellos poco saben cosa alguna de los motivos de nuestra fe. Enseñadles a los alumnos sólidamente. Enseñadles cómo aprender y cómo seguir aprendiendo. Sean tan eficientes como sea posible, para que ellos a su vez puedan ser educadores y ministros; y aquellos que se han estado capacitando para la obra misionera, no debieran gastar años en clases de trabajo médico misionero. Jóvenes y señoritas de poca edad necesitan una cabal disciplina en el estudio, pero hay quienes necesitan sólo poco tiempo en la escuela.

Parece no ser necesario entrar en todos estos particulares, pero me temo que algunos vayan a extremos que debilitarán en vez de fortalecer la obra de Dios. Dé el Señor entendimiento santificado, es mi oración.

(firmado) E. G. de White {151}

La Deuda Escolar, Etc.

Toowoomba, Queensland,
21 de Octubre de 1899

Querido Hermano Magan:

W. C. White me ha enviado una copia de la respuesta que él le dio a su carta. Pienso que ha contestado sabiamente.

Estoy muy angustiada tocante a escribirles advertencias a mis hermanos respecto al manejo de la obra, y respecto a introducir reformas; pues ellos mezclan sus propias ideas con la luz dada. ¿Dejarán mis hermanos de no hacer aparecer como una la instrucción dada, y las conclusiones que ellos extraen de esta instrucción?

El que la Conferencia General lleve la carga de la deuda escolar en Battle Creek, está claramente declarado como malo. La Conferencia no tiene fondos (154) con los cuales hacer esto, y al mismo tiempo

ayudar a las misiones en tierras del extranjero. Esto es el juego que Satanás ha estado haciendo para atar la obra de Dios. Mediante el descuido de la positiva dirección dada por el Señor en diferentes líneas, él ha procurado introducir sus propios métodos. Mediante suposiciones humanas, los hombres han anulado la instrucción que Dios ha dado. Ellos han interpretado las claras palabras del Señor para significar algo parecido a sabiduría humana, y no la sabiduría divina. Entonces ellos han seguido con sus propias suposiciones y planes.

Claramente se ha dado luz que los que ministran en nuestras escuelas, enseñando la palabra de Dios, explicando las Escrituras, educando a los alumnos en las cosas de Dios, debieran ser sostenidos con los fondos del diezmo. Esta instrucción fue dada hace tiempo, y recientemente ha sido repetida vez tras vez. Hace sólo unos pocos meses fue claramente definido. ¿Usarán mis hermanos lo que el Señor les ha dado tal como es? ¿O distraerán las mentes al seguir sus propios planes, dificultando aún más el camino de quienes han sido reprendidos por el Señor, cuando es suficientemente difícil recibir corrección? Luz ha sido dada tocante al injusto trato que fue mostrado en el asunto de derechos de autor. Este asunto pudiera haberse arreglado en quietud, sin dar publicidad a los males corregidos. Pero gran publicidad fue dada al asunto, y esto trajo reclamos por derechos de autor que se originaron totalmente en egoísmo. Personas se presentaron con pretensiones, personas que deseaban una oportunidad de obtener aquello que realmente no les pertenecía, mientras los reales males, que debieran haberse corregido hace años, fueron completamente descuidados, debido a un espíritu de amargura y prejuicio del cual los actores debieran haberse avergonzado.

Cuando aquellos que habían sido mal usados, y privados de su justa recompensa, fueron aconsejados a pasar el borrador sobre la cuenta, les correspondía decir que lo harían. Debieran haber dicho que perdonaban el mal que se les hizo, dejando el asunto con el Señor. No fue dejado a los de autoridad para tomar el borrador y borrar la cuenta. Me fue mostrado que esto también fue una prueba que revelaría el carácter. Como ya se han mencionado, malas acciones fueron tomadas tocante al libro "El Manual del Evangelio". Ciertos hombres egoístas en posiciones de responsabilidad, asumieron un decidido curso en dirección equivocada, y el Pastor Olsen les permitió seguir este curso. Así fue hecho un trabajo que demandó restitución. Este trabajo le robó al campo del Sur de los recursos que Dios desea enviarles; y este dinero, tanto el principal como el interés, debe ser reembolsado. Ni un centavo del dinero usado en la publicación de "El Manual del Evangelio" debiera haberse cobrado contra el mismo. Esto debiera haber sido dado como donativo. Y los otros libros que serán preparados para el campo del Sur debieran publicarse sin costo alguno.

Otras acciones, deshonestas e intrigantes, fueron hechas en manera secreta e ingeniosa. Personas fueron impedidas de sus derechos. Algunas de estas cosas nunca han sido ajustadas. Hombres fueron inspirados por sugerencias del gran adversario de las almas, para marginar los consejos de Dios, y preferir invenciones humanas. Dios declara: (155) "Tampoco estaré más con vosotros hasta que quitéis todas estas impiedades de vosotros".

En la última Conferencia General se inició un trabajo que Dios deseaba haber hecho en la iglesia Adventista del Séptimo Día en América. Pero Satanás se introdujo entre los hijos de Dios; y dejó de cumplirse la precisa obra que debiera haberse hecho por quienes debieran haberse encontrado bajo la influencia del Espíritu de Dios. Las elevadas expectativas estuvieron sin los correspondientes resultados. La influencia que empezó a funcionar en la Conferencia fue genuina, pero el enemigo se interpuso y arruinó el trabajo mediante el engaño que él había preparado. Viéndose solos, la fe de muchos estaba muerta. Hubo un gran trabajo a realizarse para purificar el templo y la corte, pero este trabajo no fue hecho. La vida y poder de Dios no puede manifestarse hasta que es vista la fe que obra por el amor y purifica el alma. En cuanto a cómo se encaminó el trabajo, fue hecho con sinceridad, fervor, y verdadero celo. Y hasta allí la bendición de Dios fue recibida. Pero en el caso de un gran número, especialmente los de posiciones responsables en nuestras instituciones, la obra del Espíritu Santo fue sofocada por un engaño del enemigo. Hubo una cosecha de aquello que había sido sembrado. Estas cosas necesitan estudiarse.

Respecto al trabajo de la escuela, Dios no desea que muera, sino que viva. Pero se han tomado acciones directamente contrarias a un claro "Así dice el Señor". La deuda de la obra escolar ha sido aumentada por la erección de edificios en lugares donde ya había suficiente construcción. El motivo dado para la erección de estos edificios no era sólido. El dinero así usado debiera haberse invertido en la construcción de escuelas en nuevos lugares, distribuyendo así la luz, y reuniendo una clase de alumnos que de otra forma no pudieran ser alcanzados. El conocimiento

de la verdad debiera haberse extendido a lugares donde no hay memoriales que digan qué es la verdad.

Dios desea que se demuestre su Palabra y su sabiduría. La verdad ha {153} quedado tan cubierta por el escombro del error, que no puede resplandecer en su original pureza y brillantez para iluminar las circundantes tinieblas. Dios desea que sus directrices se sigan al pie de la letra, para que la verdad sea rescatada del compañerismo con el error. Él espera el rédito de todos los talentos con los cuales él ha dotado a los hombres. Él llama a sus siervos a recibir del Espíritu Santo el poder santificador, para que la luz resplandezca en rayos claros y distintos, en medio de las constantemente crecientes tinieblas morales, que están tornándose tan negras como una arpillera de cabello sobre nuestro mundo.

Respecto a la deuda del Colegio Battle Creek, pienso que W. C. White ha escrito sabiamente. Es vuestro privilegio presentar el caso a las iglesias, y pedirles ayuda para reducir esta deuda. Entonces diséñense métodos mediante los cuales la escuela puede ser hecha autosuficiente. Esto pudiera haberse logrado en el pasado mediante el aumento de las tarifas de la matrícula. Aquí en Avondale, la colegiatura al principio estuvo demasiado baja. Hubo desconcierto sobre la escuela. Necesitamos movernos solemne e inteligentemente, bajo la santificación del Espíritu Santo. Dios no ha abandonado a su pueblo; pero su pueblo no ha seguido la luz dada. Si hubieran obedecido la instrucción, se hubiera visto (156) el seguro resultado de la obediencia; pues agencias celestiales hubieran cooperado con instrumentos humanos.

La obra se hubiera extendido y engrandecido; y Dios hubiera sido glorificado. Nuestro pueblo se encuentra dormido, estando sobre las precisas fronteras del mundo eterno. En nuestras casas publicadoras, el continuo aumento en el gasto de encuadernación está consumiendo recursos que debieran usarse para producir e impartir instrucción sólida, y para multiplicar agencias para la extensión de la verdad a lugares donde ahora no hay memoriales [edificios] de Su verdad.

(firmado) E. G. de White

Carta de W. C. White

Sunnyside, Cooranbong, N. S. W.,
23 de Octubre de 1899

Prof. Percy T. Magan
Collage, Battle Creek, Mich.

Muy querido hermano:

Ayer en la mañana Mamá volvió después de una ausencia de doce días ocupados en la reunión de Toowoomba, Queensalend.

Antes que Mamá llegara, había estado leyendo y estudiando su carta del 3 de Agosto, y en la tarde Mamá y yo la leímos nuevamente, juntos, y tuvimos una larga conversación en relación a su contenido. Yo leía un párrafo de cada vez, y después hacía preguntas, y ella me daba, en forma muy completa, sus puntos de vista en relación a la mayor parte de los asuntos en su carta. {154}

Al leer su carta nuevamente, por mí mismo, mi mente corrió rápidamente sobre nuestra experiencia de muchos años, y en muchos lugares, recordando las circunstancias que habían asistido las construcciones de edificios y el levantamiento de dinero a favor de las empresas escolares.

En muchos casos hemos fallado parta tomar cuenta de la magnitud de la obra que hemos emprendido, y con respecto a los colaboradores que requeriríamos para colocar esta empresa completamente delante del pueblo, y para asegurar su apoyo financiero. Hemos sentido que pocos hombres que poseen influencia para con el pueblo con respecto al dinero, y que tenemos que dejar la recolección de dinero hasta que exista un tiempo oportuno para presentárselo a nuestro pueblo, en reuniones campales, y en grandes reuniones anuales. Dependiendo de unos pocos hombres para hacer esto, hemos fallado en separar gerentes de negocios y de finanzas para cada empresa importante, hombres que le (157) darían a la obra su tiempo completo y su atención total, hombres que podrían ir de iglesia en iglesia y de hogar en hogar y presentarle la empresa a cada familia y a cada individuo que sea capaz de ayudar.

Hemos sentido que el edificio tiene que ser construido en el tiempo más favorable del año, y que los edificios tienen que estar

preparados para una cierta fecha, y que esperáramos que el dinero fuese reunido cuando la obra estuviese en andamiento o un poco después, a través de los pocos hombres a quienes les hemos encargado este pesada carga. Yo creo que, para todos es evidente, que a partir de ahora tenemos que seguir un curso diferente, que cada empresa importante requiere el separar a algunos hombres que le den su indivisible atención y que no es lo mejor dejarlo en la manos de nuestras instituciones, sino que debemos ir directamente al pueblo.

Otro asunto que me impresiona fuertemente fue la importancia y la necesidad de poseer buenos ecónomos relacionados con cada una de nuestras escuelas, haciendo parte de la mesa directiva, siendo que uno de ellos debiera devotar todas sus energías a la edificación del negocio y a los intereses financieros de la escuela.

(Aquí hay una nota personal de la hermana White: "Amén y amén". E. G. White)

Con relación al precio de la colegiatura, Mamá parece no estar libre como para dar una suma exacta, o decir que debiera elevarse por sobre los $ 1750 [$17,50?] mensuales. Ella es positiva y clara en sus declaraciones de que durante un largo periodo en el pasado las colegiaturas en Battle Creek han sido muy bajas, y que la influencia de la Escuela de Battle Creek sobre otras escuelas en relación a bajos aranceles, y en el estilo de los muebles, y en el asunto de relacionar el trabajo con el estudio, fue durante muchos años una gran desventaja para la adopción de principios correctos por las escuelas más jóvenes.

En cuanto al asunto de reducir los salarios, Mamá dice que los mismos principios deben ser aplicados en relación a nuestros ministros y por los empleados de las demás instituciones nuestras. El Señor llama a los maestros y a los ministros a que adopten hábitos simples y económicos para vivir, para que los gastos del hogar sean tan reducidos como sea posible, y ofrecerse voluntariamente para aceptar salarios bajos o moderados, especialmente durante este tiempo de gran presión financiera. {155}

Mamá no tiene una simpatía o una confianza en el movimiento iniciado en la última Conferencia General para reducir las facultades de nuestras escuelas, a un punto en que los individuos tienen que trabajar tiempo extra para poder dar una instrucción buena y fiel. No hay ninguna duda que en muchas de nuestras escuelas hay funcionarios que maestros que están haciendo muy poco, y algunos están haciendo un trabajo innecesario, y fue el deber de las mesas directivas de las escuelas corregir este mal, pero la posición tomada de que cuando se adoptan métodos correctos de educación, se requiere un número menor de maestros que en otras escuelas, y esto Mamá no lo sanciona. Esta idea fue traída aquí por los miembros líderes de la facultad de la Escuela de Avondale, y fueron hechos repetidos esfuerzos para economizar, requiriendo una gran cantidad de trabajo para unos pocos maestros. Esto fue hecho en un tiempo cuando todos nosotros creíamos que los gastos operacionales de la escuela eran mayores que sus ingresos, y (158) la reducción de la facultad parecía ser una necesidad financiera, pero vino repetidamente el testimonio diciendo: "No tenéis demasiados maestros", y éramos continuamente exhortados a realizar un mejor trabajo. Aceptamos el consejo, fortalecimos nuestra facultad, desarrollamos nuestras empresas externas, y encontramos al final del año que por la bendición de Dios, todos los gastos habían sido reducidos, excepto la mitad del interés de nuestra deuda.

En respuesta a su pregunta si los salarios debieran ser reducidos a una cifra aún menor que la que usted ha adoptado, Mamá dice: No por la mesa directiva, pero si hay familias cuyos gastos pueden reducirse, permítaseles voluntariamente salarios tan bajos como lo permitan las circunstancias, y así den un ejemplo de auto-sacrificio en este tiempo de gran perplejidad financiera. Cuando vuelva la prosperidad, que los salarios vuelvan a la normalidad, de tal manera que los maestros puedan asistir otros proyectos misioneros.

En un tiempo como el actual, cuando los gastos en el Colegio de Battle Creek son tan altos, puede no ser posible conducir la escuela de tal manera que los ingresos puedan cubrir los intereses, el seguro y las muchas mejoras, pero en el gerenciamiento de nuestras escuelas, generalmente, todos los gastos, incluyendo el interés, tienen que ser mantenidos en vista en el ajuste de los precios de las colegiaturas.

Mamá dice que en un tiempo como este, las asociaciones tienen que realizar un esfuerzo doble para asistir a las escuelas supliéndolas con hombres eficientes para enseñar la Biblia y para trabajar por los intereses espirituales de los estudiantes.

Mamá también dice que los hombres que fueron largamente responsables por la decisión de la Mesa Directiva en el Comité de la Conferencia General, en relación a la erección de los edificios de la escuela, no debieran ahora excusarse de su responsabilidad, sino que

debieran unirse con los gerentes actuales de la escuela, con el Comité de la Asociación, y con los gerentes de la Review and Herald, el sanatorio, la Pacific Press, y otras instituciones en un esfuerzo para levantar las cargas de las escuelas.

Con relación a la adición norte del edificio de la escuela, el cual fue erigido con el propósito de conducir grandes escuelas ministeriales, y que ahora está siendo usado para Colegio Médico Misionero, Mamá dice que la Conferencia General debiera sentir y compartir su responsabilidad, y que la carga de mantener el gasto de este edificio para el Colegio Médico Misionero no debiera descansar sobre el Colegio de Battle Creek. {156}

En una carta que acabo de escribirle a G. A. Irwin, siendo que una copia de la misma se la estoy enviando a usted, encontrará delineado el plan que Mamá propuso en relación a un esfuerzo unido para levantar la carga de la deuda de nuestras escuelas. Por favor, estúdielo con oración, y escríbanos lo que piensa al respecto. Tenga en mente que la publicación y la venta de uno de los libros de Mamá es apenas uno de los muchos planes que pueden ser adoptados para levantar esta carga. Si nuestros hermanos toman este asunto en sus corazones y oran por sabiduría, Dios les abrirá las mentes de diferentes maneras para ayudar, y tan rápido como llegue el dinero para pagar las deudas del Colegio, habrá capital para ser invertido en otras empresas relacionadas con la causa. Así cada mil dólares que entren en la tesorería del Colegio de Battle Creek no solo (159) va a detener en -50 (¿?) anualmente al Colegio, sino que está colocando capital en las manos de la Review and Herald, Prof. Prescott, y otros, para ser usado en la obra general.

Que nadie sienta que nuestras escuelas no hacen parte de la Conferencia General. Ni Mamá ni yo conseguimos entender lo que quiere decir su declaración de que "ellos dicen que la Conferencia General es el campo", y por lo tanto el Colegio no debe hacer un apelo público por dinero para pagarle a sus acreedores.

Mamá tiene un testimonio muy fuerte contra los obreros médicos misioneros, los hombres del colegio, o aquellos envueltos en la obra publicadora, que entran en el campo sin consultar la sanción del Comité de la Conferencia General, y especialmente si trabajan con un espíritu de rivalidad, y esforzándose para llevar a cabo su obra haciendo comparaciones desfavorables, mostrando que representan otras ramas de las instituciones. Sus puntos de vista son que ahora debemos hacer lo que se hizo en el pasado, que los hombres que representan a las diferentes empresas se encuentren con los miembros del Comité de la Conferencia General, y con oración consideren planes y caminos y medios para construir todas las ramas de la obra, y entones concordar en aquellos planes que representen a la obra tal como se les mostrará al pueblo, que es una perfecta unidad, y que no hay rivalidad, y que se reúna dinero de tal manera que la construcción de una empresa no venga a derribar a otra.

Mamá hizo una excepción importante en el plan anterior. Ella dice que cuando el Señor ha hablado claramente en relación a una obra importante que está siendo negligenciada, como en el caso de la gente del Sur, y que la Conferencia General continúa negligenciándola, que los obreros relacionados con esta empresa misionera, están libres para ir a las iglesias en todas partes y en todo lugar, para reunir medios para la prosecución de la obra que ha sido claramente señalada que ese trabajo debe ser hecho.

Así, ella dice, en relación con la obra escolar, que el Comité de la Conferencia General debiera rehusarse a cooperaren un esfuerzo para aliviar el endeudamiento de nuestras escuelas, y que estaría bien que los hombres de las escuelas vayan al campo, y hagan apelos a las iglesias y a los individuos. Pero no tenemos ninguna razón para creer que los miembros del Comité de la Conferencia General [no estén?] justo donde Mamá ha estado por algún tiempo, esperando que las mesas directivas de las escuelas coloquen su trabajo sobre una base sana, sintiendo que esto es necesario antes que podamos esperar la bendición de Dios, sin la cual nuestros esfuerzos no serán de ningún valor. {157}

Mamá está muy interesada en el progreso de sus industrias, y ella suplica que nuestros hermanos, por todo el campo, son agricultores, mecánicos y hombres de negocio de éxito, debieran colocar sus talentos de dinero, experiencia y habilidad para el establecimiento de escuelas de iglesia, las cuales deben ser rodeadas con industrias que le van a permitir a los estudiantes obtener sus colegiaturas, en parte o en su totalidad.

Mamá está muy interesada en las escuelas que usted ha establecido en Cedar Lake y Wisconsin, pero ella dice que esto no debiera ser llamado escuelas estatales. Ella dice que ellos sirvan a esa porción del estado que está más cercana de ellos y que otras escuelas similares sean establecidas en otras porciones de estos estados. (160)

(Aquí la hermana White firmó con su propia mano: "Ellen G. White")

Usted puede sacar copias de esto si lo cree adecuado, y enviárselas a los directores de otras escuelas.

Sinceramente suyo,

W. C. White

Carta de W. C. White

Sunnyside, Cooranbong, N. S. W.,
23 de Octubre de 1899

Pastor G. A. Irwin
Battle Creek, Michigan

Querido hermano:

Esta mañana Mamá volvió de la reunión campal de Queensland mucho mejor de salud que cuando salió del hogar cerca de doce días atrás….

Esta tarde tuve una larga conversación con Mamá acerca de la obra educacional de la denominación, y ella me dijo que ha llegado el tiempo para que nosotros un esfuerzo general a favor de nuestras instituciones educacionales, para colocar su organización sobre líneas seguras, para insistir que su mejor gerenciamiento sea eficiente y basado sobre principios justos, y para que vayamos delante de nuestro pueblo con apelos unidos y sinceros para que podamos levantar de nuestras escuelas las pesadas deudas que están destruyendo nuestra obra educacional fuera de la posición y forma que Dios le ha dado.

Mamá me dice nuestro plan actual de hacer de las mesas directivas de nuestras escuelas tan llenas de ministros y presidentes que están sobrecargados con otros cuidados y responsabilidades, y que solo se pueden reunir solo dos o tres veces por año para consejo, no es la mejor manera de asegurar un gerenciamiento financiero eficiente, ni la mejor obra en las escuelas. Este plan arroja demasiada responsabilidad en relación al gerenciamiento {158} financiero de la escuela sobre la facultad, y con este arreglo ni la mesa directiva de la escuela ni la facultad de la escuela están preparados para permanecer firmes contra las diversas consideraciones que dicen que debemos tener una colegiatura barata, y un gerenciamiento barato, lo cual resulta en bajar la norma y debilitar a las escuelas.

Mamá me dice que ella no tiene simpatía ni confianza en el movimiento que cortaría la facultad de la escuela al punto en que se haga un trabajo ineficiente, o entonces los maestros estarán sobrecargados. Nuestras escuelas tienen que ser las mejores del mundo, y para llevar a cabo esto, no debemos envidiar (161) el mejor talento, y un suficiente número de obreros para que sean lo que deben ser.

Mamá me dice que ha llegado el tiempo cuando nuestro pueblo debe sacar a sus hijos de las escuelas públicas, y que es el deber de los agricultores, mecánicos y los hombres de negocio para que coloquen en sus mentes, en sus habilidades físicas, y su capital en la obra de hacer de nuestras escuelas de iglesia un éxito financiero. Mamá se agrada en escuchar acerca del establecimiento de una escuela industrial en Cedar Lake, y una en Wisconsin, pero ella dice: “No llaméis a esto escuelas de asociación, porque entonces ellos las van a hacer demasiado grandes, y al centralizar la atención de la asociación sobre una escuela, podemos fallar en establecer diversas escuelas en asociaciones que son capaces de apoyarlas”.

Si entiendo su pensamiento, es que cada iglesia debiera esforzarse para establecer una escuela primaria, y que en las diversas secciones de nuestras asociaciones estatales, debieran establecerse escuelas de agricultura y escuelas industriales para los estudiantes intermediarios.

Pero en forma preparatoria y como una ayuda a este más amplio esfuerzo educacional, debiéramos, como pueblo, levantarnos y hacer un esfuerzo unido para levantar las deudas de nuestros colegios y de los estudiantes más antiguos.

Para tener éxito en este esfuerzo, tenemos que recordar que las instrumentalidades humanas no pueden hacer nada sin la asistencia de las agencias celestiales, y que si esperamos la aprobación de Dios y la cooperación de los santos ángeles, la organización y los principios y los planes de las mesas directivas de las escuelas y de las facultades de la escuela, tienen que ser colocadas fiel y concientemente en línea con la instrucción que Dios ha dado. Los miembros de las mesas directivas y los miembros de las facultades tienen que tomar tiempo para estudiar, para que puedan conocer por sí mismos, individualmente, lo que tiene que ser hecho. Con relación al esfuerzo para liberar a nuestras escuelas de la deuda, Mamá propone que tan luego se dé el primer paso y que los empleados de las escuelas hayan mostrado su deseo de levantar la deuda

aceptando salarios moderados consistentes con sus gastos, que entonces demos el segundo paso.

Como segundo paso en esta gran empresa, Mamá propone que le pidamos a nuestras asociaciones que sean más liberales que lo que ha sido en apoyar a los maestros en las escuelas. {159}

Como tercer paso, ella propone que le solicitemos a nuestras casas publicadoras y a otras instituciones, tales como sanatorios, industrias de alimentos sanos, etc., que hagan contribuciones liberales de su trabajo o productos para las escuelas.

Cuarto, que vayamos a nuestro pueblo en todas las asociaciones, mostrándoles lo que los empleados de las escuelas han hecho, lo que las asociaciones han hecho, lo que nuestras instituciones han hecho, y les supliquemos para que hagan grandes sacrificios, para que la buena obra comenzada pueda ser completada.

Cuando fue propuesto que la Review and Herald debiera perdonarle al Colegio la gran porción de sus deudas, Mamá escribió condenando eso, porque eso estaba estableciendo principios errados, y este ejemplo conduciría a otras escuelas (162) e instituciones a sentir que si conseguían grandes préstamos de la Conferencia General, de la Review and Herald, o de cualquier otra institución, existiría la posibilidad de que la deuda jamás fuese pagada.

Ahora que los gerentes del Colegio Battle Creek se han colocado en su posición de que van a pagar tanto la deuda principal como el interés, Mamá está preparada para escribirles a los gerentes de la Review and Herald, pidiéndoles que les den al colegio una gran donación, imprimiendo algunos libros populares que pueden ser vendidos, y el procedimiento es el de cancelar este endeudamiento.

Mamá dice que va a hacer grandes sacrificios ella misma para animar a un esfuerzo en esta dirección. Ella propone darle a la obra educacional de la denominación todo lo que pueda provenir de la venta de una de sus obras más populares. Desde que ella hizo esta proposición, he estado estudiando cuidadosamente el asunto, y soy de la opinión que su libro Palabras de Vida del Gran Maestro será el más valioso regalo que ella pueda hacer. Es una magnífica obra, y una que podrá ser apreciada por ricos y pobres, educados o no educados, personas de todas las naciones, de todas las clases, de todas las naciones lo van a disfrutar, y serán bendecidas por él, y se es adecuadamente liberado, creo que su venta podrá exceder la de cualquier otro libro que hayamos puesto en el mercado.

Esta obra tendría entre cuatrocientas y quinientas páginas si es impreso en tamaño pequeño, y tendría las mismas páginas que "El Rey Que Viene", y si es impreso en una gran edición, su precio podría ser de 3/6 hasta 10/-, de acuerdo con el estilo del encuadernado. No será profusamente ilustrado, pero tendrá cerca de treinta figuras ilustrando las lecciones enseñadas en las diversas parábolas.

Al comienzo pensamos en dar el Testimonio 34, o el nuevo libro de educación, pero nos parece que ninguno de ellos se vendería tan amplia y libremente como el libro de las parábolas. Por eso, Mamá da lo que ella considera lo mejor.

El plan sobre el cual esto debe ser hecho requerirá un considerable estudio, mucho más que el tiempo que el que podría darle hasta ahora, pero voy a considerar un bosquejo simple y que sea perfeccionado por usted y sus asociados en el Comité de la Conferencia General. {160}

1.- Mamá va a consagrar todos los procedimientos de este libro a la obra educacional de la denominación.

2.- Podemos solicitarle a la Pacific Press para que done la obra de arte.

3.- Podemos solicitarle a la Review and Herald para que coloque el tipo y haga cuatro conjuntos de placas como un regalo.

4.- Entonces podemos sugerir que la Review and Herald imprima para su territorio, y la Pacific Press para su territorio, la oficina de Londres para su territorio, y la oficina del Eco para Australasia.

5.- Le solicitaremos a todas Sociedades de Tratado que vendan el libro sin obtener lucro.

6.- Le solicitaremos a todos los agentes que lo vendan con 40% de descuento.

Si el precio al por menor de la obra era de $ 1,25 menos el costo del transporte, el precio bruto sería de 25 centavos por cada libro. Esto menos el costo de transporte y los gastos inevitables, pueden reducir el precio neto para el fondo educacional a 60 centavos por libro.

Sobre esta base de cálculo, para cada diez mil libros vendidos en el Distrito número 3, el Colegio de Battle Creek recibirá $ 6.000; por cada diez mil libros vendidos en el Distrito número 1, la Escuela de South Lancaster recibirá la misma cantidad, y así también en el territorio que el Comité de la Conferencia General le otorga al Union College, al

Colegio Healdsburg, al Colegio Walla Walla, Graysville, Huntsville, Mount Vernon, Keene, y en la obra que Edson ha estado relacionado en Mississippi. Así también en Inglaterra y África del Sur. Mamá le pedirá a la Conferencia que publique una edición en Gran Bretaña que sea vendida para el establecimiento de una escuela allí; también una edición para África del Sur para que apoye a la Escuela Clarement.

A la Compañía Eco también se le solicitará que imprima una edición a ser vendida en Australasia para el beneficio de la Escuela Avondale.

Esto va a ser un gran gasto para las casas publicadoras, ¿pero no está bien que todos se unan para ayudar a la Conferencia General fuera de su desconcierto financiero para saldar a nuestras escuelas de la deuda? Nueve décimos del dinero así reunido para las escuelas será colocado en otras ramas de nuestra obra denominacional, y cada institución y misión será ayudada.

Les solicitaremos a nuestros hermanos de África del Sur que le donen una traducción de esta obra a Holanda. Le vamos a solicitar a nuestros hermanos de Alemania en Norteamérica que donen una traducción para Alemania, y a los demás en otros idiomas. Entonces pidámosle a las oficinas de Hamburgo y Christiana que publiquen ediciones bajo el mismo plan para apoyar la obra en sus países.

(firmado) W. C. White {161}

Ayuda a Ser Dada a Nuestras Escuelas

22 de Enero de 1900

No he podido dormir desde la 1:00 a.m. Estoy angustiada tocante a la deuda del Colegio Battle Creek. Ahora yo le pregunto a la Review and Herald lo que hará para aliviar la situación.

Por la noche, me parecía ver a varios revisando los libros de contabilidad de la Review and Herald. En estos libros fueron registrados el interés del dinero prestado a la escuela. (164)

A pesar de la luz dada por Dios, diez mil dólares fueron necesitados, y el doble de esa cantidad fue usado en construir una ampliación a la escuela. Los gerentes de la Review and Herald tuvieron mucho que ver en este asunto. Estas cosas deben considerarse. No se le exige a la Review and Herald tener que pagar la deuda del Colegio; pues si esto se hiciera, otras escuelas pedirían ayuda en la misma forma. Pero el interés sobre esta deuda debiera hacerse tan bajo como sea posible. No debiera cobrarse interés sobre interés. Tampoco debieran los prestamistas cobrar una taza más elevada que la que ellos mismos pagan. Una institución debiera tener los sentimientos más tiernos y generosos por su institución hermana. La obra hecha en una es tanto la obra del Señor como el trabajo hecho en la otra.

Ha llegado el tiempo cuando el Señor desea que todas las facultades de su pueblo sean ejercitadas para aliviar la situación de nuestras escuelas. Para poder ayudar en esta causa, he propuesto dedicar mi libro sobre las parábolas. Me siento muy ansiosa que la Conferencia General actúe abnegadamente tocante a este libro, que ha de publicarse para ayudar a las escuelas. Este es un tiempo cuando la Conferencia debiera presentarse ante el pueblo en una mejor luz que lo que hasta aquí ha hecho. Nosotros le pediremos al pueblo que ayude hasta lo sumo de su capacidad, justo ahora. Les pediremos que hagan una obra agradable a Dios al comprar el libro. Pediremos que cada medio disponible sea usado para ayudar a circular este libro. Pediremos que todo el campo sea provisto con colportores. Pediremos a nuestros ministros, mientras visitan las iglesias, que animen a hombres y mujeres a salir como colportores, que hagan un decidido esfuerzo hacia adelante en el sendero del sacrificio al dar parte de sus ganancias para ayudar a nuestras escuelas a salir de la deuda. Ciertamente ellos pueden hacer mucho para ayudar al Maestro.

Se necesita un movimiento general, pero esto debe empezar con movimientos individuales. Que cada miembro en cada familia, en cada iglesia, haga un esfuerzo decidido para negarse a sí mismo. Tengamos la cooperación completa en todas nuestras filas. Movámonos hacia adelante con voluntad e inteligencia para hacer lo que podamos en aliviar esas escuelas que están luchando bajo la presión de la deuda. Que los oficiales de cada iglesia encuentren quién entre ellos ha sido enviado a la escuela, y ha sido ayudado. Entonces que {162} la iglesia reembolse el dinero de la colegiatura. Que los que han tenido éxito en colportar vengan a la ayuda del Señor. Al promover este libo, en el nombre del Señor trabajen en fe.

El movimiento que he sugerido resultará en reconciliación. Unificará a las iglesias. Si todos ayudaran a levantar la carga de las deudas en nuestras escuelas, la casa publicadora en Battle Creek será fortalecida para hacer su parte. Por lo tanto es para el bien de la escuela en Battle Creek hacer una plena parte en ayudar a pagar su parte del dinero que por tanto tiempo ha estado involucrado en ella.

La escuela debe ser ayudada. Esfuércense todos armoniosamente, y ayuden en lo posible ahora mismo. No se ofrezcan desalientos de parte de nuestros ministros, como si eso no fuera lo correcto a ser hecho. Ellos debieran emprender este trabajo. Si ellos lo hacen bien, alegremente y con esperanza, encontrarán en Él una gran bendición. El Señor no fuerza a ningún hombre, pero a los que se ubiquen (165) decididamente de su lado, él les dará un brazo ayudador. Él bendecirá a quien obra conforme al espíritu que Dios obra en el corazón. Dios le dará éxito al movimiento de ayudar a nuestras escuelas si es hecho en un espíritu libre, y voluntario, como para el Señor. Sólo de esta forma puede ser ahuyentado el reproche que ha venido sobre nuestras escuelas en todo el país. Si todos emprenden este trabajo en el espíritu de sacrificio, por amor a Cristo, y por amor a la verdad, no será mucho tiempo más en que el canto de jubileo pueda entonarse a través de nuestras fronteras.

(firmado) Sra. E. G. de White

Poder Dictatorial

(Reporte textual de comentarios hechos por la Sra. E. G. de White, en una reunión en la biblioteca del Colegio Battle Creek, el 1 de Abril, en la reunión de la Conferencia General de 1901).

Preferiría no hablar hoy, pero no por no tener algo que decir, porque sí tengo; sí tengo algo que mencionar. Y el estado de cosas como el que ha existido en nuestra conferencia y en las responsabilidades principales, no es bien entendido en su influencia por dichas personas ni por quienes están asumiendo responsabilidades en la obra. La obra ha estado aumentando; ha estado creciendo; y de la luz que he tenido por algún tiempo, se ha expresado vez tras vez, aunque no a todos los presentes, pero sí a personas. Y los planes que Dios tiene para el trabajo de todos, de que nunca una sola mente, o dos mentes, o tres mentes o cuatro, o pocas mentes, debiera ser suficiente sabiduría o poder para controlar y diseñar planes y dejar que descanse sobre las mentes de uno, dos, o tres, respecto a este amplio campo que tenemos. Pues no estamos llegando a alcanzar esa elevada norma con las grandes e importantes verdades que estamos manejando, esa elevada norma que Dios tiene para nosotros. Existen mentes que deben {163} ser llevadas a una completa acción de mayor vivacidad que la que actualmente tienen. Y tocante a nuestra conferencia, se repite vez tras vez, que es la voz de Dios, y por lo tanto todo debe ser referido a la Conferencia [General], y tener la aprobación de la misma tocante a permiso o restricción, lo que será, o no será, hecho en los diferentes campos.

Ahora de la luz que tengo, según me fue presentado en figuras: Hubo aquí un reducido campo de acción; y dentro de esa reducción existe un poder real gobernante. Aquí las salidas se encuentran bloqueadas. Y la obra en todo nuestro campo demanda un curso completamente diferente al que hemos tenido en el pasado. Basta con lo que hemos oído, basta, tocante a que “todo debe hacerse de la manera regular”. Cuando vemos que las líneas regulares se encuentran alteradas y purificadas y refinadas, y que el molde del Dios de los cielos es puesto sobre las líneas regulares, entonces es nuestro deber establecer (166) las líneas regulares. Pero cuando vemos aceptado mensaje tras mensaje que Dios ha dado, y no obstante no hay ningún cambio, y las cosas siguen igual que como siempre, entonces es evidente que nueva sangre debe ser introducida en las líneas regulares. Los líderes de las líneas regulares, debieran tener un cambio completo, y una organización enteramente diferente; y tener un comité que no meramente incluya media docena de personas, para ser el poder gobernante y controlador; sino tener representantes de quienes son puestos en responsabilidad en nuestros intereses educacionales, en nuestros Sanatorios, que están trabajando; y en cuyas vidas se ve constante acción, un continuo añadir, un constante aporte de talento al campo de donde han venido.

Y entonces, la comparación que me ha sido presentada, donde se encuentran los campos que han sido abiertos; ¿dónde están los campos que se han abierto aquí, los nuevos campos en América? ¿Dónde se encuentran en California? ¿Dónde se encuentran aquí en el gran centro de la obra? Y aquí se encuentran los dos grandes centros; y por lo tanto ¿dónde se ve el esfuerzo para obtener nuevos campos, sea que cueste o no, sea como sea? Dios tiene sus tesoros que le había dado a la obra. Él tiene sus tesoros en las lomas; él tiene sus tesoros en cada lugar y en cada

país; y en todos estos países, lejanos y cercanos, él desea ver que exista un poder despertador, amplio, y engrandecedor. Y el manejo en sí mismo se está confundiendo; no que alguien esté mal o desea estar así, sino que el principio está mal; y los principios se han mezclado tanto, y tanto han caído de lo que son los principios de Dios, y constantemente se ve el mensaje tocante a los principios, sagrados, elevadores, y ennoblecedores, en cada institución, en las casas publicadoras, y en todos los intereses de la denominación, todo lo que concierne al manejo de la obra requiere mentes que sean dirigidas por el Espíritu Santo; y a menos que eso sea evidente, a menos que exista un poder mostrando que son aceptados por Dios para impartir las responsabilidades que necesitan atención, entonces sin demora debiera verse una renovación. El ver esta asociación pasar, y cerrarse, con las sesiones del pasado, con el mismo manipuleo, con el mismísimo tono, y el mismo orden, ¡Dios lo impida! (Voces: "Amén") Dios lo impida, hermanos. (Voces: "Amen") Él desea que cada alma que tiene un conocimiento de la verdad, despierte a sus sentidos. Él desea que despierte cada facultad viviente; pues casi nos encontramos igual a hombres muertos. Y es tiempo que nos levantemos y resplandezcamos porque nuestra luz ha {164} llegado, y la gloria del Señor ha caído sobre nosotros; y hasta que esto venga, sería mejor cerrar la conferencia hoy como en cualquier otro día.

Pero lo que debemos hacer es considerar nuestras mentes. Donde existen mentes trabajando, mentes que han estado trabajando en el mismo tono y canal, ellos se han desalentado, y se han confundido. Bueno, no podemos confiarle a los de tremendas responsabilidades aquello que se estará manejando aquí. Pues de la luz que Dios me ha dado, todo lo de esta asociación debiera ser muy sagrado. ¿Por qué? Porque han de ser puestas ideas y planes sobre bases correctas. Y esto se ha continuado y renovado por los últimos quince años o más; y Dios pide un cambio. Dios desea que los hombres de capacidades, y de mente, (167) entiendan que existe una escalera a subir, escalón tras escalón; y si suben esta escalera, escalón tras escalón, pues finalmente entrarán en el reino de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús. Queremos que nuestro rumbo sea hacia el cielo. Y deseamos que todo el egoísmo, que toda hebra del mismo, que se ha entretejido en el padrón, que sea eliminada; y aquí hay un trabajo que, de la luz que Dios me ha dado, debiera encontrarse, sí, cien por ciento más elevado que lo que hoy está.

Aquí están nuestros enemigos. Aquí están esas agencias satánicas trabajando. Hay un despertar de parte de cada agencia trabajadora. Permítanme decir que el enemigo está siempre obteniendo la victoria. Dios quiere que despertemos. Dios desea que emprendamos la obra, cada agencia humana; y él quiere que trabajemos para el tiempo y para la eternidad. Y atravesando vez tras vez el mismo terreno, se encuentran nuestras iglesias, nuestras grandes iglesias, que debieran estar produciendo hombres, educándolos y entrenándolos, y disciplinándolos; y debieran existir aquellos que debieran relacionarse con ellos aquí, llevando responsabilidades y yendo con el mensaje al campo de labor, campos que han estado tan estériles, especialmente el campo del Sur, que casi no se ha tocado, a pesar del mensaje que Dios ha enviado por no sé cuántos años; creo que muchos años. Pero eso se ha dicho, y esta paralización debe terminar. Y cada asociación ha tejido el mismo padrón. Es precisamente la misma tela la que es usada, y finalmente, pues llegará a la nada.

Ahora Dios desea un cambio, y ya es hora, ya llegó el tiempo en que el talento se conecte con la asociación, con la Conferencia General, justo aquí en la ciudad; no esperando hasta que algo se haga, y luego encontrar, no esperar hasta que todo sea hecho y terminado, y luego juntar las fuerzas y ver qué puede hacerse. Queremos saber qué puede hacerse aquí; queremos saber qué puede hacerse ahora mismo; y qué poder e intelecto existe para ser introducido en este trabajo; y que unan sus poderes, emprendiendo la obra inteligentemente, sabiendo que Dios puede trabajar con ellos.

Ahora esto es lo que ellos y ustedes desean, que cada institución que lleva una responsabilidad, tenga una voz en las funciones de esta causa. Ellos tienen un decidido interés en ella; y Dios desea que nosotros, cada uno, {165} asuma una posición en que todos trabajemos; en que no dejemos la carga a dos o tres hombres, y dejar que ellos lleven todo. El hermano Irwin pronto estará donde no puede trabajar de ninguna manera. Él necesita asistentes, y él ha estado en este trabajo de lucha y desaliento hasta llegar a necesitar un cambio. Él debiera tener alguien que ocupe su lugar, de otra forma quedará quebrantado. Eso no puede ser. Debemos tener hombres responsables, y necesitamos hombres que sean tan fieles como la brújula al polo, y Dios probará a estos hombres, y a menos que ellos muestren una mejor idea de lo que significa un principio, de lo que significa el principio de la vida santificada y cristiana, entonces ellos tendrán que ser sustituidos por otro.

Pero Dios ha de obrar un cambio. Él desea que sepamos qué significa trabajar bajo los principios del cielo. Él desea que todos

sepamos qué (168) significa ocupar nuestro lugar, y que cada alma que ha tenido una responsabilidad, que ha trabajado, que ha tenido estos principios, que ha tenido paciencia, como es dicho: "Añada a la fe virtud; a la virtud conocimiento; al conocimiento temperancia; y a la temperancia paciencia; y a la paciencia piedad; y a la piedad amor fraternal; y al amor fraternal caridad". (2 Pedro 1:5). Hermanos, todos necesitamos que estas cartas se escriban y cuelguen en las cámaras de la mente, y a aquél que hace estas cosas, viviendo sobre este principio para nunca fracasar, le "será concedida amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". (2 Pedro 1:11).

Ahora Dios está tratando en serio con nosotros. Pues es despreciable a la vista de Dios el proceder de estas personas. Ellos se detienen por temor a no recibir todo lo que quieren; y eso deja al hombre en la condición donde no puede, donde no puede llegar al cielo si considera eso como los principios del cielo. El hombre no puede llegar allí. La nobleza, la generosidad, la ternura, la compasión, y el amor de Cristo, se encuentran tan lejos de los tales, como las lomas de Gilboa, sin rocío ni lluvia. Se encuentran tan destituidos de ello, que no es posible concientizarlos. Se ha dicho suficiente, vez tras vez, pero de nada sirvió. La luz resplandeciendo sobre ellos, obró lo mismo; pues profesaron aceptarla pero no realizó ningún cambio. Eso es lo que me estremece. Me asusta porque vi que a menos que hubiera más ternura, más compasión, y más del amor de Dios, el cambio no se lograría; pues el Señor sabía lo que estaba diciendo al hablarle a la iglesia de Éfeso: "Has dejado tu primer amor", y les dice que se arrepientan rápido, o si no, él quitará el candelero de su lugar. Lo que deseamos es estudiar todo lo de Juan para ver lo mencionado sobre el amor de Dios, y el amor que debiéramos expresar; y que ese amor no ha sido cultivado; y si no ha sido cultivado, estamos cultivando el atributo opuesto. Ahora ese amor no ha sido cultivado en nuestras instituciones publicadoras; y cuando pueda ejercitarse cada pequeño movimiento mediante el cual ellos piensan obtener un poco de ganancia, se pierde cuatro y hasta diez veces más en esa pequeña transacción, hasta que la luz pronto será quitada de su lugar. Ellos no saben cómo actuar para los intereses de la institución, pero Dios sí sabe. Dios los conoce a todos, y debieran venir a la ayuda del Señor, y tener una nueva creación de sentimiento. Ahora Dios {166} nunca nos absolverá hasta que hagamos eso, hasta que esto sea enseñado en nuestras instituciones, cada una de ellas; y Dios habla en serio: "Yo quiero un cambio aquí". ¿Será lo mismo de siempre? Las mismas ideas vez tras vez, los mismos comités; y allí está el pequeño trono; el rey se encuentra allí, y estos otros son todos secundarios, aquellos cuyas mentes se encuentran más agudas por no haber estado trabajando en este plano angosto y presuntuoso.

Me siento angustiada en este asunto. No deseo hablar aquí, pero no me atrevo a callar. Siento tal condición. Pienso que debiéramos hablar por el amor de Dios y romper nuestros corazones delante de él, y si llegáis donde podéis ver claramente estas cosas, veréis que Dios aborrece el egoísmo, y cuando lo introducimos en su (169) causa, oh, eso transforma cien veces más el crimen. Y cuando introducimos ese egoísmo como si fuéramos a beneficiar la causa, no la ayudamos en nada: pues eso hace que Dios se avergüence de ustedes.

Hemos de ser representantes de Cristo Jesús; hemos de representar su carácter. Hemos de comportarnos de tal forma como para llevar a cabo los principios vivientes en cada línea de acción en cualquier parte, en todo país, y en cada lugar donde hay algo que hacer para el servicio de Dios. Él no aceptará fuego común. Él desea que uséis fuego sagrado encendido por él sobre el divino altar, y él quiere que trabajéis, y que ese fuego consuma toda vuestra bajeza, vuestra intemperancia, vuestro egoísmo, vuestras ideas baratas, vuestro libertinaje, toda esta codicia. Él quiere eliminar todo de aquellos que están procurando preparar a un pueblo que se encuentre en pie en el último gran conflicto, que está justo ante nosotros. El yo debe esconderse en Dios, y cuando el yo queda así escondido, entonces el Señor Dios aparecerá, y no el yo. Cristo aparecerá como el gran obrero; y cuando pensáis en mejorar los planes de Dios mediante vuestra corta visión, vuestras presuntuosas ideas, y vuestros propios planes, enfoques, y pensamientos, quizá obtendréis algo; y si no habéis aprendido algo mejor que eso, tendréis que aprenderlo. Dios desea que estos comités que han estado manejando las cosas por tanto tiempo, sean relevados de su comando, y que vean si pueden tener una oportunidad para sus vidas, y vean si no pueden salir de este carril en que se encuentran, un carril del cual no espero que saldrán, porque el Espíritu de Dios ha estado trabajando y trabajando, pero el rey [el espíritu dictatorial] aún se encuentra allí.

El Señor desea que entre allí su Espíritu. Él quiere que el rey sea el Espíritu Santo. Él desea que todo lo de mala ganancia no sea ejercitado sobre los de afuera, que tampoco se ejercite sobre uno que desea servir a Dios de todo corazón, es decir, trayendo sus diezmos aquí para sostener el ministerio. Él tiene una tesorería, y esa tesorería ha de ser sostenida

por el diezmo, y ese diezmo ha de ser diezmo sagrado, y ha de ser el diezmo de Dios, y ese diezmo ha de ser tan liberal que sostenga grandemente la obra; cada uno desempeñando su capacidad de tal forma que la confianza de todo el pueblo se establezca en ellos, y no tengan temor, sino que vean todo como a la luz del día hasta estar en conexión con la obra de Dios y el pueblo. Sé que mi esposo antes trabajaba así. Él se sentaba con este hombre a quien consideraba de sano juicio, y con aquél hombre, y con otro hombre, y con {167} otro; cuando la causa estaba en sus inicios. Él no pensaba que fuese capaz de conducir la asociación cuando era muy joven. Pero él se reunía con esos hombres, con esos comités que llegaban de diferentes lugares del país. No era sólo en Battle Creek, sino en diferentes lugares, de tal modo que los que sentían una responsabilidad por la obra regresaban a casa sintiendo una sagrada carga por la causa. Pues el llevar a cabo la obra de Dios en líneas correctas, en líneas celestiales, en pureza, en santidad, en planos elevados, en solidez, y para la gloria de Dios, debiera ser aquello que haría a cada uno gozoso y digno de que Dios le haya dado el privilegio de colaborar con Jesucristo. (170)

Ahora se encuentra todo ese poder que nos fue entregado cuando antaño nos comprometimos con Dios. Ese poder cuya provisión fue hecha en el cielo, todas las instalaciones, todas las riquezas de la gracia de Dios, serían impartidas a cada obrero conectado con la causa; y cada una de ellas depende totalmente de Dios, y cuando dejamos a Dios fuera de nuestros planes, y cuando dejamos a Jesucristo fuera de nuestros planes, permitiendo que entren los rasgos de carácter heredados y cultivados, permítanme decirles, que nos encontramos en terreno muy resbaladizo. Estamos haciendo, no senderos rectos para nuestros pies, sino caminos torcidos para que los cojos sean desviados; y no podemos darnos ese lujo. El entregarnos a Jesús ha costado demasiado para el cielo; al cielo le ha costado mucho para que Cristo ponga a un lado su manto real, su corona real, y bajase de su elevado comando, el Príncipe de la Vida y la Gloria, para poder vestirse de la humanidad, y para poder combinar mejor lo humano con lo divino, y para que el hombre pisara en esa piedra, para poder estar en terreno ventajoso con Dios debido al perfume, debido al santo y santificado carácter de Dios que imbuye la vida de cada alma que come del Pan de Vida y bebe del agua de salvación. Y cada uno que come de Cristo, que toma su palabra y la práctica, tendrá vida eterna. Se encuentra en él, porque se encuentra en Cristo, y Cristo se encuentra en él. Ahora aquí está la forma como es presentado el asunto. Pero cuando existe un: "A mí no me importa, seguiré justo lo contrario a la ley de Dios que fue dada en su Palabra; y yo no le pido que tome mi palabra, yo no le pido que la haga".

Pongan a un lado a la hermana White; pónganla a un lado. Nunca más citen mis palabras hasta poder obedecer la Biblia. Cuando se toma la Biblia y se hace vuestro alimento, vuestra comida, y vuestra bebida, para formar los elementos de vuestro carácter, cuando podáis hacer eso, sabréis mejor cómo recibir algún consejo de Dios. Pero aquí está la Palabra, la preciosa Palabra, exaltada ante vosotros hoy. Y no os importe más qué "Dijo la Hermana White", "La Hermana White dijo aquello", y "La Hermana White dijo lo otro". Sino decid: "Así dice el Señor Dios de Israel", y luego hágase justo lo que el Señor Dios de Israel hace, y lo que dice él.

Cristo dice: "Yo hago las obras de mi Padre. Las obras que lo vi hacer, yo también las hago". Pensad ahora en las obras y los sentimientos y los principios que hemos visto, que Dios ha manifestado tocante al trato con el prójimo, {168} que es la compra de la sangre de Cristo. Aquí nos encontramos, el rescate hecho por la sangre de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús. Pensad bien en eso. Costóle la vida. Él fue crucificado por nosotros, y sin embargo aquí se encuentra el preciso instrumento que Dios establecería en el cielo, que Dios Padre establecería donde la luz de Su gloria puede resplandecer sobre nosotros en rayos seguros, y sabemos que la luz del cielo está con nosotros. No se trata de una emoción, sino de una fe viviente fundada en una viviente Palabra y un (171) Dios viviente; y del Salvador, quien proclamó sobre el sepulcro de José: "Yo soy la resurrección y la vida".

Él desea que comamos sus principios, que vivamos sus principios; pero los que actualmente se encuentran allí, nunca lo apreciarán. Ellos han tenido su prueba, ellos han tenido su juicio, ellos han tenido sus advertencias, y ahora debe haber un cambio. Dadles oportunidad de salir y ver lo que significa luchar en la gracia de Dios como han luchado algunos de sus obreros. Vean ellos lo que significa edificar en la causa de Dios. Vayan ellos a lugares baldíos de la tierra; y empiecen a ver lo que significa establecer las cosas de la nada. Cuando hagan esto, ellos entenderán que Dios tuvo sus siervos, su iglesia establecida en la tierra, compuesta de muchos miembros, pero de un solo cuerpo; que en cada parte de la obra una parte debe trabajar en conexión con la otra, y esa parte con otra parte, y esa aún con otra; y todas estas partes se encuentran unidas mediante los áureos vínculos del cielo, sin

que en manera alguna hayan reyes [dictatoriales] aquí. No ha de verse hombre que tiene el derecho de estrechar su mano, y decir: "No, usted no puede ir allí; no lo apoyaremos si usted va allí". Pues, ¿qué tiene el tal que ver con apoyar? ¿Crearon ellos los recursos? Los medios vienen del pueblo, y de aquellos campos destituidos. La voz de Dios me ha dicho que los instruya a que vayan al pueblo, y les mencionen sus necesidades; y que llamen a todos a trabajar justo donde puedan encontrar un lugar apropiado, para establecer la obra en cualquier lugar que puedan.

Hay una obra que hacer. Y queremos saber si habéis estado haciendo la obra, con vuestros comités. Aquí están los comités; ¿dónde se encuentran los monumentos? Al ver las ciudades, ¿dónde se encuentran los monumentos? ¿Dónde, os pregunto, se encuentran las iglesias que son puestas para la gloria de Dios? Allí están los obreros. Agradezco a Dios que se está haciendo una obra, y agradezco a Dios por la obra médico misionera; y a cada alma que obtenga una educación en conexión con el evangelio del Señor Cristo Jesús, Dios os llamará. Dios tiene un lugar para usted. Y los que se encuentran trabajando por los jóvenes en cualquier línea en nuestras escuelas, en los sanatorios, y dondequiera que estén trabajando, ¡no pongáis una sola piedra en su camino! El Señor ha revelado que él trabajará con los que trabajan.

Sois colaboradores junto con Dios. ¿Dónde están las iglesias? Mi alma se condolió cuando estuve en California. Hay jóvenes viajando por las iglesias, pero ¿dónde está el poder? ¿Dónde está el poder para abrirles campos nuevos, y decir: "Aquí estamos, no para quedarnos con el pueblo que conoce la verdad, aquí se encuentra un campo que nada conoce de ella; y este campo ha de ser convertido y educado, en lo que ellos cedan a la verdad". Pero las semillas de la verdad deben sembrarse. Alzad vuestras cabezas, pues los campos están todos maduros para la cosecha. Pero él deseaba que lo vieran; y él quería que ellos vieran; y él desea que todos ustedes lo vean y llenen sus manos de la cosecha. Pero estos que viajan de lugar en lugar, {169} atendiendo a las iglesias, Dios os ayude al impartiros el espíritu del mensaje, para que vuestras almas ansíen salvar a otros, y no los suelten hasta ser ellos convertidos. Esta es la obra que deseamos ver hecha, y que se realizará cuando se introduzca ese espíritu y se aferre de cada mente en cada asociación que ellos están dirigiendo; pues se está elevando la precisa luz que (172) debiera presentarse, la reforma pro salud, mediante su abnegación y sacrificio.

¡Oh mi alma, cómo me ha dolido que se hayan puesto tropiezos en el camino tocante a mi persona. Ellos os dirán que la hermana White hizo esto, o que hizo aquello; por ejemplo: "La Hermana White comió queso, por lo tanto todos estamos en libertad para comer queso". ¿Quién les dijo que yo comí queso? Yo nunca tengo queso en mi mesa. Hubo una ocasión cuando estuve en Minneapolis, lo probé una o dos veces, pero eso es asunto completamente diferente del queso formando parte de la dieta, un asunto completamente diferente. He probado hierbas muy amargas en ocasiones especiales, pero no haría de ellas una dieta. Pero hubo una ocasión especial en Minneapolis donde no podía conseguir nada más; y hubo pequeños trozos de queso en la mesa, y mis hermanos estaban allí, y uno de ellos me había dicho que si yo comiera un poco de eso, mi condición cambiaría, y lo hice. Tomé un poco de queso, y no recuerdo haberlo tocado la segunda vez.

Otro dice: "La Hermana White bebe té [negro], y nosotros podemos beber té". ¿Quién de mis hermanos ha hecho esa declaración? ¿Quién la ha escuchado salir de mis labios? Yo nunca tengo té en mi casa, ni lo pongo ante nadie más. No he probado carne ya por años.

Ahora, por ejemplo alguien diría que la Hermana White no come carne. "Ahora yo deseo que tú no la comas, porque la Hermana White no la come". Bueno, yo no daría un centavo por cosa alguna semejante a eso. Si no tenéis una mejor convicción, de que no comeréis carne sólo porque la Hermana White no la come, yo no daría un centavo por vuestra reforma pro salud. Pero yo deseo que todos ustedes estén de pie sobre vuestra dignidad individual, en vuestra individual consagración a Dios, de modo que el templo del alma sea dedicado a Dios. Quien sea que contamine el templo de Dios, a ese Dios destruirá. Ahora yo deseo que entendáis estas cosas, y que no hagáis un criterio de ningún ser humano.

Lo que ustedes necesitan es esto: Aquí tenéis un cuerpo, maravillosamente hecho, y se necesita que ese cuerpo sea atentamente tratado. He visto, me ha sido representado, que la más fina maquinaria se encontraba en el cuerpo, y es posible llevar demasiado lejos algo bueno, como inhalando demasiado e inflándose. Dios no hizo estos valiosos órganos para ser inflados como un globo. Él nunca los hizo para eso, y él desea que cada alma viviente trate a esta maquinaria como maquinaria de Dios, que debe guardarse en perfecto orden para mantener bien la fuerza cerebral. El cerebro debe trabajar, y cada carga que se le pone al estómago que no debiera estar allí, sólo ofusca al cerebro. Entráis así a una conferencia, os sentáis y coméis platos pesados, descuidando el ejercicio; y luego entráis a la reunión, y estáis todos con sueño; vuestras

ideas no sirven para nada, y realmente no sabéis a qué estáis consintiendo. {170}

Ahora Dios desea que cada alma se aguce. Él quiere que cada alma aquí tenga Su poder convertidor. No necesitáis mencionar, ni una sola vez, a la Hermana White; no os pido que lo hagáis. Dios me ha dicho que a esta conferencia debo dar mi testimonio de manera directa, y que no debo hacer, por mis propios esfuerzos, que ningún alma se vuelva un creyente; que mi trabajo es sembrar la verdad en mentes humanas, y que quienes hayan encontrado la verdad en la (173) Palabra de Dios habrán de apreciarla, y cada día apreciarán el rayo de luz que Dios les ha dado a las pobres almas cojas, para que no sean desviadas del camino; y yo deseo que hagáis senderos rectos para vuestros pies, para que los cojos no sean apartados del camino.

Ahora, queremos que en la Asociación tengamos la habilidad que Dios le ha dado al Doctor Kellogg, y supongo que él no se encuentra aquí, no sé si está, pero de todos modos

(Voz: "Sí, él se encuentra aquí")

No puedo leer sin mis lentes especiales, pero quiero decir que el Señor desea que se aprovechen a lo máximo las capacidades que él está usando en cada parte de la obra. Él no desea que la obra médico misionera se separe de la obra evangelística, ni que la obra evangelística se separe de la obra médico misionera. Él quiere que ambas se combinen; y él desea que este poder de la obra médico misionera sea considerado como la obra pionera, el arado que rompe el terreno, para el rompimiento de los prejuicios que han existido. Pues nada puede romper el prejuicio como eso. Dios desea que cada alma trabaje hombro a hombro con el Doctor Kellogg. Él casi se desespera, estando casi para perder su vida debido a posiciones que se han tomado, y todo el mundo colocando una piedra delante del carruaje para que no avance. Ahora Dios quiere que avance la obra pro salud, al igual que la obra misionera. Él [Doctor Kellogg] desea que se lleve adelante la obra de Dios.

Realmente, cuando vine aquí, no sabía qué hacer. Cortésmente el Doctor Kellogg me pidió que viniera a su casa para recibir tratamientos una o dos semanas antes de la conferencia, para así poder venir a las reuniones. Entonces vino la pregunta: ¿Qué tocante a esto? Ellos dirán que el Doctor Kellogg te ha manipulado. Dejad que digan lo que quieran; ellos lo dijeron demasiado cuando no había una partícula de evidencia. Pero yo iba a eliminar completamente toda la dificultad; de modo que envié palabra: "Encuéntrenme un lugar". El Doctor Kellogg amablemente me ha abierto su casa, pero para eliminar toda ocasión para el chisme, decidí no ir allí. Ahora encuéntrenme un lugar. El viernes por la noche me arrodillé para orar, diciendo: "Oh Señor, indícame dónde ir y qué hacer". Allí me había enfermado antes, y aún me encontraba enferma, y, ¿por qué? Yo no preferí ir a Battle Creek donde se realizaría la conferencia, porque sabía que sería para mí una terrible prueba. Este es el tercer invierno que estoy atravesando. Experimenté un invierno en Australia, uno en California; y estoy pasando el tercero aquí. Y ahora podéis ver que todo esto afecta mi sistema. Entonces estuvo lo de las casas con calefacción, donde no había más necesidad de eso que la que hubo en California; pero fueron calentadas, haciéndome caer en una terrible condición de malaria, y de eso he padecido desde la navidad; y luego vino la precisa crisis estando en Los Ángeles, y allí nada supe, después de haber hablado el domingo, no supe más hasta las 2:00 a.m. de la siguiente mañana, cuando los vi a todos atendiéndome, no supe nada de eso, ni de lo que se había hecho; y luego sucedió que la llenura {171} que tenía en mi cabeza, pasó por todo mi cuerpo. Y eso produjo el (174) flujo sanguíneo; y he estado viajando todo este tiempo hasta llegar aquí, con ese terrible malestar, el flujo sanguíneo. Me era imposible sentarme, sólo estar todo el tiempo acostada, y sin embargo no he fallado en lugar alguno con mi compromiso de hablar, sino sólo uno al salir de Los Ángeles. Me levanté, me puse en pie, y la fuerza de Dios me ayudó. En Vicksburg hablé dos veces, en Nashville hablé dos veces, en Memphis hablé una vez, y en Chicago hablé dos veces, y Dios me ayudó a hablar, y luego vine aquí, y he estado hablando desde que llegué aquí.

Ahora ustedes ven que yo temía todo esto, y no quería sacrificar mi vida; y por lo tanto dije que no deseaba venir aquí. Yo no podía atravesar los llanos. Temía por mi vida. Casi se derritieron mis tendones durante el frío clima cuando viajaba, debido a una espiral caliente justo debajo de mi cama cuando viajaba desde Australia. De modo que dije que no vendría. Entonces dijeron que la conferencia sería en Oakland. Pero por la noche yo hablaba con ustedes tal como estoy hablando hoy con ustedes. Yo estaba dando un mensaje noche tras noche; y luego me levantaba para escribirlo todo, y me levantaba a las 12:00 p.m., y a las 2:00 a.m., para escribir el mensaje. Y fue justo mientras yo estaba considerando esto, que vinieron mensajes de Londres, que ellos querían verme y conocerme; pero que ahora no podían viajar tan lejos, y que costaba tanto, y oí que costaría de cinco a ocho mil dólares más. Y luego

dije: “No tenemos tal dinero, pero aunque sacrifique mi vida, yo haré el viaje”.

Bueno, el Doctor Kellogg nunca me persuadió a venir aquí. Cuando hablé de los particulares, del frío clima: “Bueno, dijo él, ¿habría una diferencia si la conferencia se pospusiera unas semanas? Yo dije: Sí habría”. Entonces empecé a pensar en ese plan, después que él se había ido. Bueno, me arrodillé para orar, preguntándole al Señor dónde ir y qué hacer. Me estaba arrepintiendo de hacer el viaje. Luego Sara me dijo: “Usted no está con suficiente salud como para ir a ningún lugar”.

Bueno, mientras me encontraba orando y enviando mi petición, hubo, como en otras ocasiones, una luz circundando mi cuarto, y una fragancia como la fragancia de las flores, y un perfume de flores; y luego la voz que parecía hablar dulcemente, dijo que yo habría de “aceptar la invitación de mi siervo, John Kellogg, y hacer de su casa la mía”. Entonces la palabra fue: “Lo he designado como mi médico. Puedes ser un aliciente para él”. Es por eso que me encuentro aquí, y por eso es que me encuentro en su casa.

Ahora yo deseo, en toda forma posible, tratar al Doctor Kellogg como el médico que Dios ha designado, y lo voy a hacer. Y quiero que mis hermanos se unan. “Ellos dicen, ellos dicen, ellos dicen”. Solo pongan los “ellos dicen” muy lejos. Velad, dice el Señor, para oír qué dice Él. Mirad al Señor, por nada veáis a ningún poder humano para recibir su mente, pues no son sino humanos, no son sino malicia; sino que sólo mirad al Señor Dios de Israel, y él os dará entendimiento. {172} No habréis de descansar vuestra alma indefensa en ningún otro ser humano. Tenéis un carácter a formar para vosotros mismos, y a ese carácter Dios ha dado todo ánimo para ser hecho a semejanza divina.

Ahora, además de esto, os digo que la siguiente noche, esa noche dormí contenta, muy feliz. La familia entera se derritió. Ellos nada supieron de lo que yo estaba atravesando, nada de lo que yo había visto, pero el Espíritu de Dios estuvo allí. Todos estaban llorando y contristados, y la bendición de Dios se había posado sobre nosotros, y la hermana Druillard estaba alabando a Dios, y todos estábamos recibiendo un derramamiento del Espíritu de Dios. Tales cosas me son más valiosas que el oro de Ofir. (175)

Ahora yo quiero decir, por el amor de Cristo, unámonos. Dejemos la crítica, pues no podemos efectuar una reforma al apuntar el dedo a los males de otros, y pensar que eso cubrirá nuestros propios errores. Dios dice que debemos amarnos los unos a los otros. Dios dice: “Aborrezco vuestras falsas pesas y vuestras falsas medidas”. Pero él nos dice que él nos conoce, en cada testimonio que nos ha dado en otros casos. Es el Señor quien desea que entremos en la más cercana conexión con Él. Él le dijo a Cornelio referente adónde se encontraba Pedro. Él supo justo dónde buscar, y él le dijo todo tocante a estas cosas, cómo Pedro se encontraba en casa de un curtidor, y todo se hizo así. El Ángel de Dios pudo haberle dicho a Cornelio todo lo referente a este mensaje, pero no, pues la iglesia de Dios debía estar toda conectada, y la ley que Dios le impartió a Pedro habría de impartírsele a Cornelio y a toda su familia. Ahora eso es lo que Dios desea, y él le dice a cada uno que venga a él mientras estamos tan débiles como ahora, por estar tropezando sobre otros. Ahora dejad que el Señor Dios de Israel entre a nuestro lugar. Dadle espacio. Dadle un lugar, y empecemos a ejercitar el amor de Dios en nuestros corazones, en lugar del odio. Tan pronto como empecéis a llenaros de orgullo, comenzáis a aborrecer a otros. Dios nos ayude a entrar en correctas posiciones, y creo que él está hoy aquí. Si no lo creyera, no estaría diciendo lo que he dicho. Pero creo que podéis llevar estas cosas a vuestras almas.

Y debe haber un serio trabajo del corazón. No se trata de hacer nada, sino de obrar mediante principios cristianos, y cuando se trabaje sobre los principios del cielo, veréis revelarse la salvación de Dios, y Dios desea que estéis dispuestos a marchar. Él desea que abráis las ventanas hacia el cielo, y las cerréis hacia la tierra. Él desea que se revele la salvación de Dios. Él desea que se combinen la obra médico misionera con el evangelio, de modo que queden inseparables. Y él desea que esta obra se combine, y que en su pueblo se vea una unión íntegra. Él desea usar el talento del Doctor Kellogg; y desea usar el talento que se encuentra en la escuela. Él quiere que eso que se encuentra en cada institución, se conecte con el manejo de su obra y sus iglesias. Él no desea que dos o tres mentes se establezcan como reyes, y el resto sea manejado por estas dos o tres mentes. Él desea {173} que existan comités trabajando en cada parte de su obra. Y luego la obra médico misionera será realizada sobre un grado más elevado que el que jamás se haya hecho. Dios desea que así se haga. He visto a algunos dispuestos a decir: “Pues ellos han tenido más de su porción, más de lo que otros han tenido en Australia”. Nosotros hemos tenido muy poco, cuando debiéramos haber tenido diez veces lo que (176) había para comenzar, para establecer algo que hiciera un comienzo, algo que fuera en forma pionera para la obra. Eso nos llevará a todo lugar. No debe cerrarse eso,

pues eso nos llevará a todo lugar. No hay un lugar donde la obra médico misionera no pueda llevarnos, y ella abrirá el camino para el evangelio. Ahora Dios no nos ha bendecido como quisiera si se hubiera visto un aprecio del trabajo que él está llevando a cabo. Agradezcamos a Dios que el Doctor Kellogg no ha entrado en abatimiento y deslealtad. He temido eso, y le he escrito algunas cosas muy directas a él, y pudiera ser, Doctor Kellogg, (si se encuentra aquí), que he escrito demasiado fuerte, pues sentí que debiera aferrarme a usted, y sostenerlo mediante todo el poder de mis fuerzas.

Pero he visto la obra, he visto la obra que se ha estado llevando a cabo, y ¿cómo puede alguien verla y no entender que Dios está obrando? Ese es el misterio. No puedo entenderlo. No lo puedo explicar. Es decir, que quienes tienen conocimiento de la obra hecha aquí, deben ser los hombres que debieran representarla, que ellos debieran afirmarse para dar carácter a la obra, y para las clases de mayor grado, para que también sean ellos alcanzados. Y cada alma de ustedes debe sentirse honrada delante de Dios, por él haberos dado personas que puedan alcanzar a los de alcurnia, y que los más ricos sean alcanzados con el evangelio. Debéis sentir agradecimiento a Dios por el honor que él os ha concedido. Y deseo decir que deseo emprender la obra con todas mis capacidades. Bueno, he hecho lo mejor posible en la línea médico misionera. Hemos ayudado. No diré más tocante a eso, pero quiero decir que hemos encontrado pobreza que hemos tenido que aliviar, que atender hasta el mismo momento en que salimos de Australia. Ha sido pobreza, pobreza, pobreza, a través de toda la trayectoria, lo que nos ha tocado enfrentar. Pero agradecemos a Dios que Su bendición ha logrado todo lo que fue hecho.

Y ahora pienso que por ahora he dicho suficiente. Pero los ministros de Dios deben entrar en una posición completamente diferente. Ellos deben ser evangelistas. Ellos deben ser médicos misioneros. Ellos deben emprender el trabajo inteligentemente. Ellos deben llevar la obra a lugares distantes; y de nada sirve pensar que lo están haciendo si Dios a nosotros nos ha dado un trabajo en conexión con el evangelio, y ellos dejan esa obra para asumir el trabajo del evangelio. Entonces no debéis esperar que seréis llenos de intensidad por no tener más de la mitad de las facilidades que Dios desea.

Pero el Señor aún os ama. Ahora alabemos a Dios por eso. Ahora emprendamos la obra en una nueva forma. Hagamos la obra de todo corazón y mente, y alma. No os ocupéis más en buscar las faltas de otros. Sí veo muchos gavilanes, y veo muchos buitres que están velando y esperando ver cuerpos muertos, yo no quiero ver nada de eso. No queremos ver el señalamiento de las fallas de otros. Atendamos al número 1, y allí tenemos todo lo que podemos {174} hacer. Si atendemos al número 1, y si purificáis vuestras almas al obedecer la verdad, tendréis algo para impartir. Tendréis un poder que impartir a otros. Dios os ayude; le suplico que os ayude, a cada uno de ustedes; y que también a mí me ayude. Deseo Su ayuda, su fortaleza.

Pero no citéis a la Hermana White. No citéis jamás a la Hermana White hasta obtener terreno ventajoso donde sabéis donde estáis. Citad (177) la Biblia. Hablad de la Biblia. Se encuentra llena de alimento, llena de grosura. Practíquese en vuestra vida, y conoceréis más Biblia que lo que la conocéis ahora. Tendréis materia fresca. ¡Oh, tendréis materia valiosa! Pues no estaréis pasando vez tras vez por el mismo terreno; y veréis a un mundo salvado. Veréis almas por quienes Cristo ha muerto. Y os pido que os vistáis de la armadura, cada parte de ella, y aseguraos que vuestros pies estén calzados con la preparación del evangelio.

Las Líneas Regulares

28 de Junio de 1901

Querido hermano Daniells:

Estoy enviándole algo que escribí un tiempo atrás, pero que no he buscado por faltarme las fuerzas. No está extinguido el farisaísmo en el actual mundo cristiano. El Señor desea romper el curso de precisión que se ha vuelto tan firme, que ha impedido, en vez de avanzar, la obra. Él desea que su pueblo recuerde que existe un gran espacio sobre el cual la luz de la verdad presente ha de brillar. La sabiduría divina debe recibir abundante espacio en el cual trabajar. Ha de avanzar sin pedir permiso o apoyo de quienes se han auto adjudicado un poder dictatorial. En el pasado un grupo de hombres ha procurado mantener en sus propias manos el control de todos los recursos financieros llegando de las iglesias; y han usado estos medios de manera muy desproporcional, erigiendo costosos edificios donde tales edificios tan grandes no eran necesarios, dejando los lugares pobres sin ayuda y sin aliciente. Ellos mismos han asumido la grave responsabilidad de retardar la obra donde la obra debiera haber sido avanzada. Le ha sido dejado a unas pocas y

supuestas mentes piadosas para decir cuáles campos debieran ser trabajados, y cuáles campos dejarse sin trabajar. Unos pocos hombres han mantenido la verdad en canales circunscritos, porque el abrir nuevos campos exigiría dinero. Sólo en esos lugares en que ellos estaban interesados, han estado ellos dispuestos a invertir recursos. Y al mismo tiempo, en unos pocos lugares, se han invertido cinco veces más en edificios. La misma cantidad de dinero usado en establecer plantas en lugares donde {175} la verdad nunca ha sido introducida, hubiera llevado a muchas almas al conocimiento salvador de Cristo.

Por años la misma rutina, la misma "manera regular" de trabajar, se ha seguido; y la obra de Dios ha sido grandemente retrasada. Los mezquinos planes que se han seguido por quienes no tenían un juicio claro y santificado, ha resultado en un mostrario no aprobado por Dios. (178)

Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las "líneas regulares" no han hecho el trabajo que Dios desea cumplir. Háganse cambios constantes mediante el reavivamiento y la reforma. Algo se ha hecho en esta línea, pero no se detenga aquí la obra. ¡No! Rómpase todo yugo. Despierten los hombres al reconocimiento de una responsabilidad individual.

La presente condición basta para probar a todo el que tiene el verdadero espíritu misionero, que las "líneas regulares" pueden resultar ser un fracaso y una trampa. Si Dios ayude a su pueblo, el círculo de reyes que se atrevió a asumir tales enormes responsabilidades, nunca jamás ejercitará así su impío poder en las así llamadas "líneas regulares". Demasiado poder ha sido invertido en agencias no reavivadas y sin reforma. No se permita que más egoísmo y codicia dicte el trabajo que debe hacerse para cumplir con la grande y noble comisión que Cristo le ha dado a cada discípulo. Él, nuestro Señor y Maestro, nos ha dejado un ejemplo, en su vida de sacrificio, del camino en que debemos trabajar para avanzar el reino de Dios.

Dios no pide que sus misioneros demuestren su devoción al enfrascarse en monasterios, o al ir en largos y dolorosos peregrinajes. No es necesario hacer esto para mostrar disposición en negarse a sí mismo. Es al trabajar por quienes Cristo murió, como mostramos verdadero amor. Mediante humillación, sufrimiento, y rechazo, Cristo compró la salvación de la raza humana. Mediante su muerte él hizo posible que el hombre tuviera un hogar en su reino eterno. Quienes aman al Señor mirarán hacia el Calvario, y pensarán cómo el Señor de la vida y la gloria puso a un lado su manto real y regia corona, y vistiendo su divinidad con humanidad, vino a este mundo todo marchitado y estropeado con la maldición, para ponerse a la cabeza de la caída raza, haciéndose su ejemplo en todo, soportando todas las pruebas que a ellos les toca llevar; y soportando todas las tentaciones que les toca enfrentar. Él vivió la vida del más pobre, y sufrió a menudo con hambre. "Las zorras tienen cuevas, y los pájaros tienen nidos", dijo él, "pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza".

Mientras contemplamos este amor divino, este maravilloso sacrificio, nos llenamos con un deseo de gastar la vida en el servicio del Redentor.

Cuando el pecador es convencido y convertido, Jesús le dice: "Sígueme, y no caminarás en tinieblas". A cada ser humano Dios le ha asignado una individualidad, y un trabajo distinto. Abraham fue llamado a ir a un territorio nuevo. Él habría de ser un portador de luz a los paganos. Los que creen en el Señor no han de vivir para agradarse a sí mismos. El alma de cada pecador es preciosa a la vista de Dios, y él exige el cuidado de aquellos cuyos nombres se encuentran en los libros de la iglesia. {176}

La comisión de Cristo es: "Id a todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura". Los que son impresionados a emprender la obra en el campo cercano, o en regiones del extranjero, han de seguir adelante en el nombre del Señor. Ellos prosperarán si evidencian que dependen de Dios por gracia y fortaleza. Al comienzo, su trabajo puede ser muy pequeño, pero crecerá si siguen el plan del Señor. Dios vive, y él obrará a favor del obrero abnegado y sacrificado, dondequiera, y quien sea, que fuere. Esperamos para ver si nuevos campos han sido trabajados, si las porciones estériles de la viña del Señor han recibido atención. Vemos que la mayoría de quienes (179) han procurado hacer un comienzo en nuevas regiones, como ha hecho el hermano Shireman, han sido desanimados por los dirigentes de la obra, por temor de que necesitarían dinero de la tesorería. Sin embargo ese mismo dinero de la tesorería ha sido usado para erigir edificios imponentes, innecesarios, y costosos. Si los hombres hubieran recibido la sabiduría de Dios, ellos hubieran ejercido justicia y equidad tocante al desembolso de recursos. Todas las partes de la viña del Señor habrían recibido una justa porción de ayuda.

Hay muchos que, con la correcta dirección, empezarían en lugares lejanos los esfuerzos de buscar y salvar lo perdido. El Señor

bendice a los abnegados, que tienen tal hambre por las almas que están dispuestos a ir a cualquier parte. Pero, en el pasado, ¿cuánto ánimo ha sido dado a tales obreros de parte de sus hermanos? Muchos de ellos han esperado hacer algo, pero no se les ha dado atención.

Si los ministros les hubieran dado ayuda y aliciente a estos hombres y mujeres, ellos habrían estado haciendo el trabajo designado por el Señor. Ellos han añorado hacer algo para ayudar. Pero se ha tomado tanto tiempo para recibir ánimo, que muchos han entrado en otras líneas de trabajo.

¿Seguirán gobernando las "líneas regulares", diciendo que cada mente será controlada por dos o tres mentes en Battle Creek? El llamado macedónico está llegando de todas partes. ¿Irán los hombres a las "líneas regulares" para ver si se les permitirá trabajar? O irán a trabajar para hacer lo mejor posible, dependiendo de sus propias capacidades y de la ayuda del Señor, comenzando en forma humilde, y creando un interés en la verdad en lugares donde nada se ha hecho para impartir el mensaje de advertencia.

El Señor ha animado a quienes han comenzado por su propia cuenta a trabajar por él, con corazones llenos de amor por las almas que están por perecer. Un verdadero espíritu misionero será impartido a quienes procuran con sinceridad conocer a Dios y a Cristo Jesús, a quien él ha enviado. El Señor vive y reina. Jóvenes, salid a los lugares a que sois dirigidos por el Espíritu del Señor. Trabájese con las manos, para que seáis de sostén propio, y al presentarse la oportunidad, proclámese el mensaje de advertencia. El Señor ha bendecido el trabajo que J. E. White ha procurado hacer en el Sur. Dios conceda que no se oigan las voces que han estado tan prestas {177} a decir que todo el dinero debe pasar por el designado canal en Battle Creek. El pueblo a quien Dios ha dado sus recursos, es responsable sólo ante Él. Es su privilegio aportar ayuda directa, y asistencia, a las misiones. Se debe a la malversación de fondos que el campo del Sur no tiene mejor progreso que el actual.

Yo no considero como deber de la rama sureña de nuestra obra, en la publicación y manejo de libros, el estar bajo el dictado de nuestras casas publicadoras establecidas. Y si pueden diseñarse medios para reducir el costo de publicar y circular libros, hágase así. (180)

Tengo que decir, mi hermano, que no tengo deseo de ver el adelantamiento de la obra del Sur, mediante las líneas regulares antiguas. Cuando veo cuán fuertemente prevalece la idea de retener los métodos de manejar nuestros libros, porque lo que ha sido debe ser, no tengo corazón para recomendar que continúen las anteriores costumbres. Sinceramente espero que se hagan cambios exigidos por la necesidad del caso. Tengo más para escribir, pero ahora no tengo tiempo.

(firmado) Elena G. de White

Descuido del Campo del Sur

Oakland, Ca.,
8 de Julio de 1901

Querido hermano Evans:

No he podido dormir después de la 1:00 a.m. Despierto con el corazón adolorido, pues he estado conversando con usted, presentándole las necesidades del campo del Sur. Estuve en una reunión del comité. El Espíritu del Señor vino sobre mí, y me dirigí a usted, mi hermano, diciendo: "¿Qué más puede decirse para impresionarlo con las necesidades de la causa de Dios? ¿Por qué se siente usted como deseando realizar tan poco por el campo de Sur? ¿De dónde supone usted que viene su ayuda?"

En los lugares diferentes donde me detuve en camino hacia Battle Creek, procuré crear un interés en la obra del Sur, pero se recibió sólo poco dinero; pienso que lo único que se dio fueron mil dólares. ¿Qué significa esto? Nuestro pueblo tiene recursos, y la obra en Nashville ha sido emprendida con la recomendación divina. Dios aprueba la obra que ha sido hecha por J. E. White y sus ayudantes. ¿Qué más evidencia pueden esperar mis hermanos, de que es su deber ayudar? El hecho de que dicho campo ha sido mal tratado, el preciso hecho de que el asunto ha sido presentado, debiera ser suficiente para llevar al pueblo de Dios a realizar todo lo de su parte para ayudar. {178}

Luz me ha sido dada por Dios, de que a menos que se haga algo más a favor del campo del Sur, de lo que ya se ha hecho, los que debieran ver la condición del campo, y reconocer su necesidad, serán tenidos por responsables por los recursos que han desviado del propósito para el cual fueron recaudados. El fracaso en hacer lo que debiera haberse hecho para ubicar la obra donde debiera estar, muestra que la deslealtad pasada no ha sanado. Algo ha sido hecho para ayudar, pero eso se queda aún muy corto.

La posición tomada por los obreros en Nashville tocante a la planificación de la obra allí, es aprobada por Dios. El Señor no está en las desfavorables proposiciones que han sido presentadas. Los propósitos divinos son contrarios a la suposición de los hombres. He estado velando, con intenso interés, los movimientos hechos en el Sur. La reprensión de Dios se encuentra sobre quienes en el pasado han hecho propuestas que han causado impedimento en la obra del Sur, de modo que se encuentra muy retrasada de donde debiera estar. Esta obra hubiera estado muy avanzada si los hombres en oficio sagrado hubieran sido controlados por el Espíritu Santo.

Soy instruida a decir: Hágase vuestro muy desatendido deber. No ha de verse vacilación alguna en este asunto. Justicia, misericordia, y el amor de Dios han sido por mucho tiempo excluidos de los administradores en el corazón de la obra, que los ojos han sido cegados, y las percepciones desvirtuadas. No sean encontrados infieles al deber mostrado, los líderes que ahora están siendo probados. Su reprensión ha llegado a su pueblo debido a su descuido. Es su deseo que algo se haga, e inmediatamente. No trabajen contrario a Su propósito los que se encuentran en posiciones de confianza. Emprendan los tales su trabajo, y ayuden donde la ayuda se necesita. Decídase lo que debiera hacerse, y luego hágase. Sea llevada a un glorioso cumplimiento, la obra de la última Conferencia, donde el Señor estuvo presente, enseñando línea sobre línea y precepto sobre precepto.

Soy instruida a mantener ante vuestra atención el campo del Sur, que para vuestro propio bien se haga amplia restitución a este campo. Falsas representaciones han sido hechas tocante al trabajo a realizarse en el Sur. Los hombres no han tenido suficiente interés en la obra, como para ir al campo y hacer un examen desinteresado. Pensad en la mentira mostrada, los esquemas que se han formado, para controlar aquello que el Señor creó para ayudar al campo del Sur. El pasado curso ha sido torcido. Se han seguido métodos equivocados. Pero los errores del pasado permanecen sin confesar, y sin arrepentimiento. Ellos han visto las cosas, desde el comienzo hasta el fin, en una luz completamente falsa; y de la actual condición, el mismo curso será seguido en el futuro.

El Señor no aceptará ninguna excusa por el descuido del pasado tocante al campo del Sur. Aún no se le ha hecho plena restitución a este campo. El reproche aún no está borrado. Cristo ha sido maltratado en la persona de sus santos. A Dios se le ha robado del ingreso con el cual él quería abrir la obra en el Sur. Y esta obra miserable y egoísta, será repetida tan ciertamente como se ha hecho en el pasado, a menos que sea vista en una verdadera luz. {179}

Edson White y otros, han estado apiñados en posiciones muy desagradables. Ellos han sido empujados hacia la pared. Dios ha visto este injusto trato. ¿En qué forma amaron a Dios supremamente, y a su prójimo como a sí mismos, los que participaron en esta injusticia? “Si no habéis sido fieles en lo terrenal, si no habéis mostrado sabiduría en el uso de lo que le pertenece a otro, ¿quién os dará lo propio?” Esto llega a la precisa raíz del asunto. Acciones injustas, e impías, han traído la desaprobación de Dios sobre la 182) Oficina de la Review and Herald. Trabajo impío ha causado mala fama a la causa de Dios, y ha impedido que los apóstatas obedezcan Su santa ley.

Pensé que nunca se me llamaría a escribir otra vez sobre este tema; pero no me atrevo a mantener silencio cuando estas cosas me son presentadas. La noche pasada es la segunda vez que este asunto me ha sido presentado.

Cuando mis hermanos me escribieron tocante a erigir otro edificio en Battle Creek, diciendo que podría conseguirse dinero con el cual hacer esto, mi corazón se agravó, y desde entonces no he estado libre de dolor. La obra en el Sur debiera recibir la atención que hace años debe haber recibido. Se le han detenido sus justos pagos. Y sin embargo los que han hecho tan poco por este nuevo campo, ahora proponen erigir otro edificio en Battle Creek, con el propósito de obtener más espacio y amenidades. ¿Cuál sería la influencia de tal acción, tras haber recibido la luz que Dios ha dado sobre este tema? Tómense los cuatro mil dólares que se usarían para construir este edificio, y pónganse donde pertenecen, para llevar fruto para la gloria de Dios.

Nashville ha de ser hecho un centro desde el cual la luz de la verdad ha de resplandecer. Póngase allí el dinero. Hágase restitución al campo del Sur. Aprended constantemente en la escuela de Cristo. Mantened vuestros principios puros y santos. Sería mal añadir otro edificio a los ya erigidos en Battle Creek. Tengo palabras de ánimo para los obreros en el Sur. Ellos han mostrado en su trabajo las virtudes de abnegación y sacrificio. Dios los fortalecerá en todo esfuerzo que hagan para avanzar su reino, si caminan en Su sendero, y hacen Su voluntad. Él les dará verdadera felicidad. El Señor es su ayudador. Él preparará el camino delante de ellos. La mala representación y la falsedad han hecho su funesto trabajo, pero el Señor dice que si sus obreros caminan humildemente con él, él irá delante de ellos, y los capacitará para rendir

un verdadero trabajo, una obra que asegure felicidad, honor, y utilidad. Hasta aquí el Señor los ha ayudado. Ellos se encuentran bajo Su dirección. Han de poner su confianza en Dios, regulando sus gastos según Su dirección. Sea que coman o beban, o lo que hicieren, han de hacerlo todo para la gloria de Dios.

Los ángeles de Dios prepararán su camino tocante a asuntos financieros; pero el Señor desea dar, a quienes le han causado gran daño al impedir la obra en el Sur, una oportunidad de arrepentirse y hacer restitución. Viene la pregunta: "¿Debe ponerse el nombre de Edson White en el pequeño periódico publicado en Nashville, The Gospel Herald?" Yo contesto: "Sí, ciertamente. Edson White nada ha hecho que le prohíba ubicar su nombre donde por derecho debe estar".

Tenga el Señor la oportunidad de magnificar su nombre. Talentos, hasta aquí no usados, han de ser puestos en acción. Ellos se desarrollarán con el uso. Existe una gran necesidad para la educación de talento. Esta educación debe realizarse en la iglesia, y debe llegar desde la iglesia hacia las regiones lejanas. Falsedades no son transformadas (183) en verdad al ser circuladas por muchos años. A pesar de su edad, son aún falsedades.

El Señor le pide a su pueblo ayuda para el campo del Sur. Este llamado conlleva una responsabilidad solemne y sagrada, que no puede ser esquivada. El campo habla por sí mismo. ¿Existen desatendidos, pisoteados, oprimidos, e ignorantes, que necesiten nuestra ayuda más que lo que fuera en el caso de las personas de color en el Sur? Sea ayudado este campo, sin esperar hasta que todo otro llamado por ayuda sea contestado. Dios pide una correcta apropiación de sus recursos, para que la obra pueda engrandecerse y extenderse, donde tal extensión ayudará a otras partes estériles y abandonadas de la viña.

Ha de hacerse todo lo posible para extender la esfera de influencia cristiana. Los miembros de iglesia han de trabajar fervorosamente por quienes se encuentran pereciendo en sus pecados. Sean las reuniones de iglesia una fuente de vida espiritual, un lugar donde los miembros de iglesia aprendan a trabajar en líneas espirituales. Emprendan todos la obra del Señor con fervor santificado. Los que en el pasado han sido sólo consumidores, sean ahora productores. Traiga el pueblo de Dios sus sacrificios y ofrendas para el avance de su obra. Así el reino de Dios será grandemente extendido.

Trabajen todos sobre principios de sacrificio. Trabajad mientras el día dura; pues la noche viene cuando ningún hombre puede trabajar. Mientras humildemente, fervorosamente, y con sacrificio, trabaja el pueblo de Dios, ellos obtendrán ricas recompensas de las cuales habla Job: "Cuando me escuchó el oído, entonces me bendijo; las bendiciones del que estaba por perecer, vinieron sobre mí, e hicieron cantar de gozo el corazón de la viuda". Cristo será reconocido como el Creador y Redentor. Quienes son colaboradores junto con Dios, serán reconocidos y apreciados. El reconocimiento de los fieles siervos de Dios no aparta una jota de la gratitud y alabanza que ofrecemos a Dios y al Cordero. Cuando los redimidos se encuentren circundando el trono de Dios, los que han sido salvados del pecado y la degradación, vendrán a quienes trabajaron por ellos con las palabras de saludo: "Yo me encontraba sin Dios, y sin un hogar en el mundo. Estaba pereciendo en corrupción y pecado. Estaba hambreando por alimento físico y espiritual. Tú viniste a mí en amor y misericordia, y me alimentaste y vestiste. Me señalaste al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". . . .

(firmado) Elena G. de White {181} (184)

La Obra del Libro "Palabras de Vida del Gran Maestro"

Y la Escuela de Berrien Springs

St. Helena, Cal.,
12 de Julio de 1901

A los Gerentes de la Oficina Review and Herald

Queridos hermanos:

Tengo algo para escribir tocante al interés de la escuela. "Palabras de Vida del Gran Maestro" de acuerdo a las instrucciones del Señor, fue ofrendado a nuestras escuelas con el especial propósito de librarlas de deuda. Y esto le dio a la Review and Herald la oportunidad de realizar una generosa obra a favor de la Escuela Battle Creek. Si no se hubiera comenzado la obra de vender "Palabras de Vida del Gran Maestro", casi no se hubiera visto esperanza de que la deuda del Colegio

Battle Creek, a la Oficina Review, jamás se hubiera pagado. De la luz que el Señor me dio, sé que él se contristará si la Review and Herald en manera alguna es exigente en su trato con quienes procuran librar nuestras escuelas de la deuda. Cuando los de la Review and Herald ven a sus hermanos luchando para librar las escuelas de la deuda, ellos han de cooperar con ellos. Quienes se encuentran encargados de esta obra, han llevado una carga pesada. Nada pudiera haberse hecho sin un esfuerzo sincero y determinada vigilancia. Y nada más pudiera haberse hecho de lo que el libro "Palabras de Vida del Gran Maestro" ha hecho para aliviar la carga de las escuelas.

Muestren los hombres su aprecio por el bondadoso propósito divino, y sean colaboradores con él en aprovechar hasta lo sumo su bendición. Nada desagradaría más a Dios que la Review and Herald mostrando mezquindad, y haciendo demandas exigentes sobre la escuela, extiendo una mano férrea para hacer trabajo similar al realizado en el pasado, para vergüenza de algunos en el servicio de Dios.

Dios ha obrado de una manera maravillosa a través del libro "Palabras de Vida del Gran Maestro". No extienda el egoísmo la mano para arruinar el modelo. La Review and Herald se ha beneficiado mediante la obra hecha para eliminar la deuda de la Escuela Battle Creek. Recuerden los de la Review and Herald que sus hermanos, que han trabajado tan fervorosamente a favor de las escuelas, merecen los favores que se propone darles mientras ellos procuran establecer la (185) escuela en una localidad más favorable. No piensen los de la Oficina Review and Herald que ellos harán el servicio de Dios al atar los intereses de la escuela.

Dios vio que sus siervos estaban sacrificándose y procurando recaudar fondos para librar a las escuelas de la deuda. Entonces la voz tranquila y suave habló a la sierva de Dios, diciéndome que diera a conocer que Dios había oído las oraciones, y atestiguado las lágrimas de su pueblo; y que él tenía un plan para aliviar la carga de las escuelas, un plan mediante el cual su pueblo sería ayudado, pero que especialmente era para aliviar las escuelas de la carga financiera. Este plan fue llevado hacia delante. Fe y obras combinadas produjeron {182} éxito. Y Dios seguirá haciendo de la obra de "Palabras de Vida del Gran Maestro" un medio que produzca un gran bien.

No se entreteja una hebra de egoísmo en la obra del Señor. Los de posiciones de responsabilidad se encuentran ahora a prueba. Dios pide más misericordia, más ternura, más piedad, y más cortesía, que la que se ha mostrado. Debiera existir una reforma entre los obreros. Los que manejan la obra del Señor debieran ellos mismos presentarse como hombres de mente amplia, hombres que aprecian lo que se ha hecho para el alivio de las escuelas. No se permita que lo diseñado para aliviar a las escuelas de sus deudas, no llegue a la nada debido al espíritu controlador y dictatorial del egoísmo.

Todas nuestras instituciones, sanatorios, escuelas, y casas publicadoras, han de estar hombro a hombro, para ayudarse y bendecirse mutuamente. La venida del Señor está encima. Los que están conectados con el servicio de Dios no han de procurar obtener los beneficios más grandes para su línea de trabajo, sin considerar las circunstancias. El Señor ha diseñado un plan mediante el cual la Escuela Battle Creek pueda ser librada de la deuda, y ser establecida en una ubicación más favorable. ¿Ha de ser dejada la escuela, debido al egoísmo humano, donde en algún aspecto quede peor, antes de poder hacerse esfuerzo alguno a su favor?

El Señor desea que sea recibida su Palabra. Él desea que los hombres aprecien el trabajo que él ha estado haciendo para unificar a su pueblo. Él pide que los que están conectados con sus instituciones se encuentren bien convertidos. Es el deseo de Cristo que los hombres lo reciban, y trabajen en perfecta armonía, sirviendo a Dios con corazón y alma, y fuerzas, no sólo por una esperanza del cielo, sino que en abnegación, pureza, y santidad, ellos puedan ser una bendición para otros. No hemos de ser meramente árboles de justicia. Cristo dijo: "Es el buen placer de mi Padre que llevéis mucho fruto".

Yo oigo que existe alguna idea de ubicar la escuela en Berrien Springs, en el suroeste de Michigan. Estoy muy contenta con la descripción de este lugar. Los ciento y doce acres de terreno no mejorado, serán una gran bendición para la escuela en muchas formas; también los cuarenta acres de monte. Será una gran bendición tener agua potable a bajo precio. Y la oferta de edificios es de gran valor. La buena mano del Señor parece verse en esta oportunidad, y espero y oro que si éste es el lugar para la escuela, ninguna mano se estire para impedir que el asunto (186) llegue al éxito. En tal lugar como Berrien Springs, la escuela puede ser hecha una lección objetiva; y espero que nadie se interponga para impedir el adelanto de esta obra.

La Review and Herald y el Sanatorio, debieran ayudar en este asunto. Apelo a estas instituciones que hagan todo lo posible para ayudar a conseguir esta favorable oportunidad. Establézcase la escuela en tal

lugar, y el nombre del Señor será magnificado. Espero ver aquello que debiéramos ahora ver, el establecimiento de importantes intereses fuera de Battle Creek. Espero que se realice un reavivamiento y una reforma entre nuestro pueblo, produciendo en los corazones el primer amor del evangelio.

(firmado) Elena G. de White {183} (187)

La Escuela de Iglesia

Instrucción a Maestros y Padres

El establecimiento y ubicación de escuelas de iglesia es un asunto de suma importancia, y debiera recibir atención cuidadosa. Sólo después que los planes más sabios y juiciosos han sido puestos, debiera una escuela establecerse. Pueden cometerse errores al estar en demasiado afán para ubicar y establecer las escuelas de iglesia.

Muchísimo del éxito de una escuela de iglesia depende del maestro seleccionado. Los maestros de escuela de iglesia no deben ser niños que no han llegado a la madurez, capaces de hacer sólo un tipo de trabajo barato. El que es puesto a cargo de la escuela de iglesia, debiera ser de edad adecuada; y donde el número de alumnos es suficiente, debieran seleccionarse asistentes de entre los alumnos. Así los alumnos pueden obtener una experiencia de gran valor.

Los maestros de escuela de iglesia debieran ser hombres y mujeres que tienen una humilde autoestima, que no están llenos de vana presunción. Ellos debieran ser obreros humildes y fieles, llenos del verdadero espíritu misionero, obreros que han aprendido a poner su confianza en Dios, y hacer su trabajo en Su nombre. Debieran poseer los atributos del carácter de Cristo, paciencia, bondad, misericordia, y amor; y a la experiencia cotidiana debieran introducir la justicia, la paz, y la gracia del Salvador. Entonces, trabajando con fragante influencia, ellos darán evidencia de lo que la gracia puede hacer a través de la debilidad del agente humano que hace de Dios su dependencia y confianza.

El Señor me ha mostrado lo que puede hacerse por los niños más pequeños de nuestro pueblo, si ellos son educados en el temor y amor de Dios. Cada iglesia establecida debiera conducirse con tal orden que Cristo pueda honrar el aula de clase con Su presencia. Hay mucho trabajo que hacer por el Maestro. Él aceptará un servicio que no sea mezquino ni mal hecho. Sean los maestros aprendedores, poniendo la mente entera a la tarea de aprender cómo hacer el servicio del Maestro. “El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría”. Aprenda, el que se está preparando para trabajar como maestro de escuela de iglesia, a trabajar sobre principios correctos.

“Precepto debe estar sobre precepto; línea sobre línea, aquí un poco, y allí otro poco”. Así es como han de ser educados los niños que asisten a la escuela de iglesia. Revelen ellos el amor de Dios. Sean amables y animadoras las palabras que ellos digan. Entonces mientras ellos trabajan por sus alumnos, ¡qué transformación se hará en los toscos caracteres de quienes no han sido correctamente educados en el hogar! La gracia de Dios, revelada en palabras y acciones, tocará corazones. {184} (188)

Los maestros no debieran aspirar a realizar cosas maravillosas en su propia fuerza. En todo su servicio ellos deben revelar el amor de Jesús. El genuino respeto propio debe mezclarse con toda su obra. El Señor puede hacer, aún a los maestros jóvenes, canales para revelar su gracia.

Los maestros no han de permitirse ser de temperamento explosivo. Ellos no debieran manifestar dicha actitud. No debieran castigar bruscamente a los niños que están necesitando reforma. Sepan primero los maestros, y entiendan, que el yo debe mantenerse sujetado. Pensad en el ilimitado amor que Cristo les ha concedido a los seres humanos. Nunca olviden que sobre ustedes se encuentra un Maestro divino, cuyo súbdito sois vosotros; y bajo cuyo control siempre habréis de estar. Humíllese el corazón delante de Dios. Será suavizado y subyugado mediante el pensamiento de las riquezas que Dios les ha dado a sus hijos. Reconoceréis algo del significado de las palabras: “Vosotros, que en el pasado estabais separados, siendo enemigos en vuestra mente mediante obras impías, sin embargo ahora él os ha reconciliado mediante su carne a través de la muerte, para presentaros santos y sin culpa, e irreprochables, a su vista”.

En ocasiones es visto que la escuela ha sido establecida en una iglesia donde el desordenado elemento entre los niños hace muy difícil el trabajo. Los niños que no han recibido un correcto entrenamiento causarán mucho problema en la escuela, y mediante su perversidad contristarán el corazón del maestro. Pero no debe entristecerse el maestro. La prueba produce experiencia. Si los niños son desobedientes e

ingobernables, aún existe mayor necesidad de enérgico esfuerzo. El hecho de que existen niños con tales caracteres, es uno de los motivos para establecer escuelas de iglesia. Los niños que los padres han dejado de educar y disciplinar correctamente, deben ser salvados.

Nunca abandonéis el trabajo de escuela en un lugar donde se ha establecido una escuela de iglesia, a menos que Dios claramente indique que esto debe hacerse. Con la ayuda de Dios, el maestro puede hacer un trabajo grande y salvífico para cambiar el orden de las cosas. Si el maestro trabaja pacientemente, fervorosamente, y con perseverancia, en líneas cristianas, el trabajo reformatorio hecho en la escuela se extenderá a los hogares de los niños, creando una atmósfera más pura, más refinada, y más cristiana. Eso ciertamente es obra misionera del más elevado orden. Los maestros que desempeñan este trabajo, están haciendo el servicio de Dios para esta vida, y para la vida eterna.

Los padres también tienen una parte que hacer en este trabajo. Recuerden los padres que mucho más se logrará mediante el trabajo de la escuela, si ellos mismos entienden las ventajas que sus hijos obtendrán en tal escuela. Entiendan ellos que debe existir un cambio en el manejo de sus niños, antes que ellos y sus hijos revelen la paz y el amor que viene con la convertidora gracia de Dios.

Si los padres tan solo reconocen que su descuido del deber es un grave pecado, del cual debieran arrepentirse, si tan solo se unen con el maestro que está trabajando por la salvación de sus hijos, se puede hacer una maravillosa obra por los niños. Mediante la oración, la paciencia, la longanimidad, los padres pueden deshacer mucho del mal causado por su impaciencia y torpe indulgencia. Sea la escuela de iglesia un lugar donde padres {185} y niños sean educados. Emprendan (189) los padres y los maestros el trabajo en unión. Padres, recordad que vosotros seréis beneficiados por la presencia de un maestro de escuela que sea fervoroso y temeroso de Dios.

El Señor desea que las iglesias en cada lugar emprendan con más diligencia el trabajo de la escuela de iglesia, dando liberalmente para sostener a los maestros. Se ha hecho la pregunta: "¿No podría el segundo diezmo usarse para apoyar el trabajo de la escuela de iglesia?" No existe mejor propósito para usarlo.

Los padres debieran diseñar maneras y medios para mantener a los niños sabiamente ocupados. Déseles a los niños pequeños trozos de terreno para cultivar, para que puedan tener algo para dar como ofrenda voluntaria. Los padres nunca debieran olvidar que debieran ellos trabajar fervorosamente por sí mismos y por sus pequeñuelos, si ellos con sus hijos han de ser reunidos en el arca de seguridad. Aún estamos en el territorio del enemigo. Esfuércense los padres en alcanzar una norma más elevada, y llevar a sus niños consigo. Echen de sí las obras de las tinieblas, y pónganse la armadura de la luz.

Probad vuestra voluntad de hacer todo esfuerzo en vuestro poder para ubicar a vuestros niños en la situación más favorable para formar el carácter que Dios exige para sus siervos. Ejercítese cada nervio y músculo espiritual para salvar vuestra pequeña manada. Los poderes del infierno conspirarán para vuestra destrucción. Orad mucho más de lo acostumbrado. Amablemente, y tiernamente, enseñad a vuestros hijos a venir a Dios como el Padre celestial. Mediante vuestro ejemplo en el manejo del hogar, enseñadles dominio propio. Enseñadles a ser útiles en el hogar. Decidles que Cristo vivió no para complacerse a sí mismo. El Espíritu Santo llenará vuestra mente con los más preciosos pensamientos mientras trabajáis para vuestra propia salvación y la salvación de vuestros hijos.

Padres, reunid los rayos de luz divina que están resplandeciendo sobre vuestro sendero. Caminad en la luz como Cristo está en la luz. Mientras se asume el trabajo de salvar a vuestros hijos, mantened vuestra posición en el camino de la santidad, vendrán las pruebas más provocativas. Pero no perdáis el control. Aferraos a Jesús. Él dice: "Aférrese a mi fuerza, para hacer paz conmigo, y él hará paz conmigo". Vendrán dificultades. Enfrentaréis obstáculos. Mirad constantemente a Jesús. Cuando surge una emergencia, pedid: "Señor, ¿qué hago ahora?" Si rehusáis la rabia, la impaciencia, o el regaño, el Señor os mostrará la salida. Él os ayudará a usar el talento del habla en tal manera cristiana que los preciosos atributos de la paciencia, el alivio, y el amor, serán introducidos en el hogar.

Padres, no todos habéis obtenido la victoria en el uso del talento del habla. Que el Señor os salve de rebajaros en la estima de vuestros hijos al hablar palabras indiscretas, y airadas. Hágase todo en vuestro poder para estar en terreno ventajoso ante vuestros hijos. Mediante la prosecución de un curso cristiano, sosteniendo firmemente las promesas de Dios, podéis ser evangelistas en el hogar, ministros de gracia para vuestros hijos.

Apréndanse las lecciones que Cristo dio después del milagro de alimentar {186} a los cinco mil. "Recoged los trozos que quedan, para que nada se pierda". El Señor está constantemente ejercitando su poder

obrador de milagros al ayudar a los padres (190) mientras ellos se esfuerzan en dirigir a sus hijos hacia él. Padres y madres, decidles a vuestros hijos acerca del poder milagroso de Dios. Llevadlos al jardín, y explicadles cómo él hace crecer la semilla sembrada. Mientras los niños estudian el gran libro de texto de la naturaleza, Dios impresionará sus mentes. El agricultor ara su terreno y siembra su semilla, pero él no puede hacer crecer la semilla. Él debe depender de Dios para hacer aquello que ningún poder humano puede hacer. El Señor pone su propio espíritu vital en la semilla, haciéndola brotar para vida. Bajo su cuidado el germen de vida rompe a través del duro encruste que la encierra, y salta para llevar fruto. Primero aparece la hoja, luego la espiga, y luego el pleno elote en la espiga. Mientras a los niños se les cuenta lo que Dios hace por la semilla, ellos aprenden el secreto del crecimiento en la gracia.

La naturaleza se encuentra llena del amor de Dios. Correctamente entendidas, estas lecciones conducen al Creador. Ellas señalan desde la naturaleza hacia el Dios de ella, enseñando estas sencillas y santas verdades, que purifican la mente, llevándola en cercana relación con Dios. Estas lecciones enfatizan la verdad de que la ciencia y la religión no pueden divorciarse. Cristo vino a la tierra para enseñar los misterios del reino de Dios. Pero los hombres no pudieron mediante razonamiento humano entender sus lecciones. La sabiduría humana no puede originar la ciencia que es divina. El Gran Maestro vino desde el cielo para plantar en este mundo árboles de luz. Él le ordena a la naturaleza a reflejar a las mentes humanas la luz que inunda la antesala del cielo, para que los hombres y mujeres puedan obedecer su Palabra. Y la naturaleza obedece las órdenes del Creador. Para el corazón suavizado por la gracia de Dios, el sol, la luna, las estrellas, los elevados árboles, y las flores del campo, expresan sus palabras de consejo y aviso. La siembra de la semilla lleva a la mente a la siembra espiritual. El árbol se yergue para declarar que un árbol bueno no puede llevar fruto malo, ni un árbol malo llevar fruto bueno. “Los conoceréis por sus frutos”. Aún la cizaña tiene una lección. Ella es la siembra de Satanás, y si es dejada a sí misma, arruina el trigo mediante su gradual crecimiento.

Cuando el hombre está reconciliado con Dios, la naturaleza le habla en palabras de celestial sabiduría, dando testimonio de la eterna verdad de la Palabra de Dios. Mientras Cristo nos dice el significado de las cosas de la naturaleza, la ciencia de la verdadera religión relampaguea, explicando la relación de la ley de Dios con el mundo natural y espiritual.

Parece cruel establecer nuestras escuelas en las ciudades, donde a los alumnos se les impide aprender las valiosas lecciones de la naturaleza. Es un error llamar a las familias a la ciudad, donde los niños y jóvenes respiran una atmósfera de corrupción y crimen, pecado y violencia, intemperancia e impiedad. ¡Oh, es un terrible error permitir que los niños entren en contacto con aquello que produce tan temible impresión en sus sentidos. Niños y jóvenes no pueden plenamente ser protegidos de la familiaridad con los cuadros de iniquidad tan comunes como los encontrados en ciudades grandes. {191} [El manuscrito original salta a la página 191 a la familiaridad con los cuadros de la iniquidad tan común en las grandes ciudades].

Años atrás debieran haberse establecido escuelas en grandes tramos de terreno, donde los niños pudieran haber sido educados mayormente del libro de la naturaleza. Si esto se hubiera hecho, qué diferente condición de las cosas habría ahora en nuestras (191) iglesias. Estamos en necesidad de ser levantados y purificados. En nuestra conversación somos completamente demasiado bajos y comunes. Existen cizañas creciendo entre el trigo, y muy a menudo la cizaña sobrepuja al trigo.

Me regocijé cuando oí que la Escuela Battle Creek habría de establecerse en un distrito agrícola. Sé que habrá menos tentación allí para los alumnos, que la que habría en las ciudades que rápidamente están volviéndose como Sodoma y Gomorra, preparándose para la destrucción por fuego. El sentimiento popular es que deben escogerse las ciudades como ubicaciones para nuestras escuelas. Pero Dios desea que salgamos de la contaminada atmósfera de las ciudades. Es Su propósito que nuestras escuelas sean establecidas donde la atmósfera [tanto física como espiritual] es más pura.

(firmado) Elena G. de White

Líneas Regulares e Irregulares

St. Helena, Cal.
27 de Julio de 1901

Querido Hermano Johnston:

Unas pocas semanas atrás le envié una carta al hermano Shireman. Él me fue presentado como mortificado y adolorido de mente. Me fue dada instrucción tocante al curso que usted está siguiendo hacia él, un curso que no es dictado por los consejos divinos. Usted le está causando sufrimiento al hermano Shireman. No es su prerrogativa el entrar al campo de trabajo ajeno, y asumir un trabajo que mediante mucho trabajo y sacrificio él ha establecido. Existen muchos campos tan estériles y necesitados como fue éste cuando el hermano Shireman primero entró allí. ¿Por qué no debiera usted ir a estos campos, y allí dar evidencia de su capacidad, tacto, e ingenio? Le pido que no actúe la parte del usurpador, ni acusador de los hermanos; pues el Señor no justificará tal curso de acción. Este no es el trabajo que la Conferencia le ha pedido a usted hacer.

¿Qué lo ha llevado a usted, mi hermano, a ubicarse en un lugar donde otro hombre, mediante paciente trabajo, y difícil lucha, y con gran abnegación y sacrificio, ha establecido una buena obra? El Señor no se agrada de su acción de haber entrado en el campo de otro hombre, después que él hubo hecho todo el trabajo inicial, para criticar y condenar, dejando la impresión {192} sobre otras mentes que la obra no ha sido hecha correctamente. No es el trabajo de un ministro de Cristo ir al campo de trabajo de otro hombre, e ignorar al obrero, no mostrando nada de aprecio por su trabajo. Cuánto más noble es ir a alguna parte no trabajada de la viña, y mostrar allí lo que puede hacerse para dar un comienzo.

De la luz que al Señor ha placido darme, existen muchos campos (192) tan promisorios como fue el lugar donde el hermano Shireman empezó su trabajo. Y usted tiene la ventaja de poseer fuerza física. Busque un lugar difícil, y vaya a trabajar. Trabaje con humildad y fervor, como el hermano Shireman lo ha hecho. Aprenda cómo él ha logrado su trabajo, y entonces empiece como él empezó, mostrando su celo al realizar fervorosos esfuerzos para establecer algo. Cultive una parte de la viña del Señor donde nada ha sido hecho. Así usted puede consistentemente mostrar las capacidades que usted tiene. Así usted puede mostrar que su trabajo es genuino.

El hermano Shireman ha gastado sus energías por muchos años en una forma que muchos ministros más jóvenes no lo harían. Él le ha abierto las Escrituras al pueblo, y ha erigido edificios; y el Señor lo ha bendecido y acompañado. Para algunos su trabajo puede aparecer crudo, y no tan elegante para su gusto, pero él ha trabajado según la habilidad que el Señor le dio. Dios bendecirá a cualquier hombre que hace esto. Usted debiera precaverse para no deshonrar a Dios en la persona de sus santos. Deje que el anciano ministro de Dios trabaje en el lugar donde él ha logrado tanto, hasta que el Señor mediante su Espíritu Santo lo lleve a otro lugar.

La Conferencia debiera entender que no tiene derecho a enviar a un hombre a sacar de las manos el trabajo de uno que ha hecho el difícil trabajo, obteniendo su camino poco a poco, mediante duros golpes; el Señor trabajando con él, y dándole su pago en almas por su labor.

Estúdiese la acción de Cristo, registrada en Juan 4:1-3. Tocante a la propiedad que el hermano Shireman ha establecido, no exista codicia egoísta que lo obligue a entregarla a la Conferencia. Pueden existir otros lugares donde él debiera trabajar, y él debiera tener algo con lo cual operar. Si él fuera llamado repentinamente, él pudiera entregar esta propiedad a alguien en quien él confía. Se le debiera permitir controlar su propia propiedad, que equivale a los resultados de su difícil trabajo, y así nunca sentirse destituido.

El hermano Shireman siempre necesita ayudantes, pero no hombres que tratan de marginarlo y sobreponerse. Sus ayudantes debieran ser hombres de finas percepciones y sentimiento delicado, que den crédito donde el crédito es debido, que no ignoren al que es usado por Dios para hacer el trabajo duro y pionero.

¿Cómo se atreve un ministro, o laico, a impedir el camino de los siervos de Dios mediante el injusto y cruel hablar? Pero esto se ha hecho, y así algunos obreros se han desanimado, y muchas almas se perdieron, que pudieran haberse salvado. Aquellos que hacen este trabajo, no son movidos por el Espíritu de Dios, sino por otro espíritu. Críticas desdeñosas y comentarios descorteses son de {193} Satanás. Abraham fue un hombre cortés. Si los maestros, ministros, y el pueblo, practicaran cortesía bíblica, encontrarían corazones abiertos para recibir la verdad, y el Señor sería glorificado.

El que viene al campo de labor de otro hombre para burlarse de su trabajo, no está capacitado para trabajo ministerial. Sería mejor, mucho mejor, que él usara sus facultades en algún otro trabajo. Los que buscan algo con lo cual encontrar faltas, han tomado el lado del enemigo. ¿Puede Cristo decir de ellos: "Bien hecho, buen (193) siervo y fiel?" ¿Están ellos dándole a la trompeta el sonido certero? ¿Están ellos proclamándole a un mundo que perece el último mensaje de misericordia?

Durante años el Señor me ha mostrado que él usa muchos dones en la obra de salvar almas. Todo el que puede, debiera hacer trabajo personal. Al ir de casa en casa explicándole las Escrituras al pueblo, en manera clara y sencilla, Dios da a la verdad el poder para salvar. El Salvador bendice a quienes hacen este trabajo.

Por muchos años el hermano Shireman ha hecho un trabajo bueno y abnegado. Mientras otros han procurado descanso y confortabilidad, él ha trabajado en pobreza, ganando los medios para llevar adelante el trabajo de Dios. Él ahora está trabajando con sus manos, y Dios desea que se le sostenga, no que se le desanime. Él debiera dejar algunas de sus cargas, pero la causa de Dios necesita su experiencia. Necesita sus palabras que poseen una influencia reconfortante y suavizadora sobre las almas cargadas de pecado.

El hermano Shireman no debiera permitir que su espíritu se agrave por el curso que otros siguen hacia él. Él no debiera permitir que un espíritu combativo se posesione de él. No debiera sentirse llamado a defenderse. Él no tiene necesidad de justificarse a sí mismo. Sus obras testifican por él. Aquellos por quienes Dios trabaja no han de ser intimidados en lo mínimo por las críticas de hombres que necesitan entender lo que significa edificar un interés en un campo nuevo y estéril, que muy bien pudieran usar el talento del habla en advertir a quienes no conocen la verdad, en lugar de criticar a quienes están haciendo su mejor esfuerzo.

Tratad el hermano Shireman con la ternura con que ustedes desearían ser tratados si estuvieran en su lugar. Recuerden que habrá en muchos lugares obreros de Dios. El que abandona todo lo que tiene para avanzar la obra de Dios, está haciendo aquello que debe hacerse. Cada carga, cada pecado que asalta, debe ser puesto a un lado. Los centinelas de Dios han de alzar la voz, diciendo: La mañana viene, y también la noche. "Salid de en medio de ellos, y sed separados. . . y no toquéis lo inmundo". "Purificaos los que lleváis los vasos del Señor".

La iglesia no puede medirse por el mundo, no por las opiniones de hombres, ni tampoco por lo que ella una vez fue. Su posición en este mundo ha de ser comparada con lo que hubiera sido si ella continuamente hubiera seguido adelante y hacia arriba, de victoria en victoria.

(firmado) Elena G. de White {194}

St. Helena, Cal.
6 de Agosto de 1901

Hermano Johnston:

Me encuentro muy angustiada por lo del hermano Shireman, a quien sé que el Señor ama. Dios será su amigo y ayudador, y su sobrepujante recompensa. El Señor me presentó la situación. Me fue mostrado que el hermano Shireman se encontraba (194) muy afligido, sufriendo de críticas de quienes nada habían hecho para establecer su obra. Yo inmediatamente le escribí una carta de ánimo al hermano Shireman, y también a usted le escribí una carta; y pensé que se la había enviado, pero veo que no fue así. Ahora escribiré un poco más para enviar con ella.

El Señor no hace acepción de personas. El que hiere los sentimientos de un hermano anciano, necesita el poder convertidor de Dios. Cuán avergonzado debiera estar, con su viril fuerza, en insultar a uno que se ha vuelto canoso en el servicio de Dios. Cuán diferente sería su curso si pudiera ver la elevada estima que Cristo tiene del obrero humilde y fervoroso.

Cristo acepta y se comunica con el más humilde. Él no acepta a los hombres por sus habilidades o elocuencia, sino porque ellos buscan Su faz, porque desean Su ayuda. Su espíritu moviéndose sobre el corazón, despierta cada facultad a vigorosa acción. En estos que no son pretensiosos, el Señor ve el más valioso material que soportará la tormenta, la tempestad, el calor, y la presión. Dios no ve como el hombre ve. Él no juzga por la apariencia. Él escudriña el corazón y juzga con justicia.

A Dios le desagrada el espíritu que usted ha manifestado. Sus insinuaciones y críticas son muy inapropiadas. Cuando usted debiera ser un maestro, aún tiene necesidad de que alguien le enseñe. ¿Sabe usted

que está criticando el trabajo de un hombre que ha sido visitado por los ángeles del Señor? ¿Quién le ha enviado a usted a un campo donde una buena obra está en progreso, para mostrar su celo al romperla en pedazos? Si esto es lo que usted considera como trabajando en las "líneas regulares", ya es tiempo que trabajemos en líneas irregulares.

Ningún ministro debiera deshonrar su posición como obrero cristiano al ser severo, criticón, y prepotente, siendo inculto con los hombres que Dios está usando, hombres a quien Él ama porque aprecian Su gracia, y no abusan de Sus misericordias. Aquellos que desean ser tratados con misericordia y compasión, deben mostrar misericordia y compasión al tratar con sus hermanos.

Eso equivale a desempeñar la parte de un ladrón y un salteador que entra en el campo de labor de otro hombre para destruir su cosecha. Pablo, el más destacado predicador entre los creyentes, no quiso entrar en el campo de otro hombre. Su deseo fue predicar el evangelio a quienes nunca lo habían oído. Él describe; "De esta manera me esforcé por predicar el evangelio, donde Cristo no había sido nombrado antes, para no edificar sobre ajeno fundamento, sino, como está escrito: 'Los que ningún anuncio tenían de él, lo verán; y los que nunca oyeron, entenderán'". (Rom. 15:20-21). Y de Cristo, está escrito: "Pero muchas naciones quedarán admiradas. Los reyes cerrarán ante él {195} la boca; porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído". (Isa. 52:15).

Entre quienes tienen el amor de Dios en sus corazones, existe verdadero honor. Nuestro objetivo en trabajar por el Maestro, debiera ser que Su nombre sea glorificado en la conversión de pecadores. Los que trabajan para obtener aplauso, no son aprobados por Dios. El Señor espera que Sus siervos trabajen con un motivo diferente.

Hay muchos que gastarán y serán gastados para ganar almas para Cristo. En obediencia a la gran comisión, ellos saldrán a trabajar por el Maestro. (195) Bajo la ministración de ángeles, hombres sencillos serán movidos por el Espíritu de Dios para advertir al pueblo en los caminos y los vallados. Hombres humildes, que no confían en sus dones, sino que trabajan con sencillez, confiando siempre en Dios, compartirán el gozo del Salvador mientras sus perseverantes oraciones llevan almas a la cruz. Debiéramos decirles: "Id hacia delante, hermanos; haced lo mejor con humildad y sinceridad, y Dios trabajará con ustedes". Debieran ser animados y fortalecidos, y en la mayor brevedad ser capacitados para el trabajo, para que el éxito corone sus esfuerzos. Ellos armonizan con instrumentalidades celestiales invisibles. Ellos son colaboradores junto con Dios, y sus hermanos debieran desearles bendiciones, y orar por ellos mientras trabajan en el nombre de Cristo. Nadie está autorizado para impedir a tales obreros. Ellos debieran ser tratados con gran respeto. Nadie debiera hablar una palabra denigrante de ellos mientras en los lugares difíciles de la tierra ellos siembran la semilla del evangelio.

Cristo estará con estos humildes obreros. Los ángeles del cielo cooperarán con ellos en sus abnegados esfuerzos. Mediante el poder del Espíritu Santo, Jesús impresionará los corazones. Dios obrará milagros en la conversión de pecadores. Hombres y mujeres serán unidos a la comunión de la iglesia. Casas de adoración serán construidas, y se establecerán instituciones de aprendizaje.

Estos obreros son árboles del Señor. En sentido peculiar ellos llevan fruto equivalente al fruto llevado por los apóstoles. Ellos reciben una recompensa en esta vida, y un glorioso galardón les espera en la vida futura.

Es tiempo que los miembros de iglesia entiendan que por doquier existe una obra a realizar en la viña del Señor. Nadie ha de esperar un proceso regular antes de hacer algún esfuerzo. Ellos debieran emprender la obra justo donde ellos se encuentran. Debieran existir muchos trabajando en lo conocido como "líneas irregulares". Si cien obreros salieran de las "líneas regulares", y emprendieran trabajo de sacrificio, tal como ha hecho el hermano Shireman, se ganarían almas para el Señor. Y los obreros entenderían por experiencia lo que significa ser colaboradores junto con Dios.

¿Puede ser que nuestros hermanos piensen que sus críticas son las producciones del Espíritu Santo? Se verá que los que son criticados tienen más que mostrar por sus esfuerzos que los que critican. Los nombres de los humildes son estampados en los libros del cielo, con las palabras: "Bien hecho, buen siervo y fiel; entra en el gozo del Señor". Pero al lado del nombre de los acusadores se encuentran las palabras: {196} "Has sido pesado en balanza, y hallado falto".

Usted ha tenido ventajas educacionales. Pero Dios no le ha impartido Sus dones a usted para ser usados en desacreditar el trabajo de otro hombre. El Señor no le ha dicho a usted que entre al campo de labor de otro hombre, para robarle la influencia que Dios le ha dado, para mostrar cuán sabio usted es en contraste con él. Oro para que usted pueda ser convertido. A menos que usted sea transformado en disposición y espíritu, los portales del cielo le serán cerrados.

Lo mejor de la vida, la sencillez, la honestidad, la veracidad, la pureza, y la firme integridad, no han de ser compradas o vendidas; ellas son tan gratuitas para los iletrados como para los educados, para el hombre blanco como para el negro, para el pobre como para el rey sobre su trono.

Léase y estúdiese el primer capítulo de 1 Corintios, y mirad si no podéis (196) regresar a las correctas líneas de trabajo.

Dios está dirigiendo a un pueblo, preparándolo para el traslado. Nosotros que estamos desempeñando una parte en esta obra, ¿estamos siendo como centinelas de Dios? ¿Estamos procurando trabajar unidos? ¿Estamos dispuestos a ser siervos para todos? ¿Estamos siguiendo los pasos de Jesús, nuestro gran ejemplo?

En el campo de la vida, todos estamos sembrando semillas. Así como sembramos, también cosecharemos. Los que siembran egoísmo, amargura, y celos, cosecharán lo que sembraron. Los que siembran amor abnegado, bondad, tierna consideración por los sentimientos de otros, cosecharán una preciosa siega.

(firmado) Elena G. de White

Profesores Estudiantes

St. Helena, Cal.,
16 de Octubre de 1901

Querido hermano Sutherland:

Estamos agradecidos a nuestro Padre celestial que el hermano Magan está recuperando la salud. Sé que muchos están orando por él. . . . .

Espero que el Señor le dé al Pastor Brunson una clara luz tocante a su posición de trabajo. Es privilegio del hombre saber por sí mismo si se encuentra en el lugar correcto, sin depender de preferencias o decisiones ajenas respecto a dónde dedicará sus energías.

Todo ha de considerarse cuidadosamente. El hermano Brunson debiera llevar el asunto al Señor, y luego decidir por sí mismo lo que el Señor le dice a su siervo. Por poder el hermano Brunson ocupar un lugar en Berrien Springs, esto no evidencia que no se le necesita en algún otro lugar. {197}

La manera como el Señor me ha presentado el asunto, es que no es para lo mejor que la escuela tenga una larga lista de instructores asalariados. Mas bien la escuela ha de ser como las escuelas de los profetas. Ha de tener suficiente cantidad de maestros, pero no tantos. Un maestro adicional en la escuela pudiera ser muy necesitado en otro lugar, donde su especial talento puede usarse con gran ventaja.

No es sabia estrategia, que nuestros hermanos en Berrien Springs procuren sacar hombres de cierto trabajo tan importante como el de la escuela, trabajo donde sus talentos son muy necesitados. Necesitamos ofrecer fervorosas oraciones a Dios, para que los hombres correctos sean puestos en los correctos lugares. Hágase la voluntad de Dios. El hombre puede proponer, pero Dios debe disponer.

El maestro ha de sentir una completa dependencia de Cristo. Debe hacerse todo lo posible para proveer un maestro que se encargue de las clases de Biblia. (197) Hay quienes están aprendiendo, pero que son plenamente capaces para desempeñar una parte en el trabajo de instrucción. Si los maestros emplean la ayuda así provista, se les ahorrará mucha angustia y trabajo. Existen alumnos a quienes se les puede pedir gastar parte de su tiempo en enseñar. Los alumnos no han de ser como los representados en la Palabra de Dios como siempre aprendiendo y nunca llegando al conocimiento de la verdad. Ellos han de recibir para impartir.

El alumno no debiera pensar que por pedírsele conducir una clase de lectura u ortografía, o algún otro estudio, él está siendo privado del tiempo que desea para su propia instrucción. Él no debiera pensar que está perdiendo tiempo, porque no está. Al impartir a otros lo que él ha recibido, se está preparando para recibir más. Él puede recordar, mientras se esfuerza por hacer lo mejor, que los ángeles enviados para ministrar a quienes serán herederos de la salvación, entienden la situación, y dirigirán su mente, despertando su entendimiento y llevándole pensamientos que derraman luz sobre el tema bajo consideración, dándole claridad y despejando lo confuso.

El joven maestro que teme a Dios, será instruido mientras él mismo instruye. Y mientras pensamientos de real valor llegan a su mente, ofrézcale él gracias a Dios, alabándolo como Aquel de donde viene toda bendición, reconociéndolo como la fuente de todo pensamiento verdadero y noble.

Existe tal cosa como dependiendo demasiado de hombres y poco de Dios. Los encargados de nuestras escuelas debieran empeñar en

servicio activo cada talento de los alumnos, para usarlos en la escuela. Cuando esto se hace como debiera, se verá que los alumnos no desearán el fútbol, tenis, u otras diversiones. Lo que los alumnos necesitan aprender es cómo hacerse tan útiles como sea posible, y dondequiera que son enviados. Ellos debieran aprender cómo adaptarse al trabajo más cercano. Cristo dice: "No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal". {198}

Usted sabe que yo tengo un profundo interés por la escuela de Berrien Springs. Es la escuela del Señor, y le enviaré Sus ideas a ser consideradas. Quiera él ayudarle y fortalecerle y bendecirle. Mirad y vivid. Él preparará el camino delante de usted. Sólo tenga fe. Dios es nuestro ayudador, nuestra defensa. Actuemos de acuerdo con la Biblia. Se nos exhorta a ser encontrados "orando siempre con toda oración y súplica". Nuevamente leemos: "Sed pues sobrios, y velad en oración". Hemos de considerar que es nuestro privilegio orar, buscar sabiduría de Dios, esperando de Él el ánimo y la fortaleza espiritual. Si se nos permitiera conocer la mitad de los peligros que nos rodean, oraríamos más.

(firmado) Elena G. de White (198)

La Escuela en Berrien Springs

St. Helena, Cal.,
5 de Noviembre de 1901

Queridos hermanos Magan y Sutherland:

Hermano Magan, me dio mucha tristeza oír de su malestar y seria enfermedad. Agradecemos al Señor por haber escuchado nuestras muchas oraciones a su favor. Probablemente lo veré pronto, pues tras una semana de convicción, he decidido ir al Este. Al haber antes decidido no salir de casa, llegué a una crisis en mi experiencia, y mañana saldré hacia la ciudad de Nueva York, si el Señor quiere. Todo me parece indicar que así es Su voluntad.

Estoy sorprendida al oír que el hermano y la hermana Salisbury saldrán de la facultad de la escuela de Berrien Springs. ¿Acaso el Señor no sabía lo que debiera hacerse respecto a este asunto de la escuela, cuando tan amablemente los instruyó para no permitir que vuestra facultad escolar se rompiera?

Se hizo la pregunta: Si el hermano y la hermana Salisbury no son especialmente necesitados en la escuela, y se los necesita en otra parte, ¿no debiera permitírseles ir a otro lugar? Yo les dije que las circunstancias pudieran alterar los casos; pero por la luz que me fue dada, se está cometiendo un error en planear que miembros de vuestra facultad vayan a Europa para ocuparse en trabajo escolar.

El Señor desea tener la misma facultad docente, si ellos están dispuestos a dedicar todo su ser en la obra, emprendiéndola en fe y con buen ánimo. Si dependen del Señor, él será su fortaleza y eficiencia. Pero deben seguir avanzando en el sendero encumbrado, obteniendo victoria tras victoria en su progreso hacia delante. A causa de teorías opuestas, ellos no deben ser de débil ánimo. ¿A caso no hemos tenido que afrontar oposición desde el comienzo en todo movimiento hacia delante?

Seguid adelante, hermanos, diciendo: "No fracasaré ni me desanimaré". Hermano Magan, dígale al hermano Sutherland: "Hablad de fe, orad con fe, e id hacia delante. Los que han estado caminando en incredulidad, echarán su pasada experiencia y conocimiento como piedra de tropiezo en {199} vuestro camino. Pero en las palabras: "Escrito está", tenéis la vara que debéis tomar.

Sacad fuerzas de Dios, esperando, orando, creyendo. Sed siempre fragantes en espíritu. Hablad placenteramente. Cuando veo otros siendo tan desagradables en la expresión de sus sentimientos, me desagrada tanto la atmósfera espiritual que siento deseo de abrir las ventanas hacia el cielo, y dejar entrar la fragancia de la presencia del Señor, para así desvanecer la desagradable neblina.

No seáis arrebatados en revelar el espíritu de incredulidad. Cerrad las ventanas hacia la tierra, y luego cantad los cánticos de Sión. Es esencial la perfecta confianza en Dios. No seáis incrédulos, sino creyentes. Hasta aquí el Señor ciertamente os ha ayudado. Aunque su cansado siervo ha sido afligido, en Su gran misericordia (199) el Señor ha guardado su vida. Entonces regocijaos siempre en el Señor; y otra vez, os digo, tened fe en Dios, y regocijaos.

Hay mucho por hacer. Necesitáis educar, educar, educar. Nadie os quite vuestras necesitadas instalaciones. ¿Tenéis un equipo de imprenta? Esto debéis tener, si no lo tenéis; pues necesitaréis hacer mucha de vuestra propia impresión, distribuyendo libros y otras publicaciones que necesitáis en vuestro trabajo. Necesitáis el mejor

educador que les enseñe tipografía y trabajo de imprenta a los alumnos, dándoles la educación esencial para esta clase de trabajo.

También necesitáis el mejor y más experimentado tenedor de libros que podáis conseguir. Sea la teneduría de libros uno de los estudios regulares. Hágase una especialidad.

La cultura de la voz debiera enseñarse en vuestra escuela. No tratéis suavemente este asunto; pues si la expresión es defectuosa, todo el conocimiento obtenido será de muy poco uso. El cultivo de la voz es de mayor importancia, para que esa gracia y dignidad pueda ser introducida en la comunicación de la verdad.

Aprendiendo el correcto uso de la voz al hablar, muchos que son débiles del pecho pueden salvar sus vidas. Ordénese a los alumnos a pararse rectos, echando atrás los hombros. Las señoritas especialmente necesitan cultivar la voz. En cada ejercicio de la voz, exíjase al alumno que pronuncie las palabras distintamente, pronunciando con claridad aún la última sílaba. Enséñese a los alumnos a no dejar que la voz se muera al final de la oración. Requerid un pleno, claro, y redondo tono de voz hasta el mismo fin, incluyendo la última sílaba.

Muchos que usan sus órganos vocales de manera tan descuidada como para difícilmente llamarlos órganos vocales, si se les permite seguir hablando defectuosamente, morirán de tuberculosis. Por falta de ejercicio, los pulmones cerrarán su acción saludable. En la respiración no existe una plena inhalación de aire puro y vital, para impartir sustento a los pulmones, y como consecuencia se tornan enfermos. Educad a todos a hablar pausadamente. No permitáis ninguna pronunciación apresurada o rápida. Enseñad al alumno a inhalar el aire {200} vital que Dios imparte, y luego en la exhalación exprésense claramente sus palabras. Así las vivas propiedades del aire son utilizadas.

Nunca permitáis que pase sin notarse una articulación indistinta. Sea el habla tan perfecta como pueda ser. No aceptéis ninguna otra cosa. Al cultivarse la voz será hecho un gran trabajo, no sólo al aprender cómo respirar, inhalando el aire puro y vital, y exhalando al hablar en tonos elevados y claros, sino también al preservar la vida.

Al hablar no se necesita tensionar la garganta o los pulmones. El abdomen es el poderoso motor del cual los órganos del habla han de recibir el poder que los mantiene en perfecto tono y expresión. Se necesita economizar la fuerza nerviosa, para que la voz se perfeccione, habilitando así al obrero a expresarse de tal forma que la verdad no pierda nada de su fuerza y belleza al ser torpemente presentada.

Este tema de la voz necesita especial atención. El Señor os ayude como maestros a ver la importancia que este tema sostiene respecto a la comunicación (200) de la verdad. Los obreros debieran saber cómo usar la voz como para que al hablar ellos representen correctamente los grandes temas de la verdad presente. Si la mente y la voluntad son puestas a progresar y avanzar, habrá una mejora en la fuerte presentación de las Escrituras.

Debierais procurar entrenar el mejor tipo de obreros, quienes como maestros y ministros del evangelio sean capaces de educar a otros. Pienso que si fuera posible, debierais tener al Pastor Prescott conectado con vuestra facultad durante el primer semestre. El primer semestre debe ser un éxito. El Señor desea que nuestro hermano Prescott aprenda mucho en las líneas educacionales. Sus ideas de educación han de ser diferentes de las que antes eran. Y agradezco al Señor que Él ha estado dándole la luz que tanto necesitan los alumnos que salgan como maestros.

Todos los conectados con la obra de la educación no debieran seguir los mismos métodos antiguos. Nuestras escuelas debieran ser más semejantes al modelo de las escuelas de los profetas. Sed de buen ánimo en el Señor. No habléis incredulidad. Hermanos, no veáis el lado oscuro. El Señor tiene un trabajo para vosotros. Necesitáis más fe, más esperanza. Dedicad el corazón a Dios, como hacia un fiel Creador.

Si el hermano Magan debiera ir a Nashville, Los Ángeles, o Santa Helena, todo el cambio sería una bendición para él. Por un tiempo él necesita ser atenta y tiernamente atendido, y ubicado donde su mente esté en mayor reposo.

Ahora, no se permita que el hermano y la hermana Salisbury os abandonen. Retenedlos hasta saber cuál es su deber para salir. Con mucho amor,

(firmado) Elena G. de White {201}

La Fe Bajo Desalientos

South Lancaster, Mass.,
7 de Diciembre de 1901

P. T. Magan, Dr. F. B. Moran, 315 West Third Street, Los Ángeles, California

Querido hermano Magan:

Su carta de Chicago fue recibida ayer. Siento mucho que las circunstancias han tomado dicho rumbo, pero ¿por qué tiene usted tan poca fe? Agradezca al Señor que tienen pocos alumnos, porque no estáis preparados para un número tan grande. El hermano Sutherland y usted han trabajado valientemente (201) y bien, y ¿por qué se angustia fuera de los brazos de su precioso Salvador? ¿Ha fracasado el banco del cielo? ¿Ha usted sobre extraído los recursos? ¿Se encuentra Cristo, la Luz del Mundo, aún en la nueva tumba de José? ¿Acaso no leemos: "Por lo tanto Él es capaz de salvar hasta lo sumo a quienes vienen a Dios mediante Él, viendo que vive siempre para interceder por ellos"?

No vea más cualquier presentación desalentadora, porque tenemos un Cristo viviente, que salva hasta lo sumo a quienes vienen a Dios mediante Él. El banco del cielo no ha fallado, usted no se ha excedido: "Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y exaltado por encima de los cielos; que no tiene necesidad cada día, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una sola vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo. Porque la Ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles, pero la palabra del juramento posterior a la Ley, constituyó al Hijo, hecho perfecto para siempre". (Heb. 7:26-28). "Porque con una sola ofrenda, Cristo llevó a la perfección para siempre a los santificados. También el Espíritu Santo atestigua: 'Este es el pacto que haré con ellos, después de aquellos días – dice el Señor – Pondré mis leyes en sus corazones, y las grabaré en sus mentes. Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones'". (Heb. 10:19-24; 6:17-20). "Sea fuerte vuestra fe en Dios. No veáis las apariencias en este tiempo". (Heb. 2:16-18) Hermanos Sutherland y Magan, Dios está probando vuestra fe, pero no permitáis que vuestra fe fracase. Aferraos a las promesas, con plena fe en Aquel que respalda la promesa.

He estado padeciendo severa prueba de mi fe. El sobre trabajar no es bueno. Se me ha cortado la fuerza, me encuentro muy débil, casi sin voz, demasiado débil para ver o conversar con nadie excepto si fuera positivamente esencial. No me he atrevido a salir de los cuartos asignados en el sanatorio, como tampoco a ir a California, lo cual tanto quise hacer en mi debilidad. Muchas oraciones han sido ofrecidas a Dios a mi favor. He recibido toda atención de tratamientos. Ayer fue mi primer día de recuperación, y aunque muy perpleja {202} tocante a qué hacer respecto a viajar, no me he desanimado.

Mis hermanos, tened fe en un Salvador viviente, misericordioso, y amoroso. Me han sido dadas palabras para usted y el hermano Sutherland: "No temas, que yo estoy contigo. No desmayes, que Yo Soy tu Dios que te fortalezco. Siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. Todos los que se aíran contra ti, serán avergonzados y confundidos. Los que contienden contigo serán reducidos a la nada y perecerán. Los que contienden contigo serán como nada, los buscarás, y no podrás hallarlos. Los que te hacen guerra dejarán de existir. Porque yo, el Eterno, soy tu Dios, que te sostiene de tu mano derecha, y te dice: 'No temas. Yo te ayudo'. No temas, gusano de Jacob, vosotros los pocos de Israel".

Vuestro actual trabajo es confiar en el Señor. En su intensa sinceridad, sus esfuerzos en tener éxito en una buena obra ha sido demasiado para su constitución física, pero deposite su confianza en el Señor, mi hermano, no tema. . .

Tocante a la escuela, a usted le parece que la planta ha de ser puesta en plena flor, lirios, rosas, y claveles, antes que la raíz se profundice para hacer esta gran obra. Usted debe empezar con poco, y no pensar en poder mostrar plena fuerza en establecer una escuela de avanzado orden, ofreciendo estudios superiores, sin mortificarse tocante a maestros hábiles, o maestros asistentes, antes de tener suficientes alumnos que justifiquen las medidas a tomar. No perjudique su registro el orgullo humano. ¿No piensa usted que el Señor ve, y está familiarizado con las presentaciones favorables y desfavorables? ¿No tiene el Señor la supervisión sobre su propia obra? Ustedes pudieran suponer, mis hermanos, que ustedes tienen que hacer todo la planificación, todo el fortalecimiento, y toda la organización; y os pregunto: ¿No es mejor mostrar que tenéis confianza en Dios? No debéis

estar ansiosos en avanzar demasiado rápido. La mano de la providencia está sosteniendo la maquinaria. Cuando la mano echa a andar la rueda, entonces todo comienza a moverse.

¿Cómo puede el hombre finito llevar las cargas de responsabilidad para este tiempo? Su pueblo ha estado muy atrasado. Agencias humanas bajo la planificación divina pueden recuperar algo de lo perdido, porque el pueblo que ha tenido gran luz no tuvo la correspondiente piedad, santificación, y celo, en llevar a cabo los especificados planes divinos. Ellos han perdido, para su propia desventaja, lo que pudieran haber obtenido para el avance de la verdad si hubieran llevado a cabo los planes y voluntad de Dios. El hombre no puede estrecharse sobre ese golfo que los obreros han hecho, los obreros que no han estado siguiendo al Líder divino. Tendremos que permanecer muchos años más en este mundo debido a la insubordinación, como fue con los hijos de Israel; pero por el amor de Cristo, su pueblo no debiera añadir pecado a pecado al culpar a Dios con la consecuencia de su propio y equivocado curso de acción. Ahora, ¿han aprendido, los hombres que pretenden creer la Palabra de Dios, su lección de que la obediencia es mejor que el sacrificio? "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios". (Miq. 6:8). {203}

Ahora el Señor no se agradará con esos hombres, a quienes Él ha designado para realizar cierto trabajo, que asumen muchas líneas de trabajo y las cargan hasta volverse tan agotados y de muy poca fuerza vital. Usted, ni cualquier otra persona, no puede sanar la herida que le ha venido al pueblo de Dios por el descuido de elevar Su norma, y ocupar nuevo territorio. Las iglesias debieran estar actuando en su propia fuerza, con capacidades, talentos, y recursos, realizando la obra, alcanzando más alto y amplio ámbito de capacidad para estar ante el mundo en el poder de la invencible verdad. Pero si ahora todos vieran y confesaran su propio curso de acción al separarse de la verdad de Dios, y siguiendo planes humanos, entonces el Señor perdonaría. Advertencias han estado llegando, pero no han sido acatadas; pero unos pocos que ahora pudieran procurar llenar el vacío que se yergue tan ofensivamente ante Dios, debieran apresurarse lentamente, no sea que fracasen los que llevan la bandera; y ¿quién tomará su lugar? Ahora, mi hermano, estoy muy angustiada por usted y su familia. Lo reprendo no por vuestro celo, pues si otros hubieran compartido las cargas como debieran haberlo hecho, (203) la obra hubiera estado muy avanzada; pero usted debe apartarse y descansar un poco. No esté preocupado tocante a su sueldo. Dios no lo dejará sin alguna ayuda y confort para usted, su esposa, e hijos. Sea de buen ánimo en el Señor. Confíe plenamente en Él. Deje que el Señor lleve la carga de la escuela. Usted no ha de llenarse con cargas que logren sólo el trabajo que el hombre finito puede hacer. Cuando usted pone su confianza plenamente en Dios, entonces usted verá en cada pasaje de su experiencia, a Uno que va adelante de usted preparando el camino.

Yo no puedo decirle qué debe usted hacer, pero puedo decirle qué no hacer; no se mortifique, no sea incrédulo, y no piense que usted no puede florecer en una escuela perfecta en su preciso plantar en un nuevo suelo. Tiene que recordar que se lleva tiempo para plantar, y para perfeccionar la planta. Sólo aférrese a cada pulgada de avance.

Y estoy en pleno día, pues he estado escribiendo desde las tres y media de la mañana. Mucho amor a usted y su familia, sea de buen ánimo.

(firmado) Elena G. de White

Ayuda Para Berrien Springs

Nashville, Tenn.,
27 de Diciembre de 1901

Para los Ministros y Otros Amigos de la Escuela de Berrien Springs:

Existen ocasiones cuando las cosas no se ven tan promisorias y positivas como desearíamos, porque las dificultades se interponen en el camino del rápido avance; pero esperamos, hermanos y hermanas, que os sintáis animados a asumir un cabal interés en el establecimiento de la escuela en Berrien Springs, y ayudarla mediante la venta del libro "Palabras de Vida del Gran Maestro", y en otras formas. Empréndase con fervor la venta de "Palabras de Vida del Gran Maestro" en nuestras ciudades grandes, y en las más pequeñas. {204} Hermanos, ¡despierten! La buena mano del Señor ha estado con nuestro pueblo en la selección de un buen lugar para ubicar la escuela. Este lugar corresponde a las representaciones que se me dieron tocante a dónde la escuela sería ubicada. Es retirado de las ciudades, y existe una abundancia de terreno

para propósitos de agricultura, y espacio para que las casas no necesiten ser construidas tan cerca la una de la otra. Existe bastante terreno donde los alumnos sean educados para cultivar la tierra. “Vosotros sois de Dios; vosotros sois edificio de Dios”.

Desearíamos que todos entendieran que al colportar el libro “Palabras de Vida del Gran Maestro”, ellos están haciendo un trabajo que es esencial hacer para la escuela que ahora debiera funcionar. El Señor ayudará a cada uno que ore y trabaje, y trabaje y ore. La luz que he procurado presentar ante nuestro pueblo, es (204) que debemos despertar del sueño, y sentir un interés en la escuela que ha de establecerse en Berrien Springs. No permitáis que este asunto de erigir edificios adecuados se desvanezca de vuestro interés. Es por este motivo que la venta de “Palabras de Vida del Gran Maestro” debiera ser prosperado con vigor. Capacite nuestra inmediata acción a los interesados, para dar éxito a ese trabajo de mover la escuela fuera de Battle Creek.

El terreno ha sido conseguido, y ahora el trabajo de preparar edificios adecuados ha de comenzarse sin demora. Expónganse todos los planes, y selecciónese el lugar apropiado. Los que han sido obreros fieles, emprendan el trabajo, haciendo lo mejor posible. No fracase esta obra. Que los alumnos emprendan correctamente este asunto con fervor. Que los gerentes, maestros, o ayudantes, no regresen a sus acostumbrados y antiguos caminos de permitir que su influencia contrarreste los precisos planes que el Señor ha presentado como el mejor plan para educación física, mental, y moral, de nuestros jóvenes.

El Señor pide que se den pasos para avanzar. Por los maestros nunca haber sido enseñados en trabajo físico y manual, ellos no son fácilmente persuadidos respecto a los mejores métodos que aseguren a los jóvenes una educación bien redondeada; y aún los que han sido más reticentes en entrar en línea en este asunto, si ellos hubieran recibido en su juventud la educación física, mental, y moral, combinada, hubieran podidos salvarse de diferentes ataques de enfermedad; y su cerebro, hueso, y músculo, estarían en más saludable condición, porque toda la maquinaria del Señor sería trabajada proporcionalmente. Deben conseguirse valiosas lecciones de los mejores instructores en líneas espirituales, en trabajo de agricultura; y también en la vocación de carpintería y en el comercio de la imprenta. El Señor desea que se introduzcan estas industrias mecánicas, y que sean enseñadas por hombres competentes. Quien sea que asuma el trabajo de vender “Palabras de Vida del Gran Maestro”, debiera recibir la ayuda y ánimo de sus hermanos.

(firmado) Elena G. de White {205}

La Necesidad de una Cerrada Comunión con Dios

Sunnyside, Cooranbong, N.S.W.,
11 de Agosto de 1898

La obra encomendada a los mayordomos de Dios demanda fe, ánimo, y esperanza. Tenemos que atravesar peligros espirituales, y en Cristo se encuentra nuestra única esperanza. Él no fallará a ninguno de sus obreros. Hay necesidad que cada alma esté (205) obteniendo fortaleza y experiencia espiritual. El Señor obrará a favor de Su pueblo cuando ellos respondan a la oración de Cristo.

Se deshonra grandemente a Dios con la falta de fe y respeto manifestado del uno hacia el otro. Debe apreciarse la semejanza a Cristo. Dios no puede usar para gloria de su nombre a quienes se encuentran en la autocomplacencia. Debemos avanzar, pero debe hacerse con gran consideración. La obra de Dios no debe llevar el sello de las imperfecciones humanas. Debemos movernos sólida y saludablemente, haciendo un trabajo que no necesitará quedar enmarañado debido a suturas rotas.

En este trabajo, la palabra de Dios será encontrada un guía seguro y provechoso. La pobreza puede atar la obra, porque vivimos mediante la sencilla verdad de Dios; pero a pesar de eso, debe existir un firme apego a la misma. Quizá tendréis que despedir a ciertos hombres, pero ni una sola hebra de la verdad debe ser entregada al pisoteo. Dijo el gran Maestro: “No tan sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios”. La verdad, la eterna verdad, ha de ser incorporada en el diario vivir. Las máximas que el Autor de nuestra salvación nos ha dado, deben ser estrictamente obedecidas. Los principios vivientes son como las hojas del árbol de la vida, para la sanidad de los ayes humanos. La eterna sabiduría se encuentra en un “Así dice el Señor”. A pesar de lo poco que se practica la palabra de Dios, éste es el único remedio para el sanamiento de los dolores individuales y nacionales. El hombre no puede doblar sus rodillas en las calles y en el

mercado para ofrecer sus oraciones a Dios, pero nunca olvidéis, dondequiera que estéis existe un Dios al cual podéis llamar en busca de sabiduría. El Señor le declaró a Juan: "He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, y ningún hombre puede cerrarla; pues aunque tienes pocas fuerzas, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre".

Enoc caminó con el Dios invisible. En los lugares más frecuentados de la tierra, su Compañero estaba con él. Tengan esto en mente todos los que guardan la verdad en sencillez y amor. Los hombres que tienen más que hacer, tienen la mayor necesidad de mantener a Dios siempre ante sí. Cuando Satanás presiona sus sugerencias sobre su mente, ellos pueden, si aprecian un "Así dice el Señor", ser llevados al pabellón secreto del Altísimo. Sus promesas serán su salvaguardia. En medio de toda la confusión y vaivén del comercio, ellos encontrarán un lugar tranquilo. {206} Si ellos ponen su confianza en Dios, él será su lugar de reposo.

Llevad a Dios a todo lugar donde vayáis. La puerta se encuentra abierta para cada hijo e hija de Dios. El Señor no se encuentra lejos del alma que lo busca. El motivo por el cual muchos son dejados a sí mismos en lugares de tentación, es porque ellos no ponen al Señor ante sí. Es en los lugares donde Dios es menos esperado, que debéis llevar la lámpara de vida. Si Dios queda marginado, si nuestra fe y comunión con Él queda rota, el alma se encuentra en seguro peligro. La integridad no podrá mantenerse. El Señor es nuestro auxilio, nuestra defensa. Dios ha provisto que ningún alma que confía en él, sea vencida por el enemigo. Cristo se encuentra con sus fieles hijos cuando son obligados a asociarse en algún sentido con el mundo, como cuando ellos se reúnen en Su casa para adorarle. Pensad en estas palabras: "Con todo, tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado su ropa, y andarán conmigo vestidas de blanco, porque son dignas. El que venza, será vestido de ropa blanca. No borraré su nombre del Libro de la Vida, y confesaré (206) su nombre ante mi padre y ante sus ángeles". (Apoc. 3:4-5).

Estas palabras son dadas para el pueblo mientras se encuentra en contacto con el mundo, sujeto a tentaciones e influencias que son engañadoras y defraudantes. Mientras ellos fijan su mente en Aquel que es su sol y escudo, lo negro y oscuro que los rodea no dejará una mancha o tinte en sus vestiduras. Ellos caminarán con Cristo. Ellos orarán, creerán, y trabajarán para salvar almas que están por perecer. Estos están procurando romper las ataduras que Satanás les ha puesto, y no quedarán avergonzados si, mediante la fe, hacen de Cristo su compañero. Las tentaciones y engaños serán constantemente presentadas por el gran engañador para arruinar el trabajo del agente humano, pero si él confía en Dios, si él es humilde, manso, y de contrito corazón, guardando el camino del Señor, el cielo se regocijará, pues tal persona alcanzará la victoria. Dios dice: "Él caminará conmigo con vestiduras blancas no manchadas, pues él es digno".

El Señor de Israel es la única esperanza y refugio de su pueblo. El pueblo de Dios que haga uso de Su Palabra, que tenga fe en sus promesas, será su salvación. Por ejercitarse tan poca fe, existe poca experiencia profunda, sincera, y permanente. Hay necesidad de constante dependencia de Dios, al igual que constante fe y sincero fervor de espíritu. Todo el cielo está interesado en los que han recibido a Cristo, en cualquier posición de la vida que sean puestos.

Algunos que se encuentran entre príncipes mercantiles, asumirán su posición para obedecer la verdad. El ojo de Dios ha estado sobre los que han actuado según la luz que han tenido, manteniendo su integridad. Cornelio, un hombre de elevada posición, mantuvo su experiencia religiosa, caminando estrictamente de acuerdo a la luz que había recibido. Dios {207} lo estaba velando, y él envió su ángel con un mensaje para él. El mensajero celestial pasó por alto a los de justicia propia, y vino a Cornelio, y lo llamó por nombre. Y él dijo: "¿Qué es esto Señor?" Y él le dijo: "Tus oraciones y ofrendas han llegado en memoria ante Dios". Entonces le fue dada instrucción referente a qué hacer para recibir mayor conocimiento. Él habría de conocer a los discípulos de Cristo.

Este registro es hecho para el beneficio especial de quienes están viviendo en estos últimos días. Muchos que han tenido gran luz, no la han apreciado ni mejorado como fue su privilegio hacerlo. Ellos no han practicado la verdad. Y debido a esto el Señor introducirá a quienes han vivido conforme a toda la luz que han recibido. Los que han sido privilegiados con oportunidades para entender la verdad, y que no han obedecido sus principios, serán influenciados por las tentaciones de Satanás para un avance egoísta. Ellos negarán los principios de la verdad en la práctica, trayendo así reproche sobre la causa de Dios. Cristo declara que él vomitará a estos de su boca, y dejará que ellos sigan su propio curso de acción para que se distingan a sí mismos. Esta conducta ciertamente los hace prominentes como hombres que son mayordomos infieles. El Señor dará su mensaje a quienes han caminado de acuerdo con la luz que han recibido, y los reconocerá como verdaderos y fieles,

según la medida de Dios. Estos hombres ocuparán el lugar de aquellos que, teniendo luz y conocimiento, no han caminado en el sendero del Señor, sino en la imaginación de sus propios corazones no santificados. (207)

Estamos ahora viviendo en los últimos días, cuando la verdad debe ser hablada; cuando la reprensión y advertencia debe darse al mundo, sin tener en consideración las consecuencias. Si hay algunos que se ofenden y apartan de la verdad, debemos tener en mente que hubo aquellos que hicieron lo mismo en la época de Cristo. Cuando el más grande Maestro del mundo hubo hablado la verdad, muchos de sus discípulos se ofendieron y no caminaron más con él.

Pero la verdad llevará consigo la victoria. Quienes guarden la verdad, sin considerar las consecuencias, ofenderán a algunos cuyos corazones no se encuentran en armonía con la verdad como se encuentra en Jesús. Estas personas aprecian teorías propias, que no son la verdad. La verdad no armoniza con sus sentimientos; y en lugar de abandonar sus propias ideas, ellos se apartan de los que obedecen la verdad. Pero hay hombres que recibirán la verdad, y estos ocuparán el lugar vacante de los que se ofenden y abandonan la verdad.

Cristo declaró: "Ellos salieron de nosotros, pero no eran de nosotros". Hombres de principios cristianos ocuparán sus lugares, y serán mayordomos fieles y dignos de confianza, para proclamar la palabra de Dios en sus reales fundamento y en su sencillez. El Señor obrará para que los ofendidos queden separados de los leales y verdaderos. Aquellos que, como Cornelio, temerán a Dios y lo glorificarán, ocuparán sus lugares. Las filas no se disminuirán. Los que son firmes y leales ocuparán las vacantes hechas por quienes se ofenden y abandonan la verdad. {208}

Mediante la maravillosa providencia divina, Cornelio fue llevado a dedicar su enérgica y fiel vida en conexión con los discípulos de Cristo. Así será en los últimos días. Muchos apreciarán la sabiduría de Dios por encima de cualquier ventaja terrenal, y obedecerán la palabra de Dios como norma suprema. Estos serán dirigidos a gran luz. Estos llegarán al conocimiento de la verdad; y procurarán llevar esta luz de la verdad a sus conocidos, quienes, como ellos mismos, están buscando la verdad. Así se vuelven fieles portadores de luz para el mundo. Constreñidos por el amor de Dios, ellos constreñirán a otros, y aprovecharán cada oportunidad para invitar e instar a otros a venir y ver la belleza de la verdad, y a dedicar sus habilidades para avanzar la obra de Dios.

Existe un trabajo de orden superior a realizar. Un entendimiento claro de asuntos comerciales calificará a los hombres a conducir negocios para la obra y causa de Dios, para mantenerla sobre una base elevada y santa. La obra misionera, en todas sus ramas, necesita hombres sabios, atentos, y precavidos, que poseen la capacidad y experiencia para actuar en la capacidad de tesoreros, hombres que resultarán dignos de confianza en introducir la verdad ante los hombres en los caminos, y que utilizarán todas la ventajas de su experiencia, su solidez de principio, y su inflexible integridad y rectitud, para el trabajo que se les ha asignado. La fe no fingida en su grandeza y plenitud se necesita justo ahora.

(firmado) E. G. de White

Los Resultados de la Complacencia en Comer Carne

(208)

¡Llegará a ser la carne el principal artículo alimenticio porque los de posiciones responsables han estado educándose en gustar una dieta carnívora? ¿Estarán los médicos libres de complacer sus propios hábitos pervertidos, para caprichosamente gratificar sus apetitos, y así moldear los sentimientos de la institución? Los que han tenido gran luz, y que están profesamente procurando caminar en esa luz, y reflejarla, ¿verán sus esfuerzos contrarrestados mediante precepto y ejemplo en nuestros sanatorios? En el nombre del Señor se me ha encomendado testificar que los que piden complacer el apetito en comer carne, son precisamente los que necesitan reforma; y deben entrar en obediencia. Ellos [los médicos del sanatorio] no darán órdenes para que los pacientes coman la carne de animales muertos, porque sus propios apetitos piden carne. Cuando los hábitos y gustos son llevados a líneas correctas, se verá que la luz y la verdad están dirigiendo a quienes están actuando como guías de las almas pobres, débiles, complacientes, e intemperantes.

Los médicos debieran educar a los pacientes como para apartarlos del uso de cosas perjudiciales, y debieran señalar senderos prudentes para los pies. Si las mentes de los pacientes son dejadas a su propia dirección, muchos, desde luego, escogerán la asquerosa dieta de la carne, en lugar de las frutas de la tierra, y de los árboles. Cuando los que se desempeñan como médicos apartan al paciente de los principios sanos,

Dios queda deshonrado. Cuando éste es el caso, sea cual fuere la instrucción religiosa, existe una mosca muerta en el ungüento.

¿Cómo podéis decir que sois conscientes en vuestro trabajo? ¿No sabéis que existe una conciencia buena y otra que es mala? ¿Cuál es la pura, elevadora, y ennoblecedora? Cuando uno asume un curso que armoniza con su propio gusto pervertido, hereditario, y cultivado, al complacer el apetito, ¿serán consideradas sus pretensiones de escrupulosidad como siendo de origen celestial? ¿Es seguro para él que siga sus propios impulsos humanos? ¿Llegará a ser una ley para sí mismo, y mediante precepto y ejemplo anime a otros en la complacencia del apetito, en completa oposición a la luz que a Dios, en su misericordia, le ha placido dar? El desarrollo del mal en esta época del mundo, se debe mayormente a, y es fortalecido por, aquello que es puesto en el estómago como alimento. Somos compuestos por aquello que comemos. Los médicos debieran estudiar de causa a efecto. Las propensiones animales no debieran ser educadas y fortalecidas para gobernar al ser entero.

"¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo". (1 Cor. 6:19-20). Esta expresión, "comprados por precio" significa todo para nosotros. Considerando el precio pagado por nosotros, ¿no dedicaremos nuestros cuerpos y almas (209) a Aquel que nos ha comprado con Su sangre? Lo que él ha rescatado ¿no será guardado en condición tan sana, pura, y santa, como sea posible? Cristo nos ha redimido; nuestra propia carne Él ha salvado a un costo infinito, entregando Su propia carne por la vida del mundo. Las pasiones bajas tienen su asiento en el cuerpo, y obran a través del mismo. Las palabras "carne", o "deseos carnales", o "concupiscencias carnales", abarcan la naturaleza baja y corrupta; la carne por sí misma no puede actuar contrario a la voluntad de Dios. Se nos ordena que crucifiquemos la carne, con sus afectos y deseos. ¿Cómo lo haremos? ¿Causaremos dolor al cuerpo? No; pero sí le daremos muerte a la tentación a pecar. El pensamiento corrupto ha de ser expulsado. Cada pensamiento ha de ser llevado en cautividad a Cristo Jesús. Toda propensión animal ha de estar sujeta a las facultades superiores del alma. El amor de Dios debe reinar supremo; Cristo debe ocupar un trono indiviso. Nuestros cuerpos han de ser considerados como la comprada posesión de Cristo. Los miembros del cuerpo han de ser los instrumentos de justicia.

¿Cuál es el resultado de darle rienda suelta a las pasiones bajas? Los delicados órganos de las mujeres son desgastados. . . . Prácticas detestables conducen a enfermedades serias. Lo que Dios ha dado como bendición es hecho una maldición. . . . Las enfermedades más terribles son el seguro resultado de la incontinencia que se sigue. Y las propensiones animales son inflamadas mediante una vida bruta, especialmente por una dieta de carne. . . . {210}

¿Cuál es el trabajo especial a que somos llamados en nuestras instituciones de salud? En lugar de dar, mediante precepto y ejemplo, una educación en la complacencia del apetito pervertido, educad al pueblo para que se aparte de esto. Elévese la norma de reforma en cada línea. El apóstol Pablo alza su voz: "Así, hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto razonable. Y no os conforméis con este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". (Rom. 12:1-2).

Nuestros institutos de salud son establecidos para presentar los vivientes principios de una dieta limpia, pura, y saludable. Debe impartirse conocimiento respecto a la abnegación y el dominio propio. Jesús, quien hizo al hombre entero, y quien redimió al hombre, ha de ser exaltado ante todo el que venga a nuestras instituciones. El conocimiento del camino de vida, paz, salud, y santificación de alma y cuerpo, debe darse línea sobre línea, y precepto sobre precepto, para que hombres y mujeres puedan ver la necesidad de reformarse. Ellos deben ser llevados a renunciar a las degradantes costumbres y prácticas que existieron en Sodoma y el mundo antediluviano, al cual Dios destruyó debido a su iniquidad. Dijo Cristo: "Como fue en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque en los días anteriores al diluvio, la gente comía y bebía, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y no conocieron hasta que vino el diluvio y los llevó a todos. Así también será la venida del Hijo del Hombre". (Mat. 24:37-39).

Todo el que visite nuestras instituciones de salud, ha de ser educado. El plan de redención debe presentarse a todos, encumbrados y humildes, ricos y pobres. Ha de impartirse instrucción cuidadosamente preparada, de modo que la complacencia en la actual intemperancia en el comer y el beber sea vista como la causa de enfermedad y sufrimiento, (210) y de las malas prácticas que se siguen como resultado.

¿Seguirán esas cosas sin que se les informe y advierta a las víctimas? ¿Han de seguir los jóvenes en las pisadas de quienes aman el placer más que a Dios? ¿Se les mostrará a todos la fuente que purifica? ¿Será dado al mundo el último mensaje de misericordia? ¿No habrá centinelas fieles que trabajen, con todas sus santificadas fuerzas, para reformar a quienes están degradados; y restauren la imagen moral de Dios en el hombre? En Battle Creek algunos están haciendo una buena obra, pero ni la mitad de lo que pudieran hacer. Necesitamos multiplicar los obreros fieles. Se necesitan misioneros en cada línea para alcanzar los corazones y conciencias de todo el que entre en contacto con los que han tenido luz, misioneros que saben que el fin de todas las cosas se acerca. Sepa todo el que ocupa posición de confianza, que Dios ha puesto una solemne obra sobre ellos, para dejar que su luz resplandezca en maneras claras y fuertes, a un mundo que está pereciendo en sus pecados. {211}

La Dieta a Base de Carne, y la Vida en las Ciudades

¿Cuándo será que los conocedores de la verdad tomen su lugar del lado de principios correctos para hoy y para la eternidad? ¿Cuándo serán ellos leales a los principios de la reforma pro salud? ¿Cuándo aprenderán ellos que es peligroso el uso de una dieta a base de carne? Soy instruida a decir que si en algún tiempo el consumo de carne fue seguro, ese tiempo no es ahora. Animales enfermos son llevados a las grandes ciudades, y a las aldeas, y son vendidos por alimento. Muchas de estas pobres criaturas hubieran muerto de enfermedad en muy corto tiempo, si no se los hubiera sacrificado; y sin embargo los cadáveres de estos animales enfermos son preparados para el mercado, y la gente come libremente de este tóxico alimento. Tal dieta contamina la sangre, y estimula las pasiones bajas. Muchos padres actúan como si les faltara razonamiento. Ellos se encuentran en un estado de letargo, paralizados por la complacencia de apetito pervertido y pasión degradante. Nuestros ministros, que conocen la verdad, debieran despertar al pueblo de su paralizada condición, y llevarlo a eliminar esas cosas que crean un apetito por carne de animal. Si ellos descuidan esta reforma, perderán poder espiritual, y se harán más y más degradados por la pecaminosa complacencia. Hábitos que desagradan al universo celestial, hábitos que degradan a seres humanos más bajo que las bestias, son practicados en muchos hogares. Digan todos los que conocen la verdad: “Huyan de las concupiscencias carnales que guerrean contra el alma”. Ninguno de nuestros ministros ponga un mal ejemplo al comer carne de animal. Vivan ellos y sus familias conforme a la luz de la reforma pro salud. No animalicen nuestros ministros su propia naturaleza, y la de sus hijos. Niños cuyos deseos no han sido restringidos, son tentados no sólo a complacerse en hábitos comunes de intemperancia, sino a dar rienda suelta a sus pasiones bajas, y a descuidar la pureza y la virtud. Estos son llevados por Satanás no sólo a corromper sus cuerpos, sino a susurrar sus malas comunicaciones a otros. Si los padres son cegados por el pecado, ellos a menudo fracasarán en discernir estas cosas.

A los padres que viven en las ciudades, el Señor les está enviando el clamor de advertencia: “Reunid a vuestros hijos en vuestras propias casas; sepárenlos de los que descuidan los mandamientos de Dios, que están enseñando y practicando el mal. Salid de las ciudades tan pronto como sea posible.

Los padres pueden conseguir pequeñas casas en el campo, con terreno para cultivar, donde ellos pueden tener huertas, y donde pueden cultivar vegetales y pequeña fruta que ocupe el lugar de la carne, carne que es tan corruptora de la sangre fluyendo por las venas. En tales lugares los niños no estarán rodeados de las influencias corruptoras de la vida citadina. Dios ayudará a su pueblo a encontrar tales casas fuera de las ciudades. {212}

Selección de Obreros Para el Sanatorio

Respecto a su declaración que el Doctor _____ vendría a ayudarle en el Sanatorio Wahroonga, bajo ciertas condiciones, incluyendo el privilegio de servir el alimento que él quisiera servir en la mesa, yo diría que mejor sería no aceptar los servicios de quienes no vendrían si no se les conceden tales deseos; pues las condiciones sobre las cuales ellos vendrían son evidencia de que no los necesitáis. Ellos serían una perplejidad para ustedes en lugar de una ayuda. Cualquiera que hace propuestas tales, temo que causaría más ansiedad y problema que el que ustedes necesitan.

Si el Doctor _____ estuviera conectado con el Sanatorio Wahroonga, su influencia se ejercería para hacer planes de tal forma que no sabríais cómo proceder financieramente, hasta que os sobrecogieran vergüenzas de las cuales no os aliviaríais. Su educación y entrenamiento

son de tal naturaleza que la extravagancia es tan natural como es el acto de respirar. Su tendencia es la de tomar los asuntos en sus propias manos; y temo que no podríais impedir esto. Habría muchas dificultades que enfrentar como resultado de la extravagancia, lo cual anularía el efecto de los principios que Cristo nos ha dado en Su vida de abnegación, y en sus enseñanzas.

No tengamos conectados con la institución a nadie que sea una carga para vuestras almas. Esperad en el Señor. Hasta tener evidencia segura que el Doctor (212) _____ esté convertido, vendrá el tiempo en que tratéis con él.

Tocante al asunto de carne de animales, sé que si tales hombres como el Doctor _____ se conectaran con la institución, este asunto no resultará sino en una gran mortificación y perplejidad.

Se me ha instruido que hubo un tiempo cuando el Señor veía con gran ternura al Doctor_____; pero vuestro hermano prefirió llevar adelante sus propios planes, y esto le dificultó trabajar en armonía con el camino del Señor. Pienso que si él estuviera santificado, y fuera humilde ante Dios, él posee cualidades que lo harían una bendición. Cuando se convierta, cuando esté dispuesto a aprender de Jesús, y recibir de Dios consejo, él podrá fortalecer a sus hermanos, y conectar con la gran empresa que hemos emprendido, sin introducir deterioro a la misma.

Mi hermano y hermana, ustedes han de trabajar en manera juiciosa, para que los que entren en contacto con ustedes en el sanatorio, reconozcan que una atmósfera santificada y espiritual rodea vuestra alma. Esto puede ser, y debiera ser. Lo que se necesita es la verdad, la verdad que no puede ser atada. La mayor necesidad de vuestros {213} patrocinadores es un corazón dispuesto a recibir la verdad. Algunos decidirán venir al Sanatorio como el hijo pródigo, dispuestos a regresar a su padre. Se puede trabajar juiciosamente por estas almas, y salvarlas. La verdad, traída a la experiencia de la vida, es un poder salvador.

Si fueran conectados con la institución, hay algunos cuyos principios y palabras no ejercieron una influencia salvadora, tal persona testificaría contra el poder santificador de la verdad. Si el Espíritu Santo hiciera un trabajo en el corazón de tal individuo, él se elevaría a una norma más elevada y santa, donde podría ejercer una influencia transformadora sobre los patrocinadores incrédulos.

Hasta que el Doctor _____no se convierta, él desharía, si fuese conectado con su instituto médico, el preciso trabajo que el Señor desea hacer. En el Sanatorio debe existir una juiciosa administración de la Palabra. La influencia del Doctor_____ contrarrestaría esta influencia religiosa. Dios impida esto. Me alegraría tanto si el corazón, mente, y carácter, del Doctor_____, pudieran, mediante su propio consentimiento, ser llevados a un placentero cautiverio a la voluntad de Cristo Jesús. . . .

Por favor léase y estúdiese el tercer capítulo de Colosenses. Allí se declara convincentemente lo que debe hacerse para impresionar favorablemente con la verdad las mentes de los incrédulos.

Unas pocas palabras más tocante a lo que debierais hacer para conseguir médicos y otros ayudantes para el nuevo Sanatorio. Id al Señor y a Su palabra escrita. No os conectéis con nadie que resulte ser un impedimento en asuntos espirituales. Sinceramente he añorado y orado que el Doctor_____ fuera iluminado por el Espíritu Santo, para él poder ver dónde es que no está cooperando con Dios.

Yo había esperado que el hermano y la hermana _____ para este tiempo hubieran visto que no están obedeciendo la Palabra del Señor. Me ha sido presentado que si ellos se conectaran con el Sanatorio en las presentes condiciones, su influencia no dejaría una correcta impresión en las mentes de aquellos con quienes (213) entrarían en contacto. Sus ideas tocante al comportamiento cristiano, no son correctas. Ellos no honrarían al Señor. Ambos necesitan ser unidos a Cristo. Hasta formarse esta unión, ellos no podrían ser otra cosa que una gran carga si fueran llevados al Sanatorio. De nada serviría si fueran puestos en conexión con otros obreros, a menos que ellos vean y entiendan lo que significa ser escogido por Dios.

Os escribo esto porque no me atrevo a retenerlo. Creo que me entenderéis. Amo a estas almas, pero sé que hasta que ellas estén preparadas correctamente, para representar la reforma pro salud, para poner un correcto ejemplo, ellos no debieran estar conectados con el Sanatorio; pues serían un retraso al éxito de su obra. Cuando estén preparados para cumplir con los requisitos de Dios, lo sabréis. Ellos necesitan volver a convertirse. {214}

Estamos viviendo en un tiempo solemne e importante. El esfuerzo en construir el sanatorio ha sido tremendo, y no podemos darnos el lujo de conectar con el mismo a quienes serían un impedimento a su trabajo, y un perjuicio a su reputación.

Respecto a lo de comer carne, no la introduzcáis al Sanatorio. Ni el té ni el café debieran servirse. Cereal caramelo, hecho lo más agradable como fuera posible, debiera servirse en lugar de estas bebidas

que perjudican la salud. Respecto a la tercera comida, no hagáis obligatorio el sólo comer dos comidas. Algunos se sienten mejor al comer tres comidas ligeras, y cuando se les restringe a sólo dos, sienten severamente el cambio.

Mayordomía Sistemática

4 de Febrero de 1902

El deber y privilegio de mayordomía sistemática para con la causa de Dios, es un asunto que de manera alguna nuestros ministros deben descuidar. Dios los ha llamado a velar por las almas como quienes deben dar cuenta. Él los ha comisionado a llevar Su mensaje a las iglesias. Ellos debieran ver que nadie es dejado en ignorancia tocante a este tema. Debieran procurar impresionar al pueblo con un sentido de su completa dependencia de Dios, y de su responsabilidad hacia Él por todos Sus beneficios.

Dios ha dado especial dirección tocante al uso que debe hacerse del diezmo. Él no se propone que Su obra sea paralizada por falta de recursos. Para que no haya trabajo al azar, ni error, él ha aclarado muy bien nuestro deber sobre estos puntos. La porción que Dios ha reservado para sí mismo, no ha de ser desviada a ningún otro propósito que aquél que él ha especificado. Que nadie se sienta en libertad de retener su diezmo, de usarlo según su propio juicio. Ellos no han de usarlo para sí mismos en una emergencia, ni aplicarlo como mejor les parezca, (214) aún en lo que ellos consideran como la obra de Dios. Dios ha honrado a los hombres en recibir su cooperación en la gran obra de la redención. Él espera que sus agentes trabajen, no contra él, sino al unísono con él, para que su tesorería sea suministrada. El ministro debiera, mediante precepto y ejemplo, enseñarle al pueblo a considerar el diezmo como sagrado. Él no debiera sentir que él puede retenerlo y aplicarlo según su propio juicio, por ser él un ministro. No le pertenece. Él no está en libertad de dedicar a sí mismo lo que él considera como suyo. No dé él su influencia a plan alguno que desvíen de su legítimo uso los diezmos y ofrendas dedicados a Dios. Sean puestos los diezmos en la tesorería del Señor, y considérense sagrados para su servicio como él ha designado.

Elena G. de White {215}

El Uso del Diezmo

Mountain View, Calif.,
22 de Enero de 1905

Hermano Watson:

Mi hermano, deseo decirle, tenga cuidado cómo se mueve. Usted no está conduciéndose con prudencia. Lo menos que usted hable tocante al diezmo que ha sido enviado para los más necesitados y al campo más acongojado en el mundo, más sensible usted será. Por años se me ha presentado que mi diezmo habría de ser asignado por mí misma para ayudar a ministros blancos y negros que estaban siendo desatendidos, y no recibían lo suficiente para mantener a sus familias. Cuando mi atención fue llamada a los ministros de edad, blancos o negros, fue mi especial deber investigar sus necesidades y suministrar sus necesidades. Éste habría de ser mi especial trabajo, y en varios casos he hecho esto. Ningún hombre debiera dar notoriedad al hecho de que en casos especiales el diezmo es usado en esa forma. Tocante a la obra de los negros en el Sur, ese campo ha sido, y esta siendo, despojado de los recursos que debieran venir a los obreros en ese campo. Si se han visto casos donde nuestras hermanas han enviado su diezmo para el apoyo de los ministros que trabajan para la gente de color en el Sur, que cada hombre, si es sabio, mantenga la paz.

Yo misma envié mi diezmo a los casos de mayor necesidad traídos a mi atención. He sido instruida a hacer esto; y siendo que el dinero no es retenido de la tesorería del Señor, no es un asunto que debiera ser comentado; pues eso me (215) obligará a dar a conocer estos asuntos, lo cual no deseo hacer, porque no es lo mejor.

Algunos casos me han sido presentados por años, y he suministrado sus necesidades del diezmo, según Dios me ha instruido hacer. Y si cualquier persona me dijera: Hermana White, ¿enviaría usted mi diezmo donde a usted le pareciera mejor, yo diré, Sí, sí lo haré; y lo he hecho así. Felicito a esas hermanas que han puesto su diezmo donde es más necesitado para ayudar a hacer el trabajo que está siendo dejado sin hacer; y si este asunto recibe publicidad, eso creará conocimiento que mejor fuera que se dejase sin comentar. No deseo dar publicidad a este trabajo que el Señor a mí, y a otros, ha asignado. Le envío este asunto a usted para que no cometa un error. Las circunstancias alteran los casos. Yo no recomendaría a ninguno que haga la práctica de recoger el dinero

del diezmo. Pero durante años de vez en cuando se han visto personas que han perdido la confianza en la apropiación del diezmo, y que han puesto su diezmo en mis manos, diciendo que si yo no lo recibo, ellos mismos lo llevarían a las familias de los ministros más necesitados. He tomado el dinero, dando un recibo; y diciendo cómo fue administrado. Os escribo esto para que mantengáis la calma, y no os agitéis dando publicidad a este asunto, para que muchos más no sigan su ejemplo.

(firmado) Elena G. de White

La Obra en Nashville

St. Helena, Cal.,
Mayo, 1902

De la luz que me fue dada, sé que el Señor usó a Edson White y a W. O. Palmer para hacer obra misionera en el Sur. Este campo me ha sido presentado como un campo terriblemente desatendido por quienes creen en la verdad. El pueblo de Dios no ha hecho el trabajo que debiera haberse hecho allí. El Señor aceptó a esas dos almas, sacadas de las tinieblas a la luz, y puso en sus corazones el hacer un trabajo para el campo del Sur. La historia de estos obreros ha revelado mucho que aquí no puede ser repetido. Pero el Señor me ha mostrado que Él ha aceptado el trabajo de Edson White, y en varias ocasiones ha preservado su vida cuando se encontraba en lugares peligrosos. Él ha puesto Su espíritu sobre él, y ha abierto el camino delante de él, dándole éxito.

El establecimiento de la obra en Nashville fue conforme a la voluntad divina. En, y alrededor de, Nashville, existen grandes colegios construidos para la educación de personas de color. Estos enormes edificios se yerguen como representantes de una gran y buena obra que se está haciendo por esta raza. El Señor ha favorecido y bendecido (216) a quienes se han entregado a esta obra. Fue la voluntad de Dios que los Adventistas del Séptimo Día entraran en Nashville. Fui instruida que habrían de establecerse monumentos conmemorativos para Dios en este lugar, no sólo en el corazón de la ciudad, sino a poca distancia de ella. Se habrían de hacer esfuerzos para alcanzar tanto a las personas blancas como a los de color. La obra médico misionera habría de establecerse allí; pues es el brazo derecho del evangelio. Pero la obra tendría que moverse lentamente; pues no había muchos recursos con los cuales llevarla a cabo. El trabajo no habría de realizarse como un comercio privado, sino como una empresa de la asociación.

Debe mostrarse un profundo interés en el establecimiento de la obra en Nashville y sus partes limítrofes. Debe establecerse un sanatorio. Si es posible, debe conseguirse un edificio ya erigido, si puede encontrarse uno adecuado y en una localidad favorable. En cuanto fuera posible, deben darse pasos para avanzar esta obra. Cuando esta institución se establezca, ejercerá una gran influencia entre el pueblo. Pidámosle al Señor que abra el camino para este trabajo, y que nos dirija en su progreso. Tenemos un Dios que oye y contesta la oración.

En este trabajo, la mente de un solo hombre no ha de controlar. Esta obra ha de hacerse en el temor del Señor. Todos los hermanos han de tener una voz en la decisión final. {217}

En su providencia el Señor obrará en mentes, como ha trabajado en el pasado, llevando a los hombres a favorecer a nuestro pueblo al ofrecerles propiedad a bajos precios.

Se han cometido errores en la obra en Nashville, pero los que no han tenido parte en la obra, no deben expresar crítica descortés. Si los hermanos consideran sus propios errores, ellos rehusarán ser "el primero en lanzar la primera piedra".

Se han hecho inversiones en la obra de Nashville que mejor sería que no se hubieran hecho hasta existir allí mejor cooperación. Algo del dinero gastado en edificios debiera haberse guardado hasta realmente ser necesitado para material de imprimir libros.

El trabajo de gastar recursos sobrecargó a un hombre que no tenía tantos, y que tenía tantas responsabilidades, como las que tenía Edson White. Él debiera sentarse con los principales dirigentes como Concejal; pues él ha sido escogido y aceptado por Dios para hacer un trabajo en el campo del Sur; pero él debiera haber entregado el manejo financiero en manos de un hombre sabio, que no tenía tantas cargas sobre sí. Mientras otros hombres han de ocupar su lugar como dirigentes en sus líneas de trabajo, él ha de ocupar su posición como dirigente en su línea específica.

Todos estos hombres que actúan como dirigentes han de estar sujetos los unos a los otros. La voz de ninguno de ellos ha de oírse por encima de los demás cuando se trata de resolver asuntos importantes. Tengo mucho que decir, pero no ahora, tocante a la forma en que debe llevarse adelante la obra. Me he sentido muy deseosa que Edson llevara

adelante la obra que el Señor le ha encomendado en el ministerio de la Palabra. Si él se dedica a este trabajo, si humilla su corazón como el corazón de un niño, si depende de su Padre celestial, Dios lo bendecirá y fortalecerá. (217)

Él ha de unirse con sus hermanos, algunos de los cuales ya han sido sus colaboradores en la obra. El Pastor Butler es presidente de la Conferencia del Sur, y creo que esto está bien. Los hombres que han sido puestos en el liderazgo, han de llevar adelante su designado trabajo. Caminando humildemente con Dios, ellos han de aprender cómo llevar a la perfección sus diferentes líneas. Debe existir perfecta unidad entre los obreros. Ellos han de respetar y apoyarse mutuamente, cada uno estimando al otro mejor que a sí mismo, cada uno estando firme en su puesto del deber.

El hermano Palmer se encuentra muy agotado y cansado. Él no puede continuar llevando las responsabilidades que ha tenido. Él debe dejar algunas de sus cargas. Edson White no ha de tener la voz decisiva en estructurar y llevar a cabo asuntos financieros para la obra en el Sur, pues estos asuntos significan mucho. La obra debe llevarse adelante en líneas rectas. Edson y el hermano Palmer no han de quedar marginados, sino que conectados con ellos han de estar otros hombres, hombres de sabiduría y entendimiento inteligente. {218}

A Edson White se me ha instruido decirle: Reduzca su trabajo a aquello que usted entiende mejor. Usted ha cargado tantas responsabilidades como para quedar casi en bancarrota mental y en fuerza física. No procure apresurar las cosas según usted ha estado haciéndolo. Usted no puede darse el lujo de sacrificar su necesario descanso y sueño para poder llevar adelante su trabajo. Usted está agotándose demasiado rápido. Con nervios sobrecargados, cabeza adolorida, y noches sin dormir, usted ha estado perdiendo terreno física, mental, y espiritualmente.

El Señor desea que ustedes hagan senderos rectos para sus pies, no sea que lo cojo sea desviado del camino. Él desea que tanto usted y el hermano Palmer se encuentren con toda la armadura puesta, preparados mediante experiencia santificada para presentarse como hombres fuertes. Él desea que ustedes sean exitosos en su trabajo. Existen aquellos que representarán mal vuestros motivos, como los han mal representado vez tras vez. Por lo tanto, muévanse con moderación y gran precaución.

Habéis sentido gran presión de vuestras pruebas. Pero ¿acaso Cristo no ha llevado todo lo que sois llamados a llevar? Él puede haceros ricos aún en medio de la humillación de la más profunda pobreza. Ustedes podrán sentirse acusados injustamente. ¿No fue esta la experiencia diaria de vuestro Maestro? Sobrellevadlo todo pacientemente. En el último gran día, los que han estado tan dispuestos a juzgar, serán grandemente sorprendidos por cómo Cristo estima el carácter. A quienes en sinceridad han seguido principios correctos, les será dada una gran recompensa. Nada ha sido pensado, o dicho, o hecho, que el Señor no haya notado. Él conoce los motivos que mueven a los hombres a la acción. Por tanto tened ánimo en Él.

La obra en Nashville demanda nuestra primera atención. Estuve un poco sorprendida al comienzo en saber que quinientos dólares de los fondos de la Asociación Unión del Sur habían sido apropiados para la obra en Graysville, mientras había tal necesidad de recursos en Nashville. Pero la luz me fue dada de que esto fue lo correcto en hacer. El hermano Kilgore ha ayudado a la obra en campos misioneros. Él no ha estado falto de liberalidad; y ahora, si recursos han sido enviados a Graysville para ayudar la obra allí en una emergencia, que nadie cuestione el asunto. Todos los obreros debieran estar llenos de un noble espíritu de ayuda, y disposición en (218) usar el dinero del Señor donde más se necesita. Graysville necesitaba el dinero en ese tiempo cuando fueron allí enviados los quinientos dólares; y cuando la obra allí esté firmemente establecida, y llegue el tiempo para establecer una escuela y sanatorio, a corta distancia de Nashville, los obreros pueden con confianza pedir ayuda a Graysville.

Nos encontramos en este mundo para ayudarnos mutuamente. En la obra de Cristo no hubo líneas territoriales, y quienes intentan trazar tales líneas en la obra de Cristo hoy, mejor sería que oraran: "Señor, dame un nuevo corazón". Cuando ellos tengan la mente de Cristo, ellos verán las diferentes partes de la viña del Señor que aún no han sido trabajadas. Nunca ellos dirán: "Nuestros recursos se necesitan para llevar adelante los intereses inmediatos. De nada sirve pedirnos ayuda". {219}

Para su utilidad y éxito, los siervos del Señor dependen de Cristo. Él lee sus corazones. Él conoce sus motivos y propósitos, y él les llama a separarse de todo lo que resultará en un impedimento para su éxito en presentar la verdad para este tiempo. Esta es la obra que ha de recibir prioridad ante todo. Mientras ellos se dedican a ella, el éxito ciertamente coronará sus esfuerzos. Los ángeles de Dios impresionarán corazones, y muchos serán traídos a la luz de la verdad.

"Así, yo, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación a que fuisteis llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros en amor; solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo, y un solo Espíritu, como también fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos, y en todos. Sin embargo a cada uno de nosotros le ha sido dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo". (Efe. 4:1-7).

Hemos de aprender de la experiencia pasada cómo evitar nuestros fracasos. Oramos a nuestro Padre celestial: "No seamos sobrellevados por la tentación", y luego, muy a menudo, fallamos en guardar nuestros pies contra la tentación. Hemos de apartarnos de la tentación mediante la cual somos tan fácilmente vencidos. Nuestro éxito es producido por nosotros mismos a través de la gracia de Cristo. Hemos de sacar la piedra de tropiezo que nos ha causado a nosotros y a otros, tanta tristeza.

Escuchando las palabras de Cristo, estamos seguros. Cual sea vuestro llamamiento, cual sea vuestra esperanza, oigan: "Si alguno viniere en pos de mí", dice él, "niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame". Obedeciendo estas palabras, en completa dependencia del Salvador, id hacia delante para impartir al mundo un ejemplo de lo que significa ser un cristiano. Conectaos con Cristo. Éste es el único vínculo del evangelio. Aprended diariamente cómo mejor llevar a cabo la instrucción que Cristo ha dado. Vivid como corresponde a los súbditos de Su reino. Llevad a cabo las palabras: "Sea hecha tu voluntad en la tierra, como en el cielo", esta es la tarea de nuestra vida.

Elena G. de White (219)

Instrucción Relacionada con la Obra del Sur

Elmshaven,
28 de Mayo de 1902

Durante la noche he recibido instrucción respecto a la obra en el Sur. Hace algunos días me fueron presentadas cosas que apenas pude entender, y que no pude explicar mediante pluma o voz. Nuevamente, en otro día, lo mismo me fue presentado. Yo había estado profundamente angustiada. Mi mente había estado muy perturbada tocante a la luz que me había sido dada concerniente a la obra {220} de mi hijo, J. E. White, en el campo del Sur.

La noche pasada parecía que asuntos importantes estaban siendo discutidos en una compañía de hombres selectos, reunidos en concilio. El aspecto comercial de la obra en el campo del Sur había sido presentada para consideración. Se estaban haciendo cambios en los comités encargados de las diferentes partes de la obra. Las perplejidades conectadas con el lado financiero de la obra, fueron presentadas. Los hermanos estaban tratando de ajustar los asuntos de naturaleza muy complicada. Algunos cambios habían sido hechos en los arreglos de negocios.

Uno de la compañía se levantó, y yendo hacia la última silla en el cuarto, puso su brazo sobre J. E. White, y lo dirigió hacia el frente. Él luego explicó los hechos concerniente a su trabajo en el Sur. Él habló de los esfuerzos que él había hecho cuando él y el hermano Palmer primero fueron allí. Explicó la historia, de punto a punto, de la publicación del pequeño libro, "Gospel Primer". Este libro, la única esperanza que parecía presentarse para el alivio del campo del Sur, era codiciado por hombres que no tenían carga alguna por ese campo. El autor, llevado a extremidades, sintió que fue obligado a vender las placas y derechos de su libro. El que hablaba se refirió a los continuados esfuerzos hechos por Edson White, y a esfuerzos contrarios hechos para frustrar la obra, entre los cuales estaba el llamar al hermano Palmer a otro lugar, siendo el verdadero propósito desanimar a Edson White, y debilitar sus manos, para que él fuera obligado a abandonar el campo.

Fue el firme propósito de Edson White realizar una obra para el Señor en el campo del Sur. Y de tiempo en tiempo el Señor le dio palabras de ánimo, y puso en su mente planes y maneras de manejo para que él y sus colaboradores no fueran, por falta de recursos, obligados a abandonar éste, el más difícil de todos los campos.

El Señor ha visto con tristeza el más necesitado de todos los casos, la raza de color en esclavitud. En nuestra obra a su favor, él desea que recordemos su providencial liberación de la esclavitud, su común relación con nosotros mediante (220) creación y redención; y su derecho a los privilegios de la libertad. El Señor ha aceptado a todo el que ha presentado esfuerzo abnegado para la mejora de estos, las más necesitadas de sus criaturas. Dios desea que los hombres y mujeres

trabajen por las personas de color, teniendo a la vista su esencial bien. Él no favorece a los más favorecidos, descuidando al pueblo de color, o al blanco, que son de grado más bajo. Él no abandona a los que necesitan ayuda o atención.

La cruz del Calvario debiera hacer que las distinciones de la sociedad desaparezcan y sean despreciables. Si el Señor es tan bueno como para aceptar pecadores de la raza blanca, y perdonar sus pecados, ofreciéndoles la seguridad de una vida mejor, la esperanza de un lugar en la familia redimida cuando él venga en las nubes de los cielos, y los justos muertos se levanten de su tumba para recibirlo, ¿acaso no aceptará pecadores {221} de la raza de color? Y ¿acaso él no perdonará sus pecados? ¿No extiende él la misma esperanza que ofrece a la raza de color? ¿Acaso él no recibirá como hijos e hijas, a quienes creen en él? ¿No los levantará de la ignorancia y degradación mediante el desarrollo de Su plan? ¿Acaso él no desea elevarlos y ennoblecerlos, mediante la instrumentalidad de la raza blanca más favorecida que pretende ser los hijos del mismo Padre?

Todos los pueblos, de cualquier nacionalidad, están sujetos a la misma ley. Todos serán juzgados según sus hechos. Todos, tanto blancos como negros, tienen la misma oferta de salvación. Dios les ha dado a todos la promesa del mismo cielo con las mismas condiciones. ¿Qué derecho tenemos nosotros, entonces, de pasar por alto a los de color sin hacer lo mejor que podamos para salvarlos?

Y cuando Dios mueve a los hombres y mujeres a querer ayudar a estos pobres, abandonados, e ignorantes, para educarlos en establecer escuelas, para enseñarles a ser autosuficientes, ¿no debiéramos animar a estos obreros? ¿No debiéramos hacer todo lo posible para ayudar a los que trabajan por el pueblo del Sur, tanto blancos como negros, esforzándose en instruirlos, y para llevarlos a tener fe en Jesús?

Los Adventistas del Séptimo Día han hecho algo en este campo. La obra ha sido llevada adelante en sufrimiento y dificultad, contra el estrés de la pobreza.

En este momento no puedo escribir todo lo que se dijo. El que habló puso su brazo sobre Edson White, y dijo: "El Señor puso sobre este hombre la carga de la obra para el pueblo en los Estados Sureños de América; y él aceptó la comisión. Por años él luchó contra innumerables dificultades y desánimos, mientras procuraba realizar su trabajo. Él llevó adelante la obra mediante un pequeño buque de vapor, en el cual se daban conferencias. Así fue como muchos oyeron la verdad en su sencillez. Él encontró al pueblo en el terreno donde éste se encontraba, y el Señor estuvo con él. Él fue el obrero misionero del Señor, y algunos de los que trabajaron con él en atender el buque, fueron convertidos; y ellos a su vez se hicieron misioneros, uniéndose a él en dar conferencias. Si una sola alma vale más que el mundo entero, ¿qué entonces deben valer esas almas?

Edson White fue tomado por el Señor Jesucristo, y se le encomendó ir adelante en su trabajo. Sus pecados fueron perdonados, y luego comenzó su trabajo. Empezó en profunda (221) pobreza. Varios habían iniciado el trabajo entre las personas de color en el campo del Sur, pero desanimándose, se fueron a un campo más promisorio.

De tiempo en tiempo el Señor le envió palabra a Edson White: 'No habéis de desmayar ni desanimarte. Estás preparando el camino del Señor. Estás aprendiendo cómo enfrentar dificultades, y cómo llevar adelante la obra'. El trabajo no siempre fue placentero, ni allanado el camino. Los esfuerzos hechos se han realizado bajo las circunstancias más desalentadoras porque muchos que debieran haber ayudado, se detuvieron, y no hicieron casi nada. La lucha fue difícil y ardua mientras los obreros fueron de lugar en lugar procurando despertar interés en la verdad. Pero Dios fue guiando y dirigiendo, y mucho bien se ha logrado, aunque la obra ha sido adelantada en medio de gran desaliento.

Y ahora la obra ha comenzado en Nashville. Esto es conforme al deseo del Señor. Nashville es un lugar para hacer un comienzo en la obra de publicaciones. En este lugar había edificios que podían conseguirse a mucho menos que el precio original. Un edificio apropiado para la obra fue comprado a un muy bajo precio, y fue iniciada la obra de publicación. El Señor proveyó excelentes ayudantes. Algunos de estos llegaron de su propia voluntad y se entregaron a la obra. ¿Quién los movió a hacer esto? El Señor Jesucristo. Él los inspiró con un deseo de ocuparse en la obra, y los preparó para ello.

Así los obreros han trabajado con una determinación invencible para el avance de la obra, y los resultados han sido maravillosos. El crecimiento de la obra ha sido rápido. Los esfuerzos de J. E. White y sus asociados, han sido continuos. Ellos han planeado y diseñado y luchado. El resultado es visto en el trabajo logrado. Dios ha bendecido los esfuerzos casi sobrehumanos, hechos para avanzar la obra.

Pero mediante circunstancias no vistas, han llegado pruebas que han producido un estado de cosas no fáciles de describir. El presente estado de la obra publicadora en Nashville no es tan favorable como

debiera haber sido, y pudo haber sido. Fue emprendida con dignas aspiraciones y nobles deseos. Los obreros han puesto todas sus energías de cuerpo, mente, y alma, en esta empresa. Pero en otros lugares se ha manifestado un espíritu murmurador, quejaroso, y egoísta. Esto ha hecho la obra muy difícil, y debido a ello menos progreso se ha hecho que de otra manera sí pudiera haberse realizado. . . .".

Las palabras fueron dichas: "Dios conoce los rasgos objetables en el carácter de cada uno aquí reunido, y el Señor Jesús cubre a Sus siervos con el manto de su justicia. Dios juzga justamente los motivos de los obreros que él escoge. El hombre no puede leer el corazón del hombre, por tanto muchos son mal juzgados. Pero al fin los hombres serán valorados cuando se encuentren en la presencia de Dios, no como aparecen a sus compañeros.

Este hombre ha trabajado con mucho fervor para avanzar la obra entre los de color. En este trabajo él ha promovido los triunfos de la cruz con más decisión que la de otros obreros en este campo. Él no es un fraude. Él no ha hecho mal egoístamente, voluntariamente, ni a sabiendas. El Señor es muy celoso por aquellos que (222) se han unido a su siervo, y cuando la ocasión se presente, él obrará poderosamente por ellos. Se han cometido errores; pero el Señor, el Creador, tiene a su cargo los que están esforzándose en hacer el trabajo que necesita hacerse. A ellos no se les aplauden sus errores, sino que el Señor tiene misericordia de ellos, y les muestra Su bondad y amor. Él conoce todo lo que los rodea. {223} Ellos han tenido que atravesar el fuego de la aflicción. Ellos han gastado su vida en hacer el trabajo pionero de romper y preparar el terreno, trabajo que otros no quisieron hacer. Ellos son como oro probado en el fuego. Dios será glorificado en aquellos que han sido obreros con Él en preparar nuevo terreno en los campos que nunca antes han sido cultivados.

El Señor echa su real bandera de amor sobre Su siervo. Él no lo ha apartado de Su obra. Aun cuando él se soltó del único brazo que pudo sostenerlo, Dios no le permitiría pasar a las manos de Satanás. Él no permitiría al enemigo triunfar. Él arrebató al tizón del fuego; pues él lo usaría como una luz para resplandecer en medio de la tiniebla moral. Este hombre es un tizón, sacado hace años del fuego por un milagro de gracia".

Dirigiéndose a Edson White, el que hablaba dijo: "Preséntese entre sus hermanos como uno que puede dar consejo y recibirlo. Únase a ellos en los vínculos de camaradería cristiana; y mediante trabajo arduo cumpla la obra". "Así dice el Eterno Todopoderoso: Si andas por mis caminos, y guardas mi ordenanza, también tú juzgarás mi casa, también tú guardarás mis atrios, y te daré lugar entre éstos que están aquí". (Zac. 3:7).

(firmado) Elena G. de White

El Uso de los Talentos

Petaluma, Cal.,
12 de Junio de 1902

Mi Querido Hijo Edson:

Deseo que tú y Emma nos visiten en nuestra casa cerca de St. Helena. Desde la Conferencia General tú y el hermano Palmer han trabajado muchísimo para establecer con mayor solidez la obra en Nashville. Ustedes han procurado hacer esta obra tan presentable como fuera posible, para poder mostrar, a quienes sabían escasamente poco tocante a vuestro trabajo, lo que se ha logrado en tan corto tiempo, y con tan poco gasto de recursos. Ustedes deseaban que todos vieran que no se habían hecho los innecesarios llamados por recursos; y que el dinero recibido no había sido usado en vano. Ustedes querían que la obra hecha en Nashville fuera una prueba de lo que podía hacerse en otras ciudades.

Pero encontraron que habían gastado más de lo que os habíais propuesto. En procurar hacer lo que queríais haber hecho, os esforzasteis demasiado, gastando vuestra propia fortaleza. Cuando la reunión general para los obreros del Sur fue decidida para realizarse en Graysville, vosotros pensasteis que sería mejor que se hiciera en Nashville. El cambio fue hecho, pero el tiempo era limitado en el cual preparar el acomodamiento de los hermanos. Trabajasteis más allá de vuestras energías, gastando días de ansiedad y noches sin dormir en planear y trabajar para terminar el edificio que se estaba erigiendo. {224}

Aún no os habéis recuperado de los efectos de la tensión bajo la cual estabais trabajando en esa ocasión; pero no penséis, mi hijo, que si habéis errado en erigir esta ampliación, tenéis motivos para estar desanimado. Otros saben poco de los esfuerzos sinceros y casi

sobrehumanos que habéis hecho para terminar este edificio. Vuestro celo os ha llevado más allá de vuestra fuerza, causando perjuicio. En mis cartas a ti, he escrito mucho tocante a la obra a ser realizada en Nashville; y como la obra ha estado mayormente bajo vuestra jurisdicción, fuiste llevado a moverte independientemente en líneas que te llevaron más allá de tu capacidad. Pero aún si has gastado más dinero que el que está a tu comando, puedes hacer de esta experiencia, mediante sus lecciones de precaución, una bendición mucho mayor que lo que fuera una abundante entrada de recursos.

Mi hijo, encontrarás que no puedes complacer a todos los hombres. Ofenderás a algunos cuando hagas lo mejor que puedes. Pero ten cuidado, y guárdate en no dar ocasión de que tu buena acción sea malinterpretada. No puedes saber cuán ansiosa estoy de verte parado en terreno ventajoso; pues hay aquellos que por años han cubierto su propio descuido de emprender la obra en el Sur, al encontrar fallas con las activas labores en ese campo. En vez de mostrar tacto y habilidad al hacer su mejor en comenzar la obra en nuevos lugares, ellos se han puesto a un lado, criticando lo que Edson White y sus colaboradores han estado haciendo. Los que no han "puesto a un lado el hombre viejo con sus obras", están parados como acusadores de los hermanos. Ante ángeles y hombres, Satanás se encuentra celosamente acusando a los obreros que emprenden el trabajo de Dios en nuevos lugares. Los hombres que no asumen la carga de la obra de Dios, el enemigo los tendrá muy ocupados en acusar y encontrar fallas con aquellos que se han propuesto avanzar la obra en campos misioneros.

No veo razón por la cual tú no debieras estar en el comité de la Asociación de la Unión del Sur como consejero; pues tú sabes más de cómo la obra en el Sur debiera hacerse, que lo que otros saben, otros que han tenido menos experiencia. Y si tu voz y experiencia fueran consideradas por el comité como de algún valor, debes tener cuidado en no pensar que tus opiniones tienen que ser aceptadas como siendo supremas, y por encima del juicio de aquellos con quienes estás asociado. Recuerda que los consejeros han de estar conectados con las diferentes ramas de nuestra obra. Todos han de orar y velar en oración, apreciando la sabiduría que viene de arriba.

Es bueno que algo se haya hecho para ayudar al hermano Shireman. Él estaba en peligro de cometer errores, y, mientras tanto, se hizo lo mejor que se pudo. Si después de ser considerado, no fuera encontrado lo mejor (224) que te deshicieras de tus responsabilidades en conexión con la Escuela Hildebran, de todos modos te sugiero que dejes esta empresa en manos de otros. El hermano y la hermana Shireman han cedido a grandes tentaciones que el enemigo ha traído sobre ellos. Ellos se imaginan que otros se han aprovechado de ellos. Esto les ha costado la pérdida de paz con Dios, y de fe y confianza en la hermandad. {225}

Edson, ubícate donde el hermano Shireman no tenga razón de imaginarse que tú deseas perjudicarlo. Arregla los asuntos para que no se te considere como habiéndote aprovechado de él. Sé que tú has sido su verdadero, desinteresado, benévolo, y tierno amigo y hermano. Sé que jamás sacarías deliberadamente ventaja alguna de él; pero él se imagina lo opuesto. Siento mucho que su alma y la de su esposa, se encuentren afligidas.

El hermano y la hermana Shireman tienen su designado trabajo. Mientras ellos puedan realizar un excelente trabajo en abrir nuevos campos y preparar el camino para el establecimiento del reino de Dios, ellos no tienen la habilidad de hacer trabajo escolar regular. Hasta aquí ellos tienen la habilidad, ellos pueden hacer buen trabajo en abrir nuevas escuelas; pero otros deben ayudarles en llevar adelante el trabajo escolar en un más elevado plano de entrenamiento disciplinario y educacional.

A Dios le ha placido el trabajo que el hermano Shireman ha hecho en despertar interés en la obra educacional, y en erigir edificios escolares y de iglesias en Hildebran. El Señor ha aceptado sus esfuerzos en utilizar sus talentos. Al construir él sus edificios sencillos, y sin pretensión, los ángeles celestiales han sido sus ayudantes. Es este tipo de trabajo lo que deja una buena impresión en las mentes de los incrédulos tocante a las habilidades de nuestro hermano. "Así brille vuestra luz ante los hombres", dice el Salvador, "para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo".

El hermano Shireman ha solicitado testimonios de hombres de influencia, de ministros y hombres en elevada posición que estiman su trabajo. Al permitir que su mente se espacie en esto, él ha perjudicado su alma, pensando que él posee talento para ocupar posiciones que jamás podría ocupar. No quiero que el hermano y la hermana Shireman perjudiquen su influencia para el bien; pero temo que sí lo harán, a menos que aprendan a reconocer la necesidad de conectarse con las personas de la escuela que tienen diferentes talentos.

Dios ama al hermano Shireman, y estará con él, a menos que él se aparte de la Fuente de su fortaleza. Oiga nuestro hermano el consejo de sus hermanos, y sea tan leal como el acero a los principios. El

enemigo lo ha tentado mucho, y casi ha triunfado en arruinar su registro. Él lo ha tentado a hacer cosas extrañas que Dios no aprobó. Pero el Señor Jesús vive y reina, y librará a su siervo de la tentación. Hablando de hombres talentosos, usualmente pensamos en quienes tienen dones notables, que los capacitan para hacer grandes hazañas. Muy a menudo pensamos que solo unos pocos hombres favorecidos de genio superior y capacidad intelectual, pueden ser considerados talentosos. Pero en la parábola de Cristo de los talentos, están incluidos todos los agentes humanos responsables, desde el más humilde y más pobre en los bienes de este mundo, hasta los que (225) reciben los talentos de riqueza e intelecto. Aun los que fielmente usan lo más poco, oirán de los labios del Salvador las palabras de encomio: "Bien hecho, buen siervo y fiel". El valor que Dios pone en el más humilde talento, es mostrado en la recompensa que él otorga por su correcto uso, {226} la vida eterna. A todo mayordomo fiel Él le dirá: "Entra en el gozo de tu Señor".

El Señor da talentos según las capacidades de Sus hijos. A cada hombre le es dada una obra. Aquellos que desempeñan su deber en hacer lo mejor de su capacidad, usando correctamente su talento, están haciendo un trabajo muy necesitado, un trabajo que centenares de otros podrían hacer si tan sólo quisieran.

Mediante la fiel realización de su deber, utilizando los talentos confiados, el hermano Shireman aseguró el reconocimiento del cielo. Aquél que diligentemente usa bien su talento en hacer el trabajo que necesita hacerse, como el hermano Shireman ha usado el suyo, nunca necesita sentir que para ser apreciado, él debe recurrir a otro trabajo más elevado, para el cual él no se encuentra capacitado.

La iglesia de Dios está compuesta de muchos vasos, tanto grandes como pequeños. El Señor trabaja a través de hombres que están dispuestos a ser usados. Él bendecirá a nuestro hermano Shireman mientras realiza el trabajo que le ha traído bendición en el pasado, el trabajo de buscar y salvar almas que están por perecer.

En todos los planes del Señor, nada hay más hermoso que Su plan de darle a hombres y mujeres una diversidad de dones. La iglesia es Su jardín, adornado de diferentes árboles, plantas, y flores. Él no espera que el hisopo asuma las proporciones de un cedro, ni que el olivo alcance la altura de la majestuosa palmera. Muchos han recibido sino un limitado entrenamiento religioso e intelectual, pero Dios también tiene un trabajo para esta clase, si ellos trabajaran en humildad, confiando en Él.

El Señor ha capacitado amorosamente al hermano Shireman para realizar cierto trabajo. No todos los hombres pueden hacer el trabajo que él, mediante su experiencia cristiana, es capaz de desempeñar. Él puede hacer un trabajo excelente en abrir nuevos campos, empezando de manera humilde, y tratando a la gente donde ellos se encuentran, por ásperos y rudos que sean. Trabajando con Cristo, él puede adaptarse a la situación, ganando los corazones de muchos. Él es capaz de buscar las almas y atraerlas al evangelio. En muchos lugares él puede encontrar la oportunidad para leer y comentar sobre la Biblia a niños y personas mayores. Él y su esposa pueden trabajar juntos para la conversión de las almas. El Señor desea que el hermano Shireman presente los importantes puntos de la verdad al pueblo, en lecciones objetivas, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allí otro poco. Él ha de recordar que el Señor es quien se mueve sobre el corazón. Si él camina humildemente con Dios, el Señor seguirá usándolo, dándole salud y fuerza para realizar su designado trabajo.

Nuestro hermano ha de preparar el camino en nuevos campos que otros puedan trabajar. Sus hermanos no han de esperar que él haga como lo ha hecho, trabajando para obtener recursos para instituciones, y después ayudar para establecerlas. Esto es un trabajo demasiado duro para un solo hombre. Pero se le debiera dar todo ánimo posible para ir hacia delante, y en su humilde {227} forma revelar su lealtad al principio, y su integridad a Dios. De sus labios salga la verdad en oraciones sencillas y en conversaciones. En (226) su manera no pretensiosa, él puede alcanzar a cierta clase que los ministros generalmente no pueden tocar.

El peligro del hermano y la hermana Shireman se encuentra en suponer que sus talentos son suficientes para capacitarlos para realizar todo lo que debe hacerse en una de nuestras escuelas. Ellos no debieran suponer que pueden hacer el trabajo que es esencial para educar a los jóvenes. Esta obra debe hacerse por aquellos cuyos talentos y entrenamiento los capacita para ser educadores, habilitándolos para impartir a los alumnos una completa educación. En vez de consentir en llevar responsabilidades que el Señor no los ha capacitado para llevar, ellos debieran ir a otros lugares para despertar un interés, e iniciar un trabajo similar al trabajo comenzado en Hildebran. Llevando consigo algunos ayudantes jóvenes que cooperen con ellos, ellos pudieran usar el arado de rompimiento; y preparando el terreno en nuevos campos, y sembrando la semilla, Dios dará el aumento.

Esfuerzos individuales, constantes, y unidos, producirán la recompensa del éxito. Los que desean hacer un gran bien en nuestro mundo, deben estar dispuestos a hacerlo como Dios indica, haciendo las cosas aparentemente insignificantes. El que desea alcanzar las más elevadas alturas del éxito al realizar algo grande y maravilloso, fracasará en lograr cosa alguna.

El constante progreso en una buena obra, la frecuente repetición de una sola clase de servicio fiel, es de más valor a la vista de Dios que la realización de una sola obra grande; y se gana para los hijos de Dios un buen nombre, impartiendo carácter a sus esfuerzos. Los que son leales y fieles a sus deberes designados por Dios, no son necesariamente los capacitados, sino los perseverantes en propósito, los que atraviesan toda barrera de impedimento al igual que el buen encomio. Ellos son fuertes a tiempo y fuera de tiempo.

El hermano Shireman no ha de pensar que él posee la habilidad de hacer el trabajo más difícil, el mayor servicio. Haga él un trabajo humilde, y véalo crecer bajo su mano. En el pasado, el Señor lo ha bendecido en hacer el trabajo designado; y aún lo bendecirá, si continúa el trabajo en la misma línea. Manténgase él haciendo el trabajo por el cual, mediante fidelidad, él ha logrado éxito.

Ningún hombre desprecie los trabajos más humildes. Cristo, la Majestad del cielo, asumió la naturaleza humana, y por muchos años trabajó en la vocación de carpintero con José. Presumo que mientras trabajaba en los edificios en Hildebran, el hermano Shireman a menudo reconocía que estaba cooperando con el gran Maestro Constructor; y ha procurado hacer su trabajo de la mejor manera que él sabía, sabiendo que esto es lo único que Cristo desea. El Señor Jesús es un Educador, y él constantemente ayudará al hermano y la hermana Shireman a capacitarse más y más para su trabajo.

Dígasele al hermano Shireman que ponga su confianza solamente en Dios, quien le dará victoria tras victoria. Los ángeles de Dios irán delante de él, si él realiza su designado trabajo, usando el talento dado. Anime él {228} a otros a unirse con él en trabajo pionero, planeando con ellos en abrir nuevos campos con éxito, y erigiendo edificios de iglesias y escuelas. Enseñando a otros a hacer lo que él ha hecho, él se ocupará en una obra educacional del más elevado carácter. (227)

Todo el que está conectado con la empresa Southern Publishing House, necesita tener los ojos ungidos con colirio celestial, para que puedan ver las cosas claramente. Los que están en el servicio de Dios, que deben enfrentar dificultades siempre relacionadas con el trabajo en nuevos campos, acérquense a Dios, y Él se acercará a ellos. Él es nuestro Padre Celestial, “en el cual no hay variedad, ni sombra de cambio”.

La principal carga de cada ser humano ha de ser la salvación de cuerpo, alma, y espíritu. Cada cristiano se esfuerza en acumular verdaderas riquezas; pues en esto hay seguridad y consolación. En lugar de invertir medios profusamente en empresas inciertas, tal persona anualmente deposita tesoro en el Banco del Cielo, su verdadero hogar. Él mantiene circulando en la obra de Dios en la tierra, cada talento encomendado, aumenta sus dones al invertirlos en la causa. Él sabe que no puede ser rico en tesoro celestial mientras usa sus talentos, sean pocos o muchos, en cosa alguna que sea contraria a lo que Dios le ha advertido. Él no ha escondido sus dones en empresas mundanales, y proyectos inciertos. Él invierte el dinero de su Señor en la causa, usándolo para ayudar al Salvador a obtener su comprada posesión. Él reconoce que se le han confiado medios que usará para el avance y la gloria del reino de Cristo, al salvar las almas por las cuales el Salvador murió.

(firmado) Elena G. de White

Los Árboles del Señor

"Elmshaven" Sanitarium, Cal.
26 de Junio de 1902

Queridos hermanos Kilgore y Jacobs:

El Señor me ha estado enviando luz tocante a muchas cosas. Él me ha mostrado que nuestro Sanatorio debe ser erigido en la más alta elevación posible que asegure los mejores resultados, y que todo ha de estar rodeado por extensos tramos de terreno, hermoseado por flores y árboles ornamentales.

En cierto lugar, se estaban haciendo preparaciones para desmontar terreno para la erección de un sanatorio. Luz fue dada que existe salud en la fragancia del pino, del cedro, y del abeto. Y existen varios otros tipos de árboles que poseen propiedades medicinales {229} promotoras de la salud. No sean estos árboles despiadadamente cortados.

Mejor que se cambie el sitio del edificio antes de cortarse estos perennes. Existen lecciones para nosotros en estos árboles. La Palabra de Dios declara: “El justo florecerá como la palmera; él crecerá como el (228) cedro del Líbano”. David dice: “Soy como el verde olivo en la casa del Señor; confío en la misericordia de Dios para siempre jamás”.

El cristiano es comparado con el cedro del Líbano. He leído que este árbol hace más que enviar unas pocas raíces cortas a la suave tierra de labrar. Él envía grandes raíces a lo profundo del suelo, y sigue más y más profundo en busca de un fundamento aún más sólido. En el fiero golpe de la tempestad, se yergue firme, sostenido por su red de cables debajo. Así el cristiano envía su raíz profundamente en Cristo. Él tiene fe en su Redentor. Él sabe en quién él cree. Él está plenamente persuadido que Jesús es el Hijo de Dios y el Salvador de los pecadores. El buen sonido del evangelio es recibido sin dudas conflictivas. Las raíces de la fe se profundizan más; pues los cristianos genuinos, como el cedro del Líbano, no crecen en terreno suave; y más bien se encuentran arraigados en Dios, remachados en las hendiduras de las rocas de la montaña.

Estúdiense estas lecciones de los árboles. Puedo espaciarme mucho en este tema, pero ahora debo partir. Os pido que no cortéis vuestros pinos. Ellos serán una bendición para muchos. Dejadlos vivir.

Deseo decirles, mis hermanos, que tenéis mis oraciones y mi simpatía en vuestro trabajo. Recordad que sois árboles en el huerto del Señor, y que la protección divina os rodea. Que entre más visible es la línea de demarcación entre las flores de Dios y el espino que plantó Satanás, más es glorificado el Señor. Nuestros sanatorios debieran estar rodeados de las más bellas flores, para que mediante su crecimiento y belleza ellas revelen las ventajas de la cultura. Ellas nos enseñan que es nuestro privilegio mejorar. Dios desea que introduzcamos fragancia en nuestra vida. Hemos de ser plantío del Señor, sirviéndole en la forma que él desea. Hagamos todo en nuestro poder para hermosear nuestros caracteres.

El Señor ha encomendado Su huerto a personas hábiles cuyo trabajo es atender sus hermosas plantas. Debe darse tierno cuidado a las delicadas plantas. Las ramas inútiles deben cortarse. Las partes magulladas deben ser cuidadosamente curadas. Por lo tanto los que son débiles en la fe deben recibir acogimiento familiar. Hemos de atar, a nuestros firmes propósitos, a los débiles del huerto del Señor, dándoles apoyo.

De la ilimitada variedad de plantas y flores, podemos aprender una lección importante. Todo florecimiento no es igual en forma ni color. Algunas flores poseen virtudes sanadoras. Otras son siempre fragantes. Hay profesos cristianos que consideran su deber hacer {230} que todo otro cristiano sea como ellos mismos. Este es el plan del hombre, no el plan de Dios. En la iglesia de Dios existe espacio para los caracteres tan variados como lo son las flores en el huerto. En su huerto espiritual existen muchas variedades de flores.

Hermano Kilgore, cuando usted tenga dificultad en ubicar nuevos edificios y planear para su erección, ore, y crea que el Señor le impresionará la mente y las mentes de sus hermanos, tocante a justo dónde debieran estar los edificios. El Señor ciertamente traerá armonía entre vosotros si le pedís de todo corazón. Consultad juntos. Esto es necesario en una empresa (229) como aquella en la cual estáis ocupados. La atención a la Palabra de Dios nos llevará a vivir por cada palabra que procede de la boca de Dios. Entonces respetaremos todos sus mandamientos.

Hágase aquello que se presente en su tiempo, demandando atención prioritaria. No dejéis el primer deber para atender el segundo. Un deber logrado, prepara el camino para la bendición del Señor. Y el segundo deber es más fácil si el primero ha sido fielmente realizado. La carga se aparta del alma. El corazón se llena de paz y gozo en Cristo.

En su carta a W. C. White, usted menciona lo de vender algún terreno que recién ha comprado. No venda ni un pie del mismo. Sea de buen ánimo en el Señor.

(firmado) Elena G. de White

El Manto de Cristo

Elmshaven, Sanatorium,
27 de Junio de 1902

Pastor G. I. Butler:

Mí querido hermano:

Hoy estaba escribiéndole una carta al hermano Palmer, cuando pasó una escena ante mí, que trataré de describir tan brevemente como

sea posible. Yo había escrito varias páginas de la carta cuando una escena pasó delante de mí. Era casi antes del almuerzo. Me parecía estar viendo una compañía de personas reunidas, en la cual estaba discutiéndose si el hermano Stone debiera asumir la posición de tesorero de la empresa Southern Publishing Association. Algunos parecían estar a favor de que él asumiera esa posición, mientras otros estaban angustiados y afligidos. {231}

Se abrió paso Uno de autoridad, y poniendo la mano sobre el hombro del hermano Palmer, y la otra sobre el hombro de Edson White, él le dijo a los hermanos, hablando con claridad y aplomo: "Ustedes no están preparados para un cambio en los obreros de la oficina. Dejad a estos hombres donde actualmente se encuentran. Hacer ahora un cambio no sería para su bien, ni mejoraría la condición de las cosas. No sería prudente hacer ahora un cambio. Esto no reduciría las dificultades existentes.

En cada época, el llamado de la hora es contestado por la llegada del hombre [que se necesita para atender ese proyecto]. El Señor es bondadoso. Él entiende la situación. Su voluntad hoy es que para el tiempo presente la bondad, tipo cordero de Eliseo, exceda la severidad de Elías.

El hombre capaz de edificar, y crear una atmósfera fragante y bondadosa, aún no es presentado por Dios. Sea que la presente obra sea la de romper (230) o edificar, de restablecer lo antiguo o dar lugar a lo nuevo, imponer las demandas de equidad y juicio, o inspirar esperanza y ánimo, y fe, el Señor sabe lo que se necesita. Él está velando. Él, el gran Maestro obrero, ciertamente ha de tener el preciso hombre para el lugar, y dispuesto para el trabajo, cuando los que están conectados con la obra estén listos para el cambio.

Sea apreciada la fe que obra por el amor y purifica el alma. Movimientos apresurados no ayudarán la situación, sino que producirán una cantidad de dificultades que no serán para la gloria de Dios.

Pónganse de pie Edson White y el hermano Palmer, no en su propia fortaleza, sino en la fortaleza del Señor Dios de Israel, preparados para afrontar cada dificultad que se presente. Edson White ha de estar hombro a hombro con William Palmer, y William Palmer igual con Edson White. Emprendan ellos juntos el trabajo con renovada consagración, y sean ellos hombres preparados para hacer frente a las demandas de la hora con todos los talentos que Dios les ha impartido. Instad a la fe. Perseverad. Trabajad con toda humildad. El futuro se encuentra en las manos de Dios.

La Palabra de Dios ha de ser enseñada. La vida de un hombre sobre el cual es puesto el trabajo de enseñar la Palabra del Señor, ha de ser una ilustración del poder y justicia de los principios que él le ofrece a otros. Aquél que domina el arte de educar a otros, será él mismo un éxito al tener éxito.

Aquél que lleva el manto, no de Elías, sino el de Cristo, dará evidencia de que él mantiene su mirada fija en el Salvador. Imbuido del Espíritu de Cristo, él es capacitado para enseñar. Él se encuentra constantemente bajo las influencias de impresiones elevadas y santas hechas por Dios.

Eliseo recibió una doble porción del espíritu que había reposado sobre Elías, y el poder de Elías fue unido con la mansedumbre, misericordia, y tierna compasión del espíritu de Cristo. {232}

Edson White y el hermano Palmer han de unirse, y han de ser instrumentos en las manos de Dios para alcanzar las clases encumbradas, y al mismo tiempo elevar a los oprimidos, aliviando a los necesitados, y asistiendo a los pobres a ayudarse a sí mismos. Si, en su generosidad y esperanza ellos han cometido errores, prevalezca el espíritu del perdón.

Mis hermanos, no podéis ser demasiado fervientes, demasiado dedicados a la voluntad del Señor. Orad constantemente: "Sostén mis pasos en tu camino; no dejes que resbalen mis pies". El Señor ve vuestros peligros. Cada inclinación natural y cultivada del corazón, se levanta contra la verdadera humillación del yo.

No puede ser de otra forma que la de que existirá desasosiego tocante al hermano W. O. Palmer o J. E. White manejando los recursos dados o prestados por nuestro pueblo para la obra del Sur. Si ellos hicieran lo mejor, cualquier error hecho sería criticado con severidad. Hermanos, ambos han sido demasiado liberales en el gasto de recursos. Para enfrentar la presión de circunstancias habéis incurrido en obligaciones, esperando que llegarían recursos, y a veces habéis quedado chasqueados. Vuestra única seguridad se encuentra en Dios. Si ponéis vuestra dependencia completa en Él, habrá más seguridad en vuestra gerencia. Pero hay mucho que tendrá que ser retirado de vuestros caracteres antes de existir (231) perfecta seguridad para que vosotros ocupéis una posición de la cual tanto depende.

De la presentación que hoy me fue dada tocante a este asunto, estoy segura que el Pastor Stone no es a quien Dios ha seleccionado para

el trabajo de tesorero y financiador de la Southern Publishing Association. En algunas cosas él pudiera hacer algo bueno, pero en otras líneas existe peligro de grandes errores. Nunca resultará que seamos demasiado cerrados en el trato con creyentes o incrédulos.

Siendo que es el Señor quien me ha dado la instrucción escrita en esta carta, me siento muy aliviada respecto a la situación en Nashville. Roguemos al Señor que guíe a su pueblo a Su propia manera. Tenga él oportunidad de llevar a cabo Su voluntad. Entonces su nombre será honrado y glorificado.

Consejos Sobre la Reforma

10 de Julio de 1902

Por años se ha visto una falta de sabiduría en la forma como se trata a los hombres que emprenden y llevan adelante la obra del Señor en lugares difíciles. A menudo estos hombres trabajan más allá de sus fuerzas. Tienen poco dinero para invertir para el avance de la obra, y son obligados a sacrificar para poder llevar adelante la obra. Ellos trabajan por pequeños sueldos, y practican la más estricta economía. {233}

Ellos le hacen llamados al pueblo de Dios, pidiendo recursos, y ellos ponen el ejemplo de la liberalidad. Ellos le dan a Dios la gloria por lo que es hecho, reconociendo que Él es el autor y consumador de su fe; y que es mediante Su poder como ellos con capacitados para el progreso.

En ocasiones, después que estos obreros han llevado la carga, y soportado la calor del día, y mediante esfuerzo paciente y perseverante han establecido una escuela o un sanatorio, o algún otro interés para el avance de la obra, sus hermanos toman la decisión de que algún otro hombre pudiera hacer mejor trabajo, y por tanto tal persona ha de hacerse cargo de la obra que ellos han estado haciendo. En algunos casos, la decisión es hecha sin dar la debida consideración y crédito a quienes han llevado la parte desagradable de la obra; que han trabajado, y orado, y luchado, dedicando a su trabajo toda su fuerza y energía, y no han fracasado ni se han desanimado.

A Dios no le agrada esta forma de trato con Sus obreros. Él llama a su pueblo a sostener los brazos de quienes edifican la obra en lugares nuevos y difíciles, hablándoles palabras de alegría y ánimo.

En su entusiasmo, y su celo por el avance de la causa, estos obreros pueden cometer errores. Ellos pueden, en su deseo de obtener recursos para apoyar las necesitadas empresas, entrar en proyectos que no son para el mejor provecho de la obra. (232) El Señor, viendo que estos proyectos los desviarían de lo que él desea para ellos, permite que venga el chasco sobre ellos, aplastando sus acariciadas esperanzas. El dinero es sacrificado, y esto es de gran congoja para quienes con esperanza habían obtenido recursos para el apoyo de la causa.

Mientras los obreros estuvieron esforzando cada nervio para recaudar fondos con los cuales ayudar en una emergencia, algunos de sus hermanos estuvieron a su lado, criticando y conjeturando el mal, confeccionando un prejuicio sobre los motivos de los apesadumbrados obreros, y haciendo de su trabajo algo más difícil. Cegados por su egoísmo, estos criticones no discernieron que sus hermanos se encuentran lo suficientemente afligidos con la censura de los hombres que no han llevado las pesadas cargas y responsabilidades. El chasco es una grande prueba, pero el amor cristiano puede volcar la derrota en victoria. Los reveses pueden enseñar precaución. Nosotros aprendemos por lo que sufrimos. Así obtenemos nuestra experiencia.

Manifiéstese solicitud y sabiduría en el trato con obreros que, aunque han cometido errores, han manifestado interés sincero y abnegado en la obra. Digan sus hermanos: “No haremos los asuntos peor al poner otro en vuestro lugar, sin ofrecerles a ustedes oportunidad de corregir vuestro error y ponerse en terreno ventajoso, libres de la carga de crítica injusta. Dadles tiempo para ajustarse, para vencer las dificultades que los rodean, y para presentarse ante ángeles y hombres como dignos obreros. Algunos han cometido errores, pero ¿hubieran hecho mejor quienes han cuestionado y criticado? A los acusadores fariseos Cristo dijo: “El que entre vosotros esté sin pecado, lance la primera piedra”. {234}

Hay aquellos que son prematuros en su deseo de reformar cosas que para ellos parecen tener falta. Ellos piensan que ellos debieran ser escogidos para asumir el lugar de los que han cometido errores. Ellos subestiman lo que estos obreros han hecho mientras otros estuvieron viendo y criticando. Mediante sus acciones ellos pueden decir: “Yo puedo hacer grandes cosas. Yo puedo llevar adelante la obra con éxito”. A quienes piensan que saben tan bien cómo evitar errores, soy instruida a decir: “No juzguéis para que no seáis juzgados”. Podéis evitar errores en un punto, pero en otros puntos cometeríais graves torpezas, que serían

muy difíciles para remediar, y que traerían confusión a la obra. Estos errores pudieran causar más perjuicio que los errores cometidos por vuestros hermanos".

La instrucción que me fue dada es que los hombres que sientan el fundamento de una obra, y que, frente al prejuicio, luchan por avanzar, no han de ser puestos en una luz desfavorable para que otros asuman su lugar. Existen sinceros obreros que a pesar de las críticas de algunos de sus hermanos, se han movido hacia delante en la obra que Dios mandó hacerse. Si ahora ellos fueran quitados de su posición de responsabilidad, se haría una impresión hacia ellos que sería muy injusta, y desfavorable para la obra, porque los cambios serían vistos como justificación de las injustas críticas hechas, y del existente prejuicio. El Señor desea que ningún movimiento sea hecho que le haga injusticia a quienes han trabajado extensa y fervorosamente para edificar la obra que les fue encomendada. (233)

Cambios Imprudentes

Se han hecho muchos cambios que mejor sería si nunca se hubieran hecho. A menudo, cuando los obreros se disgustan, en vez de ser animados a permanecer donde se encuentran, y dar éxito a su trabajo, ellos son enviados a otro lugar. Pero llevan consigo los mismos rasgos de carácter que han manchado su trabajo en el pasado. Los tales manifestarán el mismo espíritu anticristiano; pues no han aprendido la lección de servicio paciente y humilde. Así nuestro ejército de obreros se ha debilitado.

Ruego por un diferente orden de cosas. Los cambios deben ser hechos en los grupos de obreros en nuestras asociaciones e instituciones. Deben buscarse hombres de eficiencia y consagración con diligencia; y ser animados a conectar con los encargados como ayudantes y colaboradores. Haya una armoniosa unión de lo nuevo con lo antiguo, en el espíritu del amor fraternal. Pero no se hagan cambios abruptos en la gerencia, de tal forma que se introduzca el desánimo en quienes han trabajado fervorosa y exitosamente para darle a la obra su presente estado de progreso. Dios no aprobará cosa alguna hecha para desanimar a sus fieles siervos. Síganse los principios de justicia por aquellos cuyo deber es asegurar el más eficiente manejo de nuestras casas publicadoras, nuestros sanatorios, y nuestras escuelas.

La Obra en Berrien Springs

Existen aquellos que, con la Biblia como su norma, han estado trabajando en el temor de Dios para llevar a cabo los principios de la verdadera educación. Ellos no son hombres viejos, pero son, sin embargo, hombres a quienes el Señor desea ubicar en terreno ventajoso. Ellos han procurado introducir en sus enseñanzas los principios que llevarían a los alumnos a ser obreros bíblicos. Los tales han caminado humildemente con Dios. Han luchado con dificultades en diferentes lugares. En su trabajo han tenido que atravesar situaciones difíciles, y muchos obstáculos. Se han visto en duros conflictos y fieras batallas. Estos hombres han de tener la oportunidad de probarse a sí mismos cabalmente como hombres dignos de confianza.

Pero mientras ellos han procurado llevar adelante el trabajo, sus esfuerzos han sido criticados, y ha surgido la pregunta: ¿No debieran maestros de mayor edad ser introducidos para asumir la carga de esta obra? Es pensado por algunos que maestros de mayor edad harían un trabajo más cabal. Pero ¿lo harían? ¿No son los que han estado conectados con una obra desde el comienzo, los que saben cómo ayudar a los iniciantes? ¿Acaso su experiencia en llevar a cabo la obra desde sus primeras etapas, no lo adapta para enfrentar las necesidades de los aprendices?

El Señor animó a estos hermanos, dándoles victorias que les enseñaron valiosas lecciones, y fortalecieron su confianza. No es según su plan que algún otro obrero entre y asuma la carga de este trabajo sobre sus hombres, suponiendo que él puede hacer un trabajo mucho mejor y grande. Esto no es justo. Que nadie ponga su mano sobre otro, prohibiéndole ir hacia delante (234) en su trabajo, o pidiéndole que entre en una posición de menos responsabilidad, mientras otro más sabio y experimentado asume su lugar.

El elevado y santo trabajo puesto ante los obreros de Dios es amar a sus colaboradores, quienes son tan honestos y justos como ellos mismos, aunque ellos pueden ser probados con fuego. Él les exige que pongan al yo fuera de la vista, y con corazones puros y manos limpias trabajen fervorosamente para ayudar a quienes están trabajando en lugares difíciles, y que son dignos de ayuda. Este es el servicio cristiano designado por Dios. Y haciendo esto, mostramos al mundo, que no conoce la verdad, las riquezas de la bondad y misericordia de Dios.

El gran Maestro quiere que estos hombres, que han estado obteniendo una experiencia en su obra, la sigan llevando adelante bajo Su dirección. Ellos poseen rasgos de carácter que los capacitarán, si confían en Dios, para ir hacia delante con éxito.

El Señor les envió el mensaje de que se harían propuestas para dividir su grupo de trabajadores, enviando a uno a un lugar, y a otro a otro lugar; pero que a menos que la providencia indicara que algunos de ellos eran necesitados para encargarse de escuelas en otros lugares importantes, ellos habrían de mantener unido a su grupo, y llevar adelante su trabajo en completa armonía. Su grupo no debía debilitarse; su fortaleza debe ser añadida en lugar de disminuirse. Ellos deben estar juntos en unidad, mostrando que nada es tan exitoso como {236} el mismo éxito.

Las palabras de crítica en ocasiones mencionadas, ejercieron un efecto desalentador. Pero vez tras vez en su necesidad el Señor les mandó a decir que siguieran adelante, que siguieran a su Dirigente. He sido instruida a sostener los brazos que decaen, a fortalecer las rodillas débiles, y alentar a los fieles obreros con palabras del Señor.

En los tiempos de mayor prueba, ellos se irguieron firmemente, dispuestos a enfrentar cada dificultad, y a librar al Colegio Battle Creek de la deuda; y también, si fuera posible, trasladar a la escuela de Battle Creek. Yo había sido instruida por el Señor que el Colegio no debiera permanecer en Battle Creek, porque en ese lugar existen muchas influencias que son una tentación tanto para maestros como para alumnos. Justo antes de la reunión de la Conferencia General, parecía existir una oportunidad favorable para vender los edificios de la escuela. Pero vino a mí la palabra del Señor para los hermanos. “Os encontráis en demasiada prisa. Seguid adelante según Dios abra el camino. Él os guiará. Seguid la venta de “Palabras de Vida del Gran Maestro”. Interesad al pueblo en el trabajo que estáis procurando realizar. Encontraréis que os ayudarán creyentes y no creyentes”.

Durante la reunión de la Conferencia General, se abrió el camino para que la escuela fuera trasladada de Battle Creek con la plena aprobación de nuestro pueblo.

Fueron dadas advertencias al hermano Magan y al hermano Sutherland, contra lo de llevar sus enseñanzas muy por encima de la línea espiritual de la educación a la cual los alumnos estaban acostumbrados. Se les dijo que el pueblo no se encontraba preparado para entender cómo actuar inteligentemente sobre la avanzada luz respecto a la Biblia en líneas de educación. Fui instruida que ellos debieran avanzar firme y sólidamente; y que debieran cuidarse en no ir a los extremos en cualquier línea; (235) y contra expresar sus ideas en lenguaje que confundiría las mentes. Lenguaje claro y sencillo debe usarse. Debe darse instrucción línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco, y allí otro poco, conduciendo la mente hacia arriba con lentitud e inteligencia. Cada idea que se expresara debiera ser claramente definida.

Se les dijo que a menos que acataran esta instrucción, su enseñanza resultaría en una cosecha de creyentes fanáticos, que no trazarían líneas rectas para sus pies, y que se considerarían a sí mismos muy adelantados a otros cristianos. En su enseñanza de la verdad, ellos no habrían de adelantarse tanto que fuese imposible que sus alumnos los siguieran. Cristo les dijo a sus discípulos: “Tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis llevar”.

Agradezco al Señor que los hermanos acataron la instrucción dada, y que llevaron adelante Su obra en sencillez y mansedumbre, y sin embargo inteligentemente. El Señor los está capacitando para enseñar las lecciones que él ha dado en su palabra, mediante lecciones prácticas de la naturaleza. Esta es la educación más grande, la más útil, y redondeada, que la juventud puede recibir. Cultivando la tierra, plantando y atendiendo {237} los árboles, sembrando y velando su crecimiento, este trabajo enseña valiosas lecciones. La naturaleza es un expositor de la palabra del Dios viviente. El Salvador tiene maravillosas revelaciones para todo el que camine humildemente con Dios. Bajo la disciplina y entrenamiento de enseñanzas más elevadas, ellos contemplarán cosas maravillosas de Su ley.

Al establecer escuelas, debe conseguirse suficiente terreno para darles a los alumnos la oportunidad de obtener conocimiento de la agricultura. Si es necesario cortar el gasto en algún lugar, que sea en los edificios. No debemos fallar en conseguir terreno; pues del cultivo de la tierra, los alumnos han de aprender lecciones que ilustran las verdades de la Palabra de Dios, verdades que les ayudarán a entender la obra del Creador.

Los que están encargados de la escuela en Berrien Springs, han sido alumnos en la escuela de Cristo, y Él ha estado trabajando con ellos, preparándolos para ser maestros aptos. Es correcto que ellos lleven a cabo la obra que han iniciado. Si velan en oración, y suplican con fervor que Dios les suministre su gracia, ellos aumentarán en sabiduría y conocimiento.

Ha sido una tremenda lucha para ellos avanzar frente a una gran crisis financiera. Ellos planearon, inventaron, y crearon en toda forma, con abnegación y sacrificio, para sacar adelante a la escuela, y librarla de su carga de deuda. Y ahora ellos comienzan a ver que el camino indicado fue la dirección del Señor. Esta es la lección que el Señor desea para muchos más.

No es la voluntad del Señor que en esta hora, otros hombres, sea cual sea su edad o experiencia, ocupen el lugar de estos hermanos. Sería desagradable para él que nosotros los marginásemos al llamar a otros para que ocupen sus lugares. Él seguirá llevando a cabo su voluntad mediante ellos, si caminan humildemente delante de él. El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría. Mientras ellos trabajen en humildad, recibirán la seguridad de que el crecimiento en la gracia es producido mediante aumentada habilidad (236) de captar las grandes verdades del evangelio, y para enseñar estas verdades. Cuando los hombres se ubican en una posición donde ellos pueden llevar a cabo los propósitos divinos, Él se pone a su diestra, para abrirles caminos de avance.

Un Llamado al Servicio

Dios llama a obreros. La causa necesita hombres que se hayan forjado solos; hombres que, ubicándose en las manos de Dios como humildes alumnos, han resultado ser obreros colaboradores de Él. Estos son los hombres que se necesitan en el trabajo del ministerio y de la escuela. Los que han mostrado ser hombres, salgan y hagan lo que puedan en el servicio del Maestro. Ingresen ellos a las filas de los obreros, y mediante esfuerzo paciente y continuo demuestren su valor. Es en el agua, no en la tierra, donde aprendemos a nadar. Ocupen con su fidelidad el lugar al cual son llamados, para ser capacitados para responsabilidades aún mayores. Dios les {238} da a todos la oportunidad de perfeccionarse en Su servicio.

El que viste la armadura para guerrear en la buena batalla, obtendrá cada vez mayor habilidad mientras se esfuerza en perfeccionar su conocimiento de Dios, trabajando en armonía con el plan de Dios expuesto para perfeccionar las facultades físicas, mentales, y espirituales.

Jóvenes y señoritas, reunid abundante conocimiento. No esperéis hasta que algún examen humano os pronuncie competentes para trabajar, sino id a los caminos y los vallados, y comenzad a trabajar para Dios. Usad sabiamente el conocimiento que tenéis. Ejercítese vuestra habilidad con fidelidad, impartiendo generosamente la luz que Dios os ha dado. Estudiad cómo mejor impartir a otros paz, luz, y verdad; y las muchas otras ricas bendiciones del cielo. Mejorad constantemente. Seguid subiendo más y más. Lo que es de valor ahora es la habilidad para poner a trabajar las facultades de la mente y el cuerpo, manteniendo siempre en vista las realidades eternas. Buscad al Señor con sinceridad, para que seáis más y más refinados, y de mayor cultura espiritual. Entonces tendréis el mejor diploma que se pueda conseguir, la aprobación de Dios.

Sin embargo, por pocos que fueran vuestros talentos, recordad que lo que tenéis es vuestro, pero sólo como una encomienda. Así Dios os está probando, y dando la oportunidad de demostrar vuestra fidelidad. A él estáis endeudados por vuestras capacidades. A él pertenecen vuestras facultades de cuerpo, mente, y alma; y para su servicio han de usarse estas facultades. Vuestro tiempo, influencia, capacidad, y habilidad, de todo debe darse cuenta a Aquél que imparte los dones. El que mejor usa sus talentos, es quien procura, mediante sincero esfuerzo, llevar a cabo el gran plan del Señor para la elevación de la humanidad, recordando siempre que él debe ser un alumno al igual que un maestro.

Al salir los jóvenes para realizar este trabajo, y a pesar de muchas dificultades, si obtienen un éxito, no se hagan proposiciones para que ellos asuman otro trabajo, y que la labor que ellos han comenzado sea encargada a otros hombres de mayor edad y más experiencia. Esta no es la forma de animar a nuestros jóvenes. Al luchar con dificultades, ellos pueden cometer errores, pero si ellos perseveran, sus derrotas se transformarán en victorias.

Mis queridos colaboradores, perseverad en la obra que habéis iniciado. Seguidla hasta obtener victoria tras victoria, recordando que sólo teniendo éxito podéis demostrar lo genuino de vuestro trabajo. Educaos a vosotros mismos con un propósito. Mantened en vista la más elevada norma, para poder lograr un bien cada vez mayor, reflejando así la gloria de Dios.

Elena G. de White

La Escuela del Hogar

Plática dada por la Sra. E. G. de White, en la capilla del Sanatorio St. Helena (California), el 14 de Julio de 1902

Yo prometí que hablaría esta mañana tocante a la necesidad de sacar a nuestros hijos de las escuelas públicas, y proveerles lugares apropiados donde puedan ser educados correctamente. He sentido sorpresa de la aparente actitud indiferente de algunos, a pesar de la muy repetida advertencia dada a los padres en proveer para su familias, no meramente tocante a sus presentes intereses, sino especialmente con referencia a sus intereses futuros y eternos. Los caracteres que formamos en esta vida han de decidir nuestro destino. Si escogemos, podemos vivir una vida que se mide con la vida de Dios.

Cada familia cristiana es una iglesia en sí misma. Los miembros de la familia han de ser como Cristo en cada acción. El padre ha de mantener una relación tan cercana con Dios, que reconoce su deber de proveer para que los miembros de su familia reciban una educación y entrenamiento que los capacite para la vida futura e inmortal. A sus hijos se les han de enseñar los principios del cielo. Él es el sacerdote del hogar, y debe dar cuenta a Dios por la influencia que ejerce sobre cada miembro de su familia. Él ha de ubicar a su familia bajo las más favorables circunstancias posibles, de modo que ellos no sean tentados a conformarse a los hábitos, costumbres, y principios indisciplinados, que encontrarían en el mundo.

Sentando el ejemplo correcto en el hogar, los padres son capaces de ejercer una buena influencia en la iglesia. Ellos no llevarán a la iglesia el espíritu arrebatado que provoca disensión, haciendo imposible que dos miembros concuerden a menos que uno sucumba a las ideas y maneras del otro. Los miembros de iglesia debieran recordar que ningunas dos hojas de un árbol son exactamente iguales. Ellos debieran reconocer el hecho de que mientras como hermanos y hermanas en Cristo, estamos conectados el uno con el otro y con Cristo como las hojas de un árbol están conectadas con su ramas y tronco, sin embargo no están todos cortados tras el mismo padrón. Cada padre tiene una individualidad, una personalidad, propia. Él tiene tanto derecho a su (238) independencia personal como la tiene cualquier gobernante; pues él ha de gobernar su propio hogar en el temor de Dios. Al hogar debe introducirse el gobierno celestial. Esto nos capacitará para la relación de iglesia como colaboradores con Dios, y nos hará ejemplos para el mundo.

El Señor Jesús desea que entendamos que debemos poner a nuestros hijos en la correcta relación con el mundo, la iglesia, y la familia. Su relación con la familia es el primer punto a considerar. Enseñémosles a ser corteses el uno con el otro, y corteses con Dios. Ustedes pudieran preguntar: "¿Qué significa eso de que debiéramos enseñarles a ser corteses con Dios?". Quiero decir que ellos han de aprender {240} a reverenciar a nuestro Padre celestial, y apreciar el grande e infinito sacrificio que Cristo ha hecho a nuestro favor. Cristo se puso a sí mismo a la cabeza de la humanidad, para poder ejemplificar lo que la humanidad pudiera ser en conexión con la divinidad. Enseñadles que juntos, como hijos y padres, es un privilegio ser miembros de la iglesia de Dios, piedras vivientes en su hermoso templo. Padres e hijos han de mantener una relación tan cercana con Dios, que los ángeles celestiales puedan comunicarse con ellos. Estos mensajeros son echados de muchos hogares donde abunda la iniquidad y la falta de cortesía hacia Dios. Captemos de Su Palabra el espíritu del cielo, e introduzcámoslo en nuestra vida terrenal. Algunos pueden decir: "Si creemos en la Biblia, ¿por qué el Señor no obra milagros por nosotros?" Él lo hará si se lo permitimos. Cuando una mente humana es permitida estar bajo el control de Dios, esa mente revelará el poder milagroso de Dios; el poder de la mente en acción es como el poder milagroso de Dios.

En nuestras oraciones hemos de aferrarnos, mediante la fe, a los niños en nuestro hogar; y hemos de realizar fielmente los deberes que nos pertenecen. De la luz que Dios me ha dado, sé que el esposo y la esposa en el hogar han de ser ministro, médico, enfermera, y maestro, uniendo a sus hijos a sí mismos y a Dios; entrenándolos a evitar cada hábito que en manera alguna milite contra la obra de Dios en el cuerpo, y enseñándoles a cuidar cada parte del organismo viviente. Los padres se encuentran bajo la más solemne responsabilidad de mantenerse en salud física y espiritual, para que la luz del cielo pueda resplandecer en las cámaras de la mente, e iluminar el templo del alma. Tales padres son capaces de impartir a sus hijos instrucción desde la infancia respecto a la voluntad de Dios para con ellos. Tomando Su Palabra como consejero, ellos los crían en la educación y admonición del Señor.

Muchos padres permiten que sus hijos divaguen de aquí para allá. Pero esto no es correcto. Los padres son tenidos por responsables ante Dios por la salvación de sus hijos. Ellos también son responsables

por su salud física. En toda forma posible ellos debieran ayudarles a crecer con una sana constitución. Debieran enseñarles a no complacer el apetito ni poner en peligro sus capacidades físicas y mentales mediante hábitos incorrectos; pues Dios desea usar todas sus facultades.

Cada palabra hablada por padres y madres, ejerce su influencia sobre los niños, para bien o para mal. Si los padres hablan apasionadamente, si ellos manifiestan el espíritu de los hijos de este mundo, Dios los considera como siendo los hijos de (239) este mundo, no como Sus hijos e hijas.

Padres, desde el momento en que nacimos nuevamente en el reino del cielo, entramos en el servicio de Dios. Nuestras vidas han de ser tal como para recibir su aprobación. Los principios del cielo han de ser introducidos en el gobierno del hogar. Cada niño ha de aprender a ser cortés, compasivo, amante, misericordioso y tierno. Pedro habla de estos rasgos de un cristiano, y también {241} nos instruye cómo eliminar todo mal al vivir según el plan de sumar. "Dando toda diligencia", dice él, "agregad a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor".

Nosotros queremos el conocimiento de nuestro Salvador. ¿No es acaso lo mejor que cada uno de nosotros comience a enseñar a nuestros hijos a ser corteses en el hogar y corteses con Dios? ¿No es éste el trabajo que como "colaboradores con Dios" es nuestro señalado deber hacer?

De la luz que por años Dios me ha dado, sé que los hogares de su pueblo se encuentran en gran necesidad de purificación. El fin está más cerca que cuando primero creímos. Como padres y madres, hemos de purificarnos, así como Cristo es puro; es decir, hemos de ser perfectos en nuestra esfera, así como Dios es perfecto en su esfera. En lugar de retroceder, debiéramos ahora informarnos tocante a la voluntad del cielo, de lo hermoso que allí es. Echemos de nuestra vida el espíritu de murmurar y quejar, recordando que acariciando tal espíritu faltamos respeto a Dios. Estamos viviendo en su lugar de morada; somos miembros de su familia, suyos por creación y por redención. Cada uno ha de apreciar sentimientos de respeto y ternura hacia quienes son sus asociados. En nuestras relaciones mutuas debiéramos tener cuidado de nunca manchar ni herir la vida y el espíritu de otros. Cuando en la vida y el carácter mostramos el milagroso poder de Dios, el mundo reconocerá que hemos estado con Jesús, y que hemos aprendido de él.

Me siento triste sobre estos asuntos. Anoche no pude dormir después de las 2:00 a.m.. Hoy temprano he estado escribiendo sobre este tema, procurando presentarlo de manera entendible. No hemos de sentir que ya alcanzamos la perfección. Necesitamos ser enternecidos, para ser purificados de toda escoria. Necesitamos las ricas bendiciones que el Cielo está tan dispuesto a conceder, las bendiciones prometidas a cada creyente.

El Señor no nos retiene ninguna cosa buena. Él declara: "Pedid lo que queráis, y os será concedido". Él no nos pide que restrinjamos nuestro pedido, sino que nos asegura que él nos bendecirá según las riquezas de su gracia. Él está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a quienes se lo piden, que los padres dar buenas dádivas a su hijos. Para mostrar su disposición, él se refiere a la tierna relación que un padre mantiene con su hijo. Él dice: "¿Qué hombre hay entre vosotros que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? O si le pide un pez, ¿él le dará una serpiente? ¿Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas dádivas a quienes se lo piden?" (240)

Los padres pueden aprender esta lección en todo su significado. Los niños que piden algo que no es para su bien, no han de ser reprendidos, sino amablemente se les debe decir: "Eso no sería para tu bien. No puedes tenerlo, porque te perjudicaría. Pero {242} aunque no podemos dártelo, procuraremos en toda manera posible hacerte feliz".

El padre debiera siempre tener una amable disposición para con sus hijos. ¡Cuán triste es que la disposición del padre no siempre es aquella que debiera ser! El padre que tiene hijos ha de entrar en cercana conexión con ellos, dándoles el beneficio de su larga experiencia, y conversando con ellos en tal sencillez y ternura que los ate a su corazón. Él ha de mostrarles que él siempre tiene en mente su mejor interés y felicidad.

Padres, tengamos siempre ante nuestros hijos la relación que nosotros mismos mantenemos con nuestro Padre celestial. Digámosles que nosotros somos Sus hijos, y que deseamos tratarlos como él nos trata a nosotros. El Padre no ha de complacernos en asuntos perjudiciales. Él nos concede sólo aquello que es para nuestro bien. Él dice: "Pedid, y se os dará; porque todo aquél que pide, recibe, y todo al que llama, se le abrirá".

Todos somos responsables ante Dios. Cuando tomamos en consideración nuestra responsabilidad hacia Él por cada acción, cuando

recordamos que somos “un espectáculo para el mundo, los ángeles, y los hombres”, desearemos ser purgados de nuestra impaciencia y aspereza, de nuestra falta de simpatía y ternura del uno para con el otro. Estos males son como la cizaña entre el trigo, y deben ser destruidos.

Los Niños Deben Ser Guardados de Influencias Contaminadoras

Sobre padres y madres incumbe la responsabilidad de impartir educación cristiana a los hijos que les fueron encomendados. Ellos nunca han de desatender a sus hijos. En caso alguno ellos han de permitir que línea alguna de asuntos terrenales absorba la mente, el tiempo y los talentos, de modo que a sus hijos se les permita vagar hasta quedar separados de Dios. Ellos no han de permitir que sus hijos caigan en manos de los incrédulos. Han de hacer todo lo posible para impedir que ellos se empapen del espíritu del mundo. Han de entrenarlos en ser ayudantes de Dios. Ellos son el brazo humano de Dios, capacitándose a sí mismos y a sus hijos para una vida sin fin en el hogar celestial.

La educación de nuestros hijos empieza en el hogar. La madre es su primer maestro. Cuando son de suficiente edad para ir a la escuela, ¿les permitiremos entrar a la escuela pública?

Hace muchos años, en Oakland, mi esposo y yo conversamos con un maestro de escuela pública tocante a las escuelas públicas de la ciudad. Él nos dijo: “Si los padres conocieran la iniquidad que, a nuestro conocimiento, es practicada en estas escuelas, se vería un disgusto hacia estas escuelas que ni ustedes ni yo nos imaginamos. Los jóvenes están podridos; y el tipo de hogares (241) que ellos tienen es más de lo que nuestros maestros pueden contar”. {243}

Esta declaración fue hecha hace más de veinte años. ¿Han mejorado las condiciones en nuestras escuelas desde ese tiempo?

Algunos padres y madres son tan indiferentes, y tan descuidados, que piensan que da igual si sus hijos asisten a una escuela de iglesia o a una escuela pública. “Estamos en el mundo”, dicen ellos, “y no podemos salir del mismo”. Pero, padres, podemos apartarnos lo suficiente del mundo si así decidimos hacerlo; y podemos evitar el tener que ver los males que están multiplicándose tan rápido en estos últimos días. Podemos evitar oír hablar tocante a mucho de la iniquidad y crimen que existe.

Todo lo que pueda hacerse debiera hacerse para ubicarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos donde no veamos la iniquidad que es practicada en el mundo. Debiéramos con atención guardar la vista y el oído, de modo que estas terribles cosas no entren a nuestras mentes. Cuando el diario llega a la casa, me siento con el deseo de esconderlo, para que no se vea ni se lea lo ridículo y sensacional. Parece que el enemigo se encuentra en el fundamento de la publicación de mucho que aparece en los diarios. Cada cosa pecaminosa que puede encontrarse es descubierta y expuesta ante el mundo.

La línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no, siempre ha de permanecer distinta. La diferencia entre creyentes e incrédulos debiera ser tan grande como la diferencia entre la luz y la oscuridad. Cuando el pueblo de Dios asume la posición de que ellos son el templo del Espíritu Santo, Cristo mismo morando en el corazón, lo revelarán tan claramente en espíritu, palabras, y acciones, que habrá una inequívoca distinción entre ellos y los seguidores de Satanás.

Algunos pueden preguntar: “Si hemos de permanecer un pueblo distinto, ¿por qué tenemos sanatorios a donde invitamos a todos?” Yo contesto: “Al introducir a hombres y mujeres de otras denominaciones en nuestras instituciones, ¿les decimos que no somos adventistas? Si lo hacemos, negamos la ley de Dios. Nosotros somos denominacionales; pero abrimos las puertas y procuramos que entre todo el que pueda venir. “Así brille vuestra luz ante los hombres”, dijo el Salvador, “para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo”. Hemos de procurar restaurar la salud física al enfermo y doliente. Muchos hombres y mujeres han sido mal educados en hábitos de vida. Muchos niños están enfermos porque nunca se les ha enseñado las leyes del mecanismo humano, el mecanismo que llevó a David a exclamar: “¡He sido creado temible y maravillosamente!”

Una Lección de Israel

Mientras los juicios de Dios estaban cayendo en la tierra de Egipto, el Señor ordenó que los israelitas no sólo guardaran a sus hijos dentro de sus casas, sino que aún guardaran el ganado que se encontraba en los campos. Antes que el primogénito fuera sacrificado, el Señor, mediante Moisés, le dijo a Su pueblo: “Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. Y tomad un manojo de hisopo, y

mojadlo en la sangre que estará en un {244} lebrillo, y untad el dintel (242) y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir". (Éxo. 12:21-23).

Todos los israelitas guardaron a sus hijos dentro de sus casas durante el tiempo cuando los juicios de Dios estuvieron en la tierra de Egipto, y al igual, en este tiempo de peligro hemos de guardar a nuestros hijos separados y distintos del mundo. Hemos de enseñarles que los mandamientos de Dios significan mucho más que lo que entendemos. Quienes así los guardan no imitarán las prácticas de quienes violan de ley de Dios.

Los padres deben considerar la Palabra de Dios con respeto, obedeciendo sus enseñanzas. A los padres en este tiempo, al igual que a los israelitas, Dios declara: "Y estas palabras que te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en casa o cuando vayas por el camino, al acostarte y al levantarte. Las atarás a tu mano por señal, y las tendrás entre tus ojos como una marca en la frente. Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas".

A pesar de esta clara instrucción, algunos del pueblo de Dios permiten que sus hijos asistan a las escuelas públicas, donde ellos se mezclan con quienes son de morales corruptas. En estas escuelas sus hijos no pueden estudiar la Biblia ni aprender sus principios. Padres cristianos, debéis hacer provisión para que vuestros hijos se eduquen en principios bíblicos. Y no descanséis meramente con que ellos estudien la Palabra en la escuela de iglesia. Enséñenles ustedes mismos la Biblia a vuestros hijos cuando os sentéis, cuando salgáis, cuando entréis, y cuando caminéis por el sendero. Caminad con vuestros hijos más de lo acostumbrado. Conversad con ellos. Poned sus mentes a correr en un correcto canal. Cuando hacéis esto, encontraréis que la luz y la gloria de Dios entrará a vuestros hogares. Pero ¿cómo podéis esperar su bendición cuando no enseñáis a vuestros hijos lo correcto?

A penas estoy tocando unos pocos puntos de un número de temas relacionados con el entrenamiento y educación de los niños. En ocasiones espero poder tratar estos puntos más detalladamente; pues he sido cabalmente despertada para reconocer que estos asuntos deben ser presentados ante nuestro pueblo. Los Adventistas del Séptimo Día deben moverse en una forma totalmente diferente de cómo se han estado moviendo, si esperan que la aprobación de Dios descanse sobre ellos en sus hogares.

Cada fiel padre oirá de los labios del Maestro las palabras: "Bien hecho, buen siervo y fiel, . . . entra en el gozo de tu Señor". Quiera el Señor ayudarnos a ser buenos y fieles siervos en nuestro trato mutuo. Él nos llama a "considerad el uno al otro para provocarse al amor y a las buenas obras", ayudándoos y fortaleciéndoos mutuamente. {245}

La Necesidad de una Escuela de Iglesia en Crystal Springs

Casi llegamos a casa. Nos encontramos en las fronteras del mundo eterno. Los que resulten ser dignos, pronto serán introducidos en el reino de Dios. No (243) tenemos tiempo que perder. Debiéramos establecer la obra en líneas correctas aquí en Crystal Springs. Aquí se encuentran nuestros hijos. ¿Permitiremos que el mundo los contamine, mediante su iniquidad, y su indiferencia hacia los mandamientos de Dios? Pregunto a quienes están planeando enviar a sus hijos a la escuela pública, dónde están propensos a ser contaminados: ¿Cómo podéis vosotros correr tal riesgo?

Nosotros deseamos erigir un edificio de escuela de iglesia para nuestros hijos. Debido a los muchos llamados por recursos, parece asunto difícil obtener suficiente dinero, o despertar suficiente interés para construir una escuela-casa que sea conveniente. Le he dicho al comité de escuela que les arrendaré un terreno por el tiempo que ellos deseen usarlo para propósitos de la escuela. Espero que suficiente interés será despertado para capacitarnos para erigir un edificio donde nuestros hijos puedan aprender la Palabra de Dios, que es la sangre y la carne del Hijo de Dios. El que come mi carne dice él, y bebe mi sangre, tiene vida eterna. . . Es el Espíritu el que da vida; la carne nada aprovecha; las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hemos de comer y beber la Palabra de vida, llevando a cabo su instrucción más seriamente que lo que jamás hemos hecho antes.

¿No tomaréis interés en la construcción de este edificio de escuela en el cual la Palabra de Dios ha de enseñarse? Un hombre, al preguntársele cuánto estaba él dispuesto a ofrendar para la escuela en trabajo, dijo que si le diéramos tres dólares al día y su comida y cuarto, él

nos ayudaría. Pero no queremos ofertas de este tipo. Ayuda nos llegará. Esperamos tener un edificio escolar, en el cual la Biblia pueda enseñarse, en el cual puedan ofrecerse oraciones a Dios, y en el cual los niños puedan ser instruidos en principios bíblicos. Esperamos que todos los que puedan emprender con nosotros la obra, también desearán compartir en la construcción de este edificio. Esperamos entrenar un pequeño ejército de obreros en esta colina.

Sabemos que todos están interesados en el éxito de esta empresa. Los que tienen tiempo extra, ofrezcan unos cuantos días para ayudar a construir esta casa-escuela. Aún no se ha conseguido suficiente dinero para pagar por el necesario material. Estamos contentos por lo que se ha dado, y ahora pedimos que todos emprendan con interés este asunto; para que pronto tengamos un lugar donde nuestros hijos puedan estudiar la Biblia, que es el fundamento de toda verdadera educación. El temor del Señor, la primerísima lección en aprender, es el comienzo de la sabiduría. No hay motivo por el cual este asunto debiera tardarse. Que todos emprendan el ofrecer ayuda, perseverando con incansable interés hasta que el edificio esté completo. Que todos hagan algo. Algunos pueden levantarse tan temprano como las 4:00 a.m. para ayudar. Usualmente yo comienzo mi trabajo antes de esa hora. Tan pronto como amanece, algunos pudieran comenzar a trabajar en el edificio, ofreciendo una hora o dos antes del desayuno. Otros no podrán hacer eso, quizás, pero todos pueden hacer algo para mostrar su interés en posibilitar que los niños sean educados en una escuela donde pueden ser disciplinados y entrenados para servir a Dios. Su bendición ciertamente descansará sobre cada esfuerzo semejante.

Cuando construimos nuestra casa de reunión en Cooranbong, la hermana McEnterfer y yo (244) fuimos al distrito donde vivían los carpinteros, preguntándoles cuánto nos cobrarían por día. Muchos de ellos nos prometieron trabajar por muchos menos que el sueldo regular. Unos pocos prometieron algún tiempo; otros con familias que sostener, siendo demasiado pobres para trabajar por nada, ofrecieron trabajar por seis chelines, un dólar y medio al día. La casa de reunión fue construida, y actualmente se yergue como monumento de Dios, un milagro hecho mediante su poder. Muchos de los creyentes recién habían empezado a guardar el sábado. Algunos eran muy pobres, y al comienzo tuvimos que ayudarles. Ahora ellos son de sostén propio. Ellos se encargan de los gastos de la iglesia, y pagan un fiel diezmo. Esta es la forma como trabajamos para construir nuestras casas de reunión en muchos lugares en Australia.

Hermanos y hermanas, ¿qué haréis vosotros para ayudar a construir una escuela de iglesia? Creemos que todos considerarán un privilegio y bendición el tener este edificio de iglesia. Captemos el espíritu de la obra, diciendo: Nos levantaremos y construiremos. Si todos emprenden la obra unidos, pronto tendremos una casa de escuela en la cual día tras día nuestros hijos aprenderán el camino del Señor. Mientras hacemos nuestro mejor esfuerzo, la bendición de Dios descansará sobre nosotros. ¿No nos levantaremos para construir?

(firmado) Elena G. de White

Consolidación y Control

Elmshaven, Sanitarium, Cal.,
2 de Septiembre de 1902

Día a día el Espíritu Santo me impresiona que los últimos mensajes de advertencia han de ser dados ahora a nuestro pueblo. Hay mucho para decir tocante a establecer lo que yo llamaré sanatorios pequeños. En lugar alguno debiera construirse un sanatorio gigantesco; pues una gran obra ha de ser hecha en muchos lugares. Al planear nuevos sanatorios, nuestros hermanos debieran razonar sabia y sólidamente, y restringir el deseo de sorprender al mundo al construir algo grande en sólo uno o dos lugares.

En todas nuestras grandes ciudades habrá un atado en manojos por parte de las confederaciones y gremios formados. Los hombres gobernarán {247} a otros hombres y demandarán mucho de ellos. Las vidas de quienes rehúsan unirse con estos gremios, estarán en peligro. Todo está siendo preparado para la última gran obra a ser hecha por Aquél que es poderoso para salvar, y poderoso para destruir.

Algunos que han tenido gran luz, han albergado un deseo casi incontrolable de atar nuestras instituciones médicas bajo la supervisión de un solo poder. Soy instruida a decir que este deseo es impulsado por el mismo espíritu que en el mundo se manifiesta en los esfuerzos de los gremios en volverse un poder controlador. La (245) obra que Dios le ha

dado a su pueblo es la de atar el testimonio y sellar la ley entre sus discípulos.

En todos nuestros sanatorios existe mucho, muchísimo, que necesita ser reformado. La justicia, la misericordia, y el amor de Dios han de prevalecer. La obra en nuestros sanatorios ha sido realizada más o menos según las circunstancias. Que nadie diga: "Debéis ataros mediante especificados acuerdos para hacer así o asá, si queréis recibir la aprobación nuestra". Eso de firmar tales acuerdos debe terminar. El día para trabajo de este tipo pasó. Y ha causado mucho problema. El Señor es nuestro Guía y nuestro Gobernante. Atémonos junto con Él. Dios no desea que los hombres se encuentren bajo acuerdos comprometedores; pues él ha de moverse en su propia forma. Cada yugo ahora ha de ser roto. La verdad tal como es en Jesús es de suficiente poder atador como para sostener a cada mente, controlar cada impulso, y dirigir cada movimiento. Los que Dios desea controlar si se someten a él, pero que prefieren no caminar humildemente con él, no han de colocar condiciones para otros. Que todo hombre vea a Dios, no a los hombres. Quien gobierna es el Dios del cielo.

He sido instruida a escribir claramente estas palabras. La condición de las cosas antes del diluvio me ha sido presentada. El mismo atamiento en gremios que existe hoy, existió en la época de Noé. Pero nunca antes se han realizado tales transacciones como las que ahora son realizadas en la selección de oficiales que gobiernen al pueblo. Los que ocupan las más elevadas posiciones en gobiernos revelan cuán poca confianza Dios puede poner en su liderazgo.

Esta es una época maravillosa en la que vivimos. Dios está contemplando la deplorable condición de la sociedad. Él exige a quienes creen en Su evangelio, que salgan del mundo. "Apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo".

El poder humano y dictatorial entre el pueblo de Dios, en cualquier rama de su causa, es representado por los documentos preparados para que los hombres firmen, y es asunto no ordenado por Dios. Los que creen en la Biblia, estudien los principios que han de gobernarlos en el trato con mentes humanas. Dios no es el autor de confusión, sino de paz. El egoísmo que exalta a un hombre para que gobierne las mentes de su prójimo, no es inspirado por Dios; pues el Señor obra en, y mediante, los que desean ser trabajados por Él, y que en cada línea de trabajo cristiano actúan de acuerdo a la iluminación divina. Dios es el autor de todo lo bueno. Él bendice a los hijos de los hombres con prosperidad, e imparte abundantemente {248} al hacer que la tierra entregue sus tesoros. Pero ¿qué ve él entre los pocos educados hombres de talento y entrenamiento? No muchos están trabajando según el orden divino. Cediendo a la tentación, ellos gobiernan los mercados, y controlan la mercancía de acuerdo a principios satánicos. Ellos tienen dinero que pertenece al pueblo, el dinero que les daría una justa oportunidad. Los pobres de Dios son dejados para sufrir y perecer, mientras la codicia del hombre se aferra a cada ventaja.

Día 3 de Septiembre

La noche anterior dormí bien. Sé que el Señor está escuchando mis oraciones. Deseo acercarme a él; pues la Palabra declara: Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Yo aprecio esta promesa. La he probado.

Soy instruida a llamar la atención sobre algunos asuntos. Se ha visto necesidad de algunas reformas tocante a la forma como son tratados los obreros en nuestros sanatorios, es decir, los hombres y mujeres que llevan cargas pesadas al tratar al enfermo. Esto es un asunto especialmente delicado. Los que están como educadores, necesitan ser ellos mismos alumnos serios de las lecciones del más grande Médico Misionero que jamás haya caminado y trabajado en el mundo, no sea que pierdan su conexión con Dios, y se aten como un todo supremo.

No es la copa vacía la que es difícil llevar; es la copa llena hasta el tope, la que debe ser cuidadosamente balanceada. Aflicción y adversidad pueden causar mucha inconveniencia, y pueden producir gran depresión; pero es la prosperidad lo que es peligroso para la vida espiritual. A menos que el súbdito humano esté en constante sumisión a la voluntad de Dios, a menos que sea santificado por la verdad, y tenga la fe que obra por el amor y purifica el alma, la prosperidad ciertamente despertará la natural inclinación a la presunción.

A menudo se solicitan oraciones por las almas que se encuentran en adversidad y enfermedad. Pero los que están sufriendo reveses son representados por la zarza que, aunque quemándose, no fue consumida. Mientras Moisés estaba guardando el rebaño de Jetro en la tierra de Madián: "Y allí se le apareció el Ángel del Eterno en una llama de fuego, en medio de una zarza. Él miró y vio que la zarza ardía en fuego y no se consumía". (Éxo. 3:2). Moisés se acerca para ver algo extraño. El fuego

en la zarza no consume la zarza. Él se entera que el Señor se encuentra en medio de la zarza. Así es en la vida. No es la privación y la aflicción lo que ha de ser más temido; pues el Señor se encuentra allí, ayudando y sosteniendo. Nuestras oraciones necesitan ser ofrecidas mayormente a favor de hombres en elevadas posiciones. Ellos necesitan las oraciones de toda la iglesia, porque se les ha confiado con prosperidad e influencia.

En el valle de la humillación, donde los hombres dependen de Dios para enseñarles y guiarles en cada paso, existe seguridad comparativa. Pero todo el que tiene una conexión viviente con Dios, ore por los hombres en posiciones de responsabilidad, los que se encuentran en un elevado pináculo y que, debido a su exaltada posición, están supuestos a tener mucha sabiduría. A menos que tales hombres sientan su necesidad de un Brazo más fuerte que el brazo de carne en el cual depender, {249} a menos que ellos hagan de Dios su dependencia, su opinión de las cosas se distorsionará, y ellos fracasarán.

El Señor me ha instruido a instar a todos en reconocer que el hombre es humano. La iglesia de Cristo se encuentra necesitada de cercana comunión con el Señor Jesús. Los que sienten más su dependencia de Dios, son usualmente los que tienen la menor cantidad de tesoro terrenal en el cual depender.

De todos los árboles, el abeto escocés requiere menos tierra para sus raíces que (247) cualquier otro árbol. En un terreno seco y en medio de rocas estériles, encuentra suficiente sustento para mantenerse tan verde en invierno como en verano. Con la menor cantidad de tierra para sus raíces, se yergue por encima de todos los demás árboles del monte, llegando lo más alto hacia el cielo. Sería bueno que plantáramos y cultiváramos el abeto escocés; pues este árbol es una lección objetiva, y lleva a las mentes de todos la idea de cómo debiera ser el cristiano.

Desearía yo poder presentar el significado de este símbolo según me ha sido presentado. Los miembros de iglesia que están en su puesto y lugar, son árboles de justicia, el plantío del Señor. Aunque las circunstancias que los rodean puedan ser adversas, como el árbol abeto con poca tierra para sus raíces, ellos constantemente se dirigen hacia el cielo, extrayendo sustento del cielo. Como las fragantes ramas del árbol abeto, ellos imparten gracia según la gracia que ellos mismos reciben. El alimento escondido que viene de Dios, le es devuelto en el más santo servicio.

Cada alma en este mundo es comprada con un precio. A cada hombre le es dado un trabajo. Ministros, este término incluye a todo el que realiza su designado trabajo, rindiéndole a Dios un servicio honesto. Nadie ha de disculparse por reconocer su responsabilidad personal para con Dios al asumir su puesto y su lugar. Dos pide las mejores energías del hombre. Ningún hombre puede encontrar en ningún ser humano la fortaleza que lo capacitará para servir a Dios con todas sus facultades. Él debe ser participante de la naturaleza divina. Existe ahora una gran obra a realizar en corto tiempo, y es esencial que los hombres y mujeres en el servicio de Dios vean a Jesús a cada momento. Hermanos y hermanas, romped todo yugo que el hombre os amarre. Tomad sobre vosotros el yugo de Cristo. Aprended de Aquél que es manso y humilde de corazón.

Existen solo dos clases en el mundo demandando de nosotros nuestro más profundo interés y consideración en conexión con la obra médico misionera que Cristo en Su vida nos ha enseñado a realizar, esas son, los pecadores en necesidad de un Salvador, y sin embargo no reconociendo su necesidad, y aquellos que en cada línea del servicio de Dios están empujando hacia delante. Cual sea su rango, sus capacidades, y sus encomendados talentos, esta última clase es “colaboradores con Dios”. Regenerados por la gracia de Cristo, ellos son los fieles obreros de Dios, que mediante su influencia están regenerando a otros mediante su gracia recibida del cielo.

Cuando este deber es apreciado, no habrá intento para ejercer autoridad. Los obreros de Dios estarán unidos en amor, y no se atarán en confederaciones mediante contratos. Soy instruida a decir: “Evítese el firmar contratos que se han originado debido al fracaso en entender el significado de la verdadera santificación”.

La Influencia de la Dieta en las Reuniones de Concilio

9 de Octubre de 1902

Antes que nuestros hermanos se reúnen en concilio o reuniones de junta, cada uno debe presentarse ante Dios, escudriñando cuidadosamente el corazón, y examinándose cerradamente los motivos. Orad para que el Señor pueda revelar el yo, de modo que no se critique imprudentemente, ni se condenen proposiciones.

En mesas abundantes los hombres a menudo comen mucho más de lo que puede fácilmente ser digerido. El sobrecargado estómago no puede realizar apropiadamente su trabajo. El resultado es un sentir

desagradable de embotamiento cerebral. La mente no actúa rápidamente. Y cuando diferentes tipos de alimento son ingeridos en la misma comida, la indigestión es a menudo el resultado. Algunos alimentos no combinan con otros. Se crea un trastorno a causa de inapropiadas combinaciones de alimento, se forma fermentación, la sangre se contamina, y el cerebro es confundido.

El hábito de comer demasiado, o de ingerir demasiados tipos de alimento en una sola comida, es frecuentemente la causa de dispepsia. Serio perjuicio es hecho a los delicados órganos digestivos. En vano protesta el estómago, y apela al cerebro que razone de causa a efecto. La excesiva cantidad de alimento ingerido, o la inapropiada combinación, realiza su perjudicial trabajo. En vano dan las advertencias de desacuerdo. El sufrimiento es la consecuencia. La enfermedad ocupa el lugar de la salud.

Algunos pueden preguntar: ¿Qué tiene esto que ver con las reuniones de junta? Mucho. Los efectos de comer mal son llevados a las reuniones de concilio y de junta. El cerebro es afectado por la condición del estómago. Un estómago desconcertado produce una condición mental de desorientación e incertidumbre. Un estómago enfermo produce una enfermiza condición cerebral, y a menudo provoca que el hombre se obstine en mantener opiniones erradas. La supuesta sabiduría de tal hombre es necedad para con Dios.

Yo presento este estado de las cosas como la causa de la situación en muchos concilios y reuniones de juntas, donde asuntos demandando atento estudio reciben sino poca consideración, y decisiones de la mayor importancia son hechas apresuradamente. A menudo cuando debiera haberse visto unanimidad de sentimiento en lo afirmativo, decididas negativas han cambiado por completo la atmósfera permeando la reunión. Estos resultados me han sido presentados vez tras vez.

Presento estas cuestiones ahora, porque soy instruida a decirle a mis hermanos en el ministerio evangélico, que mediante la intemperancia en el comer, {251} os descalificáis para ver claramente la diferencia entre el fuego sagrado y el común. Y mediante esta intemperancia también reveláis vuestro descuido de todas las advertencias que el Señor os ha dado. Su palabra a vosotros es: "¿Quién entre vosotros venera al Eterno, y obedece la voz de su Siervo? Aunque ande en tinieblas (249) y carezca de luz, confíe en el nombre del Eterno, y apóyese en su Dios. Pero todos vosotros encendéis fuego, y os cercáis de antorchas. Andad a la luz de vuestro fuego y de las antorchas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto, en dolor seréis sepultados". (Isa. 50:10-11).

¿No nos acercaremos al Señor, para que nos salve de toda intemperancia en el comer y el beber, toda pasión inicua y concupiscente, y toda iniquidad? ¿No nos humillaremos delante de Dios, echando todo lo que corrompe la carne y el espíritu, para que en el temor del Señor perfeccionemos la santidad del carácter?

"Si coméis, o bebéis, o lo que hiciereis, hacedlo todo para la gloria de Dios". Todos están siendo probados. Muchos a quienes valiosa luz ha sido dada, desean regresar a las hoyas de Egipto. Muchos que son sostenidos por el diezmo de la casa de Dios, están, mediante la autocomplacencia, envenenando la corriente viviente que fluye por sus venas. Desatendiendo la luz y las advertencias que Dios ha dado durante los últimos veinte y cinco o treinta años, algunos siguen gratificando su deseo de carne de animal.

El uso de carne de animal no ha de ser hecho una prueba de fe. Pero podemos, y debiéramos, considerar la influencia que ejercen los profesos creyentes sobre otras iglesias. Los que usan carne de animal descuidan todas las advertencias que Dios ha dado concerniente a este asunto. Ellos no tienen evidencia de estar caminando en senderos seguros. Ellos no poseen la más mínima excusa por comer carne de animales muertos. La maldición de Dios descansa sobre la creación animal. Muchas veces cuando la carne es consumida, se pudre en el estómago, y crea enfermedad. Cánceres, tumores, y enfermedades pulmonares, son mayormente causados al consumir carne.

Como mensajeros de Dios ¿no daremos un decidido testimonio contra la complacencia del apetito pervertido? Los que pretenden ser ministros del evangelio, proclamando la más solemne verdad jamás dada a mortales, ¿harán del estómago un pozo séptico? Dios ha provisto una abundancia de frutas y granos, que pueden ser sanamente preparados y usados en cantidades apropiadas. ¿Por qué, entonces, los hombres siguen prefiriendo carne de animal? ¿Podemos tener confianza en ministros que, en mesas donde la carne es servida se unen con otros para comer carne?

Los padres que conocen la verdad tocante a la complacencia del apetito, no debieran permitir que sus hijos coman en exceso, o que coman carne de animal, u otros alimentos que excitan las pasiones. El hombre es hecho de lo que come. El uso de carne de animal fortalece las bajas propensiones, y las excita a una incrementada actividad. Los padres debieran descartar todo lo que perjudica la salud moral y física de sus

hijos. Ellos no debieran poner carne en la mesa. Y si permiten que sus hijos coman libremente de carne, usando mantequilla y huevos, enfermedad de toda forma ciertamente resultará, {252} dañando la salud de la mente y el cuerpo. Así es como la espiritualidad es debilitada, y a menudo es destruida.

Padres y madres, velad en oración. Proteged estrictamente contra la intemperancia de cualquier forma. Enseñad a vuestros niños los principios de la verdadera reforma. La ira de Dios ya ha comenzado a visitar los hijos de desobediencia. ¡Qué crímenes, qué pecados, qué prácticas inicuas están ahora revelándose (250) por todas partes! Como pueblo hemos de ejercitar un gran cuidado para proteger a nuestros hijos contra asociaciones depravadas.

Si pudiéramos conocer las abominables iniquidades que son practicadas por los miembros de muchas familias que pretenden ser cristianos, nos preocuparíamos con mayor profundidad respecto a la atmósfera espiritual que rodea a nuestros hijos, no sólo en las escuelas públicas, sino también en escuelas adventistas del séptimo día. Si los hijos de sabatistas no son cuidadosamente instruidos línea sobre línea, precepto sobre precepto; si no son protegidos de asociarse con niños corruptos, ellos están en peligro de ser corrompidos.

Para poder ser purificados y permanecer puros, los Adventistas del Séptimo Día deben tener el Espíritu Santo en el corazón, y en sus hogares. El Señor me ha dado luz de que cuando el Israel actual se humille ante él, y limpie el templo del alma de toda contaminación, él oirá las oraciones a favor del enfermo, y bendecirá en el uso de sus remedios para la enfermedad. Cuando en fe el agente humano hace todo lo que puede para combatir la enfermedad, usando los métodos sencillos de tratamiento que Dios ha pro- visto, sus esfuerzos serán efectivos. “Los cielos son Tuyos, la tierra también es Tuya, y los que moran en ella”.

Si, después de tanta luz haber sido dada, el pueblo de Dios aún se apega a los malos hábitos, complaciendo al yo y rehusando la reforma, ellos sufrirán la segura consecuencia de la transgresión. Si se han propuesto gratificar el apetito pervertido a cualquier costo, Dios no obrará milagro tras milagro para salvarlos. Ellos serán sepultados en tristeza.

“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos {253} a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así”. (Sant. 3:1-10). “¡Guardaréis diligentemente los mandamientos del Señor tu Dios!” Cada uno que transgrede las leyes de la salud, ciertamente será visitado con el desagrado de Dios. ¡Oh cuánto del Espíritu Santo pudiéramos tener día a día, si camináramos prudentemente, negando al yo, y practicando las virtudes del carácter de Cristo!

“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide el Señor tu Dios de ti? Que temas (251) al Eterno tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames, y sirvas de todo corazón y con toda tu alma. Que guardes los Mandamientos del Eterno y sus preceptos que te ordeno hoy, para que te vaya bien”. (Deut. 10:12-13).

Elena G. de White

Estableciendo Escuelas en el Sur

16 de Noviembre de 1902

Estoy contenta que “Palabras de Vida del Gran Maestro” ha sido una ayuda para la obra en el Campo del Sur. Siga adelante su venta, para que así haya dinero para el establecimiento de escuelas en este campo. Llamo a los oficiales de la Asociación Unión del Sur, y de la Sociedad Southern Missionary, a ser prestos y fervientes en aprovechar las actuales

oportunidades ofrecidas en el regalo de “Palabras de Vida del Gran Maestro” para la obra educacional.

Escuelas pequeñas para personas de color debieran establecerse en muchos lugares en el Sur. Úsense también para este propósito las ganancias de la venta de dicho libro en el campo del Sur. Úsense estos medios también para sufragar los gastos de las escuelas ya establecidas. Los niños han de aprender algo más que meramente lectura. Líneas industriales de trabajo han de ser establecidas. A niños y jóvenes se les ha de proveer de instalaciones para aprender vocaciones que los capacitarán para sostenerse a sí mismos.

Este proyecto requerirá talento, y por encima de todo, la gracia de Dios. Los jóvenes de color serán mucho más difíciles de controlar que los blancos, porque ellos no han aprendido desde la niñez a hacer el mejor uso de su tiempo. Existen muchos de ellos que no han tenido la oportunidad de aprender cómo cuidarse a sí mismos. Aquellos que por años han estado trabajando para ayudar a las personas de color, conocen sus necesidades; y ellos están mejor capacitados para empezar escuelas para ellos. {254}

En lo que fuere posible, estas escuelas debieran establecerse fuera de las ciudades. Pero en las ciudades existen muchos niños que no pueden asistir a la escuela fuera de las ciudades; y para beneficio de estos, debieran empezarse escuelas en las ciudades al igual que fuera de ellas.

Mis hermanos y hermanas en el Sur, id adelante en fervor con la obra de vender “Palabras de Vida del Gran Maestro”, y sean provistos medios para el establecimiento de escuelas. Ninguna línea de trabajo será de tanta ventaja para el campo del Sur como el establecimiento de escuelas. Despierte nuestro pueblo del Sur (252) a la importancia de este asunto. Se ha visto demasiada atención sobre las iglesias, pero muy poco trabajo misionero agresivo.

Debe establecerse una escuela cerca de Nashville. Si cada camino de avance para la obra en Nashville se cierra, ¿será glorificado Dios? ¿No se ha hecho bastante de esto en el pasado? ¿Tendremos una segunda edición de lo que ha sido? Empréndase la obra de vender “Palabras de Vida del Gran Maestro” en esta ciudad. Procurad interesar a los comerciantes en lo que estáis tratando de hacer. Decidles que las ganancias de la venta del libro que estáis vendiendo son usadas para propósitos misioneros. Id a las escuelas en, y cerca de, Nashville, y decidles a los maestros tocante a la obra que estáis tratando de hacer. Decidles que el libo que estáis vendiendo contiene verdad que ellos necesitan en sus escuelas. Mediante estos esfuerzos dos objetos serán logrados, la verdad será llevada ante los que necesitan oírla, y medios serán obtenidos para el establecimiento de escuelas.

No hemos de mantenernos lejos de estas instituciones de aprendizaje. Existen aquellos especialmente capacitados para trabajar por los maestros en dichas escuelas. Visiten los misioneros adventistas a tales escuelas, y háblenle a los maestros de las mismas palabras de encomio tocante a aquello que se está haciendo para la raza de color. Velen por oportunidades para introducir nuestra literatura, y hablar del trabajo que estáis tratando de hacer. Y no olviden ellos la instrucción que Cristo le dio a sus discípulos cuando los envió: “Sed astutos como serpientes y mansos como palomas”.

A mis hermanos y hermanas en las iglesias a través de América, yo les diría: “Me siento agradecida a mi Padre celestial por el interés que habéis tomado en la venta de “Palabras de Vida del Gran Maestro”. Este libro contiene valiosa verdad. Él muestra cómo Cristo usó los objetos de la naturaleza para ilustrar verdad inmortal.

Desde ahora hasta el fin de año, ¿no haréis un esfuerzo especial para vender “Palabras de Vida del Gran Maestro”? Estudiad la instrucción contenida en este libro. Esto os ayudará a vivir las verdades que contiene. Entonces llevadlo a vuestros amigos y vecinos, y en manera humilde y gentil decidles del propósito por el cual el libro está siendo vendido, y pedidles que compren una copia. Creed que no seréis rechazados. El amor que llena el corazón debe expresarse en el rostro. Si la gracia de Cristo es apreciada en vuestro corazón, la misma resplandecerá. Aprended sentencias {255} de memoria del libro, y repetidlas a medida que tengáis la oportunidad de hacerlo.

Al hacer esta obra, estaréis haciendo un bien servicio para el Maestro. Sembraréis semillas que germinarán y que traerán fruto para la gloria de Dios. A medida que avancéis en la obra, obtendréis una experiencia que os habilitará a vender nuestros libros mayores, y el Señor os bendecirá. Los libros mayores, compuestos por el Señor, y que están llenos de preciosa instrucción, debieran y pueden ser vendidos. El Señor abrirá el camino para que las personas reciban la preciosa luz que estos libros contienen.

Al ir a vender “Palabras de Vida del Gran Maestro”, ¿no llevaréis el prospecto para “El Deseado de Todas las Gentes” y “El Conflicto de los Siglos”, llamando la atención de la gente a ellos?

Muchos de estos libros se encuentran en los estantes de nuestras casas publicadoras en América. El Señor desea que el pueblo [no adventista] tenga la luz que ellos (253) contienen. Colportando estos libros, llevaréis luz al pueblo, y me ayudaréis a producir otros libros. Deseo vehementemente que estos libros sean circulados; pues ellos contienen conocimiento que el Señor me dio para el pueblo. Llévese adelante este trabajo con celo y denuedo.

El libro "Palabras de Vida del Gran Maestro" fue dado tanto para el avance de la obra educacional en el Sur, como para cualquier otra parte del mundo. Mis hermanos y hermanas, ¿queréis ayudar en la obra del Sur al vender este libro? Hagan todo lo que se pueda para ayudar la obra que ahora necesita ayuda en el campo del Sur. Allí se necesitan escuelas. Las escuelas pequeñas que han sido establecidas para las personas de color, están necesitando ayuda. Traiga cada uno a la tesorería algo que ponga a las escuelas en terreno ventajoso.

Mi alma añora ver establecida la obra en el Sur según el Señor ha delineado. Las grandes necesidades para escuelas en las ciudades, y fuera de las ciudades, demanda que hagamos todo lo posible. ¿Dónde puede encontrarse un campo donde exista tanta necesidad?

El Señor ha designado a Nashville como el centro para el tiempo presente. Los intereses allí han de ser atendidos hasta que puedan erigirse conmemoraciones de Su verdad. Los obreros en la casa publicadora en Nashville deben someterse a la voluntad divina. Entonces sus corazones se enternecerán y subyugarán. Entonces serán llenos con fe invencible. Ellos se unirán y trabajarán por los intereses mutuos. Este mundo es una escuela de entrenamiento para la escuela superior, esta vida es una preparación para la venidera. Aquí hemos de ser preparados para entrar en las cortes de arriba, donde ningún pecado jamás puede entrar. Aquí la verdad ha de recibirse y creerse, y practicarse, hasta quedar preparados para un hogar con los santos en luz.

La verdadera religión es una imitación de Cristo. El verdadero cristiano es un seguidor de Cristo. Siguiéndolo implica obediencia. Ningún soldado puede seguir a su comandante sin obedecer sus órdenes. Nuestro líder {256} nos dice: "Seguidme".

Los mejores ciudadanos de esta gran república son aquellos que han aprendido las lecciones que Cristo vino a enseñar, son aquellos que aman y obedecen la superior ley que Dios ha escrito en Su Palabra. Permaneciendo en Cristo, su ejemplo es un poder a favor de la verdad. Muestre cada cristiano su noble nacimiento mediante su prudente conversación y vida modesta. Testifiquen de Él los obreros de Dios, en cada palabra y acto testificando que ellos son ciudadanos del cielo. Que ninguna palabra imprudente o descortés manche su trabajo para Dios. Tan alto como son los cielos sobre la tierra, debieran los caminos y trabajo del cristiano estar por encima de los caminos y obras del mundano.

Mantened la verdad de Dios en vuestros corazones. Esté la ley de la bondad siempre en vuestros labios. Así hacéis verdadera obra misionera. Mediante una vida santa y consistente, honrad y glorificad a Dios. Orad mucho, y velad en oración. Dios bendecirá a todo el que camina en forma circunspecta delante de Él.

Os dejo estas palabras. Os insto a realizar lo mejor para la buena obra ante vosotros. Úsense los medios de la venta de "Palabras de Vida del Gran Maestro" (254) para llevar adelante la obra escolar en ese campo. Soy instruida por el gran Maestro a decirles a los del campo del Sur que ahora están atravesando pruebas: "Velad y orad y creed. Haced lo mejor. El presente y descorazonador aspecto cambiará cuando vosotros cambiéis en palabra, espíritu, y acción, siendo uno con Cristo. Probadlo. Entonces con gozo testificaréis que el yugo de Cristo es fácil, y que su carga es ligera".

(firmado) Elena G. de White

Instrucción Tocante a los Sanatorios

Tocante a Extensos Cursos de Estudio

Han surgido preguntas respecto al manejo de sanatorios, y tocante a los planes a seguir en la educación de médicos y enfermeras. Se nos pregunta si pocos o muchos debieran tomar el curso de cinco años. Hemos de ser dejados perfectamente libres para seguir los dictados de una conciencia iluminada. Hay quienes con pocos meses de instrucción estarían capacitados para salir y realizar un trabajo médico misionero aceptable. Algunos no pueden sentir que es su deber dedicar años a una línea de estudio....

Ha de Impartirse Instrucción Práctica

Debe ejercerse gran cuidado en el entrenamiento de {257} jóvenes para la obra médico misionera; pues la mente es moldeada mediante aquello que recibe y retiene. Se ha hecho demasiado trabajo incompleto en la educación dada. La educación más útil es la encontrada en trabajo práctico.

Nuestras instituciones no han de estar tan sobre desarrolladas que los más importantes puntos en educación no reciben la correcta consideración. Debe impartirse instrucción en la obra médico misionera. La enseñanza impartida en líneas médicas debiera combinarse con el estudio de la Biblia. Y el entrenamiento físico no debiera descuidarse.

Debe tomarse gran cuidado tocante a las influencias que prevalecen en la institución. Las influencias bajo las cuales las enfermeras son puestas, moldearán su carácter para la eternidad.

Los jóvenes en sus travesuras e inexperiencia necesitan asociarse con maestros que sientan un intenso interés en la obra de educar y entrenar a los miembros de la familia del Señor. Los maestros no han de tener favoritos entre (255) sus alumnos. Ellos no han de dedicarles más atención a los alumnos lúcidos y vivaces.

No hemos de confiar en las primeras impresiones. Son aquellos que son menos promisorios, los que necesitan el mayor tacto y palabras amables que atan sus corazones al corazón del maestro. Los ángeles de Dios vienen a cada aula de clase. Si su presencia es bienvenida, ellos mantendrán las mentes de los alumnos frescas con el amor de Dios. Y ellos ayudarán al maestro a preservar el orden y la disciplina. Los alumnos que al principio parecen ser torpes y lentos, podrán, al final, hacer mayor progreso que los que son naturalmente más hábiles. Si son cabales y sistemáticos en su trabajo, ellos lograrán mucho que otros no podrán obtener. Aquellos que forman hábitos de industria paciente y perseverante, lograrán más que los de mente veloz, vivaz, y lúcida, que, aunque captan rápidamente un punto, lo pierden con la misma velocidad. Los pacientes, aunque más lentos en aprender, estarán delante de los que aprenden tan rápido pero que no necesitan estudiar.

Los Sanatorios Han de Ubicarse en el Campo

He recibido mucha instrucción tocante a la ubicación de los sanatorios. Ellos debieran estar a unas pocas millas distancia de las grandes ciudades, y tierra debiera conseguirse en conexión con ellos. Fruta y vegetales debieran cultivarse, y los pacientes debieran ser animados a asumir trabajo al aire libre. Muchos que están padeciendo de enfermedad pulmonar, pudieran curarse si vivieran en un clima donde pudieran estar al aire libre la mayor parte del año. Muchos que han muerto de tuberculosis, pudieran haber vivido si hubieran respirado más aire puro. Aire puro al aire libre, es tan sanador como medicina, y no deja efectos secundarios perjudiciales.

A los jóvenes y fuertes, el vaivén de la ciudad es a veces más agradable que la quietud del campo, pero el enfermo añora la tranquilidad de la naturaleza. {258}

Cuando estas cosas me son presentadas, y mientras pienso en cuánto se pierde por vivir una vida encerrada, apenas puedo soportar el pensamiento que nuestros sanatorios sean situados donde los pacientes deben soportar el rigor de los fríos inviernos, donde durante los meses invernales ellos deben permanecer dentro la mayor parte del tiempo, los cuartos calentados con espirales de vapor, y el aire impuro. En cada lugar existen durante el invierno algunas cosas que son desventajosas para el enfermo, pero algunos lugares tienen menos desventajas que otros. Existen localidades donde todo el año pueden verse árboles frutales, y donde solo poco fuego se necesita para propósitos de calefacción. En los sanatorios establecidos en tales lugares, los pacientes pueden tener las ventajas de aire puro en todas las estaciones del año. Cuando se requiere fuego, debieran existir estufas de leña abiertas, en las cuales puede usarse leña.

¿Por qué nuestros médicos no ven y entienden que los pacientes deben ser tratados fuera de, y lejos de, las ciudades? Y no sólo los pacientes, sino los médicos y las enfermeras, necesitan una atmósfera alegre y soleada. ¿Nos sorprende que bajo una atmósfera de penumbra, los obreros estén descorazonados y deprimidos, haciendo a los incrédulos pensar que su religión los hace apesadumbrados? Haya luz, amor, y alegre canto en lugar de penumbra; y ¡qué cambio se realizaría!

Sencillez en la Dieta y los Tratamientos

Hubiera sido mejor si, desde el comienzo, toda droga hubiera sido omitida de nuestros sanatorios, y se hubieran usado tales remedies como los encontrados en agua pura, aire puro, luz solar, y algunas hierbas sencillas creciendo en el campo. Estos serían tan eficaces como las drogas usadas bajo nombres misteriosos, y preparadas por la ciencia humana. Y no dejarían efectos perjudiciales en el sistema.

Miles que se encuentran afligidos, pudieran recuperar su salud si, en vez de depender de la farmacia para su vida, ellos descartaran toda droga, y vivieran sencillamente, sin usar té [negro], café, licor, o especias, que irritan el estómago y lo dejan débil e incapaz de digerir aún alimento sencillo sin estimulación. El Señor está dispuesto a dejar su luz brillar en rayos claros y distintos sobre todos los que se encuentran débiles y endebles.

Nuestras dietas debieran componerse de vegetales, frutas, y granos. Ni una onza de carne debiera entrar en nuestros estómagos. El comer carne es antinatural. Hemos de regresar al plan original de Dios en la creación del hombre.

Hay una bendición en la asociación de los jóvenes y los mayores. Los jóvenes pueden traer luz brillante a los corazones de los ancianos. Los de cabeza canosa necesitan la vitalidad y acción de los jóvenes. Y los jóvenes necesitan la sabiduría y experiencia madura de personas mayores. Ha de verse una combinación de ambos. Sabiduría y paciencia harán una gran obra para el débil y enfermo.

El Señor tiene una controversia con los habitantes de la tierra. Ellos ya no son de beneficio al mundo para hacer avanzar la verdad y la justicia. Ellos están por ser reunidos en manojos, listos para ser quemados. Son como leña lista para ser echada en el fuego.

Elena G. de White

Mentes Fuertes y Estómagos Débiles

Es bueno que el hermano y la hermana A, y el hermano y la hermana B tengan mentes fuertes. Cada uno ha de mantener su individualidad. Cada uno ha de preservar una individualidad que no será sumergida en otro ser humano. Pero los siervos de Dios han de trabajar juntos en una unidad que combina mente con mente. ¿Piensan ustedes que esta unidad puede existir entre los obreros en el sanatorio a menos que todos asuman una posición juiciosa y santificada?

"La gloria que tú me has dado, yo se las he dado; para que ellos puedan ser uno, así como nosotros somos uno". ¿Estáis dispuestos a hacer sacrificios para contestar esta oración? O será que ustedes, por existir una diferencia de opinión tocante a ciertos artículos de alimento (257) que uno u otro piensa que debiera, o no, ser puesto en la mesa; o tocante a las horas para las comidas, ¿diréis que no podéis trabajar juntos? ¿Es esto santificación según la Biblia?

Mi hermano, una voluntad férrea es algo bueno cuando está santificada. Pero yo sé, de la luz que Dios me ha dado, que usted y su esposa necesitan llevar el yugo de Cristo, y aprender que en algunos aspectos vuestras ideas, planes, y métodos, mejorarían si fueran modificados.

El Sanatorio ha sido establecido para que todas las clases puedan ser alcanzadas con la verdad. Le pido a usted y al hermano y la hermana B que hagan todo en vuestro poder para introducir en los sanatorios la unidad por la cual Cristo oró.

Revelad Su amor. Gobierne la verdad en el corazón, y seréis uno con Cristo en Dios.

Ustedes pueden decir que son dispépticos. ¿Será posible que vuestro plan de comer no sea el mejor? Soy instruida a decir que necesitáis cambiar en algunas cosas, o de otra forma perjudicaréis vuestras facultades digestivas. Yo no digo qué comáis o qué no comáis. Pero si, mientras coméis lo que seleccionáis, tenéis dispepsia, pienso que debierais hacer un cambio decidido.

Si yo fuera un dispéptico, haría cambios en mi dieta hasta asegurarme que estaba comiendo alimento que mi estómago mejor pudiera digerir. Un apetecimiento por ciertas cosas pudiera necesitar ser sujetado. El yo es rebelde, y debe ser estrictamente disciplinado.

Sed metódicos en vuestros hábitos de comer, y asegúrense de no sobrecargar el estómago al ingerir demasiada clase de alimento en una sola comida. Dejad de comer antes de sentirse completamente satisfecho. El estómago es el órgano más abusado de todo el cuerpo. A menudo queda agotado por el esfuerzo en atender el alimento que no debiera comerse al mismo tiempo. Se forma un trastorno por las clases de alimento ingeridas. Pronto existe un sentir de cansancio, y muchos piensan que esto es hambre. Pero no lo es. El problema es que el

estómago tiene demasiado trabajo. Désele menos que hacer, y recuperará su tono saludable. Entre más sencillo el alimento ingerido, y menos clases, más fácil resulta su trabajo.

La misma regla en el comer no puede hacerse para todos. Yo hago una regla de no comer natillas, pues cuando las cómo, ellas siempre causan trastorno en mi estómago. Pero hay algunos en mi familia que no padecen si comen natillas, y por yo no poder comerlas, yo no digo que ellos no debieran comerlas. Cada cual debe experimentar y conocer por sí mismo qué es lo mejor para comer. Podemos abstenernos de muchas cosas que otros pueden ingerir sin inconveniente.

Los cristianos a medias son peor que los infieles; pues sus palabras engañosas y su posición no comprometida pueden desviar a muchos. El infiel manifiesta sus colores. El cristiano tibio engaña a ambos partidos. Él no es un buen mundano ni un buen cristiano. Satanás lo usa para hacer un trabajo que nadie más puede hacer. (258)

Consejos Sobre Salud y el Campo del Sur

Si las cosas fueran como debieran ser, en los hogares que componen nuestras iglesias, pudiéramos hacer doble servicio para el Señor. La luz que me fue dada es que debe darse un mensaje muy decidido tocante a la reforma pro salud. Aquellos que usan carne de animal, fortalecen las propensiones bajas, y preparan el camino para que la enfermedad caiga sobre ellos. Hay algunos adventistas del séptimo día que no obedecerán la luz dada respecto a este asunto. Ellos hacen de la carne parte de su dieta. Y la enfermedad cae sobre ellos. Enfermos y padeciendo como resultado de su equivocado proceder, ellos piden oraciones a los siervos de Dios. Pero ¿cómo puede el Señor obrar a su favor cuando no están dispuestos a hacer Su voluntad? ¿Cuándo rehúsan acatar su instrucción tocante a la reforma pro salud?

Durante treinta años la luz sobre la reforma pro salud ha estado llegando al pueblo de Dios, pero muchos lo han vuelto un tema de chiste. Ellos han seguido usando té [negro], café, especias, y carne de animal. Sus cuerpos están llenos de enfermedad. ¿Cómo podemos, pregunto yo, presentar a los tales ante el Señor para ser sanados?

Hermano B, mantenga su corazón firme en el Señor. Él vive y reina. Él es nuestro general. No vea al hombre. No crea todo informe que le llegue. Sea como un hombre que tiene oídos, pero no oye, y ojos, pero no ve. David dice: “Pero yo, como si fuera sordo, no oigo. Soy como el mudo que no abre su boca. Soy como el que no oye, y en su boca no hay respuesta”. Guarden los centinelas de Dios sus propios consejos. Ellos lucharán mientras llevan su mensaje, pero el Señor los ayudará.

Satanás hará aquello que cerrará el campo del Sur contra la verdad, si el Señor no se interpone. Y los gremios laborales serán {261} una de las agencias que traerán sobre esta tierra un tiempo de angustia tal como nunca se ha visto desde que el mundo comenzó.

No tengo mucha confianza para hacer una gran cantidad de trabajo por quienes ya conocen la verdad. Nada agitará tanto al Sur como emprender la obra en nuevos lugares. Las ciudades han de trabajarse. Pero tratar de introducir a quienes conocen la verdad, pero que no hacen lo mejor, hacia donde debieran estar, es, debo decir, un trabajo casi perdido; e impide grandemente el trabajo agresivo. Entren los obreros a las ciudades que aún no conocen la verdad. Entrénense hombres y mujeres para conducir escuelas y sanatorios para personas blancas. Edúquense personas de color para trabajar por su propia gente. Y recuerden todos los obreros que no hemos de atacar la esclavitud ni los crueles capataces.

Dios no espera que sus obreros atiendan asuntos insignificantes. Ellos han de predicar el evangelio. Ellos encontrarán que los discursos cortos son los más efectivos. En cada lugar en que se comienza la obra, la norma ha de ser levantada (259) más y más alta. La verdad de la pronta venida de Cristo ha de proclamarse. Y todo obrero, ya sea que hable desde el púlpito o dé estudios bíblicos, ha de aprender a hablar de manera clara y expresiva.

Puntos en la Dieta

Sed cuidadosos con las preparaciones ricas e insalubres de alimento que no son presentadas como ejemplo del cocinar en la reforma pro salud. Usted ha dicho que usted es un dispéptico. No veo razón por la cual usted debiera estar así, si sus preparaciones de alimento son sanas, y si usted come en las horas correctas. Le pido que vea atentamente estos asuntos. Les tengo un gran aprecio, mi querido hermano y hermana. Pero debo decirles que ustedes tienen lecciones que aprender tocante a vuestro comer que no han aprendido. Les aconsejo que estudien más

profundamente estos asuntos, y luego le den al estómago la mejor atención.

Por treinta y cinco años he practicado el comer sólo dos comidas al día. Ocasionalmente, cuando viajo, he ingerido comidas irregulares cuando he sido desviada al no poder comer en la hora regular. Tengo setenta y cinco años; pero escribo igual como siempre. Mi digestión es buena, y mi cerebro claro. Nuestro menú alimenticio es sencillo y saludable. No tenemos en nuestra mesa, nada de mantequilla, nada de carne, nada de queso, y nada de alimento grasoso.

La Obra de Nuestra Escuela Fernando

Comentarios de la Sra. E. G. de White, en el campestre de Los Ángeles
17 de Septiembre de 1902

Leí de la segunda epístola de Pedro: "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado una fe igualmente preciosa como la nuestra, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Todo lo que pertenece a la vida y a la piedad nos fue dado por su divino poder, (260) por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud. Por ese medio nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguemos a participar de la naturaleza divina, y nos libremos de la corrupción que está en el mundo por causa de los malos deseos". (2 Pedro 1:1-4).

Este texto se encuentra lleno de instrucción para quienes están ocupados en el trabajo educacional por nuestros jóvenes. Nuestros hermanos en posiciones de responsabilidad debieran dedicar especial estudio al manejo de asuntos en conexión con el establecimiento de nuevas escuelas para el entrenamiento de nuestros hijos, para que los jóvenes puedan estar rodeados de las más favorables circunstancias para la formación de un carácter lo suficientemente fuerte como para soportar los males de este mundo.

Una Lección de Israel

Después que los descendientes de Abraham habían gastado muchos años en la esclavitud egipcia, Dios levantó a Moisés para librarlos de sus opresores. Para poder inducir a los egipcios a obedecer el mensaje que se les dio mediante Moisés, Dios trajo sobre ellos muchas plagas. Pero ellos siguieron endureciendo sus corazones. Debido a su terca resistencia, Moisés finalmente fue llevado a decirle a Faraón: "Así dice el Señor, Israel es mi hijo, mi primogénito; y yo te digo a ti: Deja ir a mi hijo, para que me sirva. Y si rehúsas dejarlo ir, he aquí, yo heriré a tú hijo, a tu primogénito".

Antes que Egipto fuese visitado por este terrible juicio, la palabra del Señor vino a los padres y madres entre los israelitas, dirigiéndolos a juntar a sus hijos con ellos en la casa, permaneciendo allí hasta que el ángel destructor hubiera pasado sobre el país. "Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir". (Éxo. 12:21-23).

"Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón". {263}

"Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales". (Éxo. 12:28-29). Dios pasó sobre los hogares de los israelitas. Ningún juicio cayó sobre los hijos de los padres que fueron fieles en reunir a sus pequeñuelos dentro del círculo del hogar.

Esta experiencia de los israelitas es una lección maravillosa para nosotros hoy. En este tiempo de peligro, los padres temerosos de Dios, al igual que los padres y madres del antiguo Israel, debieran entender la voluntad del Señor tocante a ellos mismos y sus (261) hijos. Al planear para la educación de sus hijos fuera del hogar, ellos debieran reconocer que no es seguro ahora enviarlos a escuelas públicas. Los padres debieran tratar de enviar sus hijos a escuelas donde ellos puedan obtener

una educación basada en un fundamento bíblico… una educación a ser obtenida gradualmente, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco, y allí otro poco.

El Establecimiento de Escuelas Cristianas

Algunos pueden preguntar: "¿Cómo han de establecerse tales escuelas?" No somos un pueblo rico, pero si oramos en fe, y dejamos que el Señor obre a nuestro favor, él abrirá caminos ante nosotros para establecer escuelas pequeñas en lugares retirados para la educación de nuestros jóvenes, no solamente tocante a las Escrituras sino al aprendizaje de libros, y en muchas líneas de trabajo manual.

La necesidad de establecer tales escuelas me es instado fuertemente debido a la cruel negligencia de muchos padres en educar correctamente a sus hijos en la escuela del hogar. A multitudes de padres y madres les ha parecido bien pensar que si las líneas de control fueran puestas en manos de sus hijos, ellos se desarrollarían en jóvenes y señoritas útiles, pero el Señor me ha instruido tocante a este asunto. En las visiones de la noche vi al lado de estos desatendidos niños a uno que fue echado de las cortes celestiales por haber originado el pecado. Él, el enemigo de las almas, estaba a su lado, velando por oportunidades para obtener el control de la mente de cada niño cuyos padres no le habían dado fiel instrucción tocante a las trampas de Satanás.

La Escuela del Hogar

Sobre cada padre cristiano descansa la solemne obligación de impartir a sus hijos una educación que los llevará a obtener un conocimiento del Señor, y llegar a ser participantes de la naturaleza divina mediante obediencia a la voluntad y los caminos de Dios. La primera escuela de un niño debiera ser su hogar. Sus primeros instructores debieran ser su padre y su madre. Sus primeras lecciones debieran ser las lecciones de respeto, obediencia, reverencia, y dominio propio. Si él no es instruido correctamente por sus padres, Satanás lo instruirá en el mal mediante agencias que son muy objetables. ¡Cuán importante, entonces, es la escuela del hogar! Aquí el carácter es formado primero. Aquí el destino de las almas es a menudo muy influenciado. Aún los padres que procuran hacer lo mejor, no tienen una centésima de reconocimiento del valor que debieran tener del alma humana. {264}

La escuela es el hogar, el cual debiera ser un lugar donde los niños son enseñados que el ojo de Dios está sobre ellos, observando todo lo que hacen. Si este pensamiento fuera profundamente impreso sobre la mente, la obra de gobernar a los niños sería hecha mucho más fácil. En la escuela del hogar nuestros niños y niñas están siendo preparados para asistir a la iglesia cuando lleguen a una edad apropiada para asociarse más íntimamente con otros niños. Los padres debieran constantemente tener esto en mente, reconociendo que sus hijos son comprados por Dios, para ser entrenados para vidas de utilidad (262) en el servicio del Maestro, y para un hogar en el mundo futuro y eterno. El padre y la madre, como maestros en el hogar-escuela, debieran consagrar manos, lengua, cerebro, y cada facultad del ser, a Dios, para poder cumplir su elevada y santa misión.

Para proteger a sus hijos de la influencia contaminadora, los padres debieran instruirlos en principios de pureza. Aquellos que forman el hábito de la obediencia y dominio propio en la vida hogareña, tendrán poca dificultad en la vida escolar, y, si rodeados de influencias cristianas, escaparán de muchas tentaciones que usualmente asaltan a los jóvenes. Entrenemos a nuestros hijos para que permanezcan leales a Dios bajo cualquier circunstancia y en cualquier lugar. En sus tiernos años debemos rodearlos con influencias que tiendan a fortalecer el carácter.

La Escuela Fernando

Los padres que dan correcta instrucción a sus hijos en el hogar, los entrenarán para obedecer a sus maestros en la escuela. Y, a menos que estén rodeados de circunstancias inusuales, ellos, con el tiempo, verán la necesidad de enviar a sus hijos a alguna escuela fuera del hogar. Esta escuela puede ser simplemente una escuela de iglesia, o pudiera ser una escuela intermedia, o una grande escuela de entrenamiento. Estoy contenta en saber que aquí en California del Sur ustedes han establecido una escuela en Fernando, y que iniciará sus clases en aproximadamente una semana. Me agrada que el Señor haya obrado por ustedes al proveer un lugar para la educación de vuestros hijos.

Hace unos días tuve el privilegio de ver el edificio y el vecindario de la escuela Fernando. Mi tiempo fue muy limitado, pero agradecí a Dios por la oportunidad de visitar el plantel. Estoy contenta que ustedes se encuentren a varias millas de la ciudad de Los Ángeles. Tenéis buenos edificios, y os encontráis en un lugar favorable para realizar trabajo escolar. Deseo mucho que ustedes tengan un buen comienzo. Al planear para la erección de cabañas para nuestros hermanos y hermanas que allí se trasladen, ejerced precaución para no permitir que los edificios sean puestos demasiado cerca del terreno escolar. Procurad asegurar el terreno cerca de la escuela, para hacer imposible que casas [de los paganos] sean construidas cerca del plantel. El terreno puede usarse para propósitos agrícolas. Más adelante, podéis encontrar aconsejable introducir diferentes vocaciones para el empleo y entrenamiento de los alumnos; pero actualmente lo más que se puede hacer es enseñarles cómo cultivar la tierra, para que rinda su fruto.

Las Materias a Ser Enseñadas

Se ha hecho la pregunta: "¿Qué enseñaremos en la escuela Fernando?" Enséñense las más sencillas lecciones. No debéis hacer una gran demostración ante el mundo, mostrando lo que esperáis hacer, como si estuvierais planeando hacer algo maravilloso. Ciertamente no. Atiéndase esta escuela con mansedumbre. Decidles a vuestros hermanos y amigos que estáis planeando conducir una escuela industrial, una escuela en la cual la instrucción práctica en agricultura y otras vocaciones estén (263) relacionadas con la instrucción en libros. No os jactéis de las ramas de estudio que esperáis enseñar, ni del trabajo industrial que queréis hacer; sino decidle a todo el que pregunte que deseáis hacer lo mejor para impartir a vuestros alumnos un entrenamiento físico, mental, y espiritual, que los capacitará para utilidad en esta vida, y los preparará para la vida futura e inmortal.

¿Qué influencia pensáis que tendría, al publicar en vuestro boletín escolar, que os esforzaríais en darles a los alumnos un entrenamiento que los prepararía para la vida futura e inmortal, porque queréis verlos vivir a través de las edades de la eternidad? Creo que tal declaración ejercería una influencia mucho más grande sobre los hermanos y hermanas de esta asociación, y sobre la comunidad en medio de la cual la escuela está ubicada, que lo que haría el despliegue de cualquier cantidad de cursos de estudio en idiomas antiguos y modernos, y otras ramas superiores del aprendizaje.

Pruébese a sí misma la escuela. Entonces los patrocinadores no quedarán chasqueados, y los alumnos no pretenderán que se les prometió instrucción en ciertos estudios que, después de ingresar a la escuela, no se les permitió asumir. Entiéndase al comienzo, que la Biblia se encuentra en el fundamento de toda educación.

Un sincero estudio de la Palabra de Dios, resultando en la transformación del carácter, y en capacitación para el servicio, hará de la escuela Fernando un poder para el bien. Mis hermanos que están conectados con esta escuela, vuestra fortaleza no se encuentra en el número de idiomas que podáis enseñar, ni en decir cuán grande "colegio" tenéis. Guardad silencio sobre estos puntos. El silencio tocante a cosas grandes que pensáis hacer, os ayudará más que todos los positivos asertos y promesas que podáis publicar en vuestros anuncios. No necesitáis publicar nada de eso. Mediante fidelidad en la escuela, debéis demostrar que estáis trabajando en principios fundamentales, principios que prepararán a los alumnos para entrar por las perlinas puertas de la ciudad celestial. La salvación de las almas vale mucho más que un mero entrenamiento intelectual; más que un despliegue pretensioso de aprendizaje humano, que la manifestación de orgullo en la apariencia personal, algo que de nada vale. El Señor valoriza la obediencia a Su voluntad; pues sólo al caminar humildemente, y en obediencia, delante de él, puede el hombre glorificar a Dios.

Al concedernos el privilegio de estudiar su Palabra, el Señor ha puesto ante nosotros un rico banquete. Muchos son los beneficios obtenidos de festejarnos en Su Palabra, que es representada por él como siendo su carne y sangre, Su espíritu y vida. Al participar de esta Palabra, nuestra fortaleza espiritual es aumentada; crecemos en gracia y en un conocimiento de la verdad; los hábitos de dominio propio son formados y fortalecidos; las debilidades de la niñez, la impaciencia, la terquedad, el egoísmo, las palabras de mal genio, y las acciones de arrebato, desaparecen; y en su lugar son desarrolladas las gracias de la virilidad y femineidad cristiana.

Si vuestros alumnos, además de estudiar la Palabra de Dios, aprenden no más que cómo usar correctamente el idioma inglés en leer, escribir, deletrear, y hablar, se habrá logrado una gran obra a favor de la humanidad. Quienes son entrenados para servicio en la obra del Señor, debieran aprender cómo hablar correctamente en una conversación

normal (264) y ante congregaciones. La utilidad de muchos obreros queda estropeada por su ignorancia tocante a la correcta forma de respirar, y un hablar claro y fuerte. Muchos no han aprendido a dar el correcto énfasis a las palabras que leen y hablan. A menudo la enunciación no es distinta. Un cabal entrenamiento en el uso del idioma inglés, es de mucho más valor a un joven que un estudio superficial de idiomas extranjeros, mientras se descuida la lengua materna.

Condúzcase la escuela Fernando sobre las líneas de las antiguas escuelas de los profetas, la Palabra de Dios estando en el fundamento de todo. No intenten los alumnos alcanzar primero los escalones más elevados de la escalera. Hay quienes han ingresado en nuestras escuelas, pensando que ellos podían obtener una educación avanzada; pero ellos no han sido lo suficientemente humildes para aprender de Cristo. Si ellos hubieran puesto sus pies primero en los escalones más bajos, ellos pudieran haber hecho progreso, aprendiendo más y aún más del Gran Maestro.

Los instructores encontrarán para su gran ventaja, el emprender con fervor, junto a los alumnos, lo de trabajo manual, mostrándoles cómo trabajar. Al cooperar con los jóvenes de esta manera práctica, los maestros pueden atar los corazones de los alumnos a sí mismos mediante cuerdas de simpatía y amor fraternal. La amabilidad cristiana, y la sociabilidad, son poderosos factores en la ganancia de los afectos de los jóvenes.

Maestros, emprended el trabajo de la escuela con diligencia y paciencia. Reconoced que el vuestro no es un trabajo común. Estáis trabajando para el tiempo y para la eternidad, moldeando las mentes de los alumnos para la entrada en la escuela superior, la escuela del cielo. Cada principio correcto, cada verdad, aprendida en una escuela terrenal, nos avanzará de igual manera en la escuela celestial. Así como Cristo caminó y conversó con sus discípulos durante su ministerio en esta tierra, también él nos enseñará en la escuela de arriba, llevándonos al lado del río de aguas vivas, y revelándonos las verdades que en esta vida deben permanecer como misterios escondidos debido a las limitaciones de la mente humana, tan estropeada por el pecado. En la escuela celestial tendremos la oportunidad de alcanzar, paso a paso, las más elevadas alturas del aprendizaje. Allí, como niños del Rey celestial, estaremos siempre morando con los miembros de la familia real; allí veremos al Rey en su hermosura, y contemplaremos su incomparable gracia.

El Entrenamiento de Misioneros

Es importante que debiéramos tener tales escuelas como la que está por abrirse en Fernando. A nosotros nos es encomendada una gran obra, el trabajo de proclamar el mensaje del tercer ángel a cada nación, tribu, lengua, y pueblo. Tenemos solo pocos misioneros. De casa y del extranjero están llegando muchos urgentes llamados para obreros. Jóvenes y señoritas, los de edad madura, y, de hecho, todo el que pueda ocuparse en el servicio del Maestro, debiera estar poniendo la mente en tensión, en un esfuerzo para atender estos llamados. De la luz que Dios me ha dado, sé que no usamos las facultades mentales ni la mitad de (265) la diligencia con la que debiéramos hacerlo en un esfuerzo para capacitarnos para una mayor utilidad. Si consagramos mente y cuerpo al servicio de Dios, obedeciendo su ley, él nos dará poder moral santificado para cada misión.

Cada hombre y mujer en nuestras filas, sea padre o no, debiera interesarse intensamente en el trabajo de educar a nuestros jóvenes para el servicio activo en la viña del Señor. No podemos darnos el lujo de permitir que nuestros hijos divaguen en el mundo, y caigan bajo el control del enemigo. Vayamos a la ayuda del Señor contra el poderoso. Hagamos todo lo posible para hacer de la escuela de Fernando una bendición para nuestros jóvenes. Maestros y alumnos, podéis hacer mucho para llevar a cabo esto, al llevar el yugo de Cristo, aprendiendo diariamente de él, de su mansedumbre y su humildad. Los que no se encuentran directamente relacionados con la escuela, pueden ayudar a hacerla una bendición, al darle su sincero apoyo. Así todos seremos “obreros juntamente con Dios”, y recibiremos la recompensa de los fieles, una entrada en la escuela superior del cielo.

Profesionalismo Versus Sencillez

"Elmshaven", St. Helena, Cal,
20 de Octubre de 1902

Cirugía

Queridos Hermanos:

Anoche me parecía estar en el cuarto de cirugía de un grande hospital, al cual personas estaban siendo llevadas, e instrumentos estaban

siendo preparados para amputar sus miembros en manera apresurada. Vino uno en el cual parecía haber autoridad, y le dijo al médico: "¿Es necesario traer estas personas a este cuarto? Viendo con misericordia a los dolientes, él dijo: "Nunca amputéis un miembro hasta haber hecho todo lo posible para restaurarlo". Examinando los miembros que los médicos habían estado preparando para amputar, él dijo: "Ellos pueden ser salvados. El primer trabajo es usar todo medio disponible para restaurar estos miembros. Qué terrible error sería el amputar un miembro que podría ser salvado mediante paciente atención. Vuestras conclusiones han sido hechas con demasiado apresuramiento. Pónganse a estos pacientes en el mejor cuarto del hospital, y dadles la mejor atención y tratamiento. Usad todo medio en vuestro poder para evitar que divaguen por la vida en condición de inválido, con su utilidad dañada de por vida". {268}

Los dolientes fueron movidos a un cuarto agradable, y fieles ayudantes (266) los atendieron bajo la dirección de quien hablaba; y ni un solo miembro tuvo que sacrificarse.

La Obra Publicadora en el Sur

Otras escenas pasaron delante de mí. Me encontraba en un cuarto donde estaban reunidos algunos en Concilio. El hermano E. R. Palmer estaba presentando la idea de que imprentas pequeñas no eran necesarias, y eran operadas a gran costo. Él dijo que pensaba que todo nuestro trabajo de publicación debiera hacerse en una sola casa publicadora, en un solo lugar, y así ahorrar gasto.

Estaba presente Uno de autoridad, y después de hacer algunas preguntas, él dijo: "Estas oficinas de imprentas más pequeñas pueden ser administradas de tal manera que las hará útiles para la obra de Dios, si les es concedida suficiente atención. En el pasado, gran falta de principio ha sido introducido en el manejo de nuestra obra publicadora, y esta experiencia será repetida a menos que los corazones sean cabalmente convertidos, cabalmente cambiados. Existen algunos que han sido convertidos, pero la obra que Dios desea ver hecha en los corazones aún no está hecha. Aquellos que forjan yugos para los cuellos de sus prójimos, a menos que se arrepientan, serán llevados al lugar donde ellos entenderán cómo estos yugos atan y agallan el cuello del que los lleva.

Tenga el campo del Sur su propia publicación de libros. Libros seleccionados del Antiguo y Nuevo Testamento, pueden publicarse en tomos separados, con sencillas explicaciones e ilustración de poco costo. Además de estos libros, también pueden publicarse algunos libros ilustrados, apropiados para niños escolares. Estos libros serán de gran ayuda en la obra del Sur. La publicación de estos libros puede hacerse aceptablemente en la oficina de Nashville. El trabajo de esta institución no ha de ser limitada a la publicación del "Gospel Herald", y unos pocos libros para niños. Pero no se permita que los obreros traten de abarcar demasiado.

Los libros diseñados especialmente para el campo del Sur, no han de ser llevados al Norte a menos que exista una real demanda.

Hay necesidad de un mejor entendimiento de la obra a ser hecha en el corazón, mente, y carácter, de los obreros en nuestras instituciones en el Norte, al igual que en el Sur. Los de nuestras instituciones del Norte, pongan a un lado sus prejuicios, y dejen que los del Sur humillen sus corazones ante Dios; y entonces habrá un sentarse en lugares celestiales en Cristo Jesús.

Los obreros necesitan llevar el yugo de Cristo, y combinarse en amor y unidad. El Señor los bendecirá y fortalecerá mientras hagan esto. Su pueblo ha de depender solamente de él, caminando delante de él en toda humildad de corazón. {269}

El campo del Sur necesita una casa publicadora para la impresión de literatura que contenga la verdad para este tiempo. Pero este trabajo no puede hacerse con mentes divididas e intereses divididos. Para que resulte siendo un éxito la casa publicadora en Nashville, los obreros deben sujetarse los unos a los otros. Se necesita el poder convertidor de Dios. "Humillaos, por lo tanto, bajo el poderoso brazo de Dios".

Tened cuidado de cómo tratáis la heredad del Señor. Cada obrero debe ser (267) atraído al otro mediante las cuerdas del amor de Cristo. No hay necesidad que exista alejamiento entre ellos. Todos son incluidos en la oración de Cristo, de que los discípulos puedan ser uno con él como él es uno con el Padre.

Cristo dijo: "No ruego sólo por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les di la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí. Que lleguen a ser perfectamente unidos, para que el mundo

conozca que tú me enviaste, y que los amaste a ellos, así como me amaste a mí". (Juan 17:20-23).

¿Haréis todo lo posible, mis hermanos, para responder esta oración? En la obra en Nashville se ha visto un alejamiento de reconocidos principios y planes de trabajo. Grandes males han resultado. El Señor nos hubiera salvado de todo esto si los obreros hubieran orado más y caminado humildemente con Dios. Nunca habrá excusa para que se repitan estos errores. Deben erguirse como advertencias contra desviaciones del claro sendero marcado por Dios. Y ¿cómo trataremos a quienes han errado? Los que han tenido experiencia, y que han pasado sobre el terreno, muestren simpatía por quienes han cometido esta no recomendada cosa.

La Obra en el Sur

"Elmshaven", Sanitarium, Cal.,
7 de Noviembre de 1902

No pude dormir después de la 1:00 a.m. Mi mente está ahora clara respecto a asuntos sobre los cuales he estado incierta. He estado pidiendo a mi Padre celestial que me perdone por mirar a los hombres, suponiendo que ellos deben ser sabios. El Señor me ha dado advertencias, que al comienzo me fueron presentadas en figuras, pero ahora están claramente abiertas a mi vista. Dios me ha instruido respecto a la obra a ser hecha en Nashville. En el pasado he recibido mucha instrucción tocante a la obra en el campo del Sur, y por años he seguido la obra y los obreros con intenso interés. Este campo, como ahora se encuentra, se presenta como reproche contra quienes pretenden estar cumpliendo la comisión que Cristo les dio a sus discípulos justo antes de su ascensión. {270}

Recientemente el Señor me hizo la pregunta: "¿Harás eso que muchos de tus hermanos ministros estarían muy agradados en verte hacer? ¿No se oirá más tu voz presentando clara y distintamente las necesidades de este tan desatendido campo? Si es así, tú misma llevarás el reproche que descansa sobre el ministro y el pueblo que no ha favorecido al campo del Sur en el trabajo que (268) se les ha encomendado, los que han pasado por alto a quienes son su prójimo, tratándolos con indiferencia y cruel negligencia. ¡Oh que los presidentes de nuestras Asociaciones animen a la iglesia a tomar parte activa en la obra del Sur, y hacer todo lo posible para eliminar el reproche que descansa sobre los adventistas del séptimo día debido a la condición de este campo! Nuestro pueblo es creyente en la Biblia, pero están siguiendo un curso que está trayendo reproche sobre ellos mismos, y sobre la causa de Dios.

Existen ministros que se han puesto de lado de Satanás en este asunto, como hombres que no desean interesarse en la obra del Sur. A quienes estuvieron inclinados a enviar ayuda a la obra en Nashville, ellos le han comunicado su propia incredulidad tan descorazonadamente que a este lugar, que Dios claramente ha dicho que debiera recibir ventajas especiales, no se le ha dado la ayuda que debiera haber recibido. Vez tras vez, el dinero que le ha sido dado a este campo ha sido desviado a otros canales. Así está repitiéndose el error del pasado tocante a la malversación de fondos. Hay aquellos que, en vez de fortalecer y sostener la obra en Nashville, han procurado destruirla mediante crítica injusta y mala suspicacia. Ellos han puesto un lunar cerca del ojo, y se ha vuelto para ellos una montaña. Ellos no pueden ver nada sino eso. Si ellos quitaran este lunar, que pudieran hacerlo si quisieran, ellos verían la gloria más allá. Pero ¿harán ellos eso que sería un acto de tal misericordia para ellos mismos? Ellos no pueden ver el camino en que el Señor considera su presente actitud. Ellos están buscando la pajita. No necesitan ser como son. Su condición depende de ellos mismos. Pero deben someter la voluntad a Dios. Y hasta que hagan esto, las palabras dichas a Moab les son aplicables: "Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por lo tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado". (Jer. 48:11).

Hay muchos que se han ocupado en el trabajo de reunir los trocitos de mal, muchos que han formado montañas de lunares. Cristo les ha dicho claramente cómo él considera este tipo de trabajo. Pero ellos no acatan su santa instrucción. ¿Por qué? Porque ellos no desean hacer la voluntad de Dios. Ellos desean llevar adelante sólo las líneas de trabajo en que ellos mismos están interesados, y ellos piensan que los recursos a la mano debieran usarse en estas líneas de trabajo.

Se hizo la pregunta: "¿Qué influencia estáis trayendo a la obra de Dios al seguir tal curso? Usáis tiempo y dinero para impedir la obra ya comenzada. ¿No pudiera este tiempo y dinero usarse en mejor forma? Si os hubierais esforzado en cumplir la comisión dada por Cristo, si hubierais actuado como hombres sensibles, como Cristo hubiera actuado

en su {271} lugar, líneas de trabajo que hubieran glorificado a Dios pudieran haberse comenzado y avanzado en muchos lugares. Pero ustedes se han apartado de la instrucción dada por Cristo".

Es el deseo del Salvador que la unidad, el amor, y la camaradería cristiana prevalezcan entre sus seguidores. La lección que él les dio a sus discípulos en el quinto capítulo de Mateo, es la lección que sus discípulos hoy han de gastar su tiempo en aprender. La condenación debe seguir un fracaso para aprender esta lección. Dios no (269) puede cooperar con quienes no obedecen su enseñanza, que consideran su propio camino como mejor que el de él. El ejemplo de los tales está directamente contrario a las lecciones que Dios ha dado para ayudar a su pueblo en la formación de caracteres cristianos.

Los que han recibido a Cristo como Salvador personal, haciendo su obra, y siguiendo su camino, se hacen miembros de la familia real. Pero hay muchos que, con la más clara evidencia ante ellos, están caminando directamente contrario a su instrucción, siguiendo en el camino de los pecadores. Ellos hacen la mismísima obra de acusación que el abierto pecador está haciendo. En lugar de ser obreros junto con Dios, lavando sus vestiduras de carácter y emblanqueciéndolas en la sangre del Cordero, para poder ser representantes del Salvador, dejando en palabra y acción un ejemplo cristiano, ellos emplean sus facultades y poderes en tal forma como los seguidores de Satanás emplean sus facultades y artimañas. Ellos piensan y hablan maldad. Ellos gastan tiempo y dinero en reunir jotas y tildes del mal, y la boca que debiera emplearse en ofrecer gracias a Dios, es empleada en informar este mal. Muchos están ocupados en el trabajo de Satanás, mortificando, encontrando faltas, y acusando a quienes están tratando de hacer la precisa obra que ellos mismos debieran estar haciendo. El talento del habla es usado para destruir la confianza de los creyentes en sus hermanos. Y muchos adventistas del séptimo día se presentan ante el mundo como malhumorados y criticones, en vez de estar unidos por la unicidad de Cristo.

Unidad Entre los Creyentes

Cristo dijo: "Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros, así como yo os he amado. Que os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros". "Os aseguro: El que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará. Y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardaréis mis Mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre, al Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce. Pero vosotros lo conocéis, porque está con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros". (Juan 14:12-18).

¿Habrá de aferrarse nuestra fe a esta promesa? ¿No podemos ver cuán grande es la ventaja ofrecida en la seguridad de tal Consolador? {272}

"El que tiene mis Mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama, será amado por mi Padre; y yo lo amaré, y me manifestaré a él... El que me ama, guardará mi Palabra. Y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y habitaremos en él. El que no me ama, no guarda mis Palabras. La Palabra que estáis oyendo, no es mía, sino del Padre que me envió". (Juan 14:21-24).

Así dice el Señor: "Oirá mi pueblo el mensaje de mi siervo, cuando ellos no guardan mi palabra? Desobediencia, fracasar en practicar mis enseñanzas, es (270) el motivo por el cual existen tantas voces y tanta diferencia entre mi pueblo. Mientras ellos siguen los impulsos de sus corazones tercos y rebeldes, ellos no tienen inclinación alguna en hacer mi voluntad. Ellos establecen su propia voluntad, y escogen su propio camino, y su camino no es mi camino, ni sus pensamientos mis pensamientos. "Así como es más alto el cielo que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". (Isa. 55:9).

El amor a Cristo lleva a la obediencia. Los que desatienden la palabra de Cristo no tienen la sabiduría de Cristo, ni su paz, o su luz. Cuales sean sus aptitudes, por muy firmemente que confíen en su propia sabiduría, sus planes resultarán en necedad, mientras ellos mismos se tornarán inflados con ideas de su propia grandeza. Ellos no obedecen a Cristo; ellos no tienen su amor en sus corazones; y por lo tanto no tienen la mente de Cristo. Su naturaleza humana rehúsa conformarse a Su voluntad y camino.

El éxito de cada obrero depende en tener la mente de Cristo. Incuestionable fe en el Padre y el Hijo, es la gran salvaguardia contra el

enfado y la aflicción. Los que tienen esta fe reconocen que el todo suficiente apoyo siempre los sostiene.

No hemos estudiado y obedecido las palabras de Cristo como debiéramos. Cristo asemeja sus palabras a su carne y sangre. Hablando de esto en cierta ocasión, él dijo: "Os aseguro que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, que el Hijo del Hombre os dará. Sobre él Dios el Padre colocó su sello de aprobación". (Juan 6:26-27).

"Entonces le dijeron: ¿Qué haremos, para que podamos hacer las obras de Dios? Jesús les respondió: Esta es la obra de Dios, que creáis en Aquel que Él ha enviado.

Le dijeron entonces: "¿Qué señal haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: 'Pan del cielo les dio a comer'". (Juan 6:30-31).

Lo estaban impulsando a obrar un milagro similar al que había sido hecho por los hijos de Israel en el desierto. {273}

"Entonces Jesús les dijo: Os aseguro: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que desciende del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: 'Señor, danos siempre ese pan'. Entonces Jesús declaró: 'Yo Soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre, el que cree en mí, no tendrá sed jamás. Pero os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis'.

Ésta es la posición tomada por muchos hoy que pretenden ser hijos de Dios. Ellos no entienden lo que significa recibir a Cristo como Salvador personal. Ellos nunca han crucificado al yo.

Soy instruida a decir a quienes ministran en palabra y doctrina: "Mis hermanos, necesitáis un conocimiento práctico de la fe genuina en Dios. Existe una temerosa falta de fe entre nuestro pueblo. Duda e incredulidad están obteniendo tal fuerza que el (271) Señor no puede ejercer influencia sobre nuestros testarudos corazones. Aquél que es infinito, eterno, y omnisciente, no puede conmover los duros corazones porque hombres y mujeres rehúsan echar fuera el yo. ¿Seguirá fortaleciéndose esta falta de fe, amor, y unidad, hasta que los de servicio sagrado se tornen impíos e inicuos, descorteses y miserables? ¿No reavivará el soplo de vida de Cristo la chispa de amor a Dios y al hombre? La incredulidad es cruel. La maledicencia y el mal hablar son el fruto de un árbol malo. El amor, la fe, y la confianza desarrollan mansedumbre. Quebrántese el corazón delante de Dios al desear verdadera santidad.

Se acaricia tanto al yo, que la vida de Cristo en el alma queda sofocada. La verdad que es presentada tiene ese sabor. Las vasijas necesitan ser purificadas. Se necesita arar más profundo en el corazón, para que las semillas de la palabra eterna de Cristo se arraiguen y broten, llevando fruto para la gloria de Dios. La fe de muchos es superficial y sin valor a la vista de Dios, de otra forma el fruto sería de diferente calidad. Hay necesidad de profundo escudriñamiento del corazón.

Léase la oración de Cristo por sus discípulos, ofrecida justo antes de su crucifixión: "No ruego sólo por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste". (Juan 17:20-21).

Por su amor y unidad, los discípulos habrían de dar testimonio del poder de Cristo. Así el mundo sería llevado a ver que Dios ciertamente envió a su Hijo para salvar pecadores. Siendo que esto es así, ¿No haremos todo en nuestro poder para producir tal resultado glorioso? ¿No debiéramos cultivar los atributos que nos capacitarán para contestar la oración de Cristo por nosotros? La bendición de Dios descansará sobre todo el que respeta y honra a Cristo al revelar amor el uno por el otro, al esforzarse por la unidad por la cual él oró.

¿Cómo puede el profeso pueblo de Dios estar contento en estar en contienda el uno con el otro? Ciertamente ellos ven en el mundo suficiente del triste resultado {274} de la enajenación y lucha. Satanás se esfuerza en traer desunión en las filas de los seguidores de Dios, para que el corazón de Cristo se entristezca. Asegúrense, los que sirven al Señor, que su servicio no sea apariencia. Esto es lo que es cuando habla el uno contra el otro, dando lugar a un espíritu de envidia y crítica.

"Yo les di la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí. Que lleguen a ser perfectamente unidos, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los amaste a ellos, así como me amaste a mí. Padre, que aquellos que me has dado, estén conmigo donde yo esté, para que vean mi gloria, la que me has dado. Por cuanto me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, yo te he conocido; y ellos han conocido que tú me enviaste. Yo les di a conocer tu

nombre, y seguiré dándolo a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos". (Juan 17:22-26).

Sra. E. G. de White (272)

Nuestra Actitud Hacia la Obra y los Obreros

En el Campo del Sur

17 de Noviembre de 1902

Mientras me encontraba en el campestre en Fresno, California, desde el 1-10 de Octubre, en las visiones de la noche me encontraba en cierta reunión. Yo deseaba saber el motivo de esta reunión, pero no podía. Me senté en un lugar que parecía estar separado del lugar donde el pueblo se había reunido. En alguna parte creo haber escrito tocante a esta reunión, y pienso que el manuscrito ha sido copiado.

Los hermanos en esta reunión estaban aconsejando respecto a la obra en Nashville. Los asuntos fueron presentados en una fuerte luz. Algunos de los hermanos presentes habían juntado los testimonios de quienes se encontraban desfavorablemente inclinados hacia la casa publicadora de Nashville. Si se hubieran tomado acciones basadas sobre estas malas representaciones, se hubiera hecho una gran injusticia a la obra del Sur. Se hubieran tomado decisiones que hubieran surtido un efecto muy desalentador, y que aparentemente hubieran sostenido como correcto todo lo que el Señor ha condenado respecto a la actitud del liderazgo de la Unión del Sur hacia el campo del Sur.

El curso que los hermanos E. R. Palmer y A. G. Daniells han querido delinear, haría una injusticia, y resultaría en una incorrecta representación. Actuando sobre falsas impresiones, los hermanos presentarían algo que en ninguna forma el Señor aprobaría. Estos hermanos deben recordar que el dinero no ha sido dado libremente para establecer la obra en Nashville. Si ellos hubieran estado conectados con esta obra, si hubieran llevado las ansiedades y cargas que otros han llevado, si hubieran tomado las {275} decisiones, y aunque fuera una de las muchas que exigían sacrificio, ¿lo hubieran hecho mejor bajo estas dificultades que como lo hicieron estos hombres que han estado conectados con esta obra desde el comienzo? Me he sentido profundamente angustiada sobre estos asuntos.

El día 5 de Noviembre de 1902. He estado llevando en mi alma una muy seria carga. Nunca debiera haber pensado que fue mi deber mantener cerrados mis labios, retirar mi influencia, y permitir que los hermanos se auto adjudicaran cargas para llevar a cabo ideas preconcebidas tocante a la supuesta necesidad de mostrarle a James Edson White su debido lugar; y de reorganizar la obra entera en el campo del Sur.

Cuando los hermanos vinieron a mí en busca de consejo, yo les dije que yo no intervendría en sus planes de reorganizar, que eran considerados como esenciales. Pero después, por la noche, me encontraba en una reunión donde esto se estaba haciendo; y la forma en que se estaba llevando a cabo la obra era tan objetable, que no pude guardar silencio. Entonces fui movida por el Espíritu de Dios para decir que en tres ocasiones el mensajero del Señor me había dado instrucción de que esta presión contra Edson White es irrazonable, y que se le estaba dando un lugar inferior. El Mensajero celestial puso su brazo sobre Edson, y lo llevó hacia delante, para ubicarse, no a los pies, sino justo en medio de ellos.

Día 7 de Noviembre de 1902. Nuevamente los asuntos en Nashville se me han presentado, y me siento animada.

El Señor me ha dado advertencias para darle tanto al Pastor Daniells, como al hermano E. R. Palmer. Dios no ha inspirado su decisión de que un gran cambio tendría que realizarse en el Sur. En manera alguna el Señor abandonó a Nashville. Muchas cosas allí, con el tiempo, funcionarán y se ajustarán a sí mismas.

Cuando el Señor me presentó primero cierta reunión donde la obra del Sur se estaba considerando, no pude discernir quiénes eran los participantes. Después el Señor quitó la pesadísima carga de mi mente al instruirme que en cada lugar donde se estableciera un centro, tendríamos que enfrentar dificultades que exigen más que mortal sabiduría para vencer. Los obreros deben depender de Dios. En cada movimiento ellos han de ser movidos por principios puros, limpios, y elevados. Pero los que no han estado en el fragor de la batalla, no actúen como si tuvieran todo el conocimiento respecto a lo que ahora ha de hacerse, si ellos en nada han participado con los comienzos [de la obra en el Sur].

Sería muy extraño si no se hubieran cometido errores. Hay cosas en la historia de la obra, cuyo significado es imposible ser sondeado por

mentes humanas. Los hombres, al tratar con quienes han cometido errores, no deben proceder sobre suposiciones de que bajo circunstancias similares ellos lo hubieran hecho mucho mejor. No tengan ellos demasiada autoestima; pues cada uno será probado. No hagan ellos como muchos están haciendo, magnificando errores, y llevando informes que no tienen fundamento en la verdad. Si ellos piensan que ellos hubieran evitado perplejidad y las cargas que siempre vienen a quienes se ocupan en batalla agresiva, traten los tales de hacer la misma clase de trabajo, abriendo nuevos campos en el Sur, antes de condenar a otros. Entren ellos en las {276} ciudades para establecer las ventajas que necesitan fundarse desde el comienzo en cada lugar seleccionado como centro de trabajo. Es malo que quienes no han desempeñado algo en llevar los contratiempos, las cargas, y las muchas penas relacionadas con el establecimiento de nuevas empresas, critiquen a quienes están luchando bajo estas múltiples dificultades.

Vez tras vez el Señor me ha presentado la obra pionera que debe hacerse en los nuevos campos. En años pasados he compartido con otros la carga de establecer su obra en centros importantes. Por años hemos padecido por falsos informes y la presión de la oposición; y hemos luchado para vencer los obstáculos puestos ante nosotros por nuestros hermanos. Siempre hemos seguido adelante, (274) arando a través del prejuicio. Desde el comienzo, se ha hecho cada esfuerzo para encontrar y publicar los errores de los siervos de Dios puestos en posiciones difíciles, errores grandemente magnificados, que muchos han creído y usado para descorazonar a los obreros, y para retardar el progreso de la causa, cuando ellos debieran haber interesadamente puesto su hombro en el timón para ayudar a levantar la carga.

Si nuestros queridos hermanos Palmer y Daniells siguen su propio juicio, y llevan a cabo las ideas que ahora tienen tocante a la causa del campo del Sur, ellos harán una obra que no lleva la aprobación divina. El aparente éxito sería muy corto. Hermanos, el Señor no les pide que animen a sus hermanos a cultivar un espíritu de acusación y condenación al escuchar sus distorsionados informes. No se escuchen a quienes se encuentran molestos por no poder ellos manejarlo todo de acuerdo a su propia voluntad y manera.

Mis hermanos, no habéis de golpear ciegamente las tinieblas; pues no sabéis qué prosperará, si esto o aquello. Deténgase la tendencia a juzgar motivos. No sabéis ni entendéis tocante a la presentación que me ha sido dada. No puedo evitar el estar intensamente interesada en cada movimiento hecho en el campo del Sur. Sé mucho tocante a esa obra; pues me he mantenido al día con ella, y con la planificación y diseño de los obreros. He conocido las luchas y cambios, la abnegación y el sacrificio, que valientemente se han soportado. He ayudado a los obreros en todo lo posible, compartiendo su trabajo, y animándolos al enviarles regalos de dinero y libros. Y conozco algo tocante a lo que estos libros ya han hecho, y seguirán haciendo.

Mientras me encontraba en Australia, me mantuve al día de la obra hecha en el Sur, y del escaso ánimo que los hermanos ministros dieron a la obra entre las personas de color. Los hermanos del Norte no dieron aliciente, porque ellos sabían que ese ánimo tarde o temprano significaría la recaudación de fondos para apoyar a los obreros en estos nuevos campos. Yo solicité recursos para la obra del Sur antes que hubiera mucho trabajo hecho en este campo. Yo sabía que a menos que se enviaran recursos, no podía añadirse nuevo territorio.

La obra que se ha iniciado en Nashville, está establecida en el lugar correcto. ¿Se desalentarán los obreros porque algunos hombres se quejan y critican? Yo contesto: ¡No, no! {277}

No fue común nuestra experiencia en Australia. No fue asunto fácil obtener recursos para trabajar este nuevo campo. El terreno tuvo que ser roto, el suelo preparado, y las semillas de verdad sembradas. La nuestra fue una obra agresiva; una obra adelantada mientras los refunfuñones constantemente procuraban desalentarnos. Pero a pesar de las voces de oposición, el mensaje recibido del Señor fue: “Añadid nuevo territorio; usad el arado preparado para el nuevo suelo”.

Y éste es el mensaje que le envié a través del mar a mi hijo, Edson White, quien estaba trabajando entre las personas de color en el Sur. “Dios te dice”, le escribí, “no desmayes ni te desanimes”.

Mi hijo me escribió diciendo: “¿Qué haré? Los hombres de color están aceptando la verdad pero no tienen ropa decente que ponerse mientras asisten a las reuniones”. Yo misma me encontraba en un campo misionero, donde abundaba la pobreza, y necesitaba cada (275) centavo para ayudar a los destituidos, y para avanzar varias líneas de trabajo en ese campo; pero le pedí a la oficina publicadora que le enviara a mi hijo algún dinero que era mío, y que lo cargara a mi cuenta; dinero que sería usado para suministrarles ropa a los negros pobres, para que pudieran estar de apariencia presentable al reunirse para adorar a Dios. Y ahora yo me pregunto: ¿A quién pertenecía la responsabilidad de aliviar esta situación?

Si nuestros hermanos y hermanas en América hubieran despertado mediante las apelaciones que tiempo atrás les fueron hechas para que hicieran algo por las personas de color en los estados del Sur, no hubieran pasado años a la eternidad con tan poco siendo hecho. ¿Qué ven ustedes ahora? Entre otras cosas, vemos una obra iniciada en Nashville. Pero en las visiones de la noche el campo del Sur pasó delante de mí, y aún se encuentra abandonado. Nuestros hermanos en posiciones de confianza no han de desatender este campo, y enviarles a los misioneros del extranjero casi todo el dinero recaudado para la obra de avance. El campo del Sur requiere trabajo constante.

Aunque se han cometido algunos errores, la luz que me fue dada es que en lugar de criticar y condenar, todos debieran aprender cómo evitar tales errores en el futuro. ¿Quién trata como propio el mensaje de verdad para este tiempo? El Príncipe de la Vida se ofreció a Sí Mismo, un sacrificio voluntario, para salvar a pecadores que viven en los estados del Sur, al igual que pecadores en las partes remotas de la tierra. Obreros deben ser llamados a este campo al igual que a distantes tierras. Mientras menos los nuevos obreros pueden decir de los errores hechos, mejor será para sus propias almas y para la futura prosperidad de la obra. Dios considera correctamente los asuntos. El Infinito es suficientemente sabio como para pronunciar un correcto juicio sobre el trabajo realizado. El Señor Jesús llama a obreros, y él es la única Agencia que puede obrar a través de mentes y manos humanas, para el pleno desarrollo de los intereses de Su causa en este campo.

Cuán poco simpatizamos con Dios sobre el punto que debiera ser el más fuerte vínculo entre nosotros y Él, ¡la compasión por las almas culpables y dolientes, muertas en sus transgresiones y pecados! {278}

Si los hombres compartieran las simpatías de Cristo, ellos tendrían constante contrición de corazón tocante a la condición del campo del Sur, tan destituido de obreros. Las necesidades de este campo solicitan a centenares de médico misioneros.

Jesús lloró sobre Jerusalén debido a la culpabilidad y terquedad de su pueblo escogido. Él también llora sobre la dureza de aquellos que, profesando ser colaboradores con él, se encuentran contentos con no hacer nada. ¿Están, los que aprecian el valor de las almas, llevando con Cristo una carga seria, y tristeza constante mezclada con lágrimas, por las inicuas ciudades de la tierra? La destrucción de estas ciudades, casi enteramente entregadas a la idolatría, está por suceder. Preguntamos si los que profesan conocer la verdad para este tiempo están contentos con no hacer nada en las ciudades del Sur. En el gran día del ajuste final, ¿qué respuesta puede darse por descuidar el entrar en estas ciudades ahora? (276)

Fue providencial el que nuestros obreros entraran en Nashville. Cuando visité este lugar, fui instruida que habría de ser un centro para la obra del Sur. Graysville y Huntsville se encuentran tan cerca que las instituciones allí pueden ser manos ayudadoras en sostener las instituciones en Nashville. Algunos de nuestros hermanos desearon iniciar la obra publicadora en otra parte, dentro de sus propias fronteras; pero éste no fue el plan de Dios. Han de existir memoriales para Dios erigidos en las ciudades. Su obra no ha de ser hecha en una oscura esquina, o sencillamente en uno o dos puntos, como Graysville y Huntsville, sino en muchos lugares y en diferentes formas.

Nuestros hermanos en el Sur ahora tienen oportunidad de revelar la fortaleza de su fe, sea que sí, o no, tienen suficiente fe para empezar a erigir centros de influencia en diferentes lugares. Si ellos siguen acariciando un espíritu de desunión, envidia, y acusación contra todo el que realice una obra de avance, ellos fracasarán en pasar la prueba.

Yo había esperado que nuestros hermanos en el Sur reconocieran la mano del Señor en dirigir a nuestros hermanos para dar inicio a la obra en Nashville, haciendo de esta ciudad un centro. En esta ciudad, edificios ofrecidos a bajo precio fueron comprados, y arreglados para su uso. Se aprovecharon oportunidades de circunstancias para hacer un comienzo. Una excelente compañía de obreros fue reunida para trabajar en la casa publicadora. Si los hermanos [líderes] en el Sur hubieran apreciado la situación, y hubieran estado convertidos por el Espíritu Santo de Dios, su influencia hubiera sido un sabor de vida para vida. Si ellos hubieran orado más, y hablado menos, con mutua consideración, esta compañía de obreros en la oficina de publicación hubiera tenido paz, contentamiento, y reposo del alma. Pero el uso de palabras contenciosas ha producido un mal. Este es uno de los motivos por los cuales tan poco se ha hecho en el Sur. El Señor pide que su pueblo se convierta, y en vez de impedir la obra, la ayude para que avance.

(firmado) Elena G. de White {279}

Principios Para la Guía de Hombres

En Posiciones de Responsabilidad

Mientras estuve en Fresno, tuve una peculiar experiencia. Me parecía estar en una asamblea donde un número de hermanos se había reunido en concilio. Parecía (277) cernirse una nube sobre la compañía. No podía discernir los rostros, pero pude oír voces. Pensé que en uno de los que hablaban reconocí la voz del Pastor Daniells, pero su forma de hablar, y sus palabras, parecían ser las del hermano Palmer. Al principio no pude entender lo que dijo el que hablaba. Después oí algo dicho tocante a la forma en que él pensó que debiera realizarse la obra publicadora. Fue hecha la afirmación que esta obra debiera ubicarse sobre una base más segura y elevada. Cuando oí estas palabras, pensé en mí misma: ¿Qué significan estas declaraciones? He sido instruida que la arbitraria autoridad en un tiempo ejercida en Battle Creek para controlar todas nuestras casas publicadoras, nunca jamás debiera tener influencia. El hacer tales propuestas se asemejaba más a regresar a Egipto que a estar yendo a Canaán.

De la luz que me fue dada, sé que tal cargo como el propuesto por este hablante, introduciría a la obra publicadora un poder gobernante pretendiendo jurisdicción sobre todo el campo. Este no es el plan de Dios. La inteligencia de ningún hombre ha de ser de tal poder controlador como para que uno solo ejerza autoridad dictatorial en Battle Creek o en cualquier otro lugar. En ninguna línea de trabajo tendrá poder un solo hombre para dar vuelta al timón. Dios prohíbe esto.

Se dijeron muchas otras cosas, y me volví más y más preocupada, porque yo sabía que los grandes cambios propuestos nos llevarían de regreso a donde tendríamos que batallar con las mismas dificultades con las cuales luchamos en años pasados. Yo sabía que los que declaraban tales ideas estaban ciegos respecto a los resultados.

Entre las cosas mencionadas, estaba la declaración de que grandes cambios habrían de hacerse, que los planes que en años pasados nuestros hermanos formularon para avanzar la obra publicadora, tendrían que ser remodelados.

Entonces Uno de autoridad se levantó y dijo: "Los planes que se han hecho en el pasado no han de ser rotos. En vez de hacer esto, los hombres que están dirigiendo asuntos sagrados han de dejar de ver a los hombres cuando se trata de buscar sabiduría; y deben comenzar a ver a Uno de quien cualquier hombre, grande o pequeño, erudito o no, puede recibir sabiduría. Debe llevarse a cabo un cambio en los corazones de todo el que tiene una conexión con la obra de Dios. En esta etapa de la obra publicadora, a ningún hombre se le ordena que entre para arreglar de tal forma las cosas como para que sólo él sea la voz para todos, un poder gobernante dictatorial. En el pasado, la obra del Señor se ha llevado a cabo en total acuerdo con el {280} dictado de agencias humanas. Las proposiciones hechas en esta reunión se originaron en ceguedad, y tales propuestas ninguna luz echan sobre la real situación. Un tiempo de gran perplejidad y angustia no es el tiempo de encontrarse apresurados en cortar el nudo de dificultad. En tal tiempo se necesitan hombres de ingeniosidad divina, tacto, y paciencia. Ellos han de trabajar de tal forma que no "perjudiquen el aceite ni el vino". No han de ponerse responsabilidades demasiado pesadas en un solo hombre. En la dirección de la obra del colportaje, el Señor ejercitará su poder y gracia a través de diferentes hombres en todas las partes de Su viña. El usará hombres de (278) experiencia cristiana, hombres que diariamente están creciendo en gracia y en el conocimiento de la verdad, hombres que son capaces porque se encuentran llevando el yugo con Cristo.

"Los de posiciones de responsabilidad deben aceptar la invitación del Salvador a llevar Su yugo. 'Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga'. (Mat. 11:29-30).

El consejo que le fue dado a Moisés cuando se encontraba sobrecargado con preocupaciones y angustias, es hoy del más elevado valor para quienes se encuentran en posiciones de responsabilidad en la causa de Dios. El consejo que le fue dado debiera estudiarse atentamente por aquellos a quienes se les ha confiado el manejo de la obra en la viña del Señor. Ningún hombre solo o grupo de hombres ha de tener autoridad suprema para moldear y controlar la política de los obreros en todo el campo, aún respecto a la obra del colportaje para cada sección del país; especialmente el campo del Sur, que por tanto tiempo ha sido descuidado, que tiene sus rasgos peculiares, y debe ser trabajado correspondientemente. Dispónganse los hombres a entender estos rasgos; y en su trabajo por estos campos prepárense al vestirse de cada parte de la armadura cristiana, no olvidando de vestir el calzado del evangelio".

El apóstol dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos

lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de la justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, conque podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos".

Mis hermanos, estas son las directrices dadas a ustedes por Dios. Que ningún hombre complique o mistifique las claras órdenes de la más elevada Autoridad. Predíquese la Palabra; háblese según un 'Así dice el Señor', con toda la sinceridad del Espíritu Santo. Nunca eliminéis de vuestros pies el calzado del evangelio. Asegúrese que se tiene puesto el calzado. Vuestros pies siempre han de estar 'calzados en la preparación del evangelio de paz'.

Observando atentamente cada directriz que el Señor ha especificado tocante a la armadura cristiana, caminaréis delante de él con mansedumbre, y trabajaréis discretamente. No llevaréis ningún yugo que ate a los hombres a vuestros planes, ni intentaréis hacer que los obreros del Señor respondan a ninguna mente finita. Las máximas y preceptos de los hombres no han de controlar a los obreros. Ningún hombre sea puesto en una posición donde él pueda dictarle a la heredad de Dios; pues esto perjudica tanto al alma del que gobierna, y a las almas de quienes se encuentran bajo su dirección. {281} (279)

Ningún hombre se encuentra tan elevado en poder y autoridad, que Satanás no pueda asaltarlo con tentación. Y entre más responsable sea la posición que un hombre ocupa, más fieros y más determinados son los asaltos del enemigo. Estudien los siervos de Dios en todo lugar, su Palabra, viendo constantemente a Jesús para ser transformados a su imagen. La inagotable plenitud y omnipotencia de Cristo se encuentra a nuestra disposición, si caminamos delante de Dios en humildad y contrición.

Cristo ha colocado el único fundamento sobre el cual podemos con seguridad edificar. "Otro fundamento ningún hombre puede poner, que el que ya está puesto, que es Cristo Jesús". Edificad sobre este fundamento. Vuestra presente paz, felicidad, y futuro bienestar, depende de hacer esto. Tened cuidado de cómo edificáis. No introduzcáis en el fundamento material representado en la Palabra de Dios como madera, paja, y escombro. No introduzcáis vuestras propias invenciones en vuestra construcción del carácter. Tales cosas con perecederas, y serán consumidas. No se ponga la sabiduría humana en el lugar de Aquél que es la Luz del Mundo, el Sol de justicia, nuestra paz y seguridad para siempre.

Entre los siervos del Señor no ha de existir una dictadura. Ningún yugo ha de ser puesto sobre el cuello de la heredad comprada por Dios con Su sangre. Cada yugo ha de ser roto. Los hombres y las mujeres son más valiosos a la vista de Dios que lo que la mente humana puede estimar. Cristo entiende su valor; pues él sacrificó Su propia vida para su redención. Nosotros somos su propiedad, la compra de su sangre. No firméis vuestra lealtad a ninguna jurisdicción humana o poder. "No sois vuestros; pues habéis sido comprados con precio; glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, que son de Dios".

Vestíos de toda la armadura de Dios, y nunca olvidéis el calzado del evangelio de paz. No vayáis a hombre alguno con fuerte pisada o con ira en vuestra voz. Que todos los siervos de Dios, desde los que ocupan las más elevadas posiciones hasta los del más bajo servicio, caminen humildemente delante de Él.

Aprended de Cristo, y la paz que sobrepuja todo entendimiento vendrá a vuestros corazones. En él existe un inagotable surtido de Gracia. Diariamente comed del pan del cielo, y diariamente bebed del agua de vida. Cuidadosamente y con oración estúdiense las palabras del Salvador, y creceréis fuertes en su fortaleza. Haced de las Escrituras el hombre de vuestro evangelio. Adorad a Dios, no al hombre. Cristo es vuestra esperanza y vuestra corona de regocijo; introdúzcase en vuestro diario vivir su mansedumbre y humildad. Esto dará valor a vuestra experiencia. Y así obtendréis una preparación para servicio.

Justo antes de su crucifixión, Cristo le dijo a sus discípulos: "Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros, como yo os he amado, que vosotros también os améis los unos a los otros". Para los discípulos este mandamiento era nuevo; pues ellos no se habían amado el uno al otro como Cristo los había amado. Él vio que nuevas ideas e impulsos debieran controlarlos, que nuevos principios debieran ser practicados por ellos; mediante Su vida y muerte ellos recibirían un nuevo concepto de lo que es el amor. El {282} mandato de amarse los unos a los otros tuvo un nuevo significado a la luz de Su sacrificio.

Durante cada hora de la permanencia de Cristo en esta tierra, el amor de Dios fluía de él en (280) irreprensibles corrientes. Todo el que esté imbuido con Su espíritu, amará como él amó. Los precisos principios que movieron a Cristo, los moverán en todo su trato mutuo.

"En esto todos los hombres conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros", declaró Cristo. Sigamos el ejemplo del Salvador. Que nadie tome sobre sí la grave responsabilidad de gobernar la conciencia de su prójimo. Esto Dios lo prohíbe. Todos somos hijos de Dios. Ningún poder dictador ha de ejercitarse.

(firmado) E. G. de White

La Obra en el Campo del Sur

26 de Diciembre de 1902

A Mis Hermanos en Posiciones de Responsabilidad:

Durante la noche después de nuestra entrevista en mi casa y en el césped bajo los árboles, el 19 de Octubre de 1902, respecto a la obra del campo del Sur, el Señor me instruyó que yo había asumido una posición equivocada. En nuestra reunión matutina de concilio, se hicieron declaraciones que no necesito repetir, declaraciones mostrando por qué no pudo hacerse una obra de éxito en Nashville, es decir, porque Edson White sería apoyado por su madre. Esto fue el tenor de los comentarios que se hicieron. Se hicieron fuertes representaciones tocante a la terrible condición de las cosas existentes en las instituciones de Nashville. Fue dicho que si yo sostenía a Edson White en sus métodos de trabajo, nada se haría para cambiar la situación. Los hermanos me hicieron preguntas, y yo respondí con palabras que ellos aprovecharon para darse la libertad de hacer en Nashville todo lo que quisieran hacer, bajo circunstancias similares, y en otras partes. Fui entristecida de corazón. Pensé en misma: "¿Por qué no debo darles esta libertad? Si existen males, como los hermanos mencionan, debiera hacerse una obra cabal para corregir estos males".

Pero después que me fui a mi cuarto, tuve una experiencia. Por tres noches sucesivas fui instruida por el Señor de que había yo hablado inadvertidamente; que los asuntos no me habían sido correctamente presentados [por los que allí se habían reunido], algunos de los particulares no habiendo sido dados; y que yo no debiera consentir meramente porque Edson White es mi hijo, en permitir que él fuera condenado, o permitir que su trabajo de divina comisión fuera impedido o que fuera maliciosamente intervenido, como ciertamente había sido, y seguiría siendo, a menos que la luz que el Señor me había dado tocante a la obra del campo del Sur fuera usada en manera totalmente diferente a como los hermanos (281) planeaban usarla. Fui instruida que el entendimiento de estos hombres había sido {283} pervertido por las palabras de aquellos que, movidos por un espíritu perverso, no entendieron lo que estaban diciendo. Si estos hombres hubieran tenido la misma experiencia que los hermanos en Nashville tienen, ni uno de ellos hubiera logrado tanto como lo logrado por los obreros allí. Se hubieran rendido y desanimado.

En conexión con la obra del Sur, se han hecho transacciones que nunca debieran haberse permitido. Dinero que fue pedido para usar en romper el terreno en lugares que nunca han sido trabajados, fue dirigido a lugares donde por algún tiempo se ha estado llevando a cabo la obra. Fue equivocación el permitir que los recursos dados para abrir nuevos campos, fueran usados donde el pueblo suponía. Cada facilidad, cada ventaja, debiera dársele a los hombres que el Señor ha designado y capacitado para entrar en un nuevo territorio. Hombres que por experiencia conocen cómo planear y diseñar métodos para realizar un trabajo similar al trabajo que ya ha sido hecho en varios lugares. Cada mano debiera extenderse para animar a los obreros y prepararles el camino. Ofrendas liberales debieran hacerse en respuesta a los llamados por recursos para avanzar la gran obra que debe hacerse en este campo, un campo donde deben enfrentarse y vencerse las más grandes dificultades.

Nashville ha de Ser Hecho un Centro

Hace años el Espíritu del Señor movió los corazones de hombres para establecer en Nashville instituciones de aprendizaje que educaran a personas de color en el Sur. El Señor ahora desea que su pueblo establezca instituciones en este centro, donde ya se ha hecho una buena obra. En este lugar el prejuicio no es tan fácilmente despertado; los edificios que pueden ser utilizados ventajosamente, pueden conseguirse

para iniciar un comienzo; y los obreros que trabajan por personas de color están protegidos, de modo que pueden trabajar con seguridad; y los edificios en que ellos llevan adelante su trabajo, no están tan propensos a ser destruidos.

Algunos de nuestros hermanos vieron estas ventajas, y decidieron hacer de esta ciudad un centro de trabajo para los estados del Sur. El Señor aprobó esta decisión. Pero no pocos de los hermanos quedaron descontentos. Sus ideas no fueron atendidas por la decisión de establecer la casa publicadora en esta ciudad, y ellos caprichosamente procuraron desviar a otros lugares los recursos que nuestros hermanos en el Norte habían dado en respuesta a los llamados, recursos que los donantes creyeron que serían usados en Nashville. Obstáculos fueron colocados delante de los obreros por nuestro propio pueblo, haciendo de cada paso de avance muy difícil y fastidioso. Oh cuán menos difícil hubiera sido este trabajo, si los hombres a quienes Dios les había dado gran luz no hubieran traído sus propias ideas para impedir la obra.

A pesar de esta oposición, el Señor obró, y la obra comenzó. Se consiguió un apropiado edificio para una oficina de imprenta por mucho menos de su real valor, y ya equipado. Para cuando la institución estuvo dispuesta para operar, ya se había reunido una excelente calidad de obreros. El Señor me reveló (282) que algunos de estos necesitaban ser atentamente ayudados y sostenidos por la mano de la fe, para que bajo influencias adversas ellos no se desanimaran.

Pronto la levadura de la crítica y acusación fue introducida entre {284} los ayudantes en la oficina. Esto bastó para entristecer y desanimar a quienes habían hecho un comienzo, pero de todos modos ellos siguieron trabajando. Los que han hablado con menosprecio del trabajo que lograron estos pioneros, no han hablado de acuerdo a la voluntad de Dios; pues de la luz que me fue dada, sé que Aquél que lee debajo de la superficie, ve que quienes han reunido informes contra este trabajo, no hubieran podido lograr mejor resultado, con tan pequeña disponibilidad de recursos, como lo han hecho aquellos que comenzaron al utilizar edificios ya erigidos.

A pesar de las voces que se levantaron a favor de establecer la obra publicadora en algún otro lugar, el Señor dio luz y aliciente a los hermanos para empezar en Nashville. Estas voces que tan a menudo se han oído en el lado negativo de los asuntos, en esta ocasión fueron silenciadas por la reprensión del Señor; pues Su mano estuvo en la obra en este lugar desde el comienzo. Sin embargo, estas influencias adversas en manera alguna han sido detenidas por completo por la luz que al Señor le ha placido darme. Algunos de los hermanos han sido como hombres convencidos contra su voluntad, y son aún de la misma opinión.

Dios ha obrado en el campo del Sur; y sin embargo si estos que han recibido luz hubieran caminado en la luz, cuánto más se hubiera logrado. Cuánto más avanzada habría estado la obra, si ellos hubieran usado sus supuestas capacidades superiores, y mostrado lo que ellos pudieran hacer para trabajar un campo que jamás ha sido trabajado. Tengo mucho más que decir tocante a la forma como los asuntos han sido tratados en este campo. Con el tiempo, todas estas cosas serán vistas como realmente son, y los que ahora no las entienden, serán capaces de razonar de causa a efecto.

Al Señor no le agradan los movimientos hechos por quienes se han opuesto a la obra centrada en Nashville. Él lee el corazón de cada hombre. Los que se han opuesto a la clara luz tocante a hacer de este lugar un centro, debieran haberse despertado a un reconocimiento de su deber en establecer centros de in- fluencia al erigir memoriales para Dios. Si ellos hubieran manifestado un deseo de hacer lo mejor en ayudar, la obra no hubiera sido tan difícil y fastidiosa para los obreros, algunos de los cuales, constantemente criticados y acusados, casi han perdido sus vidas debido al excesivo trabajo y ansiedad.

El Espíritu Manifestado Durante la Primera Reunión de la Asociación Unión en Nashville

Se cometió un error al tratar de terminar uno de los edificios a tiempo para acomodar a quienes asistirían a la reunión de la Conferencia de la Unión del Sur en Nashville, hace un año. En el esfuerzo por tener todo preparado para quienes vinieran, los encargados trabajaron por un tiempo bajo gran presión, agotando en gran manera su fuerza física y mental, haciendo peligrar así sus vidas. Ellos pensaron que si los edificios fueran completados, los hermanos de visita quedarían (283) tan favorablemente impresionados por el buen comienzo hecho, que su espíritu de crítica sería cambiado por uno de encomio. Para uno de los cuartos de la oficina, se compró una alfombra, costando setenta y cinco centavos la yarda. Algún amueblado de oficina, también, fue conseguido. La compra de esto pudiera haberse dilatado, pero no debiera considerarse como pecado. Sin embargo, pequeñas transacciones de esta naturaleza

fueron usadas por algunos de los delegados, para luego hacer acusaciones. Sus mentes estuvieron abiertas para recibir equívocas impresiones, pues fueron imbuidos con un espíritu de crítica, y ellos deshonraron al Señor. Cegados por el prejuicio, ellos no pudieron ver que el motivo que movió a que estos obreros hicieran la compra, fue bueno. Los obreros en Nashville habían llevado la carga para la reunión que allí se realizaría. Ellos esperaron que su trabajo sería aprobado. Ellos hicieron todo lo posible para acomodar y hacer confortables a las visitas que llegaron. Pero ¿qué fue visto por Aquél que ve en secreto? Un pequeño grupo de hombres aquí, y otro grupo de mujeres allí, comunicando el uno al otro la levadura de la crítica. Si ellos hubieran tenido el Espíritu de Cristo, hubieran dado encomio en lugar de crítica.

Me fue de gran placer ver en el edificio donde me tocó estar, algunos de los artículos de muebles que yo había tenido en mi propia casa en Battle Creek. Vi un sofá y una silla que había pertenecido a mi esposo. También algunos juegos de muebles y otras amenidades que yo había dado para ser usadas donde más fueran necesitados. Pero muchos de estos que fueron atendidos en la reunión, deshonraron a Dios mediante sus críticas. Ellos dieron solo poco aliciente a los hombres que habían trabajado casi más allá de las fuerzas humanas para poder crearles un ambiente confortable. Estuve en el terreno. Hablo aquello que conozco. El Señor no ha pronunciado juicio como el pronunciado por quienes se encuentran tan prestos a condenar. No le agradó el espíritu de acusación, y de maledicencia, donde no había motivo alguno.

Los Cambios Propuestos

En reuniones generales que se han realizado desde ese tiempo, se tomaron decisiones que nunca debieran haberse hecho. Los hombres que habían llevado la carga en el calor del día se chasquearon y confundieron. Se hicieron cambios que no mejoraron las cosas a la luz de Aquel que ve el fin desde el principio.

Se pensó que sería mejor ubicar el manejo de la casa publicadora en manos de los nuevos hombres. Si en este caso el Señor no hubiera hablado y presentado los asuntos en una luz diferente, todo hubiera estado en total confusión. Al ser estas cosas escritas, sé que los pensamientos del Señor son para bien, y no para mal. No se ha hecho todo lo que debiera haberse hecho, y que se hubiera hecho si más de los hermanos en el campo del Sur hubieran sido movidos por el Espíritu de Dios, y hubieran trabajado en disposición de cooperación con él, ocupando su lugar al edificar la obra en la ciudad (284) que Dios especificó para ser hecho un centro. Pero se ha hecho un buen trabajo, que ni uno de los criticones pudiera haber hecho mejor.

Hubiera sido mejor no operar con capital prestado; y los hermanos no hubieran necesitado hacer esto si todos los creyentes hubieran trabajado unidos hacia un solo fin. Justo en este tiempo la representación mostrada como resultado de trabajar con capital prestado, le da al enemigo una {286} ventaja. A pesar de esto, se necesita cada pie cuadrado de espacio en el edificio erigido, y será utilizado ahora o en el cercano futuro. El presente aprieto financiero ha sido magnificado de tal forma como para hacer difícil el trabajo, y dejar malas impresiones en las mentes. No sorprendería si las almas quedaran completamente perdidas, debido a estas impresiones. ¡Oh qué no pueden hacer los celos y las maledicencias! Son tan crueles como el sepulcro. Los falsos informes esparcidos por el enemigo resultan en desunión y en esfuerzos para destruir. El Señor desea que sus obreros trabajen en armonía, edificando los intereses de su causa.

En conexión con nuestras instituciones en diferentes lugares, en ocasiones existen unos pocos hermanos en secretas conversaciones. Surgen y se multiplican los malos entendidos. Se hacen malas representaciones, y se dicen palabras tocante a trabajo deshonesto, hasta que finalmente lo que primero es una mala suposición o informe, parece estar tan completamente respaldado, que los hombres son llevados a creer una mentira, y a pensar que ellos deben trabajar presto para remediar el supuesto mal. El Señor Jesús lo ve todo. Él mismo se interpone, y cambia los planes que han sido propuestos para curar los imaginados males.

Así fue en Nashville. Dios impidió que los hermanos en responsabilidad dieran pasos apresurados que habían decidido tomar. Él dijo que a ellos en ningún caso debía permitírseles seguir tal curso; pues en ese tiempo ellos no podrían remover las malas impresiones que serían dejadas en las mentes del pueblo. Si se hubieran hecho cambios en la casa publicadora cuando los hermanos anticipaban hacerlos, si los que habían trabajado fielmente hubieran sido juzgados y condenados según la sabiduría del hombre, se les hubiera hecho una profunda y duradera injusticia a los acusados. Demasiadas equivocaciones ya se han hecho. Los hombres no son dioses. Nuestros hermanos tan deseosos en hacer

cambios, debieran haber recordado la instrucción dada a los hijos de Israel mediante el profeta Zacarías: “Las manos de Zorobabel echaron el fundamento de esta casa, y sus manos la acabarán. Y conocerás que el Eterno Todopoderoso me envió a vosotros. Los que menospreciaron el día de los pequeños comienzos se alegrarán, y verán la plomada en mano de Zorobabel. Esas siete lámparas son los ojos del Eterno que recorren toda la tierra”. (Zac. 4:9-10).

En las visiones de la noche me encontraba en una reunión de los hermanos en el campo del Sur. J. E. White estaba sentado en el fondo del cuarto. En esa compañía había uno enviado por el cielo, que puso su mano sobre el hombro de Edson, y lo llevó a las filas delanteras, diciendo: “Este es tu lugar. En influencia habrás de estar entre tus hermanos. Tú has de tener voz en sus reuniones de concilio. Tú eres merecedor de toda la aprobación que es dada a uno que ha llevado (285) pesadas cargas en el calor del día”. Dirigiéndose a la compañía, el Mensajero siguió: “En su esfuerzo para avanzar la obra en el Sur, él ha hecho muchos sacrificios, y casi ha perdido su vida. Ahora él es merecedor de plena confianza de todos los de esta asamblea. No porque no haya cometido algunos errores, sino que los que juzgan y condenan, bajo circunstancias similares no hubieran podido hacerlo mejor. ‘El que se encuentre sin pecado entre vosotros, que lance la primera piedra’. {287}

Aunque J. E. White renunció a su posición de confianza, esto no fue debido a ser acusado de deslealtad. Algunos, es cierto, hicieron aparecer que fue por esto que él pidió salir de la responsabilidad oficial. Él renunció debido al espíritu, las palabras, y la conducta de otros. Hubo hombres que estuvieron más que dispuestos a ocupar su lugar, pero ellos hubieran resultado estar incapacitados para llevar tales responsabilidades.

Los asuntos que han sido tan perplejos, serán ajustados por el Señor. Mis hermanos, no habéis de sacar de sus puestos a quienes el Señor ha aceptado, aún si en vuestro juicio ellos han cometido algunos errores. No os involucréis en asuntos que no comprendéis, porque no habéis tenido que atravesar el terreno que a ellos les ha tocado. Algunos de ustedes tienen un equivocado concepto de muchas cosas. ¿No ven que están dejando de seguir en el camino del Señor? Os estáis desviando del sendero del deber que os es designado. Guardad bien vuestras propias almas. Haced el trabajo que Dios os ha encomendado. Dejad que él sea quien se encargue de sus designados obreros. Vuestros movimientos no consagrados han sido puestos sobre las muy pesadas cargas de otros; y han hecho necesario el gasto de mucho tiempo y dinero para poder arreglar los asuntos que se hubieran ajustado solos si mentes arrebatadas no hubieran puesto la peor construcción sobre las transacciones que ellos harían aparecer en una falsa luz.

Los hombres no entienden cuán serios son los asuntos conectados con su relación a la causa de Dios. Cuando los hombres hacen torcidamente las cosas, el Señor los llama a corregirlas. Mis hermanos, manteneos en línea recta. Si descuidáis vuestro propio trabajo para criticar y condenar el trabajo de otro, mucho tiempo y esfuerzo se requerirá para recuperar lo que habéis perdido. Así las pruebas son creadas, pruebas que nunca debieran haber existido. Hemos de sencillamente seguir a nuestro Líder. Apartarse del sendero del deber produce prueba. Nadie puede abandonar su lugar sin padecer la consecuente confusión.

La Oposición Contra Estructurar a Nashville Como un Centro

En una reunión que me fue presentada por tres noches consecutivas mientras estaba yo en Fresno, vi que había una confederación, como si fueran, de hombres en Nashville que estaban unidos en sentimiento, y que eran sostenidos por algunos de los hermanos en Graysville. La inicua obra de esta confederación fue puesta ante mí. Existen varios que nunca han sido reconciliados con el plan de hacer de Nashville un centro. Yo podría mencionar nombres, pero no lo haré ahora. El Señor conoce sus nombres, y él no puede aprobar sus obras. (286)

No hubo motivo bueno ni justificable sobre el cual formular esta confederación contra el establecimiento de la obra en Nashville. El Señor me pide estar en mi puesto contra tal movimiento. Ni uno de estos hombres en oposición sabe lo que está haciendo. Ellos han tenido muy poca experiencia en trabajo pionero en el Sur. Ellos pudieran haber entrado en nuevos campos hace años. Ellos así hubieran obtenido una experiencia {288} que actualmente no tienen. El Señor les manda que no se interpongan, a menos que con corazón humilde entren en línea y reconocimiento del ataque que tanto han tratado de hacer contra la ubicación de la obra en Nashville. ¿Quién podía tener el coraje de ponerse de blanco de las palabras de crítica y condenación echadas por

aquellos cuyas mentes están leudadas con las malas representaciones de quienes prefieren oponerse contra la obra de Dios en esta ciudad? Si los que se han confederado contra la obra en Nashville rehúsan arrepentirse, entre más pronto se separen de la obra en el Sur, mejor será para este campo. El Señor ha marcado cada impulso que ha conllevado de causa a efecto. Nadie pudiera haber hecho mejor trabajo que el de los obreros en Nashville.

Es realmente maravilloso ver cuan terribles representaciones pueden ser conjuradas, y cuáles son los resultados de estas malas representaciones. Acariciar sentimientos de amargura y odio porque ciertas sugerencias y planes no han sido adoptados, no está de acuerdo con los principios de sana razón o cristianismo. Cuán necio es procurar cerrar la obra que Dios había pedido que lleváramos adelante, y que sostuviéramos. Estas falsas declaraciones han hecho su mala obra. Los que han usado el talento del habla para destruir una obra que Dios recomienda, han revelado que no se les puede confiar en el establecimiento de centros misioneros.

El elemento insurgente es fuerte, pero no puede prevalecer. Si prevaleciera, el resultado sería el peor capítulo en la experiencia de nuestro pueblo. A pesar de esta oposición, Nashville está siendo hecho un centro. No puedo decir cuánto ha costado este esfuerzo a quienes Dios ha designado para hacer este trabajo. El registro en los libros del cielo, y palabras registradas por ángeles, no puede ser pervertido en una mentira.

Un Llamado al Arrepentimiento

¿En qué consiste la verdadera fuerza de una iglesia? No en sus miembros, no en aquellos que debieran tener conocimiento y experiencia. Un intelecto cultivado, pero desprovisto de santificación, de nada sirve. ¿Cómo no debiera prevalecer la verdad en Nashville? ¿No tendrá fuerza la verdad porque corazones no santificados están procurando la supremacía?, ¿Por qué lenguas no consagradas han hecho malas representaciones? Dios pide que los obreros lleven el yugo de Cristo. “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”.

Tengo un mensaje para los obreros en el campo del Sur. El egoísmo está procurando reconocimiento y apoyo. Otros centros además de Nashville serán formados; (287) pero haced de este centro vuestro punto de partida. No acatéis la reunión conciliar en Graysville, sino venid justo al centro de la acción. Entonces, si todos humillan sus corazones en arrepentimiento y confesión ante Dios, Él perdonará.

Aquellos que se ocupan en la obra de desarraigar las cosas en Nashville, no son guiados por el Espíritu de Dios, sino por otro espíritu. {289}

Dejad que se desarrolle la oposición; pues tales cosas serán vistas en estos últimos días. En medio de todo, la obra de Dios irá adelante, dejando atrás los elementos que bloquean el camino; pues la verdad es verdad, y la falsedad es falsedad. Una mentira no es la verdad. Muchas malas representaciones han sido circuladas, pero ¿por qué debe ser cubierta la verdad? Quitad la cubierta. ¿Por qué no debiera prevalecer la verdad? ¿Podemos dudar de la palabra de Dios? ¿Qué ha dicho Él que no haya cumplido? ¿No está escrito: “Mi Palabra . . . no volverá a mi vacía, sino que logrará aquello que yo deseo, y prosperará en aquello para lo cual la envío”.

El tiempo es demasiado corto, nuestro trabajo es demasiado importante, para que alguno se ocupe en un esfuerzo para destruir la obra de otro hombre a quien Dios ha designado para servir. Mis hermanos, los esquemas que parecen ser tan convincentes para vosotros, no son los designios de Dios. Satanás instigará todo lo que pueda para desanimar, para distraer a los hombres talentosos de la obra de predicar la Palabra, de publicar la verdad, y circular nuestras publicaciones en los caminos y vallados. No tenéis tiempo de ayudar al enemigo en su esfuerzo de echar a los obreros de Dios del campo del Sur. Esta no es la obra que Dios os ha encomendado.

En el nombre del Señor yo les digo a los hombres que desean hacer alguna cosa grande, por favor, por el amor a vuestra vida espiritual, mantened las manos libres del arca de Dios. Hay Uno que está siempre trabajando. Él atenderá su santa obra.

¿Adónde se encuentra la fortaleza de la iglesia? En la unidad, en la humildad, en el perfecto apego a la Palabra del Señor. En su egoísta superioridad, los hombres se tomarían el trono, como si no hubiera Dios que dirigiera y les diera poder a Sus obreros. Que los que están conectados con nuestras casas publicadoras, nuestras escuelas, y nuestras instituciones médicas, sean hombres y mujeres escogidos por Dios, y regenerados mediante Su Espíritu Santo. Busquen ellos la verdad como a tesoro escondido.

Mis hermanos, muchos de ustedes han perdido su primer amor. “Por lo tanto, recuerda de dónde has caído. ¡Arrepiéntete! Y vuelve a las primeras obras”. A quienes no se arrepienten, Cristo declara: “Si no te arrepientes, vendré a ti, y quitaré tu candelabro de su lugar”.

El Señor me ordena decirles a quienes están oponiéndose a la obra centrada en Nashville: “Disciernan vuestra condición espiritual. Regresen al primer amor que han dejado. Satanás está tratando de engañar a todo el que deja su primer amor, y que dediquen sus talentos al servicio del enemigo, destruyendo aquello que el Señor desea edificar. Les pido a los que se encuentran en Nashville y en Graysville, cuyos nombres no he mencionado, que busquen al Señor mientras puede ser hallado. “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadlo en tanto que está cerca. Deje el impío su camino, y el hombre malo (288) sus pensamientos; y vuélvase al Señor, quien tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, que es amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. {290} Porque así como los cielos son más altos que la tierra, así Mis caminos son más altos que los vuestros, y mis pensamientos más altos que los vuestros”.

Mis hermanos, leed el capítulo diecisiete de Juan, y mirad si no podéis entender que habéis dejado vuestro primer amor. Cristo oró que sus discípulos fueran uno, como él es uno con el Padre. Él le ha declarado al Padre: “Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. No ruego sólo por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les di la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí. Que lleguen a ser perfectamente unidos, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los amaste a ellos, así como me amaste a mí. Padre, que aquellos que me has dado, estén conmigo donde yo esté, para que vean mi gloria, la que me has dado. Por cuanto me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, yo te he conocido; y ellos han conocido que tú me enviaste. Yo les di a conocer tu nombre, y seguiré dándolo a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos”. (Juan 17:18-26).

La Luz ha de Resplandecer

Luz brillará sobre los obreros en Nashville. Desde este centro de luz resplandecerá luz sobre el ministerio de la Palabra, en la publicación de libros grandes y pequeños. Hasta aquí hemos escasamente tocado el Campo del Sur con las puntas de nuestros dedos. “La tierra será llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas llenan la mar”. La misma Voz que en el comienzo dijo: “Hágase la luz”, en estos últimos días declara que un conocimiento de la Palabra de Dios no quedará limitado a sólo unos pocos lugares.

Los obreros que poseen el espíritu misionero, irán adelante como heraldos de la mañana. Cristo, el Conquistador Celestial, se encuentra en vuestro medio. De las experiencias que actualmente estáis atravesando en el Sur, todos pueden aprender lecciones. La verdad y la justicia viven, y seguirán resplandeciendo en medio de las tinieblas de esta época degenerada.

Mis hermanos en Nashville, cuando algún intento es hecho para desviar vuestras mentes de la obra que el Señor os ha designado hacer, levántense vuestras voces en acentos claros y distintos. Con inequívoca determinación dígase: “Estoy haciendo una gran obra, y no puedo descender. ¿Por qué debiera terminar este trabajo? ¿Por qué debería cesar esta obra, lo cual sucedería si la abandonara y descendiera a vosotros? Nunca, nunca, aunque estén rodeados (289) por aquellos que desean apagar la última chispa de vida que Dios está manteniendo viva, debierais consentir en tal propuesta.

Aquellos a quienes la verdad libera, ciertamente son libres. No hemos de estar bajo la esclavitud de ningún hombre o confederación de hombres. Necesitamos la dirección del {291} Espíritu Santo. Hemos seguido suficientemente la sabiduría del hombre. Y podemos evitar las consecuencias de seguir esta sabiduría, si preferimos seguir ahora al Señor, justo ahora. Necesitamos una sabiduría mayor que la sabiduría del hombre para fortalecer lo que queda, lo que está por morir.

Palabras de Aliciente

Al Hermano W. O. Palmer yo le diría: No esté desanimado. Cuando sus colaboradores manifiestan el espíritu del enemigo, diciendo y haciendo cosas que hieren, mantened silencio; pues esto es vuestra

fortaleza. Cuando usted es mal juzgado y atormentado, recuerde que usted no es el único que es herido. Cristo, en la persona de sus santos, recibe los insultos que son para nosotros. Mire a Jesús; contemple sus manos y sus pies atravesados por amor a nosotros; diga en su corazón: "Él fue herido por mis transgresiones. Él molido fue por mis iniquidades, el castigo de mi paz estuvo sobre él, y con sus llagas yo soy curado".

Hay ocasiones de aflicción cuando nada puede verse que calme y reasegure, tiempos cuando nos sentimos desamparados bajo la presión de la culpabilidad. En la confusión, no sabemos adónde recurrir. Ni usted ni Edson White jamás debieran decir palabras de represalia. Orad juntos. Recordad la tormenta de Galilea. Los discípulos hicieron todo lo que pudieron para salvarse a sí mismos y la barquilla, pero su fuerza y habilidad de nada les valió. Desamparados en las garras de la tempestad, se vieron los unos a los otros, y leían sólo el desaliento y la desesperación. Su barquilla estaba hundiéndose.

Absortos en sus esfuerzos para salvarse, ellos habían olvidado que Jesús se encontraba en la barquilla. Repentinamente ellos entraron en razón. Ellos recordaron a la orden de quién habían salido para cruzar el mar. En Jesús se encontraba su única esperanza. "¡Maestro, Maestro!" clamaron ellos. No hubo respuesta a su clamor. Nuevamente ellos clamaron; nuevamente no hubo respuesta. Repentinamente una centella de relámpago lo reveló durmiendo. Despertándolo, ellos exclamaron: "Señor, ¡sálvanos que perecemos! Y él les dijo a ellos: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces se levantó, y reprendió los vientos y el mar; y hubo una gran calma. Pero los hombres se maravillaron, diciendo: Quién es este hombre, que aún los vientos y el mar le obedecen?"

Existen temporadas de angustia cuando ningún ser humano en la tierra puede ayudarnos. A tal tiempo los discípulos habían llegado, cuando recordaron que Jesús estaba en la barquilla.

Si nuestros ojos pudieran abrirse, veríamos a Satanás velando por una oportunidad para agitar las pasiones humanas, para impulsar a los hombres y mujeres a decir palabras que hacen que el tentado pierda terreno ventajoso con Dios y se encuentre en terreno del enemigo, donde él será sobrellevado por las artimañas de Satanás. Así la confianza mutua de los hermanos es herida y destruida. Cada uno vea (290) a Jesús, y guarde su lengua de pronunciar cualquier palabra sino las que Jesús mencionó cuando fue tentado en todos los puntos como nosotros somos. Él siempre enfrentó al tentador con las palabras: "Escrito está". Esto podemos hacer en toda seguridad. Cuando los sentimientos son agitados, ni una palabra debe decirse, aún en respuesta a una pregunta provocativa. {292}

Hay tiempos cuando aquellos que pretenden ser hijos de Dios, pueden ser muy exasperantes; pues, inspirados por Satanás, ellos manifiestan un espíritu perverso y terco, dificultando la vida a quienes desean hacer el bien. Pero recuerde el que es tentado y probado, que la Majestad del cielo ha sido tentado en todos los puntos en que los miembros de la familia humana son tentados, y él sabe cómo socorrer a quienes son acosados por las potestades de las tinieblas.

Pablo, en su epístola a los hebreos, escribe: "Todo sumo sacerdote elegido de entre los hombres, es constituido a favor de ellos, para presentar ante Dios, ofrendas y sacrificios por los pecados. Debe poder compadecerse de los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de flaqueza. Por eso, debe ofrecer por los pecados propios como por los del pueblo. Nadie toma para sí esa honra, sino el que es llamado por Dios, como Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de ser Sumo Sacerdote; sino que se la confirió Dios, quien le dijo: 'Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy'. Como también dice en otro lugar: 'Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec'. En los días de su vida terrenal, Cristo ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte. Y fue oído por su reverente sumisión. Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia. Y perfeccionado, vino a ser una fuente de eterna salvación para todos los que obedecen. Por tanto, siendo que tenemos un gran Sumo Sacerdote, que entró en el cielo, a Jesús, el Hijo de Dios, retengamos la fe que profesamos. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades; sino al contrario, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, con segura confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".

Mis hermanos, necesitáis recordar que os encontráis en la presencia de Uno que tiene compasión del ignorante, y de aquellos que están desviados; puesto que él mismo también se vistió de flaqueza. Tengan esto en mente todos nuestros obreros. El que pone su confianza en Cristo, nunca puede ser apartado de él por ningún hombre. "Acercaos a Dios, y él se acercará vosotros". ¿Creeréis esto, aún cuando seáis gravemente tentados por Satanás a hablar imprudentemente? Ni una palabra puede decirse que despierte en la mente del hombre sentimientos que lo desequilibren, sin que Cristo mismo sea herido en la persona de

uno de los miembros de su familia. Cuán sutilmente trabaja Satanás para crear desafecto y lucha entre los hermanos. Aquellos que están tan dispuestos a criticar y condenar, debieran estudiar sus Biblias. Cristo dice: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna. . . . El (291) Espíritu es el que da vida, la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". Soy instruida a enviarles palabras de advertencia a los obreros en Nashville: Mirad a Jesús, no a los hombres. Debemos reconocer lo baladí de la sabiduría humana. Cristo está diciéndonos personalmente: Tú caso está en mis manos. Mientras cooperes conmigo, estás completamente seguro. {293} Tu comodidad y paz no consiste en agencias humanas ni en las confederaciones que podáis formar. Los que están dispuestos a llevar mi yugo y aprender de mí mi mansedumbre y humildad, encontrarán descanso, porque ellos hacen de mí su confianza, su dependencia. "Dejad de confiar en el hombre, cuyo aliento está en sus narices; porque ¿cómo ha de ser él considerado?" Vuestra comodidad y paz no se encuentran en procurar la superioridad, o en luchar por alguna ventaja propia.

Hay obreros que se encuentran bajo el liderazgo de Aquel que está por encima de todo principado y poder. Estos tienen paz y descanso en Cristo Jesús. Ellos no están viendo defectos en sus colaboradores. Ellos no se encuentran del lado de Satanás en la controversia, como acusadores de sus hermanos, debilitando y destruyendo la influencia de los hijos de Dios.

La obra que ha ser hecha es del Señor, y él ha encomendado este trabajo al hombre. Nuestro llamado al ministerio no es recibido de ningún ser humano. A cada hombre Dios le ha dado su trabajo. Cuán atento debiera cada uno ser para no descuidar su designado trabajo al dedicar su mente, su lengua, y su influencia, para desanimar a otro obrero que Dios ha designado, y tratar de destruir una buena obra. Hacer esto equivale a luchar contra Dios. Cuando la luz del rostro de Cristo es revelada en las caras de sus obreros, cuando la semejanza a Cristo caracteriza su espíritu y disposición, esto será tan ciertísimamente claro que nadie puede sino ver que ellos han estado con Jesús, y han aprendido de Él.

(firmado) Elena G. de White

A los Maestros de la Escuela Fernando

St. Helena, Cal,
17 de Mayo de 1903

Tengo algo que decir tocante a la escuela en Fernando. Anoche estaba seriamente conversando con la facultad docente. Les estaba llevando un decidido mensaje.

Estamos agradecidos a Dios que se han visto conversiones en la escuela. Pero la escuela no está en todo alcanzando la elevada norma a la cual puede llegar. Un error fue hecho en seleccionar el nombre adoptado, y en el anuncio de estudios que serían enseñados. No es sabio que una nueva escuela eleve su bandera y prometa un elevado grado de trabajo, antes de haber probado su plena capacidad de trabajo preparatorio como debiera. Debiera ser el gran propósito en cada escuela intermedia el hacer un trabajo bien cabal en las ramas comunes de estudio.

En cada escuela que es establecida entre nosotros, los maestros debieran comenzar humildemente, no escalando los escalones más elevados de la escalera antes de haber escalado los más bajos. Ellos han de subir escalón tras escalón, comenzando desde abajo. Ellos han de ser alumnos, aún mientras enseñan {294} las ramas comunes. Cuando ellos hayan descendido a la sencillez de la verdadera educación, entenderán mejor cómo preparar alumnos para los estudios avanzados. Los maestros han de aprender mientras enseñan. El avance ha de hacerse, y mediante el avance ha de obtenerse experiencia.

Nuestros maestros no han de pensar que su trabajo termina con impartir la instrucción de los libros. Ellos debieran dedicar horas de cada día a trabajar con los alumnos en alguna línea de entrenamiento manual. Esto en manera alguna debiera descuidarse.

En cada escuela debieran existir aquellos que tienen un almacén de paciencia y talento disciplinario. Debiera formar parte de estos el ver que cada línea de trabajo sea mantenida en la más elevada norma. Lecciones en nitidez, orden, y cabalidad, han de impartirse a los alumnos. Ellos han de aprender a mantener todo en la escuela y en el plantel en perfecto orden.

Un maestro debiera aprender a controlarse antes de intentar tratar con jóvenes. Si él mismo no es un constante alumno en la escuela de Cristo, si no posee el discernimiento y discreción que lo capacita para emplear métodos sabios en su trabajo, si no puede controlar a los que les

son encargados con firmeza, y sin embargo con paz y amabilidad, ¿cómo puede tener éxito en su enseñanza? El maestro que no se encuentra bajo el control de Dios, necesita acatar la invitación: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Pues mi yugo es fácil y ligera mi carga". Todo el que actúa en capacidad de maestro, debiera aprender diariamente de Jesús, llevando su yugo de restricción, sentándose en su escuela como un alumno, obedeciendo las reglas del principio cristiano. El maestro que no se encuentra bajo la dirección del gran Maestro, no podrá enfrentar exitosamente los diferentes asuntos que surgirán como resultado de la perversidad de los niños y jóvenes con quienes está tratando.

Introduzca el maestro amor, paz, y alegría en su trabajo. No permita él que su persona se irrite o provoque. El Señor lo está velando con intenso interés, para ver si se está dejando educar por el gran Maestro. El niño que pierde su dominio propio, tiene mucho más excusa que el maestro que se llena de ira e impaciencia. Cuando al maestro le toca reprender, hágalo con una voz suave y benévola. Tenga cuidado de no provocar terquedad en (293) el niño al hablarle ásperamente. Siga él cada corrección con gotas de aceite de amabilidad. Su corazón debiera estar suavizado por el amor y la bondad. Él nunca debiera olvidar que está tratando con Cristo en la persona de uno de sus niños.

Sea una máxima fija que en toda disciplina escolar, la fidelidad y el amor han de reinar. Cuando un alumno es corregido de tal forma que no recibe la idea de que el maestro no lo está humillando, nace amor por el maestro en su corazón.

(firmado) Elena G. de White

A Los Encargados de la Escuela Fernando

St. Helena, Cal,
17 de Mayo de 1903

Mis Queridos Hermanos:

He recibido una carta del hermano Santee tocante al trabajo de la escuela Fernando. Él dice: "Dios ha bendecido nuestra escuela Fernando en muchas formas, y existe la posibilidad de una asistencia mucho mayor en el siguiente año escolar. Hemos trabajado fielmente por los alumnos, y casi todos se han entregado al Señor".

Estoy muy agradecida por este animador informe. Esto es lo que hemos esperado, y por esto hemos orado. Cada alumno que asiste a nuestras escuelas debiera vestirse de Cristo, para que con el tiempo llegue a sentarse con los ángeles en los lugares celestiales con Cristo.

La luz que me fue dada es que la rama educacional de nuestra obra será de gran importancia. ¿Qué es lo que hará de nuestras escuelas un poder? No es el tamaño de los edificios. No es el número de estudios avanzados enseñados. Es el fiel trabajo hecho por maestros y alumnos, mientras comienzan en las esferas más bajas de la escalera del progreso, y suben diligentemente cada escalón.

Las escuelas secundarias son muy esenciales. Existen muchos padres que no saben cómo entrenar a sus niños para ser obreros junto con Dios. Ellos no han, en todo, dejado su niñería, y por lo tanto ahora no saben cómo atender correctamente a la iglesia del hogar. Padres y madres se han vuelto indiferentes a sus obligaciones para con Dios, y desconsiderados de su deber (294) para con su niños. Por lo tanto necesitamos establecer escuelas que serán como las escuelas de los profetas.

Recientemente se me ha presentado claramente que mediante la continuada venta del libro "Palabras de Vida del Gran Maestro", podemos conseguir recursos para ayudar en el establecimiento de estas escuelas, y en librar de la deuda a las que ya están operando. La palabra de Dios ha de encontrarse en el fundamento de todo trabajo hecho en estas escuelas. Y los alumnos han de aprender la verdadera dignidad del trabajo. Se les ha de mostrar que Dios es un constante trabajador. Emprenda cada maestro con fervor, con un grupo de alumnos, trabajando con ellos, y enseñándoles cómo trabajar. Mientras los maestros hacen esto, ellos obtendrán una valiosa experiencia. Sus corazones se unirán con los corazones de los alumnos, y esto abrirá el camino para una exitosa enseñanza.

Debe hacerse trabajo cabal en estas escuelas; pues muchos alumnos saldrán de ellas hacia el gran campo de cosecha. Ellos saldrán para usar lo que han aprendido, como colportores y como ayudantes en diferentes líneas de trabajo evangelístico. Muchos obreros, tras estudiar por un tiempo en el campo, sentirán la necesidad de más estudio, y con la experiencia obtenida en el campo, estarán preparados para valorizar privilegios escolares, y hacer rápido avance. Algunos desearán una

educación en ramas de estudio más elevadas. Para estos nuestros colegios se han establecido.

Sería un gran error que fracasáramos en considerar cabalmente el propósito por el cual cada una de nuestras escuelas se ha establecido. Este es un asunto que debiera ser fielmente considerado por nuestros hombres responsables en cada asociación unión. Todos los diferentes intereses educacionales debieran recibir atenta consideración, y luego cada escuela debiera ubicar su trabajo en una base apropiada. Temo que mis hermanos han malentendido mis palabras respecto a la escuela Fernando. Yo no supuse que ellos la llamaran un colegio, ni que emprendieran allí un trabajo de colegio. Me agradó el número de alumnos presentes al abrirse el año escolar, y con su presencia; y quise animarlos a llegar a la más elevada norma de excelencia y utilidad. Pero sabía muy bien que la escuela no se encontraba preparada para realizar el trabajo hecho en el Colegio Healdsburg en estudios avanzados, ni para impartir instrucción que la capacitaría para apelar a un estatus de colegio.

Es un error que nuestras escuelas envíen floridos boletines de lo que se proponen hacer. Hubiera sido bueno si en el mismo comienzo hubieran buscado más consejo con los hermanos de la asociación unión, hermanos que han tenido experiencia en la obra educacional.

Algunos pueden pensar que en Fernando debiéramos emprender la misma obra que en Healdsburg College. Pero debemos recordar que Healdsburg College fue diseñado para realizar trabajo avanzado para nuestros alumnos en muchas asociaciones, y que se llevó años para que Healdsburg College alcanzara su presente estado. Para poder hacer esto, tuvo que ponerse un sólido fundamento. (295) Nunca entretuve el pensamiento de que la presente facultad de la escuela Fernando podía hacer el trabajo hecho en Healdsburg.

(firmado) Elena G. de White

A Los Alumnos de la Escuela Fernando

St. Helena, Cal.,
17 de Mayo de 1903

Estoy muy agradecida en saber que durante el primer semestre de la escuela, algunos se han convertido. Espero que siempre recordéis que es para vuestro interés eterno aprovechar al máximo vuestras capacidades y oportunidades. Recuérdese que en vuestra vida escolar aquí abajo, podéis, si escogéis, capacitaros para entrar en la escuela del cielo.

Los que realmente son cristianos, revelarán en sus vidas una fragancia de carácter que ganará a otros a Cristo. Mientras estáis en la escuela, ayudad a vuestros maestros en todo lo que se pueda. No los contristen ni les causen angustias. Ellos son humanos, como ustedes mismos, y necesitan la gracia de Cristo tan {297} ciertamente como ustedes la necesitan. Háganles placentero el camino. Sean agradables y de buena disposición. Sed precavidos tocante a vuestras palabras y acciones. No permitáis que vuestros maestros os corrijan vez tras vez tocante a vuestros hábitos personales.

Corríjase todo lo flojo y negligente en vuestro hablar o vuestros hábitos. No consideréis esto como asunto de poca consecuencia. Dondequiera que estéis, mantened vuestro cuarto limpio y nítido. No permitáis que se acumule mugre o basura, "no sea que el Señor pase y vea vuestra inmundicia". Cristo es puro y santo, y sin contaminación. No contristéis a los ángeles celestiales al ser desorganizados, y de hábitos perezosos. Descansa en vosotros mismos decidir si seréis aceptados por el Señor como vasos de honor, dispuestos para su uso.

El Señor desea ver en vosotros una diaria mejora. Vuestros padres os enviaron con la esperanza de que obtendríais una educación que os haría más útiles en el hogar, más obedientes, más amables, y más considerados. El año escolar está por terminar, y al regresar a casa, vean vuestros padres que la escuela ha logrado mucho por vosotros, transformándoos en una bendición en el hogar y en la obra del Señor.

(firmado) Elena G. de White

Principios Correctos de Administración

St. Helena, Ca.,
15 de Abril de 1903

A
los Médicos y Gerentes de Nuestra Obra Médica:

Me dirijo a vosotros como hombres a quienes el Señor ha concedido grandes bendiciones. Debo decirles que algunas de vuestras transacciones comerciales no agradan a Dios. Algunas de vuestras

formas de trabajar, Él no puede aprobar. Para poder asegurar ventajas en ciertas líneas de trabajo, se ha recurrido a proyectos ambiciosos y no santificados. Y el llevar a cabo estos proyectos producirá una pesada retribución a los responsables.

El Señor os llama a trabajar en líneas santas y correctas, en cada transacción, siguiendo los principios puros y elevados presentados en la Palabra de Dios. Ninguna transacción que represente mal a Dios y perjudique a su pueblo, producirá una partícula de honor a vosotros, o a la causa que amáis. Entre menos tengáis que ver con planes y documentos hechos de acuerdo a la póliza de abogados, mejor será para vosotros.

En asuntos de transacciones comerciales, habéis cumplido con las costumbres de abogados que habéis empleado, arreglando los asuntos de tal manera que pensáis proteger la obra en que estáis ocupados, contra las posibilidades y probabilidades que podrían ocurrir. ¿Debéis sorprenderos, entonces, de que los vigías que Dios ha puesto sobre los muros de Sión también procuraran cumplir con su comisión divina, tratando de hacer una perfecta seguridad de todo lo perteneciente a nuestras instituciones? La Palabra fue dicha por mi Instructor: "Los vigías de Dios, que debieran haber estado bien despiertos, que debieran haber entendido {298} la condición de nuestras instituciones, han estado ciegos tocante a cómo las cosas estaban siendo manejadas por nuestros obreros médico misioneros en lugares responsables.

Dios llama a nuestros pastores y maestros a estar bien despiertos, y no sean como vigías ciegos. Obtengan ellos de Cristo el colirio que los capacitará para ver todas las cosas con claridad. Entonces examinen ellos las vigas fundamentales de nuestras instituciones. No todo lo perteneciente a nuestra obra está siendo manejado de manera elevada y correcta. Dios desea que su pueblo tenga un claro entendimiento de todas las importantes transacciones respecto a su causa, de modo que ellos sepan que están siguiendo un curso que él aprueba.

Las transacciones comerciales no debieran cubrirse con tantas minuciosidades que el real significado del acuerdo no sea claramente entendido. Por años una cosa tras la otra ha sido introducida en la Asociación Médico Misionera, proposiciones comerciales que son recibidas como equitativas y justas, pero que no lo son. Estas (297) proposiciones pueden resultar siendo un abismo de desilusión para ciertas personas que no sabían que había el más mínimo peligro.

Ciertamente debe hacerse una atenta investigación del fundamento de nuestras instituciones, especialmente del Sanatorio. No debemos apoyar ninguna proposición injusta, ni permitir que se saquen ventajas de aquellos cuyo dinero es recibido en nuestras instituciones. Mucho mejor sería sufrir chasco en nuestros planes, que tener recursos para usar como nos parezca, y perder la corona del vencedor. Mucho mejor sería la cruz y esperanzas fallidas, que sentarse con príncipes y perder el cielo. "¿Qué aprovecha al hombre si gana al mundo entero, y pierde su propia alma? O ¿qué dará el hombre a cambio de su propia alma?"

Nos parecía estar reunidos en una junta. Nuestro Instructor vio a los médicos presentes, y dijo: "Ustedes no son fieles mayordomos, de otra forma se hubiera introducido en nuestra obra médico misionera sólo aquello que edificara su reputación, sólo aquello que se encuentra en armonía con su elevado título. Aquellos que tienen la verdad viviente en sus corazones, no aceptarán algunos de los documentos que ustedes han aprobado. Documentos extensos, llenos de ciegas especificaciones y condiciones técnicas, pueden servir para poner a hombres donde, si ellos desean sacar ventaja injusta, harían un trabajo que Dios no aprueba. Estos documentos pueden tener palabras difíciles de entender, y el pueblo común puede ser engañado. Pudiera parecer que provisiones han sido hechas para conseguir menos de aquellos a quienes se les pide dinero, mientras al mismo tiempo los recursos pueden estar atados en tal forma que no pueden conseguirse sino con gran dificultad.

Ustedes han sido muy particulares en tener las cosas bien aseguradas, para que no se saque ninguna ventaja injusta de la institución. ¿No es correcto que quienes en buena fe depositan sus recursos en la institución, tengan tan buena seguridad a su lado, para que ninguna ventaja injusta se saque de ellos? La palabra del Señor es nuestro guía bajo cualquier circunstancia. Señala el deber para con Dios y para con nuestro prójimo. Es la norma para todos.

Está perfectamente adaptada para nuestras necesidades. Es la luz puesta en nuestras manos para guiarnos hacia el hogar celestial. Nos dice que para ser herederos de Dios y coherederos con Cristo, debemos obedecer las órdenes que Dios ha dado. Cualquier grupo de hombres, cual sea su posición, y por muy elevada que sea su profesión de piedad, que sigue prácticas que Dios no permite, no pueden ser aprobados por el cielo. El Señor no acepta el servicio de quienes son agarrados y egoístas

en su trato, como los hombres del mundo que no conocen las cosas de Dios.

El pueblo del Señor no ha de seguir las costumbres de hombres mundanos, sacando ventaja de circunstancias para sí mismos, o para la obra que ellos representan. Tampoco ellos han de seguir un injusto curso de acción. Cristo dijo: "¡Ay de vosotros también, escribas! Pues cargáis a hombres con cargas graves, y vosotros mismos no tocáis las cargas ni con uno de vuestros dedos. . . . ¡Ay de vosotros escribas!, pues habéis quitado la llave de conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, e impedisteis a quienes estaban tratando de entrar". (298)

Dios le dice a cada ministro del evangelio, a cada obrero médico misionero, a todo otro obrero en su causa: "Ocupad vuestro puesto sobre la elevada plataforma de la verdad y la justicia". Dios no participa con hombre alguno que usa una hebra de egoísmo e injusticia en la red, y que mediante su ejemplo desvía a otros. Nuestros ministros y médicos han de vestir el manto de la justicia de Cristo. Ellos han de lavar sus ropas de carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero.

Aquél que ha perdido la sensibilidad de carácter, se encuentra en peligro de perder su alma, y con ello una eternidad de gozo. No se puede jugar con Dios. Él no aprueba el más mínimo acercamiento a un trato sucio para conseguir ventaja en cualquier rama de su obra. Las acciones de nuestros médicos misioneros han de ser tan claras como el día. Estos obreros han de hacer todo en su poder para proclamar el mensaje del evangelio. Ellos no han de asegurar, al seguir un curso sucio, y artero, al hombre del mundo que bajo ciertas circunstancias su curso de injusto trato sea justificable y recomendable. El consentir con costumbres fundadas sobre falsas bases, ha de ser esquivado por todo médico misionero.

Nos estamos preparando para una vida que se mide con la vida de Dos. Un adventista del séptimo día médico misionero, nunca debiera hacer cosa alguna que deshonre el nombre que él lleva. Cada médico misionero ha de mostrar al mundo, a abogados, a médicos, a la iglesia, y al ministerio evangélico, que él es cristiano, comprometido mediante un pacto solemne con ser recto en palabra y acción, con seguir un curso libre de todo engaño y subterfugio. Su vida ha de ser santa. Él ha de respetar sus divinos talentos, usándolos de tal forma que honre a Aquél que dio su vida para redimir a la humanidad de toda iniquidad, y para purificar para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. No debe existir en la vida ningún vestigio de deshonestidad, ninguna perversión de los principios santos de la verdad.

En el mundo los hombres son probados por la norma de riqueza y posición. Los hombres adoran a los hombres que se miden con esta norma. Pero ¿es esta la verdadera norma de carácter? No, no. Son las riquezas de un corazón y vida de pureza, {300} lo que obtendrá para los seres humanos una entrada en la ciudad de Dios.

A todos nuestros obreros médico misioneros el Señor les dice: Elevad la norma de la verdad más y más. Aferraos a vuestra integridad. Muestren vuestras vidas un buen informe tocante al poder guardador de vuestro Salvador. No mantengáis posición alguna a costo de vuestra conciencia. No sonrían a la falsedad. No se consienta a ninguna práctica deshonesta. Decidle al tentador: "Retírate de mí, Satanás"; y decidlo con tanta intensidad, tanta decisión, que él verá que habéis vaciado vuestra alma de toda falsedad. No descanséis hasta ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que se encuentra en el mundo mediante la concupiscencia. Id a la palabra de Dios para encontrar vuestro deber como médicos misioneros; pues de otra forma no sois dignos del nombre. Habéis de ser "No perezosos en vuestro trabajo, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor". Aquellos que combinan estos tres esenciales, se encuentran en terreno seguro.

Recuerde cada ministro, cada médico, y cada obrero médico misionero, que él no ha de poner su conciencia en el potro para favorecer a ninguna transacción comercial (299) que no sea transparente, de parte de ningún hombre. Cual sea su llamado o profesión, un hombre no es cristiano a menos que siga el ejemplo de Cristo, y mediante Su gracia se aferre a su integridad y humildad; y no es jactancioso ni fanfarrón. Su vida ha de mostrar que él ha aceptado la invitación: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga".

Uno es nuestro Maestro, Cristo. Hemos prometido vivir para gloria de su nombre. Dios conceda que el velo que nos separa de él pueda ser quitado, y que podemos aceptarlo como nuestro Compañero y Maestro. No hemos de considerarnos a nosotros mismos como dioses, capaces de llevar a cabo nuestra propia voluntad, nuestros propios planes. Hemos de recordar que para poder tener éxito en nuestro trabajo, debemos ser sostenidos por Dios, debemos tener el poder que Dios le imparte a todo el que cree en él, el poder de ser hechos hijos de Dios.

Hemos de fielmente desempeñar los deberes que nos son impuestos en la Palabra de Dios, esquivando todo lo que haría a nuestro carácter como el del archiengañador.

(firmado) Elena G. de White {301}

A Los Que Se Encuentran en Concilio en Battle Creek, Michigan

"Elmshaven", Sanatorium, Cal.
16 de Abril de 1903

Queridos Hermanos:

Los miembros de la Medical Missionary and Benevolent Association [Asociación Médico Misionera y Benévola], y los hombres responsables de la Conferencia General, ahora han de actuar en concierto tocante a la obra a ser realizada. Todos deben ahora despertar y buscar al Señor, no sea que los agentes del enemigo obtengan la victoria. Existen muchas más profundidades de verdad espiritual a ser alcanzadas mediante la experiencia. Cristo nos conducirá a planos cada vez más elevados, donde la percepción espiritual y la acción espiritual entrarán en descubrimientos incuestionables, y donde las sagradas verdades del evangelio serán entendidas en su pleno significado.

Al ser recibida la Palabra de Dios como alimento para el alma, el carácter en líneas espirituales corresponderá a las verdades del evangelio que han sido ingeridas y digeridas. De esa forma nuestra fuerza espiritual será refrescada al llegar a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo vencido la corrupción que se encuentra en el mundo por la (300) concupiscencia. Las propiedades nutritivas del alimento celestial pueden compararse con las fortalecedoras propiedades de las hojas del árbol de la vida, que son para la sanidad de las naciones. Procurad la unidad, y hacedlo en fe. Debemos tener fe para poder caminar por fe.

Mi mente es profundamente impresionada por el Espíritu de Dios. Instrucción me es dada en líneas claras. Nuestro trabajo no es dejado en manos de hombres finitos. Dios gobierna, y él cambiará las cosas y volverá a cambiarlas. Él no permitirá que su obra sea avanzada como ha sido. Su obra médico misionera no ha de ser gobernada, controlada, ni moldeada por un solo hombre, según ha sido por algunos años. El ejercicio de tal poder, si es continuado, hará desfigurar la obra, y causará certera ruina del hombre ejercitando tal control. Dios obrará con los hombres encargados de gran responsabilidad, si ellos asumen el camino del Señor como siervos humildes y obedientes, esperando completamente en él. Pero si algún hombre se establece a sí mismo como estando por encima de Dios, y emprende una obra bajo su finita supervisión, los centinelas en los muros de Sión deben discernir el peligro y tomar acción heroica para salvar al hombre y la causa.

Ayer leí el siguiente incidente: “Un notable pintor estaba adornando los frescos en la bóveda de una catedral. Cuando cierta porción de su trabajo fue terminada, él dio un paso hacia atrás en el pequeño andamio de tablones sobre los cuales se encontraba parado, para admirar el efecto de su hábil arte. Repentinamente un colega que estaba con él se apresuró hacia el cuadro, y con la brocha en su mano manchó y arruinó el trabajo logrado con gran esmero. Apresurándose hacia adelante, el artista clamó airadamente: ‘¿Por qué hiciste eso?’ ‘Mira’, dijo su compañero, ‘un paso más hacia atrás, y hubieras caído, molido y estropeado en el pavimento abajo’. El artista agradeció que su vida fue salvada. ¿Estarán dispuestos nuestros hermanos a ser salvados de los peligros en que encuentran? {302}

En ningún caso Dios exige que sus siervos lleven cargas que él no les ha dado. Él no les exige que asuman más responsabilidades que las que con paciencia, y exitosamente, pueden llevar. Aquellos cristianos profesos que hacen esto, deshonran el nombre que llevan, y rebajan la norma del cristianismo. Mediante las acciones de la gerencia del Sanatorio, y de los líderes de la obra médico misionera, se ha visto una atadura con el mundo, lo cual ha conducido hacia un enredo. Se ha visto mucho trabajo sobre una política equivocada. Un hombre ha abrazado tantas responsabilidades que le resulta imposible dar a cada uno la consideración apropiada exigida para una realización atenta de la obra del Señor. Los hombres que llevan adelante en líneas correctas la obra para este tiempo, debieran apegarse a los líderes de esta obra, compartiendo las responsabilidades que ellos ahora llevan, llevando todos los planes ante sus hermanos para consideración. Cuando un hombre diseña planes, y procura llevarlos a cabo de manera tan determinada que su trabajo parece opresión, existe necesidad de conectar con él ciertas otras mentes que mantendrán elevada la alta norma sugerida por el nombre que llevamos.

Muchos planes han sido diseñados que Dios no ha ordenado. La raíz de la cual estos planes han salido, es la mente del hombre finito. Los centinelas de Dios han estado ciegos. Ellos debieran haber estado bien despiertos para ver que la mente de ningún solo hombre, ni el juicio de un solo hombre, esté tornándose en un poder que Dios no podía aprobar, y que no aprobaría. Investir a un hombre, o pocos hombres, de tanto poder y responsabilidad, no está de acuerdo con la manera en que Dios trabaja.

Debe hacerse una reorganización. No debe otorgarse poder supremo a un grupo de hombres conectados con unas pocas instituciones grandes. En la Conferencia General de 1901 la luz fue dada. Divídase la Conferencia General en asociaciones uniones. Haya menos responsabilidades centralizadas en un solo lugar. Divídase el trabajo de imprimir nuestras publicaciones. Los principios que se aplican a la obra publicadora, también se aplicarán a la obra del sanatorio. Los alumnos no debieran apiñarse en Battle Creek para recibir una educación en líneas médico misioneras. No es para bien el instar la reunión en una sola institución, de una compañía tan grande de personas como lo que se ha visto en el Sanatorio Battle Creek. Háganse plantas médico misioneras en muchos lugares.

Los jóvenes que desean ser misioneros, no debieran venir en grandes números a estudiar a Battle Creek. Debiera hacerse provisión para que reciban una educación fuera, y lejos, de Battle Creek, en lugares donde existe una atmósfera religiosa diferente. Mediante fuego el Señor eliminó el gran argumento a favor de reunir muchos alumnos en Battle Creek. Él quitó de un golpe el Sanatorio para prevenir el desarrollo de la idea de que Battle Creek fuera el gran centro para entrenar alumnos médicos misioneros. El llevar a cabo esta idea equivaldría a desarmonizar con la obra para estos últimos días, y con el plan del Señor. {303}

Dios obra mediante instrumentos o segundas causas. Él utiliza el ministerio del evangelio, la obra médico misionera, y las publicaciones que contienen verdad presente, para impresionar corazones. Todo se efectúa mediante la fe. Cuando la verdad es oída y leída, el Espíritu Santo la envía al corazón de quienes oyen y leen con un ferviente deseo de conocer qué es lo correcto. El ministerio del evangelio, la obra médico misionera, y nuestras publicaciones, son las agencias de Dios. Una no ha de sobreponerse a la otra. Pero vosotros habéis procurado hacer de la obra médico misionera el cuerpo entero, en vez de el brazo y la mano.

Enséñese el evangelio viviente en nuestras escuelas. Edúquense los alumnos en sus principios, para que sean preparados para impartir la verdad a otros. Aprendan ellos a ministrar a las necesidades espirituales y físicas de quienes encuentran en su trabajo. Mediante el ministerio de la palabra, el evangelio es predicado; y mediante la obra médico misionera el evangelio es practicado. El evangelio está atado con la obra médico misionera. Ninguno de ellos ha de estar solo, atado entre sí mismo. Los obreros en cada cual han de trabajar abnegada y unidamente, procurando salvar pecadores.

(firmado) Elena G. de White (302)

A Nuestros Hermanos en Concilio en Battle Creek, Michigan

St. Helena, Cal.,
17de Abril de 1903

Debe inventarse alguna forma mediante la cual nuestras instituciones médicas sean ayudadas. Según la luz que me fue dada, el Señor instituirá formas y medios por los cuales el Sanatorio Battle Creek pueda ser ayudado. Cuando nuestros vigías se recuperen de su ceguera, y razonen de causa a efecto, Dios los ayudará a diseñar maneras y recursos para el alivio de nuestras instituciones médicas.

Si confiamos en el Señor, si caminamos en sus senderos, el Sanatorio Battle Creek puede ser puesto en terreno ventajoso. Cuando el Sanatorio es puesto en su correcto fundamento, cuando nuestro pueblo pueda ver que se yergue como cuando primero fue establecido, cuando ellos puedan entender que la institución pertenece a la obra del Señor, y puedan ver que un solo hombre no ha de tener el control de todo en ella, entonces Dios ayudará a todos a emprender con ánimo su fortalecimiento.

Nuestros hermanos dirigentes, en las posiciones principales, han de examinar el paradero del Sanatorio Battle Creek, para ver si el Dios del cielo puede tomar el control de él. Cuando, mediante fieles guardianes, sea puesto en una posición donde Él pueda controlarlo, permítanme decir que Dios se encargará que sea sostenido. Dios desea que su pueblo establezca su pie en la Roca eterna. El dinero que tenemos

es del Señor; y los edificios que erigimos con este dinero, para su obra, han de considerarse como su propiedad. Él pide que quienes han recibido su verdad, dejen de pelear con sus hermanos, y que estén hombro a hombro, para edificar, y no para destruir.

La luz que Dios me ha dado es que existen maneras correctas en que la Conferencia ha de diseñar para ayudar al Sanatorio Battle Creek. Deseo que una porción del trabajo de esta institución se hubiera llevado a otro lugar. Pero el Sanatorio ha sido erigido en Battle Creek, y debe ser ayudado. Pero Él no desea que su pueblo invierta dinero en bonos.

Una noche me pareció que estábamos reunidos en concilio con los líderes de la obra médica en Battle Creek. Uno de autoridad se levantó, y sosteniendo un extenso documento leyó de él muchas cosas que me dejaron perpleja. Ni yo ni muchos otros pudimos discernir el significado de aquello que él leyó. Entonces el que leyó de este documento dijo: "Estos son los hombres que han permitido que el documento sea considerado como un trozo legal de negocio, como seguridad para emitir bonos para conseguir dinero. Esa larga lista de condiciones no es necesaria, y más bien esas condiciones indican riesgo para quienes invierten sus recursos". (303)

Este no es el tipo de trabajo que debiera ponerse delante de quienes tienen suprema confianza en los hombres que llevan responsabilidad, suponiendo que ellos son guardianes fieles e inteligentes del pueblo. Muchas cosas serán administradas tras este mismo orden, a menos que se lleve a cabo una reorganización.

Existen aquellos que nada tendrán que ver con los bonos emitidos, pero hay muchos que los aceptarán sin crítica porque ellos tienen confianza en la Asociación Médico Misionera como siendo leal a los elevados principios que defiende. Ellos no cuestionarán las cosas que no pueden entender, porque tienen fe en la original Asociación Médico Misionera Adventista del Séptimo Día.

Ningún documento debiera aceptarse que se encuentre escrito como para posibilitar que los oficiales obreros médico misioneros manejen los asuntos para hacer injusticia a quienes depositan su confianza en la Asociación Médico Misionera. Estos asuntos debieran examinarse atentamente mediante los hombres en posición de responsabilidad en la Asociación Médico Misionera y la Conferencia General. Existe una trampa en estos documentos, y he de decir: "Velad y orad, para no entrar en tentación". El paradero del Sanatorio y su relación con la causa de Dios, ha de acertarse. Todo respecto a su organización ha de ser cerradamente examinado, para que los Adventistas del Séptimo Día conozcan la verdadera condición de la institución.

(firmado) Elena G. de White {305}

Sé Valiente y de Buen Ánimo

"Elmshaven", Sanitarium, Cal.
27de Julio de 1903

Querido Hermano Magan:

Recibí su carta hace dos o tres días. También he recibido cartas de varios otros, entre ellos una del hermano Howard de Washington, tocante a línea de color. Me he mantenido muy ocupada escribiendo estas cartas.

Cuando usted vea a W. C. W., y hable con él, usted entenderá que nosotros no hemos cambiado los planes que hicimos con usted. Sentimos que cambiar estos planes equivaldría a cometer un gran error. Mi querido hermano, sea de buen ánimo en el Señor. Tenga fe respecto a su esposa. Estamos orando por ella. Tendremos que luchar contra principados y potestades e iniquidad espiritual en los lugares altos. Y tendremos que (304) contender con enemigos en la forma de seres humanos, hombres que están espiritualmente ciegos, y que no saben sobre qué tropiezan. Veo que usted se encuentra en la lucha. Usted y el hermano Sutherland saben lo que significa luchar con las calamidades de la vida. ¿No es el conflicto espiritual más grande, cuando nos enfrentamos contra las engañosas potestades de las tinieblas, que parecen estar decididas a destruirnos?

Una cosa es cierta: aquellos Adventistas del Séptimo Día que asumen su posición bajo la bandera de Satanás, primero entregarán su fe a las advertencias y reprensiones contenidas en los Testimonios del Espíritu de Dios.

Se está haciendo el llamado a una mayor consagración y un servicio más santo, y se seguirá haciendo. Algunos que están ahora defendiendo las sugerencias de Satanás, entrarán en razón. Existen aquellos en importantes posiciones de confianza, que no entienden la verdad para este tiempo. A ellos debe dárseles el mensaje. Si ellos lo

reciben, Cristo los aceptará, y los hará obreros junto con él. Pero si ellos rehúsan oír el mensaje, ellos se pondrán bajo la bandera negra del Príncipe de las Tinieblas.

Soy instruida a decir que la preciosa verdad para este tiempo es abierta cada vez más y más clara a las mentes humanas. En sentido especial los hombres y mujeres han de comer de la carne de Cristo, y beber de su sangre. Habrá un desarrollo del entendimiento, pues la verdad es capaz de constante expansión. El originador divino de la verdad, entrará en comunión cada vez más cercana con quienes prosiguen en conocerlo. Al recibir el pueblo de Dios su palabra como el pan del cielo, ellos conocerán que sus salidas están preparadas como la mañana. Ellos recibirán fortaleza espiritual, como el cuerpo recibe fortaleza espiritual cuando participa de alimento.

Nosotros no entendemos ni a la mitad el plan del Señor en sacar a los hijos de Israel de la esclavitud egipcia, y llevarlos a través del desierto a Canaán. {306}

Al recoger los divinos rayos resplandecientes del evangelio, tendremos una introspección más clara de la economía judía; y un más profundo aprecio de sus importantes verdades. Nuestra exploración de la verdad aún se encuentra incompleta. Hemos recogido solo unos pocos rayos de luz. Aquellos que no son diariamente alumnos de la Palabra, no resolverán los problemas de la economía judía. Ellos no entenderán las verdades enseñadas por el servicio del santuario. La obra de Dios es impedida mediante un entendimiento mundano de su gran plan. La vida futura desarrollará el significado de las leyes que Cristo, envuelto en la columna de nube, le dio a su pueblo.

No comprendemos las cosas profundas de Dios. ¡Oh, si pudiéramos, la fe se aferraría a las promesas, y su esposa sería sanada. No es el Señor, sino el poder de las tinieblas, lo que la mantiene donde ella está. Id al Salvador, mi hermano, y en fe pedidle que eche fuera a Satanás. Crea, sólo crea. A favor de su esposa, usted aférrese al misericordioso Sanador.

Sea fuerte, y de buen ánimo. Para poder luchar exitosamente, un soldado debe tener ánimo y fortaleza. De nosotros mismos, somos débiles y endebles. Pero tenemos la promesa: "Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas, ellos se levantarán en alas de águila; correrán y no se cansarán, caminarán y no desmayarán".

Que el Señor le bendiga, y le conceda fuerza y gracia; y que le envíe su poder sanador a su esposa, es mi oración.

Elena G. de White

La Reapertura del Colegio de Battle Creek

Y la Falla de las Grandes Instituciones

St. Helena, Cal.,
3 de Agosto de 1903

Hermanos Daniells, Prescot, y W. C. White:

Estoy muy triste al oír que existe un plan para reabrir el Colegio Battle Creek. Establecer un colegio en Battle Creek, después de que advertencias tan claras han sido dadas contra esto, sería cometer un gran error.

Puedo asegurar que un gran número de pacientes en el Sanatorio no es evidencia de que la institución se encuentre donde debiera estar, o que es administrada conforme al orden divino. El plan de Cristo para enseñar la verdad, no puede ser llevado a cabo en una institución tan grande como la del Sanatorio Battle Creek, donde está reunido un número tan grande de pacientes. Puede haber algunas conversiones en el Sanatorio en Battle Creek, entre los que van allí como pacientes, pero enfrentarán mayor dificultad que en casi cualquier otro lugar. Debido al gran número de pacientes, este sanatorio es necesariamente conducido como un gran hotel. Desde luego, allí son atendidos los mundanos de todas las clases, y los ayudantes son constantemente puestos en conexión con una influencia que tiende a apartarlos de Cristo. ¡Oh, ¿por qué los que conocen la {307} verdad no pueden seguir la instrucción que Dios ha dado? ¿Por qué ellos no hacen plantas en lugares que nunca han oído la verdad? Oremos a Dios por ayuda para llevar a cabo su obra en su precisa presencia.

El enemigo trabaja incansablemente para engañar a los seres humanos, y apartarlos de Dios. Él y sus ángeles en el futuro asumirán la forma de seres humanos, trabajando para hacer de ningún efecto la verdad de Dios. . . .

Los que conocen la verdad, pero que caminan contrario a ella, nunca pondrán su pie en el sendero que Cristo siguió.

Hemos de “estar firmes en la libertad con la cual Cristo nos ha hecho libres, y no quedar enmarañados con el yugo de esclavitud”. Ningún hombre o mujer ha de atarse (306) para servir por cierto número de años bajo el control de una asociación médica. Este no es el plan de Dios, sino un plan de diseño humano. Los seres humanos pertenecen al Señor, cuerpo, alma, y espíritu, y ellos han de ser guiados y controlados por él. Él nos ha comprado. Nosotros estamos bajo obligación de ser obreros junto con él. Nadie debiera atarse para servir por cierto número de años en ninguna institución.

Y sé que algunos han considerado recomendable que los obreros en nuestros sanatorios firmen ciertos contratos. Pero yo también sé que no está de acuerdo con el plan de Dios que los obreros firmen estos contratos. Ellos están comprometidos con Dios, y si él los mueve a llevar el mensaje a cierto lugar, ¿estarán ellos atados por un compromiso que les impide ir? Nunca, nunca. Nosotros no somos contratos para hacer esto o aquello. Hemos de orar y trabajar y creer, siguiendo siempre el curso indicado por Él. Existen entre profesos creyentes, muchos que conocen poco de lo involucrado en el mensaje del tercer ángel. Ellos no han seguido el sendero recto de la verdad. Ellos no han purificado sus almas al obedecer la palabra. Ellos no están convertidos. Ellos necesitan “buscar al Señor mientras puede ser hallado, y llamarle mientras está cerca”. “Deje el impío su camino, y el hombre malo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, quien tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, que es amplio en perdonar”.

Nuestros ministros necesitan este mensaje. Existen entre ellos aquellos cuyos pies se encuentran en lugares resbalosos. Ellos primero resbalan hacia un lado, y luego hacia el otro, y siguen resbalando y cayendo. Que Dios los ayude a poner sus pies en las pisadas de Jesús.

Nuestras iglesias se encuentran en la condición descrita en el mensaje a la iglesia laodicense. Ellos no son fríos ni calientes. Ellos necesitan una experiencia fresca y nueva. Dios las llama a prepararse para su venida; pues se encuentra cercana.

Elena G. de White {308} (307)

Atados, Pero no a los Hombres, Sino a Dios

"Elmshaven", Sanitarium, Cal.,
4 de Agosto de 1903

Pastor A. G. Daniells

Mi Querido Hermano:

Ayer le envié la carta que encierra la advertencia que ha sido dada vez tras vez: Los obreros en nuestros sanatorios no han de firmar contratos que los aten a una asociación o una institución por cierto número de años. Ellos han de estar atados, no a los hombres, sino a Dios.

Ningún hombre ha de tratar a aquellos que aprenden bajo él como si él fuera su dueño, en cuerpo, alma, y espíritu. El Señor no desea ningún tipo de atadura con seres humanos, aún si estos seres humanos son sin culpa. Hay aquellos que no están manteniendo el comienzo de su confianza firme hasta el fin. El ministerio del evangelio y la obra médico misionera han de ser unidos.

Recientemente he sido instruida que nadie debiera ser aconsejado a comprometerse a gastar dos, tres, cuatro, cinco, o seis años, bajo la instrucción de ningún hombre. Hermanos, no tenemos tiempo para esto. El tiempo es corto. Hemos de extender urgentes persuasiones a los hombres que debieran ahora estar ocupados en la obra misionera para el Maestro. Los caminos y los vallados aún no están trabajados. El Señor llama a jóvenes a trabajar como colportores y evangelistas, para hacer trabajo de casa en casa en lugares que aún no han oído la verdad. Dios les habla a nuestros jóvenes, diciendo: “No sois vuestros; pues sois comprados con precio; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, que pertenecen a Dios”.

El Señor debe recibir una oportunidad de mostrarles a los hombres su deber, y de trabajar en sus mentes. Nadie ha de atarse para servir bajo la dirección de ningún ser humano; pues el Señor mismo llamará a los hombres, como antaño él llamó a humildes pescadores; y él mismo les dará la educación que él desea impartirles. Él llamará a hombres desde el arado, y de otras ocupaciones, para dar la última nota de advertencia a las almas que perecen. Existen muchas formas en qué trabajar por el Señor, y el gran Maestro abrirá el entendimiento de estos obreros, capacitándolos para ver cosas maravillosas en su Palabra.

Las señales que muestran lo cercano de la venida de Cristo, se están cumpliendo rápidamente. El Señor llama a colportores y evangelistas. Aquellos que vayan a cumplir con esta obra bajo Su dirección, serán maravillosamente bendecidos.

Estén protegidas nuestras iglesias. Trabaje inteligentemente nuestro pueblo, no bajo el gobierno de ningún hombre, sino bajo el gobierno de Dios. Encuéntrense ellos donde puedan (308) seguir la voluntad de Dios. Su servicio pertenece a él. Sus capacidades y talentos han de refinarse, purificarse, y ennoblecerse. En esta escuela aquí en la tierra, ellos han de ser preparados para el traslado hacia la escuela del cielo, donde su educación continuará bajo la personal supervisión de Cristo, el {309} gran Maestro, quien los guiará a las aguas vivientes, abriéndoles los misterios del reino de Dios.

Aquellos que en esta vida hacen lo mejor, obtendrán capacitación en la futura vida inmortal.

El Señor llama a voluntarios que asuman su posición firmemente de su lado, y se comprometan a unirse con Jesús de Nazaret en hacer la precisa obra que necesita hacerse ahora, justo ahora.

Existen muchos jóvenes y señoritas entre nosotros que, si se les extendieran incentivos, estarían naturalmente inclinados a tomar un curso de varios años de estudio en Battle Creek. Pero ¿dará resultado? ¿El Señor no tiene un trabajo práctico para hacer en líneas misioneras? Jóvenes viriles se necesitarán para entrar en la oficina de la imprenta, cuando se establezca en Washington, para aprender la vocación del impresor. Nuestras publicaciones han de prepararse para salir al mundo. Los colportores han de ser educados para hacer el trabajo de circular estas publicaciones. Nuestros libros y revistas han de ir a lugares que aún se encuentran en las tinieblas del error.

El Señor llama a jóvenes a ingresar en nuestras escuelas. Escuelas han de ser establecidas en que nuestros jóvenes puedan recibir una educación que los preparará para salir y hacer trabajo evangelístico y médico misionero. Establézcanse escuelas fuera de las ciudades.

Les pido a todos a que se aten a Cristo. Él los invita: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga".

No seamos engañados en manera alguna. Reconozcamos la debilidad de la humanidad, y veamos dónde el hombre falla en su autosuficiencia. Entonces seremos llenos de un deseo de ser justo lo que Dios quiere que seamos, es decir, puros, nobles, y santificados. Añoraremos la justicia de Cristo. Ser como Dios en carácter, será el único deseo del alma.

Este es el deseo que llenó el corazón de Enoc. Y leemos que él caminó con Dios. Él estudió el carácter de Dios con un propósito. Él no trazó su propio curso, ni estableció su propia voluntad, como si pensara que él mismo estuviera calificado para manejar los asuntos. Él se esforzó en conformar su carácter a la semejanza divina.

Una escuela tal como la planeada, debiera encontrarse en algún lugar donde los alumnos no estén tan cercanamente asociados con grandes números como los que patrocinan el sanatorio Battle Creek. No es sabio planear mantener tal escuela en un lugar donde el elemento mundano prevalece a tan grande extensión como para contrarrestar aquello que el Señor ha delineado como lo que debiera hacerse por nuestros jóvenes en nuestras instituciones médicas. Tantos jóvenes no debieran ser reunidos en Battle Creek.

El Señor nos presentó los motivos para trasladar el Colegio de Battle Creek. Esta instrucción debiera ahora ser buscada y estudiada por quienes están planeando organizar otra institución educacional allí. Resplandezca la luz ya dada, en su pureza y belleza, para que el nombre de Dios pueda ser glorificado.

E. G. de White

Para los Líderes de Nuestra Obra Médica

St. Helena, Cal.,
4 de Agosto de 1903

Queridos Hermanos:

Tengo un mensaje para vosotros. Soy instruida a decir que todos los arreglos conectados con el manejo de nuestra obra médico misionera, no han de originarse en Battle Creek. Es el engañoso poder del enemigo de toda justicia, lo que lleva a repetidos intentos en llevar a todas nuestras instituciones médicas bajo el control de una sola organización. Ciertamente tales esfuerzos no son inspirados por el Señor. La obra médico misionera es la obra de Dios, y en cada asociación e iglesia, hemos de tomar una postura decidida contra permitir que sea controlada por los hombres.

Después que recibí palabra tocante a la excelente reunión de confesión y unidad que hubo en Battle Creek, me encontraba escribiendo en mi diario, y estaba por registrar lo agradecida que me sentía por los cambios que habían ocurrido, cuando mi mano fue detenida, y me llegaron las palabras: "No lo escribas. Ningún cambio de mejora se ha realizado. El Doctor se encuentra entrampado en la red de especioso engaño. Él está presentando como de gran valor, cosas que están apartando las almas de la verdad y hacia senderos prohibidos, cosas que llevan a agentes humanos a actuar en armonía con sus propias inclinaciones, y a llevar a cabo sus propósitos no santificados; cosas que resultan en destruir la dignidad y el poder del pueblo de Dios, oscureciendo la luz que de otra forma les llegara de Dios a través de sus designadas agencias".

Los líderes en nuestra obra médica en Battle Creek han procurado atar nuestras instituciones médicas en sus garras, de acuerdo a sus propios planes, a pesar de las muchas advertencias dadas para no hacerlo. ¿Quién los ha autorizado para trazar estos planes, tratando de muchas maneras de llevar a cabo sus propósitos? Nuestros (310) sanatorios no les pertenecen; y ellos desean atar estas instituciones de alguna forma como para que toda la obra médica se encuentre bajo su control.

En el pasado he escrito mucho sobre este tema; y ahora debo repetir los consejos dados, porque parece difícil que mis hermanos entiendan su peligrosa posición.

"El Señor prohíbe que cada sanatorio, y cada casa de hidroterapia establecidos, sean puestos bajo un solo control, atados con la institución médica en Battle Creek. Los gerentes del Sanatorio Battle Creek {311} ya tienen las manos llenas. Ellos debieran dedicar sus fuerzas a la tarea de transformar al sanatorio en lo que debiera ser.

La luz que me fue dada de Dios es que el Doctor Kellogg está asumiendo demasiada responsabilidad en estos asuntos. Él no ha de pensar que él puede ser conciencia para cada uno de los obreros médicos; pues los hombres han de mirar solamente al Señor Dios del cielo en busca de sabiduría y dirección.

Al establecer y desarrollar instituciones médicas, a nuestros hermanos no se les debiera pedir que trabajen de acuerdo a los planes del poder gobernante dictatorial. Un cambio debe producirse. El Doctor Kellogg deber ver y entender esto, y detener sus deseos de atar a cada institución médica a la organización central en Battle Creek. El Señor prohíbe eso.

Por años he sido instruida que existe peligro, constante peligro, de que nuestros hermanos vean a su prójimo como autorización para hacer esto o aquello, en vez de ver a Dios. Así ellos se vuelven debiluchos, y se permiten ser atados con restricciones humanas no aprobadas por Dios. El Señor puede impresionar mentes y conciencias para hacer su obra bajo vínculos divinos, y en un espíritu de fraternidad que estará de acuerdo con Su ley. . . .

Dios conoce el futuro. Él es Aquel a quien hemos de mirar en busca de dirección. Confiemos que él nos dirige en el desarrollo de las diferentes ramas de su obra. Que nadie intente trabajar de acuerdo con impulsos no santificados.

La división de la Conferencia General en distritos de asociaciones uniones, fue el arreglo de Dios. En la obra del Señor en estos últimos días, no debieran existir centros tipo Jerusalén, ningún poder dictatorial. Y la obra en diferentes países no ha de estar atada, mediante contratos, a la obra centrada en Battle Creek, pues éste no es el plan de Dios. Los hermanos han de consultar juntos; pues nos encontramos tanto bajo el control de Dios en una parte de la viña como en la otra. Los hermanos han de ser uno de corazón y alma, así como Cristo y el Padre son uno. Enséñese esto, y practíquese, para que podamos ser uno con Cristo en Dios, todos trabajando para mutua edificación.

El poder dictatorial antes revelado en la Conferencia General en Battle Creek, no ha de perpetuarse. La institución publicadora no ha de ser un reino en sí. Es esencial que los principios que gobiernan en los asuntos de la Conferencia General sean mantenidos en el manejo de la obra publicadora y la obra del sanatorio. Nadie ha de pensar que la rama de la obra con la cual está conectado, es de mucho más importancia que las otras ramas. (311)

Debe existir una obra educacional en cada institución que se establezca. No es el deber del Doctor Kellogg cargar tantas responsabilidades. Dios tiene el control de su obra, y ninguna agencia humana ha de sentir que todo lo que se hace en los sanatorios establecidos primero debe ser sometido al Doctor Kellogg. Este curso Dios lo prohíbe. El mismo Dios que instruyó al Doctor Kellogg, instruirá a los hombres y mujeres que son llamados al servicio del Maestro en diferentes partes de Su viña. {312}

Leyes y arreglos humanos están siendo forjadas, que no son aceptables delante de Dios. Ellos no resultarán siendo sabor de vida para vida. Me encuentro bajo la necesidad de alzar la señal de peligro. Los gerentes de cada una de nuestras instituciones, necesitan ser más y más inteligentes respecto a su trabajo individual, no dependiendo de otra institución, sino, mientras preservan la identidad de su trabajo, mirando a Dios como su Instructor, y revelando su fe en él mediante un servicio íntegro. Entonces ellos desarrollarán talentos y capacidades.

Cada hombre necesita ahora asumir su posición en el antiguo fundamento de obediencia a Dios. Que nadie permita que las proposiciones de ningún solo grupo de hombres los dirija, mediante un espíritu de transigencia, a aceptar planes y principios equivocados. He sido instruida que la historia se repetirá, y el artero trabajar de Satanás será revelado por agentes humanos. Debemos trabajar discreta y decididamente para ajustar los asuntos. El esfuerzo reciente para inducir al pueblo de Dios a aceptar proposiciones comprometedoras, es el último que debiera hacerse sin que haya una decidida protesta. No demos otro paso hacia el recibimiento de tales proposiciones, si no deseamos ser entrampados.

Hermanos, asumamos firmemente nuestra posición ahora. En justicia a nuestras iglesias, debemos ahora decidir este asunto; pues tenemos una gran obra que realizar. Debemos ahora determinar que cada institución médica se pare en su propio derecho individual. Rómpase ahora toda cuerda. Rehúsen todas nuestras instituciones el quedar atadas con la Asociación Médica en Michigan.

Ahora estaré preparada para decirles a nuestros hermanos: ¡Cortad la cuerda! ¡Cortad la cuerda! Después de asumir vuestra posición firmemente, sabiamente, y precavidamente, no hagáis una sola concesión en punto alguno concerniente a lo que Dios claramente ha dicho. Sed tan calmados como una tarde de verano, pero tan fijos como las eternas colinas. Al acceder, estaríais vendiendo toda nuestra causa. Debemos ahora aferrarnos a estos asuntos decididamente. Tengo mucho que decir que no he querido decir en el pasado, pero ahora mi mente está clara para hablar y actuar.

Me da pena el ser obligada a asumir la posición que se me obliga a tomar a favor del pueblo de Dios. Asumiendo esta posición, soy puesta bajo la necesidad de llevar la pesada carga de mostrar lo malo de los planes que considero como no llevando la aprobación del cielo. Esta es la carga que muchas veces en el pasado el Señor ha puesto sobre mí, para que su obra pueda avanzar en líneas correctas. ¡Cuánta atención y ansiedad, cuánta angustia mental y trabajo físico agotador, pudiera yo ahorrar en mi edad de anciana! Pero aún me encuentro bajo la necesidad de ir a la batalla, y de desempeñar en presencia de importantes asambleas el deber (312) que el Señor ha puesto sobre mí, el deber de corregir el equivocado curso de hombres que pretenden ser cristianos, pero que están haciendo una obra que tendrá que ser deshecha a gran pérdida, tanto financieramente como en el zarandeo de la confianza del pueblo.

Si yo actúo a conciencia, debo enfrentar la crisis; pues creo que los preceptos que el Señor ha dado concerniente a su obra en el pasado, y en el presente, señalan el camino correcto. Y estos {313} planes, su pensamiento, son tanto más elevados que los planes del hombre, que los pensamientos del hombre, como los cielos son más altos que la tierra. La voz de Dios ha de ser oída; su sabiduría ha de guiarnos. No debemos ser resquebrajados por ninguna planificación de sabiduría humana. Dios ha delineado su plan en su Palabra, y en los Testimonios que le ha enviado a su pueblo.

¡Oh, qué triste es que los hombres se permitan ser trabajados tan equivocadamente por el enemigo, que se atrevan a exaltar su finito juicio en oposición a los planes y propósitos divinos! La autoridad del hombre lleva la firma del hombre. No hemos de permitir que personas importantes de nuestro pueblo caigan bajo el liderazgo de los débiles y confusos sentimientos del hombre. La autoridad de Dios ha de reinar suprema. Y debo llamar a su pueblo a reconocer Su autoridad, que lleva la evidencia de su origen divino. Cada creyente es llamado a unirse inseparablemente a la autoridad de Dios.

El fundamento sobre el cual la verdad siempre ha estado basada, es seguro; y sobre este fundamento han de ponerse todos los que están haciendo la obra de Dios. La palabra de Dios revela su plan; y sólo esa obra que se lleva a cabo de acuerdo a los principios de la Palabra, permanecerá firme para siempre, aprobada tanto por la hueste celestial y la adoptada familia viviendo en la tierra durante el restante tiempo antes de cerrarse la historia de esta tierra.

El hombre finito, cediendo al plan de Satanás, puede fácilmente perder de vista el propósito del Señor tocante a sí mismo; pues al ceder a la tentación, el hombre pierde su poder de discernir. Cada cristiano ha de esforzarse en ser un colaborador junto con Dios.

Cristo pide un servicio completamente diferente del que se le está rindiendo. Los hombres en posiciones de responsabilidad, debieran,

mediante el poder del Espíritu Santo, revelar al Redentor de manera mucho más clara al mundo que lo que lo han revelado. El Dios Infinito amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito como sacrificio para salvarnos, para que, al recibirle por fe, y practicar sus virtudes, no pereciéramos, sino tuviéramos vida eterna. Mis hermanos, ¿cómo suponen ustedes que él considera la gran falta de entusiasmo espiritual manifestado hacia la gran ofrenda sacrificial hecha a favor de nuestra salvación individual?

Toda ambición humana, y toda jactancia, ha de ser puesta en el polvo. El yo, el pecaminoso yo, ha de quedar humillado, no exaltado. Mediante la santidad a Dios en el diario vivir aquí abajo, hemos de manifestar la vida cristiana. La naturaleza corrupta ha de llegar a ser pura y sin mancha; subyugada, no exaltada. Hemos de ser hombres y mujeres humildes y fieles. Nunca hemos de sentarnos como jueces. Dios demanda que sus representantes sean vasijas puras, revelando la belleza de un carácter santificado. El canal siempre ha de permanecer sin obstrucción, para que el Espíritu Santo pueda tener libre acción; de otra forma, los líderes espirituales barnizarán sobre la obra que debe hacerse en el corazón natural para poder perfeccionar el carácter cristiano; y ellos presentarán (313) sus propias imperfecciones de tal manera que harán de ningún efecto la verdad de Dios, que es tan firme como el eterno trono. Y mientras Dios llama a todos a ser sus centinelas para levantar la señal de peligro, al mismo tiempo les presenta el carácter de la vida del Salvador como ejemplo de lo que ellos deben ser y hacer para poder ser salvados. {314}

Respecto a sus discípulos, Cristo oró: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Un sentimiento agradable, y autocomplaciente, no es evidencia de santificación. Un fiel registro es guardado de todas las acciones de los hijos de los hombres. Nada puede ser escondido del ojo del que es santo y Altísimo, que habita la eternidad. Algunos entristecen a Cristo mediante su curso de planificación y maquinación. Pero Dios no aprueba su conducta; pues el Señor Jesús no es honrado por el espíritu de sus obras. Ellos olvidan las palabras del apóstol: "Somos hechos espectáculo al mundo, a los ángeles, y a los hombres". Como consecuencia de las vidas de hombres infieles, que no imitan la doctrina de Cristo nuestro Salvador, la verdad bíblica es burlada. Mi alma se contrista noche tras noche, y día tras día, mientras veo la presente situación.

Elena G. de White

No Os Canséis de Hacer el Bien

St. Helena, Cal.,
9 de Agosto de 1903

Mis hermanos y hermanas: ¿Por qué se está haciendo tan poco para vender "Palabras de Vida del Gran Maestro"? ¿Os habéis cansado de hacer el bien? Avance esta obra; pues existe gran necesidad de ser llevada hacia adelante con firmeza. La escuela en Berrien Springs necesita el dinero que traerá la venta de estos libros. Esta escuela está haciendo todo el posible progreso, pero hay necesidad de fondos para poder construir edificios. Al Señor le agrada la forma en que la escuela ha sido conducida, al igual que la educación que es impartida a los alumnos allí reunidos. ¿Recordaréis que al hacer lo mejor para llevar medios para el avance de esta escuela, estáis cooperando con Él? Hay mucho que necesita hacerse antes de llegar el invierno. Los edificios deben ser erigidos, y realizarse otras líneas de trabajo.

El hermano Magan y el Hermano Sutherland han trabajado con corazón y alma para llevar esta escuela a su presente etapa de avance, y la bendición del Señor ha atendido esos trabajos en manera marcada. Deseo decir que mi confianza en estos hombres en manera alguna ha disminuido. El Señor no pasa por alto el sacrificio y los trabajos de amor. He temido que ellos se encontraban en peligro (314) de hacer más de lo posible. Vi que ellos estaban en peligro de sobrecargar su fuerza en el proceso de avanzar la obra, y en economizar el uso de recursos.

Las vidas de estos hombres son valiosas ante el Señor. Él no desea que ellos trabajen en exceso, y así sacrifiquen sus energías; pues finalmente esto significaría gran pérdida.

Mis hermanos y hermanas, os pido, en el nombre del Señor {315} que hagáis todo lo posible para avanzar la obra en la escuela de Berrien Springs. Espero y oro que no os canséis en el bien hacer. Al llevar a cabo la obra de vender "Palabras de Vida del Gran Maestro", recibiréis una muy valiosa bendición. Llevando este libro a vuestros amigos y vecinos, hablándoles de la instrucción allí contenida, y de por qué estáis procurando venderlo, obtendréis una experiencia que os capacitará para realizar una obra más exitosa para el Maestro. Al emprender esta agradable labor, pues eso será para todo el que la haga en fe y oración, la paz de Cristo entrará en vuestros corazones. El

pensamiento de que estáis haciendo una buena obra os llenará de gozo y ánimo.

En cierta ocasión se me hizo una sugerencia de que sería mejor, cuando se terminara la Campaña Socorro de las Escuelas, hacer de "Palabras de Vida del Gran Maestro" un libro regular de venta. Fue dicho que este libro tendría una venta tan buena como la de cualquier otro que se produjera.

Cuando oí esa sugerencia, me vino la idea: "Aquí está una oportunidad para salir de la deuda. ¿No será esto lo correcto para que yo lo haga?" Yo sí dije que pudiera ser correcto hacer eso, como la carta había sugerido. Entonces envié al cielo la oración: "Señor, enséñame a hablar las palabras correctas". Rápidamente llegó la respuesta. Y en un instante la luz dada al comienzo tocante a "Palabras de Vida del Gran Maestro" destelló en mi mente; y la instrucción en esa ocasión dada fue repetida. Me parecía oír las palabras: "Dios se propuso que este libro fuera dado a nuestras escuelas, para ser para ellas una continua bendición. ¿Cambiaríais su plan por planes humanos? Este libro ha de ser tratado como ofrenda sagrada, hecha para Dios; y si su plan respecto a ella es llevado a cabo abnegadamente, el resultado será completamente satisfactorio".

Yo inmediatamente dije que no haría cambio alguno en el manejo de "Palabras de Vida del Gran Maestro", a menos que Dios me diera clara instrucción de que esto fuese hecho. Al decir yo esto, sentí la bendición de Dios descansando sobre mí.

Mis hermanos y hermanas, al salir ustedes a vender este libro, el Señor Jesús y sus ángeles abrirán ante vosotros el camino. El éxito ha atendido el esfuerzo en vender el libro en el pasado, porque el pueblo de Dios ha trabajado en cooperación con agencias celestiales; y el éxito atenderá al esfuerzo en el futuro, si nuestro pueblo aún lleva adelante la obra. Todos recibirán gracia sobre gracia, mientras den lo que puedan, en tiempo e influencia, a la circulación de "Palabras de Vida del Gran Maestro".

Dejo estas palabras con vosotros, orando para que la bendición de Dios pueda descansar sobre los abnegados obreros en Berrien Springs, y sobre todo el que continúe en la obra de colportar "Palabras de Vida del Gran Maestro". El tiempo es corto, y hay mucho que hacer. Todos los que puedan, ancianos y jóvenes, hombres, mujeres, y niños, emprendan este trabajo. Al salir adelante, el Señor abrirá el camino ante ellos. (315) Las palabras que ellos hablen, serán como semillas en buena tierra. Muchas almas serán salvadas como resultado de su voluntario servicio. Y al final, cuando nos unamos a la familia real en las cortes celestiales, el Señor nos presentará el bien que fue logrado mediante "Palabras de Vida del Gran Maestro". {316}

El Entrenamiento de Médicos Misioneros

"Elmshaven", Sanitarium, Cal.,
27 de Agosto de 1903

Querido hermano Daniells:

Durante unos días pasados he estado escribiendo algunas cosas que fueron puestas en mi mente. No he pedido que se copie todo el asunto; pero cuando sea copiado, lo leeré, y entonces espero que otras cosas vengan a mi memoria para añadir a estos manuscritos.

No puedo impedir que los asuntos sean presentados al pueblo. En ninguna forma he cambiado mi postura. He tenido algunas muy claras entrevistas con el Pastor A. T. Jones. Le dije que yo no podía, y tampoco lo haría, consentir que él viniera a la Costa del Pacífico para presentarles a los hermanos y hermanas aquí la situación en Battle Creek, y para solicitar de ellos ofrendas y promesas para sufragar las necesidades de la obra allí. Al considerar nosotros la obra que debe hacerse en Washington City, y las diferentes líneas de trabajo que debieran emprenderse en el campo del Sur, y en las ciudades de nuestro país, se está haciendo más y más manifiesto que no es prudente permitir que nuestras asociaciones sean desgarradas de los recursos que no se utilizarían en establecer la obra en campos donde Dios nos ha instruido para realizar una obra especial.

En los lugares donde ha de hacerse trabajo, debieran proveerse ventajas para el entrenamiento de hombres, al igual que de jóvenes, para trabajar en la viña del Maestro. Todo lo que pueda hacerse con ayuda de los locales en el campo del Sur, debiera hacerse. Una gran cantidad de muy buen trabajo evangelístico puede ser hecho para buen provecho, y así trabajarse mucho de la viña para eventualmente producir fruto. Es fruto lo que deseamos. Cristo desea fruto para satisfacer su hambre. Las hojas pueden parecer muy atractivas, pero ellas no satisfacen. Su alma divina añora ver fruto.

Tenemos una obra que hacer para conseguir el mejor talento, y en ubicar a estos obreros en posiciones donde ellos puedan educar a otros obreros. Entonces, cuando nuestros sanatorios soliciten médicos, tendremos hombres jóvenes que, mediante su (316) experiencia obtenida con trabajo práctico, se han capacitado para llevar responsabilidades. Hemos fracasado, decididamente fracasado, en permitir que tanto se haga en un solo lugar. No todo ha de ser llevado bajo el control de una sola institución. Tal esfuerzo, llevado a cabo, resulta en poner una puerta abierta de tentación ante el hombre que encabeza las principales instituciones.

Mucho más trabajo educacional necesita hacerse que el que ha sido hecho. La Escuela Berrien Springs no puede hacer más, y debiera tener el mejor talento disponible para llevar a cabo el trabajo de entrenar a hombres jóvenes para el ministerio evangélico. Anímense a los bien equilibrados de mente para que asistan a esta escuela, y hagan un intenso esfuerzo en entender la verdad, para luego poderla impartir a otros. {317}

Todo el que desea ingresar en la obra médico misionera, y que sea digno, debiera recibir una oportunidad para aprender. Podríamos con ganancia dejar mucho del trabajo clínico que es hecho. Dando los tratamientos sencillos a los enfermos se logrará mucho más; y dará oportunidad, a quienes administran estos tratamientos higiénicos, para trabajar con fervor por la recuperación espiritual de sus pacientes. Que los corazones de todo el que trabaja en estas líneas, sean suavizados y subyugados. Aprendan los obreros a consultar con el Gran Médico en oración, mucho más de lo que lo han hecho. Orad, velad, esperad, y creed.

Al entrenar obreros para atender al enfermo, sean impresionadas las mentes de los alumnos con la idea de que su más elevado propósito siempre debiera ser velar por el bienestar espiritual de sus pacientes. Para este fin ellos debieran aprender a repetir las promesas de la Palabra de Dios, y ofrecer oraciones fervientes, diariamente, mientras se preparan para el servicio. Reconozcan ellos que siempre han de presentar ante sus pacientes la influencia endulzante, y santificadora, del gran Médico Misionero. Si los dolientes pueden ser impresionados con el hecho de que Cristo es su Salvador simpatizante y compasivo, tendrán el reposo mental que es tan esencial para recuperar la salud.

En nuevos lugares donde nuevas escuelas están siendo puestas en operación, arréglese para tener un cuarto, o cuartos, de tratamiento, conectados con la escuela. Encuéntrese este lugar fuera del edificio principal de la escuela, para que el enfermo esté donde hay quietud. Los que estén capacitados para enseñar, impartan lecciones sobre el tratamiento de los enfermos. Y pronto mucho fruto permanente se cosechará, en mejora física y en avance espiritual; lo cual, si es combinado, será de gran ventaja.

Sobre el departamento médico misionero, al igual que sobre cualquier otro departamento de la escuela, debiera existir un instructor principal que le enseñe a quienes se encuentran bajo su cargo. El comienzo puede ser pequeño. Pudieran existir sólo unos pocos pacientes; pero mientras el instructor principal les administra tratamientos a estos, un buen número de alumnos puede observar cómo él hace este trabajo; y ellos pueden ayudarle en muchas formas. Así ellos mismos aprenderán cómo hacer este tipo de trabajo.

Ciertamente debiéramos despertar de nuestra posición pasiva tocante a estas líneas. Mucho puede aprenderse al visitar los hospitales. En estos hospitales no pocos de nuestros jóvenes debieran aprender a ser médicos misioneros exitosos en atender inteligentemente al enfermo. La observación, y la práctica de aquello que se ha aprendido, resultará en los consagrados jóvenes que sean obreros activos y eficientes (317) obreros médicos misioneros. Muchos que de otra forma no pudieran obtener un entrenamiento en estas líneas de trabajo, pueden así prepararse para la utilidad. Pero el trabajo quirúrgico debiera hacerse mediante médicos fieles y capacitados.

Dios nos ayude a desarrollar planes para que nuestros jóvenes lleguen a ser médicos misioneros genuinos. No podemos darnos el lujo de permitir que nuestros mejores y más promisorios jóvenes y señoritas lleguen a Battle Creek, cuando tenemos ante nosotros el trabajo de establecer una más pequeña institución médica en Washington. No ha de perderse tiempo. Pedid por el mejor talento, y háganse arreglos para {318} establecer una escuela para entrenar alumnos de enfermería. Debiera hacerse todo lo posible para hacer una profunda impresión a favor de la verdad para este tiempo. Póngase a la cabeza de esta institución a uno en quien se pueda confiar. Consíganse instalaciones para administrar tratamientos, y conseguir jóvenes consagrados como ayudantes.

Hemos perdido tiempo; pero la obra evangelística médico misionera, aún abrirá el camino para la conversión de almas. Necesitamos animar a nuestros jóvenes a no meramente llevar las

publicaciones “Life Boat” de la verdad presente, mientras salen a distribuir literatura. Debemos emprender los asuntos que atraigan la atención del público. Debemos ayudar a nuestros jóvenes a entender las importantes verdades que nos hacen un pueblo peculiar, señalado por Dios. Los que trabajan fielmente, recogerán fruto muy valioso y permanente.

Debiéramos revelarle al mundo que no somos pordioseros; que [siempre] nos agrada realizar trabajo médico misionero gratuito por aquellos que no pueden pagar. Aquí en California necesitaremos recursos que podamos recaudar para abrir diferentes tipos de trabajo en este estado. Debemos estar dispuestos a ayudar al enfermo cuándo sea y dónde sea que se necesite. La obra médico misionera ha de estar atada con el ministerio del evangelio. Así fue en le época de Cristo. Pues se trata de su mano ayudadora, en sanar, lo que hará la más profunda impresión en las mentes del pueblo a quien deseamos proclamar el mensaje del tercer ángel.

Elena G. de White

El Desarrollo de la Obra Médico Misionera

St. Helena, Cal.
21 de Septiembre de 1903

Para los Maestros en Emmanuel Missionary College:

La obra médico misionera se encuentra en su infancia. El significado de obra medico misionera genuina es conocido sino por pocos. ¿Por qué? Por no haberse (318) seguido el plan de trabajo del Salvador. El dinero de Dios ha sido mal aplicado. En muchos lugares se está haciendo obra médico misionera práctica; pero muchos de los obreros que debieran salir como hicieron los discípulos, están siendo juntados y detenidos en unos pocos lugares, como ha sucedido en el pasado, a pesar de que el Señor advirtió contra eso.

Muchos de los hombres y mujeres que debieran estar en el campo, trabajando como evangelistas médico misioneros, ayudando a quienes se ocupan en el ministerio evangélico, son juntados en Battle Creek, siguiendo el mismo programa que se ha usado en el pasado, encerrando las fuerzas, atándolas en un solo lugar. Dios ha hablado contra esto al enviar sus juicios sobre las instituciones en Battle Creek; pero a pesar de esto, cada movimiento de parte de quienes procuran acatar las advertencias al trabajar para cambiar el orden de las cosas, ha sido hecho muy difícil debido al equivocado concepto de algunos respecto a la forma en que la obra médico misionera debiera llevarse a cabo. {319}

Dios no nos ha dado el trabajo de erigir inmensos sanatorios, a ser usados como puntos veraniegos para todo el que venga. Tampoco es su propósito que los obreros médico misioneros gasten gran cantidad de años en el colegio, antes de poder ir al campo de trabajo. Erigir una escuela en Battle Creek, como desean hacer algunos de nuestro pueblo, tendería a contrarrestar la influencia que Dios ha declarado como la que debiera ejercerse sobre su pueblo en estos últimos días de la historia de esta tierra.

Los intereses que el Señor ha declarado que no debieran permanecer en Battle Creek, no han de ser devueltos y reestablecidos allí. Mucha de la fuerza que se necesitaría para llevar adelante allí, en medio de muchas desventajas, el trabajo de estos intereses, debiera usarse en hacer trabajo médico misionero evangélico en las grandes ciudades.

“Romped los grandes centros”, ha sido la palabra del Señor, “llévese la luz a muchos lugares”. Aquellos que están deseosos para recibir un entrenamiento para la obra médico misionera efectiva, debieran entender que los grandes sanatorios serán manejados demasiado igual a como son administradas las instituciones médicas del mundo; y tanto será que los alumnos que trabajan en tales sanatorios no pueden obtener un entrenamiento simétrico para realizar trabajo médico misionero.

La proclamación de la verdad en todas las partes del mundo, requiere lo de pequeños sanatorios en muchos lugares, no ubicados en el corazón de las ciudades, sino en lugares donde la influencia de la ciudad sea lo más poco sentida.

Soy obligada a decir que la construcción de una planta tan grande en Battle Creek, y el reunir allí a quienes debieran estar ocupados en trabajo médico misionero en muchos lugares, está haciendo justo lo que Dios ha especificado como lo que no debiera hacerse.

El hecho de que muchos pacientes están llegando al nuevo sanatorio en Battle Creek, no ha de entenderse como indicando que fue para lo mejor la planificación para una obra tan grande allí. A esta grande institución vendrán muchos hombres y mujeres que realmente no están

enfermos. Se le exigirá a los trabajadores que los atiendan; nuestras enfermeras se tornarán en los sirvientes de hombres y mujeres mundanos que no están inclinados a la piedad o a la religión. Pero éste no es el trabajo que Dios ha encomendado a sus médicos misioneros. Nuestra encomienda nos ha sido dada por el más grande Médico Misionero que este mundo (319) jamás ha visto. Estando sino a sólo un paso del trono de Su Padre, Cristo les dijo a sus discípulos: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (Mat. 28:18-20).

Nuestros ministros que han obtenido una experiencia en predicar la Palabra, debieran aprender a administrar tratamientos sencillos, y luego trabajar inteligentemente como médicos misioneros evangelistas. {320} Se necesitan ahora, obreros médicos misioneros evangelistas. No podemos gastar años en la preparación. Pronto estarán para siempre cerradas las puertas ahora abiertas para la verdad. Llevad ahora el mensaje. No esperéis, permitiendo que el enemigo tome posesión de los campos ahora abiertos para ustedes. Salgan pequeñas compañías para hacer el trabajo que Cristo les designó a sus discípulos. Trabajen ellos como evangelistas, esparciendo nuestras publicaciones, hablando de la verdad a quienes ellos encuentren. Oren ellos por los enfermos, ministrando a sus necesidades no con drogas, sino con los remedios naturales, y enseñándoles cómo recuperar la salud y evitar enfermedades.

Recuerden los obreros siempre que ellos dependen de Dios. No confíen ellos en sabiduría humana, sino en la sabiduría de Aquél que declara: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. . . Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Salgan ellos de dos en dos, dependiendo de Dios, no del hombre, para sabiduría y éxito. Escudriñen ellos las Escrituras, y luego preséntenles a otros las verdades de la Palabra de Dios. Sean ellos dirigidos por los principios establecidos por Cristo.

(firmado) Elena G. de White

Enseñad la Palabra

St. Helena, Cal.,
22 de Septiembre de 1903

Para los Maestros en el Colegio Misionero Emmanuel:

Tengo algunas cosas que decir a nuestros maestros en referencia al nuevo libro, "El Templo Viviente". Tened cuidado cómo recibís los sentimientos de este libro respecto a la personalidad de Dios. Según el Señor me representa los asuntos, estos sentimientos no llevan la aprobación de Dios. Ellos son una trampa que el enemigo ha preparado para estos últimos días. Yo pensé que esto ciertamente sería discernido, y que no sería necesario decir cosa alguna tocante a eso. Pero siendo que se ha (320) pretendido que las enseñanzas de este libro pueden ser sostenidas con mis escritos, soy obligada a hablar en negación de tal pretensión. Pudieran existir en este libro expresiones y sentimientos que están en armonía con mis escritos. Y pudieran existir en mis escritos muchas declaraciones que, cuando son sacadas de su conexión, y son interpretadas de acuerdo a la mente del escritor de "El Templo Viviente", parecieran estar en armonía con las enseñanzas de este libro. Esto puede dar aparente apoyo al aserto de que los sentimientos en "El Templo Viviente" se encuentran en armonía con mis escritos. Pero Dios prohíba que prevalezca esta opinión.

No necesitamos el misticismo que se encuentra en este libro. Los que entretienen estas sofisterías, pronto se encontrarán en una posición donde el enemigo puede hablar con ellos, y apartarlos de Dios. Me es representado que el escritor de este libro se encuentra en un falso carril. Él ha perdido de vista las verdades distintas para este tiempo. Él no conoce hacia dónde tienden sus pisadas. El carril de la verdad se encuentra cerca de, y al lado, el carril del error, y ambas mentes pudieran {321} parecer una a las mentes que no son trabajadas por el Espíritu Santo, y que, por tanto, no son rápidas en discernir la diferencia entre la verdad y el error.

Respecto a la verdad a ser apreciada y preservada en estos últimos días, muy poca luz es dada en "El Templo Viviente", y esta luz se encuentra tan incierta que no ayudaría al pueblo de Dios en esta etapa de su trabajo.

En las visiones de la noche, este asunto me fue claramente presentado ante un gran número. Uno de autoridad estaba hablando, y Él dijo: "Si las suposiciones y declaraciones encontradas en este libro fuesen esenciales, si estas declaraciones fuesen puro forraje, cabalmente separado de la paja, habría alguna decidida mención de ellos en la revelación dada por Cristo a Juan para las iglesias. A Juan el Señor Jesús le abrió los temas que Él consideró necesarios para su pueblo en los últimos días. La instrucción que Él le dio se encuentra en el libro del Apocalipsis. Los que fueran colaboradores con nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús, mostrarán un profundo interés en las verdades encontradas en el libro de Apocalipsis. Con pluma y voz ellos se esforzarán en dar a entender las maravillosas cosas que Cristo descendió del cielo para revelar".

El primer capítulo del libro de Apocalipsis fue leído, con gran solemnidad.

"La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos lo que debe suceder pronto. Y lo declaró, enviando su ángel a su siervo Juan. El testifica de todo lo que vio; a saber, de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. ¡Dichoso el que lee las palabras de esta profecía, y dichosos los que la oyen, y guardan lo que está escrito en ella, porque el tiempo está cerca!"

Nuestro Instructor presentó los solemnes mensajes que han sido dados en su orden en el libro del Apocalipsis, y que han de ocupar el primer lugar en las mentes del pueblo de Dios.

A través de todo el libro, "El Templo Viviente", son usados pasajes de la Biblia, pero en muchos casos estos pasajes son usados de tal forma que no reciben la correcta (321) interpretación. El mensaje para este tiempo no es: "El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor somos nosotros". ¿A quién recibe el Señor como vasijas de honor? Él recibe a quienes cooperan con Cristo, a los que creen la verdad, a los que viven la verdad, y a los que proclaman la verdad en todo lo que significa.

Existen aquellos cuyas mentes serán cautivadas con palabras suaves y bellos discursos, expuestos en un idioma que ellos no pueden entender o interpretar. Está yéndose rápidamente el valioso tiempo, y a muchos se les robará del tiempo que debiera dedicarse a la proclamación de los mensajes que Dios ha enviado a un mundo caído. A Satanás le agrada realizar la distracción de mentes que debieran ocuparse en el estudio de las verdades relacionadas con realidades eternas.

El testimonio de Cristo, un testimonio del más solemne carácter, ha de ser llevado al mundo. A través de todo el libro {322} del Apocalipsis, existen las más preciosas y elevadoras promesas, y también existen advertencias de la más temible y solemne importancia. Los que profesan tener un conocimiento de la verdad, ¿no leerán el testimonio que Cristo le dio a Juan? Aquí no hay trabajo hecho al azar, ningún engaño científico. Aquí existen verdades que conciernen a nuestro presente y futuro bienestar. ¿Qué comparación tiene la paja con el trigo?

Nuestro Instructor siguió hacia el tercer capítulo del Apocalipsis, y leyó lo siguiente:

"Escribe al ángel de la iglesia de Sardis: 'El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice: Conozco tus obras, que tienes nombre que vives, pero estás muerto. Sé vigilante, y reanima lo que queda y está por morir; porque no hallé tus obras perfectas ante Dios. Acuérdate de lo que has recibido y oído. Guárdalo, y arrepiéntete. Si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti'".

Estas palabras fueron habladas con tal fuerza y fortaleza que los presentes parecieron temblar, y escondieron sus rostros con sus manos, como si hubieran comparecido ante el Juez de toda la tierra. Algunos parecieron como desmayar. Entonces él cambió el tema. El Hablante leyó: "Con todo, tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado su ropa, y andarán conmigo vestidas de blanco, porque son dignas. El que venza, será vestido de ropa blanca. No borraré su nombre del Libro de la Vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias".

"Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia: 'Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Conozco tus obras. He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi Palabra, y no has negado mi nombre. Yo te entrego de la sinagoga de Satanás, a los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. Los obligaré a que vengan y se postren a tus pies, y sepan (322) que yo te he amado. Por cuanto has guardado mi Palabra de perseverar con paciencia, yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que habitan en la tierra. Yo vengo pronto. Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venza, lo haré columna en el Santuario de mi Dios, y nunca más saldrá fuera. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo enviada por mi Dios, y

mi nuevo nombre. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias'".

En estas palabras no hay nada que parezca suave.

El Hablante levantó el libro "El Templo Viviente" diciendo: "En este libro {323} existen declaraciones que el escritor mismo no entiende. Muchas cosas son mencionadas en manera vaga e indefinida. Declaraciones son hechas como dejando la idea de que nada es seguro. Y esta no es la única producción semejante que será recomendada al pueblo. Ideas antojadizas serán presentadas por muchas mentes. Lo que necesitamos conocer en este tiempo es: '¿Qué es la verdad que nos capacitará para obtener la salvación de nuestras almas?'"

Las sofisterías tocante a Dios y la naturaleza, que están inundando al mundo con escepticismo, son la inspiración del enemigo caído, quien en sí mismo es un estudiante de la Biblia, quien conoce la verdad que es esencial para el pueblo, y cuyo estudio es distraer las mentes de estas grandes verdades relacionadas con las cosas que pronto han de venir sobre el mundo. Estén precavidos nuestros maestros para no dar derecho a las sofisterías del enemigo de Dios y del hombre.

Apuntando hacia algunos de los presentes, nuestro Instructor dijo: "Vosotros estáis cometiendo un error. La palabra, la palabra revelada por Dios, ésta ha de ser el fundamento de vuestra fe. Estúdiense los mandamientos de Dios, y el testimonio que Jesús ha dado de la verdad. Él es el Testigo fiel y verdadero".

Entonces fue repetido el mensaje a la iglesia laodicense. Todo el capítulo tercero del Apocalipsis, desde el comienzo hasta el fin, fue leído. "Escribe al ángel de la iglesia de Sardis: 'El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice: Conozco tus obras, que tienes nombre que vives, pero estás muerto. Sé vigilante, y reanima lo que queda y está por morir; porque no hallé tus obras perfectas ante Dios. Acuérdate de lo que has recibido y oído. Guárdalo, y arrepiéntete. Si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Con todo, tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado su ropa, y andarán conmigo vestidas de blanco, porque son dignas. El que venza, será vestido de ropa blanca. No borraré su nombre del Libro de la Vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias'.

Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia: "Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Conozco tus obras. He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi Palabra, y no has negado mi nombre. Yo te entrego de la sinagoga de Satanás, a los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. Los obligaré a que vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado. Por cuanto has guardado mi Palabra de perseverar con paciencia, yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que habitan en la tierra. Yo vengo pronto. Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venza, lo haré columna en el Santuario de mi Dios, y nunca más saldrá fuera. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo enviada por mi Dios, y mi nuevo nombre. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias".

Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: 'Así dice el Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el origen de la creación de Dios: Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojala fueses frío o caliente! Porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy por vomitarte de mi boca. Tú dices: Yo soy rico, estoy enriquecido, y nada necesito. Y no sabes que eres un cuitado y miserable, pobre, ciego y desnudo. Por lo tanto, te aconsejo que compres de mí: oro afinado en fuego, para que seas rico; vestidos blancos, para cubrir la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos y puedas ver. Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso, y arrepiéntete. Yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a su casa, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono; así como he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias".

El Señor viene pronto. Los centinelas sobre los muros de Sión son llamados a despertar a su divina responsabilidad. Muchos de ellos se encuentran en el estupor de la insensibilidad. Dios llama a los que velan que en el poder del Espíritu darán al mundo un mensaje de advertencia; que proclamarán y darán a conocer cuál es la hora de la noche. Él llama a los centinelas que despertarán a hombres y mujeres de su letargo, no sea que duerman del sueño de la muerte.

(firmado) Elena G. de White {324}

Una Advertencia de Peligro

St. Helena, Cal.,
23 de Septiembre de 1903

Para los Maestros del Colegio Misionero Emmanuel:

Nos esperan tiempos peligrosos. Cada uno que tiene un conocimiento de la verdad debiera despertar y ubicarse, cuerpo, alma, y espíritu, bajo la disciplina de Dios. Despertad, despertad, despertad. El enemigo está siguiendo nuestra senda. Debemos estar bien despiertos, en guardia contra él. Debemos vestir toda la armadura de Dios. Debemos seguir las direcciones dadas en el espíritu de profecía. Debemos amar y obedecer la verdad para este tiempo. Esto nos salvará de aceptar los fuertes engaños. Dios nos ha hablado a través de su Palabra. Él nos ha hablado a través de los Testimonios para su iglesia, y mediante los libros que nos han ayudado a esclarecer nuestro presente deber y la posición que ahora debiéramos ocupar. Las advertencias que han sido dadas, línea sobre línea, precepto sobre precepto, debieran obedecerse. Si las descuidamos, ¿qué excusa podremos ofrecer?

Las nuevas teorías tocante a Dios y Cristo, según son expuestas en "El Templo Viviente", no se encuentran en armonía con la enseñanza de Cristo. El Señor Jesús vino a este mundo para representar al Padre. Él no representó a Dios como una esencia permeando a la naturaleza, sino como un ser personal. Los cristianos debieran tener en mente que Dios [Padre] tiene una personalidad así como Cristo también tiene la suya propia.

Cristo vino a nuestro mundo para restaurar en el hombre la imagen moral de Dios. Él vino para ofrecerles a los caídos seres humanos el poder para obedecer los mandamientos de Dios, para que en ellos fuera restaurado el carácter divino, para que en sus vidas estuviera adornada la santidad de Dios. De aquellos que así son transformados en carácter, es dicho: "Pero deseaban la mejor, a saber, la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les había preparado una ciudad". (324)

Los cristianos han de representar a Cristo. Ellos han de revelar su espíritu y carácter. Los que están imbuidos con Su Espíritu, tendrán un intenso amor por todo aquél por quien Cristo murió, y trabajarán fervorosamente para llevar al alfolí celestial una cosecha de almas. Llenos de su Espíritu, ellos estarán animados con el mismo deseo de salvar pecadores, como el que animó a Cristo en su tarea de misionero enviado de Dios.

El enemigo de Cristo se encuentra intensamente activo. Él procura tomar posesión de las mentes humanas, para introducir división, discordia, y un espíritu de parcialidad. Él trata de crear división entre el pueblo de Dios, para así debilitarlos; y que su influencia para bien en el mundo sea disminuida. Él presenta proposiciones científicas que son contrarias a la enseñanza de Cristo, y contrarias a la fe y las doctrinas que han sido delineadas ante nosotros desde la primera proclamación de este mensaje, doctrinas que son sostenidas por las Escrituras. Nuestro mensaje ha de ser proclamado con definición. Hemos de exaltar las verdades que le fueron dadas a Juan en la isla {325} de Patmos, mostrando que el fin está cerca.

El papa pretende autoridad sobre la práctica de muchos que no reconocen a Cristo como nuestra única Autoridad. Él se ubica a sí mismo en la posición de Dios, y el débil e ignorante es mantenido lejos del conocimiento que revelaría su privilegio de hijo de Dios. No hemos de tener reyes, ningún gobernante tipo dictador, ningún papa entre nosotros. Es tiempo que diligentemente acatemos los mensajes que nos han sacado del mundo [de las tinieblas].

(firmado) Elena G. de White

La Deuda del Colegio Battle Creek

8 de Octubre de 1903

Los hermanos Magan y Sutherland, y sus asociados, han luchado con muchas dificultades en conexión con la obra educacional en Battle Creek y Berrien Springs. Pero pocos han entendido cuán pesada ha sido la carga financiera, y cuán grandes han sido las perplejidades de estos hermanos a causa de la transferencia de la escuela desde Battle Creek a Berrien Springs. Hubo mucho envuelto en la transferencia, y en el constante esfuerzo de edificar una institución educacional, cuya obra acordara con los exaltados principios que sostienen a la educación cristiana.

En armonía con las instrucciones dadas por el Señor, nuestros hermanos se han dedicado a la tarea de comenzar de nuevo, y de

introducir a su (325) escuela modelo sólo aquellos libros y métodos de enseñanza considerados buenos para que los alumnos formen caracteres simétricos, y ser obreros útiles en la causa. Ellos desearon que su escuela fuera aprobada por Dios debido a la excelencia de su trabajo, y la exaltada norma mantenida. Su esfuerzo fue al comienzo mayormente experimental, un intento en contestar la pregunta: "¿Cómo se establecerán y sostendrán nuestras escuelas de entrenamiento para obreros cristianos?"

En este esfuerzo pionero nuestros hermanos avanzaron no pulgada por pulgada, sino en pasos agigantados, en la dirección correcta. Algunos trataron de desanimarlos; otros los criticaron y condenaron; pero Dios bendijo sus esfuerzos.

El asunto que menos provocó el más mínimo desánimo en este trabajo pionero fue lo de finanzas. Una pesada deuda descansaba sobre la propiedad del antiguo Colegio Battle Creek. Los que estaban a cargo de la institución cuando el trabajo de la escuela fue transferido a Berrien Springs, no fueron responsables por haberse incurrido en esta deuda. Los edificios y terrenos varían considerablemente más que las deudas, y si la propiedad pudiera haberse vendido por su pleno valor, hubieran quedado, después de pagarse todas las deudas, con una buena suma a ser usada para proveer las necesarias instalaciones en Berrien Springs. {326}

Aquellos que habían conducido los asuntos del Colegio en años pasados, y que hasta cierto grado fueron responsables por las deudas de la institución, debieran ahora presentarse, y noblemente decir: "Nosotros somos responsables por estas deudas; y nosotros asumiremos la responsabilidad de una gran parte de la carga descansando sobre aquellos que están estableciendo la escuela en un lugar donde la atmósfera es más favorable para entrenar a nuestros jóvenes". Mediante un esfuerzo en compartir la carga de estas pesadas obligaciones, los que habían sido en gran medida responsables en crearlas, hubieran estado actuando en armonía con los primeros cuatro, y los últimos seis, mandamientos.

Cuando el libro, "Palabras de Vida del Gran Maestro", fue dedicado para aliviar la deuda de la escuela, todos los conectados con el Colegio Battle Creek trabajaron muy duro para llevar a cabo el plan del Señor en reducir la deuda de nuestras instituciones educacionales. Ellos esperaron poder reducir la deuda de su propia escuela, para sentirse libres en salir de Battle Creek, y reabrir el Colegio en algún lugar donde ellos podrían llevar a cabo la instrucción del Señor tocante a la educación cristiana.

En ocasión de la Conferencia General de 1901, el camino fue abierto para la venta de la propiedad del Colegio Battle Creek; y se entendió que los edificios y terrenos se usarían para el Colegio American Medical Missionary. Nuestros hermanos salieron de Battle Creek, y establecieron Emmanuel Missionary College en Berrien Springs. Ellos consiguieron un hermoso tramo de terreno en el campo, y comenzaron despacio. Allí ellos han trabajado incansablemente para el establecimiento de una institución educacional que fuera una honra para Dios y su causa. Ellos se han esforzado para poner en orden las cosas, para poder recibir y atender apropiadamente a los alumnos que vinieran. Fielmente ellos han procurado entrenar jóvenes para ser colaboradores junto con Dios, y depender de él por sabiduría y dirección. (326) A través de sus esfuerzos, muchos jóvenes y señoritas han sido imbuidos con un amor por las almas, y han sido preparados para darle al mundo el mensaje de advertencia que ha de proclamarse antes del segundo advenimiento de Cristo.

De la luz que me fue dada por el Señor, sé que los maestros conectados con la escuela en Berrien Springs caminaron por fe, dependiendo totalmente de las promesas de Dios. Ellos han cometido errores, cierto es, pero ellos no han permitido que estos errores detengan su trabajo; y más bien, ellos han transformado sus errores en victorias, al aprender sabiduría de sus errores, y al evitarlos en el futuro. El Señor los ayudó, los animó, y aumentó su fe.

Todo esto no fue hecho sin que hubiera severas pruebas. La pesada deuda de la propiedad del Colegio Battle Creek, ha sido una carga para los hermanos Magan y Sutherland; y ellos han trabajado muy duro para reducirla. Las energías de ambos hombres han sido severamente agotadas. En cierta ocasión el hermano Magan, agotado por la carga que llevaba, sufrió un ataque de fiebre tifoidea, y por un tiempo su vida no parecía que durara más tiempo. Él no había tomado período alguno de descanso. Esto no fue conforme al deseo del Señor; la vida y salud de sus siervos es valiosa a su vista. Mientras atendía a la Conferencia General de Oakland, el Señor me instruyó que los hermanos Sutherland y Magan debieran ser relevados de algunas de las cargas financieras que llevaban. Ellos han usado mucho de su tiempo y energía en el esfuerzo de reducir y, si posible, eliminar la pesada deuda del Colegio Battle Creek, una deuda cuya causa descansa en otros como siendo los responsables. Los que estuvieron más directamente envueltos, debieran trabajar para aliviar de su carga a sus hermanos en Berrien Springs. Ellos debieran ubicarse

en la posición de estos pioneros que estuvieron bajo constante presión para pagar obligaciones que ellos no habían causado, los pineros que por fe habían salido de Battle Creek, y que ahora están edificando una escuela que Dios pueda aprobar. Demasiado tiempo la carga ha descansado sobre nuestros hermanos en Berrien Springs. Ellos han mantenido en vista sus buenas intenciones, dedicándose a la tarea de sacar de la deuda a la antigua propiedad del Colegio. ¡Cuán placentero sería para Dios que todo el pueblo compartiera en la eliminación de las deudas del antiguo Colegio Battle Creek!

En las reuniones administrativas de nuestros hermanos, fue decidido que la deuda del Colegio Battle Creek fuese pagada de los ingresos del Fondo Misionero Acre. Se pensó que nuestro pueblo en América que tenía terrenos, podía apartar una pequeña porción de eso para el Señor, y enviar las ganancias a la tesorería general, para posteriormente ser aplicadas en el pago de las deudas del Colegio, y la preparación de la propiedad para ser usada por el American Medical Missionary College. Fue sugerido que los que no tenían terreno para usar, pudieran dar de sus ganancias. Los que tenían gallinas, podían contribuir de las ganancias recibidas de esta fuente. Nuestros hermanos se sintieron seguros de que si nuestro pueblo ofrendara liberalmente del fruto de su trabajo, una gran suma podía recaudarse, y la deuda sería cancelada.

Recientemente algunos han cuestionado lo correcto de enviar recursos para el Fondo Misionero Acre, y consecuentemente se envía muy poco para el pago de la deuda del Colegio. Esto no es como debiera ser. Entiendan todos nuestros hermanos y hermanas que la compra de la propiedad del Colegio Battle Creek, (327) para el uso del Colegio Médico Misionero, fue aprobada por Dios, y que el Fondo Misionero Acre para conseguir recursos para esta compra, es una buena empresa. Los que ayuden en esta forma, serán bendecidos.

Algunos han pensado que la venta de “Palabras de Vida del Gran Maestro” debiera resolver la deuda; pero no podrá, en la compra de esta propiedad para el colegio médico. Los hermanos Magan y Sutherland han trabajado con fervor para llevar a cabo el plan del Señor en cancelar las deudas de nuestras escuelas. En la Conferencia de Oakland yo procuré señalar el hecho de que estos hermanos trabajaron incansablemente, y que el pasado no debiera repetirse. El hermano Magan casi perdió la vida en la lucha de librar las escuelas de la deuda. Sus talentos se necesitan en la obra del Señor. A ellos se les debiera proveer de las necesarias instalaciones en Berrien Springs. Debido a la escasez de fondos, ellos han sido obligados a moverse muy despacio.

Elena G. de White

Escuchando Espíritus Seductores

"Elmshaven", Sanitarium, Cal.,
9 de Octubre de 1903

Queridos hermanos Magan y Sutherland:

Estoy segura que el Señor obrará para llevarlos a terreno más elevado, donde no serán tan severamente acosados o angustiados.

Deseo escribiros unas pocas palabras tocante al empleo del Doctor E. J. Waggoner como maestro en la escuela de Berrien Springs. He tenido mucha confianza en el hermano Waggoner, pero sé que justo ahora él se encuentra en especial peligro. Se encuentra en peligro, al igual que muchos otros, de aceptar opiniones equivocadas [respecto a la naturaleza] de Dios, según son expuestas en el nuevo libro “El Templo Viviente”. Recíbanlo en la escuela en Berrien Springs. Mi consejo tocante a su trabajo es que lo ayuden a ubicar sus pies en terreno sólido, la Roca Eterna. Creo que él recuperará su anterior claridad y poder.

Por muy favorables que nuestros médicos consideren las teorías tocante a la naturaleza divina, según son presentadas en “El Templo Viviente”, debo decirles que estas teorías son falsas, incorrectas, y defectuosas. A través de todo el libro son usados pasajes de la Biblia, pero muchos de estos textos son usados del tal forma que son mal interpretados. Estos textos, leídos en sus conexiones, y entendidos (328) en su sencillez, no sostienen las teorías que el escritor está procurando mantener.

Los que presentan tales teorías están perdidos en el bosque. Ellos no conocen la naturaleza de las teorías que están manejando. Yo conozco cuán peligrosas son estas teorías. Antes de cumplir los diecisiete años de edad, tuve que presentar mi testimonio contra ellas ante grandes compañías, y a través de toda mi experiencia de los últimos cincuenta años, he tenido que enfrentar y oponerme a estas engañosas teorías.

Luego después que el Doctor Kellogg se conectó con el Sanatorio, me fue mostrado que él estaba en peligro de entretener falsas

opiniones de Dios. Trabajé con él, diciéndole que su caso me había sido presentado, y que se me había mostrado a qué fin llegaría el sostener tales ideas.

El Doctor Kellogg no siempre ha sido dirigido por el Señor. Buena semilla ha sido sembrada en su corazón, pero él no siempre ha respondido al llamado del Señor. Mientras nos encontrábamos en Australia, vi que el doctor se conectaría con ministros que no compartían la verdad. Oí conversaciones entre él y estos ministros, en las cuales él habló de las grandes cosas que estaba planeando hacer en las ciudades.

Fui instruida de que había peligro que el Doctor Kellogg se tornara trastornado respecto a la verdad, de que no estaba parado firme sobre el verdadero fundamento. Él ha trabajado tan duro para que la obra médico misionera empuje al cuerpo entero, que ha perdido de vista el espíritu {329} del mensaje. Fui instruida que él estaba permitiendo que su mente se apartara de la fe, y estaba escuchando espíritus seductores; y que, a menos que se corrigiera a sí mismo, todos los que se asociaran con él estarían en peligro de ser desviados por teorías que grandemente deshonraban a Dios. Fui instruida que a menos que hubiera un cambio, el Doctor Kellogg descartaría los testimonios del Espíritu de Dios para poder establecer teorías propias, y traería sobre sí mismo la condenación del Señor.

Yo siempre he realizado todo lo posible para salvar el alma del Doctor Kellogg, pero no tengo tiempo para escribirle tan frecuentemente como en años anteriores. Estoy grandemente decepcionada de que tantos de nuestros obreros médico misioneros se encuentren tan ciegos espiritualmente. No puedo considerarlos como maestros confiables. Ellos están sembrando cizaña entre el trigo. Los que se aventuran para hablar de Dios como lo mencionado en el libro "El Templo Viviente", se encuentren en terreno muy peligroso.

Yo digo, y siempre he dicho, que no me ocuparé en controversia con nadie tocante a la naturaleza y personalidad de Dios. Los que tratan de describir a Dios, sepan que sobre tal tema el silencio es elocuencia. Léase la Biblia en fe sencilla, y que cada cual forme sus conceptos de Dios según la Palabra inspirada.

Ninguna mente humana puede comprender a Dios. Ningún hombre lo ha visto jamás. Somos tan ignorantes de Dios como lo son los niños pequeños. Pero como niños pequeños podemos amarle y obedecerle. Si esto se hubiera entendido, nunca se hubieran expresado tales sentimientos como los que encierra este libro.

Hay hombres llevando grandes responsabilidades que no conocen a Dios. Ellos no entienden las razones de nuestra fe. Ellos han perdido el camino. Si yo guardase silencio sobre esto, temo de llegar a caer (329) bajo condenación por permitir que nuestro pueblo sea engañado. El enemigo ha sembrado su semilla en la mente de nuestro principal médico, y él está sembrando la misma semilla en otras mentes. No estaría yo sin culpa ante Dios si guardase más silencio tocante a estas cosas. Los líderes en la obra médico misionera deben entender lo relacionado con tales asuntos.

En este tiempo, justo antes del cierre de la historia de esta tierra, necesitamos en la causa de Dios hombres de mentalidad espiritual, hombres que sean serios tocante al principio, y que poseen un claro entendimiento de qué es verdad. La inmortalidad se consigue sólo al comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. "Ciertamente, yo os digo", declaró Cristo, "el que cree en mí tiene vida eterna. . . Yo Soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, sin embargo murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que quien coma de él, no muera. Yo Soy el pan vivo que descendió del cielo. El que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que daré por la vida del mundo es mi carne". {330}

Todos necesitamos aferrarnos al Señor Jesucristo. Tocante al Padre, pronto entenderemos lo relacionado a su personalidad. Se me ha ordenado decirles estas palabras a nuestros obreros médicos, y a nuestros miembros de iglesia. No seáis engañados; Dios no puede ser burlado. Los que tienen necesidad de ser convertidos, busquen con diligencia la verdad, de otra forma se aplicarán a ellos las palabras mencionadas por Cristo: "Me buscaréis, y no me encontraréis; y donde yo estoy, allí no podéis venir".

El Propuesto Plan Para el Libro "La Educación"

St. Helena, Cal.,
14 de Octubre de 1903

Pastores Prescott y Daniells:

Mis queridos hermanos:

Deseo mencionarles unas pocas palabras a vosotros respecto al propuesto y especial esfuerzo en vender un gran número de copias de mi

nuevo libro, "La Educación". No sé mucho sobre los arreglos propuestos. Una cosa sí sé: Yo deseo salir de la deuda, si así fuese posible, sin desviar recursos (330) que de otra forma se usarían en alguna rama de la causa. Si la circulación de este libro fuese sabiamente manejada de tal forma que el ingreso del mismo aliviara mi carga de la deuda, consideraría como un gran favor el esfuerzo hecho por nuestro pueblo en lograr esto.

Referente a "Palabras de Vida del Gran Maestro", deseo decirles que no he guardado para mí un solo centavo del ingreso obtenido de la venta de este libro. La oficina en Oakland me ha provisto de unas pocas copias sin costo; y estos he regalado a los pobres y a otros que se alegraron en recibirlas y leerlas. Pero no he usado muchas copias de "Palabras de Vida del Gran Maestro" aún en esta forma.

Quiero poner mis asuntos de publicaciones en manos de W. C. White, J. E. White, y otra persona que represente a la Conferencia General, que trabajen juntos y compartan la responsabilidad de hacer apropiaciones de los recursos producidos por la venta de mis libros. Espero, también, poder hacer algo para ayudar al sanatorio.

Tomando en consideración mi edad y trabajos, estoy disfrutando de excelente salud. Y por esto alabo al Señor; porque deseo terminar varios libros más.

El propuesto plan de vender el libro "La Educación", con el propósito de aliviar mis deudas, no se originó conmigo. Pero agradezco al Señor por la consideración manifestada en esta propuesta. Cuando estos planes fueron diseñados, me encontraba muy ocupada en escribir importantes instrucciones; y aún me encuentro ocupada.

Cuando tenga tiempo, debo escribirles tocante a la obra publicadora en College View. Apruebo el esfuerzo en tener ubicada allí nuestra obra publicadora alemana y escandinava. Espero que hagan planes para animar esta obra.

La carga entera de este trabajo no debe ser dejada con nuestros hermanos en el extranjero. Tampoco nuestros hermanos en el campo debieran dejar una carga demasiado pesada sobre las Asociaciones cerca de College View. Los miembros de estas asociaciones debieran dirigir y hacer lo mejor, y todos debieran brindar su apoyo.

Nuevamente: Espero que los hermanos Magan y Sutherland sean aliviados de la tensión bajo la cual ellos han estado trabajando. Confío que ustedes estudiarán lo que he escrito tocante a su trabajo. Deseo mucho que el Colegio Misionero Emmanuel llegue a ser lo que debiera. Espero que los maestros y alumnos allí reciban dormitorios apropiados en los cuales atravesar el invierno. Desearía tener más recursos; pues me daría mucho gusto poder ayudar a nuestros hermanos en Berrien Springs en este tiempo de necesidad. Pero apenas tengo suficiente con lo cual vivir y pagarles a mis trabajadores. El Señor sabe todo lo referente a este asunto, y él nos ayudará. No desconfío, más bien me encuentro llena de fe, esperanza, y ánimo. Presento ante ustedes estos asuntos, y con ustedes los dejo. Oro que seáis dirigidos por el Señor.

Elena G. de White

Bajándose de la Plataforma

St. Helena, Cal.,
14 de Octubre de 1903

Doctor David Paulson

Mi Querido Hermano:

Me sería muy agradable poder verlo y tener una oportunidad de conversar con usted. Antes de ir a la Conferencia en Oakland, me enteré que usted se encontraba en peligro. Me angustié sobre su gran confianza en el Doctor Kellogg; pues yo sabía que si usted continuaba depositando tal confianza en él o en cualquier otra persona que viva, su alma estaría en peligro de ser engañada. Pero, al meditar, me dije a mí misma: "El Doctor Paulson es un sincero cristiano. Él no permitirá que nadie lo engañe".

Y desde ese tiempo, sin embargo, he visto la influencia que el Doctor Kellogg ejerce sobre usted.

En una visión de anoche, lo vi a usted escribiendo. Uno estaba a sus espaldas, y dijo: "Usted, mi amigo, se encuentra en peligro. Como mensajero de Dios, vengo a decirle: Entre menos tenga usted que ver con el asunto tocante a lo que usted está escribiendo, más claro será su juicio. Las escrituras enseñan todo lo que usted puede aprender tocante a Dios, excepto aquello que usted puede aprender mediante un conocimiento experimental de Cristo, su Maestro.

El Señor dice: Mientras vuestros líderes os prometen libertad, ellos mismos son siervos del pecado, y lo han sido por mucho tiempo. No

pongáis el yugo de ningún hombre sobre vuestro cuello. Usted actualmente se encuentra trabajando en contra de Dios. De las enseñanzas de Dios, o de Jesús su Hijo, usted no ha recibido los sentimientos que ahora usted entretiene. El huerto de su alma está siendo sembrado de cizaña; y su fe está debilitándose. Usted {332} se ha apartado del sendero de la verdad; pero los pasos que usted ya ha tomado pueden ahora ser retractados, si usted reconoce que usted ha estado apartándose hacia un falso sendero".

Usted quedó muy sorprendido por estas palabras, y preguntó concerniente a Aquel que con usted conversaba. El ángel contestó:

"Usted está conversando con un mensajero del cielo. Soy instruido en advertirle que usted se encuentra bajándose de la plataforma de la verdad eterna. Las ideas que algunos están presentando tocante a Dios, son seductoras y falsas. Los que enseñan estos sentimientos serán tenidos por responsables en haber grandemente deshonrado a Dios. Usted debiera entender claramente que agencias satánicas están vistiendo falsas teorías con una vestimenta atractiva, así como Satanás en el huerto del Edén escondió su identidad de nuestros primeros padres al hablar a través de una serpiente. Usted se encuentra inculcando en mentes humanas aquello que a usted le parece ser una hermosa verdad, pero que en realidad es (332) error. La influencia hipnótica de Satanás está sobre usted, y sobre todo otro que se aparte de la clara palabra de Dios hacia fábulas placenteras.

El Doctor Kellogg, apoyado por sus asociados, camina orgullosa y jactanciosamente, y se siente confirmado en su propia voluntad y camino, que por años el Señor le ha estado pidiendo evitar. Sus amigos médicos pueden fortalecer la fe de hombres y mujeres en su supuesta maravillosa iluminación; pero la luz emanando de él no es la luz resplandeciendo del lugar Santísimo; es una luz falsa que atrae hacia la muerte espiritual".

El mensajero celestial continuó: "He venido para advertirle. Usted parece aturdido. Antes que usted pueda hacer un trabajo aceptable ante el Señor, primero debe romper este hechizo que está sobre usted. Dios desea que usted se conecte con sus hermanos. Él no desea que usted defienda al Doctor Kellogg en las mentiras que él ahora está presentando, y que hacen sino atarlo fuertemente en la trampa de Satanás; pues Dios enviará sus juicios sobre todo el que camina en la luz de teorías satánicas, cuyos malos resultados son de largo alcance. Usted ahora ve sólo el comienzo, pero las influencias ejercidas seguirán ampliándose y profundizándose hasta que el Señor, mediante Sus juicios, arreste a los hombres engañados, que mediante falsas representaciones y declaraciones engañosas están rápidamente introduciendo confusión, lucha, y disensión.

Estudie su Biblia, acate los testimonios que Dios le ha enviado, y sea sabio. Ayude a sus hermanos a librarse de la trampa donde han caído. En lugar de apoyar al Doctor Kellogg en los engañosos errores que defiende, y así ayudar a destruir al hombre, procure salvar su alma.

Rompa el hechizo que está sobre usted. Venga a la luz. Si usted sigue caminando en el sendero en que ahora se encuentra, usted arruinará su experiencia cristiana, cortará su conexión con Dios, y perderá la vida eterna. ¿Puede usted darse el lujo de hacer esto?"

Hermano Paulson, desperté a la 1:00 a.m., y me he levantado para {333} escribirle estas palabras de instrucción del mensajero celestial. Le ruego por el amor de Cristo que rompa el hechizo. Mucho de nuestro pueblo se encuentra ahora terriblemente engañado. Y muchos de nuestros obreros médicos están ayudando a Satanás en su trabajo. Dios llama a su pueblo a unirse con Él. Él ama a quienes se esfuerzan en hacer su voluntad, y los reconoce como sus colaboradores.

Mi querido hermano, usted está cometiendo un gran error. Redima su persona tan pronto como sea posible. Usted no está ahora glorificando a Dios. Teorías especiosas han sido introducidas de manera muy sutil. ¿Quedará en peligro la causa de Dios? ¿Se unirá usted con el Doctor Kellogg para hacer aparecer que los Testimonios que Dios ha dado mediante su Espíritu Santo, sostienen estas teorías que están siendo avanzadas como un 'precursor'? A menos que se lleve a cabo un cambio de corazón, los errores ya publicados serán seguidos de otras teorías engañosas.

Lo siento mucho, mi hermano, que usted no haya acatado la advertencia que le di en Oakland. Fui instruida a conversar con usted, y decirle algunas cosas que usted debiera saber. Pero mientras usted admitió ciertas cosas, usted no vio dónde usted mismo se encontraba en peligro. He tenido gran confianza en usted; pero oigo que (333) usted está procurando hacer aparecer que los sentimientos expresados en "El Templo Viviente" respecto a Dios, pueden ser apoyados por mis escritos; y por lo tanto me siento obligada a hacer una declaración donde niego esto, para que nuestro pueblo no sea engañado.

El Señor ha sido muy misericordioso con usted, mi hermano, pero usted se encuentra en gran peligro. Sus ojos están cegados; usted está aceptando como verdad la especiosa sofistería del enemigo.

Permítame contarle una escena que vi mientras estuve en Oakland. Ángeles vestidos de hermosas vestimentas, como ángeles de luz, estaban escoltando al Doctor Kellogg de lugar en lugar, e inspirándolo a hablar palabras de pomposa jactancia que eran ofensivas a Dios.

Todo el que sostiene a un hermano en sus jactanciosas posiciones, es tenido por responsable por Dios por confirmarlo en un peligroso engaño. Usted debiera tener discernimiento para ver el engaño que, antes de la Conferencia General de 1901, empezó a posesionarse de la mente del Doctor Kellogg; y que desde entonces ha estado gradualmente ganando terreno. En ese tiempo yo esperaba que él estuviera saliendo claro y correcto del lado de la obediencia a los mandamientos del Señor. Le fue dado mucho ánimo. Yo trabajé intensamente para eliminar de las mentes de nuestro pueblo las malas impresiones que ellos habían recibido.

Antes de ir a la Conferencia, el Señor me declaró: "Al ir a Battle Creek, y presentar tu testimonio en líneas claras y decididas, todo el que oye las instrucciones dadas por ti, la mensajera del Señor, no tendrán más excusa. Yo pondré mis palabras en tus labios". Yo fui, y el Señor me dio un mensaje para presentar ante los miles reunidos.

Después, recibí cartas del Doctor, en las cuales él declaraba que nada había ahora entre él y nuestros ministros y {334} las iglesias, y que él mismo era un hombre transformado. Pero a pesar de toda la luz que el Señor le dio mediante el Espíritu de Profecía, él aún siguió en un curso equivocado. El mal de instar sobre nuestro pueblo acuerdos que atan a nuestras instituciones médicas a una sola institución central, a menudo se le había presentado, y aún él impulsaba la adopción de estos acuerdos. Cuando sus proposiciones no fueron aceptadas, él obraba de una forma, y luego de otra, y luego aún en otra, para lograr su propósito. Se despertaron sentimientos porque sus hermanos en el ministerio no podían aprobar todos sus planes. El expresó el pensamiento de que los ministros lo estaban maltratando, cuando de hecho él estaba maltratándose a sí mismo y a sus hermanos al fallar en actuar como debiera actuar un cristiano y un caballero.

Durante el tiempo de la última Conferencia General, el Señor me instruyó a no entrevistar al Doctor Kellogg. Fui advertida que él diría cosas que no eran verdad, para poder defender sus posiciones; y que él tergiversaría a sus asociados, las palabras que yo hablaría. Sentí mi deber declararle, en la presencia de los hermanos líderes, incluyendo sus asociados médicos, muchas cosas que el Señor me ha presentado. Sentí un profundo interés en él, y creí que él tomaría una posición correcta, y se salvaría al romper su corazón ante Dios. (334)

Tres veces fui al lugar de reunión para presentar ante los hermanos algunas de las cosas tocante a él, y los engaños bajo los cuales él estaba trabajando; pero ¡oh, cómo mi corazón se condolía por él! Yo no deseaba denigrarlo en manera alguna ante la gente, si eso pudiera evitarse, mientras aún hubiera oportunidad de que se arrepintiera. Y por tanto esperé.

He temido en decirle al Doctor Kellogg las claras cosas que me fueron dadas para él, para que no tomara un curso que para siempre decidiera su caso. Si yo, mientras estaba en Oakland, hubiera llevado el mensaje que consideré que debiera llevar, eso pudiera haber resultado que el Doctor Kellogg asumiera su posición con los poderes de las tinieblas. Esto él ha estado por hacer vez tras vez, pero no lo ha logrado.

El Señor aún tiene misericordia hacia John Kellogg, pero los ángeles caídos están cerca de él, comunicándose con él. Por muchos años he procurado aferrarme al Doctor Kellogg. Pero por algún tiempo él ha estado revelando el espíritu que lo ha estado controlando. El Señor tomará este asunto en sus propias manos. A mí me corresponde presentar los testimonios de advertencia que él me da para llevar, y luego dejar con Él los resultados. Ahora yo debo presentar el asunto en todos sus detalles; pues el pueblo de Dios no debe ser despojado.

Luego después de la conferencia en Oakland, por la noche el Señor presentó ante mí una escena, en la cual Satanás, vestido de un muy atractivo engaño, estaba intensamente arrimándose muy cerca del Doctor Kellogg. Yo vi y oí mucho. Noche tras noche fui postrada en agonía de corazón, mientras veía a este personaje conversando con nuestro hermano. Fui instruida que a pesar de las advertencias, consejos, y {335} reprensiones dadas, él ha seguido su propio camino, mientras que como pueblo nosotros hemos estado recibiendo instrucción para avanzar en una dirección opuesta. En lugar de cooperar con los ángeles del cielo, él ha cooperado con los malos ángeles.

Las teorías que el Doctor Kellogg está ahora defendiendo, son similares a las teorías que Satanás le presentó a la santa pareja en el Edén. Yo le dije al Pastor A. T. Jones aquello que el Señor me ha

presentado tocante a la fuente de la cual el Doctor estaba recibiendo su educación en estas seductivas teorías. Yo le dije que nuestro hermano se encontraba bajo la influencia de agencias satánicas, y que por mucho tiempo él había estado apartándose de los principios de la verdad y la justicia; que él había quedado enredado, y se encontraba sin poder para escapar de la trampa del enemigo.

Escribí muchos mensajes claros, pero decidí detener algunos de ellos por un tiempo. Aún no se han enviado todos estos. Después de enviarle Testimonios de advertencia al Doctor Kellogg, yo lloraba como si mi alma estuviera por estallar. Noche tras noche, al despertar, yo oraba por él, esperando y orando que él entrara a la clara luz. Así la carga de mi alma reposaba sobre mí después de regresar de la Conferencia General de Oakland.

Si no se realiza un cambio durante la reunión concejal actualmente siendo realizada en Washington, pudiera ser que tendré que ir a Battle Creek, y presentar un decidido testimonio para Dios y para la verdad a favor del pueblo de Dios. Se ha permitido que las cosas sigan tanto y tan rápido, que no me atrevo a detenerme más. Si el Señor me pide ir, estén seguros que estaré en Battle Creek este invierno; y (335) las cosas que yo pudiera haber dicho en la conferencia de Oakland, pero que esperaba nunca tener que mencionar, Dios me fortalecerá para decirlas. Hablaré, no importa las consecuencias. No puedo permanecer en silencio, y ver que Dios sea deshonrado, y su pueblo quedar dividido y estropeado por la obra de Satanás. Si yo hiciera eso, sería infiel a mi encomienda. Seguiré defendiendo la verdad y los exaltados principios.

Si los principios correctas se hubieran seguido, la relación entre los médicos y sus hermanos sería exactamente lo que el Señor se propuso; pero por años se ha hecho un esfuerzo en hacer de la obra médico misionera el cuerpo entero. Dios desea que la obra médico misionera esté atada con el ministerio evangélico.

Dios ha escogido a un pueblo del mundo, y los ha instruido a permanecer siempre separados del mundo. Mientras viven en el mundo, ellos no han de pertenecer al mundo. El Doctor Kellogg se ha unido con mundanos al invitarlos a sus concilios; y ha estado deshonrando lo sagrado de la verdad al introducir abogados mundanos en conexión con la obra del pueblo de Dios. El Señor ha señalado que es Su propósito mantener a su pueblo libre de las influencias contaminadoras del mundo; pero los líderes de la obra médica en Battle Creek, han estado trabajando de manera totalmente diferente a la señalada por el Señor. El primero y segundo capítulo de Primera de Pedro, se encuentran llenos de instrucción tocante a la forma en la cual debiéramos trabajar.

Yo no hablaría ahora tan claro, si no fuera por el intenso {336} deseo que siento de que nuestros obreros médicos sean moldeados y formados a la similitud de Cristo, para que todo su trabajo y su relación con la causa de Dios se encuentren en armonía con Su propósito. Dios pide que todo médico y todo obrero médico misionero asuma su posición sobre la plataforma de la verdad, donde no sea influenciado por las falsas teorías, o propósitos, de ningún hombre. Los principios puros del evangelio han de ser respetados. Dios tiene un pueblo en su iglesia, que está trabajando tan desinteresadamente para salvar pecadores, como lo han estado trabajando los obreros médico misioneros. (Él les pide a sus obreros médico misioneros que trabajen unidos con su iglesia), a trabajar en forma unida con su iglesia y no permitan que ningún médico controle sus esfuerzos mediante su autoridad [dictatorial]. [Las palabras entre paréntesis en la sentencia anterior la he suplido yo. Hay copias que no la incluyen, combinando esto con la sentencia anterior, lo cual evidentemente es un error. A. W. S.] El Señor llama a su pueblo a la unidad. Únanse todos nuestros médicos misioneros con nuestros ministros en la obra de ganar almas.

Nada debiera permitirse que se interponga en el camino de una perfecta y completa unidad entre los obreros médico misioneros, y el ministerio evangélico. Dios no ha autorizado al Doctor Kellogg con gracia espiritual para ser el señor sobre todos nuestros médicos y otros misioneros médicos. Es tiempo que las enseñanzas del gran Médico Misionero sean introducidas en la vida práctica de nuestros obreros médicos misioneros. Es tiempo que la voz de Dios sea oída; pues sus palabras, habladas en verdad, son espíritu y vida. Él nunca comete un error.

Si el Doctor Kellogg se uniera con sus hermanos ministros, y les ofreciera su confianza, creyendo que ellos trabajarán como Cristo trabaja a través de ellos, entonces (336) él mismo pudiera ver que otros debieran recibir el privilegio de presentarse en su posición y ubicación dadas por Dios; y que él debiera respetar a todo el que Dios ha llamado como misionero evangélico a trabajar por su causa. Trabajando como trabajó Cristo, nuestros hermanos en manera alguna estarían divididos. Pero Dios se desagrada mientras nuestro hermano se proponga llevar a cabo las cosas a su propia manera, sin considerar a los obreros del Señor, como si él fuera el único hombre a quien el cielo pudiera reconocer como

líder. Si él ocupara su correcto lugar, sería respetado; pero nunca se le ha de considerar como él se estima a sí mismo, como jefe de todos los obreros médico misioneros, como quien tiene el privilegio de consultar sólo a quienes lo exaltan, e ignorar como indignos de tomar parte en la gran obra médico misionera a todo ministro evangélico que no concuerda con algunas de sus ideas.

Dios ha designado que Sus obreros sean leales a Él en sus respectivos puestos del deber. Ellos no han de trabajar de acuerdo a los planes de hombres mundanos; ni han de incluir a tales hombres en sus juntas. Los que son fieles a su encomienda, no harán de los abogados el principal respaldo de los valores de nuestras instituciones. Me propuse decir estas cosas mientras me encontraba en la reunión de la Conferencia General en Oakland.

Sentí un intenso deseo de que el Doctor Kellogg fuera llevado a tomar una firme posición a favor de la vedad y del último mensaje de misericordia que ha de darse al mundo. {337}

El evangelio ha de proclamarse como Cristo ha especificado. Justo antes de su ascensión, Jesús les habló a sus discípulos, diciendo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Sean repetidas las palabras de Cristo. Él ha de ser considerado como el más grande obrero médico misionero que jamás caminó sobre esta tierra. No se introduzcan en la obra médico misionera, ninguno de los sentimientos y planes humanos.

Que ningún hombre procure llevar a cabo sus ambiciosos proyectos sin primero presentarlos ante sus hermanos, y pedir consejo respecto a cómo la obra ha de llevarse a cabo.

En Oakland, me fue presentado un documento largo y estructurado por un abogado; y lleno de palabrerío técnico. Dicho documento era una copia de las condiciones bajo las cuales el Sanatorio emitía bonos. Las provisiones de estos bonos emitidos eran tales como para señalar que el dinero recaudado de todas las partes del país, está comprometido con la institución médica de Battle Creek por un largo período de tiempo. Nunca debiera haberse esperado que nuestro pueblo atara tan gran cantidad de dinero como el que se necesitaba para reconstruir allí el gran Sanatorio. No fue correcto procurar juntar recursos para asegurar una gran obra en un solo lugar, sin tomar en cuenta otras partes del campo. El Señor me presentó muchos lugares donde pequeños sanatorios fueron establecidos. Se necesita urgentemente uno cerca de Nashville, en una ubicación conveniente para nuestro contacto con las grandes instituciones educativas de los suburbios de esta ciudad sureña. En muchos otros lugares donde la obra médico misionera aún no se ha establecido, hay gran necesidad de pequeñas instituciones médicas.

Después de la última reunión de la Conferencia General, me fue presentada la necesidad de establecer un sanatorio cerca de la ciudad de Washington. El interés de la colosal institución en Battle Creek requerirá la atención y trabajo del Doctor Kellogg, y nuestros hermanos en Washington han sido instruidos a establecer en su ciudad un sanatorio que no sea como rival de ninguna institución similar, sino que sea otra agencia para mantener en alto la norma de la reforma pro salud. Nuestro pueblo no ha de depender de los consejos de sus obreros colaboradores en Battle Creek respecto al manejo de la institución en Washington. El Señor desea, también, que nuestros sanatorios ya funcionando, no dependan tanto de la asociación médica de Battle Creek.

Dios nos ha aconsejado que si la obra del sanatorio se llevara a cabo en la forma correcta, será el medio de realizar un gran bien. En ningún caso nuestras instituciones médicas han de ser conducidas como para ser el medio de dirigir a nuestros obreros hacia senderos mundanos. También hemos sido instruidos que algunos egoístamente agarrarían recursos con los cuales hacer un trabajo no aprobado por el Señor; y que cuando en tiempos de especial necesidad, los siervos de Dios pidieran {338} recursos con los cuales llevar a cabo una obra agresiva en nuevos campos, ellos encontrarían la siguiente respuesta: "Nuestro dinero se encuentra comprometido por varios años en bonos que compramos del Sanatorio Battle Creek, y en esta crisis no podemos ayudar".

Respecto a muchos asuntos, el manejo del Doctor Kellogg no es conforme al orden divino. Él pondrá en operación cada diseño posible para recaudar recursos para su línea de trabajo, sin considerar las grandes necesidades en cada parte de la viña del Señor. He sido instruida que tendría que presentar mi testimonio en este punto, y no permitir que nuestro pueblo sea introducido en asuntos que ellos no pudieran correctamente entender.

Dios fue deshonrado por los planes diseñados para emitir bonos como medio de obtener dinero con el cual completar la construcción del

Sanatorio Battle Creek; pues el talento de finanzas en las manos de nuestro pueblo queda así atado donde no puede usarse para la proclamación del mensaje del tercer ángel en campos aún no trabajados. Hay un mundo necesitando advertencia; y el pueblo de Dios debe ser advertido contra quedar tan financieramente empobrecido al comprometer sus recursos en grandes instituciones que tengan poco o nada con lo cual proveer instalaciones en nuevos campos; y con lo cual llevar a cabo la obra del Señor en todas las partes del planeta.

La obra del Creador según es vista en la naturaleza, revela Su poder. Pero la naturaleza no está por encima de Dios, ni Dios se encuentra en la naturaleza según algunos lo representan. Dios creó al mundo, pero el mundo no es Dios; es sólo la obra de sus manos. La naturaleza revela la obra de un Dos positivo y personal, mostrando que Dios existe, y que es galardonador de aquellos que diligentemente lo buscan. Tomemos la Palabra de Dios como nuestro consejero. Mientras estudiamos las Escrituras con diligencia, seremos capaces de servir al Señor con mayor inteligencia y fervor que antes, y seremos fieles representantes suyos; pues seremos imbuidos con su Espíritu. (338)

Los mensajes de advertencia dados a la iglesia de Sardis nos llegan ahora: “Sé vigilante, y reanima lo que queda y está por morir; porque no hallé tus obras perfectas ante Dios. Acuérdate de lo que has recibido y oído. Guárdalo, y arrepiéntete. Si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”.

Mi hermano, lea el tercer capítulo de Segunda de Pedro. Vale la pena vivir sólo por la verdad, la verdad de la Biblia. Dios y su gloria no han de disminuirse debido a alguna agradable sofistería de sabiduría humana. La condición del mundo, con sus abominaciones y crímenes, en cumplimiento de las profecías concerniente a la iniquidad que prevalecería durante los últimos días, es suficiente para llevar al verdadero cristiano a vivir una vida de humildad y oración.

Elena G. de White

La Engañosa Obra de Satanás

"Elmshaven", Sanitarium, Cal.,
11 de Noviembre de 1903

Queridos hermanos Magan y Sutherland:

El hermano Magan salió con la copia de Willie escrita para una circular, respecto a la Escuela de Berrien Springs. Pienso que en ella hay algunas cosas que mejor fuera si se omitieran. No nos espaciemos en los capítulos oscuros de las experiencias de los Adventistas del Séptimo Día. Ellos presentan un cuadro desalentador y deprimente; y pareciera como si Cristo, la Luz del mundo, no hubiera estado cerca para ayudar. No hubo necesidad de escasez del conocimiento de que Él siempre será el camino, la verdad, y la vida. Él estuvo dispuesto a ayudar, y nadie necesita cometer graves errores o equivocaciones.

El tiempo que usted mencionó, un tiempo desalentador, de tinieblas, y de angustia, por favor deje eso en el pasado. No hable así a menos que sea obligado. A nadie beneficia el hacer referencia a los peores rasgos en la experiencia de quienes ahora se encuentran en posiciones de confianza en la obra de Dios. No repitamos las oscuras sombras del pasado. Dejad que el pasado descanse donde se encuentra, con todos sus objetables rasgos. En el presente hemos de introducir esperanza, aliento, y agrado. (339)

Si hay aquellos que permiten que el enemigo obtenga una ventaja sobre ellos, tentándolo a tentarlos, y llevando a cabo sus planes, no aparezca eso. Y no se presenten los hechos oscuros y anticristianos del pasado. El querido Salvador siempre estuvo invitando a quienes hicieron esto, a dejar de deshonrar a Dios, y a volverse a él en busca de ayuda para hacer el bien.

Actualmente tenemos clara evidencia de la sutileza y artimaña satánica sobre las mentes humanas. Con firme esfuerzo, nos toca enfrentar dicha obra. Pero queden sepultados los oscuros cuadros del pasado, y así permanezcan. No nublemos la mente de nadie al repetir estas representaciones. Introduzcamos toda la luz posible.

Pocos reconocen el carácter peligroso de los sentimientos que estamos teniendo que enfrentar. Ya me ha tocado hacer esto. Se me han dado claras palabras para hablar concerniente a estos sentimientos engañosos y embrujadores. Si no los enfrentamos y reprendemos

decididamente, las almas se perderán. No podemos permitirnos ser engañados. Debemos señalarle a nuestro pueblo los antiguos hitos. Hemos de obtener fuerza y ánimo de lo alto, para poder obedecer la orden dada: "Enfrentadlo".

"Vosotros todos sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche, ni de las tinieblas". Cristo es el camino, la verdad, y la vida. El problema nuestro es que no persistimos en el camino iluminado por el Sol de Justicia. Para poder caminar en este sendero, debemos recibir fortaleza del Dador de la vida. Mientras nos movemos hacia {340} delante, obedeciendo los mandamientos de Cristo, Su luz resplandece en nuestro camino, y su fortaleza nos sostiene. Así avanzamos de fuerza en fuerza, de gracia en gracia, mediante la obediencia, siendo más y más semejantes a Cristo.

No hemos de seguir la dirección humana. Cristo es nuestro líder. En todo tiempo y lugar, y en cada necesidad, hemos de encontrar en él un presente ayudador. Por existir aquellos profesos cristianos que deshonran a Cristo en pensamiento, palabra, y acción, nosotros debiéramos dar más clara evidencia que antes, de nuestra fidelidad a él. Hemos de caminar en la luz de su faz. Cada uno puede mostrar que Cristo es la luz, y que en él no hay tiniebla alguna. Si nos sometemos a su dirección, él nos llevará del bajo nivel en que el pecado nos ha dejado, hacia las más elevadas alturas de gracia.

No hemos de oscurecer nuestras vidas al hablar de nuestras propias imperfecciones, o de las imperfecciones ajenas. Hemos de ser todo luz en el Señor.

Toda verdad irradia de Cristo. Fuera de Cristo, la ciencia nos dirige mal, y la filosofía es necedad. Los que son separados del Salvador, presentarán teorías que se originan con el artero enemigo. La vida de Cristo se destaca en contraste con toda falsa ciencia, toda errónea teoría, y todo método engañoso. Habrá pretensiosos con teorías que no tienen fundamento en la Palabra de Dios. Hemos de mantener en alto la bandera que lleva la inscripción: "Los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Hemos de aferrarnos sólidamente, y hasta el fin, al inicio de nuestra confianza. Que nadie intente diluir la verdad con una mezcla de sofistería. Que nadie intente destruir la fundamento de nuestra fe, ni arruinar el modelo al introducir en la red hebra alguna de diseño humano. Ni una sola (340) hebra de panteísmo ha de ser puesta en la red. La sensualidad, que arruina alma y cuerpo, siempre es el resultado de poner estas hebras en la red. "Pero los que somos del día, seamos sobrios, vistamos la coraza de la fe y del amor, y el yelmo de la esperanza de la salvación. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros, para que, sea que velemos o durmamos, vivamos junto con él. Por eso, animaos y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, los que os presiden en el Señor y os amonestan. Tenedlos en mucha estima y amor, por causa de su obra. Vivid en paz entre vosotros". También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los tímidos, que sostengáis a los débiles, y tengáis paciencia con todos. Que ninguno devuelva a otro mal por mal. Antes seguid siempre lo bueno entre vosotros, y con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias por todo, porque ésta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías. Someted todo a prueba, retened lo bueno. Apartaos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, sea guardado sin culpa para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os llamó es fiel, quien también lo hará". (1 Tes. 5:14-24).

Elena G. de White

Se Necesita Una Nueva Conversión

Sanitarium, Cal.,
Diciembre de 1903

Doctor J. H. Kellogg,
Sanatorium, Battle Creek, Michigan,

Mi querido hermano:

Alabo a Dios por las cartas que recientemente he recibido de usted. Deseo mucho que usted ahora realice una obra de arrepentimiento para hoy y la eternidad. Tanto tiempo usted ha estado en retroceso hacia una unión con el mundo, que se le dificulta ver dónde pudiera ahora estar parado, a no ser que usted hubiera estado constantemente avanzado hacia el cielo. Usted ha perdido bendiciones por no sentir su necesidad de luz.

Si usted desea fortalecer su fe en la Palabra de Dios, si usted acepta plenamente las verdades que nos han sacado del mundo, y nos han hecho un pueblo nombrado por el Señor como su peculiar tesoro, y si usted se une con sus hermanos en defender los antiguos hitos, entonces habrá unidad. Pero si usted permanece (341) en la incredulidad, sin asentarse en el verdadero fundamento de la fe, no puede existir más esperanza de unidad que la vista en el pasado.

Soy instruida a decirle que usted necesita aprender los primeros principios de la verdad presente. Usted no ha creído los mensajes que Dios ha dado para este tiempo. ¿Piensa usted que mientras usted permanece en duda e incredulidad, puede ser plenamente unido con los que han defendido la verdad como es en Jesús; y que han aceptado la luz que Dios nos ha dado como pueblo?

Pregúntese con sinceridad si usted se encuentra atado a la fe. Haga todo lo posible para entrar en unidad con Dios y con sus hermanos. Como pueblo, no podemos recibir la plena medida de bendición, mientras algunos que ocupan posiciones de liderazgo están trabajando contra la verdad que por años hemos tenido como sagradas; y contra la obediencia que nos ha producido el éxito que hemos tenido. "Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso. 'El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, y anda entre los siete candelabros de oro, dice: Conozco tus obras, tu trabajo, tu paciencia, y que no puedes tolerar a los malos. Probaste a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los hallaste mentirosos. Has perseverado y soportado pruebas por mi nombre, y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor'". {342}

Si usted hubiera mantenido la fe, usted no hubiera dejado su primer amor, y no hubiera entrado en la inestable condición en que usted ha estado por años. "Escribe al ángel de la iglesia de Sardis: 'El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice: Conozco tus obras, que tienes nombre que vives, pero estás muerto. Sé vigilante, y reanima lo que queda y está por morir; porque no hallé tus obras perfectas ante Dios'".

Estas palabras señalan su verdadera condición espiritual. La advertencia viene: "El Doctor Kellogg no es un hombre convertido. Algunos de sus médicos asociados se encuentran tan engañados por Satanás, que no pueden distinguir entre lo verdadero y lo genuino, y lo falso y lo engañoso. Ellos se encuentran directamente impidiendo su camino, no permitiéndole realizar un trabajo a cabalidad de arrepentimiento".

Usted necesita un cambio completo de corazón, antes de poder discernir el error en que usted ha caído. Usted ha escuchado al archiengañador. Usted no discierne hacia dónde conllevan las sofisterías que ha recibido. Lea atentamente el capítulo cinco de Hebreos. Usted no tiene tiempo que perder. El ángel de Dios dice: "Cerrad las filas. John H. Kellogg, entra en línea".

Debiera realizarse un instituto bíblico en algún lugar donde puedan reunirse obreros médico misioneros y ministros, para estudiar las Sagradas Escrituras. Dejad que la Biblia explique sus propias declaraciones. Acéptese tal como se lee, sin tergiversar las palabras para acomodarlas a ideas humanas: "¿Qué comparación tiene la paja con el trigo?"

Enseñad a Todas las Naciones

La comisión evangélica, según es registrada en Mateo, fue dada no sólo a los discípulos de Cristo que entonces vivían, sino a todos los que posteriormente la recibieran. Sobre todo el que lo acepta como Salvador personal, es puesta la carga de proclamar el mensaje evangélico. ¿Rehusará la iglesia actual el reconocer su obligación de hacer la obra tan claramente delineada en las palabras: "Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado". Si no fuera por la promesa de la presencia de Cristo, bien pudiéramos echarnos atrás. Pero él dice: "Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Este trabajo no ha de ser confinado a unos pocos. La proclamación del evangelio no ha de limitarse a sólo una ciudad o estado. "Id pues, y enseñad a todas las naciones".

Dios trata seriamente con su pueblo. Él les dice que venzan el espíritu de la codicia. Debemos tener cuidado de no atar los recursos del Señor mediante el establecimiento de instituciones más grandes que lo consistente con el plan de Dios. Es su propósito que instalaciones sean provistas para el avance de su obra en todas las partes del mundo. No han de invertirse grandes sumas de dinero en sólo uno o dos lugares. La erección de muchos edificios en un lugar, revela un gasto egoísta de

recursos. De esa forma el dinero que entra a la tesorería mediante la liberalidad del pueblo {343} de Dios, queda absorto en un lugar por aquellos a cargo de la obra en ese lugar. Cuando los hombres son librados del egoísmo, ellos no harán tan intensos esfuerzos en agarrar todo lo que puedan para el lugar en que están más interesados. Ellos estarán dispuestos a sacrificar sus ambiciones para que otros lugares puedan recibir una parte de los recursos disponibles para el avance de la obra de Dios.

Cristo, Nuestra Única Esperanza

Al ver la condición actual de la humanidad, surge la pregunta en las mentes de algunos: ¿Se encuentra el hombre, por naturaleza, total y completamente depravado? ¿Se encuentra en desesperada ruina?

Los hombres se han vendido al enemigo de toda justicia. Ellos no pueden redimirse a sí mismos. De sí mismos, ellos no pueden hacer nada bueno. Pero siempre existe un escape. Cuando el hombre pecó, Cristo se ofreció como sustituto y garante, para así proveer un camino mediante el cual la raza culpable pudiera regresar a la lealtad. Él tomó a la humanidad, y atravesó el terreno donde Adán tropezó y cayó. Sin desviarse de su lealtad, él enfrentó las tentaciones con las cuales el hombre es acosado.

Sólo aceptando a Cristo como Salvador personal, puede el ser humano ser levantado. Cuidaos de cualquier teoría que aparte a los hombres a buscar salvación en cualquier otra fuente que la señalada en la Palabra. Sólo mediante Cristo puede el hombre, (343) hundido en el pecado y la degradación, ser llevado a una vida más elevada. Las teorías que no reconocen la expiación que ha sido hecha por el pecado, y el trabajo que el Espíritu Santo ha de realizar en los corazones, son impotentes para salvar.

El orgullo del hombre lo llevará a buscar salvación en alguna otra forma que la diseñada por Dios. El hombre no está dispuesto a ser considerado como de valor alguno, indispuesto a reconocer a Cristo como el Único que puede salvar hasta la sumo. A este orgullo Satanás apeló en la tentación que le presentó a nuestros primeros padres. “Seréis como dioses; ciertamente no moriréis”, dijo él. Y creyendo en sus palabras, ellos se ubicaron del lado suyo. De Cristo es escrito: “No hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, mediante el cual podemos ser salvos”. “Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo. Y como él padeció al ser tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”.

Elena G. de White {344}

Dios Sobre Todo

Sanatorium, Cal.,
2 de Enero de 1904

Doctor J. H. Kellogg,
Sanitarium, Battle Creek, Mich.

Mí querido Hermano:

He recibido su carta, y también una copia de una carta circular recientemente enviada por usted. Gracias. Siempre he tenido un intenso deseo de verlo en firme posición ante Dios, trabajando bajo la dirección del gran Médico dirigente.

Mi hermano, le pido que recuerde que Cristo es nuestro Líder. Los seres que él ha comprado con su sangre han de estudiar la vida que él vivió en este mundo, y así saber qué sendero seguir. Su voz es oída: “Si alguno viniere en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. “Así será él mi discípulo”. El que supone, como Nabucodonosor, que puede poner o quitar, encontrará que no está contando con Dios.

Le pido que considere a Cristo, quien siendo la Majestad del cielo, el Rey de Gloria, tomó sobre sí la humanidad, y vino a este mundo para mostrar lo que pueden llegar a ser los que le sirven. Dios a usted le ha concedido valioso conocimiento respecto al tratamiento del enfermo. Pero usted no ha valorizado este conocimiento como un don de Dios. (344)

Estoy agradecida que usted ve algo de lo perdido a causa de haber consentido en asumir la pesada carga de asuntos administrativos, y a causa de su esfuerzo en controlar la generalidad de la obra. Vez tras vez sus diseños han impedido el avance de la obra de Dios. Se ha perdido

tiempo durante el cual pudieran haberse obtenido victorias si usted no se hubiera interpuesto. Su visión ha sido angosta.

Estoy contenta que usted ve la mala influencia de la división. Si usted hubiera puesto a su persona donde debiera haber estado, tiempo hace que se hubiera visto una compañía unida, y la obra médico misionera, en conexión con el ministerio evangélico hubiera ejercido una gran influencia para bien. Esto yo sé; pues la verdad me ha sido presentada demasiado clara como para apartarme de ella.

Usted ha manifestado completamente demasiado señorío en su trabajo como médico. Durante los últimos veinte y cinco años, advertencias respecto a esto me han sido presentadas. He sido instruida que si usted hubiera actuado su parte en reconocer a los hombres que merecían reconocimiento, hoy tendríamos hombres haciendo tan buen trabajo como el suyo en algunas cosas; médicos capacitados para ocupar importantes posiciones de confianza. Pero existe una escasez de obreros en un tiempo cuando tanto necesitamos hombres que muestren una suficiencia bien redondeada, porque reconocen a Dios y a Cristo como supremos. {345}

Cristo es nuestro ejemplo. Si fracasamos en seguir el ejemplo que él vino a dar a nuestro mundo, Dios no podría sin riesgo admitirlo en las cortes celestiales.

Infinitas posibilidades son puestas al alcance de todo ser humano que en humildad y contrición regresa a su lealtad a Dios, como un pequeñuelo reconociendo la autoridad de Su ley, y obedece sus preceptos. El Padre y el Hijo han provisto grandes cosas para el hombre, cosas amplias, elevadas, profundas, e inexpresables. Esto ellos han hecho para el hombre; y al ser él uno con Cristo en Dios, pudiera negociar con sus talentos para avanzar el reino del cielo en este mundo. Pero el hombre, prefiriendo ser dictador, siguiendo su objetivo, revelará lo que el yo puede hacer mediante sus planes que tienden a marginar al Único dueño del señorío, quien es el alfa y omega de todo.

Dios, el Dios viviente y personal, el autor y gobernante de la naturaleza, se encuentra por encima de toda ciencia. Él bien conoce la ciencia que es inexplicable para las más grandes mentes en nuestro mundo. A su vista las naciones son como una gota en la cubeta. Él considera las islas como asunto muy pequeño. El Líbano no basta para quemar, ni las bestias del mismo para ofrenda encendida.

¡Cuán pocos tienen un real conocimiento de Dios! ¡Cuán pocos entienden la grandeza y majestad de nuestro Dios! El lenguaje humano no lo puede definir. Sus caminos son inescrutables.

Dios ve que el mundo se encuentra necesitado de purificación. En el muy cercano futuro, vendrá esta purificación. Primero será realizada en un grado limitado, y entonces con poder más y más grande, hasta que los hombres vean que Dios desea llevarlos al arrepentimiento.

"He aquí que Jehová vacia la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores. Y sucederá así como (345) al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da a logro, así al que lo recibe. La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres. Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón. Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa. No beberán vino con cantar; la sidra les será amarga a los que la bebieren. Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie. Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se oscureció, se desterró la alegría de la tierra. La ciudad quedó desolada, y con ruina fue derribada la puerta. Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia. Estos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces. Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel. De lo postrero de la tierra oímos cánticos: gloria al justo. Y yo diré: ¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de desleales. Terror, foso y red sobre ti, oh morador de la tierra. Y acontecerá que el que huyere de la voz del terror caerá en el foso; y el que saliere de en medio del foso será preso en la red; porque de lo alto se abrirán ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra. Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra

conmovida. Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará. Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza. Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado. Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas. Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, (346) sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro. Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el renuevo de los robustos. Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar. Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos. Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos". (Isa. 24:1 – 26:4).

Elena G. de White

Mala Representación de la Obra

No son las leyes de la impulsiva lengua o mano, sino las amantes pulsaciones del corazón convertido, lo que proviene de Dios. "Dios es amor; y él que mora en amor, mora en Dios, y Dios en él". Él establece al amor como una regla de la vida en aún otra forma: "Sed pues vosotros misericordiosos, como vuestro Padre también es misericordioso". (Luc. 6:36).

Dios manifestó su poder y sabiduría en la obra de la creación. Él reveló su majestad al proclamar su ley. Y, finalmente, en la persona de su Hijo, él vino al mundo para mostrar su amor y gracia. El Hijo unigénito de Dios fue clavado en la cruz del Calvario, para poder legarle a la raza caída el don del perdón.

La obra de Satanás se encuentra directamente opuesta a la obra de Dios. Siendo enemigo de todo bien, él se posiciona como el general de las fuerzas reunidas para herir las almas de los hombres. Él observa con triunfo diabólico mientras ve a los {346} profesos seguidores de Cristo comiéndose y devorándose mutuamente. Él siempre está dispuesto a manchar las vidas de los que procuran servir a Dios. Los ángeles celestiales se maravillan de que los hombres ayuden a las agencias satánicas en su trabajo, desanimando corazones, causando debilidad y falta de fe entre el pueblo de Dios.

Una clara revelación me ha sido dada tocante a la necesidad de que nuestro pueblo se reúna, confesando sus pecados, arrepintiéndose delante de Dios, y perseverando en oración hasta que el Señor se manifieste con poder. Si en algún tiempo un pueblo necesita ofrecer oración como la ofrecida por Daniel, es ahora. Existe entre ellos ¡tal auto suficiencia, tal presunción! El Señor les ha estado enviando luz, pero los testimonios de su Espíritu no han sido acatados. Se ha visto una separación de sus expresos mandamientos, un proceder contrario a los mensajes que por tantos años él ha estado dando tocante a los diferentes rasgos de nuestra obra. Se ha visto un aferramiento egoísta de instalaciones en unos pocos lugares favorecidos, y un descuido en otras

partes del campo. Un gran descuido se ha mostrado por las necesidades del pueblo en nuestras grandes ciudades y en el campo del Sur. Esto no debiera ser, y no será, cuando los que pretenden creer la verdad la practiquen.

El Señor me ha ordenado que junte los testimonios dados para el campo del Sur, y los ponga ante el pueblo. Mientras atendí el campestre en Fresno, Cal., me encontraba, en las visiones de la noche, en cierta reunión. No podía llamar a los presentes por nombre; porque no podía verlos. Parecía existir una nube de oscuridad sobre los presentes. Me senté en un lugar que parecía estar separado del cuarto donde la gente se había reunido.

Los hermanos en esta reunión estaban consultando tocante a la obra en Nashville. Uno de los presentes estaba hablando de manera muy decidida, expresando su opinión respecto a la casa publicadora en Nashville, y el manejo general de la obra allí. Mucho fue dicho, y todo fue muy desalentador. Los asuntos fueron presentados en una fuerte luz. Algunos de los presentes habían juntado los testimonios de quienes no favorecían lo de la casa publicadora en Nashville. Si se hubieran tomado acciones basadas sobre estas malas representaciones, se le hubiera hecho una gran injusticia a la obra del Sur. Se hubieran tomado decisiones que hubieran ejercido un efecto muy desalentador, aparentemente defendiendo lo que el Señor condena.

Si el curso delineado por los hermanos presentes, que estaban conectados con la obra en Battle Creek, se hubiera seguido, eso hubiera resultado en una injusticia, y en una mala representación para la obra en Nashville. Actuando sobre impresiones falsas, los hermanos hubieran producido algo que el Señor no podía aprobar.

Uno de autoridad se levantó, y dijo: "Estos asuntos no están siendo presentados en justicia y verdad. Las precisas personas que debieran haber asumido un interés cristiano en la obra del Sur, la han desatendido. Malas impresiones han sido (348) hechas en mentes, tocante a la obra en Nashville; y estas impresiones obrarán como levadura entre la harina, impidiendo que el necesitado campo del Sur reciba la ayuda que necesita. Vuestras representaciones han sido falsas, vuestras críticas han sido falsas. {347} Vuestras palabras han sido como afiladas flechas. ¿Cuánta gloria le traerán a Dios? Ustedes están introduciendo planes y teorías que retardarán grandemente la obra. No introduzcáis más esos impedimentos. Todas las dificultades son fácilmente resueltas, y todos los males corregidos, cuando los seres humanos se encuentran bajo el control del Espíritu de Dios.

"Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si alguna ternura y compasión; completad mi gozo, tened el mismo sentir, el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por rivalidad o vanagloria; antes bien en humildad, considerando a los demás como superiores a vosotros; no mirando cada uno sólo a lo suyo propio, sino también a lo de los otros". (Fil. 2:1-4).

"El Señor es contristado. No es posible que la obra sea ajustada y conducida para Su gloria, a menos que los obreros le permitan ser su ayudador. Muéstrese un respeto amoroso y generoso hacia aquellos que, para avanzar la obra, han gastados sus energías de perseverancia hasta el límite, trabajando casi en sacrificio de sus vidas. Ellos han sido sostenidos por el poder de Dios. El Salvador de la humanidad reconoce los esfuerzos casi sobrehumanos, hechos para llevar la obra hacia delante, mientras no pocos estaban poniendo bloques ante las ruedas.

Si los que ahora ven los asuntos con visión pervertida, hubieran conversado constantemente con Dios, suplicando por gracia y dirección, ellos hubieran seguido un curso diferente. Ellos hubieran recordado su propia experiencia en un nuevo campo, y se hubieran esforzado en establecer más firmemente aquello que había sido establecido. Al aprender las lecciones de Cristo, ellos hubieran sido mansos y humildes, y hubieran sido participantes de Su amabilidad y abnegación hacia otros. Pero sin un respeto amable, y amoroso, hacia los que tienen un interés tan profundo como ellos mismos en la causa de Dios, que consideran seriamente el sufrimiento de la humanidad, ¿cómo puede el hombre servir a Dios aceptablemente? ¿Cómo pueden aceptar los asuntos de tal forma como para glorificarlo? Los que están procurando obedecer la Palabra: 'Sed pues perfectos, así como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto', no herirán a las almas que Cristo compró".

La humanidad, por sí misma, es una pésima combinación de opuestos. Por naturaleza, los seres humanos son egocéntricos y tercos. Pero cuando ellos aprenden las lecciones que Cristo desea enseñarles, ellos se vuelven participantes de la naturaleza divina, y por ende viven la vida de Cristo. Ellos reconocen a todos los hombres como hermanos, con similares aspiraciones, capacidades, tentaciones, y pruebas, necesitando simpatía y ayuda.

Nunca sintáis que es vuestra prerrogativa humillar a un colaborador. Si se han cometido errores, aprended de ellos, no con el deseo de aplastar a quien los ha cometido, sino con el deseo de ayudar, para que nadie sea separado de la obra de Dios. Ayudad a quienes han errado, hablándoles de vuestras experiencias, mostrando (349) cómo, cuando vosotros habéis cometido graves errores, mediante la paciencia y camaradería, amabilidad y apoyo, de vuestros amigos consiervos, recibisteis ánimo y esperanza. No es {348} apropiado el juicio áspero. Temed el condenar donde Dios no ha condenado. Recordad que vuestros hermanos aman a Dios, y que están procurando guardar sus mandamientos como vosotros también tratáis. Habéis estado en la Batalla, y lleváis las cicatrices de conflicto. ¿No trataréis misericordiosamente a quienes son fieramente acosados?

Se han cometido errores en la obra del Sur, pero estos no son de tal naturaleza como para exigir el tipo de trabajo que algunos han supuesto ser necesario. Existen aquellos que, en vez de fortalecer y sostener la obra en Nashville, han procurado destruirla. Ellos han dado lugar a la maledicencia y la injusta crítica. Ellos han puesto una paja en el ojo, y eso ha oscurecido su visión. Nada sino eso ellos pueden ver. Si ellos quitaran esta paja, como pudieran hacerlo si así lo desean, ellos verían la gloria más allá.

Uníos

Berrien Springs, Mich.,
20 de Mayo de 1904

Queridos hermanos Daniells y Prescott:

Ayer vino sobre mí una muy fuerte impresión de que llegó la hora para nosotros salvar al Doctor Kellogg. Debemos trabajar con esfuerzo decidido. No debemos prescribir los precisos pasos que él debe tomar, sino aferrarnos al hombre mismo, y dejar que él vea que el espíritu de Dios y el espíritu de salvar almas se encuentra en nosotros. Satanás ha obrado para atarlo a sí mismo, pero ¿nos quedaremos inertes sin hacer ningún esfuerzo para apartarlo de las garras de Satanás? ¿Acaso en el nombre del Señor no le pediremos al Doctor Kellogg que venga a esta reunión, no para aceptar las acusaciones contra él, sino para ayudarlo, y para que todos juntos nos acerquemos a Cristo?

Ninguno de nosotros se encuentra por encima de la tentación. Existe un trabajo que el Doctor Kellogg ha sido preparado para realizar como ningún otro hombre en nuestras filas; y si él se acercara a Dios, Dios se acercará a él. Hemos de apelar con todas nuestras fuerzas, sin hacer acusaciones, no prescribiendo lo que él debe hacer, sino haciéndole ver que no queremos que alguno perezca, sino que todo hombre tenga aquello que Cristo murió para darle, la vida eterna.

¿No vale la pena probar? Satanás lo está atrayendo, pero anoche vi una mano estrechada para agarrar su mano, y las palabras habladas fueron: "Aférrese de mi fortaleza, para que haga paz conmigo. Según él vea como yo hago, él también debe hacer".

Y ¡Aquí está el punto! Dejad que Dios trabaje con la individualidad del hombre. Todo hombre necesita recordar que Cristo perdonó toda transgresión y pecado, ¡porque él vino a buscar y salvar a los perdidos!

A todos, pues había muchos viendo, Él les dijo: "No veáis al hombre, sino a mí. Yo entregué mi vida para proveerle la vida eterna. Él me ha deshonrado. Es mi nombre el que debe honrarse como el de un {349} Salvador que perdona los pecados. Yo abriré los enceguecidos ojos".

"Mirad por vosotros mismos, que vuestro corazón no se cargue de glotonería y embriaguez, y de las preocupaciones de esta vida, y aquel día venga de repente sobre vosotros. Porque como un lazo vendrá sobre todos los habitantes de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo, orando que podáis escapar de todas estas cosas que han de venir, y estar en pie ante el Hijo del Hombre. El día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Porque cuando digan: 'Paz y seguridad', les sobrevendrá repentina destrucción, como los dolores de parto a una mujer encinta, y no escaparán".

Entonces el Salvador estrechó su mano, diciendo: "Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que ese día os sobrecoja como ladrón. Todos sois hijos de luz y del día. Si fuereis obedientes al conocimiento que habéis recibido de mi palabra, entonces caminad según mi palabra, vosotros sois los hijos del día. Vosotros no sois de la noche, ni de las tinieblas, por tanto no habéis de dormir como otros, sino velad y sed sobrios. Caminad como hijos del día. Todos vosotros necesitáis aferraos con mayor intensidad a las cosas celestiales. Todos necesitan la

fe que obra por el amor y purifica el alma. Aún no habéis logrado la meta, ni estáis ahora perfeccionados. Ahora debiera efectuarse una obra de purificación en vuestras almas, entonces vuestras vidas demostrarán que os estáis dirigiendo hacia la marca de vuestro supremo llamamiento en Cristo Jesús.

Cada hombre necesita caminar humildemente ante Dios. Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Mirando a vuestro Salvador, contemplando a cara abierta como si en un vidrio, la gloria del Señor, seréis transformados a la misma imagen, de gloria en gloria, mediante el Espíritu del Señor. Mientras trabajo con vosotros, y vosotros permanecéis en mí, revelaréis perfección de carácter, y seréis perfeccionados. John Kellogg, vístase del Señor Jesucristo, para que pueda ver que por usted mismo nada puede hacer. No es posible que usted mismo pueda expiar sus propios pecados. Mediante la fe en Cristo Jesús, purifique su alma de toda escoria, y revele la justicia de Cristo, que viene de Dios mediante la fe. Cristo ha visto sus deseos cuando su espíritu ha luchado con usted".

Entonces John Kellogg exclamó: "Soy pecador, pero él me ha cubierto con su propia justicia, y ahora iré en la fortaleza del Señor Dios. De aquí en adelante haré mención de tu justicia, de solamente la tuya". Hubo confesiones, y las palabras fueron dichas por Cristo: "A menos que caminéis en toda humildad de mente, Satanás obtendrá la victoria". (351)

El Dr. Exclamó: "Él ha roto las ataduras de Satanás; Él me ha cubierto con el manto de justicia. Caminaré en la fortaleza del Señor Dios. Haré mención de Tu justicia".

Una mano fue puesta sobre la mano del Doctor Kellogg, y sobre la mano de Willie Kellogg, y el Salvador dijo: "No he descuidado {350} vuestras luchas, pero no quisisteis venir a mí para tener vida. Llevad mi yugo sobre vosotros, y uníos con vuestros hermanos, los que necesitan llevar mi yugo. Aprended de mí, pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Pues mi yugo es fácil y mi carga ligera. Vosotros estuvisteis en un tiempo en tinieblas por no llevar mi yugo. Si lleváis mi yugo, y aprendéis de mí, revelaréis mi mansedumbre y humildad. En un tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora todos seréis luz en el Señor. No tengáis comunión con infructuosas obras de las tinieblas, sino reprendedlas. Todas las cosas que son reprendidas son manifestadas por la luz".

Cristo tomó las manos de John Kellogg y Willie Kellogg, y dijo: "Despertad a vuestras responsabilidades, y asumid menos cargas que las que habéis tenido en el pasado. Despertad, vosotros que dormís, y levantaos de los muertos, y Cristo os dará luz espiritual. Mirad que caminéis unidos. Eso será vuestra suficiencia. ¿Camináis en vuestra propia fortaleza, pero con el sentido de que yo soy vuestro ayudador? Mirad, entonces, que caminéis prudentemente".

Entonces su mano fue puesta sobre las manos de los Pastores Daniells y Prescott, y W. C. White, y estas palabras fueron dichas: "Habiten en vosotros las palabras del Señor en abundancia y en toda sabiduría. La espada del Espíritu es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es veloz y poderosa, y más aguda que una espada de dos filos. Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas mediante Dios para el derrumbamiento de fortalezas del enemigo, destruyendo imaginaciones y toda cosa que se exalta por encima del conocimiento de Dios, y lleva en cautividad todo pensamiento en obediencia a Cristo.

Entonces se dirigió a los médicos misioneros, y dijo: "Vosotros apuntáis demasiado bajo. Existe una obra más amplia para vosotros. Dejad el trabajo pequeño para los que necesitan la experiencia, pero a todos enseñad a siempre apuntar hacia una norma más elevada. Mantened vuestras almas en el amor de Dios. Ampliad vuestro trabajo. Enseñad a quienes no conocen la verdad. Las ciudades han de ser trabajadas. Todo el trabajo ha ser hecho, Dios presentará a los que se esfuerzan en salvar las almas que perecen en sus pecados. Existen diferentes tipos de líneas de trabajo; pero uníos, uníos, en perfecta armonía. Ésta es vuestra seguridad y vuestra sabiduría, y vuestra fuerza.

"A no ser que un hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Si cualquier hombre está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas antiguas ya pasaron; he aquí que todas son hechas nuevas. Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne. Purgad por lo tanto la antigua levadura, para que seáis una nueva masa, el nuevo hombre que es creado conforme a Dios en justicia y en verdadera santidad. Seréis llamados por un nombre nuevo que la boca del Señor (352) nombrará. El Señor vuestro Dios os prueba para ver si lo amáis de todo corazón y alma. Él se sentará como refinador de plata; y él purificará a los hijos de Leví, y los purificará como el oro y la plata, para que le ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. La obra de cada hombre será hecha manifiesta; pues el día lo declarará, porque será revelado {351} por fuego, y el fuego probará la obra de todo hombre, de qué tipo es.

"Uníos. Vuestra incredulidad y falta de unidad han sido un continuo reproche para todo el pueblo de Dios que tanta luz ha recibido. El orgullo del corazón humano ha deshonrado la más grande obra jamás encomendada a los mortales. Uníos, entrad en el santificador círculo de la verdad. Uníos, caminad humildemente con Dios, y estad sujetos los unos a los otros según la luz de la Palabra. Ningún hombre procure ser el mayor. Esto ha sido una ofensa a Dios. Uníos y acatad cada palabra que tienda a la unidad. Evitad toda crítica y disensión, los asuntos complicados se ajustarán por sí mismos si cada uno camina prudentemente.

Mientras procuras alcanzar la más elevada norma, pondré mi mano sobre ti y quitaré la escoria, y echaré de ti tu pecado. Los derretiré y probaré. Eliminad la antigua vida del hombre viejo, que se encuentra corrupto según las engañosas lascivias, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, que conforme a Dios es creado en justicia y verdadera santidad. Habéis de ser uno. No luchéis más para ser el primero. Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Leed los primeros doce versículos del segundo capítulo de Primera de Pedro. Dios dio estas palabras mediante su siervo. Ayuden todos a sus hermanos a ser uno como Cristo es uno con el Padre.

No puedo escribir más ahora. Se me pide que les presente esto a mis hermanos, para que ellos lo lleven a otros que no se encuentran en esta reunión. Trabajad con toda diligencia en armonía con Cristo. No tenemos un momento que gastar en contiendas. Cada alma ha de esconderse con Cristo en Dios. Ha de presentarse un tiempo de angustia tal como nunca ha sido desde que hubo nación. Los que no tienen comprensión alguna de esto, no considerarán como virtud hacer de las pequeñas diferencias un impedimento a su propia espiritualidad, y al avance de la obra de Dios. Sean, los recursos dados por Dios, puestos en operación para la apertura de nuevos campos. Pónganse en operación líneas de trabajo para advertir a las ciudades y pueblos lo más pronto posible; pues el tiempo pronto vendrá sobre nosotros cuando el enemigo imbuirá a todo hombre impío con sus propósitos. El secreto del Señor está con los que le temen, y él les mostrará su pacto. Dios llama a su pueblo que asista con sus recursos, para que se trabaje en los lugares especificados por él, y haya hombres sabios que lleven adelante el trabajo.

(firmado) Elena G. de White {352} (353)

Comentarios Hechos en Berrien Springs, Michigan

Lunes, 22 de Mayo de 1904

Podemos encontrar valiosa instrucción en las palabras de Cristo: "Si trajeres tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, y ve por tu camino; y reconcíliate primero con tu hermano, luego ven y ofrece tu ofrenda".

Al trasladar el Colegio desde Battle Creek y establecerlo en Berrien Springs, los hermanos Magan y Sutherland han actuado en armonía con la luz que Dios dio. Ellos han trabajado bajo enormes dificultades. Sobre la escuela había una pesada carga de deuda que ellos no habían causado. Ellos trabajaron y se sacrificaron en su esfuerzo de llevar a cabo líneas correctas de educación. Y Dios ha estado contento con ellos. Él ha aprobado sus esfuerzos.

Pero ¿quién ha apreciado el trabajo que ha sido hecho en este lugar? Muchos han tomado una actitud de oposición, y han dicho palabras que han causado tristeza, y han dificultado el avance de la obra. Un inicuo prejuicio y falsas acusaciones han sido enfrentados. Con algunos se ha visto un empecinamiento de queja y crítica hacia quienes han luchado con todo su derecho en llevar a cabo la instrucción del Señor.

La hermana Magan trabajó con su esposo, luchando a su lado, y orando para que él fuera sostenido. Ella no pensó en sí misma, sino en él. Y Dios sí los sostuvo, mientras caminaban en la luz. De su pequeño ahorro, la hermana Magan dio quinientos dólares, para erigir el salón Memorial Hall. Ella se esforzó incansablemente para mantener un gobierno hogareño perfecto, enseñando y educando a sus hijos en el temor de Dios. Dos veces tuvo que atender a su esposo a través de un ataque de fiebre.

Pero le pareció a ella como si algunos de nuestros hermanos no tenían corazón de carne. Después de la reunión de la Conferencia General en Oakland, se circuló un informe de que la hermana White se había disgustado con el hermano Magan. No hubo una sola palabra de verdad en esta declaración. Pero su pobre esposa, que había trabajado, sacrificado, y orado con él, fue informada que la hermana White había asumido una posición contra el hermano Magan o contra el hermano Sutherland. Y la hermana Magan quedó tan apesadumbrada de tristeza que perdió la razón.

Yo pregunto: ¿Quién en el día del juicio será tenido por responsable de haber causado la muerte de esa mente que actualmente debiera estar hoy resplandeciendo? ¿Quién dará razón en el día de Dios por el trabajo que causó la angustia que produjo esta (354) enfermedad? Ella sufrió por meses, y el esposo sufrió con ella. Y ahora la pobre mujer ha muerto, dejando dos niños huérfanos. Todo esto, debido al trabajo de lenguas no santificadas.

Su esposo tiene la consolación de la promesa: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor". La hermana Magan era una cristiana. Ella fue uno de los seguidores de Cristo, y él la amaba. Sus obras la siguen.

Ustedes ven la obra aquí establecida. Ustedes ven el avance que se ha hecho, y que la educación ha sido avanzada en líneas correctas, y bajo circunstancias muy adversas. Este trabajo de oposición e insatisfacción, ha venido del enemigo. Ha costado la vida de una esposa y madre. Pero la muerte no se ha llevado su corona de vida eterna, ni la ha impedido en recibir el encomio: "Bien hecho, buen siervo y fiel. . . entra en el gozo de tu Señor".

Yo les diría a los hermanos Magan y Sutherland, Dios ha visto con contentamiento mientras luchaban ustedes con las dificultades que habían tenido que enfrentar aquí. Ahora la obra ha llegado al punto donde ustedes pueden ir a trabajar en el campo del Sur. Existe bastante espacio para ustedes allí. Ellos están en necesidad de más obreros. Ellos necesitan maestros de escuela, y gerentes. Hemos estado buscando y orando por hombres que emprendan allí la obra, y nos alegramos de que Dios ha abierto un camino para que ustedes trabajen en ese campo.

Y a los hermanos puedo decir, el hermano Sutherland y el hermano Magan no salen de este lugar como hombres que han fracasado, sino como hombres que han tenido éxito. Ellos les han enseñado a los alumnos la Biblia, según la luz dada a través de los Testimonios. Los alumnos que han estado con ellos, no deben avergonzarse de la educación que han recibido.

A los alumnos yo les diría: "Ustedes han de dejar que sus maestros salgan voluntariamente. Ellos han tenido una difícil batalla aquí, pero han tenido éxito, y al salir, el Señor irá con ellos. Sus brazos los sostendrán. Si ellos prosiguen en conocer al Señor, sabrán que Su salida está preparada como la mañana. Que los maestros y alumnos que quedan, emprendan la obra en el nombre del Señor. No os desaniméis ni estéis deprimidos.

Las cargas aquí han descansado fuertemente sobre el hermano Magan. Él aún no se ha recuperado por completo del efecto del extenso ataque de fiebre. Se le debiera permitir descansar por lo menos un año, para que tenga oportunidad de recuperar su fuerza.

Hermanos y hermanas, ¿no ha bastado entre nosotros lo de este trabajo de crítica y acusación? ¿Pensáis que podéis llevar este espíritu a las cortes celestiales? Mucho mejor hubiera sido que se le pidiera al Señor que bendijera a estos hombres. Mejor sería que ustedes hubieran estado haciendo la obra del Señor, en vez de desanimar a quienes estaban procurando llevar a cabo los principios educacionales que Dios les ha presentado. Hágase ahora un cabal examen de vuestras vidas pasadas. Y dondequiera que veáis que en manera alguna os habéis aprovechado de uno de vuestros hermanos, arrepentíos de ello, y corríjase el mal. (355)

Hablo la verdad como Dios me la ha presentado. La hermana Magan murió como un mártir, justo entre sus propios hermanos. Mis hermanos, este trabajo de herirse los unos los otros no resulta. Dios os ayude a limpiar vuestros corazones de este mal. Pídase a Dios perdón, y pedid perdón a quienes habéis ofendido. Pronto será demasiado tarde para {354} corregir las ofensas, y mientras tenemos una pequeña oportunidad, corrijamos, oh corrijamos, toda ofensa.

Cada persona ha de ser juzgada en las cortes celestiales según los hechos realizados en el cuerpo. Y este trabajo de oprimir las almas, de hacer la obra doblemente dura para quienes están dispuestos a cualquier sacrificio para avanzar la causa de Dios, tendrá un muy pobre registro en los libros del cielo. ¿No pondremos fin a este tipo de trabajo? Necesitamos lenguas santificadas, y necesitamos que nuestros labios sean tocados por el carbón encendido del altar. Nuestras voces debieran hablar de melodía. Cuando habláis con quienes se encuentran desalentados, hacedles saber que ellos tienen vuestra simpatía. Cuanto mejor es hablar palabras amables y tiernas que palabras que hieren el alma. ¿Recordaréis que estas almas son compradas con la sangre de Cristo? Él dice: "Según habéis hecho esto a uno de estos mis pequeños, lo habéis hecho a mí". Ellos son la propiedad de Cristo, y queremos elevarlos, para que tengan salud, aliento, fe y esperanza.

Busquemos al Señor. Hagamos un pacto con Él mediante sacrificio. Dios añora encontrarnos aquí. Él no desea que salgamos de su presencia como ahora nos encontramos. Él desea que cada alma se derrita en ternura ante Él, para que él conceda sus ricas bendiciones sobre nosotros. Vosotros que habéis estado acusando a vuestros hermanos, ¿no

queréis salir del terreno de Satanás? Vuestra lengua no se herirá si habláis palabras de ternura y amabilidad. Os hará bien. Animará en vosotros el espíritu que debiera morar en vosotros. Juntad con Cristo, pero no desaniméis, mediante palabra o acción, a quienes están estrechando todo nervio y músculo en llevar a cabo la obra que Dios ha ordenado que se haga.

Humillémonos ante Dios, no sea que nos castigue por nuestro curso de acción en estas cosas. Deseamos caminar humildemente con Dios, y que reine el espíritu de amabilidad en nuestras vidas. Cultívese el afecto y el amor. Entre y more en nosotros el dulce espíritu de Cristo. Cuando os sentéis juntos con Cristo en los lugares celestiales, revelaréis un vuestros rostros la precisa luz del cielo.

Si los hermanos Sutherland y Magan salen de Berrien Springs, y creen que es su deber hacer eso, os ruego, por el amor de Cristo no los sigáis con crítica y acusación. Y proponeos en ayudar y fortalecer a quien sea que llegue aquí para ocupar su lugar.

Varias veces, aún antes que ellos asuman su trabajo en Berrien Springs, los hermanos Magan y Sutherland expresaron su carga por la obra en el Sur. Sus corazones están allí. Nos los culpéis por ir. No pongáis impedimentos en su camino. Dejadlos ir, y que Dios vaya con ellos, y que Su bendición los atienda. Ellos llevarán de este lugar muchos recuerdos placenteros de tiempos de paz y gozo. Se han visto ocasiones de tristeza, pero (356) ellos no se van debido a esto. Ellos piensan que pueden glorificar mejor a Dios al ir a un campo más necesitado. Esta es su propia decisión; yo no los he persuadido. Ellos no sabían si la Hermana White concordaría con ellos. Cuando ellos me expusieron el asunto esta mañana, yo les dije {355} que yo no se lo impediría ni por un momento. Cualquiera que emprenda esta obra en el Sur, tiene ante sí una dura batalla. La obra debiera estar mucho más avanzada de lo que ahora está. Debiéramos animar a hombres a ir allí, y sostenerlos mediante nuestra fe, nuestras oraciones, y nuestros recursos.

También en el Sur, nuestros hermanos han tenido que trabajar bajo un espíritu de crítica y acusación. Les digo estas cosas a ustedes ahora, para que reconozcáis que no sois llamados por Dios para decir cosas deprimentes, o manifestar un espíritu de frialdad e indiferencia a quienes salen para asumir cargas en el Sur. Esperamos que recordéis estas palabras, y que la terrible historia del pasado no se repita.

Por más de veinte años, la obra del campo del Sur os ha sido presentada, pero no habéis hecho por la obra lo que debierais haber hecho. Existe allí un gran campo, y la carga de sostener a los obreros allí pertenece al pueblo americano.

Si alguno de los alumnos u obreros aquí desea ir con el hermano Sutherland y el hermano Magan, dejadlos ir para ayudarles a llevar la luz a quienes nunca han oído la verdad, a una clase de personas que ha estado sufriendo debido al descuido y la pobreza. Sé que el hermano Haskell y el hermano Butler estarán contentos en recibir ayuda de los hermanos Magan y Sutherland, y se unirán con ellos en la obra de Dios. Ellos tendrán una dura lucha por más bien que les fuera, pero si Dios está con ellos, pueden saber que Él los sostendrá.

Elena G. de White

Extractos de Conversaciones en la Asociación Unión del Lago

Desde el 17-27 de Junio de 1904

Lo que hace falta para mantener en buen funcionamiento la maquinaria humana es la combinada imposición física y mental, de modo que todas las partes sean ejercitadas proporcionalmente. Cuando uno se sienta y estudia, estudia, estudia, eso es sabido que es como llevar a muchos al sepulcro.

Cada porción de la maquinaria viviente ha de desempeñar su papel. Es por eso que en Berrien Springs ellos vinieron aquí para limpiar el terreno, para que los jóvenes pudieran tener un justo entendimiento de cuál realmente es la verdadera educación; y nosotros queremos que todos apoyen en esta obra. (357)

A la escuela que ha de funcionar en Berrien Springs, y a los alumnos que estarán aquí, queremos decirles: “Trabajen diligentemente para ustedes mismos y para quienes los rodean”. A los maestros: “Si os aferráis al gran poder de Dios, reconoceréis su poder. ¡Oh que tuviéramos esa fe que obra por el amor y purifica el alma! Los brazos de Cristo se encuentran abiertos para ustedes”. {356}

Dios ha estado trabajando en Berrien Springs, y de la luz que me fue dada, la obra ha sido de tal naturaleza como para merecer la aprobación divina. Pero algunos sintieron que no podía ser así. Ellos deseaban encontrar algo de que quejarse. Estos hombres [Magan y

Sutherland] han luchado con todas sus fuerzas para ponerse a la precisa medida que Dios ha dado, pero han surgido acusaciones y desalientos de hombres que han venido a ellos, y los tales siguen presionando más y más. En la conferencia de Oakland esto siguió así. Dios sostuvo a estos hombres [Sutherland y Magan], y siguió dándoles luz. Ellos estuvieron caminando en la luz.

Ustedes pueden ver lo que aquí se ha logrado. Ustedes ven lo que los alumnos han hecho. Ustedes ven cuál ha sido la educación. La educación es realizada en líneas correctas, pero toda la insatisfacción e irritación fue del diablo, cada partícula.

Yo les diré a los hermanos Sutherland y Magan si se encuentran aquí: "Existe un campo abierto para ustedes. Dios ha visto con agrado la forma en que ustedes han sobrellevado la irritación que se ha mantenido, y con la cual ustedes han tenido tanta dificultad. Ahora la obra ha llegado al punto donde ustedes pueden ir y entrar en la obra de otro lugar. Hemos estado buscando y buscando quién podría ir al campo del Sur, y ahora Dios abrirá el camino para que podáis ir allí y tener la simpatía y ternura de los hermanos y hermanas.

El hermano Sutherland y el hermano Magan no salen de esta obra como unos fracasados, sino como hombres de éxito. Los alumnos que salen de esta escuela, de nada tienen que avergonzarse. Ellos los han llevado directamente a la Biblia y a la luz que Dios ha dado en los Testimonios.

Alumnos, debéis estar dispuestos a dejar ir a vuestros maestros. Ellos han tenido una dura lucha que pelear, pero han tenido éxito en su trabajo. Al ir, les diré que el Señor los acompañará. Ellos pueden ir donde su trabajo será apreciado, pero aquí ha sido tan grande la herida, que tienen poca esperanza en que sea curada. Cuando ellos han estado administrando lo mejor posible, y ninguna palabra de ánimo les han sido dichas, ellos sienten poca esperanza de poder permanecer aquí. Ellos ahora sienten que otros pueden entrar y ocupar sus lugares. Ellos se van como quienes han tenido éxito, y que Dios los bendiga al ir a un campo donde encontrarán descanso para sus almas.

Esperamos que todo el que hoy se encuentra aquí recuerde en no repetir la historia pasada. La conozco, y ha sido una historia terrible.

Deseo decirles a los maestros y alumnos que trabajen en esta escuela: "Emprended la obra en el nombre del Señor, y no os desaniméis con palabras que os lleguen. No permitáis que nada os deprima.

Si estos hermanos salen de aquí, como considero que es su deber hacer, entonces os ruego, por el amor de Cristo, no los sigáis con crítica dondequiera que vayan. Y el que venga aquí para ocupar sus lugares, anímenlos y ayúdenlos. Hay una gran obra (358) a realizar aquí y en el Sur. Estos hermanos sienten que pueden {357} glorificar mejor a Dios al irse al Sur; y no soy yo quien así los ha persuadido. Sus corazones están allí. Ahora, pues, dejadlos ir, y no los culpéis por ir.

Dios tiene un gran campo en el Sur, e incumbe a toda América sostener a esos obreros allí. Dios quiere que consideréis que el campo [del Sur] ha estado ante vosotros por veinte años. Él os dijo qué hacer, y no lo habéis hecho. Si estos hermanos pueden llevar a algunos de los alumnos obreros consigo, dejad que vayan y lleven la luz a quienes nunca han oído la verdad.

Yo sé que los hermanos Haskell y Butler se unirán con estos hermanos, y se alegrarán en recibir su ayuda.

Ahora, estoy muy agradecida que se haya hecho una obra aquí en Berrien Springs; y pudiera hacerse en cien lugares donde ahora sólo hay uno, si hubiera aquellos que tienen el coraje moral de llevar la Palabra de Dios y practicarla. El Señor dirigió en el establecimiento de esta escuela. El Señor ayudó a estos hermanos mientras progresaron con su escuela, y mientras enseñaban los precisos principios que fueron enseñados en las escuelas de los profetas. ¿Pensáis que en las escuelas de los profetas se utilizaron todos esos libros que son llevados a la escuela para impartir una educación? ¿Pensáis que ellos llevaron los libros de estudio de las escuelas públicas? ¡No, No! ¿Qué se les enseñó? Se les enseñó a tener un conocimiento de Cristo Jesús. Si ellos poseen un conocimiento práctico de Cristo Jesús, entonces entienden que deben ser participantes de la naturaleza divina para poder escapar a la corrupción que se encuentra en el mundo mediante la lascivia, y salir de las ciudades. Es justo lo que ahora debe hacerse. Sacadlos de las ciudades y hacia lugares rurales, donde puedan educarse en la rama de la agricultura y las otras líneas de comercio y artes manuales. ¿Suponen ustedes que cuando los tiempos se pongan cada vez peor, todos seréis dejados juntos aquí en una compañía? No, pues todos seremos esparcidos. Si los que están ayudando a educar en este lugar, impartieran la correcta clase de educación, estos alumnos serán capacitados para ir a nuevos lugares y comenzar con el trabajo ABC para educar a otros. Al hacer un comienzo, el Espíritu Santo de Dios estará a su lado.

Mientras menos tenéis de los poderes de la tinieblas en vuestra educación, más tenéis de Cristo, y tendréis una educación que podéis llevar a cualquier parte del mundo.

Queremos decirles a los alumnos aquí: "Ustedes se encuentran donde el Señor desea que estén. Habéis estado obteniendo una educación, y el Señor desea que sigáis de gracia en gracia, de punto en punto, no para quedar conformados aquí, sino para obtener una educación para salir hacia donde Dios indique. Queremos que estos alumnos sientan, mientras están aquí adquiriendo una educación, que el ojo del Señor está sobre ellos. Si cooperan con los ángeles de Dios, y son estrictamente temperantes con la dieta, (y no tengo motivo para pensar que no lo son), y cuidan el poder cerebral, Dios cooperará con ustedes. No se lean las novelas. Elimínense. Lo que necesitamos es la Verdad Bíblica. Ha de ser nuestro fundamento y nuestro libro de texto. No queremos ninguno de los errores que se encuentran en los libros populares introducidos en otras escuelas. {358}

Ahora, de nada vale que el maestro imparta lección tras lección, y trate de instruirles, a menos que cooperen con esa instrucción. Habrá aquellos que han enseñado en las escuelas, usando esos libros, que estarán prestos a decirles que ustedes están perdiendo, que debieran tener un conocimiento de esto, de aquello, y de otra cosa. Decidles que no tenéis tiempo; que nos estamos preparando para ser trasladados al reino de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús. Queremos saber lo que debemos hacer para heredar la vida eterna. Eso se encuentra en el preciso fundamento de toda educación, y mientras más sois educados en la Palabra, y entendéis la Palabra, más rápido sois preparados para tomar la correcta posición para usar vuestra educación. No queremos que nuestra mente se encuentre atestada de errores de los libros usados en las actuales escuelas públicas, pero sí se requiere una educación que se encuentra libre de toda escoria, una educación práctica.

Alumnos, quiero decirles: "Agradezco a Dios en lo que habéis avanzado en vuestros estudios, y que actualmente existen aquellos que, saliendo de la escuela, pueden acompañarlos y seguir su educación justo donde ellos vayan. ¿Cómo se hace eso? Al usar la precisa educación adquirida en la mejor forma posible; y yendo a las casas como evangelistas y obreros bíblicos. Al enseñar las Escrituras, encontraréis que existe un conocimiento que viene de donde nunca se pudiera imaginar. Palabras vendrán, ideas vendrán, y sentimientos vendrán. Podéis empezar a trabajar por el ignorante, por quienes necesitan vuestra ayuda; y tenéis un Educador justo a vuestro lado; es decir, al precioso Jesús. Los ángeles de Dios os ayudarán en la educación. Recordáis como fue con Daniel. Sabéis todo tocante a cómo él le dio a Dios la gloria. Él dióle la gloria por el trabajo que Él había hecho por él. Él y sus tres compañeros fueron sacados de su país, de sus padres, y de sus educadores, a una muy temprana edad. Ellos fueron tan amables, respetuosos, y corteses, en todo su comportamiento, que el encargado de ellos los llegó a querer mucho.

Quiero que entiendan que Cristo dijo que seréis llevados ante reyes y gobernantes para dar razón de vuestra fe. Si es así que seréis llevados ante reyes y gobernantes, se necesitará un cerebro claro. Se necesitará entender qué es verdad, y cómo practicarla. Debemos prepararnos para lo que viene sobre nosotros. Debemos tener la verdad grabada en el nervio, en el cerebro, en el alma, y en el cuerpo.

Nuestras facultades perceptivas deben ser educadas en aprender qué es verdad, y qué es error; y debemos plantar nuestros pies sobre la plataforma de la verdad eterna. Esto es lo que Dios exige de nosotros y de cada uno. Respétense y ayúdense a vuestros maestros, y no los angustiéis, sino ayudadles para que ellos os ayuden. Si os mantenéis donde ellos pueden ver que sus esfuerzos son correspondidos, entonces ellos tienen ánimo para ayudaros, y todos pueden trabajar juntos como miembros de la familia de Cristo aquí abajo, y entonces seréis miembros de la familia de Cristo arriba.

Que la bendición de Dios descanse sobre todos ustedes. {359} (360)

La Escuela en Huntsville

El lunes por la mañana, 20 de Julio de 1904, salí desde Graysville hasta Huntsville. Encontramos la escuela ubicada en un hermoso lugar campestre. En la finca de la escuela existen más de trescientos acres de terreno, una gran parte estando bajo cultivo.

Hace varios años el hermano S. M. Jacobs estuvo a cargo de la finca, y bajo su supervisión hizo grandes mejoras. Él estableció un huerto de melocotón y ciruela, y otros árboles frutales. El hermano y la hermana Jacobs salieron de Huntsville hace unos tres años, y desde entonces la finca no ha sido bien atendida. Vemos en el terreno la promesa de un

resultado mucho más grande que el que actualmente rinde, si sus administradores recibieran la ayuda necesaria.

El hermano Jacobs aportó esfuerzos muy intensos y desinteresados, pero no se le dio la ayuda que exigía su fuerza. La hermana Jacobs también trabajó muy duro, y cuando su salud empezó a menguar, ellos decidieron salir de Huntsville, e ir a algún lugar donde la tensión no fuera tan fuerte. Si se les hubiera provisto de eficientes ayudantes, y con recursos para hacer las necesarias mejoras, el avance hecho hubiera animado al hermano Jacobs, a los alumnos, y a todo nuestro pueblo. Pero los recursos que debieran haber llegado a Huntsville no llegaron, y vemos el resultado en la presente condición.

Recientemente se me hizo la siguiente pregunta: "¿No sería bueno vender el terreno de la escuela en Huntsville, y comprar un lugar más pequeño?" Me fue dada instrucción de que esta finca no debiera venderse, de que la situación posee muchas ventajas para llevar adelante una escuela para personas de color. Se llevaría años en establecer en un lugar nuevo la obra que ha sido hecha en Huntsville. El dinero del Señor fue invertido en la finca-escuela de Huntsville, para proveer un lugar para la educación de alumnos de color. La Conferencia General le ofreció este terreno a la obra del Sur, y el Señor me ha mostrado lo que esta escuela puede llegar a ser, y lo que pueden llegar a ser los que allí van en busca de instrucción, si Sus planes son seguidos.

Para que la escuela pueda avanzar como debiera, se necesita dinero, y un liderazgo sólido e inteligente. Las cosas han de ser bien mantenidas, y la escuela ha de evidenciar que los Adventistas del Séptimo Día se proponen hacer un éxito en cualquier empresa que asuman.

Deben proveerse las instalaciones necesarias para el éxito de la escuela. Actualmente las instalaciones son muy escasas. Debe construirse un pequeño edificio, en el cual los alumnos puedan aprender cómo atenderse a sí mismos en tiempo de enfermedad. Se ha visto una enfermera en la escuela para atender a los alumnos cuando estaban enfermos, pero no se han provisto instalaciones. Esto ha hecho el trabajo muy desanimador. {360}

Los alumnos han de recibir un entrenamiento en estas líneas de trabajo que los ayudará (361) a ser obreros de éxito para Cristo. Se les ha de enseñar a separarse de las costumbres del mundo. Han de aprender cómo presentar la verdad para este tiempo, y cómo trabajar con las manos y con la cabeza para ganarse el pan de cada día, para que sigan adelante y enseñen a su propio pueblo. Ellos han de ser enseñados a apreciar la escuela como un lugar en el cual reciben la oportunidad de obtener un entrenamiento para servir.

Planes sabios han de trazarse para el cultivo de la tierra. Los alumnos han de recibir educación práctica en agricultura. Esta educación será de inestimable valor para ellos en su futuro trabajo. Ha de hacerse un cabal trabajo en el cultivo de la tierra, y de esto los alumnos han de aprender cuán necesario es realizar un trabajo cabal en el cultivo del huerto del corazón.

El hombre que se encargue de la escuela de Huntsville, debiera saber cómo gobernarse a sí mismo, y cómo gobernar a otros. El maestro de Biblia debiera ser un hombre que pueda enseñar a los alumnos cómo presentar las verdades de la Palabra de Dios en público, y cómo hacer trabajo de casa en casa. Los asuntos comerciales de la finca han de ser sabia y atentamente manejados.

Los maestros debieran constantemente buscar sabiduría de lo alto, para poder ser guardados de cometer errores. Ellos debieran dedicar una cuidadosa atención a su trabajo, para que cada alumno pueda prepararse para la línea de servicio a la cual él está mejor adaptado. Todos han de prepararse para servir fielmente en alguna capacidad. Los maestros y alumnos han de cooperar en hacer lo mejor. El constante esfuerzo de los maestros debiera hacerse para que los alumnos vean la importancia de elevarse constantemente más y más alto.

La influencia principal y controladora en la escuela ha de ser fidelidad en aquello que es más pequeño. Así los alumnos estarán preparados para ser fieles en las cosas mayores. Cada alumno ha de aprender a disciplinarse a sí mismo, y con la ayuda de Dios vencer las faltas que manchan su carácter. Y él ha de mostrar un intenso y abnegado interés en el bienestar de la escuela. Si él ve una tabla suelta en un camino, o una atadura suelta en la cerca, de inmediato debe él conseguir un martillo y clavos, y realizar las necesarias reparaciones. Nada en la casa o en sus alrededores debe permitirse representar una apariencia dilapidada o floja. Los carruajes y arreos debieran ser correctamente atendidos, y ser frecuentemente examinados y reparados. Cuando los arreos y carruajes son enviados en condición dilapidada, eso pone en peligro la vida humana.

Estas pequeñas cosas son de mucha más importancia que lo supuesto por muchos en la educación de los alumnos. Los hombres comerciantes notarán las apariencias de los carruajes y arreos, y formarán

sus opiniones conforme a eso. Y además, si a los alumnos se les permite estar en la escuela con hábitos flojos e indolentes, su educación no valdrá la mitad de lo que debiera valer. Las pequeñas cosas que necesitan atención, y sin embargo dejadas para días y semanas, hasta llegar a ser un insoportable descuido, {361} le enseñan al alumno lecciones que se aferrarán a él toda una vida, impidiendo grandemente su trabajo. Tal ejemplo es desmoralizador, y los alumnos cuya educación es según este orden, no se necesitan en el mundo. (362)

¿No merece nuestro Dios un servicio muy fiel? Como maestros somos llamados a levantarnos con firme propósito de corazón, y a disciplinarnos con hábitos estrictos y severos de orden y cabalidad. Todo lo que nuestras manos encuentran para hacer, debe hacerse bien. Hemos sido comprados con un precio, la sangre del Hijo de Dios, y todo lo que hacemos ha de honrar y glorificar a nuestro Redentor. Hemos de trabajar en compañerismo con Cristo, tan ciertamente como Crisol trabaja en compañerismo con el Padre. Hemos de poner a un lado cada peso, "y el pecado que tan fácilmente nos asedia", para poder seguir a nuestro Señor con firmeza de corazón.

El alma sufre gran pérdida cuando los deberes no son fielmente realizados, cuando se permite que los hábitos de negligencia y descuido gobiernen la vida. Fidelidad y abnegación han de controlar todo lo que hacemos. Cuando el alma es dejada sin limpiar, cuando propósitos egoístas son permitidos controlar, el enemigo entra, llevando la mente a llevar a cabo diseños no santificados, y trabajar por ventajas egoístas, sin importar los resultados.

Pero aquél que hace de Cristo lo primero, lo último, y lo mejor, en todo, no trabajará con propósitos egoístas. La abnegación será revelada en cada acto. La paz de Cristo no puede morar en el corazón de un hombre en cuya vida el yo es el principal propulsor de acción. Tal persona puede tener teorías de la verdad, pero a menos que se ponga en armonía con los requerimientos divinos de la Palabra, entregando todas sus ambiciones y deseos para obtener la voluntad y camino de Cristo, su esfuerzo es en vano; pues Dios no puede bendecirlo. Se detiene entre dos opiniones, constantemente vacilando entre Cristo y el mundo. Es como alguien luchando por el Maestro, y sin embargo obstaculizándose a sí mismo al aferrarse a pesadas cargas.

(firmado) Elena G. de White

La Necesidad de Armonía

Takoma Park,
23 de Julio de 1904

Queridos hermanos Magan y Sutherland:

Tengo palabras de consejo para ustedes. Debe existir armonía entre ustedes y los hombres en posiciones responsables en la Conferencia General. Os preocupáis de insignificancias concernientes a asuntos sobre los Pastores Daniells y Prescott. ¿Por qué? Porque ellos no han armonizado con ustedes en todos vuestros planes, y a ustedes no les han dado el crédito merecido. Pero cuando el Señor corrigió los errores, y habló palabras animadoras tocantes a vuestros esfuerzos, ¿por qué no agradecisteis, y mostrasteis gratitud al manifestar perdón y un aprecio por las cargas llevadas por estos consiervos? ¿Por qué echasteis imputaciones {362} sobre los Pastores Daniells y Prescott, o permitisteis que otros también los acusaran?

Vuestros sentimientos hacia los Pastores Daniells y Prescott no son correctos. Si esperáis que ellos armonicen con vosotros, debéis armonizar con ellos. El Señor ha declarado que él armonizará con el Pastor Daniells y el Pastor Prescott. Y sé lo que hablo; pues estas cosas me han sido presentadas.

Deseo haceros una pregunta. ¿A quién hubierais seleccionado para presidente de la Conferencia General? ¿Desearían nombrar al individuo? En ocasión de la última Conferencia General, la situación fue muy difícil, y necesitábamos seleccionar como presidente a un hombre que armonizara con la obra que Dios estaba procurando hacer mediante los Testimonios.

Los Pastores Daniells y Prescott han cometido algunos errores. Pero se cometió un grave error cuando usted y el Pastor A. T. Jones se propusieron defender el movimiento de reabrir el Colegio Battle Creek, cuyos plenos resultados ninguno de ustedes dos entienden. El Señor no inspiró las palabras habladas en defensa de ese movimiento, ni las críticas que fueron hechas contra la actitud de los hombres que sintieron como responsabilidad señalar los peligros atendiendo al esfuerzo de llevar a un gran número de nuestros jóvenes a Battle Creek. Otro consejero había ocupado el lugar del Consejero divino.

En este tiempo peligroso el Señor nos ha enviado hombres de Su preferencia para ser los líderes de su pueblo. Si estos hombres se mantienen humildes y en oración, haciendo de Cristo su constante confidente, escuchando y obedeciendo sus palabras, el Señor los dirigirá y fortalecerá. Dios ha escogido al Pastor Daniells para llevar responsabilidades, y le ha prometido capacitarlo, mediante Su gracia, en realizar el trabajo a él encomendado. Las responsabilidades de la posición que él ocupa son grandes, y es severo el desgaste de su fuerza y ánimo; y el Señor le pide a su pueblo que sostenga los brazos del Pastor Daniells, mientras él se esfuerza con todo el poder de su alma y cuerpo para avanzar la obra. El Señor desea que cada iglesia ofrezca oración por él mientras lleva estas pesadas responsabilidades. Nuestros hermanos y hermanas no debieran estar tan prestos en criticar y condenar a quienes llevan cargas pesadas. Rehusemos escuchar las palabras de censura habladas respecto a los hombres sobre los cuales descansan tan pesadas responsabilidades.

El Pastor Daniells es un hombre que ha dado fe de la veracidad de los testimonios. Y él ha sido fiel a los Testimonios. Cuando él ha visto que difiere de ellos, él ha estado dispuesto en reconocer sus errores, y venir a la luz. Si todos los demás hubieran hecho lo mismo, no hubiera tal condición de las cosas como la que ahora existe. El Señor le ha dado al Pastor Daniells reprensión cuando él ha errado, y él ha mostrado su decisión en ponerse de lado de la verdad y la justicia, y corregir sus errores.

Mis hermanos, hagamos ahora lo mejor, no en descubrir lo equivocado que se encuentra en el Pastor Daniells, sino en ayudarlo. Él se ha mostrado como el hombre para el lugar. En este tiempo se necesitan hombres que se atreven a diferir con aquellos que están contrarrestando los planes del Señor para su pueblo. Ustedes no han discernido la verdadera condición (364) de los líderes {363} de la obra médico misionera en Battle Creek. No habéis puesto un correcto cálculo sobre sus acciones. Ustedes han apoyado sus ideas y planes de manera sobreabundante.

Yo sé que el Pastor Daniells es el hombre correcto en el lugar correspondiente. Él ha defendido noblemente la verdad, y se ha esforzado intensamente en tratar de manera justa con las controversias que han surgido respecto a la relación de la obra médico misionera con la obra evangélica.

Si los hombres a quien el Señor ha escogido para estar en posiciones de responsabilidad, acatan los testimonios que Dios les ha dado y está dando, si ellos se mantienen cerca de Su Palabra, si ellos se separan de quienes están atándose con influencias mundanas, ellos serán hombres confiables para los tiempos en que hemos entrado.

Las palabras y actitud del hermano E. A. Sutherland y hermano A. T. Jones en la reunión de Berrien Springs dieron golpe a una nota discordante, una nota que no fue inspirada por Dios. Eso creó un estado de cosas que resultó en perjuicio que ellos no anticiparon. Eso hizo el trabajo de la reunión algo mucho más difícil que de otra forma hubiera sido. Si no hubiera sido por su imprudente curso, la Conferencia en Berrien Springs hubiera mostrado resultados muy diferentes.

Mis hermanos, Dios es deshonrado cuando procuráis echar una carga de censura sobre vuestros hermanos, como hicisteis en esa reunión. No estabais trabajando en armonía con Dios; pues esta no es la forma en que él desempeña su labor. Si sentisteis que era vuestro deber exponer ante vuestros hermanos los asuntos tocantes a los líderes en la obra de la Conferencia General, fue vuestro deber primero llamar y reunir a los hombres de más confianza, y modestamente presentarles vuestras declaraciones. No debisteis haber presentado vuestras ideas sin primero buscar consejo. La disposición impulsiva del hermano Jones en muchas ocasiones lo ha llevado a asumir movimientos equivocados, que han llamado a corrección y reprensión.

En el campestre de Fresno, después que presenté un muy claro testimonio, el hermano Jones hizo la parte de un caballero, haciendo un cabal trabajo de confesión. Él se encontraba obrando su propia salvación con temor y temblor. La bendición del Señor llegó, y la gloria de Dios fue revelada. Los ángeles del cielo estuvieron en esa reunión, y una gran bendición fue experimentada por todos los presentes. Y así hubiera sido en la reunión de Berrien Springs, si el Doctor Kellogg de corazón hubiera aceptado el mensaje enviado por el Señor, y por completo se hubiera separado del enemigo. Un espíritu de humillación hubiera llenado a cada corazón, y todos hubieran hecho confesiones sinceras.

En la reunión de Berrien Springs, le fue dado un especial mensaje de esperanza para el Doctor Kellogg. Él pudiera haber estado en terreno ventajoso, aceptando al Señor Jesús como su consejero. En, y a través de, el poder del Salvador, en esa ocasión él pudiera haber roto el hechizo. Pero no fue así. Por largo tiempo el Doctor Kellogg no ha

estado aceptando con humildad a Cristo como su maestro, y, sin él mismo enterarse, ha sido enseñado por el maestro de (365) sofisterías. Y el enemigo lo ha usado como canal a través del cual ejercer una influencia fuerte y controladora sobre los médicos asociados con él. Pero el Señor romperá el hechizo que se encuentra sobre estos hombres si ellos permiten que sea roto el yugo que ha sido puesto sobre ellos.

Cristo les dio a todos la invitación: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga". Todo el que acepta su invitación testificará que su yugo ciertamente es fácil y su carga ligera.

Significa mucho para nuestros médicos si están ellos llevando el yugo de Cristo o el yugo de algún hombre. Los que están llevando un yugo que un hombre ha puesto sobre sus cuellos, deben deshacerse de ese yugo antes de poder desempeñar la parte que Dios tiene para ellos en proclamar la verdad. Los que reciben y creen en Cristo Jesús, no han de llevar el yugo de ningún hombre; como tampoco han de ser desleales a la posición que actualmente ocupan. El conflicto está rugiendo entre dos poderes, el del Príncipe de la vida, y el del príncipe de las tinieblas. Este conflicto ocupa un vital interés para el pueblo de Dios.

Cristo es el más grande maestro que este mundo jamás ha visto. La verdad nunca languideció en sus labios, nunca sufrió en sus manos. Él declara: "El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama". Dios le ha dado a cada hombre su trabajo. Él espera que cada seguidor suyo ejerza una influencia que contribuya al establecimiento de Su reino. El que no se encuentra activamente ocupado en promover unidad, amor, equidad, y sanos principios, está ejerciendo una influencia contraria a Cristo.

Los que son leales a su divino Líder, echarán de sí las arteras sofisterías que están llegando para engañar al pueblo. Los que serán salvos de las influencias arteras y engañosas del enemigo, deben ahora romper cada yugo, y tomar su posición para Cristo y la verdad; y así ser librados de los sentimientos especiosos y ficticios que, si son aceptados, ciertamente arruinarán su fe y experiencia. A menos que obtengan esta libertad, ellos seguirán paso a paso en el sendero descendiente hasta negar a Aquel que los ha comprado con el precio de su propia sangre.

La pregunta que ahora se nos hace es: ¿Quién se pondrá del lado del Señor, en la presencia de hombres buenos y malos, en la presencia de ángeles, en la presencia del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo? No podéis más permanecer neutrales, y aún ser seguidores de Cristo, sus fieles siervos.

Si aquellos que profesan ser médico misioneros se hubieran apartado de las seductoras sofisterías del Doctor Kellogg, ellos no estuvieran ahora donde se encuentran, considerados por Dios como mayordomos infieles por haber armonizado con el doctor, quien ciertamente se encuentra bajo la engañosa influencia del enemigo.

La causa de Dios se encuentra en gran peligro porque los médicos {365} en cuyas mentes la sofistería ha prevalecido contra la verdad, están posicionándose contra las impresiones del Espíritu Santo, y se están ubicando donde el Señor no puede usarlos como líderes de Su pueblo. (366)

Si el Doctor Kellogg hubiera acatado la luz que Dios le dio mediante los Testimonios de su Espíritu; si él hubiera hecho de Dios su confianza; si él hubiera rehusado darle atención alguna a las sofisterías científicas que él ha estado estudiando más o menos por años; y si él hubiera seguido a su Guía, trabajando sólo para la gloria de Dios, hubiera evitado los muchísimos senderos torcidos que ha seguido. Pero en lugar de acatar la advertencia que le fue dada, de que los malos ángeles estaban trabajando con él, él ha animado su presencia al seguir transitando en un curso de transgresión.

Nadie necesita ser débil mientras lucha en el ejército del Señor, parado bajo Su bandera ensangrentada. Sus verdaderos soldados son participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que se encuentra en el mundo por la concupiscencia. Pero los que prefieren su propio camino, y se mantienen en correspondencia con el gran engañador, son considerados como indignos de la vida eterna.

¿Quién tomará su lugar del lado del Señor? Póngase tal persona sobre la plataforma de la verdad eterna, cortando el lazo de las influencias seductoras del tentador. En las filas del pueblo de Dios se ha de ver un buen obrar a favor de Él, un celo que se encuentra de acuerdo con el conocimiento. "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para

que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, quedar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia, calzados los pies con la prontitud para dar el evangelio de paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios".

(firmado) Ellen G. White {366}

El Firmar Acuerdos

(No fechado; pero evidentemente algunos años antes de este tiempo).

A los gerentes de nuestro sanatorio, y a nuestros médicos, enfermeras, y obreros médicos misioneros en todo el mundo, soy instruida a decirles que es nuestro deber respetar en sumo grado al Doctor J. H. Kellogg y sus asociados en la (367) obra médico misionera en Battle Creek. Debiéramos sentirnos profundamente agradecidos por el trabajo que Dios ha hecho a través de las labores de Sus fieles siervos en el Sanatorio Battle Creek, y especialmente por el firme apego del Doctor Kellogg hacía, y defensa de, los principios de la reforma higiénica.

El Señor ha puesto al Doctor Kellogg en una importante posición, y sus hermanos han de honrarlo y respetarlo, y sostener sus brazos en lo de llevar adelante su encomienda divina. Su influencia será una bendición mientras trabaja en conexión con sus hermanos, y de acuerdo con los planes del gran Obrero Maestro. Pero, mientras el Doctor Kellogg ha de ser respetado y honrado, mientras hemos de reconocer el hecho de que Dios lo usa como canal mediante el cual comunicar gran luz a su pueblo, en caso alguno hemos de ubicarlo donde Dios debiera estar, como nuestra Sabiduría, nuestro Instructor, nuestro infalible Guía.

El Señor ha reprendido a quienes pretenden creer la verdad presente, por fallar en cooperar con el Doctor Kellogg y sus fieles colaboradores, y en caminar en la luz de la reforma pro salud. El Doctor Kellogg ha de estar como el médico de Dios, y ha de realizar un exaltado trabajo. Pero si es dejado para seguir su propio juicio en todo lo que hace, él cometerá errores. Él está trabajando más allá de su fuerza. Él está realizando tres veces más de lo que debiera. Ésta no es la voluntad de Dios. Al sobre trabajar así, él está acortando su vida. Él es la propiedad de Dios, y debiera mantenerse escondido con Cristo en Dios. El Doctor Kellogg no debe abrazar tanto como lo que ha hecho en el pasado. Y en algunas cosas su planificación debe ser diferente.

A los líderes en la obra medico misionera debo decirles que nadie ha de pretender poder dictatorial sobre la heredad de Dios. El pueblo de Dios ha de estar bajo Él y solamente Él. Existe sino un solo Pastor, y él tiene un solo rebaño. El Señor conoce el futuro. A él es a quien hemos de ver y consultar como guía, guardia, y director en el futuro desarrollo de las diferentes ramas de Su obra.

Por varios años se me ha advertido que existe peligro, constante peligro de que los hombres confíen en los hombres en busca de permiso para hacer esto o aquello, en lugar de buscar a Dios por sí mismos. Ellos se han vuelto en debiluchos, atados con vínculos humanos que Dios no ha ordenado. El Señor puede impresionar mentes y conciencias para realizar Su obra bajo sus órdenes, y en una confraternidad que estará de acuerdo con Su ley.

El Señor no ha dado sabiduría tocante a la obra {367} médico misionera sólo a los hombres asociados con la obra en Battle Creek. La humanidad no es divinidad. Los hombres más talentosos en nuestras filas no son infalibles. No todos sus métodos son inspirados por Dios. Ellos cometen errores y los seguirán cometiendo si dejan de caminar en humilde fe delante de Dios. Las más grandes tentaciones vienen a los hombres que llevan las más grandes responsabilidades. Nuestra única seguridad se encuentra en humillar el corazón diariamente delante de Dios, y velar diligentemente para que ninguna hebra de egoísmo se entreteja en la obra. Trabajemos de tal manera que se vea claramente que el yo está muerto, y que nuestra obra lleva la firma del cielo.

A cada obrero médico conectado con la causa de Dios, se dirigen estas palabras habladas por Pablo a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la (368) doctrina". Necesitamos examinar cuidadosamente por nosotros mismos, y renunciar cada plan o principio que nos conduzca a representar mal al Señor. La pasada experiencia ha de ser estrictamente revisada. Cada motivo ha de ser estrictamente examinado. Cada ambicioso proyecto que es contrario a la Palabra de Dios, ha de ser puesto de lado. Hemos de presentarnos en preparación delante de Dios. La palabra que me fue dada para hablarles es: "No he encontrado tus obras perfectas delante de Dios". El Señor no aceptará el más espléndido servicio que significa la imposición del más mínimo yugo sobre su

pueblo. No hemos de estructurar ningún yugo para nuestro prójimo. La palabra de Dios a nosotros es que hemos de romper todo yugo.

Una copia del propuesto acuerdo entre la Asociación Médica y los que establecen los sanatorios sucursales, me fue leída por la hermana Druillard. Unos pocos días después estuve orando, y ante mí pasó una escena representando los desfavorables resultados de las transacciones que seguirían la firma de este acuerdo. Otras escenas también pasaron ante mí, similares a las presentadas cuando me encontraba en Summer Hill, unas pocas semanas antes de regresar a América. En esa ocasión pasaron delante de mí representaciones de movimientos en América. Vi acuerdos tomados para presentar ante nuestro pueblo. En estos acuerdos hubo plazos y condiciones que no debieran aceptarse. En manera alguna debieran nuestros hermanos comprometerse mediante acuerdos con tales propuestas. Fui instruida que conocemos solo poco de lo que está ante nosotros, y que Dios nos prohíbe atarnos mediante contratos para poder conseguir recursos.

Fui instruida a decirles a los hermanos Caro y Sharp, que vendrían propuestas de condiciones que ellos no debieran aceptar o apoyar. Vi una hoja extendida ante estos hermanos, y uno de dignidad se levantó y dijo: "No pongáis vuestro nombre en ningún documento que os comprometa a hacer, o dejar de hacer, ciertas cosas en líneas comerciales. No es el plan de Dios que firméis tales acuerdos. Este documento es de producción humana. Lo que se llevará a cabo en el futuro no lo sabéis. Dios dice: "Yo volteo y sigo volteando". El que vosotros firméis un acuerdo que dice lo que harán, y lo que no harán, en el futuro, no se encuentra en el orden divino. Aquél que conoce el fin desde el comienzo, entiende lo que se encuentra en el corazón del hombre, y cuáles son los peligros de los hombres a quienes Dios ha encomendado grandes responsabilidades.

El hombre no ha de asumir más de lo que Dios le ha concedido. Si camina humildemente con Dios, la buena mano del Señor estará con él. Si el hombre cede a su ambición de llevar a cabo una obra de su propio designio, según sus {368} propios planes, una obra en la cual él es benévolo cuando él prefiere serlo, y egoísta cuando le place, habrá un estado de cosas que deshonran a Dios y su verdad. Habrá opresión. El poder humano se ejercitará de acuerdo a los mandatos del acuerdo hecho y firmado en el pasado, acuerdos considerados esenciales para proteger el interés del comercio de alimentos higiénicos, y para proveerle a la obra del sanatorio seguridad financiera y apoyo.

He sido instruida que reglas y reglamentos están siendo introducidos sin llevar la aprobación divina. El Señor prohíbe eso. El Señor prohíbe la firma de acuerdos que han sido preparados para nuestros sanatorios en América y otros países. No es (369) Su voluntad que cada sanatorio y casa higiénica establecida por nuestro pueblo sean llevados bajo un solo control.

Los que procuran atar la obra en campos del extranjero con la obra en Battle Creek, mediante estos acuerdos, están asumiendo demasiada responsabilidad. Ellos no deben asumir poder que Dios no les ha dado. Ellos no deben ubicarse donde el pueblo los busque a ellos en vez de buscar a Dios.

Cristo no siguió ningún modelo humano. Él les dice a sus siervos: "Romped todo yugo que los hombres procuren poner sobre vosotros. No se acepte ningún yugo que detenga vuestros presentes o futuros movimientos en mi servicio. Estad libres. Llevad sólo mí yugo. Cuando estáis enganchados conmigo, mis palabras harán su estampa sobre vuestros caracteres".

Todos los planes formulados para nuestro pueblo, necesitarán ser cabal y atentamente examinados. Ninguna hebra de diseño humano ha de ser incluida en la red. A menos que velemos y oremos diligentemente, el enemigo entrará para dañar el padrón. La ambición no debiera llevarnos a abarcar demasiado en nuestros planes.

Se invierte demasiado poder en la humanidad cuando los asuntos se arreglan de tal forma que un solo hombre, o grupo de hombres, tiene en su sola potestad lo de gobernar o arruinar el trabajo de sus colaboradores. En la construcción de instituciones médicas y el desarrollo de su trabajo, no ha de existir un poder regio dictatorial como el visto en el pasado. El poder regio antes exhibido en la Conferencia General, no ha de perpetuarse. La obra publicadora no ha de ser un reino en sí. Nadie ha de pensar que la rama de la obra con la cual él está conectado es de mucha más importancia que las otras ramas. La división de la Conferencia General en conferencias uniones distritales, fue el arreglo de Dios. En la obra del Señor para estos últimos días, no han de existir centros tipo Jerusalén, ningún poder regio; y la obra en los diferentes países no ha de ser atada mediante contratos con la obra centralizada en Battle Creek; pues este no es el plan de Dios. Los hermanos han de consultar entre sí; pues nos encontramos bajo el control de Dios tanto en una parte de la viña como en otra. Los hermanos han de ser uno en corazón y alma, así como Cristo y el Padre son uno. Enséñese

esto, y practíquese, para que estemos con Cristo en Dios, todos trabajando para edificarse mutuamente. {369}

La obra educacional debe ser fielmente hecha en cada sanatorio establecido. Hay necesidad de que los gerentes de cada institución se hagan más y más inteligentes respecto a su trabajo. No necesitan depender de los gerentes de otra institución para saber cómo realizar su trabajo. No necesitan depender de los gerentes de otra institución para dirección; sino que de Dios como su instructor, ellos han de seguir adelante en servicio fiel e inteligente, constantemente desarrollando mayores talentos y capacidades. Dios llama a hombres y mujeres para que lo vean a él, para que reciban luz, poder, y conocimiento. Él no será glorificado por nuestra suscripción a reglamentos, acuerdos, y contratos, que comprometen a una institución a seguir (370) la dirección de otra institución que se encuentra a miles de kilómetros lejos. Se debiera haber visto de antemano que si deseamos que Dios dirija las mentes, estas mentes no deben estar atadas por reglamentos humanos.

Se necesita lealtad al principio. Pero una promesa de uno que no siente la necesidad de obedecer la palabra del Señor, de nada sirve. El poner la firma a documentos no asegura honestidad, como tampoco asegura el ejercicio de justicia, misericordia, y el amor de Dios.

El Señor prefiere que se rompan las restricciones que mantienen su obra atada por la sabiduría humana. Los que se unen con Cristo no han de aceptar yugos que resulten ser impedimentos en su trabajo por Él. Él dice: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga". El Dios verdadero y viviente ha de ser exaltado. Todas las naciones han de oír la proclamación del mensaje evangélico.

Muchos de los convencidos y convertidos, se postrarán en humildad delante del Señor, haciendo una completa consagración de sí mismos a Él. El mensaje ha de ir a todos los rincones del mundo. "Miradme a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque Yo Soy Dios, y no existe ningún otro. Por mí mismo he jurado, de mi boca salió la justa promesa, y no será revocada: 'Que a mí se doblará toda rodilla, jurará toda lengua'". Las palabras inscritas en el templo del Señor armonizan con su ilimitada invitación de misericordia. "Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones. Proclamará que yo soy el Dios viviente, que yo me siento sobre mi trono como gobernante, dando audiencia al mundo". Y ¿cuál es la respuesta? "Alábenle todos los pueblos, oh Dios, todos los pueblo te alaben, toda la tierra sea llena con tu gloria".

El futuro se encuentra ante nosotros, y eventos no vistos antes ciertamente ocurrirán, cambiando el presente aspecto de las cosas en el mundo. La codicia y la avaricia están luchando por la supremacía. La opresión y el odio serán ejercitados para destruir. Inspiradas por un poder de abajo, las instrumentalidades satánicas obrarán con intensidad para llevar a cabo su voluntad. "Los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los inicuos entenderá; pero los sabios entenderán". Cada alma verdaderamente convertidas vestirá la armadura de Dios, y afrontará valientemente el futuro, pues los siervos de Dios reconocerán la necesitad de participar de la naturaleza divina.

He sido instruida en decirle a nuestro pueblo que lea atentamente el capítulo 34 de Ezequiel, y que se guarde contra ser engañado y llevado a tomar parte con los siervos infieles. Con gran solemnidad fueron repetidas las palabras: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, quedar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia, (371) calzados los pies con la prontitud para dar el evangelio de paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Y orad en el Espíritu, en todo tiempo, con toda oración y ruego, velando en ello con perseverancia y súplica por todos los santos".

Ahora es nuestro tiempo de peligro. Nuestra única seguridad se encuentra en caminar en las pisadas de Cristo, y llevar su yugo. Tiempos peligrosos están ante nosotros. En muchos casos, los amigos quedarán separados. Sin causa los hombres serán nuestros enemigos. Los motivos del pueblo de Dios serán mal representados, no sólo por el mundo, sino por nuestros propios hermanos de la fe. Los siervos del Señor serán puestos en difíciles circunstancias. De una topera harán una montaña para justificar la prosecución de un curso egoísta e injusto. El trabajo que los hombres han hecho fielmente, será denigrado y subestimado, porque la inmediata prosperidad no atiende sus esfuerzos. Mediante la mala

representación estos hombres serán vestidos en las oscuras vestimentas de deshonestidad porque circunstancias ajenas a su voluntad hicieron su trabajo enmarañado. Ellos serán señalados como hombres en quienes no se puede confiar. Y esto será hecho por miembros de la iglesia. Los siervos de Dios deben armarse con la mente de Cristo. Ellos no deben esperar escapar del insulto y la injusta crítica. Ellos serán llamados entusiastas y fanáticos. Pero no deben desanimarse. La mano de Dios se encuentra en el timón de Su providencia, dirigiendo su obra para la gloria de Su nombre.

Dios le pide a su pueblo que sea como luces resplandecientes en el mundo, brillando en medio de las tinieblas del pecado. Viviendo la vida del Dador de la vida, trae una recompensa. Él vivió haciendo el bien. Esto también hará todo verdadero seguidor suyo, lleno de un sagrado sentido de su lealtad a Dios, y de su deber hacia su prójimo. Mediante un cabal conocimiento de la verdad como se encuentra en Jesús, los cristianos han de crecer en gracia, extrayendo constantemente, y acercándose más a la perfección de carácter.

(firmado) Elena G. de White {371}

La Terminación de la Obra en el Campo del Sur

(La afirmación que ha sido muy circulada de que los Testimonios declaran que nuestra obra primero se terminará en el Sur, no la considero como verdad. Nadie a quien he pedido producir la referencia, me la ha podido encontrar. Ninguno de los asistentes de la hermana White la conoce. Cuando estuve en la casa de la hermana White en 1913, hice una atenta investigación de todos los Testimonios de la obra del Sur, y no pude encontrar (372) esta declaración. Sin mencionar quién fue el primer responsable, pienso que estoy en lo correcto en atribuir dicha creencia a una negligente lectura de una declaración hecha por la hermana White en la Conferencia General de 1901, en Battle Creek, Mich., una declaración encontrada en la página 482 del General Conference Bulletin de ese año. Presento aquí un pasaje que contiene esta declaración, que he subrayado. A. W. S.)

No sé cómo describir la manera en que la obra en el campo del Sur me ha sido presentada. En este campo viven miles de personas en iniquidad y corrupción, y se encuentran justo a la sombra de nuestras puertas. Ese campo testifica del descuido de un pueblo que debiera haber estado bien despierto para la obra del Maestro, pero que ha hecho muy poco en este campo. Se ha hecho poco trabajo allí, y hemos tocado el campo con la punta de nuestros dedos, pero ni una milésima parte del necesario trabajo se ha hecho. Dios llama a nuestro pueblo a ubicarse en una correcta posición ante él, para acatar la luz dada hace diez o quince años, de que el mal tratado y pisoteado pueblo del Sur había de ser ayudado y trabajado. Hemos procurado transmitir esta carga a nuestro pueblo. Pero ellos solos no deben llevar la carga. Existen muchos, no de nuestra fe, dispuestos a apoyar la obra para la elevación de la humanidad.

Viene la hora cuando el campo del Sur quedará cerrado, como si fuera con candado. Pero éste aún no es el caso. Un lugar donde se comenzó la obra, fue cerrado contra los obreros; y debido a esto la palabra salió, “el campo del Sur se encuentra cerrado; no se necesitará más dinero para esa obra”. Pero ¿es esta la forma en que el Salvador trabajó? Cuando una ciudad se cerraba contra él, ¿dijo él que su trabajo en la tierra había terminado? Si hubiera hecho esto, ¿qué hubiera sido de nosotros? Cuando él era echado de un lugar, se iba a otro, y él nos ha dejado la dirección: “Cuando os persigan en esta ciudad, huir a otra”. Cuando vuestra vida se encuentre en peligro, id a otra ciudad, y cuando os persigan allí, id a otro lugar: “Pues ciertamente os digo, no habréis recorrido todas las ciudades de Israel, que el Hijo del Hombre aparezca”. ¿No apreciaremos este consejo?

Elena G. de White {372}

La Obra en los Estados del Sur

De una conversación en el College View, Nebraska
25 de Septiembre de 1904

Debo hablar a favor de la obra en el campo del Sur. El mensaje del pronto regreso de nuestro Salvador debe ir a todas las ciudades. Debemos despertar, y considerar lo que esto significa para nosotros individualmente en el asunto de un consagrado esfuerzo. Algunos han estado trabajando y esforzándose continuamente en aprender cómo debiéramos entrar en los diferentes e importantes campos, y cómo la obra puede hacerse para la gloria de Dios. Pero puedo asegurar que no hemos

puesto tanto trabajo en este campo. No le hemos dedicado tanto talento. Tampoco le hemos dedicado tanto dinero.

Existen muchos de los presentes que han estado muy interesados en obra misionera en el Sur. A estos yo les digo: "Regocijaos de que el campo del Sur está siendo trabajado. Hoy deseo dejar esta impresión sobre la mente de cada uno aquí, de que el campo del Sur ha de ser cabalmente trabajado. Esta carga, según Dios nos la ha puesto como pueblo, ha sido presentada ante nosotros por muchos años. Y la pregunta para cada individuo es: ¿Qué debo hacer? A cada hombre Dios le ha designado su trabajo. Si tan solo recordáramos esto, y procuráramos humildemente, y con perseverancia, conocer y hacer nuestro designado trabajo, se nos daría dirección y gracia para enfrentar las pruebas y vicisitudes del camino. Cuando a Jesús se le preguntó: "¿Qué haremos para hacer las obras de Dios?", él contestó: "Esta es la obra de Dios, que creáis en Aquél que él ha enviado". Sus discípulos son comisionados a: "Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Tenéis vecinos. ¿Les daréis el mensaje? Quizá nunca habéis sido ordenados al ministerio, pero podéis humildemente llevar el mensaje. Podéis testificar que Dios ha ordenado que todo aquél por quien Cristo ha muerto, tendrá vida eterna, si cree en Él.

Es algo grande creer en Cristo Jesús. Tenemos muy, pero muy poca fe. Soy instruida a deciros que individualmente cada uno tiene una obra que hacer. El Maestro le ha dado a cada hombre su trabajo. Y porque otros no hicieran exactamente el trabajo vuestro, no sintáis que debéis criticar todo lo que ellos hacen. ¡Ciertamente no! Nadie debiera dedicarse a la crítica, el tiempo se debiera gastar en buscar almas, pescar por almas, usando toda capacidad y facultad en su designado trabajo. Cuando vuestras facultades son usadas en esta forma, podéis saber que el Señor Dios del cielo se encuentra justo a vuestro lado, para fortalecer (374) y guiar.

Existen muchas preguntas serias tocantes a la obra en el Sur. Existen muchos campos destituidos, muchas empresas pobres. Y algunos han dicho: "Este campo es mi campo, y esta ubicación se encuentra bajo {373} mi dirección; esta rama de la obra a mí me ha sido dada. Pero yo digo que todo el campo pertenece al Señor, y una parte es tan valiosa para Él como la otra. Lo que queremos estudiar es cómo poder ayudarnos mutuamente en alcanzar todas las almas que podamos.

Seremos realmente los obreros de mayor éxito cuando aprendemos a animarnos mutuamente, y luego ver que el trabajo encomendado es hecho humildemente y para la aprobación de Dios. Mientras hacemos eso, sabremos lo que significa trabajo difícil, y entre más aprendemos lo que significa trabajo duro, tendremos corazones más llenos de tierna simpatía y compasión por cada alma que trabaja.

Recomendaríamos a todos que se ore y se trabaje en lugar de hablar y criticar. Se ha visto mucho hablar que de nada sirve. Véase ahora un despertar. Que cada cual haga lo mejor que está de su parte.

Porque alguien va a una ciudad, trabajando con gran desventaja, y al principio no puede hacer que las cosas se desarrollen con facilidad, ¿pondremos tropezaderos en el camino? O trabajaremos para aparejar el camino y quitar los tropezaderos. Eso, pues, es lo que debemos hacer en el Sur.

No debe sorprendernos porque se cometan algunos errores. Cuando los hombres están trabajando a su máxima capacidad para obtener algunos medios con los cuales avanzar la obra, seamos considerados. Los que los criticaran, debieran ir a un nuevo campo donde es difícil el trabajo; y, como aliciente para los demás, deben procurar presentar un trabajo perfecto.

Seamos amables y corteses; y aseguremos el no desalentar a otros cuando debiéramos animarlos y alegrarlos. Dios desea que cada alma sea animada por el trabajo que nuestros hermanos en Nashville se han esforzado en hacer avanzar. La obra en el Sur avanzará. Y os ruego, no permitáis que nadie aquí, sea que venga del Norte y del Sur, escuche palabras de crítica y desaliento. Cuando los corazones de los hombres son santificados por Dios, y ellos ven a sus hermanos luchando con todas sus fuerzas y poder para llevar la carga cuesta arriba, ¿se quedarán inertes, sólo mirando y diciendo a los obreros lo que debieran hacer? No, No; Dios nos ayude a entender.

Mientras estábamos en Nashville, se realizaron unas muy hermosas reuniones en la pequeña capilla arreglada en el edificio de la Asociación Publicadora. Agradezco a Dios por un confortable lugar de reunión.

En los cuartos adyacentes, las imprentas se encuentran trabajando el día entero, y en ocasiones toda la noche, imprimiendo las valiosas páginas de la verdad a ser diseminada a través del mundo entero. En nuestras reuniones allí, el Espíritu de Dios llegó, y la luz del cielo resplandeció sobre nosotros. Los Pastores Butler y Haskell estuvieron allí, y también los hermanos Sutherland y Magan; y dos o tres de nuestros obreros del Sanatorio Nashville. Después de conversar un poco,

yo dije: “Todos deben dar un testimonio hoy; y ellos respondieron fervientemente. {374} Uno tras otro ellos dieron su testimonio rápidamente, con cuatro o cinco (375) estando en pie al mismo tiempo.

Hermanos, se puede orar por los del Sur todo lo que se quiera. Pero cuando se empieza a encontrar faltas, permítanme decir que el Espíritu del Señor no se encuentra con ustedes. Nuestros hermanos me invitaron a visitar todos los departamentos de la casa publicadora, para poder ver el trabajo que se está realizando. Al comienzo me encontraba muy ocupada, y después estuve tan enferma que no pude ver todo el edificio como hubiera deseado. Pero en las visiones de la noche fui dirigida a todos los departamentos del edificio, y vi el avance que se había hecho desde que primero fui allí al comienzo de esa obra. Me sentí tan agradecida a Dios, que dije a los allí presentes: “Oremos”. Y mientras nos arrodillamos y oramos, la bendición de Dios vino sobre nosotros. Entonces oí distintamente a una voz decir: “Bien hecho”. “Agradézcase al Señor”, dije, “ahora no me angustiaré más tocante a la obra hecha en estos edificios”.

Pero ¿por qué me permitió el Señor tener esta experiencia? ¿Por qué me fueron mostradas estas cosas, sino para poder deciros que cuando vayáis a tal edificio, es vuestro privilegio creer que a quienes se les encomendó la obra, se les enseñará cómo conducirla.

Deseo repetir: “Haga cada uno su designado trabajo”. Y luego hagamos todo lo posible en animarnos mutuamente. Cuando alguno llega a temer que los obreros en algunas instituciones no están trabajando como debieran, arrodíllese tal persona delante de Dios, y pídale sabiduría para los encargados, para que lleven a cabo correctamente ese trabajo. Luego ore también por sabiduría para que en su propio trabajo tal persona pueda poner el ejemplo correcto.

Por el amor de Cristo no os pongáis la gorra de la crítica, porque herirá vuestra mente. Afectará vuestra alma. Seréis más felices al no usarla. Cuando salgamos de este lugar, el Señor desea que seamos misioneros vivientes que ejercen una influencia a favor del ánimo y la fe. Digamos todos: “Dios ayude quienes están haciendo lo mejor que pueden”. Hay una gran obra a realizar. Algunos preguntarán: “¿Qué puede hacerse para trabajar efectivamente en la ciudad de Nashville? Una forma de tener éxito es obteniendo un lugar a las afueras de Nashville, y allí establecer una escuela y un sanatorio, y desde estas instituciones como centro de trabajo, se trabaje la ciudad de Nashville como aún no se ha trabajado.

Se necesita alguna planificación para trabajar sin dinero. Es difícil hacer ladrillo sin tener paja. Pero que Dios nos ayude a aprovechar a su máximo todo lo que tenemos, para que la bendición de Dios descanse sobre nosotros. Recibamos las oraciones de todos ustedes a favor del campo del Sur; pues si en algún tiempo hubo un campo sobre la tierra que necesita ayuda, es el campo del Sur. ¿Por qué? Porque el pueblo ha sido equivocadamente educado. Ellos necesitan ser ayudados. Ellos necesitan la luz. Necesitan la gracia de Dios, y queremos ayudarles a venir a la luz. Que cada uno de nosotros establezca en su mente que veremos el lado más positivo. Propongámonos el hablar luz, ánimo, y esperanza.

E. G. W. {375} (376)

¿Desea Ayudar?

Desde la Revista Pacific Union Recorder,
12 de Enero de 1905

Tengo un mensaje especial para nuestro pueblo tocante a las necesidades de la obra en el campo del Sur, y especialmente respecto a las necesidades de la obra en Nashville y Huntsville. Se necesita mucho un sanatorio cerca de Nashville. El Doctor Hayward y el hermano Hansen han hecho, y están haciendo, una buena obra en Nashville, pero se encuentran en gran necesidad de mejores instalaciones. Habíamos esperado que se abriera el camino para arrendar un lugar espacioso cerca de la ciudad, pero el camino aún no se ha abierto para que ellos hagan esto. Actualmente están trabajando bajo grandes desventajas, y deben tener un edificio a las afueras de la ciudad, con suficiente espacio para atender los pacientes que lleguen.

Los hermanos Sutherland y Magan, y la hermana Druillard, con otros fieles ayudantes, han iniciado un trabajo educativo en una finca a nueve millas de distancia de Nashville. Existe en esta finca abundante espacio para una escuela y un sanatorio. Las dos instituciones se darían mutuo apoyo en llevar a cabo los propósitos de Dios para ellas.

Los hermanos Sutherland y Magan han hecho un trabajo noble y sacrificado en Berrien Springs. Ellos pudieran haber permanecido allí, pero se sintieron impresionados en venir al Sur, y allí trabajar por el

pueblo. Pensaron que quizá ellos pudieran comenzar allí su trabajo educativo en algún lugar retirado, pero sentimos que ellos debieran unirse con sus hermanos cerca de Nashville.

Es con placer que considero la finca que ellos han comprado, y sobre la cual están comenzando a realizar trabajo educativo. El Señor abrirá caminos delante de los obreros humildes y abnegados conectados con esta escuela; y los transformará en una gran bendición. Él les dará éxito en el abnegado trabajo misionero que ha de hacerse.

Le pido a nuestro pueblo que venga a la ayuda del Señor, desempeñando su parte en ayudar a avanzar el establecimiento de esta escuela. Vemos lo que se ha hecho en Berrien Springs con la bendición del Señor. Él dio ánimo y fortaleza a quienes estaban luchando con inconvenientes y dificultades, y les ayudó a hacer de la escuela todo un éxito.

Y ahora, como los hermanos Sutherland y Magan, con otros educadores, han ido a un nuevo y difícil campo, para realizar trabajo pionero, (sostengamos sus brazos, y hagamos todo lo posible para animarlos. Ayudémosles a hacer de la escuela que están estableciendo, un ejemplo del trabajo que debe hacerse en el Sur). . .

Pudieran haber seleccionado muchos campos más fáciles, los que salieron de Berrien Springs hacia Nashville. Pero estos obreros no buscaron campos más fáciles. Ellos (377) resolvieron hacer lo que podían en ayudar donde más ayuda se necesitaba. Y le pedimos a nuestro pueblo que no los deje sin {376} asistencia. (Se les ha dado clara evidencia de que la finca que ha sido comprada es el lugar en el cual Dios desearía que establecieran una escuela, y que llamará a nuestro pueblo a ayudarles en la gran obra que les espera).

Mientras consideraba los grandes viñedos que nuestro pueblo tenía en la parte central y sureña de California, pensé: ¡Cómo desearía yo que los dueños de estos viñedos pudieran ver y apreciar las necesidades de nuestros obreros en Nashville; pues entonces ciertamente ayudarán al enviarles ofrendas de fruta. Mis hermanos y hermanas, ¿no veremos lo que podemos hacer para ayudar a quienes recién empiezan a establecer una obra que Dios ha ordenado hacer? Ofrendas monetarias, u ofrendas de fruta, serían muy apreciadas por los obreros en estas necesitadas escuelas del Sur. Tengo motivo de saber que ellos necesitan vuestra asistencia. Si emprendéis la obra de ayudarles, el Señor ciertamente os recompensará con abundancia.

He hecho todo lo posible. He ofrendado dos toneladas de ciruela a las necesitadas escuelas y misiones. ¿Quién se unirá conmigo en esta obra?

Elena G. de White

Unidad, No Consolidación

Sanitarium, Cal.,
12 de Septiembre de 1908

Querido Hermano Shireman:

Soñé por la noche que conversaba con usted, y le hablaba palabras de aliciente. El Señor nuestro Dios es misericordioso. Cuando sus siervos cometen errores, él les envía reprensión. Cuando los mensajes de reprensión son recibidos y aceptados por los que han cometido errores, y se hacen cambios en la vida, los hermanos debieran reconocer la reforma, y ellos debieran animar y procurar ubicar en terreno ventajoso a los que luchan por hacer lo correcto. Me regocijo en pensar que así es como usted se siente hacia el hermano Johnson.

El Señor ha de ser honrado por los hombres llevando a cabo su obra. Véase un justo reconocimiento del cambio visto en el hermano Johnston. El descuidar hacer esto, y el rehusar animar y edificar al que ha estado procurando corregir su curso de acción, significa rehusar llevar a cabo los principios que Cristo claramente ha establecido en Su palabra.

Soy instruida en deciros que se cometieron errores en ambos lados de este asunto. El hermano y la hermana Shireman no vieron todo en una luz correcta. Mientras el hermano Johnston no tomó un curso correcto, también es cierto que otros conectados con él no discernieron que su propio espíritu y palabras también estaban (378) mal.

El hermano Johnston debiera ahora recibir ánimo. Cuando un hombre de su temperamento ve y reconoce su equivocación, y cambia su {377} curso de acción, debiera existir una disposición de parte de sus hermanos y hermanas, no sólo de perdonar, sino de hacer todo lo posible para restaurar su confianza, y fortalecer sus brazos. Nunca debiera dejarse la impresión en la mente humana, de que el hombre que ha cometido errores, aunque ve y corrige su error, aún debiera ser impedido

en pararse en terreno ventajoso con sus hermanos. Cuando tal curso equivocado se ha seguido hacia un alma errante, el Salvador es mal representado. Quienes reconocen la reforma, debieran mostrar perdón, y tratar a tal hermano con confianza y especial bondad.

Esta instrucción me ha sido dada durante la noche, y ahora, a la 1:00 a.m. estoy escribiendo el mensaje recibido. Necesitamos animar al errante a confesar su mal; debiéramos perdonarlo libremente, reconociendo la instrucción dada por Dios en Su Palabra.

Necesitamos ejercer especial atención para no ver en una luz equivocada los asuntos conectados con la obra de Dios. Necesitamos guardar contra la más mínima injusticia. Los que llevan la carga de la obra de ganar almas para Cristo, han de ser animados y ayudados.

El Señor requiere que exista unidad en cada iglesia, pero debemos guardarnos contra la política de consolidación. Los obreros en nuestras instituciones han de preservar su individualidad; cada uno ha de sentir la responsabilidad que descansa sobre sí, mientras trabaja bajo el liderazgo divino del Señor Jesús. Los obreros han de consultar entre sí mismos, y procurar introducir ideas que armonizan con las enseñanzas de la verdad; pero nunca, mientras dure el tiempo, debiera un poder gobernante-arbitrario humano introducirse para desplazar la autoridad de Dios.

El Señor me ha estado instruyendo a avanzar. ¿Avanzaremos? O nos quedaremos inertes. ¿No trataremos de crecer en fe, para trabajar y esperar en seguridad y confianza? La palabra de Dios ha de ser nuestro guía bajo cualquier circunstancia. . . .

(firmado) Elena G. de White (379)

Pioneros en el Sur

Sanitarium, Cal.,
19 de Julio de 1905

Pastores I. H. Evans, y J. W. Washburn

Queridos Hermanos:

Agradezco a Dios que se ha hecho el fondo de cien mil dólares, y que hemos tenido el privilegio de ver los edificios escolares apropiados erigidos en Takoma Park. Cerca del cierre de la reunión de la Conferencia General, por la noche {378} me fueron presentados muchos asuntos relacionados con la obra en Washington y en Nashville. Me pareció que nos encontrábamos en una reunión de negocios. El Pastor Haskell, el Pastor Butler, y varios otros estaban conversando. El Pastor Haskell estaba hablando de la oportunidad que se les había presentado en comprar, en Nashville, un buen edificio de iglesia en una excelente ubicación. Él dijo que se pidieron cinco mil dólares por este edificio, y que el pueblo en Nashville y el vecindario aledaño no pudo conseguir esa cantidad.

Se hizo la pregunta: "¿Se ha conseguido la plena cantidad del Fondo Washington?" La respuesta fue: "Sí, así es; y ha llegado un superávit de varios miles de dólares". Se realizó una oración y un servicio de agradecimiento. Después de la reunión, un trozo de papel fue puesto en manos del Pastor Haskell. Abriéndolo, él leyó: "Esto es para significar que consideramos prudente y cristiano el actuar hacia nuestros hermanos en Nashville, para ubicar los primeros cinco mil dólares de superávit que ha llegado a Washington, en las manos de los fieles siervos de Dios, para que ellos consigan la casa de adoración en Nashville, la cual mucho necesitan. Consideramos que es solo amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos, el hacer esta transferencia de recursos hacia un lugar donde actualmente existe tan gran necesidad".

Después de ver esta representación, desperté, y esperé plenamente que el asunto se llevaría a cabo según me había sido presentado. Cuando el Pastor Haskell me estaba hablando de la angustia en que se encontraban para llevar adelante la obra en el Sur, yo dije: "Tenga fe en Dios. Usted llevará de esta reunión los cinco mil dólares necesarios para la compra de la iglesia". Le escribí unas pocas líneas al Pastor Daniells, sugiriendo que se hiciera esto. Pero Willie no vio que el asunto pudiera llevarse a cabo de esa forma, porque el Pastor Daniells y otros, en esa ocasión se encontraban desalentados tocante a la condición de las cosas en Battle Creek. Y yo le dije que él no debiera entregar la nota.

Pero no pude descansar. Me encontraba angustiada, y no podía hallar reposo mental. Fui instruida de que tenía un mensaje que presentar a nuestros principales hermanos, al Pastor Daniells, Pastor Prescott, Pastor Washburn, y al Pastor Evans. Fui instruida de que debiera presentarles las abnegadas faenas de los Pastores Haskel y Butler, (380) y decir: "Cuidad de qué impresión dejáis en las mentes de estos probados

siervos de Dios, cuya influencia es del más alto valor. Ellos han conocido la verdad desde el más temprano periodo de nuestra obra, y siempre se han sacrificado por amor a la verdad".

Además, fui instruida de que debiera llamar la atención a la historia de nuestra primera obra entre el pueblo, cuando estos ancianos pioneros eran hombres de fervor, soportando acción. Estos hombres tienen su trabajo que hacer, un trabajo importante. Aún a su edad, su testimonio y sus esfuerzos testifican que las ruedas de la Providencia no son construidas para permanecer inertes, o para caminar en retroceso. En su trabajo se encuentra su felicidad. No es el trabajo lo que agota al hombre, sino la tristeza, la ansiedad, y la angustia. Si el Pastor Haskell y el Pastor Butler se quebrantan, se deberá a la terrible angustia que les ha sobrevenido al procurar, sin suficientes recursos o {379} ayudantes, lograr cumplir con la urgente obra ante ellos en el campo del Sur.

El gran Médico Misionero, que ha comprado a los hombres con el precio de su propia sangre, conoce lo que significa trabajar bajo desaliento y angustia. Él llevó muchas cargas, y sus incansables trabajos lo agotaron mucho.

Cristo fue el poderoso Sanador. De él leemos: "Y Jesús fue por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino, y sanando toda clase de enfermedad y todo tipo de dolencia entre el pueblo". Su método de trabajo es un ejemplo de la forma en que hemos de trabajar. Nuestros esfuerzos misioneros no han de quedar confinados a unos pocos centros. En todo el mundo hemos de predicar el evangelio del reino.

El Pastor Butler y el Pastor Haskell han de recibir asistencia y ventajas que harán de sus esfuerzos un éxito. Ellos han de ser sostenidos en sus labores. El Señor desearía que los de su pueblo que están dispuestos a ofrendar de sus recursos para el avance de Su obra, ahora vuelvan su atención a la obra del Sur, y especialmente ahora mismo en Nashville. Veinte veces más pudiera haberse logrado en el Sur, si la obra del sanatorio se hubiera realizado, y si las necesarias escuelas se hubieran establecido.

Los probados siervos del Señor en Nashville se están desgastando con el chasco. Pocos reconocen el valor de estos leales soldados antiguos. En ocasiones no reciben el crédito debido. Estos pioneros en la obra han de llevar el mensaje dado por Juan:

"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo hemos contemplado y lo palparon nuestras manos, acerca del Verbo de la vida, porque la Vida que estaba con el Padre, se manifestó, y nosotros la vimos, y os anunciamos la vida eterna, lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos también a vosotros, para que tengáis comunión con nosotros. Pues, nuestra comunión es real con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Esto os escribimos para que vuestro gozo sea completo". "Esto os escribimos para que vuestro gozo sea completo".

"Este es el mensaje que oímos de él y os anunciamos: Que Dios es Luz, y que en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no obramos según la verdad. Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión (381) unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros".

Estos asuntos se encuentran frescos en mi mente; pues han sido revisados y repetidos desde el pasado sábado por la tarde. En esta carta sólo puedo dar una pequeña parte de la historia de abnegación y sacrificio con los cuales la obra fue avanzada en el comienzo, y del fervor con que los obreros trabajaron para enfrentar emergencias. El hermano Haskell ha trabajado abnegada e incansablemente para recaudar dinero para la {380} Conferencia General, y la Review and Herald, y otras instituciones. Su celo perseverante y abnegado lo ha llevado a extensas distancias a través del calor del verano, y del frío invernal. En una ocasión él viajó una larga distancia en el invierno en Minnesota. Pienso que fue entonces cuando sus manos se le congelaron, causándole mucho sufrimiento; pero él consiguió el dinero que se necesitaba. Aunque fatigado y desgastado, ni siquiera se le ocurrió poner a un lado la armadura, sino que siguió luchando a través de cada dificultad.

Deseo que nuestros hermanos lean los primeros cuatro versículos del primer capítulo de Primera a los Tesalonicenses, y que entren en el espíritu del escritor: "Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Gracia y paz a vosotros de nuestro Padre Dios y del Señor Jesucristo. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros, y os recordamos en nuestras oraciones. Sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la obra de vuestra fe, vuestro trabajo de amor, y vuestra constante esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Hermanos amados de Dios, sabemos que él os ha elegido".

Del Pastor Haskell y el Pastor Butler, Dios dice: "Yo los guiaré. Yo pondré mi gracia en sus corazones. Por ellos no haberse apartado de

la verdad para prestar atención a espíritus seductores, sino que han permanecido firmes, declarando el mensaje recibido, han de ser muy estimados. Ellos no cambiarán la fe que valiente y fervientemente han declarado, por otra doctrina, que no es verdad".

Estoy contenta que estos hombres aún pueden realizar trabajo sólido y sustancial. Ellos deben recibir más aliciente en lo de ayuda financiera para trabajar en el campo del Sur. Sus esfuerzos han llevado muchas almas a la verdad, y no se les debiera abandonar para que desgasten sus almas en el desaliento. El campo del Sur es muy difícil, y debe recibir asistencia. Hombres escogidos debieran designarse para recibir los fondos que ahora se necesitarán para atender las empresas que ahora deben presentarse para este tan necesitado campo.

Vez tras vez la luz ha sido dada para que una obra especial sea hecha en Huntsville. Hombres que están arraigados y fundados en todos los entornos de la verdad, han de ser puestos a cargo de esa obra. Un comienzo se ha hecho en un orfanato para niños de color, pero esta obra se encuentra sin terminar. En la hermosa finca de más de trescientos acres, Dios se propone que se conduzca una eficiente escuela para entrenamiento misionero, que desarrolle muchos obreros para la gente de color.

Un pequeño sanatorio también debiera establecerse en conexión con la escuela en (382) Huntsville. El edificio del sanatorio no debiera ser de mala calidad, como tampoco angosto y contraído. Debiera construirse sustancialmente, y en él debiera existir espacio para que el médico y las enfermeras lleven a cabo el trabajo de sanar al enfermo, e impartir a pacientes y alumnos una educación respecto a principios correctos del sano vivir.

Ahora hago un llamado para que recursos sean enviados directamente a Nashville, para que aparezca el fruto del evangelio en buenas obras. El trabajo allí ha de ser supervisado por hombres que entienden lo que necesita hacerse, y que han aprendido cómo economizar.

La obra en el Sur debiera ahora recibir atención. Por demasiado tiempo ya, se ha encontrado en un estado inconcluso. Espero ahora que las necesidades de esta obra sean vistas y entendidas, y que nuestro pueblo por doquier sea animado a enviar ofrendas grandes y pequeñas a Nashville. Los obreros allí han esperado pacientemente hasta que el Fondo Washington sea hecho. Este fondo se ha formado, y ahora debiera darse ayuda a Nashville, para llevar a cabo la obra que debe lograrse.

(firmado) Elena G. de White

Las Condiciones en Nashville

Sanitarium, Cal.,
20 de Julio de 1905

Para el Comité de la Conferencia General

Queridos Hermanos:

Durante el tiempo en que estuve en Washington, el Señor estaba trabajando en mi mente por la noche. Luz me fue dada mientras estuve allí, de que los primeros cinco mil dólares del superávit tocante a los cien mil dólares enviados para la obra en Washington, ya debieran ser enviados al campo del Sur, y que debieran ser apropiados a las necesidades presentes y urgentes de la obra en Nashville. Debido a nuestras apelaciones de dar a la obra de Washington nuestra atención prioritaria, más de dicha cantidad, que de otra manera hubiera sido enviada a Nashville, ha sido enviada a Washington.

Estoy enterada que mil dólares fueron prestados a los hermanos en Nashville para hacer el primer pago del templo. Pero soy instruida que el Señor se hubiera complacido si se les hubiera ofrecido cinco mil dólares, en lugar de sólo mil. Los obreros en Nashville necesitan el ánimo que nunca han recibido. La forma en que ha sido tratada la obra allí, ha causado heridas que ahora deben ser sanadas. El Señor no vindicará (383) un solo vestigio de egoísmo. Él pide que los hombres actúen bajo su supervisión.

La obra en Washington es importante y esencial, y se han hecho grandes esfuerzos en llamar la atención de nuestro pueblo a ese campo. Pero ahora el Señor desearía que consideráramos la obra en el Sur. Estos asuntos me han sido presentados de tal forma que veo mi deber claramente. En el nombre del Señor, yo, como su mensajera, pido que los líderes del pueblo en su causa hagan las obras de justicia. Las almas del pueblo en Nashville son tan valiosas a la vista del Señor como las almas del pueblo en Washington. La luz de la verdad ha de resplandecer tan brillantemente desde Nashville como desde Washington. La necesidad de Nashville es actualmente más grande que la de Washington.

Lo correcto es lo correcto. Debe mostrarse justicia al campo del Sur. Dios ve el egoísmo operando para el dominio, y que debe ser vencido. {382} Cinco mil dólares deben ser apropiados para la obra en Nashville. Se hizo esta pregunta: "¿No es tan esencial que la obra en Nashville haga una presentación tan correcta, como la obra de Washington?" Debo ser fiel a mi trabajo como mensajera de Dios. Por tanto llevo el mensaje: "Hágase el fondo de cinco mil dólares, y envíese a los hermanos en Nashville. Dios es un Dios de amor y equidad.

Si esperamos que el Señor trabaje con nosotros y por nosotros como su pueblo, si esperamos que él revele su luz y poder en estos últimos días, debemos trabajar de acuerdo a la mente y la voluntad, la misericordia y la compasión, del Señor Dios de Israel, quien de tal manera amó al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca sino tenga vida eterna. El Señor pide que los líderes de su obra envíen a la obra en Nashville lo primero del superávit que ha entrado al Fondo de Washington; pues la obra de Nashville es tan esencial como la obra en Washington. Los siervos del Señor que están trabajando allí, debieran recibir aliento.

Se me pide decir que el egoísmo, y cualquier forma de injusticia, no debiera encontrar lugar en nuestra obra. Arrepiéntanse nuestros hermanos ante el Señor por cualquier egoísmo que han manifestado hacia la obra en los estados del Sur. Este asunto me ha sido presentado tres veces, y fui instruida de que cinco mil dólares debieran ponerse en las manos del Pastor Haskell antes que salga del terreno de la Conferencia.

Vez tras vez se me pide que traiga a vuestra atención las necesidades de la obra en Nashville. El Señor ha especificado lo que debiera hacerse allí. Una gran obra ha sido iniciada, y por todos los medios debe ser sostenida. No debiera ser impedida por la negligencia, sino avanzada en líneas rectas y claras. El hermano Butler, el hermano Haskell y su esposa, y otros, están trabajando dura y fervorosamente, y se encuentran luchando con muchas dificultades; y deben recibir asistencia. Las almas en Nashville son tan valiosas como las de Washington. Las condiciones en Nashville duplican la dificultad de los obreros. Si los de otras partes del campo que han sido altamente favorecidos por Dios, no despiertan a la verdadera situación, el Señor los visitará por su indiferencia.

Los hermanos Sutherland y Magan han estado tratando de avanzar en su (384) trabajo educativo, pero mientras los recursos estaban fluyendo hacia Washington, ellos fueron exhortados a tener paciencia. Ellos han hecho todo el progreso posible.

Recientemente un hermoso terreno de treinta y cinco acres fue escogido no lejos de Nashville. En este sitio debe pronto erigirse un edificio para el sanatorio. Por mucho tiempo el Doctor Hayward y sus colaboradores han estado luchando frente a muchas dificultades. Ellos ahora deben recibir ayuda.

Doy la instrucción según Dios me la ha dado como su designada mensajera. La noche del sábado pasado no dormí en toda la noche. Tan fuertemente me presionaban los asuntos, que sólo podía llorar delante de Dios, pidiéndole que por favor pusiera en claro este asunto en su verdadera luz, y delante de los hombres que llevan responsabilidades en Washington.

Elena G. de White {383}

No Juzguéis

St. Helena, Cal.,
12 de Enero de 1906

Queridos hermanos y hermanas en Battle Creek:

Deseo escribiros unas pocas líneas. Entiendo cómo el enemigo está trabajando, y deseo decirle a cada alma: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Pues con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con la cual medís, también os será medido". Existen ocasiones cuando tenemos que tomar una firme posición, pero, en magnificar al Señor, cerciórense de no condenar y acusar a otros. Eso haría que todos los poderes del infierno se regocijaran si nuestro pueblo se dividiera. El camino ha estado preparándose para contienda y división. Algunos se encuentran en peligro de desviarse hacia la infidelidad de la apostasía. Ahora, sea vuestro estudio el salvar a estas almas que se encuentran en peligro. Tengo tristeza, gran tristeza de corazón, por ellos no entender su real condición.

Pero sea lo que se dijera para vindicar la verdad en justicia, aseguraos de no asumir una actitud de ataque sobre aquél que por muchos años ha llevado cargas pesadas en conexión con nuestra obra médico misionera. Él siempre me ha tratado tan respetuosamente como

tratara a su madre. No se trata de cosa alguna que me ha hecho personalmente, tocante al motivo de yo hablar como he sido obligada a hacerlo. Mientras mi corazón duele, debo hablar. Dios me ha dado un mensaje para darle a su pueblo, de que los sentimientos contenidos en el libro "El Templo Viviente", se encuentran mezclados con falacias que engañan al lector. Son los especiosos errores de ese libro, lo que lo transforma en una peligrosa producción. No puedo soportar mi paz, y permitir que (385) el rebaño de Dios sea desviado. Pero os ruego que no os permitáis que se le haga un ataque a vuestro hermano; pues esto no sería correcto.

Pónganse en defensa de la verdad; exáltese la verdad. Dios ha dado al errante todo tipo de ánimo para que se vuelva a Él. Nuestro hermano ha estado siguiendo su pervertido juicio, y su alma ha sido elevada a la vanidad; pero él no debiera ser personalmente atacado, porque eso no es lo correcto para hacer, es decir, presentar esas acusaciones ante el mundo. Manténgase la afirmativa de la verdad, como lo hizo Pablo en su encomienda a Timoteo: "Que prediques la Palabra, que instes a tiempo y a destiempo. Convence, reprende y anima, con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones".

Me ha tocado experimentar la verdad de esto. En los tempranos días de este mensaje, he atravesado pruebas muy rigurosas al refutar falsas doctrinas, y especialmente tales doctrinas como las que actualmente estamos enfrentando. Estamos atravesando el mismo terreno, y mientras hemos de llamar al error por su nombre, y resistir sentimientos engañosos que seguirán introduciéndose en nuestras filas para paralizar la fe y la seguridad del pueblo de Dios, no hemos de hacer ningún ataque personal contra {384} hombres o mujeres. Hemos de presentar lo malo de los falsos sentimientos que Cristo mismo nos advirtió para no recibir; pero consideremos que el poder del enemigo es fuerte.

En el pasado, el que ha sido reconocido como nuestro principal médico, ha, bajo el Espíritu de Dios, hecho una gran obra; y no ha recibido de algunos el ánimo que debiera haber recibido. Existen ministros que no han aceptado los principios de la reforma pro salud, sino que han estado opuestos a ellos. He estado llevando una gran carga por el pueblo en Battle Creek. Anoche me encontraba en seria oración. Me fue dada la comisión por el Salvador: "No es a ti a quien han rechazado, sino a mí, su Salvador. Tú no tienes nada que retractar de los mensajes que has presentado durante la Conferencia General en Oakland, y durante la reunión en Berrien Springs. Tú tienes una obra que hacer del mismo orden. Nada tienes de que sentirte apenada, respecto a las palabras que se han hablado y escrito a los principales obreros médico misioneros. Tengo para ti aún más mensajes serios que presentar. Quienes se han burlado de los mensajes que le he dado a mi mensajera, han insultado a Aquel que dio los mensajes". Nuestro pueblo necesita humillar el corazón, y confesar sus pecados, y ser convertido. Ellos necesitan temer y temblar, no sea que el Espíritu de Dios sea quitado de ellos, y sean dejados a la dureza de corazón y mente, por haber rechazado la palabra que Dios les ha enviado. Los mensajes que Dios ha enviado, han sido dados, línea sobre línea, precepto sobre precepto. El Señor aún está obrando, y él da la admonición: "Vela para que el pueblo, el rebaño de mi pasto, no sea educado por médicos y maestros que rechazan las advertencias que Yo he dado mediante mi mensajera. Mi sábado ha sido transgredido, y ha sido apagada la luz que hubiera resplandecido".

Dios no desearía que su pueblo fuera llevado por senderos falsos, hacia una creencia en sofisterías y equivocados sentimientos científicos. durante años el testimonio ha sido (386) dado de que Battle Creek ha estado, y está, bajo una influencia que no es espiritual. El mensaje dado es: "Cuando aquel que ha llevado responsabilidades en la obra médico misionera, humille su corazón delante de mí, confesando sus pecados, le hablaré palabras de paz. Sus asociados que le han ayudado a caminar en senderos falsos, yo juzgaré; pues ellos han contribuido en el engaño que le ha sobrevenido".

Siendo que la voluntad del Señor no se ha hecho, y siendo que nuestros enemigos han tenido ocasión de ver una separación de la fe, como sé y he sido instruida, ¿no hará ahora un cambio el que ha sido reprendido? ¿No humillará su corazón como Daniel, un hombre a quien Dios llama "¡muy amado!? ¿No leerá la oración ofrecida por Daniel, para ver lo que significa humillarse delante de Dios?

Hermanos, hay una cosa que podéis hacer. Podéis ver si vosotros mismos os encontráis en condición de arrepentimiento. Vuestros corazones necesitan ser convertidos. El fin está cerca; el tiempo es corto. Suplicad con Dios, allanad el camino del Rey, y levantad el caído pendón sobre el cual está escrito, "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Al avanzar, paso a paso, proclamad: "Aquí están los que {385} guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Moisés declaró: "Mirad, yo

os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta. Porque... ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos". (Deut. 4:5-9).

(firmado) Elena G. de White

El Sanatorio Madison

St. Helena Sanatorium, Cal.,
10 de Febrero de 1906

Querido Hermano Magan:

He leído su carta esta mañana, y tengo mucho interés en aquello que he leído. Estoy contenta que este asunto ha llegado a su final, y estoy segura que el tiempo ha llegado para un cambio en la atmósfera de Nashville. Me agrada que la exhibición de prejuicio no extinguió el ejercicio de la misericordia. El Señor está con nosotros, y con nosotros seguirá mientras estemos a su lado. Pienso que haré un esfuerzo en recaudar algún dinero. Veré lo que pueda hacerse. Encontré un grande artículo en uno (387) de mis diarios, escrito hace un tiempo en referencia a asuntos en Nashville, la ubicación del sanatorio. Estoy deseosa de que la obra avance. Pienso que no debemos desanimarnos tocante al sanatorio en Nashville. Sed de buen ánimo; tened fe en Dios.

No estoy arrepentida de haber promovido lo de los sanatorios. Deseo ver ese proyecto progresando en cada lugar donde son establecidas las escuelas. He estado buscando un asunto que tanto necesitaba respecto a dónde debieran establecerse los sanatorios, pero si me pongo ahora mismo a buscar, perdería mi tiempo para escribir esta tan importante carta de respuesta a su excelente misiva.

Estoy muy preocupada tocante al hermano Will Palmer. Ha parecido como si él se encontrara trabajando de manera objetable en cuanto a un hombre que está preparándose para el juicio. Lo siento profundamente. Debemos tener mayor comunión con Dios y más ferviente oración. Debemos hacer de Dios nuestra única confianza. El Señor es nuestro Dios, la fortaleza de nuestra alma. Debemos aferrarnos al Señor. Al Señor la agrada cuando lo importunamos por su gracia y su favor, no sólo para nosotros mismos sino para quienes se encuentran en necesidad de ayuda. Pongamos confianza implícita en nuestro Señor Jesús. Orad y creed, y orad, y el Señor ciertamente nos oirá. {386}

Yo creeré que muy pronto vosotros empezaréis a trabajar en ese sanatorio, y cada golpe debe ser un golpe de fe. Presiónese la batalla hasta el portal; y no os desaniméis. Avancen lo máximo posible. Hágase cada preparación como si estuvieseis seguros que ese edificio estuviera levantándose. Marcad el terreno, y avanzad a cada jota y centímetro. El Señor sabe que necesitáis un sanatorio. ¿Podréis hacer algo con [la venta del libro] "Palabras de Vida del Gran Maestro"? Nosotros sostendremos vuestros brazos, y la oración llegará al trono de la gracia. Confiad en el poder del Señor; y recárguese todo vuestro peso sobre el Señor Jesús, y la salvación de Dios será revelada.

Podemos avanzar tan decidida y rápidamente como sea posible, pues no tenemos tiempo que perder. Deseo enfatizar la importancia de llamar a todos los dispuestos a apoyar al Señor, para que asuman su posición. Nosotros mismos nos acercaremos a Dios. Estaremos en sincera devoción, pues el fin está más cerca que cuando primero creímos. Apenas puedo sostener lo mucho que presiona mi mente para producir, pero nuestras oraciones deben ascender a Dios, y permitid que nuestra fe se aferre a Aquél que es poderoso en salvar hasta lo sumo a todo aquél que a él se acerca.

Estoy escribiendo cartas a Battle Creek. Le enviaré copias. Recibimos un telegrama diciendo que el hombre W. C. W., en lugar de ir a Portland, Oregon, habría de ir a California del Sur, y eso es todo lo que llegó a nosotros ayer. ¿Cuándo lo veremos? No puedo imaginarlo. Quizá me encuentre con él en Loma Linda antes que él llegue a su propia casa. No he visto Loma Linda desde que primero abrió sus puertas. Hemos de hacer todo lo que podamos, y luego decirle al Señor que abra el camino. Pienso que el movimiento hecho para adquirir el sanatorio en Loma Linda, fue hecho en tiempo oportuno, y hasta aquí ellos no han tenido desconcierto alguno en cumplir con sus compromisos de pago. Y pienso

que el Sanatorio San Diego no tiene urgencia alguna excepto para lo de los muebles, y respecto a esto estarán un poco retrasados. Ellos tienen una excelente escuela en Fernando, y ese edificio escolar es comparable a cualquiera que he visto en este país, plenamente adelantado a los edificios escolares en Battle Creek. Ahora, el Sanatorio Glendale: ellos dicen que constantemente se encuentra lleno. No le pedimos a los de California del Sur que envíen recursos a ese sanatorio. Y el Señor nos ha favorecido en el asunto de Loma Linda, al aplicar por un préstamo a cinco por ciento interés, y pagándolo a cinco mil antes de tiempo. Se les permitió doscientos dólares sobre los pagos, y no hay razón por la cual la cantidad completa no pueda conseguirse según el acuerdo. Pero debo agradecer a Dios por las ventajas que hemos tenido; y estaremos agradecidos por estos tres sanatorios; y la Escuela Fernando está realizando un buen trabajo.

Me he encontrado tan afanada que no he hecho mucho en escribir. He tenido tan poco sueño debido a la pesada carga que sigue llegando desde Battle Creek. Nuestra única esperanza se encuentra en Dios. No confiamos en hombre alguno, ni hacemos de la carne nuestro brazo. Unámonos y caminemos humildemente con Dios. Les envío una copia de algo que he escrito para Battle Creek. Desearía poder estar con ustedes un poco de tiempo, pero mis obreros se encuentran conmigo. Conozco el preciso material que debe enviarse aquí y allí. Lo siento que la hermana Driullard se encuentre sufriendo de pobre salud. Deseo que ella se encuentre aquí por unos días, y que pudiera permanecer hasta mejorarse. {387}

Ahora yo digo: “mantened el buen ánimo”. Me levanté a las 2:00 a.m., y no dormí; y la noche antepasada, dormí hasta después de las 12:00 a.m. Me estoy durmiendo mientras escribo. No puedo hacer una copia de esta carta, de modo que la enviaré como está.

A todos ustedes los quiero mucho,

(firmado) Elena G. de White

Armonícense Como Obreros Cristianos

Sanitarium, Cal.,
5 de Marzo de 1906

A los Oficiales de la Unión Asociación del Sur

Queridos Hermanos:

Deseo escribirles unas pocas palabras, para acompañar un artículo que explica por qué estoy esperando que el Sanatorio Nashville sea ubicado sobre la finca de la Escuela Madison. Si la escuela y el sanatorio se combinan en su influencia, esto resultará en gran ventaja para ambas instituciones. Nos esperan tiempos peligrosos, y por años el plan de tener una escuela y un sanatorio puestos de tal forma como para que ambos funcionen en conexión mutua, me ha sido presentado como el plan del Señor. He sido instruida que nuestros jóvenes médicos y maestros se encuentran en peligro de volverse bien determinados en llevar a cabo sus propios planes e ideas, con independencia de los (389) planes y opiniones de sus hermanos en la fe. El Señor desea que todos nosotros estemos en mutua sujeción, y que armonicemos como obreros cristianos. Esta es la lección que el Doctor Hayward y su esposa debieran procurar aprender. Ellos deben trabajar como verdaderos médicos misioneros aquí abajo, si desean ser preparados para la escuela celestial en las mansiones celestiales.

La familia de Dios en la tierra tiene muchas lecciones para aprender, y poder contestar la oración de Cristo, su última oración con sus discípulos antes de su humillación. El capítulo diecisiete de Juan, que contiene esta oración, abarca más que cualquier otro capítulo en el Nuevo Testamento. Debe orar toda alma que llegue a la reunión en Graysville, diciendo: “Señor, ayúdame a no estar tan centrado en el yo, porque ninguna cosa semejante puede existir en el cielo. Ayúdame en esta vida a santificarme completamente para tu servicio. Ayúdame a dedicarme a la instrucción dada en la oración de Cristo.

(firmado) Elena G. de White {388}

No Debemos Separarnos

Sanitarium, Cal.,
2 de Abril de 1906

A los Hermanos Reunidos en Consejo en Washington:

Estamos viviendo en un importante periodo de la historia de nuestra causa, y los movimientos que hacemos ahora ejercerán una decidida fuerza sobre el futuro de la misma. Recientemente he estado muy angustiada. Sé que el enemigo está trabajando con intensidad de esfuerzo para confundir las mentes de quienes nunca han pasado tal experiencia como esta. Debemos hacer todo en nuestro poder para salvar las almas de quienes están siendo tentados.

Me ha sido presentado que nuestros ministros serían bendecidos al mostrar más interés en quienes se encuentran necesitando una mano ayudadora. Los que se encuentran enmarañados y confusos debieran recibir ayuda, a tiempo y fuera de tiempo. Satanás está presentando esfuerzos decididos para desviar las almas, y nuestros hermanos de influencia debieran trabajar con incansable fervor para salvar las almas. Yo deseo grandemente que cada movimiento que es hecho, se encuentre en acuerdo con la oración de Cristo registrada en el capítulo diecisiete de Juan. No debemos separarnos; pues esto no agrada a Dios. Fui instruida a decirles a los hermanos Magan y Sutherland: "No perdáis vuestro arraigamiento en Dios. El Señor ha visto la buena obra hecha por ustedes en Berrien Springs, por haber procurado llevar a cabo la instrucción dada. La posición que (390) tomaron en Carroll House, Takoma Park, fue atestiguada por los ángeles de Dios. Vuestras confesiones abarcaron lo que os fue presentado, y el Señor os bendijo. Desde ese tiempo he tenido aumentada confianza en ustedes, y deseo decirles: 'Mis hermanos, no desmayéis ni os desaniméis. Tengo confianza en ambos, y me siento segura que el Señor os bendecirá en vuestros esfuerzos'".

Los hermanos Sutherland y Magan no han de ser tenidos en una posición de incertidumbre. Algunos están haciendo esto, pero desagrada al Señor. Los que son tan suspicaces, ¿desearían orar juntos e instarse mutuamente a la fe? No podemos darnos el lujo de perder ningún hombre. Necesitamos cincuenta obreros donde ahora existe sólo uno. La advertencia: El Señor viene en juicio hacia quienes no se encuentran en la verdad, ha de ser incluida en el mensaje. Debo instarles a nuestros hermanos que no sean indiferentes, que no dejen que los tentados sean víctimas de las tentaciones del enemigo. Debemos velar por las almas como quienes deben dar cuenta. Debemos hacer todo lo posible para impedir que Satanás siembre sus semillas en las mentes. {389}

Nuestros hombres líderes en la Conferencia General, y los presidentes de nuestras asociaciones estatales, debieran ira a quienes han estado bajo tentación, y procurar ayudarles. Conversad con los hermanos Paulson y Sadler, y ayudadles a presionar la batalla hasta el portal. Conversad a solas con ellos, y hágase todo lo posible para sanar sus heridas emocionales. Vemos con qué esfuerzo decidido Satanás está trabajando, y hemos de trabajar con corazón y mente y fuerza, para ganar a otros para Cristo.

Deseo que apreciéis completamente las palabras que Cristo dijo tocante a ayudar al indiferente y engañado. No dejéis tan rápidamente de ayudar a vuestros hermanos y amigos. "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Sin embargo, sabed esto, si el padre de la familia supiera a qué hora el ladrón había de venir, velaría y no dejaría asaltar su casa. Por lo tanto, estad preparados también vosotros, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis". (Mat. 24:42-44).

Soy instruida a buscar las ovejas que están siendo destruidas por lobos. No seamos insensibles tocante a las representaciones de odio hechas por otros. Cristo fue burlado e insultado. Los hombres por quienes él estaba por entregar su vida, lo abofetearon y golpearon, diciendo: "Profetiza, ¿quién te ha golpeado?" Recordemos las escenas del sufrimiento de Cristo, y estemos preparados para sufrir por su amor. Y que ninguno de nosotros dé ocasión para que un hermano se ponga de parte del enemigo. Hagamos los más amables esfuerzos en sanar las mentes de los tentados. Sea nuestro objetivo ganar almas para Cristo, sin comprometer un [solo] punto de la verdad. Pongámonos de parte de lo afirmativo, dejando que otros sean los acusadores.

Me ha sido decididamente presentado que habéis de procurar ayudar a los hermanos Paulson, Sadler, Hayward, Morse, Reed, y Rile, y a otros asociados con ellos, con corazón subyugado y enternecido por la gracia de Cristo. Y al hacer esto, la bendición de Dios vendrá a vosotros.

(firmado) Elena G. de White

Sencillez Tocante a los Tratamientos Terapéuticos

Sanatorio Elmshaven, Sanitarium, California,
17 de Junio de 1906

Querido hermano Burden:

Por varios días he pensado en escribirle, pero no pude debido a tantos asuntos demandando atención inmediata. Pude haberle escrito respecto al equipo de sus cuartos de terapia, pero temiendo por no haberlo hecho, iré directamente al punto.

Cuando estuvimos en el Sanatorio Paradise Valley, nos fueron presentados los cuartos de terapia. Un cuarto fue elaboradamente arreglado con aparatos eléctricos para tratar a los pacientes. Esa noche fui instruida que algunos conectados con la institución estaban introduciendo cosas para el tratamiento del enfermo que no eran sanas. La aplicación de algunos de estos tratamientos involucraría al paciente en serias dificultades, haciendo peligrar la vida.

Había Uno conversando con los médicos, y con gran seriedad estaba diciendo: "Nunca, nunca llevéis a cabo vuestros supuestos planes maravillosos. Se han visto varios aparatos mecánicos introducidos a los cuartos de terapia, que son costosos, y los hombres que se especializan en ciertos casos están propensos a cometer graves errores". Existen hombres que hacen una especialidad de tratar el recto, y algunos sienten que ellos han sido grandemente beneficiados. Pero he sido instruida que este tratamiento, al igual que muchas operaciones quirúrgicas, dejan en algunos serias debilidades.

Varias cosas fueron mencionadas que han sido introducidas en el Sanatorio Paradise Valley, que no eran necesarias; y que no debieran haber sido compradas sin previa consulta con otros médicos. La cantidad de dinero que algunas de estas máquinas cuestan, y el salario que debe pagarse a quien las opera, debe tomarse en consideración. Me sentí obligada a conversar con el hermano Robinson tocante a estos asuntos, aunque viajábamos con cierta cantidad de personas, y no era un lugar favorable para conversar acerca de tales asuntos.

Ahora estoy cierta que debe tomarse gran precaución en la compra de instrumentos electrónicos y costosos arreglos mecánicos. Hermano Burden, avance lentamente, y no confíe en hombres que suponen entender qué es esencial, y que se lanzan en gastar dinero en muchas cosas que exigen expertos para su manejo.

Varias veces he instruido que mucha de la elaborada y costosa maquinaria usada en aplicar tratamientos, no ayudó en el trabajo como se suponía. Con ello no recibimos resultados tan buenos como con los sencillos aparatos usados en nuestras (392) experiencias tempranas. La aplicación de agua en diferentes y sencillas formas, es una gran bendición.

He sido instruida que el rayo X no es la gran bendición que algunos suponen. Si es usado sin gran precaución, puede causar mucho perjuicio. Los resultados de algunos de los tratamientos eléctricos son similares a los resultados de usar estimulantes. Al tratamiento le sigue una debilidad.

Manténgase al paciente al aire libre en lo posible, e impártanseles a ellos charlas alegres y alentadoras en el salón, con lectura sencilla y lecciones bíblicas fáciles de entender, que serán un aliciente para el alma. Háblese de reforma pro salud; y usted, mi hermano, no se torne en uno que lleve tantas diferentes cargas como para no poder enseñar las sencillas lecciones de la reforma pro salud. Los que salen del Sanatorio, debieran salir instruidos de tal forma que puedan enseñar a otros los métodos de tratar a sus familias.

Existe el peligro de gastar demasiado dinero en maquinaria y aparatos que los pacientes nunca pueden usar {391} en sus casas. Más bien se les debiera enseñar cómo regular la dieta, de modo que la maquinaria viviente del ser entero funcione armoniosamente. Edúquense tocante a la importancia de abandonar los corsés y acortar la extensión de las faldas. Tales lecciones para las mujeres serán de mayor valor que el que se imaginan.

Alimentos Locales Sanos

Sanitarium, Cal.,
27 de Septiembre de 1906

En muchos lugares de diferentes secciones del país, debe realizarse un esfuerzo para utilizar productos naturales para los alimentos higiénicos. Puede hacerse una buena obra en esta línea en Loma Linda. Nuestros hermanos allí debieran ya hacer un comienzo, aún si todos los

arreglos tocantes a esta obra no pueden ahora ser definidamente decididos. Mientras nuestros hermanos en Loma Linda estudian cómo hacer de la obra de alimentos higiénicos un medio para introducir la verdad para este tiempo ante la mente de los no creyentes, el Señor añadirá su bendición, y dejará claro el curso a seguir en la conducción de dicha empresa.

Un trabajo similar ha de hacerse en los estados sureños. Los hombres y mujeres que aceptan la verdad en el Sur, a menudo necesitarán ayuda para encontrar empleo. Muchos encontrarán oportunidad para ocuparse en trabajo evangelístico; y estos debieran aprender, en conexión con este trabajo, a enseñar a los mundanos cómo preparar alimentos sencillos y agradables al paladar.

Fuera de la ciudad de Nashville existen ventajas a ser utilizadas para proveer alimento sano para el pueblo.

La Obra en Madison

Sanitarium, Cal.,
10 de Octubre de 1906

A los hermanos y hermanas en Nashville y en Madison:

Entre los hermanos ocupados en diferentes líneas de la obra del Señor, siempre se debiera ver un mutuo deseo de animarse y fortalecerse. El Señor no se agrada del curso de quienes dificultan el camino de los que están haciendo un trabajo designado por el Maestro. Si estos críticos fueran puestos en la posición de quienes ellos critican, los tales desearían un trato muy diferente de parte de sus hermanos.

Hemos de respetar la luz que dirigió a los hermanos Magan y Sutherland a comprar propiedad, y a establecer la escuela de Madison. Que nadie diga palabras que tiendan a desmerecer su trabajo, o a desviar a los alumnos de la escuela. No acuso a nadie de intención maliciosa, pero por la luz que {392} he recibido, puedo decir que existe peligro que algunos juzgarán injustamente el trabajo de nuestros hermanos y hermanas conectados con la escuela de Madison. Dése todo el ánimo posible a quienes están ocupados en un esfuerzo para impartir a niños y jóvenes una educación en el conocimiento de Dios y de su ley.

A los obreros en Madison yo les diría: “Sed de buen ánimo. No abandonéis la fe. Vuestro Padre celestial no os ha dejado para lograr éxito mediante vuestros propios esfuerzos. Confiad en él, y él obrará a favor vuestro. Es vuestro privilegio experimentar y demostrar las bendiciones que llegan mediante un caminar por fe, y no por la vista. Trabájese con el ojo puesto para la gloria de Dios. Aprovechad a lo máximo vuestras capacidades, y creceréis en conocimiento. A quienes hacen la voluntad de Dios, se les permitirá atravesar sufrimiento, pero el Señor hará que finalmente ellos triunfen.

El Señor os ha ayudado a seleccionar la ubicación para la escuela, y mientras continuáis trabajando bajo la dirección del Espíritu Santo, vuestros esfuerzos tendrán éxito. El Señor os impartirá espíritu y vida, si no permitís que os sobrevenga el desánimo. Confiamos que de vuestros hermanos podéis recibir la ayuda de acción armoniosa, de oraciones, y de recursos financieros. Pero no se abrigue un sentimiento de desánimo. El Señor tiene una obra para vosotros allí donde ustedes se encuentran, y los que están haciendo su obra, nunca necesitan descorazonarse.

Los que critican a sus colaboradores abren la puerta mediante la cual el enemigo entrará. ¿Qué puede ser más triste que el ver a un hermano trabajando contra un hermano, expresando suspicacia y dudas de la sinceridad del otro? Existe suficiente espacio para que todos usen sus talentos. Todos están trabajando con el principal objetivo de inspirar creencia en las palabras de inspiración. Entonces cada cual ordene su hablar y trabajo para poder armonizar con quienes están trabajando con el mismo fin. (394)

Preséntese el evangelio como la palabra de Dios para vida y salvación. No arruinen los ministros de Dios la presentación del evangelio mediante la manifestación de un espíritu intolerante. El evangelio será recomendado por la revelación de un espíritu que obra por el amor. “Cuán hermosos son los pies de aquél que lleva buenas nuevas, que publica la paz”.

Estoy contenta que el trabajo escolar ha empezado en Madison. El Sanatorio y la escuela pudieran haber sido de ayuda mutua, si hubieran estado cercanamente conectados. Pero ha de llevarse a cabo un trabajo sólido en cada una de estas instituciones.

Soy instruida que el Señor impartiría sabiduría a mentes para la preparación de sencillos alimentos higiénicos. No será necesario pagar grandes sumas de dinero por el privilegio de fabricar algunos alimentos

que se venden en masa. Enséñese al pueblo cómo cocinar correctamente, haciendo sencillas preparaciones de alimentos higiénicos. En la escuela los productos de la tierra, las frutas, los granos, y los vegetales, pueden usarse para nuestro provecho.

Os recordamos en nuestras oraciones. Que el Señor os dirija siempre, y que os bendiga en todos vuestros esfuerzos. Es vuestro privilegio permanecer inmóviles en los principios, y mediante la ayuda del Señor, hacer un éxito de vuestro trabajo.

(firmado) Elena G. de White

El Silencio es Elocuencia

Sanitarium, Cal.,
15 de Noviembre de 1906

A los Obreros de la Escuela Madison:

Les escribo para que tengan en mente en esta hora, que el silencio es elocuencia. El presentar los asuntos tocante al inicio de vuestra obra en Madison, no sería prudente. Recién he recibido una carta respecto a vuestro trabajo, pero en este momento no puedo tratar con eso como quisiera. Sí quiero decirles: "Sed astutos como la serpiente y mansos como palomas. Algunos se apartarán de la fe, dando lugar a espíritus seductores de demonios. No sería bueno que ustedes presentaran todo lo concerniente a la obra en Nashville y Madison". Hay aquellos asociados con nosotros, y quienes ocupan posiciones de confianza, que no podrán soportar la prueba. No sería prudente procurar que todos entiendan el asunto. Aquello que es de carácter privado, no debéis publicar. Sea eso mantenido dentro del exclusivo conocimiento de vuestros pocos especiales.

Yo trataré de escribir más sobre este punto, pero ahora mismo no puedo, porque debo preparar las cosas que irán en el correo hacia Australia.

Recién he encontrado un sermón que di en el campestre de San José (395) hace más de un año. Enviaré copias de esto a ustedes y a otros en Nashville. Pienso que encontraréis que eso contiene oportuna instrucción.

Vuestra hermana en Cristo,

(firmado) Elena G. de White

Advertencias a un Reformador

Sanitarium, Cal.,
Noviembre de 1906

Pastor J. A. Burden

Querido Hermano:

Tengo palabras que decirle. El Señor ha puesto sobre usted responsabilidades de naturaleza no ordinaria. En la ocasión del campestre realizado antes que usted se estableciera en Loma Linda, cuando yo me encontraba tan enferma, el Señor me mostró cuál habría de ser su trabajo como director del sanatorio, y que si usted se conectara con sabiduría divina, sería entonces enseñado de Dios. Usted necesita una mente clara para poder resolver sabiamente los asuntos a ser resueltos. El Señor desearía que usted fuera enseñado por Él. {394}

Mi hermano, no se permita que se introduzcan hombres de experiencia limitada, como ha hecho el Pastor Reaser, y que asuman un poder controlador. El hermano Reaser se ha ubicado a sí mismo como maestro y consejero y gobernante en muchos asuntos; y a menos que usted trabaje y vele atentamente, tal influencia atrasará la obra. El hermano Reaser debiera aprender que él no se encuentra calificado para hacer la obra que él supone hacer.

El hermano Reaser cree que si no fuera por su supervisión de las finanzas, habría serias pérdidas; mientras que si realmente él nada hiciera o dijera en estos asuntos, eso ahorraría muchas perplejidades. Él se ha auto adjudicado cargas que el Señor no le ha puesto. Él ha aprendido algunas de sus lecciones del Pastor Healey, quien ha hecho mucho en retardar la obra en el Sur. Si él atendiera su propio trabajo ministerial, sin tocar el trabajo de la dirigencia, se ahorraría a sí mismo y a otros muchas cargas. De la luz que me ha sido dada, yo sé que es un error que él esté conectado con nuestro sanatorio; él no debiera ser un director.

Respecto a la empresa de alimentos higiénicos, os instaría que se avance con lentitud. La proposición del Doctor Kellogg en vender los derechos de las hojuelas de maíz a nuestro pueblo por veinte años, recién ha sido considerada por nuestros hermanos aquí; y temo, que si yo no hubiera estado en el plantel, este asunto hubiera sido aprobado para pérdida de nuestra empresa alimenticia. Cuando una cosa ha sido exaltada como en el caso de las hojuelas de maíz, no sería prudente que nuestro pueblo tuviera cosa alguna que ver con eso. No es necesario que hagamos de la hojuela de maíz un artículo alimenticio. (396)

Le aconsejaría a usted, mi hermano, que se mantuviera lejos de la influencia de los ingeniosos planes del Doctor Kellogg. Utilicemos nuestra propia inventiva para producir los mejores tipos de alimento. Estamos viviendo en los días finales de la historia de esta tierra; las almas están hambreando por un conocimiento de la palabra de Dios y un sano estilo de vida. Procuremos llevar sólidamente hacia delante nuestro trabajo, impartiendo toda la posible instrucción respecto a los principios de la reforma pro salud, orando con los enfermos, y enseñando al pueblo cómo atenderse a sí mismos en la enfermedad y en la salud.

El Señor nos ha enviado valiosa ayuda en el Doctor White, quien se encuentra estudiando para saber cómo seguir el camino del Señor. Haya mucha oración ferviente de parte de los obreros, cada uno dependiendo del gran Médico para llevar a cabo la obra según Sus propósitos. “Pues somos colaboradores junto con Dios; vosotros sois labranza de Dios; vosotros sois casa de Dios”. En nuestros esfuerzos de edificar la causa de Dios en la tierra, hemos de realizar trabajo que permanezca para la eternidad.

Muchos obreros que están llevando responsabilidades, están acaparando demasiada autoridad. Debo advertirles a mis hermanos que estén en guardia contra esto. La causa de Dios es perjudicada cuando los obreros se consideran a sí mismos autosuficientes, y tratan de abarcar más de lo que el Señor les ha encomendado. Estorbo en vez de progreso es el resultado de tal espíritu. {395}

Pastor Burden, lleve a cabo su trabajo inteligentemente, consultando la palabra de Dios; pues esta Palabra es muy valiosa para el obrero en la causa. Estudie los mensajes que Dios le ha enviado a su pueblo por los últimos sesenta años mediante al Espíritu de Profecía. No trate de consultar con hombres, sino mediante ferviente oración busque la sabiduría divina. En el pasado se ha cometido un error al depender del consejo de los hombres. Procure usted corregir este error.

Ayuden a los Obreros

Sanitarium, Napa Co., Cal.,
19 de Enero de 1907

Pastor A. G. Daniells,
Takoma Park Station, Washington, D. C.

Querido Hermano:

Hoy he estado llevando una carga pesada en mi alma. Anoche me fueron presentados algunos asuntos de especial importancia. Me parecía estar atravesando un conflicto severo. Yo estaba hablándole a una compañía de hombres y mujeres, y presentándoles los peligros de nuestro pueblo. Hablé de nuestra gran necesidad de estar en constante comunión con Dios mediante la oración. Tuve palabras de ánimo para impartir (397) a ciertas personas.

Me fueron dadas palabras de instrucción para usted y el Pastor Evans, y el Pastor Washburn. Yo dije: “Ustedes tienen un trabajo que realizar en promover el trabajo de la escuela en Madison, Tennessee. Existen solo pocos maestros entre nosotros que han tenido experiencia en llevar a cabo la obra en lugares difíciles. Los obreros que han estado esforzándose en adelantar la mente y voluntad de Dios en Madison, no han recibido el necesario aliciente. A menos que el hermano Sutherland sea relevado de algo de la carga descansando sobre él, él desmayará bajo el peso.

Usted puede preguntar: ¿Qué se necesita? Yo contesto que se trata de ánimo. Los hermanos Sutherland y Magan han tenido una severa lección en el pasado. El Señor les envió corrección e instrucción, y ellos recibieron el mensaje del Señor e hicieron confesión. Fue un grave error planificar para centralizar tantos intereses en Battle Creek. ¿Seremos influenciados por quienes dicen que los hombres que cometieron tal error no son más dignos de confianza?

Cuando estuve en Washington, le rogué a los hermanos Sutherland y Magan que creyeran que Dios había perdonado sus errores, y desde entonces he procurado, mediante mi apoyo y ánimo, hacerles reconocer que el Señor los ha puesto en terreno ventajoso.

Es su privilegio, hermano Daniells, y el privilegio de quienes ejercen amplia influencia en la obra, hacerle entender a estos hermanos

que ellos tienen vuestra confianza y respaldo en la obra que valientemente están desempeñando. El hermano Sutherland se encuentra en precaria condición de salud. No podemos darnos el lujo de {396} perderlo. Necesitamos su experiencia en el trabajo de la escuela. Los hermanos de influencia debieran hacer todo lo posible para sostener los brazos de estos obreros mediante su respaldo, y al apoyar la obra de la escuela Madison. Debieran asignarse recursos para las necesidades de la obra en Madison, de modo que el trabajo de los maestros no resulte tan difícil en el futuro.

Nuestra Responsabilidad Individual

Nuestras iglesias ciertamente se encuentran en necesidad de instructores. “Santificad al Señor Dios de los ejércitos, y sea él vuestro temor y temblor”.

A cada hombre le es dado su trabajo. En la representación de la parábola, el amo dio los talentos a sus siervos “según la habilidad de cada uno”. No todos poseen las mismas capacidades. Cada uno posee un especial trabajo a realizar, para que no haya división alguna en el cuerpo de Cristo. Cada cual ha de ocupar su especial lugar, y correr con paciencia la carrera puesta ante él.

Nosotros tenemos obligaciones morales y sociales. Existe abundancia de trabajo para todos. Muchos se encuentran a tientas, y siguiendo los senderos de gratificación egoísta, mientras profesan el nombre de Cristo. Ellos no han sentido la responsabilidad de crecer a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Los tales necesitan la ayuda de un corazón bondadoso, una (398) mano ayudadora, que los lleve de regreso a los senderos de justicia. Como cristianos tenemos una obra especial, que, si hacemos en humildad de mente, Dios honrará con su bendición.

(firmado) Elena G. de White

¡Despertad! ¡Despertad! ¡Despertad!

24 de Enero de 1907

Los tiempos en que estamos vivimos son de peculiar importancia. Los países hasta aquí cerrados para el evangelio, están abriendo sus puertas, y están pidiendo que la palabra de Dios se les explique. Reyes y príncipes abrirán sus portones por mucho tiempo cerrados, invitando a los heraldos de la cruz. La mies realmente es mucha, pero los obreros pocos. ¿Puede el cristiano, quien tiene al mundo por su campo, doblar sus manos en ociosidad, y dejar las gavillas sin recoger? Sólo la eternidad revelará los resultados de esfuerzos bien dirigidos que ahora están efectuándose. Cada familia que pretende creer el mensaje del tercer ángel, debe presentar esfuerzos fervientes e incansables para proclamar la verdad. Mis hermanas, no gastéis vuestro dinero innecesariamente en vestimenta, más bien vestid sencillamente. Padres y madres, eduquen a vuestros hijos a vestirse sin gastar mucho; enseñadles a ahorrar sus centavos para la obra misionera. Practique cada miembro de la familia la abnegación. Cristo es nuestro ejemplo. Él fue el Príncipe de Gloria, pero Él tuvo tal interés en nuestro mundo que abandonó sus riquezas, y vino a esta tierra para vivir una vida que debiera ser un ejemplo para ricos y pobres. Él enseñó que todos debieran unirse en amor y unidad; que trabajen como Él trabajó, que sacrifiquen como Él sacrificó, y que amen como hijos de Dios.

Mis hermanos y hermanas, debéis estar dispuestos a vosotros mismos ser convertidos, para poder así practicar la abnegación de Cristo. Vestíos sencillamente, pero con nitidez. Gastad lo más mínimo en vosotros mismos. Mantened en vuestras casas una caja de abnegación, en la cual podéis poner el dinero ahorrado por pequeños actos de abnegación. Día a día obtened un claro entendimiento de la palabra de Dios, y mejórese cada oportunidad para impartir el conocimiento obtenido. No os canséis de hacer el bien; pues Dios está constantemente impartiendo la gran bendición de su Don al mundo. Cooperad con el Señor Jesús, y Él os enseñará las valiosas lecciones de su amor. El tiempo es corto; y a su debido tiempo, cuando el tiempo no sea más, recibiréis vuestra recompensa.

De muchos lugares llegan llamados por ministros, maestros, y médicos, que lleven adelante la obra de sanatorios, pero no tenemos los obreros entrenados para enviar. Tenemos sanatorios, pero necesitamos

más de estas instituciones en diferentes lugares. Necesitamos escuelas que sean de sostén propio, y esto puede hacerse, si maestros (399) y alumnos son ayudadores, industriosos, y frugales. No existe necesidad de deudas acumulándose en nuestras escuelas. Y las deudas antiguas deben saldarse. Deben hacerse sacrificios a cada paso; y debemos diseñar y planear, y trabajar hasta lo último para ser frugales y económicos.

(firmado) Elena G. de White

Evitad la Centralización

Sanitarium, Napa Co., Cal.,
11 de Febrero de 1907

Para nuestros hermanos en Graysville, Tennessee:

Tengo un mensaje para nuestro pueblo en Graysville. Cristo envió a sus discípulos a todos los países, pueblos y lenguas. A él no le agrada cuando muchos que son bien instruidos en la verdad, permanecen juntos en un solo lugar; pues están en peligro de absorber un espíritu de crítica y acusación. Él desea que se ocupen en su obra en nuevos campos. Él desea que eduquen a quienes no conocen la verdad. Al presentarles la palabra de vida a otros, el Señor actuará para que los corazones reciban la verdad, y nuevas iglesias sean levantadas.

Los que manifiestan orgullo al empequeñecer las capacidades de otros, y hablar despectivamente de ellos, necesitan una experiencia personal en el servicio de Dios. Salgan ellos en humildad, y trabajen en nuevos campos, bajo la supervisión de Dios. {398} Para mucho de nuestro pueblo ubicado en Graysville, soy instruida a decirles: "Salid y trabajad en campos donde la verdad nunca ha sido proclamada. El Espíritu Santo será vuestro ayudador y maestro, y obtendréis una experiencia nueva y viviente.

Se me pide decirles a nuestros hermanos en Graysville y en otros centros: Si el Señor no os ha llamado definitivamente a una obra donde estáis ubicados, salid como misioneros enviados por Dios. Trabajad como Cristo trabajó, predicando donde podáis obtener audiencia. Trabajad y orad. Cristo estará con todo el que haga obra misionera honesta. Nuevas iglesias han de ser levantadas, y en muchos lugares la palabra de vida ha de ser proclamada. Multitudes han de oír de lenguas inspiradas el último mensaje de misericordia a un mundo caído.

Dios les dará a sus mensajeros un conocimiento de la verdad de Su palabra, y les dará palabras claras. Almas serán convertidas, y ellos a su vez trabajarán para otros.

Procuren fervientemente, los miembros de la iglesia en Graysville, el poder convertidor de Dios en sus corazones. Traten ellos de ser llevados bajo la suavizadora y subyugadora influencia de Su Espíritu Santo, para ser librados del espíritu de (400) crítica, y para que sean de una sola mente. Cuando los hombres se someten a Dios, él puede usarlos efectivamente en su gran obra.

"Pero Cristo ya vino, y ahora es el Sumo Sacerdote de los bienes venideros, por un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho por manos, es decir, no de este mundo. Y Cristo entró en ese Santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni becerros, sino con su propia sangre; y consiguió la eterna redención. Porque si la sangre de los toros, los machos cabríos y la ceniza de la becerra rociada a los impuros, santifican para purificar la carne, ¡mucho más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que sirváis al Dios vivo!"

(firmado) Elena G. de White

Ayudando a la Escuela Madison

Sanitarium, Napa Co., Cal.,
5 de Febrero de 1907

Pastor E. G. Hayes

Querido Hermano:

Le escribo para pedirle que se interese en la escuela de Madison. Los hermanos Sutherland y Magan trabajaron con diligencia, más allá de sus fuerzas, para dar inicio a la obra escolar en este lugar, lo cual fue designado por el Señor. Ellos han procurado establecer una escuela que

capacitaría a jóvenes y señoritas para actuar como misioneros en el campo del Sur.

Actualmente ellos debieran tener cinco mil dólares para poder proveer adecuadas instalaciones para la obra, y aún más, debiera proveerse para que un pequeño sanatorio {399} sea conectado con la escuela.

Hasta aquí ellos han recibido poca ayuda en esta empresa, comparado con las necesidades e importancia del trabajo. Ellos han trabajado duro, y han elaborado planes para la educación necesaria para preparar obreros capaces de enseñarles a los ignorantes, y para explicar las Escrituras. Además del estudio de libros, los alumnos aprenden a cultivar la tierra, a construir casas, y a realizar otros trabajos prácticos.

La ubicación de la escuela Madison es excelente, y posee grandes ventajas para la obra de la misma. Pero los líderes en esta obra están llevando una carga demasiado pesada, y debieran ser relevados de la gran ansiedad que ha descansado sobre ellos, debido a la falta de recursos con los cuales hacer lo que debe hacerse en proveer adecuadas condiciones para una escuela exitosa.

¿Permitiremos que estos obreros queden cargados más allá de su fuerza, llevando (401) adelante casi solos una obra en la que debieran recibir la voluntaria cooperación de sus hermanos?

Apelo a nuestros hermanos en South Dakota que ayuden en esta emergencia, y que hagan una ofrenda liberal para la Escuela Madison, para la erección de una capilla y edificio escolar. Tal edificio debiera haber sido provisto hace tiempo. No dejemos a estos hombres trabajando bajo las presentes desventajas, cuando el tiempo es muy valioso, y la necesidad de obreros entrenados en el Sur es tan grande.

La obra en el sur ha sido tristemente desatendida. Es ya hora que nuestras iglesias sean despertadas a su deber para con este necesitado campo. La luz debiera resplandecer en medio de las tinieblas morales de ignorancia y superstición. La verdad en su sencillez debe ser presentada a quienes se encuentran en ignorancia.

En las comunes escuelas públicas se enseñan cosas que son un impedimento en vez de una bendición. Necesitamos escuelas donde la obra de Dios sea hecha la base de la educación. La Escuela Madison de Entrenamiento Para Maestros, debiera tener el fiel apoyo del pueblo de Dios. Por lo tanto les pido a ustedes y a sus asociados del comité de la conferencia, que actúen liberalmente para ayudar a nuestros hermanos en Madison en esta importante obra.

(firmado) Elena G. de White

Apoyo Que Debiera Dársele a Madison

Sanitarium, Napa, Co. Cal.,
24 de Febrero de 1907

Para el Comité de la Asociación Unión del Sur:

Es según la dirección del Espíritu de Dios que los hermanos Sutherland y Magan, y sus asociados han iniciado una obra en Madison. El Señor los ha dirigido en la selección de una ubicación para la escuela. Si un pequeño sanatorio se hubiera establecido en conexión con la {400} escuela, esto hubiera estado de acuerdo con Dios, y estas dos instituciones hubieran sido de ayuda mutua. Esto aún no se ha hecho, pero nuestros hermanos en Madison no deben desanimarse.

Yo les diría a nuestros hermanos en el campo del Sur, no existan restricciones sobre la Escuela Madison, limitando su trabajo en el campo de su operación. Si los hermanos Sutherland y Magan han prometido no llamar a alumnos de los estados del Sur, se les debiera liberar de cualquier restricción semejante. Tal promesa nunca debiera haberse pedido ni concedido. Soy instruida a decir que no debieran existir restricciones limitando su libertad de llamar alumnos del campo del Sur. Existe necesidad de tal institución como la establecida cerca de Nashville, y que nadie trate de impedir la llegada (402) de quienes en esa escuela pueden recibir mejor el entrenamiento para trabajar en los estados del Sur, y en otros campos misioneros.

En Berrien Springs los hermanos Sutherland y Magan llevaron a cabo una obra de sacrificio. Ellos no salieron del Norte por haber perdido su influencia. Ellos fueron al Sur porque vieron las necesidades en ese campo. En su trabajo en Madison, debieran ellos recibir respaldo de quienes han venido a ayudar. Los que tienen a su cargo el desembolso de fondos para el campo del Sur, no debieran fallar en otorgar la proporcional ayuda para la Escuela Madison.

En la Escuela Madison los alumnos aprenden a cultivar la tierra, cómo construir casas y realizar otras líneas de trabajo útil. Estas son algunas de las líneas de trabajo que el Señor nos ha pedido introducir en nuestras escuelas en Australia. Con un entrenamiento práctico, los

alumnos aprenderán a ocupar posiciones útiles en muchos lugares. Habilidad en las artes comunes es un don de Dios. Él provee tanto el don y la sabiduría para utilizar correctamente el don.

Animad a los Obreros

Sanitarium, Napa Co., Cal.,
4 de Marzo de 1907

He sido instruida que debe darse ánimo a la obra en el Sur, y que ayuda especial debiera llegar a la obra en Nashville, Madison, y Huntsville.

En la escuela de Madison ha sido necesario trabajar con la más estricta economía para que siga adelante la obra educacional allí emprendida. Recuerden, nuestros hermanos de recursos, a esta escuela y sus necesidades.

Una buena obra fue hecha por los hermanos Magan y Sutherland en Berrien Springs, y en sus faenas en ese lugar, ellos trabajaron más allá de su fuerza, poniendo en peligro su salud, y aún sus propias vidas. En su trabajo en Madison, ellos están trabajando demasiado, {401} y en medio de muchas dificultades. Estos hermanos no sólo necesitan nuestra confianza, sino también nuestro apoyo, para poder ubicar la Escuela Madison donde pueda lograrse el trabajo que Dios se propone. Oro para que el Señor santifique el entendimiento de nuestro pueblo para que estos hombres no sean dejados trabajando de tal forma que sacrifiquen su salud en lo que procuran hacer. Oro para que maestros y alumnos tengan sabiduría y aliciente para desempeñar bien su parte, y que sean especialmente bendecidos en hacer de la escuela un éxito.

Es imposible hacer de la Escuela Madison lo que debiera ser, a menos que reciba una parte liberal en los recursos que serán asignados para la obra en el Sur. ¿Harán su parte nuestros hermanos en el Espíritu de Cristo? (403)

El desatendido Sur ha de ser especialmente favorecido ahora, debido al descuido nuestro en el pasado. El expiar por la falta del pasado en suplir las necesidades de este campo, debiera ser pleno y amplio. Las instituciones en el Sur que por años debieran haber estado en terreno ventajoso, ahora han de ser especialmente favorecidas. La escuela Huntsville debe ser instada a agrandar su trabajo. Toda ventaja posible debe dársele a estas escuelas, para que ellas demuestren lo que puede hacerse para que la tierra rinda sus tesoros. Las Escuelas Madison y Huntsville han de ser una lección práctica para el pueblo en su vecindario.

Me fue mostrado que existe peligro en estas escuelas que queden circunscritas en sus planes y limitadas en sus ventajas. Esto no debiera ser. Todo lo posible debiera hacerse para animar a los alumnos que necesitan el tipo de instrucción que se imparte en esas escuelas, para que salgan de allí correctamente instruidos para realizar un trabajo para quienes necesitan la misma educación y entrenamiento que ellos mismos recibieron. Están abriéndose campos por todas partes para la obra que tales obreros pudieran hacer.

En Huntsville se necesita un sanatorio en conexión con la escuela. Estoy interesada en ver un edificio en esa escuela tipo finca, equipado para el tratamiento de los enfermos.

¿No pueden los alumnos en Madison y Huntsville ser entrenados para vender los libros: “Palabras de Vida del Gran Maestro”, y “Ministerio de Curación”? ¿Y acaso mucho de nuestro pueblo no pudiera unirse a ellos en este trabajo?

Para los enfermos en, y circundando, Nashville, debiéramos hacer todo lo posible para establecer la obra sobre una base sólida. Esta obra debiera conducirse de manera sencilla, pero que a la vez la recomiende a la verdad. Existen muchos lugares en el Sur dispuestos a recibir nuestro trabajo; pero debiéramos comenzar la obra en ciudades importantes, y proclamar ahora el mensaje. “Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

(firmado) Elena G. de White {402}

El Uso Correcto de los Recursos

Sanitarium, Napa Co., Cal.,
10 de Marzo de 1907

Para los Directores del Sanatorio Nashville y Para el Comité Asociación Unión del Sur

Queridos Hermanos:

Durante la noche algunos asuntos me fueron presentados para que se los mostrara a ustedes. Parecía como si estuviéramos en una reunión del Concilio, donde ciertas (404) preguntas estaban siendo consideradas. Una de esas preguntas trató con los necesarios arreglos a ser hechos para la prosecución de la obra en Huntsville.

Se está cometiendo un error en el uso de recursos en algunas partes del campo. Los obreros necesitan sentarse y considerar el costo de la torre que están construyendo, para saber si son capaces de terminarla.

En el pasado la obra en el Sur se ha realizado mediante ferviente esfuerzo y recursos limitados. Ahora se está invirtiendo más del dinero necesario en construir el sanatorio en Nashville. Esto no dejará una correcta influencia sobre los obreros en otras partes del campo. En este tiempo, cuando existe tan grande necesidad de ayuda en muchas líneas de trabajo, cualquier extravagancia en la construcción del Sanatorio Nashville dejará una impresión sobre los obreros que no será sana. Existe gran necesidad de recursos para apoyar a los obreros en el campo, y debiera practicarse la más estricta economía adjunto a cada paso de avance tomado. Debemos guardarnos contra la tendencia a invertir grandes sumas de dinero en el Sanatorio Nashville. No debiera existir un gran interés en cierto lugar mientras se manifiesta muy poco interés en otros lugares de gran importancia.

Existe una gran obra a ser hecha en Huntsville, y una gran demanda por recursos para poder erigir edificios apropiados, y llevar a cabo una obra exitosa allí para las personas de color. Nuevamente, en Madison se necesita ayuda para continuar la obra educacional allí establecida. Sería de gran ventaja para la escuela en Madison si una fábrica alimenticia fuese puesta en operación en conexión con la obra de la escuela.

La escuela en Madison ha sido establecida según la voluntad del Señor, y requiere su parte de la ayuda. Los hermanos Sutherland y Magan, en su trabajo en Berrien Springs, sobrecargaron sus facultades físicas, y ambos necesitan guardarse de trabajar más allá de sus fuerzas, en Madison. El hermano Sutherland necesita cuidarse mucho, y mantenerse cerca del gran Sanador. Ambos obreros han de ser apreciados por sus colaboradores.

Las necesidades de diferentes partes del campo debieran considerarse con equidad, y recibir ayuda proporcional. No es correcto que quienes han estado trabajando bajo cargas pesadas por años, y cuya salud ha sido quebrantada por su arduo trabajo, sean {403} dejados para luchar solos bajo una gran carga de perplejidad, y casi sin recibir ayuda alguna.

El uso de recursos en el sanatorio Nashville debiera considerarse a la luz de la Biblia, y no frente a una luz egoísta. La benevolencia cristiana conducirá a un estudio de las necesidades de cada rama de la obra, y a una decisión de que cada cual recibirá su correspondiente parte. El tiempo está pasando, y la obra de Dios en la tierra pronto terminará. Sobre los hombres que desempeñan una parte principal en las diferentes ramas de la obra, debiera descansar en gran medida el Espíritu Santo para que la obra se lleve a cabo a su totalidad según la propia voluntad del Señor. El Señor vive y reina, y él ha prometido guiar a su pueblo con juicio si a Su lado ellos caminan con humildad.

Los obreros en la imprenta, en la escuela, en la fábrica alimenticia, y en el sanatorio, debieran combinar sus intereses en todas las demás ramas. Todos debieran (405) reconocer que cada departamento de estas diferentes líneas de trabajo ha de ser conducido según los principios de la palabra de Dios, y que los obreros han de trabajar bajo la dirección de Su valioso consejo. Ni una sola hebra de egoísmo debiera entretejerse en la red; pues el Señor no considerará con favor cosa alguna semejante. “Todos vosotros sois hermanos”, y la obra es una. Existe la necesidad de una diaria conversión por parte de los obreros, si sintieran una real preocupación por la obra en su totalidad.

Cuando os reunís para adorar y buscar al Señor, debiera ser vuestro propósito honrar a aquel cuyos requerimientos son todos equitativos y justos. Su voluntad, declarada en Su palabra, ha de ser obedecida a la letra. El gobierno de justicia revelado en las vidas de su profeso pueblo, ha de distinguirlos. Hemos de vivir con la vista puesta para la sola gloria de Dios, siempre procurando ser cristianos en todo sentido de la palabra.

Estas palabras fueron dichas por nuestro Instructor: “Habéis de estar bajo el control de Dios. Aprended cómo armonizar. Amad fraternalmente; sed misericordiosos; y corteses. Los mandamientos de Dios son justos y equitativos. Todos sus obreros han de ser honrados como colaboradores con Dios”.

Los diferentes intereses de la obra han de desarrollarse con atención. De este tiempo en adelante, aumentarán rápidamente las responsabilidades. La voluntad de Dios, el gobierno perfecto de justicia, ha de ser revelado en vuestro trabajo. Comuníquese el obrero, a menudo y diariamente, con Dios; y óigase la voz que dice: “Estad quietos, y conoced que Yo soy Dios”. Al aumentarse vuestras responsabilidades con el avance del mensaje, las tentaciones también aumentarán. Cuando la magnitud del trabajo se imponga sobre vuestra alma, humillad vuestros corazones delante de Dios. Desempéñese fielmente vuestra parte en la obra, y realícese fielmente vuestra individual responsabilidad delante de Dios. Dios no hace acepción de personas. El que hace justicia es justo. Una mera profesión de nada vale, y el conocimiento es de valor sólo si se usa con justicia.

“No murmuréis; no os quejéis; no codiciéis; no alterquéis”, continuó diciendo nuestro Instructor. Cuando acose la aflicción, id al gran médico. Necesitáis aprender a regocijaos, y a humillar el alma ante el Señor. Por complacer un espíritu egoísta, los hombres se tornan estrechos y de visión corta; {404} y entonces fracasan en entender de causa a efecto. La palabra del Señor ha de ser vuestro guía en todas las cosas. “El Señor está en su santo templo; calle delante de Él toda la tierra”.

Mediante la figura de la vid y las ramas, Cristo ilustró no sólo la relación que debiera existir entre él y sus seguidores, sino también la unión entre cada creyente y su compañero creyente. Las ramas de la vida están conectadas mutuamente; pero no son iguales. Cada una posee su propia individualidad, que no puede fusionarse en la de la otra, sino que todas poseen una especial conexión mutua. La raíz que surte nutrición a una rama, surte nutrición a cada otra rama. Cada una depende por igual de la vid para sustento; y todas deben estar conectadas con el tronco principal. La vida, crecimiento, y productividad de cada una, depende por igual de la raíz principal. En obediencia a las leyes de la naturaleza, su común arraigue con la verdadera vid, las transforma en una unidad; y en su diversidad existe la unidad. (406)

La lección de la vid y sus ramas mantiene un profundo significado para los obreros en la causa de Dios. Cada obrero ha de extraer su fortaleza de la misma Fuente; y mientras ha de mantenerse la individualidad de cada uno, también ha de preservarse la unidad y la armonía. Cuando este espíritu de unicidad prevalece en la obra, nuestras instituciones en el mundo estarán unidas en sus intereses, mientras la individualidad de cada uno no se fusiona en la de la otra.

En el pasado fue instado por algunos, que los intereses de la causa serían avanzados mediante una consolidación de nuestras instituciones publicadoras, llevándolas a todas virtualmente bajo una sola administración. Esto el Señor positivamente nos instruyó que no debiera ser. No es la voluntad de Dios el centralizarse en esta forma, llevando los intereses de una rama de la obra bajo el manejo de comparativamente pocos hombres. En su gran propósito de avanzar la causa de la verdad en la tierra, Él se propone que cada parte de su obra se combine con toda otra parte. Los obreros han de unirse en el espíritu de Cristo. En su diversidad, ellos han de preservar la unidad. Una institución no ha de ser llevada bajo el control de la otra, sino que todas han de ejercitar sus poderes armoniosamente. La obra de dirección ha de ser dejada con el gran Administrador, mientras obediencia a la obra del Señor ha de ser el propósito de todos Sus obreros.

En diferentes lugares donde la obra está establecida, a menudo será pequeña en su comienzo. Entonces crecerá. Esto es representado por el profeta Ezequiel bajo la figura de agua emanando desde el umbral de la casa.

“Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho”.

Estas aguas significan el evangelio de Cristo que salió {405} desde Jerusalén y se extendió hacia todos los países. Los dones y poder del Espíritu Santo que acompañaron la obra, hicieron que rindiera grandes resultados.

“Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y toda alma viviente que nadare por

dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río. Y junto a él estarán los pescadores, y desde Engadi hasta Eneglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande. Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas. Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina".

En el futuro ha de hacerse más trabajo extensivo que el que se ha hecho en el pasado. Si el egoísmo hubiera sido enteramente desechado de las vidas de los (407) obreros, nosotros como pueblo estaríamos ante Dios en grandes números, cada uno tan leal como el acero a los principios de la palabra. El Señor ahora pide que los hombres seleccionados para su obra se unan como un solo hombre para el avance de la causa de Cristo. En su diversidad de dones y llamamientos ha de verse la unidad representada mediante la figura de la vid y las ramas.

(firmado) Elena G. de White

Una Obra Más Amplia

1 de Abril de 1907

"El sacrificio aceptable para Dios es el espíritu quebrantado. Tú, oh Dios, no desprecias al corazón contrito y humillado. Haz bien con tu benevolencia a Sión, reedifica las murallas de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y la ofrenda del todo quemada. Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar". (Salmo 51:17-19).

Se me ha mostrado que en la apertura de nuevos campos, a menudo nuestros obreros han manifestado demasiado orgullo. En nuestra obra en el campo del Sur, hemos mantenido demasiado para nosotros mismos. Nuestros esfuerzos no debieran haber estado tan cerradamente confinados a nuestras propias instituciones. La luz que me fue dada, y que le he dado a nuestro pueblo, es que si los obreros de experiencia y sabiduría visitaran las escuelas de color establecidas en Nashville y otros lugares, y manifestaran un interés en su trabajo, nuestros obreros serían invitados a hablarles a las personas de color en muchos lugares, y así podrían impartirles verdades valiosas que ellos no entienden. Un excelente trabajo ha sido hecho por estas escuelas, y viviendo apartados de ellas, no estamos siguiendo el plan del Señor. Una sincera simpatía debiera existir entre nuestros maestros y otros maestros de las escuelas {406} [públicas] de color en el Sur.

Cuando estaba siendo considerado el asunto de establecer una planta tipo imprenta en los estados del Sur, me fue mostrado que la precisa existencia de grandes instituciones educacionales para personas de color en Nashville, lo hacían un favorable lugar para la apertura de nuestra obra; pues en estas escuelas existen oportunidades para edificar la causa de la verdad presente. Al fracasar en manifestar un interés en la obra de las escuelas de color, y familiarizarse con el trabajo que ellas estaban haciendo, se perdió una ventaja que pudiera haberse usado para eliminar mucho prejuicio. Un juicioso esfuerzo en presentarles a los maestros en estas grandes instituciones los principios y planes de nuestra obra educacional, hubiera producido mucho bien. Jóvenes de firmes principios debieran seleccionarse para ingresar a estas escuelas, y velar por oportunidades de sembrar semillas de la verdad en los corazones de los maestros. Y nuestros misioneros pudieran aprender mucho en estas instituciones. (408)

Yo también fui instruida que en el Sur un sanatorio de primera clase debiera erigirse donde las personas de color puedan ser tratadas mediante métodos higiénicos, y donde muchos jóvenes puedan ser entrenados para ser hábiles enfermeros y maestros del evangelio de Cristo. Nuestro pueblo en el Sur debe ser rápido en aprovechar las ventajas allí necesitadas. El verdadero espíritu misionero debe ser apreciado en los corazones de todos nuestros obreros. Tenemos una escuela en Huntsville. Si somos sabios, haremos muy decididos esfuerzos para que el trabajo de esta escuela sea fortalecido, y conducido en manera nada inferior.

Necesitamos ser menos tímidos tocante a presentarles nuestras necesidades a quienes pueden ayudarnos en llevar a cabo la obra. El Señor ciertamente reconocerá esfuerzos decididos en ayudar las personas necesitadas. Debiéramos estudiar atentamente el segundo capítulo de Nehemías, que registra la petición de Nehemías al rey, y la liberal respuesta a su petición. Las experiencias de Nehemías nos enseñan que Dios no prohíbe que su pueblo pida a los hombres en poder favores para avanzar la causa de Dios. Mucho más pudiera recibirse para el avance de

la causa de Dios, de hombres que tienen abundantes recursos, si los siervos del Señor les presentaran sus necesidades. En la obra de erigir sanatorios y edificios escolares en otros países, Dios se propone que se apele a las más elevadas autoridades en busca de asistencia. Esta obra debiera hacerse con prudencia, cuidándose en presentarla como algo que se está haciendo para beneficio del pueblo, y como una obra de Dios.

A esos obreros preparándose para ser maestros, yo les diría: Comenzad a trabajar en manera humilde como misioneros de Dios. Tened en mente el ejemplo de quienes por amor a la verdad se están sujetando a toda forma de inconvenientes en campos del extranjero, a penurias de climas inadecuados, y a la oposición del pueblo de una fe idólatra. Dios nos pide empezar nuestra obra misionera en casa. Los que están procurando ser los primeros, necesitan humillar sus corazones delante de Dios. Haga cada uno la obra misionera que se encuentra más cerca. El Señor llama a obreros para nuestras ciudades. Cada verdadero creyente tiene un mensaje.

En visiones de la noche me parecía estar en una gran congregación {407} de nuestro pueblo en Nashville. Uno de autoridad se levantó. Estrechando su mano, se volteó a cada dirección, diciendo: "Hay obra misionera que realizar en todos los poblados limítrofes de Nashville. Existen entre ustedes los que debieran ejercitar sus facultades inventivas para diseñar planes para alcanzar las almas que perecen, y que han sido desatendidas. Cuando se emprenda el trabajo que debiera hacerse en poblados pobres dentro de vuestras fronteras, la presencia del Señor estará con vosotros, y ángeles irán delante de ustedes. Vuestras facultades se desarrollarán, y vuestras capacidades para trabajar aumentarán. Y desde Nashville pasarán a otras ciudades para realizar el trabajo que os espera. Existe escasez de hombres y de recursos; pero cuando el espíritu misionero es despertado, y emprendéis el trabajo dondequiera que existan almas hambrientas por la verdad, entonces creceréis en gracia y eficiencia. Existe una obra para todo el que desea trabajar en la forma como Cristo trabajó. (409)

"¿Quiénes de entre vosotros", dijo el Mensajero celestial, "han procurado entrar en conexión con las escuelas de color, para poderse familiarizar con los maestros? ¿Cuántos han sido convertidos por ustedes a la obediencia de la verdad? El Señor no se agrada con los jóvenes y hombres que no han sentido una carga por las almas que se encuentran en sus propios contornos. Dios desea que Sus siervos expliquen las verdades de Su palabra en los lugares más oscuros, como en los más iluminados. Consagración a Dios y oración, oración ferviente, debe combinarse con el trabajo.

Se está haciendo tan poca obra misionera, tan poco del espíritu misionero se está cultivando, que el Señor se siente desagradado. Las grandes ciudades del Sur se encuentran sin ser trabajadas. Los que no sienten ningún deseo de educarse para la obra misionera, necesitan una nueva conversión.

Nuestros jóvenes y señoritas necesitan una experiencia más pronunciada en la obra de Dios. Los que han aprendido las verdades de la palabra, no deben estar indispuestos a ubicarse en lugares difíciles para poder encontrar al pueblo en el nivel donde se encuentra. Por doquier nos espera trabajo, y no todo es del tipo más placentero. El Señor llama a jóvenes que han cultivado un espíritu animador, para que salgan a convencer a otros de la posibilidad de mantener alegría y refinamiento en medio de las circunstancias más desfavorables. El mensaje de la verdad debe darse mediante esfuerzo misionero práctico. ¡Despertad!, hermanos, ¡despertad! Velad y orad, y conságrense a la gran obra que nos está esperando.

Ustedes que se han educado en amar la crítica, han perdido el amor a la belleza de la santidad en vuestras vidas. Levantaos, y eliminad de vuestras vidas estos impedimentos para el progreso en la vida cristiana. Cuando os sentís dispuestos a criticar el trabajo de algunos de vuestros hermanos, procurad emprender el trabajo más difícil que se pueda hacer, y hágase en el nombre de Cristo. Esto resultará siendo de la más valiosa educación.

Los hijos de Dios nunca debieran ser toscos y descorteses en su trato mutuo. Ellos nunca debieran culpar ni condenar. A quienes desean ventilar un espíritu de crítica, yo les diría: Id entre las rocas y árboles, y allí aliviad vuestra mente de los malos pensamientos; pues estos objetos {408} inanimados no serán perjudicados por vuestras palabras. Sólo vuestra propia alma sufrirá. Después que hagáis expresado todo, considerad que en los libros del cielo está escrito de qué espíritu sois. Entonces venid a Dios con un corazón quebrantado y espíritu contrito, confesad vuestra necesidad, y pedid que su gracia os haga uno de sus humildes hijos. Que la ambición que tenéis, sea ejercitada de tal forma que bendeciréis a las almas necesitadas.

Existen algunos que necesitan dar expresión a su religión en una forma diferente a como lo han hecho en el pasado. Ellos necesitan apenarse de su pasado curso de acción, de su falta de consagración y

amor, y ser reconvertidos. Entonces ellos emprenderán con humildad cualquier parte de la obra que necesita ayuda. Ellos necesitan aprender cómo orar y trabajar por las almas. La verdad para estos últimos días ha de proclamarse mediante labios humanos purificados. Cuando el carbón vivo del altar 410) toque los labios de los creyentes, y ellos hayan sido refinados y purificados mediante el Espíritu Santo de Dios, entonces Dios puede confiarles con su solemne mensaje, y usarlos para glorificar su nombre. Entonces ellos pueden enseñarles a los transgresores el camino del Señor, y los pecadores serán convertidos a él.

(firmado) Elena G. de White

Un Campo Misionero

Sanitarium, Cal.,
17 de Abril de 1907

Pastor J. S. Washburn

Querido Hermano Washburn:

Recién recibí y leí su carta, en la cual usted me habla tocante a sus visitas a los colegios de Nashville. Estoy tan contenta que usted empiece a entender por qué nuestra obra debiera ubicarse en Nashville. Debiera manifestarse un amplio interés por las personas de color. Debiéramos tener en Nashville un sanatorio de primera clase, establecido para personas de color, que sea conducido por médicos y obreros que realicen sabiamente su trabajo. Las personas de color del Sur, han de ser obreros educados; mediante la recepción del evangelio ellos han de llegar a ser maestros del evangelio para su propio pueblo. Hermano Washburn, usted y sus colaboradores debieran siempre recordar que os encontráis en un campo misionero donde una grande y bien redondeada obra ha de hacerse para Dios. Los paganos se encuentran a vuestro lado. Si seguís el curso que se ha seguido en el pasado hacia las personas de color, no se cumpliría su deber. El Señor pide que se haga obra misionera. Los que hacen del campo del Sur su campo de trabajo, no han de perpetuar el prejuicio que ha existido en el pasado contra las personas de color. Los maestros de la verdad han de trabajar por esta desatendida raza, y mediante sus esfuerzos ganar el respeto, no sólo de esas personas, sino de los obreros de otras denominaciones. Que el Señor os bendiga en este trabajo, es mi sincera oración.

Las palabras que Cristo le dijo a sus discípulos cuando los envió por primera vez, se aplicarán a la experiencia actual del obrero. “He aquí”, dijo él, “os envío como ovejas en medio de lobos”. Necesitaréis entender cómo enfrentar todo tipo de personas. “Sed pues astutos como serpientes, y mansos como palomas”. “El que no eximió ni aun a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también”, dice el apóstol, “con él gratuitamente, todas las cosas? Bien pudiera el apóstol preguntar: “¿Cómo nosotros no le daremos libremente todo nuestro más dedicado servicio?” (411)

Necesitamos estudiar la vida de aquel que, aunque era rico, sin embargo por amor a nosotros se hizo pobre, para que nosotros mediante su pobreza fuésemos hechos ricos. Entonces no estaremos indispuestos a rendir un trabajo amable y desinteresado a quienes lo necesitan.

No perdáis el interés en la obra por las personas de color. No descanséis hasta que la obra del sanatorio se establezca para ellos, tanto en la escuela Huntsville como en Nashville. En el pasado mucho trabajo le ha sido dado a este pueblo bajo las más difíciles circunstancias; y no debierais pasar por alto lo que ha sido hecho mediante el más difícil tipo de trabajo. No ignoréis lo que se ha hecho, sino unid vuestras simpatías con las simpatías y trabajos de quienes han ido delante para preparar el camino. Dios os ayude, y os dé sabiduría para saber cómo tratar a vuestros colaboradores. La instrumentalidad cristiana es algo maravilloso. Si su lugar en la economía divina es apreciado como debiera, los obreros apreciarán más lo que se ha logrado en el campo del Sur.

Cuando primero visité el Sur, aprendí mucho tocante a la obra que allí se ha hecho, y cuando yo pueda, mandaré a publicar una historia de esa obra. Los que no participaron en ella, no pueden plenamente entender cuánta abnegación y sacrificio se requirió.

Espero que deis seguimiento al trabajo iniciado en Nashville, pues existe mucho a realizar por todas las clases en esa ciudad. Dad atención especial a los colegios allí establecidos. Mucho trabajo ha sido hecho en líneas educacionales por otras denominaciones.

No debiéramos tratar a las personas de color como si Dios no tuviera un mensaje para ellos. Hágase contacto con los maestros. Animadlos en su trabajo, y tomad parte con ellos en sus labores cuando eso sea posible. El evangelio en su sencillez ha de ser presentado a este

pueblo. Si trabajáis en el espíritu de Cristo, conversiones para la verdad será el resultado de este trabajo.

(firmado) Elena G. de White {410}

Todos Vosotros Sois Hermanos

Sanitarium, Cal.,
18 de Abril de 1907

Pastor J. S. Washburn

Querido Hermano:

Siento que usted haga alguna excusa por detener su simpatía de los obreros en Madison. Es cierto que ellos han cometido errores; pero ellos han confesado sus errores con corazón contrito, y han hecho (412) lo posible por rectificarlos. Después que yo les indiqué su error, y ellos lo confesaron, oramos juntos, y el Espíritu del Señor descansó sobre ellos. Entonces pude decirles: El Señor ha perdonado vuestras transgresiones. Mi hermano, usted hubiera visto evidencias de esto, si usted se hubiera tomado la molestia en verlos más a menudo, y atar sus simpatías con las vuestras. Fue su privilegio, en vez de juzgarlos, hablarles amablemente; en lugar de tratarlos con suspicacia; tratarlos con amabilidad y simpatía, y amor.

Usted me ha sido representado como manteniéndose separado de estos hermanos. Si usted hubiera ido donde ellos en el espíritu de Cristo, y estudiado con ellos las necesidades del campo, usted hubiera dicho: Estos hermanos necesitan algunos de los recursos que nosotros tenemos. Si usted hubiera inquirido sus necesidades, y defendido el compartir con ellos de los recursos dados para la obra en ese campo, considerando que "Todos vosotros sois hermanos", usted hubiera hecho un trabajo bien aceptable para el Señor. Los que retraen su simpatía y ayuda de sus colaboradores, Dios los tratará de una forma que les mostrará su desagrado.

Dios no exige que todos sus siervos trabajen en precisamente la misma forma. Cada obrero debiera agradecer a Dios que él tiene una parte a desempeñar en la viña del Señor, y cada uno debiera creer que el Señor está dirigiendo a sus colaboradores tan ciertamente como él cree que el Señor lo está dirigiendo a él. Las palabras de Cristo: "Todos vosotros sois hermanos", siempre debieran recordarse. El espíritu que lleva a los obreros a medirse entre sí mismos, y a estimar el valor del obrero según el juicio humano, no es el espíritu de Cristo.

Dondequiera que trabajen, acérquense a sus hermanos. Recuérdese que el Espíritu Santo es quien convierte y santifica el alma. El poder del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, está comprometido a cada creyente, para preservar la unidad y el amor; y para sostenerlo en su trabajo para la recuperación de las almas perdidas. Cuando estamos con Cristo, cooperaremos armoniosamente para la salvación de las almas. No existe milagro de misericordia no realizado, ningún ángel dejado sin una orden, que sea necesaria para la obra de unir al pueblo de Dios en la gran obra de salvar almas.

La Escuela Madison necesita nuestra ayuda tan ciertamente como se necesitó ayuda para el sanatorio. Los hermanos conectados con esa escuela han hecho excelente trabajo. En sus esfuerzos para combinar trabajo manual con otro trabajo escolar, todos han obtenido una valiosa experiencia. El Señor no ha estado contento con su indiferencia [de Washburn] hacia la escuela. La Escuela Madison se encuentra en el preciso lugar al que fuimos dirigidos por el Señor, para que pudiera ejercer una influencia y transmitirle al pueblo una correcta impresión. El Señor ha sido deshonrado por el trato de indiferencia dado a los obreros en esta escuela por sus colaboradores. Ellos necesitan ánimo y una buena y sana confraternidad; y ellos son tan ciertamente merecedores de ello como lo son otros obreros en el campo del Sur.

(firmado) Elena G. de White

La Obra Designada Por Dios

Loma Linda, Cal.,
14 de Mayo de 1907

Prof. P. T. Magan
Querido Hermano Magan:

Doy testimonio positivo de que usted y sus colaboradores en Madison están realizando un trabajo que Dios les ha designado. Al comienzo hubo en su mente una pregunta tocante a esto, pero al haber usted avanzado, ha podido ver el camino del Señor con mayor claridad. La actitud de oposición o indiferencia de parte de algunos de sus hermanos, ha creado condiciones que han hecho su trabajo más difícil de lo necesario. Usted no ha recibido de algunos muchas palabras de ánimo, pero el Señor se agrada de que usted no se haya desanimado tan fácilmente.

Algunos han entretenido la idea de que debido a que la escuela en Madison no es propiedad de la organización de la asociación, los encargados de la escuela no tienen permiso para llamar a nuestro pueblo en busca de fondos muy necesitados para llevar adelante esa obra. Esa idea necesita ser corregida. En la distribución del dinero que llega a la tesorería del Señor, usted tiene derecho a una porción tan ciertamente como tienen otros conectados con otras empresas necesitadas siendo realizadas en armonía con la instrucción del Señor.

Un día el Señor Jesús llamará a cuentas a quienes atarían sus manos como para hacer casi imposible que usted se mueva en armonía con las órdenes del Señor. “La plata y el oro es mío, dice el Señor, y el ganado en las miles de colinas”.

Usted y sus colaboradores no son novicios en la obra educacional, y cuando se encuentran en aprieto por recursos con los cuales avanzar la obra, usted tiene el mismo derecho de pedir lo que necesita, como lo tienen los otros hombres en presentar las necesidades de la obra en que se encuentran ocupados. En el pasado usted ha hecho mucho para hacer circular recursos financieros en la obra de Dios. Y usted no necesita ahora sentirse angustiado tocante a recibir {412} donaciones y ofrendas voluntarias; pues las necesitará en la obra de preparar hombres y mujeres para trabajar en la viña del Señor. Mientras usted lleva a cabo este trabajo en armonía con la voluntad del Señor, usted no ha de ser mantenido en constante tensión para saber cómo obtener recursos para seguir adelante. El Señor prohíbe el levantar murallas y ataduras sobre los obreros de experiencia que fielmente desempeñan su parte designada por Dios.

Mucho tiempo valioso ha sido perdido a causa de reglas humanas, y en ocasiones se han puesto restricciones a los planes y propósitos de Dios. En el nombre (414) del Señor yo apelo a nuestros obreros de la asociación para que fortalezcan y apoyen y trabajen en armonía con nuestros hermanos en Madison, quienes están llevando a cabo una obra que Dios les ha designado.

(firmado) Elena G. de White

El Camino Correcto Hacia el Taburete de Cristo

Sanitarium, Cal.,
29 de Agosto de 1907

Para Pastor Geo. W. Reaser, y los Ministros en California del Sur

Querido hermano Reaser:

El Señor me ha revelado que en su trabajo como presidente de la Asociación de California del Sur, usted se encuentra en peligro de abarcar demasiada responsabilidad. Hace algún tiempo el Señor me mostró que si usted fuera puesto en posición, usted intentaría gobernar en cada rama de la obra, pero que esto no era permitido, porque usted no posee el juicio para tratar con todas las líneas de trabajo, y porque Dios ha escogido obreros especialmente capacitados para ciertas líneas de trabajo.

Debido a una mala comprensión de los deberes de su trabajo, la obra en su campo se ha tornado confusa en los pasados dos años. Usted ha aceptado responsabilidades que no debieran haber sido puestas sobre usted. Por ser presidente de la asociación, usted se consideró a sí mismo como siendo en cierto sentido el gerente de la obra en el Sanatorio Loma Linda, y que era su deber velar para que los asuntos fueran conducidos según sus ideas. Se me ha pedido decirle que usted no se encuentra capacitado para asumir el control de la obra del sanatorio.

Al Pastor Burden le ha sido dada esta obra, y él tiene buenos ayudantes y consejeros en los obreros asociados con él. El Señor le designó al Pastor Burden la posición que ahora ocupa, y él ha de llevar sus responsabilidades en esa posición sin interferencia. Él se encuentra plenamente capaz para realizar el trabajo que se le ha designado. El Señor no le ha pedido a usted que vele y critique, e interfiera con su obra. Él le ordena, mi hermano, a no impedir el camino. El Pastor Burden ha probado en el pasado que él puede hacer su trabajo aceptablemente. Él ha de estar en su suerte y ocupar su lugar, ejercitando su divino derecho de pedir sabiduría de Aquel que le imparte a todo hombre liberalmente sin reprochar.

Es un error que una asociación seleccione como presidente a uno que considera que (415) su posición le confiere poder ilimitado en sus manos. El Señor me ha instruido que le diga a usted que usted no conoce cuándo usar autoridad, y cuándo refrenar el usarla imprudentemente. Usted ha de recordar que en la causa de Dios existe un Director jefe, cuyo poder y sabiduría se encuentra por encima de las mentes humanas.

Dios no tiene nada que ver con los métodos de trabajo en que al hombre se le permite gobernar sobre sus colaboradores. Él pide que haya un decidido cambio. La voz de comando dictatorial no debe más oírse. El Señor tiene entre sus obreros hombres de humildad y discreción; y de entre estos debieran escogerse hombres que conduzcan la obra en el temor de Dios.

Sería bueno si el Pastor Cottrell y por lo menos otro obrero más de amplia experiencia, fueran llamados para consultar y considerar sus planes que afectan la obra médica. Dios se propone que sus siervos lleven a cabo las responsabilidades de la asociación en un espíritu de humildad y dependencia en Él.

Es una obra peligrosa investir a hombres con autoridad para juzgar y gobernar a sus compañeros. Ni a usted ni a ningún otro hombre le ha sido dada autoridad para controlar las acciones del pueblo de Dios, y el esfuerzo en hacer esto no debe continuarse más. Dios ha sido deshonrado por la educación que le ha sido dada a las iglesias en California del Sur en lo de considerar a un solo hombre como conciencia y juicio para todos. Dios nunca ha autorizado a hombre alguno para ejercitar un poder gobernante sobre sus colaboradores; y quienes han permitido que un espíritu dictatorial se introduzca en su trabajo, necesitan experimentar el poder convertidor de Dios en sus corazones. Ellos han puesto al ser humano donde Dios debiera estar.

Cuando los hombres se ocupan en trabajar por las almas de otros, ellos no han de ser sujetados a la voluntad de sus colaboradores. Dios es muy capaz de dirigir el curso de acción de quienes trabajan por Él. Pero cuando sus obreros, en vez de llamarlo a él, primero buscan, y consideran de primordial importancia, el consejo y orientación de mentes humanas, Dios queda deshonrado. El método de enviar a alguien a otro ministro para conocer su deber, es un plan de trabajo que no debiera ser promovido. Mayores males resultarán de tal curso que lo que puede ver el finito y errante humano.

Mi hermano, Dios vive y reina. Tenga usted a bien ceder a sus hermanos el paso hacia la banquilla de Cristo. Anímelos a llevarle sus cargas al Señor, y no a un ser humano. Nunca asuma la responsabilidad de ser conciencia para otro. Como hermanos, ustedes pueden consultar juntos, y orar juntos, y buscar instrucción de la Fuente de toda sabiduría; pero no habéis de procurar dirigir a otro tocante a su deber. Toda obra semejante debe desecharse. Dios prohíbe que este espíritu vuelva a introducirse en su obra mientras dure el tiempo.

No Vayáis a Agencias Humanas

Sanitarium, Cal.,
3 de Octubre de 1907

Pastor Reaser
257 South Hill Street Los Ángeles, Cal.

Mi Hermano:

He leído sus cartas, pero en este momento no puedo contestarlas. Usted me malentendería si yo escribiera. Si asisto a la reunión de Los Ángeles, entonces podré comunicarme con usted y con otros. Tengo mucho que decir. Hasta entonces no haga movimientos decididos.

En los últimos pocos días he escrito muchas cartas a Australia, a Washington, y a otros lugares. No todo lo que he escrito ha sido enviado. No puedo dormir debido a las cargas que llevo por los muchos lugares donde las almas se encuentran en peligro. Los casos de algunos me han sido especialmente presentados. Satanás está empeñado en el juego de la vida por sus almas. No puedo dejar que tomen decisiones que los pongan

bajo el poder de agencias satánicas. Al darles un mensaje claro y decidido, Dios puede usar mis palabras para salvarlos. Por mucho tiempo he visto el peligro que venía sobre nuestras filas en la tendencia de consultar con sabiduría humana, y depender de dirección humana. Esto siempre resultará ser una trampa para las almas, y se me ordena levantar la señal de peligro, advirtiendo a mis colaboradores contra ello, e indicándoles ir al Señor Jesús. El hombre o mujer que depende de la sabiduría de la mente humana, se reclina sobre un junco roto.

Soy instruida a señalarles a los necesitados de sabiduría el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. "En el mundo estaba, y aunque el mundo fue hecho por él, el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, a los que creyeron en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios". "Si alguno necesita sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos generosamente, y sin reprochar. Y le será dada. Pero pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de un lado al otro. No piense ese hombre que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos". "Feliz el hombre que soporta la tentación; porque al superar la prueba, recibirá la corona de la vida, que Dios ha prometido a los que le aman".

"Por eso os digo: Pedid, y se os dará", declaró el Salvador; "Buscad, y hallaréis. Llamad, y os abrirán. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abren. ¿Qué padre (417) de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Y si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial le dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"

"Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos la hallan".

Nunca un obrero debiera aconsejar a quien está en necesidad de instrucción y ayuda, a ir primero a agencias humanas en busca de entendimiento de su deber. Es nuestro privilegio como obreros orar juntos y consultar; pero individualmente hemos de buscar a Dios para conocer lo que él desea que hagamos. Cuando el Señor impresiona la mente de uno de sus siervos, de que él ha de ir a cierto lugar para trabajar, ese hombre no está bajo obligación de ir a un ser humano para conocer si es correcto que él haga esto.

Es una mala educación enseñarle a nuestro pueblo a depender de apoyo humano, en vez de ir al Señor en oración. El enemigo de las almas ha sido el instigador de esto, para que las mentes queden confundidas. El pueblo no ha de ser instruido de otra forma. El pueblo de Dios ha de reunirse para consultar, pero ningún líder u obrero ha de asumir la posición de que los hijos de Dios han de tomar decisión alguna hasta que dicho líder sea consultado. Los que llevan responsabilidades en la obra, han de cooperar con ángeles celestiales en entrenar a hombres y mujeres a ir a Dios como fuente de su fortaleza. (Heb, 3:7-19)

"Por eso dice el Espíritu Santo: Si hoy oís su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde vuestros padres me pusieron a prueba, y vieron mis obras durante cuarenta años. Por eso me disgusté con esa generación, y dije: Siempre divagan en su corazón, y no han conocido mis caminos. Así, en mi desagrado juré: ¡No entrarán en mi reposo! Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya un corazón malo e incrédulo que lo aparte del Dios vivo. Antes, alentaos unos a otros cada día, mientras dura ese 'hoy', para que ninguno se endurezca con el engaño del pecado. Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, si retenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el fin. Entretanto que se dice: Si hoy oís su voz, no endurezcáis vuestro corazón como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, lo provocaron? ¿No fueron todos los que habían salido de Egipto con Moisés? ¿Con quiénes estuvo Dios enojado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que desobedecieron? Y no pudieron entrar debido a su incredulidad".

"En el pasado, Dios habló muchas veces y de muchas maneras, a nuestros padres mediante los profetas. Pero en estos últimos días nos habló por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por medio de quien hizo los mundos. (418) El Hijo es el resplandor de su gloria, la misma imagen de su ser real, el que sostiene todas las cosas con su poderosa Palabra. Después de efectuar la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. El Hijo llegó a ser tanto más excelente que los ángeles, así como el nombre que heredó {416} es más sublime que el de ellos. Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: 'Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy'. Y otra vez: 'Yo seré su Padre, y él será mi hijo'.

La ministración de Cristo ha de siempre ser presentada ante el pueblo; Su eficiencia es aquello a lo cual ellos siempre deben ser dirigidos. Los ministros en palabra y doctrina no han de buscar en la sabiduría humana para suplir las necesidades de estas almas; ellos no han de dirigir y guiar. Al hacer esto, ellos educan al rebaño de Dios a depender de seres humanos que están inclinados a errar. "Si alguno necesita sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos generosamente, y sin reprochar. Y le será dada. Pero pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de un lado al otro. No piense ese hombre que recibirá cosa alguna del Señor". Aquí está enmarcado un sendero recto hacia el Redentor del mundo, que cada alma ha de tomar. Cristo probó la muerte para que cada hombre pudiera participar de las bendiciones del evangelio. Entonces, todos, los de experiencia y sin experiencia, sean dirigidos a la fuente de toda eficiencia y poder. Cristo ha prometido ser nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y redención.

Pastor Reaser, mi mensaje para usted es: Conságrese al Señor Jesucristo. Busque a Aquel que entiende toda su debilidad, y que nunca comete errores. Él es capaz de impartirle su rica gracia. Viendo a Jesús, estudiando su Palabra, aprenda a humillar su alma delante de Dios, y a luchar en oración con él.

No es la posición que usted ocupa en la obra, lo que determina su eficiencia. Una elevada posición no cambiará el carácter ni aumentará el valor moral. Está escrito: "Lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies. Al someter todo, nada dejó sin someter a él. Sin embargo, aún no vemos que todas las cosas le sean sometidas. Pero a Jesús, que por un momento fue hecho un poco menor que los ángeles, lo vemos coronado de gloria y de honra, por haber padecido la muerte, para que por la gracia de Dios experimentase la muerte en beneficio de todos. Porque convenía que Dios, por causa de quién y por medio de quien todas las cosas existen, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, perfeccionara mediante aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, todos proceden de uno. Por eso, no se avergüenza de llamarlos hermanos, al decir: 'Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré'".

La suficiencia del Salvador es presentada en este texto bíblico. Él experimentó en su naturaleza humana todo lo que posiblemente pudiéramos experimentar. Tomando nuestra naturaleza, y en la fortaleza que su humanidad recibió de Dios, él luchó exitosamente con los poderes de Satanás y los ángeles caídos. Él les pide a sus siervos que aprendan de él. "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados". Él invita, (419) "y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga". Aprended de Cristo. Mientras estudiáis su vida personal, y practicáis sus obras, encontraréis descanso para vuestra alma. {417}

Me es ordenado decirle a cada profeso hijo de Dios: "No vayáis a agencias humanas para conocer vuestro deber. Llevad vuestro caso a Aquel que ha probado la muerte por cada hombre. 'Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo. Y como él padeció al ser tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados'. El obrero que se considera a sí mismo en una posición de tan elevada responsabilidad que permite a los miembros de las iglesias considerarlo como quien toma sus decisiones y controle sus acciones, está educando a hombres y mujeres a llevar un yugo humano. Ellos no están aprendiendo del divino maestro. A aquel que está siendo dirigido a tener tal experiencia, yo le diría: "Id a Cristo; pedidle que os dé una experiencia; y aprended a emular su infalible carácter; y no busquéis experiencias de dirección y orientación en ningún ser humano que está propenso a errar como usted mismo".

Existen motivos por los cuales no debiéramos depositar nuestra confianza en hombres puestos en posiciones de gran responsabilidad. A menudo resulta difícil que los tales mantengan un espíritu humilde y enseñable. Ellos suponen que su posición les confiere el poder de controlar a sus colaboradores, y se jactan, como Pedro, de que no caerán bajo la tentación. Cuando en la hora de su enjuiciamiento Cristo les declaró a sus discípulos que todos lo abandonarían, Pedro contestó: "Señor, ¿por qué no puedo yo seguirte ahora? Yo entrego mi vida por ti. Jesús le contestó: ¿Entregas tu vida por mí? De cierto, de cierto te digo, el gallo no canta sin que me hayas de negar tres veces". A través de su enjuiciamiento Cristo preservó su humildad. El autosuficiente aserto de Pedro fue probado, y él fracasó en soportar la prueba. Él negó a su Señor en la hora de la tentación.

Soy instruida a presentar estas palabras ante los obreros en Los Ángeles y en Paradise Valley. No hemos de depender del hombre como

modelo en el hablar ni en la planificación. Si es posible, debieran seleccionarse para ocupar posiciones de responsabilidad en una asociación, hombres que no lleven a otros a depender de ellos, sino que conducirán a todos a hacer de la vida de Cristo su estudio, y su modelo. Cristo siempre manifestó una cortesía celestial al tratar con las almas humanas. Su vida fue una vida de constante abnegación y sacrificio. Los que estarán en el grupo de los vencedores, serán los que han practicado las virtudes de Cristo. Mi alma se ha enfermado y entristecido al ver el ejemplo puesto por quienes han amado el dictar y controlar; y he dicho: si este mal continúa a pesar de las advertencias que han sido dadas, nada de aliciente tengo en que ellos enfrenten exitosamente el gran conflicto que nos espera. {418} (420)

La Reforma Pro Salud Esencial Para Estos Tiempos

Loma Linda, Cal.,
Noviembre de 1907

Queridos hermano y hermana Kress:

He escrito algunas instrucciones a ministros y médicos, tocante al tema de la reforma pro salud. Se me ha mostrado que el ejemplo de algunos de nuestros obreros líderes, no es un ejemplo sano ni digno de encomio. Ellos están perdiendo terreno, apostatando de los principios de la reforma pro salud, y esto está ejerciendo su efecto sobre los miembros de la iglesia. Estos hermanos son muy sensibles en algunos asuntos, pero en puntos donde debieran ser bien estrictos, ellos son muy flojos. El Señor me ha instruido que les diga que su ejemplo en el hogar y en la iglesia, y con quienes ellos visitan, está causando que la gente pierda confianza en la luz que Dios ha dado sobre este tema.

La luz que Dios ha dado sobre el tema de la reforma pro salud es muy esencial para estos tiempos. No existe otra cosa de la cual en esta época hombres y mujeres más necesitan percatarse, que la de la importancia de guardar el apetito. Uno de los motivos que nosotros tengamos nuestros sanatorios, es que podamos presentarle la bendición de la salud al mundo. ¡Oh que pudiéramos ver a cada representante de la verdad presente ejerciendo una sana influencia en cada línea sobre la cual la luz ha sido dada.

Individualmente tenemos un trabajo que realizar en nuestras propias fronteras. Si cada miembro del cuerpo de Cristo atendiera su designado trabajo dado por Dios, se difundiría en nuestras iglesias una atmósfera más dulce. Al Señor no le agrada la condición de apostasía vista en su pueblo tocante a la reforma pro salud. Si ellos no despiertan a la necesidad de acatar la luz sobre la reforma pro salud, pronto fracasarán en ver la importancia de otras fases del mensaje.

Cuando usted se encontraba en Australia, hermano Kress, usted estuvo entre la vida y la muerte. ¿Fue el mensaje que se me dio para usted: Regrese a una dieta de carne? No, no. Dios le dio a usted instrucciones tocante a una sana dieta; la cual, si se siguiera diligentemente, y se mezclara con el ejercicio de la fe y la oración, salvaría su vida. El Señor previó que como médico en una de nuestras instituciones, usted sería un maestro de los principios de la reforma pro salud. Usted estaba trabajando duro, Doctor Kress; y usted no se dio a sí mismo el necesario descanso y nutrición. El Señor permitió que usted llegara al preciso precipicio del colapso para así ser guiado por Su instrucción. Dios nunca ha pedido que ningún ministro o médico rompa la barrera de corrección en el comer para poder salvar la vida. (421)

Me siento muy agradecida por la luz que Dios me ha dado en la reforma pro salud. En varios casos cuando la adopción de la reforma pro salud ha sido llevada a los extremos, y la vida ha peligrado debido al surtimiento limitado de nutrición, el Señor me ha mostrado el curso a seguir para poder salvar la vida. A través de Su instrucción diciéndome qué hacer, varias vidas se han salvado, cuando médicos y enfermeras no pudieron traer alivio. {419} Cuando ellos han venido a mí en busca de consejo, me ha sido dada luz en las visiones de la noche. Las prescripciones dadas fueron acatadas, y las personas fueron levantadas, y vivieron muchos años. Las vidas de algunos de los que así fueron salvados, han sido de carácter como para honrar el nombre del Señor.

Dios permitió que la carne de animales muertos fuera ingerida por los antiguos pueblos, aunque él sabía que haciendo eso la vida de los hombres sería acortada. Pero cuando él sacó a su pueblo escogido de la tierra de Egipto, él no les dio carne para comer, sino que los alimentó con pan del cielo. Cuando ellos murmuraron contra su alimento celestial y pidieron carne, Dios envióles codornices; pero la consecuencia de su rebelión fue rápidamente sentida. Ellos comieron en exceso la carne provista, y mientras la carne aún se encontraba en sus dientes, muchos de ellos murieron. Nuestro pueblo haría bien en estudiar esta experiencia de

los hijos de Israel, y aprender la lección enseñada. Me ha sido dada luz de que algunos de nuestros ministros y principales obreros se encuentran trabajando contra la luz de la reforma pro salud. Ellos están complaciéndose en el uso de carne de animal y otros artículos perjudiciales. Aquellos que por años han tenido los Testimonios ante sí, no tienen excusa. Muchos necesitan hacer decididas reformas, pues los que han abandonado nuestras filas aprovechan la ocasión para acusar a nuestro pueblo de incredulidad en los Testimonios. Dios pide un trabajo cabal de parte de profesos creyentes, para que así él pueda impresionar las mentes y los corazones.

(firmado) Elena G. de White

Para los que Llevan Responsabilidades

En Washington y Otros Centros

Elmshaven, Sanitarium, Cal.,
6 de Enero de 1908

Dios me ha dado un mensaje para los hombres que están llevando grandes responsabilidades en Washington y otros centros de la obra. Éste es un tiempo cuando (422) la obra de Dios debiera conducirse con la mayor sabiduría, abnegación, y la más estricta integridad de parte de cada asociación; un tiempo cuando debiera existir la más cerrada observancia de la ley de Dios de parte de cada obrero; un caminar y trabajar bajo la dirección del Espíritu Santo.

Dios necesita hombres y mujeres que trabajen en la sencillez de Cristo para llevar el conocimiento de la verdad a quienes necesitan su poder convertidor. Pero cuando se presenta una precisa línea que los obreros deben seguir en sus esfuerzos para proclamar el mensaje, se le pone un límite a la utilidad de un gran número de obreros. Se me pide que hable, diciendo: Dios no ve cómo ve el hombre. Los que ocupan posiciones de responsabilidad necesitan colocar en más baja estima el valor de la sabiduría humana, y estimar más la santificación del Espíritu revelado en la humildad y mansedumbre de Cristo. Ellos necesitan tener el Espíritu Santo en sus corazones y mentes, para controlar su voluntad, y santificar sus lenguas. Cuando el alma, la mente, y el cuerpo, se encuentran convertidos a Dios, nuestra fuerza física y nuestros deseos llegarán a ser agencias trabajadoras para {420} Dios. Cuando el poder convertidor de Dios transforma la vida, seremos educados por Dios mismo hablándonos sus palabras y manifestándonos sus obras.

La ley de Dios ha de ser magnificada. Sus reclamos deben presentarse por nuestros obreros, en nuestros libros y revistas, y mediante la palabra hablada. El conocimiento de su santo carácter ha de ser diseminado. El mensaje de la justicia de Cristo debe proclamarse desde una equina del mundo hacia la otra. Nuestro pueblo ha de ser despertado para preparar el camino del Señor. El mensaje del tercer ángel, el último mensaje de misericordia para un mundo que perece, es tan sagrado, tan glorioso. Salga la luz como una lámpara encendida. Los misterios en los cuales los ángeles han deseado mirar, que profetas y reyes y hombres justos quisieron conocer, la iglesia de Dios ahora ha de manifestar.

Una Ilustración

Ezequiel escribe:

“Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho. Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad;

y vivirá todo lo que entrare en este río. Y junto a él estarán los pescadores, y desde Engadi hasta Englaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande. Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas. Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina". Eze. 47:1-12.

Esta presentación es una ilustración de la forma como la verdad para este tiempo ha de avanzar. Una gran obra ha de ser hecha por muchos que han comenzado de manera pequeña. Muchas almas serán alcanzadas, no mediante el despliegue, ni a través de cualquier plan humano, sino mediante la obra del Espíritu Santo en los corazones de agencias humanas. El Salvador trabajó así. Cuando sus métodos llegan a ser los métodos de sus seguidores, su bendición atenderá sus trabajos. Recordemos siempre que nuestras escuelas no han de ser conducidas por el plan del mundo.

La Obra de la Escuela Madison

En la obra que se realiza en la escuela de entrenamiento para maestros misioneros locales, y para el extranjero, en Madison, Tennessee, y en las escuelas pequeñas establecidas por maestros que han salido de Madison, tenemos una ilustración de la forma como el mensaje debe ser llevado. Yo les diría a los obreros allí: Sigan aprendiendo de Cristo. Que nada os desaliente. Estad libres en el Señor; estad libres. Se ha hecho mucho trabajo aceptable en sencillez en muchos lugares en los estados del Sur.

Mis hermanos en posiciones de responsabilidad, no estéis tristes por el trabajo que se está haciendo en Madison para entrenar obreros que salgan a los caminos y los vallados. (424) Es la voluntad de Dios que esta obra se haga. Dejemos de criticar a los siervos de Dios, y humillemos nuestros propios corazones ante el Señor. Fortalezcamos a esta compañía para que continúe la buena obra en que están ocupados, y trabajemos para animar a otros a hacer lo mismo. Entonces será que la luz de la verdad será llevada de manera sencilla y efectiva, y una gran obra será lograda para el Maestro en un corto tiempo. {421}

Cuando el Señor favorece a cualquiera de sus siervos con ventajas terrenales, es para que ellos usen esas ventajas para beneficio de la obra. Como obreros junto con Dios, los hombres han de constantemente recordar la necesidad de impartirle al pueblo el mensaje del pronto regreso de Cristo. En esto no somos dejados sólo a la inteligencia humana, pues ángeles de Dios están esperando para animarnos en una vida de paciencia y abnegación. Hemos de aprender a estar contentos con alimento sencillo y ropa, para ahorrar mucho, lo cual invertiremos en la obra del evangelio.

El evangelio de Cristo pide una entera consagración. El sembrador cristiano ha de salir para sembrar. Pero muchos mediante su impaciencia y contiendas están descalificándose para trabajar. Sus letargosos sentidos no disciernen cuán débiles son sus esfuerzos, y cuán fuerte es su incredulidad. Despierten ahora nuestros miembros de iglesia a sus responsabilidades y privilegios. Gasten los tales menos en la autocomplacencia e innecesario adorno. El dinero así gastado es del Señor, y es necesitado para hacer una obra sagrada en su causa. Educad a los niños para la obra misionera, y para llevar sus ofrendas a Dios. Despertemos a nuestra necesidad de negar al yo. Despertemos a un sentido del carácter espiritual de la obra en que profesamos estar ocupados.

Yo he dicho sólo poco en comparación con lo que pudiera decirse sobre este tema. Pero llamo a nuestros ministros, nuestros maestros, y nuestros médicos, a despertar del sueño, y ver las oportunidades para trabajar que se encuentran a su alcance, pero que por años se ha permitido que sigan sin mejorar. Nuestra falta de abnegación, nuestra reticencia en ver las necesidades de la causa en este tiempo, y en responder a ellas, exigen un arrepentimiento y humillación de corazón ante Dios. Es un pecado que el que conoce la verdad de Dios doble sus manos y transfiera su deber a otro.

Es un pecado que alguno critique y encuentre errores en aquellos que en su manera de trabajar no cuadran exactamente con su mente. Que nadie acuse o censure a los hombres que han trabajado en Madison. En vez de quejarse del trabajo de vuestro hermano, escudríñese vuestro propio corazón, confiésese vuestro pecado, y actúese honestamente para con Dios. Condénese al yo por el trabajo que permanece sin hacerse en vuestros contornos. En vez de ubicar impedimentos en el camino de quienes están procurando lograr algo en el Sur, ábranse nuestros ojos para ver que el tiempo está pasando, y que hay mucho por hacer.

El Señor trabaja a través de diferentes agencias. Si existen aquellos que desean entrar en nuevos campos y asumir nuevas líneas de trabajo, animadles a hacerlo. Los adventistas del séptimo día están haciendo una gran y buena obra; no se levante la mano de hombre alguno (425) para impedir a su hermano. Los que han tenido experiencia en la obra de Dios, debieran ser animados a seguir la dirección y consejo del Señor.

No os preocupéis si algunos de los recursos van directamente a quienes están tratando de hacer obra misionera de manera tranquila y efectiva. Todos los recursos no han de ser manejados por una sola agencia u organización. Existe mucho trabajo a ser realizado concienzudamente por la causa de Dios. {422} Ha de buscarse ayuda de toda fuente posible. Existen hombres que pueden hacer el trabajo de conseguir recursos para la causa, y cuando estos están actuando concienzudamente y en armonía con los consejos de su colaboradores en el campo que ellos representan, la mano de restricción no ha ponerse sobre ellos. Ciertamente ellos son obreros junto con Aquel que entregó su vida para la salvación de las almas.

Los hermanos Sutherland y Magan debieran recibir ánimo para solicitar recursos para apoyar su trabajo. Es el privilegio de estos hermanos recibir ofrendas de cualquiera de nuestro pueblo a quien el Señor impresione. Ellos debieran tener recursos, recursos de Dios, con los cuales trabajar. La empresa Madison ha sido paralizada en el pasado, pero ahora debe ir hacia adelante. Si esta obra hubiera sido considerada en la luz correcta, y hubiera recibido la ayuda que necesitaba, hace tiempo se hubiera visto un trabajo próspero en Madison. Nuestro pueblo ha de ser animado a dar de sus recursos para esta obra que está preparando alumnos de manera sensible y digna para salir a los desatendidos campos para proclamar la pronta venida de Cristo.

El Señor dirigió a los hermanos Sutherland y Magan, como hombres de sanos principios, para establecer una obra en el Sur. Ellos han diseñado y planificado y sacrificado, para poder llevar adelante la obra en líneas correctas, pero el trabajo ha sido grandemente atrasado. El Señor dirigió a sus siervos en la selección de la finca en Madison, y él desea que sea administrada en líneas correctas; para que otros, aprendiendo de los obreros allí, puedan hacer una obra similar, y conducirla en manera igual. Los hermanos Sutherland y Magan son escogidos por Dios y son fieles, y el Señor del cielo dice de ellos: Tengo una obra especial para estos hombres en Madison, una obra de educar y entrenar a jóvenes y señoritas para los campos misioneros. El Espíritu del Señor estará con ellos si caminan humildemente delante de él. Él no ha atado ni restringido los trabajos de estos hombres abnegados y sacrificados.

Para los de nuestras asociaciones que han sentido que ellos tenían autoridad de prohibir la recaudación de fondos en cierto territorio, yo ahora digo: Este asunto me ha sido presentado vez tras vez. Yo ahora doy testimonio en el nombre del Señor a quienes concierna. Dondequiera que os encontréis, deténganse vuestras prohibiciones. La obra de Dios no ha de ser así impedida. Dios está siendo fielmente servido por estos hombres que ustedes han estado velando y criticando. Ellos temen y honran al Señor; ellos son colaboradores junto con Aquel. Dios prohíbe que ustedes pongan yugos sobre los cuellos de sus siervos. Es el privilegio de estos obreros aceptar ofrendas o préstamos para invertir en hacer una importante obra que mucho necesita hacerse. Esta maravillosa carga de responsabilidad que algunos suponen que Dios ha puesto sobre ellos con su posición de administradores, nunca ha (426) sido puesta sobre ellos. Si los hombres estuvieran libres sobre la elevada plataforma de la verdad, ellos nunca aceptarían la responsabilidad de estructurar reglas y regulaciones que impiden y paralizan a los escogidos obreros de Dios en su trabajo de entrenar misioneros. Cuando ellos aprenden la lección de: “Todos vosotros sois hermanos”, y reconozcan que sus colaboradores pueden saber tan bien, como ellos, cómo utilizar en la forma más prudente los talentos y capacidades encomendados a ellos, ellos eliminarán los yugos que ahora están atando a sus {423} hermanos; y les darán crédito por tener amor por las almas, y por desear trabajar abnegadamente en promover los intereses de la causa.

El Carácter de la Obra

La escuela en Madison no sólo educa en un conocimiento de las Escrituras, sino también imparte un entrenamiento práctico que capacita a los alumnos en salir como misioneros de sostén propio al campo a que son llamados. En sus días de alumno, él es enseñado a construir sencilla y sustancialmente, a cómo cultivar la tierra, y cómo atender el ganado. A esto es añadido el conocimiento de ser capaz de tratar al enfermo y atender al herido. Este entrenamiento para la obra médico misionera es

uno de los más grandes objetos por el cual cualquier escuela puede establecerse. Existen muchos sufriendo de enfermedades y heridas, que, al ser aliviados del dolor, estarán dispuestos a escuchar la verdad. Nuestro Salvador fue un gran Sanador. En su nombre se hacen muchos milagros en el Sur y otros campos, a través de la instrumentalidad del entrenado médico misionero. Por tanto es esencial que exista un sanatorio conectado con la Escuela Madison. La obra educacional en la escuela, y en el Sanatorio, puede marchar de la mano. La instrucción dada en la escuela beneficiará a los pacientes, y la instrucción dada a los pacientes del sanatorio, será una bendición para la escuela.

El tipo de educación impartida en la Escuela Madison, es adecuada como para ser considerada un tesoro de gran valor por quienes asumen la obra misionera en campos del extranjero. Mis hermanos, no se ponga impedimento en el camino de hombres y mujeres que procuran obtener tal educación como la recibida en la Escuela Madison. Si muchos más en otras escuelas estuvieran recibiendo un entrenamiento similar, nosotros como pueblo seríamos un espectáculo para el mundo, para los ángeles, y para los hombres. El mensaje iría velozmente a todo país, y las almas ahora en tinieblas serían llevadas a la luz.

A Dios le hubiera agradado si, mientras la Escuela Madison ha estado haciendo su trabajo, otras escuelas hubieran sido establecidas en diferentes partes del campo del Sur. Ninguna alma debiera ser dejada en tinieblas si mediante algunos medios posibles puede ser iluminada. Existe bastante terreno baldío en el Sur que pudiera ser mejorado, como lo es la tierra que colinda con la Escuela Madison. El tiempo pronto llegará cuando el pueblo de Dios, debido a la persecución será esparcido en muchos países. Los que han recibido una educación bien redondeada, tendrán la ventaja en cualquier parte donde vayan. El Señor revela sabiduría divina en así dirigir a su pueblo para el entrenamiento de sus facultades y capacidades para la obra de diseminar la verdad. (427)

Todo medio posible debiera diseñarse para establecer escuelas según el orden de Madison en diferentes partes del Sur; y quienes prestan sus recursos y su influencia para ayudar a esta obra, están ayudando la causa de Dios. Soy instruida a decirles a quienes tienen recursos financieros de sobra; ayuden a la obra en Madison. No tienen tiempo que perder. Satanás pronto se levantará para crear impedimentos; siga adelante la obra mientras pueda. Este no es tiempo para que la debilidad sea entretejida en nuestra experiencia. No se gaste vuestro dinero en cosas innecesarias, no se gaste en revistas baldías y literatura barata, sino tomad de vuestros recursos de sobra y decid: Yo los usaré para emplear hombres y mujeres que proclamen el mensaje de advertencia al mundo.

Cuando al Espíritu Santo se le permite moldear el corazón y la vida, se verá mucha más confianza expresada en los obreros que están luchando con dificultades en lugares difíciles. Cada uno asuma su propio lugar individual delante del Señor, y estudie sus propias fallas, en lugar de los supuestos errores de su hermano. Cada uno de nosotros necesita reconocer su propia debilidad y estar en constante guardia. Satanás está velando para asaltarnos desprevenidamente, y muchos ignoran sus propios defectos de carácter. Necesitamos leer y entender el mensaje de Ezequiel 2.

"Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. Acaso ellos escuchen; pero si no lo escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos. Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hayas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde. Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes. Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy". Eze. 2:1-8.

"Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma". Eze. 3:17-21.

El Señor está llamando a hombres y mujeres a que atiendan sus propios hogares y familias; en vez de velar por sus colaboradores y sus faltas, considerando con celo su salir y entrar, volcando así su atención al yo. El Señor tiene un informe que hacer de cada alma que restrinja la libertad de otro. Existe un Vigía que está tomando nota del carácter, y que juzgará según lo registrado. El celo revelado por algunos que pretenden estar en la verdad, revela claramente que a menos que sus corazones sean transformados, ellos nunca serán vencedores. Si no responden a las influencias subyugadoras y santificadoras de la gracia de Dios, ellos nunca lucirán la corona de la vida.

Los que desean llevar el yugo de Cristo, acatarán la invitación: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar". A todo el que marca cierto curso para que lo siga su hermano, el Señor le dice: No impidáis el camino. Satanás y sus emisarios están haciendo lo suficiente de este tipo de trabajo. Nos encontramos demasiado cerca del cierre de la historia terrenal para tratar de detener las ruedas del carruaje de la verdad. Los obreros de Dios han de entrar en línea, orar juntos, y consultar juntos. Y cuando resulte imposible que ellos se reúnan para consultar, Dios instruirá mediante su Espíritu Santo a quienes sinceramente desean servirle.

(firmado) Elena G. de White {425}

Un Apelo Para la Escuela de Madison

25 de Marzo de 1908

Estoy familiarizada con las necesidades de la obra realizándose por los hermanos Magan y Sutherland en Madison, Tennessee; pues el Señor me ha presentado claramente este asunto.

En sus esfuerzos para establecer la escuela en Berrien Springs, estos hermanos casi sacrificaron sus vidas. Los que después asumieron la obra del Colegio Misionero Emmanuel, tuvieron el beneficio de esos trabajos pioneros, y los hermanos Sutherland y Magan comenzaron en un campo nuevo y difícil.

Luz había sido dada que una gran obra habría de hacerse en, y cerca de, Nashville. Una planta impresora fue establecida allí. Esta ciudad habría de llevar el final evangelio a ser impartido al mundo.

Cuando los hermanos Sutherland y Magan estaban buscando un lugar donde una escuela pudiera ser establecida, ellos encontraron el lugar donde la escuela está ahora ubicada. El precio fue moderado, y las ventajas fueron muchas. Me fue mostrado que debiéramos conseguir la propiedad para la escuela, y les aconsejé que no buscaran más.

En su trabajo en Madison, los hermanos Sutherland y Magan, y sus asociados, han soportado noblemente la prueba. Ellos les han enseñado a los alumnos a producir sus propias cosechas, a construir sus propias casas, y a atender sabiamente el ganado y las aves. Los alumnos han estado aprendiendo a ser de sostén propio, y ellos no pudieron recibir un entrenamiento más importante que ese. Así fue como ellos han obtenido una valiosa educación para trabajo útil en campos misioneros.

Se ha visto muchas palabras desalentadoras dichas tocante a la obra en Madison, y comparado con la importancia de la obra, muy poca ayuda ha sido dada. Cuando he oído palabras calculadas para desanimar a los obreros en Madison, he sentido que es mi deber decirles a los obreros allí: "Tened ánimo en el Señor, y haced lo mejor posible". Y en los resultados que han asistido a sus esfuerzos, el Señor ha dado evidencia de que su bendición ha descansado sobre sus labores. Se ha demostrado que en la Escuela Madison puede impartirse una educación bien redondeada que capacitará a los alumnos para un trabajo eficiente en otros campos.

Ahora está construyéndose un modesto sanatorio, y un edificio escolar más cómodo. Estos son necesarios para llevar adelante correctamente la obra de educación. En el pasado los hermanos Sutherland y Magan han usado su tacto y habilidad en recaudar fondos para la obra en otros lugares. Ellos han trabajado y planificado para el bien de la causa. Y el tiempo ahora ha llegado cuando estos fieles obreros debieran recibir de sus hermanos, los mayordomos del Señor, los recursos que ellos necesitan para llevar adelante exitosamente la {426} obra de la Escuela Madison y del pequeño Sanatorio Madison.

Apelo a nuestros hermanos a quienes el Señor les ha confiado talentos de recursos financieros. ¿Ayudarán ustedes ahora a los obreros en Madison, que han sido instrumentales para recaudar fondos para muchas empresas? Como mensajera del Señor, os pido que ayudéis ahora a la Escuela Madison. Este es su tiempo de necesidad. El dinero que

ustedes ahora tienen, es el encomendado capital del Señor. Debiera ser dispuesto para contestar el llamado en lugares donde el Señor lo necesita.

Las necesidades de la Escuela Madison piden ayuda inmediata. Hermanos, trabajad mientras el día dura; pues la noche viene, cuando ningún hombre puede trabajar. Esperamos que ningún recurso será extraído de ustedes para ayudar a quienes nos han abandonado por no ser de nosotros. Existen muchos campos misioneros necesitados que piden ayuda. El mensaje de la verdad presente debe llevarse a quienes nunca lo han oído. Oramos para que el Señor os imparta sabiduría para ubicar vuestros recursos donde se establezca la causa de Dios en la tierra.

Existe otro asunto sobre el cual deseo escribir. Quiero obtener recursos (430) que pueda usar para la publicación de mis libros. Tengo mucho escrito que debiera llegar a la Iglesia y al mundo; pero no tengo los recursos financieros con los cuales publicar estos escritos.

He sido instruida a publicar las tempranas experiencias de la causa de la verdad presente, mostrando por qué nosotros, como pueblo, nos presentamos como un pueblo separado y distinto del mundo. Pocos de los hombres que dirigieron en la proclamación del mensaje, están ahora vivos; pero he mantenido en mis diarios un informe de muchas experiencias. Estas están siendo ahora preparadas para la imprenta. ¿Me prestará alguien, a una baja taza de interés, los recursos para ayudar a hacer este trabajo que necesita hacerse para presentar ante el pueblo estas cosas? Mientras Satanás está agitando a muchos a separarse de la fe, se me ha pedido que republique las experiencias del pasado, y que imparta el mensaje de advertencia enviado por Dios, mostrando los peligros del tiempo presente, y lo que será en el futuro.

(firmado) Elena G. de White

Apostatando en la Reforma Pro Salud

Sanitarium, Cal.,
29 de Marzo de 1908

Pastor A. G. Daniells, Takoma Park Station, Washington, D. C.

Querido Hermano:

Recibí su carta de Chicago, mencionando la necesidad de una casa de adoración en Takoma Park. Parece extraño que los creyentes en Takoma Park no tengan una casa adecuada para adorar. Concuerdo con usted que debiera haberse hecho provisión para una buena {427} casa de adoración en vista del gran número de nuestro pueblo que vive allí.

Hay una decidida obra a realizar en Washington. Pero algunos de los hermanos allí, que debieran estar bien avanzados en el entendimiento de las cosas espirituales, no están viviendo el plan de Dios, sino siguiendo sus propias invenciones. El poder convertidor de Dios necesita apoderarse de los obreros en la escuela, en la casa publicadora, y en las iglesias. Los líderes en la obra necesitan entender la obra profunda y sincera que debe hacerse antes que las agencias celestiales puedan hacer impresiones sobre las mentes de los jóvenes para llevarlos a venir al Señor con la voluntad humana [egoísta] quebrantada, y buscarlo en un real arrepentimiento.

Los obreros responsables en nuestras escuelas en Washington, y en otros lugares, necesitan tener en mente que existen miles sobre miles en las ciudades que necesitan ayuda en muchas formas. Tengan en mente los obreros las palabras de Cristo: “Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede esconder”. “Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será (431) salada?” El Señor Jesús es un Dios milagroso; debemos dejar que él sea nuestra dependencia.

Después que Cristo fue recibido en el cielo, y se sentó a la diestra de su Padre, sus discípulos salieron y predicaron la Palabra con señales que los seguían. Hoy el Señor está capacitando a sus siervos para emprender obra médico misionera. Él les pide a hombres y mujeres apacibles en espíritu, que aprendan de Jesús, y que estén dispuestos a seguir su instrucción, que día a día esperen en el Señor para conocer Su voluntad, que estén preparados para ir donde él les pida, y que

emprendan el trabajo que él exige. Soy instruida a llevarle el mensaje a todo nuestro pueblo sobre el tema de la reforma pro salud, pues muchos han apostatado de su primera lealtad a los principios de la reforma pro salud. La luz que Dios ha dado está siendo desatendida.

Se necesita llevar a cabo una verdadera reforma entre los creyentes en Washington en el asunto del sano vivir. Si los creyentes allí se dedican sin reservas a Dios, él los aceptará. Si ellos adoptan, en el asunto del comer y del beber los principios de temperancia que nos han sido traídos mediante la luz de la reforma pro salud, ellos serán ricamente bendecidos. Los que han recibido instrucción tocante a los males del uso de carne, té [negro], y café, y preparaciones ricas y alimentos insalubres; y se han propuesto hacer un pacto con Dios mediante sacrificio, no seguirán complaciendo sus apetitos por alimentos que ellos reconocen como no saludables. Dios exige que los apetitos sean purificados, y se practique la abstinencia tocante a aquellas cosas que son perjudiciales. Esta es una obra que tendrá que hacerse antes que su pueblo pueda presentarse ante él como un pueblo perfeccionado.

El Señor ha dado clara luz tocante a la naturaleza del alimento que ha de componer nuestra dieta; él nos ha instruido concerniente al efecto del alimento insalubre sobre la disposición y el carácter. {428} ¿Responderemos a los consejos y advertencias dados? ¿Quién de entre nuestros hermanos firmará una promesa de deshacerse de carnes, té y café, y todo alimento perjudicial, y llegar a ser reformador en salud en el pleno sentido de la palabra?

Si pudiéramos beneficiarnos mediante la complacencia del deseo por carne de animales, yo no les haría esta apelación; pero sé que no podemos. La carne de animal es perjudicial para el bienestar físico, y debiéramos aprender a vivir sin ella.

En esta experiencia de apostatar de los principios de la reforma pro salud, nuestro pueblo ha estado repitiendo la historia de los hijos de Israel en el desierto durante los cuarenta años de peregrinación. Los que continúan siguiendo su propio curso en este aspecto, comiendo y bebiendo según las place, gradualmente se tornarán negligentes de las instrucciones del Señor respecto a otras fases de la verdad presente; ellos ciertamente cosecharán según hayan sembrado.

He sido instruida que a los alumnos en nuestras escuelas no se les ha de servir alimento carnívoro, o preparaciones alimenticias que causarán trastorno estomacal. Nada que sirva para incitar un deseo por estimulantes, debiera ser puesto sobre la mesa. (432)

Apelo a los jóvenes y ancianos, y los de edad media. Negad vuestro apetito en aquello que está causando perjuicio. Servid al Señor mediante sacrificio. Empiece la buena obra en Washington, y salid de allí hacia otros lugares. Sé de lo que estoy escribiendo. Si una promesa de temperancia que provee para la abstinencia de alimentos carnívoros, té, y café, y otros alimentos que se sabe son perjudiciales, fuera circulada a través de nuestras filas, se lograría una gran obra. Os pido en este tiempo, ¿queréis circular tal promesa? Los recursos ahorrados mediante tal sacrificio, si son usados para el avance de la causa de Dios, serían bendecidos para la salvación de muchas almas.

Tengan los niños parte en esta obra. Todos somos miembros de la familia del Señor; y el Señor desearía que sus hijos, jóvenes y ancianos, se comprometan a negar el apetito y ahorrar recursos para la edificación de casas de adoración y el apoyo de misioneros.

Soy instruida a decirles a los padres: Ubíquense en alma y espíritu, del lado del Señor en este asunto. Necesitamos tener siempre en mente que en estos días de crisis estamos siendo probados ante el Señor del universo. ¿No deseáis entregar las complacencias que están causando daño? Palabras de profesión son baratas; testifiquen vuestras acciones de abnegación, de que seréis obedientes a las demandas que Dios le hace a su pueblo peculiar. Entonces entregad a la tesorería una porción de los recursos ahorrados mediante vuestras acciones de abnegación, y habrá aquello con lo cual llevar adelante la obra de Dios.

Existen muchos que sienten que no pueden sobrevivir sin el uso de carne de animal; pero si esos se ubicaran del lado del Señor, resueltos a obedecer sus requerimientos en este asunto, ellos recibirían fortaleza y sabiduría como Daniel y sus compañeros. Ellos encontrarían que el Señor les daría sano juicio, {429} y se sorprenderían en ver cuánto podría ahorrarse para la causa de Dios mediante acciones de abnegación. Y las pequeñas cantidades obtenidas mediante hechos de sacrificio, harán más en edificar la causa que las más grandes ofrendas que no han requerido abnegación.

Estoy segura que si ustedes comienzan en Washington a realizar esta obra de reforma, y también en la escuela, en la oficina de la imprenta, y entre todos los obreros, el Señor les ayudará a presentar una promesa que ayudará a nuestro pueblo a regresar de su apostasía en el asunto de la reforma pro salud. Y mientras procuráis llevar a cabo la voluntad del Señor en este particular, él os dará más claro entendimiento de lo que hará la reforma pro salud para vosotros.

He oído de varios mientras viajo, que la hermana White ha cambiado su opinión respecto a la reforma pro salud. Yo desearía que todos entiendan que la hermana White tiene el mismo testimonio que presentar sobre este tema, como el que siempre ha presentado.

Existen entre nosotros, que ocupamos posiciones de confianza, y que debiéramos habernos puesto sobre una elevada plataforma en el asunto de la reforma pro salud, algunos que hemos rehusado seguir la luz, y ese curso ha desagradado a Dios. Regresen los tales al Señor, para que su ejemplo no más sea una tentación para otros.

Debido al ejemplo puesto por hombres de influencia en la complacencia del apetito, (433) la verdad no ha hecho la impresión sobre los corazones como la que pudiera haber hecho. Apelo a vosotros ahora, que sentéis un ejemplo de abstinencia. Córtese toda innecesaria complacencia, para que Dios pueda bendecir con su aprobación y aceptación.

"Si alguno viniere en pos de mí", dijo Jesús, "niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame". Sigamos al Salvador en su sencillez y abnegación. Levantemos al hombre del Calvario mediante palabra y un santo vivir. El Salvador viene muy cerca de aquellos que se consagran a Dios. Si jamás hubiere un tiempo cuando necesitamos el trabajo del Espíritu de Dios sobre nuestros corazones y vidas, es ahora. Cristo está hablándonos individualmente, diciendo: "Yo soy quien sostiene tu brazo derecho. Yo soy quien vive, y estuvo muerto; y, he aquí, vivo para siempre".

Existe un decidido mensaje a ser llevado a nuestro pueblo sobre el asunto de la reforma pro salud. Entremos en línea para que nuestras oraciones no sean impedidas. Dios no puede ser glorificado en las vidas de ministros que abandonan estos principios de la reforma; pero él se revelará a cada alma que se vista de la justicia de Cristo. Necesitamos ahora despertar, y en todas nuestras escuelas debemos seguir de cerca la luz que Dios ha dado sobre este asunto. Regresen los maestros en nuestras escuelas de su apostasía, y edúquense en un conocimiento de los principios del sano vivir. Aprendan los alumnos a vivir estos principios. Escuelas de cocina han de establecerse en muchas de nuestras reuniones. Han de llevarse a cabo reuniones donde los niños puedan aprender principios de temperancia y el valor de la abnegación. En el año 1908 hemos de hacer todo lo posible para avanzar la obra de Dios en cada línea.

(firmado) Elena G. de White {430}

Escuelas de Hogar

17 de Mayo de 1908

Al establecerse las escuelas de iglesia en el futuro, existe un tipo de trabajo a ser hecho en conexión con ellas, que no ha sido hecho en el pasado. Todo el que pueda, debiera tener el privilegio de una escuela tipo hogar. Sería bueno si varias familias en un vecindario se unieran para emplear un maestro humilde y temeroso de Dios; y quien le dé a los padres la necesaria ayuda para educar a los hijos. Esto será de gran ventaja, y un plan más agradable al Señor que aquello que mayormente se ha seguido en quitar a los jóvenes de sus hogares para asistir a una de nuestras escuelas más grandes. Los miembros de iglesia, uniéndose, podrían erigir un edificio no costoso, y conseguir un maestro que se encargue de la (434) escuela.

Se necesitan nuestras iglesias pequeñas. Y los niños se necesitan en sus hogares, donde pueden ser una ayuda a sus padres al terminarse las horas de estudio. El hogar cristiano es el mejor lugar para niños jóvenes; pues aquí pueden tener disciplina paternal y maternal que es según la orden del Señor. Dios desearía que consideráramos estas cosas en toda su sagrada importancia. Es el precioso privilegio de maestros y padres cooperar en enseñarles a los niños cómo recibir la felicidad de la vida de Cristo al aprender cómo seguir su ejemplo. Los tempranos años del Salvador fueron años de utilidad. Él fue el ayudante de su madre en el hogar; y él cumplió tan ciertamente su comisión al realizar los deberes del hogar y trabajar en el taller del carpintero, como cuando se ocupaba en su trabajo público de ministerio. No se exige que todos los jóvenes salgan de responsabilidades hogareñas hacia seminarios o escuelas superiores, para llegar al peldaño más alto de la escalera. Debiera recordarse que justo en el hogar existen generalmente niños a ser instruidos. El niño de mayor edad debiera procurar ayudar al más joven. Los miembros de mayor edad en la familia debieran considerar que esta parte de la viña del Señor necesita ser cultivada, y resolver que ellos invertirán sus mejores capacidades para hacer el hogar atractivo, y para tratar pacientemente con las mentes más jóvenes.

Existen personas jóvenes en nuestros hogares que el Señor ha capacitado para impartirles su conocimiento a otros. Esfuércense los tales en mantener frescas en la mente las lecciones espirituales, para poder impartir el conocimiento obtenido. Si estos miembros mayores de la

familia fueran también alumnos junto con los niños, habría nuevas ideas, y las horas de estudio serían un tiempo de decidido placer al igual que de ganancia.

Los tiernos años de la niñez son años de sagrada responsabilidad para padres y madres. Los padres tienen un sagrado deber {431} a realizar en enseñarles a sus hijos a ayudar a llevar las cargas del hogar, a estar contentos con un vestido escueto y sencillo, bueno y nítido, y un vestido no costoso. Los requerimientos del padre siempre debieran ser razonables; la amabilidad debiera expresarse, no mediante la necia complacencia, sino mediante sabia dirección. Los padres han de enseñarles a sus hijos placenteramente, sin regaños ni acusaciones, procurando atar consigo los corazones de los pequeñuelos mediante las cuerdas de seda del amor. Todos, padres, madres, maestros, hermanos y hermanas mayores, debieran ser una fuerza educadora para mantener despierto todo interés espiritual; y crear una sana atmósfera en la vida hogareña y escolar, como para entrenar a los niños más pequeños en la admonición y el temor del Señor.

Nuestros hijos son propiedad del Señor; ellos han sido comprados con un precio. Este pensamiento debiera ser la principal motivación de nuestros trabajos a su favor. Los métodos más exitosos de asegurar su salvación, y mantenerlos fuera del camino de la tentación, son el instruirlos constantemente en la Palabra de Dios. Y mientas los padres llegan a ser alumnos junto con los niños, ellos encontrarán su propio crecimiento en un conocimiento de la verdad. La incredulidad desaparecerá; la fe y la actividad aumentarán; y la seguridad y la confianza se profundizarán mientras así prosiguen en conocer al Señor. Sus oraciones experimentarán una transformación, llegarán a ser más fervientes (435) y sinceras. Cristo es la Cabeza de su iglesia, la dependencia de Su pueblo; y él dará la necesaria gracia a quienes lo buscan por sabiduría e instrucción.

Hablo a padres y madres: Podéis ser educadores en vuestras iglesias del hogar; podéis ser agencias espirituales misioneras. Sientan los padres y las madres la necesidad de ser misioneros en el hogar, la necesidad de mantener la atmósfera hogareña libre de la influencia de palabras descorteses y un imprudente hablar, y la necesidad de hacer de dichas escuelas un lugar donde los ángeles de Dios puedan entrar e impartir éxito a los esfuerzos hechos.

Únanse los padres en proveer un lugar para la diaria instrucción de sus niños, escogiendo como maestro a uno que sea apto para enseñar, y que como consagrado siervo de Cristo aumentará en el conocimiento mientras imparte instrucción. El maestro que se ha consagrado para el servicio de Dios, podrá realizar un definido trabajo en servicio misionero, e instruirá a los niños en las mismas líneas. Cooperen los padres y las madres con el maestro, trabajando fervientemente para la salvación de sus hijos. Si los padres reconocen la importancia de estos pequeños centros educativos, cooperando en hacer el trabajo que el Señor desea que se haga en este tiempo, los planes del enemigo de nuestros hijos serán frustrados.

(firmado) Elena G. de White {432}

El Propósito de Nuestro Trabajo Escolar

15 de Mayo de 1908

Para los Maestros en Concilio:

Nos acercamos rápidamente a la crisis final en la historia de este mundo, y es importante entender que las ventajas educacionales ofrecidas por nuestras escuelas, no han de ser semejantes a las ofrecidas por las escuelas del mundo. Tampoco hemos de seguir la rutina de escuelas mundanas. La instrucción dada a las escuelas adventistas del séptimo día, ha de ser tal como para llevar a la práctica la verdadera humildad. En el hablar, en el vestir, en la dieta, y en la influencia ejercida, ha de verse la sencillez de la verdadera piedad.

Nuestros maestros necesitan entender el trabajo a ser realizado en estos últimos días. La educación impartida, en nuestras escuelas, en nuestras iglesias, y en nuestros sanatorios, debiera presentar claramente la gran obra a ser lograda. La necesidad de deshierbar de la vida cada práctica mundana opuesta a las enseñanzas de la palabra de Dios, y de surtir su lugar con hechos que llevan la marca de la naturaleza divina, debieran ser esclarecidas a los alumnos de todos los grados. Nuestro trabajo de educar siempre ha de llevar el sello de lo celestial, y así revelar la excelencia (436) de la instrucción divina por encima del aprendizaje mundanal.

Para algunos este trabajo de completa transformación pudiera parecer imposible. Pero si esto fuera así, ¿por qué incurrir en el gasto de intentar llevar a cabo una obra de educación cristiana? Nuestro

conocimiento de lo que significa la verdadera educación, ha de conducirnos siempre a procurar una estricta pureza de carácter. En todas nuestras asociaciones mutuas, hemos de tener en mente que nos estamos capacitando para ser trasladados a otro mundo; que hemos de aprender los principios del cielo, la superioridad de la vida futura en comparación con la presente, debe imprimirse en la mente de cada alumno. Los maestros que fracasan en introducir esto en su trabajo educativo, fracasan en desempeñar una parte en la gran obra de desarrollar un carácter capaz de medirse con la aprobación divina.

El último trabajo terrenal del profeta Elías, era visitar todas las escuelas de los profetas en Israel, e impartirles a los alumnos la instrucción divina. Esto él lo hizo, y luego ascendió a las cortes celestiales en un carruaje de fuego. Mientras el mundo actual se coloca cada vez más bajo la influencia de Satanás, los verdaderos hijos de Dios desearán más y más ser enseñados por Él [Dios]. Debieran emplearse maestros que le impartan un molde celestial al carácter de los jóvenes. Bajo la influencia de tales maestros, prácticas necias e innecesarias serán cambiadas por hábitos y prácticas midiéndose con los hijos e hijas de Dios.

Al ser más pronunciada la iniquidad en el mundo, y las enseñanzas del mal ser más plenamente desarrolladas y ampliamente aceptadas, las enseñanzas de Cristo han de presentarse como ejemplificadas en las vidas de hombres y mujeres convertidos. Los ángeles están esperando cooperar en cada departamento de la obra. Esto ha me ha {433} sido presentado vez tras vez. En este tiempo el pueblo de Dios, los realmente convertidos hombres y mujeres, bajo el entrenamiento de fieles maestros han de aprender las lecciones que el Dios del cielo estima.

La obra más importante de instituciones educacionales para este tiempo, es presentar ante el mundo un ejemplo que honre a Dios. Ángeles santos, mediante agencias humanas, han de supervisar la obra, y cada departamento ha de llevar la marca de la excelencia divina. Sea hecha la palabra de Dios el principal libro de estudio, para que los alumnos puedan aprender a vivir de cada palabra que Cristo ha dado.

Todas nuestras instituciones de salud, todas nuestras casas publicadoras, y todas nuestras instituciones de aprendizaje, han de ser conducidas más y más según el modelo divino que ha sido dado. Cuando Cristo es reconocido como la Cabeza de todas las fuerzas trabajadoras, más y más cabalmente nuestras instituciones serán purificadas de toda práctica común y mundana. El despliegue y la pretensión, y muchas de las exhibiciones que en el pasado han tenido lugar en nuestras escuelas, no encontrarán lugar allí cuando maestros y alumnos procuren llevar a cabo la voluntad de Dios en la tierra como lo es en el cielo. Cristo, como principal agencia trabajadora, moldeará y formará caracteres según el orden divino; y alumnos y maestros, reconociendo que ellos se están preparando para la escuela superior en las cortes de Dios, abandonarán muchas cosas que ahora son consideradas necesarias, y magnificarán y seguirán los métodos de Cristo.

En todo lo que el cristiano pone su mano, debiera entretejerse el pensamiento de la vida eterna. Si el trabajo realizado es de agricultura o mecánico en su naturaleza, aún puede ser hecho tras el modelo de lo celestial. Es el privilegio de los preceptores y (437) maestros de nuestras escuelas revelar en todas sus obras la dirección del Espíritu de Dios. Mediante la gracia de Cristo cada provisión ha sido hecha para el perfeccionamiento de caracteres cristianos, y Dios es honrado cuando su pueblo en todos sus tratos sociales y comerciales revela los principios del cielo.

El Señor le dio una importante lección a su pueblo en todas las épocas, cuando a Moisés en el Monte él le dio instrucción tocante a edificar un tabernáculo. En esa obra él requirió perfección en cada detalle. Moisés fue competente en todo el aprendizaje de los egipcios; él tuvo un conocimiento de Dios, y los propósitos divinos le habían sido revelados en visiones; pero él no supo cómo burilar y bordar.

Israel había sido tenido todos sus días en esclavitud en Egipto, y aunque existían hombres ingeniosos entre ellos, ellos no habían sido instruidos en las artes finas requeridas para la construcción del tabernáculo. Ellos sabían cómo hacer ladrillos, pero ellos no entendían cómo trabajar el oro y la plata. Entonces, ¿cómo habría de hacerse el trabajo? ¿Quién era suficiente para estas cosas? Estas eran preguntas que perturbaban la mente de Moisés.

Entonces Dios mismo explicó cómo la obra habría de cumplirse. Él escogió por nombre a las personas que él deseaba para la realización de cierto trabajo. Bezaleel habría de ser el arquitecto. Este hombre pertenecía a la tribu de Judá, una tribu que Dios se deleitaba en honrar.

“El Eterno dijo a Moisés: Mira, yo he llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá. Lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, inteligencia, ciencia y en todo artificio,

para inventar diseños, trabajar en oro, en plata y en bronce, para labrar piedras y engastarlas, para tallar madera y ejecutar toda clase de labor.

Y he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. Y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te mandé, a saber: La Tienda de la Reunión, el Arca del Testimonio, el Propiciatorio que lo cubre, y todos los utensilios de la Tienda; la mesa y sus utensilios, el candelabro limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso; el altar del holocausto y todos sus utensilios, la pila y su base; los vestidos del servicio, las santas vestiduras para Aarón el sacerdote y sus hijos, para que ejerzan el sacerdocio; el aceite de la unción y el incienso aromático para el Santuario. Harán todo conforme a lo que te mandé".

El Señor demanda rectitud en los asuntos más pequeños como en los más grandes. Los que finalmente son aceptados en las cortes celestiales, serán hombres y mujeres que aquí en la tierra han procurado llevar a cabo la voluntad del Señor en cada particular, que han tratado de poner el sello del cielo sobre sus trabajos terrenales. Para que el tabernáculo terrenal pudiera representar al celestial, debía ser perfecto en todas sus partes, y debía ser en el más pequeño detalle como el modelo en los cielos. Así también es con los caracteres de quienes finalmente son aceptados a la vista del cielo.

El Hijo de Dios descendió a la tierra para que en él los hombres y mujeres pudieran tener una (438) representación de los perfectos caracteres que Dios pueda aceptar. Mediante la gracia de Cristo, cada provisión ha sido hecha para la salvación de la familia humana. Es posible que cada transacción realizada por quienes pretenden ser cristianos, sea tan pura como fueron los hechos de Cristo. Y el alma que acepta las virtudes del carácter de Cristo, y se apropia de los méritos de su vida, es tan valiosa a la vista de Dios como fue la vida de su propio querido Hijo. Fe sincera e inmaculada, son para él como oro e incienso; las ofrendas de los hombres sabios al Hijo de Belén, y la evidencia de su fe en Él como el prometido Mesías.

(firmado) Elena G. de White {435}

¿Ha de Ser el Hombre un Dictador?

Sanitarium, Cal.,
26 de Mayo de 1908

Para los Oficiales de la Conferencia General, Washington, D. C.

Queridos Hermanos:

He leído una muy animadora carta del Prof. P. T. Magan para el Prof. E. A. Sutherland tocante al reciente concilio en Washington. Estoy muy agradecida por el buen informe que presenta respecto al concilio.

Estuve muy agradecida al oír de los esfuerzos que se están haciendo a favor de las escuelas Huntsville y Madison. Ellos han esperado mucho por la ayuda que necesitan, y un sincero esfuerzo debiera hacerse para redimir el tiempo. Me sentí triste cuando leí las resoluciones publicadas en la Review, poniendo tantas restricciones sobre quienes son enviados para recaudar fondos para la edificación de instituciones en campos necesitados y destituidos. No puedo sino sentirme triste, pues a menos que la convertidora gracia de Dios entre en las asociaciones, se tomará un curso que traerá el desagrado de Dios sobre ellas. Hemos tenido lo suficiente del espíritu prohibitivo.

Esta mañana no pude dormir después de medianoche. Desperté llevando este mensaje para nuestros hombres dirigentes. Romped todo yugo que impediría o limitaría el poder del Mensaje del Tercer Ángel. Los llamados que se han hecho para una gran liberalidad, que han sido contestados tan noblemente por nuestro pueblo, debieran conducir a sentimientos de confianza y gratitud, en vez de poner yugos sobre los cuellos de los siervos de Dios. Vuestros requerimientos siempre debieran ser dictados por el Espíritu Santo de Dios. Cuando los oficiales de la Conferencia General permiten que tales restricciones sean hechas, ellos dan evidencia de que necesitan una visión espiritual más clara, que el ungimiento celestial no se encuentra sobre ellos. (439)

Se me han hecho representaciones de una obra que no lleva las credenciales divinas. Cada una de las prohibiciones que han sido puestas sobre los trabajos de quienes salieron para advertir al pueblo en las ciudades tocante a la pronta venida de juicios, debieran ser eliminadas. Nadie ha de ser impedido de llevar el mensaje de la verdad presente al mundo. Los obreros deben recibir sus directivas de Dios. Cuando el

Espíritu Santo impresiona a un creyente a realizar cierto trabajo para Dios, dejad el asunto entre él y el Señor. Soy instruida a decirles a ustedes: Romped todo yugo que impida que el mensaje salga con poder a las ciudades. Este trabajo de proclamar la verdad hubiera sido hecho si los hombres no hubieran sido tan celosos en velar e impedir a quienes estaban procurando obtener recursos del pueblo para llevar adelante la obra del Señor. {436}

La misericordia y amor del Señor son mal representados por una política que impide que el mensaje salga a cualquier parte del mundo. ¿Ha de ser el hombre un dictador para su colaborador? ¿Ha de él asumir la responsabilidad de decir: Tú no irás a tal lugar? Mas bien digamos a quienes desean trabajar: Es vuestro privilegio trabajar por almas en cada ocasión, y hacerle fervientes peticiones a Dios a favor de ellas. Y todo lo que hacéis en palabra o en hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por Él. Vestíos de caridad que es el vínculo de la perfección. Y dejad que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. More ricamente la palabra de Dios en vosotros en toda sabiduría; enseñando y amonestándoos mutuamente en salmos e himnos y cantos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. El Espíritu Santo está trabajando en las mentes humanas. Aquellos a quienes el espíritu pone la carga de trabajar, y que son de buen nombre en la iglesia, animadlos a ir a nuevos campos. Dejad que la obra del Señor siga hacia adelante con poder. Sea animado el pueblo a preparar el camino del Señor, y a hacer sendas rectas en el camino para nuestro Dios.

Los enemigos de la verdad están trabajando con todas sus impías fuerzas para impedir el avance del mensaje. Las iglesias del mundo están siendo narcotizadas con el opio del error. El gran engañador está haciendo decididos esfuerzos para entorpecer el entendimiento del pueblo. No sean desanimados los que salieron para advertir al mundo que perece. La causa de Dios necesita los trabajos de hombres que tienen fe, hombres que pueden orar, y que puedan presentar las Escrituras en sencillez al pueblo. Es la sencillez de la verdadera piedad lo que habla del amor de Dios por las almas listas a perecer.

Dios exige mucho más de los hombres que encabezan la obra, de lo que ellos le rinden. Algunos le entregan largos sermones, pero esto él no lo exige. Se necesitan obreros justo ahora, para explicar la palabra de Dios en su sencillez. Existe un temible engaño sobre las mentes humanas. Aún los que tienen posiciones de confianza no son todos fieles. Pero no permitáis que el sueño os sobrecoja. La luz de la verdad debe ir adelante como una lámpara que resplandece.

Si nuestros líderes reconocieran la hora de la noche, ellos no podrían dejar sin advertencia a nuestras ciudades, y estar dispuestos a hacer tan poco para cambiar la presente condición de las cosas en el mundo. Dios requiere que cada alma que cree en Cristo, salga y lleve (440) mucho fruto. Él requiere que sean sinceros en hacer la obra misionera, fieles en su vida hogareña, en su vida de alumno, y leales a sus deberes religiosos. Los que han prometido mediante el bautismo seguir a Cristo, que han profesado vestir el manto de la justicia de Cristo, han de considerar las palabras del apóstol Pablo: "Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios".

Haya menos sermoneo y más humillación del corazón en oración, suplicando la presencia de Dios entre nosotros. Nuestras reuniones debieran ser temporadas de sincera búsqueda de Dios. ¡Oh que pudiéramos sentir nuestra necesidad de Cristo, y mediante la fe reclamar la promesa de Su presencia! {437}

Existen algunos de nuestros ministros que son genuinos en llevar cargas, cuyos corazones se dedican a orar ante Dios, y que lloran entre la puerta y el altar, clamando: "Perdona a tu pueblo, Oh Señor, y no entregues tu heredad al reproche". Hay pocos que son sinceros. Pero hay muchos que tienen solo poco sentido de su gran necesidad de la divina bendición.

En visiones de la noche me encontraba en una compañía donde nuestros ministros estaban reunidos. Unos pocos estaban humillándose ante Dios y confesando sus pecados. Ellos estaban llorando y suplicándole a Dios que perdonara a su pueblo, y que no entregara su heredad al reproche. Pero con muchos no había carga especial para acercarse al Señor. Busqué a los de las cargas; pero hubo pocos que llevaban alguna carga genuina por las almas. Los que precisamente necesitaban buscar al Señor, no lo estaban buscando con corazón quebrantado y espíritu contrito. Mientras algunos de los ministros estaban clamando al Señor, y estaban cargados como una carreta bajo las gavillas, los corazones de muchos no fueron tocados. ¿Qué tipo de cuenta tendrán para rendir los que ocupan lugares santos de confianza, y sin embargo tienen muy poco o nada de carga por las almas de los que perecen?

Hay una necesidad de una gran reforma entre nuestras filas. Los ministros que están recibiendo pago de la asociación, necesitan preguntarse esto: ¿Soy yo un fiel obrero? ¿Soy una ayuda espiritual para la iglesia? Existen aquellos que demandan salarios más grandes por sus trabajos, pero que llevan pocas almas a la verdad para que estén firmes y leales a sus principios. Es tiempo que nuestros ministros humillen sus corazones ante el Señor, y le lleven un testimonio directo y convincente al pueblo. Es tiempo que ellos trabajen fervientemente para aumentar la membresía de las iglesias, llevando a todos a un cabal entendimiento de la verdad para este tiempo. El Señor desea ver miembros vivientes en su iglesia, hombres y mujeres que se animen mutuamente en fiel servicio.

(firmado) Elena G. de White (441) (W. C. White)

Sobre Grados

(Dos párrafos de una carta fechada el 29 de Octubre de 1908, del hermano W. C. White, Sanitarium, Cal., al Profesor J. G. Lamson, Minneapolis)

En relación a la pregunta formulada en su carta, Mamá dice, sería más sabio para nuestros hermanos el hacer una rápida provisión para la educación de su pueblo en su territorio en los catorce grados. Eso los preparará para ser evangelistas, maestros de escuelas de iglesia, y obreros en general, y a dejar la obra de los grados quince y dieciséis para que sea hecha en el Union College, el cual está más cercanamente asociado con un gran sanatorio.

Mamá dice que estamos muy cerca del fin de nuestra obra como para gastar nuestro tiempo en educar profesionales que quieran grados. Ella incita a que nuestras energías sean devotadas al entrenamiento de obreros para nuestra causa, y estos no necesitan grados, excepto en la obra médica; y para esa parte del entrenamiento escolar, los estudiantes pueden conseguir mejor su educación donde existan sanatorios y colegios trabajando lado a lado.

(firmado) W. C. White {438}

Hay Trabajo Para Todos los Miembros de la Familia

29 de Diciembre de 1908

Necesitamos extender más nuestros métodos de trabajo; ni un sola mano debe ser atada; ni una sola alma desanimada; y ni una sola voz ser silenciada; y que cada individuo trabaje privada o públicamente para ayudar a adelantar la obra. Póngase la carga sobre hombres y mujeres de la iglesia, para que crezcan mediante la ejercitación de sus facultades, y así lleguen a ser agencias eficientes en la mano del Señor para la iluminación de quienes se encuentran en tinieblas.

Se ha visto tanta predicación en nuestras iglesias, que ellas casi (442) dejaron de apreciar el ministerio evangélico. El tiempo ha llegado cuando este orden de cosas debiera cambiar. Llame individualmente el ministro a los miembros de iglesia, para que le ayuden mediante trabajo de casa en casa, para que lleven la verdad a regiones del más allá.

Sra. E. G. de White

Llamad Vuestras Fuerzas a la Acción

Sanitarium, Cal.,
26 de Octubre de 1908

Pastor R. A. Underwood, 2718 Avenue So.,
Minneapolis, Minn.

Querido Hermano Underwood:

Soy instruida a decirle a nuestro pueblo que cuando ventajas especiales son ofrecidas para realizarse rápidamente, y a poco costo, una obra que ya es hora que hagamos, ventajas como las recientemente ofrecidas en los edificios escolares cerca de Chamberlain, S. D., que los que se reúnen en Concilio y ocupan posiciones de responsabilidad, debieran estar dispuestos a aceptarlas; pues estas son las oportunidades del Señor para el rápido avance de Su obra. Aquí hubo una oportunidad para una obra rápida que fue descuidada por falta de fe y amplitud de corazón. Estoy más triste por esto de lo que puedo expresar. Tales

oportunidades nos son dadas para que seamos habilitados a llevar a cabo la comisión que Cristo le dio a sus primeros discípulos: "Id por los caminos y los vallados e indúcelos a entrar, para que mi casa se llene". Este mensaje, que significa mucho para todo el pueblo, ha de alcanzar los caminos y los vallados. Temo que una puerta ha sido cerrada, una oportunidad descuidada, que resultará en la pérdida de almas.

La obra en nuestro campestre debiera ser conducida no de acuerdo al diseño humano, sino tras la forma como Cristo obró. Los miembros de iglesia debieran ser llevados a trabajar. La luz ha de ser sacada de debajo del almud, para que llegue a las necesitadas multitudes. Soy instruida a decir que los ángeles de Dios dirigirán en la apertura de campos cercanos como lejanos, para que pueda cumplirse el trabajo de advertir al mundo. Dios pide que los creyentes obtengan una experiencia en obra misionera mediante el extenderse a nuevo territorio, y trabajar inteligentemente por el pueblo en los caminos. A quienes hagan esto, vendrán oportunidades para trabajar. La luz de la verdad resplandecerá sobre el mundo mediante los esfuerzos de obreros misioneros.

Tengo un mensaje para los líderes en Minnesota y Iowa. Ellos necesitan llamar sus fuerzas a trabajar al ocuparse activamente en la obra misionera. Nuestros hermanos necesitan salir hacia delante como lo hicieron los primeros discípulos, por los caminos y los vallados, enseñando el mensaje de la verdad. Ellos necesitan ser obreros en la viña del Señor. Los siervos de Dios no deben estar ociosos, sino trabajar diligentemente para ganar almas. Un alma salvada es de mayor consecuencia que todas las riquezas del mundo. Háganse nuestros miembros (443) de iglesia la pregunta: ¿Mejoro mis oportunidades? ¿Qué fruto estoy llevando para la gloria de Dios?

Dios impida que haya un gran gasto de recursos en unos pocos lugares, sin considerar las necesidades de los muchos campos que reciben escasamente alguna ayuda. La abnegación ejercitada por los hermanos en ubicaciones favorecidas, para que ayuda adecuada sea dada a campos necesitados, ayudará en lograr una obra para la gloria de Dios. Nadie puede permitir que se construya una alta torre de influencia en una localidad, mientras otros lugares quedan sin trabajar. El Señor conceda que nuestros sentidos puedan ser santificados, y que podamos aprender a medir nuestras ideas mediante el trabajo y las enseñanzas de Cristo.

A cada iglesia es dada la instrucción de reunir al ignorante y al necesitado. El candelero ha de ser sacado de debajo del almud, y la luz debe ser dada a todo el que se encuentra en la casa. El Señor tiene hombres de oportunidad en el mundo, y estos abrazarán la verdad si se hace a su favor un trabajo correcto. El Señor dice: "Abriré maneras en el camino y en el desierto". No se gasten muchos recursos en unos pocos lugares mientras regateamos los necesitados recursos que pertenecen a otras localidades. Cuando llegan oportunidades tales como las que recientemente han llegado, nos toca a nosotros ver y entender que el Señor está abriendo el camino, para que almas sean convertidas y sean sembradores de la verdad del evangelio. Les presento a ustedes esta instrucción como sierva del Señor, y repito: Aprovéchese la ventaja de la providencia de Dios. Entonces dad oportunidad a las iglesias para economizar en sus mesas, en sus casas, en sus gastos de iglesia, y seguir el ejemplo de Cristo en el trabajo fiel e incansable. Otra vez digo: Si se puede, consígase el lugar Chamberlain. El Señor os conceda no haberlo hecho demasiado tarde.

Elena G. de White

Una División de Grandes Compañías

Sanitarium, Cal.,
10 de Septiembre de 1908

Pastor R. A. Underwood

Querido hermano Underwood:

Existe una gran obra a realizar en esta etapa de nuestra historia. Me ha sido mostrado que existen lugares, a distancia de nuestras ciudades, donde hay edificios que seríamos sabios en conseguir para nuestras escuelas. Hay lugares que debieran comprarse, y cada talento posible debiera usarse para llevar a cabo la obra que el Señor nos ha encomendado. (444)

Vemos decididos esfuerzos siendo hechos para establecer el primer día de la semana como el sábado para todo el mundo, en sustitución del Sábado del Señor. Y mientras esto se está haciendo, se está haciendo un trabajo en los concilios celestiales para proveer ventajas para el pueblo que cree y obedece la palabra del Señor. El Señor está ciertamente abriendo el camino para nosotros como pueblo, para que

dividamos y subdividamos las compañías que han estado creciendo demasiado para poder trabajar juntas para una mayor ventaja. Y este dividir debiera hacerse, no sólo para que los alumnos tengan mayores ventajas, sino para que los maestros puedan ser beneficiados, y la salud y la vida no se desgasten. Establecer otra escuela será mejor que agrandar la escuela en Lincoln. Tenga otra localidad la ventaja de una de nuestras instituciones educacionales. Consígase para ella el mejor talento, y guárdese contra los peligros de una escuela sobrecargada.

Todas las partes de nuestro país han de ser advertidas del tiempo en que vivimos. Al establecerse escuelas en nuevas localidades, muchos llegarán a familiarizarse con los motivos de nuestra fe. Al planear nuestro trabajo educacional, hemos de trabajar para beneficiar tanto a creyentes y no creyentes, para que la verdad pueda llegar a los hogares de muchos que ahora se encuentran en ignorancia.

Sea seria y atentamente considerado el trabajo de dividir. Propiedades serán puestas en venta en los distritos rurales a un precio debajo del costo real, porque los dueños desean las ventajas de la ciudad; y son estas localidades rurales las que deseamos adquirir para nuestras escuelas, para que los alumnos puedan encontrarse lejos de las tentaciones de la vida citadina. Si en estos lugares existe una tierra a ser cultivada y edificios a ser erigidos, esta obra será de gran beneficio para los alumnos. Cuando echados de las ciudades, o cuando son enviados a otros países, las vocaciones aprendidas en nuestra escuela pueden ser convertidas en una influencia a favor de la verdad.

Al dividir nuestras escuelas, debiéramos procurar hacerlas más y más como las escuelas de los profetas. Más y más hemos de hacer de la Biblia el gran libro de texto. Donde sea que nuestras escuelas son establecidas, los alumnos han de llegar a ser estudiantes a cabalidad de la Biblia. Si ellos se hacen hacedores de la Palabra, si cavan profundo, estableciendo sólidamente sus fundamentos conforme a todos los requerimientos de Dios, ellos estarán preparándose para graduarse en la escuela superior.

Elena G. de White

La Verdadera Educación Superior

Washington, D. C.,
7 de Mayo de 1909

Para los Maestros en Union College

Queridos Colaboradores:

Aquí están las palabras que les dije el lunes por la mañana, 19 de Abril, junto a unos pocos párrafos de una carta escrita sobre un tema a escasos días antes de nuestra visita a College View:

Os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque él dice: “En tiempo aceptable te oí, en el día de la salvación te ayudé. Ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de la salvación. A nadie damos ocasión de tropezar, para que nuestro ministerio no sea desacreditado. Antes, nos presentamos en todo como ministros de Dios, con mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades y angustias, en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en desvelos, en ayunos, en pureza, en conocimiento, longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido, en palabra de verdad, en poder de Dios, en armas de justicia a la derecha y a la izquierda; por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, pero hombres de verdad; como ignorados, pero bien conocidos; como muriendo, pero vivos; como castigados, pero no condenados a muerte; como tristes, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos. Porque, ¿qué tiene en común la justicia con la injusticia? ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¿Qué armonía hay entre Cristo y el diablo? ¿O qué parte tiene el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: "Habitaré y andaré entre ellos. Seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". "Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor. No toquéis lo impuro, y yo os recibiré. Y seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso".

Existe constante peligro entre nuestro pueblo de que los que se ocupan en trabajar en nuestras escuelas y sanatorios entretengan la idea de que ellos deben ponerse en línea con el mundo, estudiar las cosas que

estudia el mundo, y llegar a familiarizarse con las cosas que el mundo aprecia. Éste es uno de los más grandes errores que pudieran hacerse. Cometeremos graves errores a menos que prestemos especial atención al escudriñamiento de la Palabra.

Se hace la pregunta: ¿Qué significa educación superior? {442} No existe (446) educación más superior que la contenida en los principios expuestos en las palabras que les he leído del capítulo seis de la Segunda Epístola a los Corintios. Estudien diligentemente nuestros alumnos para entender esto. Mediante sus propios mensajeros escogidos, Dios ha dado luz e instrucción respecto a qué constituye educación superior. No hay educación superior a ser conseguida que la dada a los primeros discípulos, y que nos es dada a través de la Palabra. Que el Espíritu Santo impresione vuestras mentes con la verdad de que nada existe en el mundo entero en la línea de la educación, que esté tan exaltada como la instrucción contenida en los capítulos que he mencionado. Avancemos tan lejos como la Palabra nos lleve. Sea nuestra justicia la señal de nuestro entendimiento de la voluntad divina encomendada mediante Sus mensajeros.

Es el privilegio de cada creyente tomar la vida de Cristo y las enseñanzas de Cristo como su estudio diario. La educación cristiana significa la aceptación, en sentimiento y principio, de las enseñanzas del Salvador. Incluye un diario caminar a conciencia en las pisadas de Cristo, quien consintió poner de lado su manto real y corona, y venir a nuestro mundo en forma humana, para poder darle a la raza humana un poder que no podían obtener de ninguna otra manera. ¿Qué era ese poder? Era el poder resultante de la naturaleza humana uniéndose con la divina, el poder de tomar las enseñanzas de Cristo y seguirlas al pie de la letra. En su resistencia al mal, y en su trabajo para otros, Cristo estaba dándoles a los hombres un ejemplo de la más elevada educación posible puesta al alcance de todo el que realmente la desee.

El Hijo de Dios fue rechazado por los que él vino a bendecir. Él fue llevado por manos impías y crucificado. Pero después de haber resucitado de los muertos, él estuvo con sus discípulos cuarenta días, y en este tiempo él les impartió valiosa instrucción. Él les expuso a sus seguidores los principios fundamentales de la educación superior. Y cuando él estaba por dejarlos e ir a su Padre, sus últimas palabras fueron: "Yo estaré con vosotros siempre, aún hasta el fin del mundo". Cristo no nos abandonará.

Fuertes tentaciones vendrán a muchos que ponen sus hijos en nuestras escuelas, porque ellos desean que los jóvenes obtengan lo que el mundo considera como la educación más esencial. ¿Quién sabe en qué consiste la educación más esencial, a menos que sea la educación a ser obtenida del Libro que es el fundamento de todo verdadero conocimiento? Quienes consideran como esencial el conocimiento a ser obtenido junto a líneas de educación mundanal, están cometiendo un gran error, uno que les hará que sean persuadidos por opiniones individuales que son humanas y erradas. A quienes sienten que sus hijos deben tener lo que el mundo llama educación esencial, yo les diría: Traed a vuestros hijos a la sencillez de la Palabra de Dios, y estarán seguros. En breve seremos muy esparcidos [mediante la persecución], y lo que hacemos, debe hacerse rápidamente.

La luz me ha sido dada, de que tremenda presión será puesta sobre cada adventista del séptimo día con quien el mundo pueda entrar en cercana conexión. Necesitamos entender estas cosas. Los que procuran la educación que el mundo estima tanto, son gradualmente llevados más y más lejos de los principios de la verdad hasta llegar a ser mundanos educados. ¡A qué precio han (447) obtenido su educación! Ellos han abandonado al Espíritu Santo de Dios. Ellos han escogido aceptar lo que el mundo llama conocimiento en vez de las verdades que Dios les ha encomendado a hombres mediante sus ministros y profetas, y apóstoles. Y existen algunos que, habiendo conseguido esta mundana educación, piensan que ellos pueden introducirla en nuestras escuelas. Pero permítanme decirles que no debéis aceptar lo que el mundo llama educación superior, e introducirla en nuestras escuelas y sanatorios, e iglesias. Les hablo con seriedad; esto no debe hacerse.

Sobre la mente de cada alumno debiera imprimirse el pensamiento de que la educación es un fracaso a menos que el entendimiento se haya aferrado de las verdades de divina revelación, y a menos que el corazón acepte las enseñanzas del evangelio de Cristo. El alumno que, en lugar de los amplios principios de la Palabra de Dios, acepta las ideas comunes, y permite que el tiempo y la atención sea absorbida en asuntos comunes y triviales, encontrará su mente tornándose pequeña y débil. Él perderá el poder para crecer. La mente debiera ser entrenada para comprender las importantes verdades que conciernen a la vida eternal.

Soy instruida de que hemos de llevar las mentes de nuestros alumnos a un plano más elevado que el que actualmente el hombre

considera posible alcanzar. El corazón y la mente han de ser entrenados a preservar su pureza al recibir provisiones diarias de la fuente de eterna verdad. La divina Mente y Mano han preservado a través de las edades el registro de la creación en su pureza. Es solamente la Palabra de Dios lo que imparte un genuino reporte de la creación de nuestro mundo. Esta Palabra ha de ser el principal estudio en nuestras escuelas. Aquí podemos conversar con los patriarcas y los profetas; aquí podemos aprender lo que ha costado nuestra redención a Uno que fue igual con el Padre desde el comienzo, y que sacrificó Su vida para que un pueblo pudiera presentarse delante de él, rescatado de toda cosa común y terrenal; y renovado a la imagen de Dios.

Si hemos de aprender de Cristo, debemos orar como oraron los apóstoles cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos. Necesitamos el bautismo del Espíritu de Dios. No estamos a salvo ni por una sola hora mientras fracasamos en rendir obediencia a la Palabra de Dios.

No digo que no debiera existir estudio de los idiomas. Los idiomas debieran estudiarse. Dentro de poco, habrá clara necesidad de que muchos abandonen sus hogares y trabajen entre los de otros idiomas; y los que tienen algún conocimiento de idiomas extranjeros podrán así comunicarse con quienes no conocen la verdad. Algunos de entre nuestro pueblo aprenderán idiomas en los países a los cuales son enviados. Esta es la mejor forma. Y hay Uno que estará justo al lado del obrero fiel para abrir el entendimiento e impartir sabiduría. Si el obrero no conoce una palabra de idiomas extranjeros, el Señor pudiera hacer su trabajo fructífero. Al trabajar entre este pueblo, y presentarles las publicaciones, el Señor obrará sobre sus mentes, dándoles un entendimiento de la verdad. Algunos que emprenden la obra en campos del extranjero, pueden enseñar la Palabra a través de un intérprete. Como resultado de esfuerzo fiel, habrá una abundante cosecha que no os imagináis. {444}

Existe otra línea de trabajo a ser hecha, la obra en las grandes (448) ciudades. Debieran existir fervientes obreros trabajando en las ciudades. Los hombres debieran estudiar las necesidades a ser atendidas en los lugares que han sido descuidados. El Señor ha estado llamando nuestra atención a las desatendidas multitudes en las grandes ciudades, y no obstante poca consideración les ha sido dada.

No estamos lo suficientemente dispuestos a importunar al Señor, y suplicarle por los dones del Espíritu Santo. Y el Señor desea que lo molestemos en este asunto. Él quiere que presionemos nuestras peticiones delante del trono. El poder convertidor de Dios necesita sentirse en nuestras filas. La más valiosa educación a obtenerse se encontrará en ir con el mensaje de la verdad a lugares que se encuentran aún en tinieblas, así como los primeros discípulos salieron en obediencia a la comisión de Cristo. El Salvador les dio a los discípulos sus direcciones en unas pocas palabras. Les dijo lo que podían esperar. “Os envío”, dijo Él, “como ovejas en medio de lobos. Sed pues astutos como serpientes, pero mansos como palomas”. Estos obreros habrían de ir adelante como representantes de Aquél que entregó su vida por la vida del mundo.

El Señor desea que entremos en armonía con Su Espíritu. Si hacemos esto, su espíritu puede gobernar nuestras mentes. Si tenemos un verdadero entendimiento de lo que constituye la educación esencial, y procuramos enseñar sus principios, Cristo estará a nuestro lado para ayudarnos. Él les prometió a sus seguidores que cuando ellos estuvieran ante concilios y jueces, ellos no habrían de angustiarse por lo que habrían de decir. “Yo os instruiré”, dijo él, “y os guiaré”. Conociendo lo que de Dios habría de enseñarse, cuando palabras de sabiduría celestial son traídas a nuestra mente, las distinguiremos de nuestros propios pensamientos. Las entenderemos como las palabras de Dios, y veremos en ellas vida y poder para nosotros.

“Yo os daré palabra y expresión”. De todas las preciosas promesas que Dios me ha dado respecto a mi trabajo, ninguna ha sido más valiosa que esta, que él me daría expresión y palabra dondequiera que yo fuera. En lugares donde hubo la más grande oposición, cada lengua fue silenciada. He hablado el claro mensaje a nuestro propio pueblo, y a la multitud; y mis palabras han sido aceptadas como viniendo del Señor.

Si vemos a él, el Señor nos ayudará a entender lo que constituye la verdadera educación. No ha de obtenerse al ponernos en un extenso curso de estudio continuo. En tal curso recibiremos algunas cosas que son valiosas, y muchas que no lo son. El Señor desea que seamos obreros junto con Él. Él es nuestro ayudador. Él desea que nos acerquemos a él y aprendamos de él con toda humildad de mente. Hemos de educar a la juventud a ejercitar equitativamente las facultades mentales y físicas. El saludable ejercicio de todo el ser dará una educación que es amplia y abarcante. Tuvimos que hacer trabajo severo en Australia al educar a padres y jóvenes en estas líneas; pero perseveramos en nuestros esfuerzos hasta que la lección fue aprendida, de que para poder tener una

completa educación, el tiempo de estudio debe dividirse entre obtener un conocimiento del libro, y conseguir un conocimiento del trabajo {445} práctico. Parte de cada día fue gastado en trabajo útil, con los alumnos aprendiendo cómo limpiar el terreno, cómo cultivar la (449) tierra, y cómo construir casas, en un lapso de tiempo que de otra forma se hubiera gastado en asuntos de juegos y en buscar distracciones. Y el Señor bendijo a los alumnos que así dedicaron su tiempo en aprender lecciones de utilidad.

No consideréis como más esencial la parte teórica de vuestra educación. Los alumnos de medicina tendrán que seguir los prescritos estudios. Ellos oirán muchas teorías que son contrarias a la verdad. El Señor desea que nuestros alumnos de medicina se conecten de cerca con quienes creen y enseñan la verdad. Y como ayudantes junto a ellos, ellos pueden aprender cómo tratar al enfermo, y cómo llegar a ser fieles ministros para con el enfermo. Existen muchas formas mediante las cuales el Señor desea que nos relacionemos con quienes honran y enseñan su Palabra, y él nos dará mediante esta conexión una muy valiosa educación.

Usted podría decir: El mundo no nos reconocerá. ¿Pero qué si el mundo no os reconociera? Es el poder de Dios lo que impresiona la mente humana. Quede cada vez más impreso en cada alumno, que cada uno de nosotros debiera tener un inteligente entendimiento de cómo tratar el sistema físico. Y existen muchos que tendrían mayor inteligencia en estos asuntos si no se confinaran a extensos años de estudio sin una experiencia práctica bajo la instrucción de médicos y cirujanos. Mientras más nos ponemos bajo la dirección de Dios, mayor conocimiento recibiremos de Dios. Mientras nos mantenemos en conexión con la Fuente de todo poder, y mientras ministramos al enfermo, nos llegarán sugerencias de cómo aplicar al caso presente los principios aprendidos en nuestros días de alumno. “Vosotros sois obreros juntamente con Dios”. Él ha de ser vuestro Principal Instructor.

Elena G. de White

La Escuela Hillcrest

Takoma Park Station, Washington, D. C.
17 de Mayo de 1909

Durante nuestra visita a Nashville, yo visité la Finca Hillcrest School, donde los hermanos Staines y Bralliar están trabajando para establecer una escuela vocacional para los obreros de color. Esta finca de noventa y tres acres se encuentra como a seis millas de Nashville. La ubicación es excelente. Aquí los alumnos pueden ser entrenados a construir edificios y cultivar la tierra como parte de su educación. Al mismo tiempo ellos pueden recibir instrucción en conocimiento bíblico, y ser capacitados mediante estudio general de libros sabiamente seleccionados para conocer cómo realizar el trabajo al que ellos son llamados.

Al ver yo las diferentes partes de la finca, mi corazón se alegró. El terreno tipo colina es adecuado para los edificios, para la huerta, y {446} para pasto; y la parte plana (450) será bien apreciada cuando sea fielmente cultivada. Se ha hecho un comienzo en la erección de cabañas para los alumnos. Ellas son sencillas y nada costosas, sino confortables y convenientes. Se necesitan más de estas cabañas. Una cabaña que visité, recién había sido construida con dinero ofrendado por la hermana Marian Stowell Crawford. Los que están llevando la carga de este trabajo, debieran ser animados, y no impedidos mediante palabras que desanimarían la fe de quienes han estado ayudándoles.

Mi corazón se llenó de agradecimiento a Dios por el lugar que ha sido provisto aquí cerca de Nashville donde jóvenes inteligentes procurando obtener una educación que los capacitará para ayudar a otros, pueden obtener las ventajas ofrecidas por la Escuela Hillcrest. El Señor ciertamente está moviendo los corazones de su pueblo, y dirigiéndolos para ayudar en el establecimiento de centros de entrenamiento para la educación de jóvenes de color que trabajen entre su propia raza. Hillcrest es una hermosa propiedad, y otorga la oportunidad de proveer para que muchos reciban un entrenamiento para servir. Agradezcamos a Dios por esto, y tengamos ánimo.

El hermano Staines y sus asociados se encuentran ocupados en una buena obra. Creo que el Señor los ha dirigido, y los bendecirá en hacer a conciencia aquello que han emprendido. Es mi oración que el Señor se moverá sobre las mentes de su pueblo para apoyar esta obra, y

empujarla hacia adelante. No debemos permitir que la crítica y movimientos imprudentes de algunos hermanos desanimen a los obreros, y detengan la obra. Así como el Señor ha dirigido al hermano Staines en emprender esta obra, otros también serán llevados a diferentes lugares para ayudar. Hombres en diferentes partes del campo, como colaboradores con Dios, buscarán jóvenes de color promisorios, y los animarán a asistir a esta escuela. Y ellos ayudarán en proveer un adecuado edificio con salas de clases.

Cuando estábamos listos para regresar a Nashville, todos los maestros y alumnos se reunieron en las salas de clases, y yo les dije:

"Estoy agradecida por haber tenido el privilegio de visitar esta escuela. Todos ustedes debieran apreciarla. Aquí ustedes tienen terreno elevado y bajo. Ustedes han de preparar el terreno para sembrar la semilla; y en vuestros esfuerzos la bendición del Señor ciertamente estará con ustedes si camináis humildemente con Dios. Confiad en Aquel que entiende la situación. Entonces él puede trabajar con ustedes en todos vuestros esfuerzos, y veréis la salvación de Dios.

Tendréis nuestras oraciones y nuestra ayuda en todo lo posible. Nuestros intereses irán con ustedes. Y el Señor les ayudará para hacer este esfuerzo, no meramente debido al bien que pueda lograrse en esta escuela, sino debido a los muchos otros que necesitan la experiencia que ustedes están teniendo. El trabajo que ustedes hacen aquí, puede resultar en la salvación de centenares de almas.

Si proseguís en conocer al Señor, podréis conocer que sus salidas están preparadas desde la mañana; y la bendición del Señor descansará sobre padres y niños. Existe un punto que debemos estar atentos en recordar. Es éste, que los alumnos en esta escuela llevarán consigo lo que ven y oyen aquí. Ellos seguirán el ejemplo que ustedes les dan. {447}

Estoy profundamente interesada en el trabajo que se está haciendo aquí, porque luz especial (451) me ha sido dada tocante al descuido que se ha visto en asumir el trabajo que ustedes están haciendo. Yo he especificado en mis escritos en qué consiste este trabajo. He tratado vez tras vez de imprimir su importancia en las mentes del pueblo. Aún hablaré de ello dondequiera que yo vaya.

Ustedes no están trabajando solos. Cuando sois tentados por el desánimo, recordad esto, que los ángeles de Dios se encuentran cerca de vosotros. Ellos ministrarán a la misma tierra, haciendo que ella produzca sus tesoros.

Esta es la instrucción que estoy procurando impartirle a nuestro pueblo. Deseo que ellos entiendan lo que puede lograrse si nosotros trabajáramos según la voluntad del Señor. Es el Señor quien ha dado la instrucción. Sigamos su dirección.

Después de decir estas palabras de aliciente nos postramos en oración, y la bendición del Señor descansó sobre mí, dando seguridad y esperanza tocante a este trabajo tan humildemente comenzado. Allí yo decidí ofrendar cien dólares para ayudar a equipar la escuela. Y ahora le presento a nuestro pueblo una invitación a unirse conmigo en ofrendar los recursos necesarios para esta obra.

Consideren los maestros este mensaje: "No temas; porque yo estoy contigo; no desmayes; porque yo soy tu Dios; Te fortaleceré; sí, te ayudaré; sí, te sostendré con la diestra de mi justicia".

(firmado) Elena G. de White

A Nuestro Pueblo en los Estados del Sur

Washington, D. C.,
8 de Junio de 1909

Hermanos Sutherland y Magan:

Soy instruida a decirles a ustedes: "Tened cuidado tocante a cuáles movimientos hacéis. Ustedes han tenido muchos impedimentos en su trabajo, y en ocasiones habéis quedado muy atados por dificultades, de modo que parecía casi imposible avanzar en la obra que el Señor tenía. Ustedes han tenido muchos desalientos, pero la atención directriz del Señor ha estado sobre ustedes. Ustedes necesitan ahora tener cuidado de no dar un paso en el cual Él no está dirigiendo y guiando. Ustedes no debieran abandonar vuestro presente campo de labor, a menos que tengáis clara evidencia de que es la voluntad del Señor que así se proceda.

Hermano Magan, su familia es valiosa a la vista de Dios. Su esposa e hijos debieran recibir su atención. Su familia puede trabajar junta y armoniosamente. (452)

Tengo palabras que decirle a nuestro pueblo en el campo del Sur: "No confinéis vuestro trabajo a un solo lugar. El Señor proveerá para el adelanto de la obra en muchos lugares. La obra que {448} los hermanos

Staines y Brailliar han comenzado, no ha de ser en manera alguna impedida. Los talentos de muchos obreros han de ser usados sabia y fielmente. 'Mi recompensa está conmigo, para dar a cada hombre según sean sus obras', declara el Salvador. Recuerden los obreros que su recompensa final será en proporción a su desarrollo del carácter cristiano. El Señor espera un interés sobre los talentos que les ha encomendado a sus siervos, interés en proporción a los dones conferidos.

La vida de Cristo de humillación y muerte vergonzosa, ha pagado el precio de la salvación de cada alma. La vida eterna en el reino de Dios es la más elevada persuasión para un servicio consagrado que él pueda presentarles a hombres y mujeres.

Capacidades les han sido encomendadas a cada alma. Estos son talentos a ser mejorados mediante fiel servicio, para que Cristo en su venida pueda recibir de lo suyo con intereses.

Oímos mucho tocante a educación superior como el mundo la considera. Pero los que ignoran la educación superior según fue enseñada y ejemplificada en la vida de Cristo, son ignorantes de lo que constituye la educación superior. Educación superior significa conformidad a las condiciones de la salvación. Abarca la experiencia de diariamente ver a Jesús, y de trabajar junto a Cristo para la salvación de aquel que perece.

La ociosidad equivale a pecado; pues existe un mundo por el cual trabajar. Cristo entregó su vida a la obra de elevar al caído y pecaminoso. Aunque él fue el príncipe del cielo, él vivió, sufrió, y murió bajo el abuso y burla de hombres caídos; y esto fue para que él pudiera preparar para la familia humana mansiones en las cortes celestiales. Cristo impartió instrucción del más elevado orden. ¿Podemos imaginar una educación más superior que la a ser obtenida en cooperación con él?

Ahora es nuestro tiempo para trabajar. El fin de todas las cosas está a la mano; pronto la noche viene cuando ningún hombre puede obrar. Esta noche se encuentra mucho más cerca que lo que muchos suponen. Exaltad al hombre del Calvario ante aquellos que están viviendo en pecado. Por pluma y voz, trabajad para eliminar las falsas ideas que han estado posesionándose de las mentes humanas respecto a la educación superior. A cada obrero Cristo le da una orden: "Id a trabajar hoy en mi viña para la gloria de mi nombre. Representad ante un mundo cargado de corrupción, la bendición de una real educación superior". Luz ha de resplandecer de cada creyente. Los cansados, los cargados, y los quebrantados y angustiados, han de ser llevados a Cristo, la Fuente de toda vida espiritual y fuerza.

La palabra os es hablada a vosotros y a vuestros alumnos: "Sed hombres fieles. Procurad la educación superior, que es entera conformidad a la voluntad de Dios, y ciertamente cosecharéis aquello que viene como resultado de su recibimiento. Cuando constantemente os ponéis en esa posición donde podéis ser recipientes de la bendición divina, el nombre del Señor será magnificado mediante vuestras vidas".

Leed atentamente el capítulo cuarenta de Isaías. Los que dedican sus corazones al Señor para aprender su voluntad y sus caminos, están recibiendo la más elevada educación que (453) es posible que los mortales reciban. Ellos están construyendo su experiencia, no de las {449} sofisterías del mundo, sino de los principios puros y sin mácula de la palabra de Dios.

Elena G. de White W. C. White

La Obra en el Sur

(Informe de una entrevista sostenida entre la Sra. Elena G. de White, y el Pastor W. C. White, "Elmshaven", Sanitarium, Cal., Sábado de tarde, 15 de Agosto de 1914).

Encontrando a Mamá en la sala cerca de las 2:30 P.M., le hablé acerca de la reunión por la tarde en la capilla del Sanatorio, y de las noticias locales.

Después de unos minutos de conversación, Mamá me preguntó si había algunos asuntos que yo quería presentarle. Le dije que había un testimonio escrito en 1908, tocante al trabajo escolar en el Sur, que yo deseaba saber si quería ser considerado por ella. Entonces le presenté la carta fechada el 6 de Enero de 1908, dirigida a: "A Los Que Llevan Responsabilidades en Washington y Otros Centros". (Ver las páginas 419-425). Lenta y claramente le leí esta carta.

Terminando la lectura, me referí al hecho de que lo que ella había escrito tocante al trabajo escolar en el Sur, y su necesidad de recibir ayuda, había llevado a varios hombres de pequeñas empresas a sentir que ellos eran libres para hacer un pedido general de ofrendas a nuestras iglesias; y que esto recibió oposición de nuestros hermanos dirigentes. También dije que yo había estado pensando que debiéramos

tener una junta de siete fideicomisarios designados para recibir ofrendas, y para distribuir ayuda donde más se necesitaba.

Mamá dijo: "Eso debiera hacerse. Me ha sido presentado en varias ocasiones que algo como eso debiera hacerse. Si nosotros fuéramos lo suficientemente sensibles para consultar juntos en amabilidad y cortesía, la bendición de Dios se vería en la obra, y la gracia de Dios se vería en los obreros. Entonces Dios puede hacer impresiones en los corazones.

Unidad de espíritu y acción, pone una nota de confianza en sus manos, cuando se trata de recibir recursos, y también sobre toda la línea de trabajo. Una impresión es hecha que no puede ser borrada de las mentes, de que la obra ha de perpetuarse. Eso da evidencia de que la obra está basada sobre la verdad y la justicia".

Yo dije que una junta de fideicomisarios pudiera recibir ofrendas, y apropiarlas un poco aquí y un poco allí, donde más se necesitaran.

Mamá dijo: "Me ha sido mostrado en varias ocasiones que esto debiera hacerse, y he pensado que ha sido mucho tiempo ya que eso debiera haberse hecho. {450}

Debiera existir una firme confianza establecida entre los hermanos que (454) han aceptado desempeñar una parte en esta obra, no una falsa unidad, sino un sólido compacto; para que cuando surjan asuntos, pueda mostrarse que ellos estaban tratando no con suposición, sino con la verdad".

Yo dije que una junta de fideicomisarios correctamente seleccionados, le daría confianza a nuestro pueblo, y que estos podrían darles consejo a los obreros.

Mamá dijo: "Así es como me ha sido presentado por mucho tiempo. Entonces si ellos ven males en la obra, ellos pueden cambiar los asuntos. Si atendidos de una vez, los cambios pueden ser fácilmente hechos.

Debemos mostrar que estamos caminando sobre terreno sólido. Si estamos trabajando en armonía con los principios de justicia y verdad, los ángeles de Dios trabajarán con nosotros. El pueblo debe ver justicia y consistencia en la obra. Justicia y verdad deben trabajar en perfecta armonía. Dios estará con los obreros, y la prosperidad los seguirá, mientras ellos trabajen en sencillez y verdad.

Es nuestro deber asegurar que la obra siga hacia delante en seguridad y tan perfectamente como sea posible. Los hombres ven nuestra determinación de escarbar profundo y sentar un seguro fundamento, y el Dios de Israel será nuestra recompensa.

Hay un tema que debo mencionar:

Los que tienen familias no debieran ser llamados a soportar penurias innecesarias y privaciones. Se les debiera permitir tratar con sus familias. Nosotros no debemos permitir la idea de que los que trabajan duro para edificar, sean tratados con indiferencia. Los ángeles de Dios serán su dependencia para seguridad y éxito.

Estiremos en cuerdas de equidad, no uno estirando en esta forma, y otro en aquella. Entonces los ángeles de Dios darán éxito.

Estas cosas tendrán que ser repetidas vez tras vez, para que nuestros hermanos puedan funcionar en armonía y unidad para edificación; y no por sus propias fuerzas sino para edificación en la presencia de Dios. Ellos han de trabajar de acuerdo con Su palabra. Entonces las lecciones dadas serán de tal carácter como para que los alumnos las entiendan como 'sí' y 'amén' para la victoria. Es debido a que no caminamos continuamente en senderos seguros, que existen fracasos. Pero no existe necesidad de fracasos, porque Dios ha hablado, y su voluntad se cumplirá. Nada nos capacitará tanto para prevalecer como el presentarle a Dios el seguro trabajo de sus promesas. Entonces no existe fracaso.

Nosotros no decimos ni la mitad sobre ejercitar la fe, no, ni siquiera una cuarta parte de lo que debiéramos si esperamos la victoria. No se ejercita una cuarta parte de la fe que es nuestro privilegio ejercitar. Hemos honrado tan poco las promesas como para no saber dónde nos encontramos. Debiéramos probar al Señor, y ver que él está hablando en serio {451} lo que dice. Él es un Dios de misericordia, conocimiento, y poder; y todas estas promesas son para nosotros, si las recibimos.

Estas palabras fueron dichas para que yo se las dijera al pueblo. Si todos nos aferráramos mediante una fe viviente, veremos la salvación de Dios".

Aquí Mamá reposó por un tiempo.

Después de esto yo hablé tocante a nuestro sistema de auditoria toda cuenta de conferencias e instituciones, y dije que algunos de nuestros hermanos pensaban que las cuentas (455) de empresas independientes y de sostén propio, que recibían ofrendas de nuestro pueblo, también debieran ser auditoriadas. Yo también mencioné la objeción a esto.

Mamá dijo: “Yo pensé que eso había sido hecho. Eso debiera hacerse cada vez. El dinero que ellos reciben es el dinero de Dios. Según la luz que me fue dada, esto debiera hacerse. Si es mostrada confianza en los hermanos, la ofrenda del pueblo vivirá y se repetirá.

Dios vive y reina. Nosotros debemos creer seriamente la palabra hablada por Dios. Entonces se verán obras maravillosas. Hemos de magnificar al Señor Dios de Israel en obedecer su palabra; entonces glorificarlo porque nuestras expectativas son cumplidas. Tenemos un Dios que se mueve; por lo tanto en plena confianza podemos abrir nuestros labios y glorificarlo. Y con nuestros bolsillos podemos trabajar para la salvación de las almas que nos rodean”.

Los Últimos Días de la Señora E. G. de White

(El día 13 de Febrero de 1915, la hermana White tuvo un accidente, el preludio de su muerte, que ocurrió el viernes de tarde, 16 de Julio de 1915. Los siguientes informes y artículos contienen sus últimas instrucciones, dadas durante ese tiempo).

Una Carta del Pastor W. C. White

(Review and Herald, día 11 de Marzo)

Durante los últimos meses el estado general de salud de mamá ha sido tan favorable como pudiera ser esperado de alguien de su edad. Ella ha dicho que en ningún otro período de su vida se ha sentido tan libre de dolor físico. Mientras ella gradualmente se ha vuelto más débil, sin embargo, antes de su reciente accidente, no había sido obligada a gastar un día en cama. Ella había podido subir y bajar la escalera sin asistencia; y en clima favorable ha tenido el placer de salir en la carreta una vez al día, y a veces dos veces.

Su alegría nunca se ha disminuido. Cuando al hablar ella de su edad y condición física, ella a menudo expresó gratitud a Dios por Su cuidado. Su permanente confianza en Él nunca ha vacilado. {452} Siempre pensando en otros, ella ha manifestado recientemente una solicitud aún mayor tocante al bienestar de sus amigos y asociados. Ella ha encontrado gran gozo en leer los informes de progreso en la Review, y en cartas de viejas amistades. Ella ha tomado un profundo interés en la obra de preparar sus manuscritos para que sean publicados.

El miércoles por la mañana, 27 de Enero, regresé a casa después de una ausencia de (456) dieciséis semanas en el oriente y el sur. Encontré a mamá alegre e interesada en oír acerca de la obra en los lugares que yo había visitado. Ella parecía tan bien como cuando yo salí de casa a inicios de Octubre.

El viernes por la tarde, 12 de Febrero, mientras yo salía de la oficina para un rápido viaje a Santa Helena, mamá salió al aire libre, y gastamos diez minutos conversando tocante al progreso del mensaje en todo el mundo.

El sábado por la mañana, mamá parecía estar bien. Como al mediodía, mientras ella estaba entrando en su cuarto de estudio desde el pasillo, se tropezó y cayó. Su enfermera, May Walling, quien se encontraba en el pasillo como a veinte pasos distancia, se apresuró a su asistencia, y procuró ayudarle a ponerse de pie. Cuando mamá clamó de dolor, May la levantó y sentó en su sillón mecedor, estiró la silla por el pasillo hacia el dormitorio de mamá, y la acostó. Entonces May llamó por teléfono al Doctor Klingerman en el Sanatorio, y de inmediato aplicó fomentos a la cadera, donde el dolor parecía ser mayor. Cuando el médico vino, él dijo que se trataba de un mal desgarre o fractura, y aconsejó un examen de rayos X en el sanatorio. Este examen mostró una fractura **intracapsular** al fémur izquierdo en la coyuntura del cuello y la cabeza. Mamá soportó con mucha paciencia todas las dolorosas experiencias de ser llevada desde su cuarto hacia el sanatorio y de regreso.

Sara McEnterfer, quien era su compañera de viaje y secretaria la mayor parte del tiempo por treinta años, se encuentra con ella; y también está May Walling, quien fue criada en su casa, y quien ha sido su fiel enfermera por casi dos años. La Señora Hungerford, una enfermera entrenada del Sanatorio, también se encuentra con ella.

Mamá se encuentra en su estudio, donde por los últimos diez años ella hizo la mayor parte de sus escritos. En ocasiones, estando media despierta, ella pregunta cuánto tiempo se llevará el viaje, y cuándo llegará a casa; y entonces, estando plenamente despierta, ella dice: “Me encuentro aquí mismo en mi propio cuarto”.

En nuestras temporadas de oración, mamá se une con su usual fervor y claridad de pensamiento, expresando completa confianza y entera resignación.

Desde su accidente ella me ha dicho que ella siente que su trabajo está terminado, sus batallas finalizadas, y que ella está dispuesta a acostarse y dormir hasta la mañana de la resurrección, a menos que aún exista una obra especial que el Señor tiene para ella.

Este no es un nuevo pensamiento, sino que se encuentra en perfecta armonía con {453} sus frecuentes expresiones durante el año pasado. Tocante a su constante fe y ánimo, el hermano C. C. Crisler me escribió el 23 de Diciembre de 1914, de la siguiente forma:

"Aun estando muy agotada, tu madre parece encontrar gran confortabilidad en las promesas de la Palabra. Y a menudo expresa una cita, y la completa cuando comenzamos a citar algún texto familiar. En tales ocasiones ella me parece estar aún de mayor espiritualidad que lo común; es decir, ella se deleita más extensamente en su experiencia personal y fe y esperanza; y menciona experiencias que la hacen renovar su ánimo en Dios. En tales ocasiones ella también procura ayuda y confortabilidad espiritual, y pide con más frecuencia que en lo regular, que nos unamos en oración con ella.

Yo no la encuentro desanimada sobre su propio caso, ni la encuentro desanimada sobre la general condición en el campo de la cosecha donde sus hermanos están trabajando. Ella parece tener fuerte fe en el poder de Dios para gobernar, y para traer a su final su eterno propósito mediante los esfuerzos de quienes él ha llamado a desempeñar una parte en Su gran obra. Ella se levanta por encima de la insignificante crítica, por encima aún de los fracasos de quienes han sido reprendidos; y expresó la convicción, nacida aparentemente de una innata fe en la iglesia del Dios viviente, de que sus hermanos permanecerán fieles a la causa que ellos han abrazado, y de que el Señor continuará con ellos hasta el fin, y les concederá completa victoria sobre todo diseño del enemigo.

Fe en el poder de Dios para sostenerla a través de las debilidades de la vejez; fe en las preciosas promesas de la Palabra de Dios; fe en sus hermanos que llevan la carga de la obra; fe en el final triunfo del mensaje del tercer ángel; esta es la plena fe que tu madre parece disfrutar cada día y cada hora. Esta es la fe que llena su alma de gozo y paz; aun cuando padeciendo gran debilidad física, es incapaz de hacer progreso en su escribir. Una fe tal como está inspiraría a cualquiera que la pudiera atestiguar".

W. C. White

Un Mensaje Para Nuestros Jóvenes

Miércoles de mañana,
3 de Marzo de 1915

(Como a las diez de la mañana, mamá empezó a conversar con su enfermera tocante a seleccionar libros para los jóvenes que fortalecerían sus mentes. La enfermera me llamó, y yo escribí, tan rápidamente como pude, lo que mamá me dijo. Aquí está esa porción de lo que ella dijo, y que es de interés general. W. C. W., Publicado en la Review and Herald del 15 de Abril de 1915).

Existen libros de vital importancia que no son considerados por nuestros jóvenes. Ellos son desatendidos porque no son tan interesantes para ellos como lo es otra lectura no tan seria.

Debiéramos advertir a los jóvenes a emprender tal material de lectura que a sí mismo se recomienda para la edificación del carácter cristiano. {454} Los puntos más esenciales de nuestra fe debieran ser estampados sobre la memoria de los jóvenes. Ellos han tenido un vistazo de estas verdades, pero tal familiarización no los llevaría a considerar su estudio con fervor. Nuestros jóvenes debieran leer aquello que ejerza (458) un efecto saludable y santificador sobre la mente. Esto ellos necesitan para poder discernir lo que es religión verdadera. Existe mucha buena lectura que no es santificadora.

Ahora es nuestro tiempo y oportunidad para trabajar por los jóvenes. Decidles que ahora nos encontramos en una crisis peligrosa, y queremos conocer cómo discernir la verdadera piedad. Nuestros jóvenes necesitan ser ayudados, ser edificados, y animados, pero de la manera correcta; no, quizá, como ellos lo desearían, sino en una forma que les ayudará a tener mentes santificadas. Ellos necesitan religión buena y santificadora, más de lo que necesitan cualquier otra cosa.

Yo no espero vivir más tiempo. Mi trabajo está casi terminado. Decidles a nuestros jóvenes que yo deseo que mis palabras los animen en ese estilo de vida que será más atractivo para las inteligencias celestiales, y que su influencia sobre otros pueda ser más ennoblecedora.

En las horas de la noche me encontraba seleccionando y poniendo a un lado libros que no son de ninguna ventaja para los jóvenes. Nosotros debiéramos seleccionar para ellos libros que los animen a sinceridad de vida, y los dirijan a la lectura de la Palabra. Esto me ha sido presentado en el pasado, y pensé en presentarlo ante ustedes y

asegurarlo. No podemos darnos el lujo de darles a nuestros jóvenes lectura baladí. Se necesitan libros que sean una bendición para la mente y el alma; y por lo tanto nuestro pueblo debiera familiarizarse con lo que estoy diciendo.

No pienso que tendré más Testimonios para nuestro pueblo. Nuestros hombres de mente sólida conocen qué es bueno para edificación y elevación de la obra. Pero con el amor de Dios en sus corazones, ellos necesitan entrar más y más profundo en el estudio de las cosas de Dios. Me encuentro muy ansiosa de que nuestros jóvenes tengan la correcta clase de lectura; entonces los de mayor edad también la recibirán. Nosotros debemos mantener la vista en la atracción religiosa de la verdad. Hemos de mantener la mente y el cerebro abiertos a las verdades de la Palabra de Dios. Satanás se introduce cuando los hombres están desprevenidos. No hemos de estar satisfechos por haberse presentado sólo una vez el mensaje de advertencia. Debemos presentarlo vez tras vez.

Pudiéramos empezar un curso de lectura tan intensamente interesante que atraería e influiría en muchas mentes. Si se me concede trabajar más, yo debiera gozosamente ayudar a preparar libros para los jóvenes.

Existe una obra a ser hecha por los jóvenes mediante la cual sus mentes serán impresionadas y moldeadas mediante la santificadora verdad de Dios. Es mi sincero deseo para nuestros jóvenes que ellos encuentren el verdadero significado de justificación por la fe, y la perfección de carácter que los prepare para la vida eterna. Yo no espero vivir más, y dejo este mensaje para los jóvenes, que el propósito de ellos no sea detenido. {455}

Exhorto a mis hermanos a animar a los jóvenes a siempre mantener lo valioso de la gracia de Dios siempre en alto. Trabajad y orad constantemente por un sentido de lo valioso de la verdadera religión. Introdúzcase lo bendito y atractivo de la santidad y la gracia de Dios. He sentido una carga tocante a esto porque sé que es descuidado.

No tengo seguridad que mi vida durará mucho, pero siento que soy aceptada por el Señor. Él sabe cuánto he sufrido al ver las bajas normas de vida adoptadas por los así llamados cristianos. He sentido que era imperativo que la (459) verdad debiera verse en mi vida, y que mi testimonio se presentara ante el pueblo. Deseo que ustedes hagan todo lo posible en tener mis escritos en las manos del pueblo en tierras extranjeras.

Decidles a los jóvenes que ellos han tenido muchas ventajas espirituales. Dios desea que ellos hagan sinceros esfuerzos en llevar la verdad ante el pueblo. Soy impresionada de que es mi especial deber decir estas cosas.

Elena G. de White

“Sé Que Mi Obra Está Hecha”

(Una Carta Circular de W. C. White)

"Elmshaven, Sanitarium, Cal.,
7 de Marzo de 1915

Querido Amigo:

Durante la semana pasada, Mamá ha estado sentándose hasta de tres a cuatro horas cada día. Los médicos dicen que considerando su edad, ella está conllevando todo de manera notable. El pasado miércoles ella le dijo al hermano Crisler: “Necesito las oraciones de todo el pueblo de Dios”. A su enfermera ella le dijo: “Jesús es mi bendito Redentor, lo amo con todo mi ser”.

Hoy día al conversar con el hermano Crisler, ella dijo: “Mi ánimo está arraigado en mi Salvador. Deseo esa paz que abunda en Cristo Jesús. Mi trabajo está casi terminado. Viendo el pasado, no siento la menor cantidad de abatimiento o desaliento. Me siento tan agradecida que el Señor me ha mantenido con esperanza y ánimo, y que aún puedo sostener la bandera. Estoy agradecida de que esto es así. Conozco a Aquel a quien amo, y en quien mi alma confía”.

Hablando de la muerte, ella dijo: “Siento que mientras más pronto llegue, mejor será; todo el tiempo así es como me siento, mientras más pronto mejor. No tengo un pensamiento desalentador, ni tristeza. He esperado que debiera una vez más poder hablarle al pueblo; pero eso está en manos del Señor, no en las mías”.

“Tengo luz, fe, esperanza, ánimo, y gozo en el Señor; y eso es suficiente. El Señor entiende lo que puedo soportar, y él me ha concedido gracia para soportar los desalientos que en ocasiones me han tocado, y me siento agradecida por esto.

De nada tengo que quejarme. Agradezco al Señor por toda su bondad, toda su misericordia, y todo su amor".

Apuntando a, y manejando algunos de sus libros, ella continuó: "Aprecio estos libros como nunca antes. Los aprecio. Ellos son verdad, y ellos son justicia, y son un eterno testimonio de que Dios es verdadero. (460)

De nada tengo para quejarme. Dejad que el Señor haga su voluntad y cumpla su obra en mí, para que yo sea refinada y purificada; y eso es todo lo que yo deseo. Sé que mi trabajo está terminado; de nada sirve decir algo más. Me regocijaré cuando mi tiempo llegue, de que se me permita acostarme para descansar en paz. No tengo deseo de que mi vida sea prolongada".

Después de una oración hecha por el hermano Crisler, ella oró: "Padre celestial, vengo a ti, débil, como un junco roto, y sin embargo sé que prevalecerá la vindicación de justicia y verdad de parte del Espíritu Santo. Te agradezco a ti, Señor, te agradezco, y no temeré nada que venga sobre mí. Que tu luz, tu gozo y paz, sean sobre mí en mis últimas horas, para que yo pueda glorificarte, es mi mayor deseo; y esto es lo único que pediré de ti. Amén".

Después de la oración: "Yo no sabía cómo sería al final, el último fin, debido a la aflicción. Pero encuentro que puedo poner todo mi peso sobre las promesas de Dios; y en manera alguna dudo ni cuestiono su sabiduría. Él ha provisto para que yo pueda atravesar esta prueba; y me regocijaré mientras tenga lengua y voz".

"Me Voy Sólo un Poco Antes Que los Demás"

(Review and Herald, 17 de Junio de 1915)

Bajo la fecha del 27 de Mayo, el Pastor W. C. White escribe así:

Martes por la mañana, 25 de Mayo, ella se sentía muy débil, pero su mente parecía encontrarse clara; y cuando se le preguntó cómo se sentía, ella dijo:

"Me siento muy débil. Estoy segura que esta es mi última enfermedad. No estoy preocupada al pensar en morir. Me siento constantemente confortada, el Señor se encuentra tan cerca de mí. Él ha sido mi Amigo. Él me ha sostenido en enfermedad y en salud.

No me mortifico tocante al trabajo que he realizado. He hecho lo mejor que pude. No pienso que duraré mucho más. No espero mucho sufrimiento. Estoy agradecida que tenemos las amenidades de la vida en los tiempos de enfermedad. No se mortifiquen. Sólo me estoy adelantando un poco a los demás".

(W. C. W.)

"A Él Sea la Gloria"

(Review and Herald, 1 de Julio de 1915)

A las tres de la tarde, 29 de Mayo de 1915, el Pastor G. B. Starr visitó a la hermana White. El Pastor Starr la encontró en su silla reclinatoria, en la ventana de su cuarto, contemplando los árboles y colinas a su alrededor. Él dijo cuán contento estaba en encontrarla en medio de una atmósfera tan placentera, y dijo que ella se veía mucho mejor que cuando él la vio el martes pasado.

Ella contestó que estaba agradecida por su placentera atmósfera, y que sus contornos habían mejorado mucho en los años desde que ella primero llegó aquí.

Entonces la hermana White dijo: "Estoy dolida con la liviandad y frivolidad que ha llegado. Parece estar por todas partes. Como pueblo debemos procurar mayor solemnidad, antes de poder ver el poder de Dios manifestado como debiera ser". Esto ella lo repitió dos o tres veces, casi palabra por palabra, y ella parecía encontrarse muy adolorida sobre el asunto.

Ella continuó: "¡Oh cuánto necesitamos más del Espíritu Santo! Aún hay una gran obra para hacer, y ¿cómo hemos de cumplirla?"

A esto el Pastor Starr dijo: "Dios está levantando centenares de hombres y mujeres jóvenes en nuestras escuelas y sanatorios, y está poniendo su Espíritu Santo sobre ellos, y capacitándolos para realizar una gran y bendita obra; y muchos de ellos son dedicados, sobrios, sinceros, y exitosos".

Ella contestó: "¡Estoy tan contenta de oír eso! Usted no podría haberme dicho algo más alentador". Continuando, ella dijo: "Deseo poder hablarle nuevamente al pueblo, y ayudar a adelantar la obra; pero ellos me dicen que ahora no debo hablar en público".

Entonces ella preguntó: "¿Adónde ha estado usted por tanto tiempo?"

El Pastor Starr contestó: "En Melrose, Mass., en el sanatorio donde usted dijo que debiéramos trabajar".

"Oh sí", contestó ella, "Yo siempre he sentido un gran interés en la causa en el Este, y no lo he perdido. La obra allí no está terminada; recién ha comenzado. Existe una gran obra a ser hecha. Deseo poder llevarle otro testimonio a nuestro pueblo, un fuerte testimonio". {458}

El Pastor Starr dijo: "Nosotros estamos orando diariamente para que Dios la levante y fortalezca para llevar otro testimonio a su pueblo, si esa (462) es Su voluntad".

"Siga orando", contestó ella.

El Pastor Starr entonces preguntó si ella desearía que él orara con ella. Ella contestó que le daría mucho gusto que él orara. Él se arrodilló cerca de su lado, para que ella pudiera oír bien, y después de agradecerle a Dios por sus muchas bendiciones, en darnos Su verdad, y por la parte especial que él había capacitado a la hermana White en desempeñar, el repitió, palabra por palabra, bien lento, la oración de Pablo registrada en Efesios 3:14-21, de la siguiente forma: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia de los cielos y de la tierra, que os dé, conforme a la riqueza de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu. Que habite Cristo por la fe en vuestro corazón, para que, arraigados y fundados en amor, podáis comprender bien con todos los santos, la anchura y la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo, y conocer ese amor que supera a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. A aquel que es poderoso para hacer infinitamente más que todo cuanto pedimos o entendemos, por el poder que opera en nosotros; a él sea la gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén".

La Hermana White expresó varios sinceros amenes durante la realización de esta oración; y cuando terminó, ella agradeció por la visita y por la oración; y le pidió al Pastor Starr que la visitara de nuevo.

W. C. White (W. C. White)

Deseos de Descansar

(Review and Herald, 22 de Julio de 1915)

Una carta del hermano W. C. White, fechada el 7 de Julio, dice: "Mamá está perdiendo lentamente terreno. Ella habla muy poco ahora y desea descansar. Ya han pasado 144 días desde el accidente. ¡Qué extraño será este mundo para mí cuando mamá se halla ido!" (463)

Muerte de la Hermana E. G. White

(Review and Herald, 22 de Julio de 1915)

Detenemos nuestras prensas para anunciar la triste palabra de la muerte de la hermana E. G. White, la cual ocurrió en su hogar, cerca de St. Helena, California, el viernes en la tarde, del 16 de Julio.

Después de una vida de cerca de 88 años de fiel e incansable labor para Dios, y por su prójimo, una noble y verdadera mujer, una devota sierva del Maestro, descansa de sus labores. La influencia de su piadosa vida sobrevivirá para reunirse con Cristo hasta la cosecha final. {459} (464)

Apéndice

(Jaime White)

Extremos

Lo siguiente, relacionado con los extremos, fue escrito por el hermano Jaime White a "Un Hermano en Monroe, Wisconsin", e impreso en una editorial en la Review del 17 de Marzo de 1868, Vol. 31, Nº 14, página 220.

Probablemente no ha existido un movimiento importante o reforma para beneficio del hombre caído, que, si hubiese sido correctamente conducido, resultara en su propio avance espiritual, que haya estado libre de extremos. Siempre hay algunos que se mueven muy

lentamente, y que necesitan un testimonio para que hagan su deber, y que siempre le sacarán ventaja los que poseen mayor celo que precaución. Mientras Satanás tienta a muchos a que sean demasiado lentos, él siempre tienta a estos a ser demasiado rápidos. Las labores de la Sra. White han sido hechas muy duras, y, a veces perplejas, debido al curso de los extremistas, que piensan que la única posición segura es ir a un extremo de cada expresión que ella ha escrito o dicho sobre asuntos donde es posible tomar puntos de vista diferentes.

Estas personas a menudo se van a aferrar en su interpretación de una expresión, y presionan los asuntos en forma peligrosa, y negligencian totalmente lo que ella ha dicho con respecto al peligro de ir a los extremos. Sugerimos que ellos han perdido algo de las fuertes expresiones diseñadas para mover a los tardíos, y por algún momento colocan todo su peso sobre algunas de las muchas advertencias que ella ha dado para beneficio de los extremistas. Al hacer esto, se sienten más seguros, y se van a separar del camino, para que ella pueda hablarles libremente a aquellos que necesitan urgentemente obedecer. Ahora ellos están entre ella y el pueblo, y paralizan su testimonio, y son la causa de divisiones.

Satanás usa a dos clases para mantener al cuerpo del pueblo no cumpliendo su deber. Primera, aquellos que son demasiados rápidos, y segunda, los rebeldes. Estos últimos normalmente son, o aquellos que han sido reprendidos debido a su prisa, o aquellos que han sido dejados a un lado por estas personas apuradas. Dejen a estos a un lado del camino, y que el cuerpo se mueva hacia adelante en forma unida por el testimonio del Señor…

La Sra. White necesita la ayuda de todos los que puedan ayudar en la causa de la verdad y de la reforma. El pueblo normalmente se mueve lentamente, y a veces ni siquiera se mueve. Unos pocos se (465) mueven cautelosamente y bien, mientras que otros van demasiado rápido. La obra de la reforma no se realiza en {460} un solo día. Las personas tienen que ser ayudadas adonde están. Ellos pueden ser mejor ayudados si alguno se posiciona sobre la línea de la verdad y que esté cerca de ellos, en vez de estar a mucha distancia de ellos. Es mejor para ellos ser enseñados sobre todos los puntos de la verdad y del deber por personas juiciosas y cautelosas, y tan rápido como Dios en su providencia se lo presente a su pueblo. Aquel que solo está parcialmente reformado, y le enseña al pueblo, va a realizar algún bien. Aquel que ve el deber de la reforma y es lo suficientemente estricto en cualquier caso, y que no hace excepciones, y conduce los asuntos, ciertamente va a conducir la reforma hasta el final y va a herir su propia alma, y va a herir a otros. Lo invitamos, a usted, o le suplicamos, a que se salga del camino, y deje que la Sra. White pueda llegar al pueblo.

Ella trabaja con la siguiente desventaja: ella le hace fuertes apelos al pueblo, que unos pocos los sienten profundamente, y toman fuertes decisiones, y se van a extremos. Entonces, para salvar la causa de la ruina como consecuencia de estos extremistas, ella está obligada a reprender a los extremistas de una manera pública. Esto es mejor que tener las cosas hechas pedazos; pero la influencia de ambos extremos y las reprensiones son terribles para la causa, y le ocasionan a la Sra. White una triple carga.

He aquí la dificultad: Lo que ella pueda decirles a los tardíos, es tomado por los apresurados para pasar por encima de la marca de la prudencia. Y lo que ella pueda decirles a los celosos, y a los incautos, es tomado por los tardíos como una excusa para permanecer demasiado alejados.

Nosotros les decimos a aquellos que quieren ayudar a la Sra. White en su obra, que no la van a encontrar demasiado lejos del pueblo, con unos pocos extremistas. No, ella está al lado del pueblo, empujando la rueda de la reforma, y tiene que levantar lo peor, debido a su extremo avance. Vuelvan, buenas almas, y colóquense al lado de ella, y levanten juntamente con ella. ¿Qué puede hacer usted a esa distancia del pueblo? Vuelvan. Ustedes tienen que encontrarse con el pueblo adonde éste está.

(De declaraciones relacionadas con las visiones de la Sra. E. G. White, páginas 33-34).

(Uriah Smith)

Declaraciones Relacionadas con las Visiones

(En los días en que el hermano D. M. Canright estaba desacreditando el Espíritu de Profecía, se informó por parte de los enemigos de nuestra fe, que el hermano Uriah Smith había quedado perturbado “sobre el asunto de las visiones… y estuvo muy cerca de desistir”. Este informe condujo al hermano Smith a escribir una declaración de su creencia personal, y la base sobre la cual él fundaba su fe. Después sigue una porción de su declaración, publicada en 1888).

Que he tenido, en mi experiencia, ocasionalmente periodos de prueba, no lo niego. Ha habido ocasiones en que las circunstancias han sido muy perplejas; cuando el camino para armonizar aparentes puntos de vista conflictivos, no aparecieron inmediatamente. Y lo que parecía, en aquel {461} tiempo, ser fuertes provocaciones para alejarse de la obra, he meditado sobre el asunto de cómo esto podría razonablemente ser hecho, o cómo mucha de esta obra podría ser rodeada. He ponderado si este asunto no era inconsistente, o absurdo, o fuera de armonía con la razón y la revelación; o si este asunto no debía ser reajustado, o ser dejado completamente a un lado. Todo esto lo he analizado como solo yo puedo hacerlo, y con un alto grado de candor como solo yo lo podía hacer en las tinieblas en que me encontraba. *Pero el peso de la evidencia jamás se ha colocado del lado de la rendición*.

Esto puedo decir, que nunca, desde que estuve completamente familiarizado con aquel sistema que denominamos "la verdad presente", de tal manera que la comprendía en sus partes más sublimes, su armonía divina, y sus inseparables conexiones, tuve la menor sombra de duda en cuanto a su veracidad en sus principios fundamentales, y su estabilidad y triunfo final, como la obra de Dios. Es evidente, también, que esta obra antes de su cierre, tiene que presentar el cumplimiento de la profecía de Joel, y algunas profecías del libro del Apocalipsis. Y en cualquier grado que me haya persuadido a mí mismo, que esta causa se haya desarrollado hasta aquí sin esta característica que nosotros denominamos el don de profecía, fue solamente para ver algo parecido surgir en el futuro; porque sin esto, faltaría una de las pruebas para que fuera la obra de la última generación.

Esta no era la fase de la pregunta, sin embargo, con la cual teníamos que lidiar. Porque aquí había una manifestación que había sido entretejida con esta causa desde su mismo comienzo; y la idea de separar esta característica ahora, en el estado actual de la obra, es muy diferente de la pregunta de cómo podrían ser las cosas, si esa característica aun estuviese conectada con ella. Una pequeña reflexión es suficiente para mostrar que el mensaje, y esto que pretende ser uno de los dones del Espíritu que la ha acompañado, no puede separarse.

"Muy bien", dice alguien, "el absurdo de esta parte de la obra es suficiente para derrocar la otra". A lo cual yo respondo: "No; *porque la fortaleza de la otra parte es suficiente para mantener a una persona sin desistir de ésta*". Y esta ha sido la posición que yo he ocupado…

Nunca me ha parecido sabio fijar la mente sobre un punto excluyendo todo el resto, y dejar que una dificultad distraiga la visión de todo lo demás, y anule todas las demás consideraciones, y entonces, como todo no estaba claro en relación a ese punto, (467) hundirse impulsivamente y rendirse en otros puntos, en los cales uno no había previsto hacerlo, y en los cuales no quería desistir. Me ha parecido mejor considerar el asunto en todos sus puntos, sin considerar los efectos que ocasionaría, llevar en cuenta las consecuencias, y no llevar a cabo un movimiento hasta estar preparado para aceptar los resultados que se preveían o que inevitablemente se seguirían. He tratado de actuar sobre este principio… {462}

Sobre admoniciones y reprensiones he compartido bastante; y cada vez que algo de esta naturaleza ha surgido y que no he entendido, o donde han surgido circunstancias que parecían inexplicables, me he contentado con esperar, sabiendo que el fundamento del tiempo de Dios lo realizaría. El bello sentimiento del himno ha venido a menudo a mi mente, tanto como advertencia y como profecía:

"Luego nuestras dudas y temores
estarán todas bajo Tu control;
que Tu cariñosa misericordia ilumine
la medianoche del alma".

Un general en la batalla no se desespera con su ejército, si el centro permanece firme. Las alas pueden moverse; puede haber alguna confusión a las afueras; pero mientras el centro permanezca firme, la batalla no está perdida. Así es con la verdad presente; mientras los pilares principales permanezcan inamovibles, no es sabio abandonar el edificio como si estuviera a punto de caer…

En relación a mi actual posición, puedo decir que todo parece estar claro y en forma satisfactoria para mí mente.

(De declaraciones relacionadas con las visiones de la Sra. E. G. White, páginas 163-164).

Somos Todos Obreros

Sanitarium, Cal.,
13 de Junio de 1906

Doctor C. E. Steward

Querido Hermano:

He recibido su carta, en la cual usted pregunta qué significan las palabras "Yo", "Nosotros", etc., en mis testimonios. En mi trabajo, me encuentro conectada con mis ayudantes, y también estoy conectada cercanamente con mi Instructor y otras inteligencias celestiales. Los que son llamados de Dios debieran estar en contacto con él mediante la operación de su Espíritu Santo, para poder ser enseñados por él. Por mi misma nada puedo hacer. Siento que todo el crédito debe ser dado al superior Poder, cuya voluntad y palabra yo he de llevar a cabo, para que unida con las (468) inteligencias celestiales, yo pueda tener una clara percepción de las cosas espirituales y eternas. Cristo dijo: "El Hijo nada puede hacer de sí mismo, sino lo que ve al Padre hacer; pues las cosas que él hace, estas también las hace el Hijo". Nuevamente, el camino de Dios ha de ser practicado en cada línea de la obra, no sea que la causa de la verdad lleve las imperfecciones del molde humano, y sea mal representada. Hemos de ser uno con Cristo, en armonía con su oración: "No ruego sólo por ellos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que {463} el mundo crea que tú me enviaste. Yo les di la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí. Que lleguen a ser perfectamente unidos, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los amaste a ellos, así como me amaste a mí. Padre, que aquellos que me has dado, estén conmigo donde yo esté, para que vean mi gloria, la que me has dado. Por cuanto me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, yo te he conocido; y ellos han conocido que tú me enviaste. Yo les di a conocer tu nombre, y seguiré dándolo a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos".

No siempre puedo decir, "¡Yo!" No estoy acostumbrada a hacerlo. Sin la luz especial y gracia de Cristo, nada puedo yo hacer. Además, estoy conectada con mis obreros. Durante la noche a menudo soy profundamente impresionada con representaciones pasando delante de mí, y usualmente, cual sea la hora de la noche, me levanto de inmediato, y escribo la instrucción que me ha sido dada. Este manuscrito es puesto en las manos de uno de mis copistas, quien hace varias copias en la máquina. Entonces se me regresa, y leo atentamente para ver si todo está correcto. Asuntos escritos para publicación son a veces enviados directamente a uno de los periódicos, y en ocasiones puestos a un lado con otros asuntos a ser publicados después en formato de libro, o en alguna otra forma.

Esta es una razón por la cual a menudo yo digo "nosotros". Mis ayudantes y yo somos colaboradores en enviar la luz que me es dada para ser una bendición para el mundo.

En el primer capítulo de la primera epístola a los corintios, leemos: "Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Siempre doy gracias a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en él fuisteis enriquecidos, en toda palabra y conocimiento; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que no os falte ningún don, mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os guardará vigorosos hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, que os llamó a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Os ruego hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa y que no haya entre vosotros divisiones. Antes estad (469) perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer.

Porque el mensaje de la cruz es locura para los que se están perdiendo; pero para los que estamos siendo salvos, es poder de Dios. Porque está escrito: 'Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos'. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el erudito? ¿Dónde el filósofo de las cosas de este mundo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo? Porque como el mundo en su sabiduría, no {464} conoció a Dios en su divina sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la necedad de la predicación.

Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropiezo, y para los gentiles necedad, pero para los llamados, así judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios, y la sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Hermanos, pensad lo que erais cuando fuisteis llamados. No erais muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Antes lo necio del mundo eligió Dios, para avergonzar a los sabios; lo débil del mundo eligió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado eligió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es; para que nadie se jacte en su presencia.

De él viene que vosotros estéis en Cristo Jesús, quien nos fue hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: 'El que se gloría, gloríese en el Señor'.

Léase el segundo capítulo de Primera Epístola a los Corintios, y nótese atentamente cómo Pablo usa las palabras "Yo", "nosotros".

En el tercer capítulo leemos: "¿Qué es Apolo? ¿Y qué es Pablo? Siervos por los cuales habéis creído, y eso según ha concedido el Señor a cada uno. Yo planté, Apolo regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios que da el crecimiento. El que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su propia labor. Porque nosotros somos colaboradores con Dios, y vosotros labranza de Dios, edificio de Dios sois". Ahora si yo digo "nosotros", usted puede entender lo que quiero decir; nosotros somos colaboradores junto con Dios. Todo el capítulo tres de Primera a los Corintios necesita ser atentamente estudiado. Estúdiese cada versículo de este capítulo; pues significa a usted y sus asociados, al igual que a mí.

"¿No sabéis que sois el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Entonces ¿por qué no debo yo decir "nosotros" en sentido peculiar y significativo? Yo misma y usted mismo debemos estar unidos en mente, en corazón, en alma, y en fortaleza, con las agencias celestiales. Esta es nuestra única esperanza de éxito. Entre menos sea dicho del "Yo", más correcto será nuestro entendimiento del gran Yo Soy.

"Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es santo. Y ese templo sois vosotros. Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio según este mundo, hágase ignorante, para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez ante Dios, pues escrito está: (470) 'Él prende a los sabios en su propia astucia'.

He sido instruida de que a menos que haya un decidido cambio en la experiencia religiosa de quienes han rehusado acatar las advertencias dadas, sino que más bien permanece la influencia moldeadora que ahora predomina en Battle Creek Sanitarium, no será del más mínimo uso el explicar todo lo presentado como objeción a las visiones. Algunos han estado bajo su influencia por años, y los muchos subterfugios y explicaciones que allí son mencionados, serán usados por esas almas perdidas, y usados contra los testimonios. Mientras ellos rehúsan acatar las advertencias dadas, el hechizo que se encuentra sobre ellos no puede ser roto. Dios tiene un trabajo que deber ser avanzado de manera pura e inteligente, en su propia forma, enteramente separado de la influencia de espíritus seductores con los cuales algunos tienen comunión.

Soy instruida a decirles a ustedes: Estamos ahora viviendo en medio de los peligros de los últimos días. Soy comisionada a llevar mi testimonio: "Estad vosotros también listos, pues en la hora que menos pensáis, el Hijo del hombre viene".

Nuestro Dios nos ha dado a nosotros, su pueblo, una obra especial para hacer. El Hijo de Dios fue manifestado en la carne, para que el hombre pudiera recibir conocimiento inteligentemente del Maestro divino-humano. Cristo vino en semejanza humana, para poder atraer a todos los hombres a sí mismo. Sus seguidores deben caminar en la luz de su glorioso ejemplo. A cualquier sacrificio de confort o reputación, a cualquier sacrificio de propiedad o costo de trabajo, un cristiano debe mantener la doctrina reformatoria del evangelio. En resumen, si un hombre ha resucitado con Cristo por profesión de fe en el Hijo de Dios como su Redentor, él ha hecho un muy solemne compromiso para mantener estas doctrinas reformatorias. Mientras él avanza en la vida cristiana, él gozosamente aceptará la abnegación y sacrificio involucrado. "Vosotros sois colaboradores juntamente con Dios".

(firmado) Elena G. de White

¿Quién Le Ha Contado a la Hermana White?

Sanitarium, Cal.,
15 de Enero de 1906

Querido hermano Amadon:

He recibido su carta, le enviaré copias de cosas tomadas de mis diarios. Estos artículos contienen presentaciones e instrucciones que me fueron dadas, punto por punto. Por ejemplo, la tarde después del sábado, me retiré y descansé bien y sin dolor hasta media hora después de las diez. Pero no pude dormir. Yo había recibido instrucción, y pocas veces me quedo en cama después de llegar ese tipo de instrucciones. Había una (471) compañía reunida en Battle Creek, e instrucción fue dada por Uno en nuestro medio, que yo habría de repetir y repetir con pluma y voz. Me levanté de mi cama, y escribí por cinco horas tan rápido como mi pluma podía trazar las líneas. Entonces, descansé en cama por una hora, y dormí un poco.

Puse el asunto en las manos de mi copista, y el lunes por la mañana me estaba esperando, puesto dentro de la puerta de mi oficina el domingo por la tarde, había cuatro artículos listos para que {466} yo los lea, y hacer las correcciones necesarias. El asunto está ahora preparado, y algo de eso saldrá hoy en el correo.

Esta es la línea de trabajo que me encuentro realizando. Hago la mayor parte de mí escribir mientras los otros miembros de la familia están dormidos, enciendo la leña, y luego escribo sin interrupción, a veces por horas. Yo escribo mientras otros duermen. ¿Quién, entonces, le ha hablado a la Hermana White? Un mensajero designado.

Si el Pastor Daniells se encuentra en Battle Creek, por favor ponga en sus manos los manuscritos que a usted yo le envío. Tengo mi trabajo que hacer, para enfrentar malos conceptos de quienes suponen ser capaces de decir qué es un real testimonio de Dios y qué es mera producción humana.

Si los que han realizado este trabajo continúan en ese curso, agencias satánicas los poseerán. En la reunión de Berrien Springs, la más rica bendición les fue proferida. Esta bendición ellos pudieron haberla tenido si hubieran permitido que Cristo los ayudara, confesando su inicua terquedad. Pero ellos rehusaron tomar el curso correcto. Los santos ángeles se apartaron, y los malos ángeles han estado dominando las mentes. Los malos ángeles obtuvieron la victoria en esa reunión. Pero no hay necesidad de que yo mencione los particulares de esto.

Si el hermano Daniells no se encuentra en Battle Creek, por favor leedle a la iglesia lo que estoy enviándole a usted. Tengo muchas cartas para escribir, y no puedo añadir más ahora a esto. Sólo existe una cosa que el Señor pide, y esa es, que cada hombre, ministro, o médico, o laico, confiese sus propios pecados. Cada uno tendrá una dura batalla a pelear con su propio y perverso yo. Los que han estado directamente interponiéndose en el camino del pueblo, teniendo una clara realización de su peligrosa condición, tendrán una cuenta que rendir ante Dios. Los que han ayudado a las almas a sentirse en libertad de especificar qué es lo que viene de Dios en los Testimonios, y cuáles son las palabras no inspiradas de la hermana White, encontrarán que ellos estaban ayudando al diablo en su obra de engaño. Por favor léase el Testimonio Nº 33, tomo único, página 211, “Cómo Recibir la Reprensión”. O, Testimonios, Tomo 5, página 683.

Elena G. de White (W. C. White)

La Integridad de los Testimonios Para la Iglesia

Observaciones por W. C. White en College View, Neb., el Sábado de mañana, el 25 de Noviembre de 1905.

Durante algún tiempo he esperado una oportunidad favorable para contarles a nuestros médicos y ministros algunos hechos relacionados con los Testimonios para la Iglesia, que pueden responder preguntas que parecen perturbar muchas mentes. Tal vez, esta mañana sea la oportunidad.

El tiempo es precioso, y este asunto es importante; y les pido que oren por mí para que pueda hablar directamente al grano. Mi deseo para hablar sobre este asunto es para el bien de la obra.

Como un cuerpo del Adventismo del Séptimo Día, nosotros creemos que esta {467} iglesia va a permanecer hasta que Cristo venga. Los que han estudiado la historia de la iglesia, saben que cada denominación que ha salido de alguna denominación establecida, ha proclamado las gloriosas verdades. Hombres de Dios comenzaron con altos motivos y puros principios; y entonces, paso a paso, el enemigo ha

socavado su integridad, hasta que cada iglesia ha abandonado sus primeros principios. La IASD, creemos, va a permanecer firme hasta el fin, pero es por el poder de Dios y la obediencia a sus mensajes de advertencia que esperamos no apostatar ni aceptar los deslices de las demás iglesias.

El ataque del enemigo sobre esta iglesia se ha desarrollado sobre líneas definidas, las mismas líneas de sus ataques sobre nuestros primeros padres. Primero, él los separó, y entonces engañó a Eva con relación a la obediencia a Dios. Así es que su más fuerte esfuerzo contra esta iglesia ha sido la obra de la separación, una extraña obra contra la unidad. Satanás ha pensado separar de la iglesia la parte más preciosa de esta obra. Él siempre se ha opuesto a la obra unida de la enseñanza del evangelio y de sanar a los enfermos. De maneras muy sutiles se ha hecho el esfuerzo para degradar el Sábado, y a llevarnos a sentir que la obra humanitaria era tan valiosa, que en su prosecución podíamos desechar las sagradas afirmaciones del Sábado de Jehová.

Se ha suscitado la más fuerte oposición contra los medios que Dios ha seleccionado para el fortalecimiento y guía de esta iglesia, una oposición manifestada en esfuerzos para desestabilizar la confianza en los mensajes que Dios le envía a su pueblo a través de ministros del evangelio, a través de maestros en nuestras escuelas, y a través de los agentes seleccionados que él ha señalado para dar su mensaje especial de advertencia y consejo a la iglesia. Y finalmente el ataque sobre la Deidad. Se ha hecho un esfuerzo para colocar al hombre en el lugar de Dios; y si esto fuese (473) hecho, la obra de la apostasía estaría bien completa.

Cuando usted estudia los Testimonios de advertencia y consejo a esta iglesia, encontrará que la carga de estos testimonios sigue muy de cerca la línea de ataque del enemigo. Ellos han estado llenos de advertencias contra la separación, contra el construir indebidamente una rama de la obra del evangelio y conectando todo lo que sea posible a ella. Debiéramos temer ese tipo de obra ambiciosa; aun no se ha completado; continuará en diversas formas; y en cualquiera de sus formas que nos sea presentada, debiéramos temerla.

Las Escrituras dicen que una casa dividida contra sí misma no puede permanecer. Pero ha habido un movimiento entre este pueblo durante muchos años para tener una casa dividida. Y estoy agradecido de ver en esta asamblea un cuerpo de personas trabajando juntas para una casa unida. Continuemos trabajando en estas líneas. ¿Pero cómo se consigue una completa unión? Hace varios años atrás, el hermano Irwin le presentó a Mamá en Australia algunas de las perplejidades que hemos tenido que enfrentar, y recuerdo muy bien su respuesta. “Esta controversia”, dijo ella, “jamás será solucionada, hasta que sea solucionada cunado nuestros hermanos y hermanas trabajen juntos en el campo”. Y a medida que avanza el tiempo, veo cada vez más claro que el campo es el lugar de trabajar para solucionar las dificultades para obtener la unión perfecta. {468}

Si los que asisten a esta convención se van a sus hogares y unen toda característica de la rama de la obra en nuestras iglesias y asociaciones, luz y poder van a entrar. Al trabajar por la humanidad, el Salvador predicó el evangelio y sanó al enfermo. Si hiciéramos más de esta obra, no necesitaríamos continuar discutiendo planes en nuestros comités y concilios.

Aparente Falta de Armonía

Durante años ha habido perplejidad en las mentes de muchos de nuestro pueblo, debido a lo que parecía ser una contradicción en las enseñanzas de los Testimonios. Puedo ilustrar esto refiriéndome a lo que fue escrito en relación a la obra médica antes y después de la Conferencia General de 1897. Antes de la Conferencia, Mamá me leía de tiempo en tiempo, muchas, muchas cosas que ella estaba escribiendo, que mostraban que el Señor le había revelado tan claro como el día, los movimientos que se estaban desarrollando en el centro de la obra médico misionera, en la crítica del ministerio y la iglesia, y en exaltar la obra médica por sobre todas las demás ramas. Y fue descrito claramente hacia donde eso conduciría.

Después de la Conferencia, me pareció que había llegado el tiempo en que estas cosas debían ser impresas, pero, para mí sorpresa, Mamá iba a leer estas cosas y después las iba a dejar a un lado, y después se las enviaría en forma privada a los principales médicos y a sus asociados, advirtiéndoles contra ese peligro. Ella les envió algunas en forma privada a los ministros. Entonces ella escribió artículos para los periódicos para que fuesen distribuidos por todo el pueblo, reprendiéndolos debido a la apostasía y debido a sus fallas en llegar a una correcta norma de salud en el vivir. Ella también reprobó a los ministros por no hacer de la obra médico misionera la obra de las iglesias. Nuestro

pueblo fue agudamente reprendido por no ponerse al lado del Dr. Kellog y del sanatorio. (474)

Algunos de nuestro pueblo vio en esto lo que parecía ser una contradicción y algunos de ellos tropezaron aquí, y todavía están tropezando. Algunos dijeron que debía ser una severa prueba para la hermana White, escribirle testimonios de reprensiones a antiguos amigos personales. "Debe ser que cuando ella se propone escribir estas cosas que el Señor le ha revelado, relacionadas con la obra médica, que sus años de amistad, su simpatía y su amor por el Doctor Kellog son tan fuertes, que ella no tiene el valor para escribirlas, y en vez de ello, ella coloca estos apelos para que el pueblo esté con él". Yo sabía que esta no era la razón, pero no podía discernir en aquel tiempo, la verdadera razón para el curso que fue seguido.

Esto fue en verdad una severa perplejidad para mí en aquel tiempo, como también lo fue para otros, pero esa misma experiencia, tal como la veo hoy, es una de las más fuertes evidencias de la sabiduría y poder de Dios para dirigir y guiar a su sirva en el camino en que los testimonios han sido colocados. Algunos de los testimonios de advertencia, consejo, y súplica, fueron enviados en forma privada, y se le dio tiempo para que hicieran su trabajo. Otros fueron archivados, y ellos muestran que el peligro que asistía a la obra médica le fueron a menudo revelados por Dios a su mensajera, mucho antes que el mensaje fuese enviado. {469}

Preguntémonos: ¿Cuál habría sido el resultado si las advertencias y reprimendas relacionadas con los errores en la obra médica hubiese sido hecho públicos cuando fueron dados al comienzo? Muchos de nuestro pueblo estaban entonces dudando tanto en esta obra de la reforma de salud, que la habrían dejado pasar, y le habrían dado las espaldas a los médicos y a las enfermeras, y muchos habrían vuelto con alegría a sus platos de carne, tal como algunos lo están haciendo hoy en día. Habrían seguido naturalmente una gran apostasía denominacional, sobre la reforma de salud.

El pueblo no estaba listo para las cosas que se le estaban enviando a los líderes, por eso los mensajes que los líderes necesitaban, les fueron enviados a los líderes, y al pueblo se le envió aquellas cosas que ellos necesitaban. ¿Cuál ha sido el resultado? A través de la misericordia de Dios, se ha ganado una gran victoria, y nuestro pueblo ha sido conducido a permanecer firme como reformadores de la salud; cientos se ha dado a sí mismos a la obra cristiana de ayudar, y se han ideado planes a través de los cuales muchos en la iglesia están luchando para llevar a cabo la obra unida de sanar y enseñar. Le agradezco a Dios por su manera de guiarnos, la cual para algunos ha sido misteriosa.

Hay muchas cosas relacionadas con los Testimonios, y la oposición a ellos, las cuales han sido serias pruebas para mí, y en tiempos de gran perplejidad me he arrojado a mí mismo sobre mi rostro en agonía delante de Dios y he dicho: "Oh Dios, ¿por qué has escogido a mi madre para que sea un instrumento en esta obra? ¿Por qué has permitido que llegara tanta perplejidad y agonía?" Fue en un tiempo como este que leí el manuscrito de aquellos capítulos del *Deseado de Todas las Gentes*, en los cuales se relatan las experiencias de los discípulos cuando ellos fueron colocados en agonía y perplejidad, porque la enseñanza y estilo de vida de su Maestro parecían dejar el camino abierto para el mal entendimiento y las críticas. (Capítulos 40-44). Entonces dije: "Padre, si es por Tu voluntad que tu pueblo en todas las épocas ha estado en perplejidad y en agonía, ayúdame a experimentarlo cariñosa e inteligentemente.

Muchas veces me he encontrado con cosas en los Testimonios, y también en la Biblia, (475) que no entendía, que no podía explicar ni armonizar. Estas cosas se las he llevado al Señor y le he dicho: "Aquí, Señor, hay algunas cosas que no consigo entender. Las dejo contigo. Ayúdame a continuar hacia adelante y hacer la obra que se me ha encomendado; y cuando llegue Tu tiempo, permíteme ver claramente lo que Tú tienes para que yo entienda. Señor, tómame de la mano y guíame por el camino estrecho".

No entiendo muchos de los testimonios. En muchos casos, si fuese comisionado a usar discreción en esta materia, yo no la enviaría. Pero ese no es mi asunto. Muchas cosas pasan por mis manos y se van hacia el pueblo, con una oración para que Dios pueda ayudar a entender a aquellos a los cuales les son enviadas, pero yo no las entiendo. ¿Y no es un hecho que el mensaje debiera significar más para la persona a la cual le es enviado y también para aquel que la escribe, que para aquellos que la copian?

Permítanme ilustrar este punto. En la Conferencia General, cuando reorganizamos la Conferencia General, y estábamos en gran perplejidad respecto al mejor método para trabajar, Mamá nos llamó, en la sala del comité del Tabernáculo, a presidentes de asociaciones y gerentes de instituciones, y leyó un testimonio que estaba basado en Isa.

8:12-14, el cual era una decidida reprensión para nosotros, en relación a la confederación.

En aquel tiempo había dos planes de confederación delante de nosotros. Uno era el de nuestra unión con gente externa en la obra de libertad religiosa, y el otro, con el plan de la Conferencia General para el alcance de la obra. Algunos aplicaron ese testimonio solamente al primer plan. Algunos de nosotros sentimos en nuestros corazones que debiera aplicarse también a nuestros planes de la Conferencia General. Pero en vez de reunirnos y estudiar y orar sobre el asunto hasta que comprendiéramos lo que eso significaba para nosotros, solicitamos otra reunión y le pedimos a la hermana White que viniera y que nos explicara el asunto que nos tenía perplejos. Le preguntamos en cuanto a que si el mensaje se aplicaba a lo que nosotros habíamos estado planificando en la reorganización de la Conferencia General. Ella dijo que no podía responder esa pregunta. Entonces dijimos: "Ciertamente no se aplica a eso".

Nosotros no estudiamos ni oramos acerca de eso, hasta que recibimos luz, sino que llevamos a cabo nuestros propios planes. Cerca de seis u ocho años después, se le dijo clara y plenamente a Mamá que el testimonio nos había sido dado a nosotros en aquel tiempo, para salvarnos de entrar en aquellos planes que resultaron en unir muchas líneas de la obra en una conexión no satisfactoria y no provechosa.

Muchas veces cuando fuimos a Mamá y le pedimos que nos explicara las cosas que ella había dicho o escrito, ella decía: "No puedo explicarlo; ustedes debieran entenderlo mejor que yo. Si no lo entienden, órenle al Señor, y Él los ayudará". ¿No es ese el camino correcto para obtener un correcto entendimiento de los Testimonios?

Influencia Personal

El asunto de la influencia personal es un asunto que ha dejado a muchos perplejos. La (476) es: "¿Pueden las personas ir a la hermana White y presentarle sus necesidades y sus puntos de vista, y, al presentarle asuntos tal como ellos los ven, influenciar el carácter de los Testimonios y asegurar el resultado de algo que esté en armonía con sus mentes?". No, en verdad. Si alguien cree en esto, les aseguro que no es así.

Ustedes saben que en los noventa hubo una obra desproporcionada para construir en Battle Creek. Esto fue conducido por fuertes financistas, hombres que tenían una gran influencia con el presidente de la Conferencia General. A la luz de los consejos dados inmediatamente después de la Conferencia de Minneapolis, y durante los años que se siguieron, hubo demasiada centralización de responsabilidad al dividir el campo, y eligiendo a superintendentes de distritos, que eran hombres que laboraron incansablemente para continuar con la obra de centralización.

Esa obra era de unir todas las cosas, conduciendo el gerenciamiento de todo lo que fuese posible, bajo el control de unos pocos {470} hombres en Battle Creek, e indebidamente alargando las instituciones en ese lugar. Los testimonios de Mamá fueron fuertemente contra eso. Ella envió muchas reprensiones y llevó una carga bien pesada en su corazón en relación al carácter errado que se le estaba dando a la obra. Yo no entendía por qué Mamá debía continuar llevando esta carga después de haberles escrito muchas veces a los responsables, y le supliqué a ella que le dedicara su tiempo y energías a escribir sus libros.

Durante años he sentido que fue mi privilegio hacer todo lo que pude para llevar la atención de mamá a las características más agradables de nuestra obra, a las muchas experiencias esperanzosas en nuestras instituciones y asociaciones. Yo razoné que así como el Señor había escogido a mamá para que sea la mensajera para corregir las cosas erradas en la iglesia, mostrándole a ella los peligros, los errores, y las debilidades de los hombres, y como estas revelaciones cargaban su corazón casi hasta la muerte, entonces eso quería decir que yo debía reunir todas las palabras cariñosas, y todas las buenas noticias que pudiera reconfortar su corazón, y cada incidente que mostrara el poder de Cristo trabajando en la iglesia, y que eso dejaría de manifiesto el mejor lado de las obras de los hombres que están llevando pesadas cargas en la obra del Señor; por lo tanto yo me esforzaba para llamar su atención hacia el lado brillante de las cosas. Cuando un hermano habla bien de lo que otro hermano está haciendo, yo voy a tratar de hacerle notar eso. La crítica y las acusaciones que son hechas por un hermano contra otro, yo debo dejármelas para mí mismo. Yo se que esto es muy diferente de las representaciones que a menudo se han hecho sobre algunos de ustedes, sobre el carácter y objetivo de mi trabajo, pero yo les aseguro que esto es lo que me he esforzado en hacer.

Bien, un día mientras vivíamos en Cooranbong, New South Wales, recibimos cartas del presidente de la Conferencia General, llena de cariñosos informes, contándonos acerca de las buenas reuniones campales, y cómo algunos de estos hombres de negocios que había sido reprendidos por los Testimonios, estaban saliendo a diversos estados y estaban hablando en las reuniones campales, y que estaban teniendo una nueva experiencia espiritual, y que eran de una real ayuda en las reuniones.

Nosotros quedamos muy alegres con la lectura de estas cartas. Estábamos muy alegres, y nos unimos para alabar al Señor por el buen informe. (477) Imagine mi sorpresa cuando en la tarde del día siguiente Mamá me dijo que había estado escribiéndoles a estos hombres de quienes habíamos recibido el buen informe, y ella me leyó entonces la más extensa crítica, la más amplia reprensión por haber introducido planes y principios errados en la obra de ellos, que jamás le han sido escritas a ese grupo de hombres. Esto fue una gran lección para mí sobre el asunto de influencia personal.

En años recientes, he visto a menudo repetidas esas experiencias. Muchas personas han visitado a Mamá en su hogar con la creencia de que una representación personal de su trabajo y planes podrían influenciar a Mamá para que los instruyera. Ellos han sido bienvenidos a nuestro hogar; disfrutamos de sus visitas, y estábamos agradecidos de su amistad; pero cuando Mamá se puso a escribir, ella puso lo que el Señor le había señalado. Algunas veces fue muy animador, y algunas veces fue como un fierro caliente que atraviesa el corazón, porque el espíritu de sabiduría discernió que allí había resultados para seguir el plan propuesto, que {471} serían perjudiciales para la causa de Dios, y la mensajera estaba obligada a decir aquello que Dios le había dado para que lo dijera.

¿Cómo es entonces, que hay algunos que han tenido la oportunidad de presentarle a la hermana White sus planes, que sienten que ella es influenciada, y que a veces ella favorece un lado y a veces otro lado? Hermanos, el campo de la controversia entre los principios correctos y errados es amplio, y se extiende mucho más allá de nuestra concepción normal. Existe debilidad en todos lados, y a menudo cuando los asuntos le son abiertos a la mente de Mamá, le es presentado que si cierto curso es tomado, ciertos resultados le van a seguir, y si estas y estas cosas son hechas, estos otros resultados ciertamente vendrán. Con una presentación de esa índole del campo, el tiempo y la manera de enviar nuestros mensajes a la iglesia depende grandemente del actual progreso de la obra.

Cuando buenos y fuertes hombres, como los maestros que lideran nuestras escuelas quedan perplejos sobre algún punto, y vienen y le presentan a Mamá sus puntos de vista relacionados con los peligros y deberes de la hora, y le piden su consejo, ¿qué es lo que ella hace? ¿Comienza ella con la primera de sus entrevistas para señalarles adónde ellos están errados? No, en verdad, ella sabe que estos hombres están cargados con una gran obra que generalmente no es apreciada, y ella sabe que si los ayuda en una forma de más éxito, ella tiene que mostrarles que entiende sus motivos y el peso de sus cargas. Naturalmente, la primera cosa es expresar toda palabra de confianza que ella pueda expresar sinceramente en la obra que ellos están haciendo; y reconocer los males y peligros en la iglesia que ellos ven, mostrándoles hasta qué punto estos males y peligros le han sido revelados a ella. Entonces, ella a menudo señala los puntos débiles en la obra de ellos y los peligros que aparecen en sus caminos, y les advierte sobre asuntos que ellos pueden haber pasado por alto.

Un hombre que represente otro lado de la obra puede hablar con ella sobre la misma experiencia. Ella también expresa confianza en sus esfuerzos. Ella reconoce los peligros que surgen en la obra, y entonces ella señala las debilidades de su trabajo, y los peligros envueltos.

Ahora, si estos hombres siguen adelante y recuerdan claramente lo que les fue dicho y que está en armonía con sus puntos de vista, y olvidan lo que fue dicho para corregir sus planes y trabajos errados, sus puntos de vista y los informes de los consejos de la hermana White, a menudo van a diferir.

Con referencia a mi relación con el trabajo de Mamá, muchos dicen que W. C. White se mantiene cerca de su madre, y que hace sugerencias y que le hace ver esto y aquello, y que así influye grandemente en su trabajo. ¿Cuáles son los hechos? A menudo varias semanas antes de una reunión general, y algunas veces meses antes de una Conferencia General, la carga es colocada sobre Mamá con respecto al carácter de la obra que ella tiene que hacer para la reunión que se avecina. Y como yo me reúno con ella todos los días, ella me cuenta lo que le ha sido presentado durante la noche, relacionado con el trabajo que ella tiene que hacer en la reunión venidera.

Antes de la Conferencia de Oakland, ella me presentó cada mañana, algunas veces tres o cuatro mañanas seguidas, lo que {472} ella

estaba escribiendo; y entonces ella dejaba a un lado sus escritos y me contaba el carácter de los asuntos y conflictos de esa reunión. Ella diría, en esa reunión van a surgir ese y aquel movimiento, y si yo asisto, tengo que llevar un fuerte testimonio de reprensión. Ella presenta los peligros que pueden surgir de los puntos de vista errados de los hombres de medicina, y los peligros que surjan de los errados puntos de vista de los hombres de la Conferencia General. Y ella señalaría las posiciones que ella sería obligada a tomar en esa reunión.

A menudo yo estaba impaciente para irme a la oficina y resumir mi trabajo regular, pero sentía que había sido por algún propósito que ella me había contado esos asuntos a mí, y así, yo ofrecía la siguiente oración silenciosa: "Señor, ayúdame a recordar estas cosas, de tal manera que si en cualquier tiempo yo debo reconocerlas, que vengan claramente a mí mente". Como resultado yo tuve antes de la reunión una clara representación del curso que ella intentaba seguir en la Conferencia General.

Cuando era llamada la reunión de la Conferencia General, Mamá a menudo decía que la carga sería tan grande, que no iba a tener el valor de asistir. Pero el Señor le daba fuerza y valor, y ella asistía a las reuniones. Los hermanos Daniells y Prescott, vinieron, por solicitación de ella, a hablar con ella acerca del progreso de la reunión, y ellos presentaron sus puntos de vista, planes y perplejidades, y pidieron consejo. Entonces vinieron los hermanos Paulson y Sadler, por solicitación de ella, y presentaron sus puntos de vista sobre las cosas. Usted recordará que el hermano Sadler había estado trabajando con nosotros en California. Cuando Mamá les dio consejo y ánimo, me pregunté si era posible que el curso de sus conversaciones en la Conferencia pudiese cambiar de alguna forma, con respecto a lo que ella había planeado, debido a los hechos que surgieron en estas entrevistas con los hermanos.

Cuando llegó el tiempo para que Mamá llevara su testimonio delante de la Conferencia, vi que cada dicho estaba en perfecta armonía con lo señalado por ella cada día de mañana, durante los meses anteriores. Recordaré, mientras viva, que yo no podía discernir ni el más mínimo cambio con respecto a lo establecido antes de la reunión. Este es el resultado de mi observación sobre el asunto de la influencia personal. (479)

La Integridad de los Escritos de la Hermana White

Con referencia a la integridad de los escritos enviados desde la oficina de mamá, les puedo asegurar que Mamá es responsable, inteligentemente responsable, por las cartas, manuscritos y otros documentos que salen de su oficina con su firma.

El Señor ha bendecido a Mamá con buenos y conscientes ayudantes, personas cariñosas, temerosas de Dios, que de ninguna manera intervendrían los Testimonios.

Mamá escribe muy rápido. Ella escribe la mayoría de sus escritos temprano durante las mañanas. Ella a menudo escribe sobre diversos asuntos en una sola carta manuscrita, así como asunto tras asunto le son comunicados a su mente. Estos manuscritos ella se los pasa a uno que es experto en leer sus manuscritos, para que se los copie en la máquina de escribir, y entonces se {473} los devuelven a Mamá, y ella los examina, efectuando algunas correcciones, cambios, y adiciones tal como ella lo cree necesario. Entonces son copiados nuevamente, y son enviados de acuerdo con las indicaciones de Mamá. Algunas veces una larga carta personal puede contener asuntos que ella desea usar en una carta más general a ser enviada a un grupo de obreros. A veces contiene material para un artículo para algunos de nuestros periódicos, o para algún capítulo de algunos de los libros.

Uno de los más preciosos capítulos del Deseado de Todas las Gentes está constituido por asuntos que primero fueron escritos en cartas para hombres que trabajaban bajo circunstancias probantes, con el propósito de animarlos e instruirlos con relación a su obra. Algunas de estas bellas lecciones acerca de la experiencia cristiana ilustradas en la vida de nuestro Salvador, fueron primeramente escritas en cartas para mi hermano Edson, cuando él estaba luchando con muchas dificultades en su trabajo en Mississippi. Algunas fueron escritas primeramente para el hermano Corliss, cuando él estaba sosteniendo una discusión con un astuto capellán de Sydney.

Carta Recibida

Mamá recibe muchas cartas. Algunas de ellas son informes de progreso; algunas cuentan la historia de la misericordiosa actuación del Salvador para con su pueblo. Algunas cartas alegran su corazón y le

hacen mucho bien. Otras son tristes y desanimadoras. Algunas son de extranjeros, donde le hacen muchas preguntas que ella no puede responder, porque los asuntos sobre los cuales el Señor le da luz, muy pocas veces son los asuntos que ella misma escoge.

Hay cartas que provienen de hombres que están llevando pesadas cargas, que le piden consejos relacionados con asuntos perplejos. Algunos han adoptado la práctica de enviarme sus cartas con asuntos perplejos a mí, preguntándome si es razonable y correcto que yo le lleve el asunto a Mamá, pero si ella está débil, o si está presionada con otras cargas, que deje la carta esperando. A menudo estas comunicaciones me llegan a mí cuando su mente está absorta con algún asunto difícil, y yo las coloco en un nido de paloma, para esperar un tiempo más favorable. A menudo sucede que en el transcurso de una o dos semanas, la encuentro a ella pensando sobre los asuntos que me han sido presentados en algunas de estas (480) cartas. Ella dice: ¿Qué está sucediendo con referencia a este asunto? entonces yo le cuento que tengo varias cartas en la oficina sobre ese asunto, y, a pedido de ella, se las traigo. En esas ocasiones esas cartas no son un peso para la mente de ella. Cuando el Señor ha dirigido la mente de ella a cualquier asunto, no es una carga para ella estudiarlo en profundidad.

Información de los Hombres

Hay una parte que tiene que ser desempeñada por los hombres, para traer hechos relacionados con el progreso de los eventos, escribiendo o trayéndolos con su propia boca, hasta la mensajera del Señor. Esto es visto en la experiencia de Pablo, tal como está registrado en 1 Cor. 1:11.

Mientras estuvimos en Australia, los planes sobre los cuales nuestra escuela debía desarrollarse, le fueron claramente delineados a Mamá, y ella le presentó estos pensamientos a aquellos relacionados con la escuela. Estábamos rodeados de dificultades, y la obra que estaba delante de nosotros parecía ser imposible de ser ejecutada. Algunos querían empujar {474} la obra rápidamente hacia delante; otos eran cautelosos, y querían esperar cosas que aseguraran lo que habíamos hecho hasta ese instante. Teníamos nuestras luchas.

En una importante reunión decidí no decirle a Mamá sobre las perplejidades relacionadas con nuestro trabajo, sino que lo contaría todo al Señor, y le pedí que nos enviara instrucciones de acuerdo con nuestras necesidades. Cuando llegué a nuestro hogar después de la reunión, tarde en la noche, le conté todo al Señor, y le pedí que nos ayudara, y que nos enviara mensajes. Cada mañana yo iba donde mamá y le preguntaba: ¿Tienes algo nuevo para nosotros hoy? Algunas veces decía: que yo sepa no hay nada; pero yo estaba en un Concilio anoche, y estábamos hablando sobre este y aquel asunto. algunas veces lo que ella me decía, no parecía tener ninguna relación con lo que yo tenía en mi mente, y a veces respondía la pregunta que yo le había hecho al Señor la noche anterior. Muchas veces lo que ella decía era una respuesta directa a mi oración.

Una mañana, después de haberle preguntado a Mamá si tenía algo nuevo para nosotros, ella dijo: “¿Qué estás haciendo en la reunión de la Mesa Directiva? ¿Cómo lo estás pasando?” Yo le respondí: “No necesito contártelo; el Señor te puede contar lo que tú necesitas saber, mejo de lo que yo puedo hacerlo, y así yo no necesito contártelo imparcialmente”. Ella dijo: “Willie White, dime lo que estás haciendo”. Yo le pregunté por qué. Entonces ella dijo: “Se me ha presentado que tú estás teniendo un tiempo muy duro, y cuando llegas a cierto punto, yo tengo que decir algo. Quiero saber si has llegado a ese punto”. “Mamá”, dije yo, “estamos teniendo un tiempo duro, pero por diversas razones yo no quiero contarte todo eso”. Entonces ella insistió, y yo le conté lo mejor que pude, desde mi punto de vista, acerca de cómo estaba yendo la obra. Cuando terminé ella dijo: “Está bien. No creo que vaya hoy, pero pienso que estás llegando muy cerca del punto cuando voy a tener que salir a dar mi testimonio”. En uno o dos días ella salió y nos dijo lo que le había sido presentado.

Algunos se han preguntado por qué algunas veces, cuando la hermana White está (481) hablando, cerca del final de sus observaciones, ella se vuelve hacia mí y me dice: “¿He cubierto los puntos, Willie?” Y de esto ellos han concluido que yo he estado inspirando Mamá con relación a lo que ella debe decir en las reuniones.

A menudo sucede que Mamá nos cuenta algunos días, o algunas horas antes de la reunión, la línea de pensamiento que ella quiere presentar, y a veces ella me pide que le recuerde si algún punto esencial ha sido omitido. Entonces, al cerrar sus observaciones, ella está ansiosa para saber si alguna característica esencial de lo que ella quería presentar, se ha omitido.

Un Mal Entendido

Algunos se han preguntado si W. C. White a veces no ha incitado a su madre con respecto a lo que debiera decirles a los ministros o a los hombres de negocios, con relación a su deber con respecto a la obra en general. Voy a relatar una instancia de lo que a veces hago, y cómo una mujer pensó que tenía la más clara evidencia de que yo había tomado la costumbre de decirle a Mamá lo que ella debía decirle a un ministro {475} que estaba bajo una gran prueba, y que sentía que necesitaba consejo.

Al final de la Conferencia General efectuada en Battle Creek en 1901, los hermanos pidieron que Mamá fuese a Indianápolis para que asistiera a la reunión general marcada allí, para que considerara la obra fanática que estaba siendo llevada a cabo por un grupo de obreros que habían estado enseñando la doctrina de la "carne santa".

Mamá estaba fatigada, y sintió que no tenía fuerzas como para soportar esta carga adicional. Ella me dijo repetidamente a mí y a otros miembros de la familia, que no se sentía capaz de asistir a la reunión. Ella no sentía que tuviera fuerza para llevar el testimonio, el cual tenía que dar si asistía a la reunión. Entonces nos contó muchas cosas que tendría que decirles a los hermanos que habían estado enseñando las extrañas doctrinas en Indiana. Finalmente ella decidió ir. El Señor la fortaleció para el viaje, y ella dio su testimonio en una gran congregación de nuestro pueblo de una manera clara y decisiva. Después de eso se le solicitó que hablara para una gran audiencia pública el domingo en la tarde. Esto fue algo pesado para su fuerza, y al final ella estaba muy fatigada.

El domingo en la tarde tuve una larga conversación con uno de los ministros que sostenían la extraña doctrina, contra la cual Mamá había dado su testimonio, y él solicitó una entrevista con Mamá. Yo le dije que Mamá estaba fatigada. Pero cuando vi que él se podía enojar y sentirse herido si la entrevista fuese negada, le dije que iba a hacer todo lo posible para conseguir la entrevista el lunes por la mañana.

Yo esperaba ver a Mamá el domingo por la tarde y contarle sobre el deseo de este hermano de verla el lunes en la mañana, pero el trabajo del comité me impidió verla esa tarde.

Temprano el lunes por la mañana fui hasta su cuarto y la encontré muy ocupada escribiendo. Entonces ella me dijo que un asunto importante le había sido dado a su mente durante la noche y ella deseaba grandemente escribirlo, antes que cualquier otra cosa distrajera su mente de ese asunto. Le dije que le había prometido a un ministro (482) que haría lo mejor posible para conseguirle una entrevista con ella temprano el lunes por la mañana. Mamá dijo: "Pero mi mente está ahora en este asunto. Ya le he dado mi testimonio a nuestro pueblo, y mi discurso a la gran audiencia agotó mis fuerzas, y ahora tengo este nuevo asunto para ser escrito. ¿Por qué debo tener esa entrevista privada con ese hermano?" le dije nuevamente sobre su deseo de tener una entrevista con ella, y ella dijo: "¿Pero qué puedo decirle?" Entonces vi que el discurso del domingo en la tarde y el nuevo asunto abierto a su mente habían llevado sus pensamientos totalmente lejos del asunto del fanatismo de la carne santa, y por lo tanto le repetí algunas de las cosas que ella nos contó en Battle Creek, que ella tendría que decirles a estos hermanos, si ella viniese a Indiana, su mente se concentró en esa línea de asuntos, y yo fui a buscar al hermano. {476}

Durante esta conversación, una buena hermana en el cuarto contiguo había escuchado algunas de nuestras palabras. Yo le había hablado bastante alto a Mamá, y la hermana había escuchado mis palabras sin escuchar, tal vez, lo que Mamá dijo, y ella estaba grandemente sorprendida y choqueada al escuchar al hermano W. C. White diciéndole a su madre lo que tenía que decirle a un hermano que estaba en perplejidad. Desde luego, que el asunto le fue contado a otros, y el informe circuló por todas partes durante muchos meses, antes que llegara hasta mi atención. Cuando el hermano Hankins me escribió acerca de eso, yo le explique los hechos, y después de eso, no he escuchado nada más al respecto. Pero esta es una ilustración de cómo lo que es justo y recto puede ser mal entendido y visto como un serio error por aquellos que entendieron solo parcialmente los hechos de este caso.

A menudo ha sucedido que debido a la instrucción que he recibido de Mamá, en las reuniones de comité he asumido la posición de no concordar con algunos de mis hermanos, y después, cuando Mamá ha tenido la ocasión de escribir sobre el asunto, los hermanos se han quedado choqueados y sorprendidos al encontrar que ella estaba sosteniendo aquellas cosas por las cuales yo también me estaba colocando a favor de ellas, y ellos habían llegado a la conclusión que yo estaba influenciando a Mamá; pero, si yo hubiera tratado de presentar eso en el comité, diciendo que ella había estado enseñando y proponiendo eso, no habría dado resultado. Su testimonio concordaba con aquellos planes y políticas con los cuales yo había sido enseñado por ella.

(firmado) W. C. White (C. C. Crisler)

Una Segura Base de Creencia

"Jesús andaba en el templo, por el pórtico de Salomón. Entonces lo rodearon los judíos para preguntarle: '¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente'. Respondió Jesús: 'Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, testifican de mí'". Juan 10:23-25.

Nuestra actitud con respecto a las serias acusaciones que algunos están lanzando contra los escritos de la Sra. E. G. White, tienen que ser primero, necesariamente personales. Cuando nos enfrentamos a asuntos duros de ser entendidos relacionados con el Espíritu de Profecía, somos compelidos a buscar una base segura sobre la cual anclar nuestra fe y en la futura creencia en la fuente divina de estos escritos.

Cuando estamos en perplejidad, podemos tratar de aliviar nuestras mentes entrando en una investigación crítica con respecto a toda aparente dificultad. Nuestras oportunidades para hacer un trabajo completo pueden ser todo lo que deseamos. Sin embargo, el resultado de esa investigación puede fallar para conseguir el alivio. Algunas veces, con ninguna cantidad de racionamiento y conjetura con respecto a la probable explicación de las cosas que no entendemos, podemos remover todas las aparentes dificultades. {477}

En toda instancia podemos llegar a la luz relacionadas con estos asuntos, pero a menudo eso no sucede hasta que comencemos a estudiar desde un punto de vista totalmente diferente a aquel de una investigación crítica. Es cuando aplicamos, para la aceptación y entendimiento de los Testimonios los mismos principios que aplicamos a la aceptación y entendimiento de la Biblia, que la fe y la confianza toman el lugar de las sutilezas y cuestionamientos.

Para ilustrar: la prueba más segura y más satisfactoria sobre la cual podemos establecer la fe en la Palabra de Dios, tal como está revelada en la Biblia, es el efecto que esta Palabra tiene sobre la vida y carácter, el poder transformador de la Palabra visto en las vidas de multitudes de hombres y mujeres. Es difícil definir nuestra fe interior. Pero Dios en su infinita misericordia implanta en el corazón fe en él como el Creador, el Supremo Gobernador, y fe en su Palabra. Las operaciones del Espíritu Santo sobre el corazón no puede ser explicado; pero un hombre puede saber que el Espíritu Santo ha trabajado en su corazón, y que con el paso del tiempo su fe en Dios y en la Biblia puede fortalecerse.

Esta fe fundamental no proviene por ningún proceso de raciocinio. Las cosas espirituales son discernidas espiritualmente. La fe en la Palabra proviene de la misma Palabra; la Biblia así lo dice, y la experiencia humana prueba que así es. Este hecho no admite explicaciones; es, sin embargo, un hecho. Nuestra fe en la Biblia, es verdad, es fortalecida también por muchas evidencias externas.

El testimonio de los científicos que a través de sus investigaciones son conducidos a declarar su creencia en una Inteligencia invisible la cual dirige los asuntos del universo; el mudo testimonio de las antiguas inscripciones que ofrecen registros históricos de acuerdo con el registro bíblico; la anticipación en la Biblia de muchos de los grandes descubrimientos científicos; la exacta correspondencia de la historia con la profecía, estas evidencias externas, y muchas más, tienden a fortalecer la fe de aquellos que han sido capaces de discernir el origen divino de las Escrituras primariamente sobre la base de su belleza interna y de su poder espiritual transformador sobre el corazón humano.

Cuando la fe de un creyente en la Palabra de Dios ha sido establecida por la influencia que ha tenido sobre su propia mente y corazón, como también a través de muchas (484) evidencias genuinas externas incontrovertibles, él no tiene problemas con el hecho de que ciertas porciones de la Palabra estén más allá del entendimiento humano. Los incrédulos pueden burlarse de muchas declaraciones aparentemente contradictorias encontradas en las páginas de las sagradas Escrituras; la alta crítica con sus sutiles insinuaciones y sus conclusiones erróneas, pueden intentar socavar su confianza en la inspiración de ciertas porciones de la Biblia; pero estas cosas no tienen ninguna influencia sobre él. Su fe ha sido establecida sobre una base segura. Él está firmemente anclado, y por lo tanto es inamovible para con la tempestad de críticas que prevalecen por todos lados. Él está sostenido, a lo largo de todas las pruebas de la fe, por su familiaridad personal con olas sagradas Escrituras, por la influencia transformadora que está teniendo en su vida, y por muchas evidencias externas de su genuidad que no puede ser negada. {478}

Esta es una base segura sobre la cual establecer la fe en los Testimonios del Espíritu de Dios. Hay muchos que durante años han sido poderosamente influenciados por las enseñanzas de estos escritos. Sobre las vidas de miles, los Testimonios han ejercido un poder transformador que ningún escrito de los seres humanos pudo jamás haber ejercido. Fuera de la Biblia, nada en la literatura puede, de ninguna manera, ser comparado con los Testimonios, con respecto al espíritu y poder que los acompaña, como también con respecto a su alcance, la profundidad y el alcance de los pensamientos que se encuentran en ellos. En ninguna otra parte se puede encontrar nada similar a los capítulos finales del *Conflicto de los Siglos*, o a los primeros capítulos del *Deseado de Todas las Gentes*, o el capítulo de *Patriarcas y Profetas* titulado *El Origen del Mal*. Cualquiera que esté al tanto con las piezas maestras de la literatura mundial, va a ser lento en admitir que un ser humano, sin ayuda de la inspiración divina, haya podido producir escritos de tan maravilloso alcance y profundidad de pensamiento, y, además, de tal belleza y poder espiritual.

Nuevamente: Cuando comparamos los Testimonios que fueron escritos sesenta años atrás, con aquellos que fueron escritos bajo innumerables condiciones y de variadas circunstancias cincuenta años atrás, cuarenta años atrás, treinta años atrás, veinte años atrás, y durante la última década; cuando recordamos que el escritor de estas palabras ha estado continuamente cargado con perplejidad y cuidados, y que normalmente, cuando escribía, ella no tenía acceso a muchas de las cosas a muchas de las cosas que había escrito en los años pasados; cuando, a la vista de estas circunstancias, una comparación crítica de todos sus escritos sobre un determinado asunto revela una maravillosa armonía, quedamos profundamente impresionados con la convicción que estos escritos poseen una fuente superior que la de la mente humana. Se están desarrollando continuamente nuevas condiciones; las políticas cambian; nuevos hombres y nuevas medidas son introducidas durante sucesivas administraciones; crisis en distintos países son enfrentadas sin ninguna oportunidad para poderlas meditar y estudiar; sin embargo, los escritos, durante este largo periodo de años, colocan constantemente principios en los cuales se puede encontrar una bella armonía.

A lo largo de los escritos de la hermana White, existe un delicado ajuste de todas las condiciones variables y de las declaraciones y admoniciones de los más amplios principios subyacentes al plan de la redención, la controversia de las edades, el gran plan de Dios para su pueblo, la final consumación de este plan entre las escenas del conflicto final, y la restauración de todas las cosas en la tierra hecha nueva. Estos (485) principios no pueden ser perdidos de vista; ellos están constantemente presentes; de diversas maneras, tan natural y fácilmente, que aparentemente no se ha hecho ningún esfuerzo para hacer posible este tan maravilloso ajuste de todo al gran propósito que Dios tiene en vista para la humanidad. Mientras más son estudiados estos escritos, más clara se vuelve la visión de las amplias perspectivas que conducen directamente a la ciudad de nuestro Dios, la nueva Jerusalén.

Como a menudo se dice de la Biblia, así también se puede decir de los Testimonios: Líneas de pensamiento, como doradas hebras, corren por el todo, y están entretejidas inseparablemente con la instrucción que ha sido dada durante un largo periodo de tiempo.

Aún más maravilloso es el hecho que todos los principios {479} desarrollados en estas líneas de pensamiento están perfectamente de acuerdo con los principios establecidos en la Biblia. Nada, en los escritos de la hermana White, se contradice con la verdad de la Biblia. Mientras más se estudia la Biblia, más brilla la luz en los Testimonios y más se aprecian; esto en sí mismo es una de las mayores evidencias de la fuente divina de estos escritos.

Al estudiante de historia denominacional, otra fase muy interesante de este asunto se abre a nuestra vista. El don del Espíritu de Profecía le fue restaurado a la iglesia cristiana luego después del movimiento de 1844, cerca del tiempo en que el pueblo de Dios vio claramente la verdad del Sábado, la conexión entre el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14, y el significado del chasco de 1844. El humilde instrumento a través del cual este don fue ejercido comenzó teniendo visiones de escenas a través del cierre del tiempo y la segunda venida de Cristo. Fue presentada una clara línea de verdad, y toda la historia de la iglesia remanente, desde su comienzo hasta su triunfo final, fue gradualmente descubierta, en un tiempo en que los guardadores de los mandamientos eran un pueblo pequeño y despreciado. A lo largo de los años que se han seguido, estas predicciones de las pruebas y de las victorias que le aguardaban al pueblo de Dios, registradas en el volumen conocido como *Primeros Escritos*, se han cumplido. Todo lo que le ha sido revelado a la hermana White desde estas primeras revelaciones, ha sido simplemente un desarrollo de los principios señalados al comienzo. El estudiante de historia denominacional encuentra una evidencia

irrefutable de la validez de los Testimonios en muchas, muchas experiencias a través de las cuales el pueblo de Dios ha pasado.

El establecimiento de una firme plataforma, basada en los pilares fundamentales de la fe, durante los primeros años de nuestro mensaje; el establecimiento y crecimiento de nuestra obra de publicaciones; la introducción de un sistema divino de organización unos pocos años después; el desarrollo del sistema de diezmo; el alcanzar a las demás regiones, comenzó al inicio de los setenta; y rápidamente se fortaleció con el pasar de los años; el desarrollo de nuestra obra institucional como el resultado de instrucciones recibidas a través del Espíritu de Profecía; la crisis de Minneapolis y la subsiguiente ampliación de la política en la conducción de la obra misionera en el hogar y más allá; el establecimiento de principios que finalmente culminaron en (486) el fortalecimiento de la causa en general en el tiempo de la Conferencia General de 1987; las peculiares experiencias de la Conferencia General de 19012 con las subsecuentes revelaciones del infinito amor y compasión y longanimidad de Dios hacia los que yerran; todas estas experiencias, y muchas, muchas más, son evidencias que no pueden ser negadas, evidencias que fortalecieron, cada una, la fe en la fuente divina de los Testimonios.

A la luz del conocimiento personal relacionado a la influencia transformadora de los Testimonios en el corazón y en la vida individual; a la luz de las transformaciones vistas en las vidas de otros; a la luz de la maravillosa consistencia que existe a lo largo de las diez mil páginas de escritos que cubren {480} un periodo de casi sesenta años; a la luz de las experiencias denominacionales que nosotros como pueblo hemos pasado en seguridad, a la luz de ese conocimiento, todo aquel que desee creer puede encontrar una abundante oportunidad para establecer su fe firmemente sobre una base segura, con relación al origen celestial y sobre la absoluta confiabilidad de los Testimonios del Espíritu de Profecía.

Habiendo una vez encontrado una firme base sobre la cual establecer la fe, no debemos ser afectados por las así llamadas evidencias de las partes que parecen no ser confiables de los Testimonios. Esta posición no es una que la "alta crítica" pueda considerar como sostenible. Pero es tan sostenible como la posición que sostenemos con respecto a la plena inspiración de la misma Biblia. Nuestra fe en los testimonios tiene que descansar sobre los mismos principios que subyacen a nuestra fe en la Palabra de Dios; y con un espíritu de sumisión al plan inescrutable de Dios, debemos someternos a este método de presentar la verdad en la Biblia y en los Testimonios. Los mensajeros de Dios son humanos; estos mensajes son afectados por su individualidad y su medio ambiente; sin embargo, sus mensajes a la iglesia de Dios son inspirados. La individualidad de los escritos de los evangelios se refleja en sus escritos; el registro de Juan de la vida del Salvador fue influenciado por su temperamento natural y su punto de vista de las cosas espirituales; de la misma manera sucede con Mateo y con Marcos y con Lucas. Garantizando todo esto, sus mensajes llevan el sello de la aprobación de Dios, y son escritos para nuestra admonición y levantamiento espiritual.

(firmado) Clarence C. Crisler
(escrito en 1907)

Una Mensajera

Sanitarium, Cal.,
26 de Mayo de 1906

Anoche, en visión, me encontraba hablando ante una reunión de nuestro pueblo, presentando un decidido testimonio tocante a la verdad presente, y el presente deber. Después del discurso, muchos se juntaron a mí, haciendo preguntas. Ellos deseaban tantas explicaciones acerca de este y aquél punto, que yo dije: "Uno a la vez, por favor, para no confundirme".

Y luego yo apelé a ellos diciendo: "Durante años ustedes han tenido muchas evidencias de que el Señor me ha dado un trabajo a realizar. Estas evidencias apenas pudieran haber sido más grandes de lo que son. ¿Quitarán ustedes todas estas evidencias como una telaraña, a la sugerencia de la incredulidad de un hombre? Lo que hace doler mi corazón es el hecho de que muchos que ahora se encuentran perplejos y tentados, son quienes han tenido abundancia de evidencia, y oportunidad de considerar y orar, y entender; y sin embargo ellos no disciernen la naturaleza de las sofisterías presentadas para influenciarlos a rechazar las advertencias que Dios ha dado para salvarlos de los engaños de estos últimos días". {481}

Algunos han tropezado sobre el hecho de que yo dije que no pretendí ser una profetiza; y ellos han preguntado: "¿Por qué es esto?"

Y no he tenido ninguna afirmación que hacer, sólo que soy instruida que yo soy la mensajera del Señor; que él me llamó en mi juventud para ser su mensajera, para recibir su palabra, y para dar un mensaje claro y decidido en el nombre del Señor Jesús.

Temprano en mi juventud se me preguntó varias veces: ¿Es usted una profetiza? Yo he respondido: Yo soy la mensajera del Señor. Sé que muchos me han llamado una profetiza, pero no he hecho ninguna afirmación con respecto a ese título. Mi Salvador me declaró como siendo Su mensajera. "Tu trabajo", me instruyó él, "es llevar mi palabra. Se levantarán cosas extrañas, y en tu juventud te aparté para llevarle el mensaje a los errantes, para llevarles la palabra a los incrédulos, y con pluma y voz reprender con la Palabra las acciones incorrectas. Exhorta con la Palabra. Yo te revelaré mi Palabra. No será para ti como un idioma extraño. En la verdadera elocuencia de la sencillez, con voz y pluma, los mensajes que te daré serán oídos por alguien que nunca ha aprendido en las escuelas. Mi Espíritu y mi poder estarán contigo.

No temas al hombre, pues mi escudo te protegerá. No eres tú quien habla; es el Señor quien da los mensajes de advertencia y reprensión. Nunca te desvíes de la verdad bajo circunstancia alguna. Imparte la luz que te daré. Los mensajes para estos últimos días serán escritos en libros, y serán inmortalizados, para testificar contra quienes se han regocijado en la luz, pero que han sido llevados a abandonarla debido a influencias seductoras del mal".

¿Por qué yo no he pretendido ser una profetiza? Porque en estos días muchos que (488) pretenden intrépidamente ser profetas, son un reproche para la causa de Cristo; y porque mi obra incluye mucho más que lo que significa la palabra "profeta".

Cuando primero me fue dada esta obra, le rogué al Señor que pusiera esta carga sobre alguien más. La obra era tan grande y amplia y profunda, que temí no poder hacerla. Pero mediante su Espíritu Santo el Señor me ha capacitado para realizar el trabajo que él me dio para hacer. Dios me ha dejado clara las diferentes formas en que él me usaría para llevar adelante una obra especial. Visiones me han sido dadas, con la promesa: "Si tú entregas los mensajes fielmente y perseveras hasta el fin, comerás del fruto del árbol de vida, y beberás del agua del río de la vida".

El Señor me dio gran luz sobre la reforma pro salud. En conexión con mi esposo, yo habría de ser una obrera médico misionera. Yo habría de ser un ejemplo a la iglesia al llevar al enfermo a mi casa y atenderlo. Esto yo lo he hecho, dándoles a las mujeres y niños tratamientos vigorosos. Yo también habría de hablar sobre el tema de la temperancia cristiana, como la designada mensajera del Señor. Me ocupé fervientemente en este trabajo, y hablé a grandes asambleas sobre temperancia en su sentido más amplio y real. {482}

Fui instruida que siempre debiera instar sobre quienes profesan creer la verdad, la necesidad de practicar la verdad. Esto significa santificación, y la santificación significa el cultivo y entrenamiento de cada facultad para el servicio del Señor.

Se me encargó a no descuidar ni pasar por alto a quienes estaban siendo maltratados. Se me encargó especialmente proteger contra cualquier acción arbitraria o prepotente, a los ministros del evangelio por los que se encuentran en autoridad oficial. Por más desagradable que fuera el deber, he de reprender al opresor, y pedir que se haga justicia. He de presentar la necesidad de mantener justicia y equidad en todas nuestras instituciones.

Si yo veo a los de posiciones de confianza descuidando a los ministros ancianos, debo presentar el asunto a quienes es su deber atenderlos. Los ministros que han hecho fielmente su trabajo, no han de ser olvidados ni desatendidos cuando se hayan vuelto débiles en salud. Nuestras asociaciones no han de desatender las necesidades de los que han llevado las cargas de la obra. Fue después que Juan envejeció en el servicio del Señor, que fue exiliado a la isla de Patmos. Y en esa solitaria isla él recibió más comunicaciones del cielo que las recibidas el resto de su vida.

Después de mi matrimonio, fui instruida que debiera mostrar especial interés en los niños huérfanos, tomando a algunos bajo mi cargo por un tiempo, y luego encontrando hogares para ellos. Así yo estaría dándoles a otros un ejemplo de lo que ellos pudieran hacer.

Aunque llamada a menudo a viajar, y teniendo mucho que escribir, he tomado a niños de tres y cinco años, y los he atendido, educado, y entrenado para posiciones de responsabilidad. He recibido en mi hogar de tiempo en tiempo, a niños de diez hasta dieciséis años, dándoles atención de madre y entrenamiento para servir. He sentido mi deber presentar ante nuestro pueblo esa (489) obra por la cual los de cada iglesia debieran sentir una responsabilidad.

Mientras estuve en Australia, llevé a cabo esta misma línea de trabajo, recibiendo en mi hogar a niños huérfanos, que se encontraban en

peligro de ser expuestos a tentaciones que pudieran causar la pérdida de sus almas.

En Australia también trabajamos como cristianos médicos misioneros. En ocasiones hice de mi casa en Cooranbong un asilo para los enfermos y afligidos. Mi secretaria, quien ha recibido entrenamiento en el Sanatorio Battle Creek, estuvo a mi lado, e hizo el trabajo de enfermera médico misionera. Ella no cobró por sus servicios, y nosotros nos ganamos la confianza del pueblo mediante el interés manifestado en los enfermos y afligidos. Después de un tiempo, la entidad Health Retreat en Cooranbong fue construida, y así fuimos relevados de esta carga.

Pretender ser una profetiza es algo que yo nunca he hecho. Si otros me llaman por ese nombre, no tengo controversia con ellos. Pero mi trabajo ha cubierto tantas líneas que no puedo llamarme a mí misma otra cosa que una mensajera, enviada a llevar un mensaje del Señor para su pueblo, y a emprender trabajo en cualquier línea que él me indique. {483}

Cuando estuve la última vez en Battle Creek, yo dije ante una gran congregación que yo no pretendía ser una profetiza. Dos veces me referí a este asunto, intentando cada vez hacer la declaración: "Yo no pretendo ser una profetiza". Si hablé de otra forma, entiendan ahora todos que lo que tenía en mente para decir fue que yo no pretendo el título de profeta o profetiza.

Yo entiendo que algunos estuvieron ansiosos para saber si la Señora White aún tenía las mismas opiniones de años atrás cuando ellos la habían oído hablar en el Sanatorio, en el Tabernáculo, y en el campestre de los suburbios de Battle Creek. Yo les aseguré que el mensaje que ella lleva hoy es el mismo que ella ha llevado durante los sesenta años de su ministerio público. Ella tiene el mismo servicio que realizar para el Maestro como el que le fue encomendado en su niñez. Ella recibe lecciones del mismo Instructor. Las direcciones que le son dadas son: "Haz saber a otros lo que yo te he revelado. Escribe los mensajes que yo te doy, para que el pueblo pueda tenerlos". Esto es lo que ella ha procurado hacer. He escrito muchos libros, y ellos han recibido amplia circulación. De mi misma, yo no pudiera haber producido la verdad en estos libros, pero el Señor me ha dado la ayuda de su Espíritu Santo. Estos libros, que dan la instrucción que el Señor me ha dado durante los últimos sesenta años, contienen luz del cielo, y soportarán la prueba de la investigación.

A la edad de setenta y ocho años, aún estoy trabajando. Nosotros nos encontramos todos en las manos del Señor. Yo confío en él; pues sé que él nunca abandonará ni dejará a quienes ponen el él su confianza. A él he encomendado mi propia vida.

"Y doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, quien me ha capacitado, pues me ha considerado fiel, poniéndome en el ministerio".

(firmado) Elena G. de White
(D. Paulson)

El Discernimiento de las Cosas Espirituales

(Hace seis meses recibí un formulario de un antiguo amigo relacionado con los Testimonios, al cual yo respondí en forma extensa. Recientemente he sido impresionado que el Señor sería complacido si yo publicara las partes esenciales de esa carta. Lo hago con una sincera oración para que Dios pueda usarla para su gloria y para el establecimiento de su verdad. David Paulson).

Querido hermano:

Recientemente he vuelto a leer el agitador artículo que usted escribió cerca de veinte años atrás, titulado: "Creed a sus Profetas, y Prosperaréis". Dios en aquel tiempo, evidentemente le dio una vislumbre de todo este asunto del Espíritu de Profecía.

Si los principios que usted coloca en el artículo eran sanos entonces (y no encuentro defecto en ellos), son hoy tan verdaderos como entonces, {484} aun cuando ahora usted retrocede para aceptarlos. Si usted está cuestionando la espiritualidad y la inspiración de los testimonios, ¿bajo cuál de estas clases de incrédulos se coloca usted, de la lista que colocó en su artículo?

Cerca de doce años atrás, después de muchos años de muchas experiencias benditas al estudiar los testimonios en conexión con la Biblia, y enseñarlos a cientos de nuestros obreros, y viendo resultados definidos en sus vidas, yo mismo, de algo que encontré en los Testimonios, comenzó a transformarse en una neblina sobre este lado humano de la obra de la hermana White.

Hasta ese tiempo el profeta me había "talado" (Oseas 6:5). Después de eso comencé a talar a los profetas. Hasta ese tiempo los Testimonios me habían juzgado; entonces comencé a juzgar los Testimonios. Jamás, por un instante, dudé que la hermana White fuese un profeta genuino. Sin duda que el diablo debe haberme llevado hasta ese punto, si no hubiese sido por la gracia de Dios; pero simplemente comencé a hacer lo que usted indicó en su artículo: a desechar lo que más necesitaba. Puede parecerle una sorpresa el aprender lo que significa que Dios me haya traído de vuelta al camino correcto.

Hace diez años yo estaba en Washington asistiendo al primer concilio después que los cuarteles generales fueron trasladados de Battle Creek.

El primer testimonio relacionado con El Templo Viviente fue recibido y leído mientras estábamos en sesión. A pesar de la "nueva luz" que yo había recibido en relación con los Testimonios, yo tenía suficiente sentido espiritual como para apreciar que había algo en eso que tenía que ser calculado con el tiempo o con la (491) eternidad. Uno o dos días después, uno de mis amigos íntimos y yo mismo pasamos una noche entera buscando sinceramente a Dios por sabiduría y luz, y fue durante esta experiencia que él fue llevado a decir en sustancia: Doctor, esta conversación del 'lado humano' de los Testimonios ha sido una trampa para nosotros. Sin lugar a dudas hay un lado humano de los Testimonios, pero [después de sopesarlo] todo, [hay] tanta divinidad en ellos, que la que hay en nosotros, que Dios jamás va a permitir que nosotros débiles mortales mostremos o señalemos este lado humano. Una cosa más débil jamás puede destruir una cosa más fuerte. Debemos tratar lo que sea que sale de esa fuente, con el más alto respeto, y buscar a Dios por sabiduría en cómo aplicarlo a nuestras vidas y a nuestro curso.

Vi en un instante que él había enunciado principios sanos en relación a cómo relacionarnos nosotros mismos con los Testimonios, y le dije agradecido: "Me has dado luz, luz que yo necesitaba".

Volví a Chicago, donde trabajaba, tomé mi Biblia y mis testimonios, y sobre mis rodillas dobladas, comencé a estudiarlos nuevamente como antes. Soy libre para decir que me tomó varios años antes que haya perdido la cegadora influencia de la experiencia de los años anteriores. Presumo que el Señor permitió eso, de tal manera que yo tuviera más simpatía y tolerancia con otros que aún tienen que pasar por esa experiencia, antes que alguna lluvia tardía pueda descender sobre sus resecadas almas. {485}

Usted coloca una observación muy verdadera en este artículo: "He observado que cualquiera que rechace *parcialmente* los Testimonios, rechaza lo que más necesita, y que cualquier persona que los rechaza totalmente, también va a dudar de las Escrituras, y pierde su vida espiritual y su punto de apoyo en Dios, aun cuando siga aferrándose a la iglesia". Un amigo mío que ha rechazado totalmente los Testimonios, me contó, solo recientemente, que no creía en algunas de las historias de la Biblia. Es más importante amar los Testimonios que en apenas creer en ellos. Un hombre que solo cree en su esposa, pero no la ama, muy luego va a dejar de creer en ella.

Tanto cuanto yo sepa, todos los obreros en el Seminario Hinsdale aman los Testimonios y los estudian en conexión con la Biblia. No le he promulgado ninguna teoría acerca de los Testimonios a esos obreros, simplemente porque se que la verdad lleva sus propias credenciales y convicciones al genuino y verdadero corazón que ama la verdad. He tratado, con la ayuda de Dios, a tiempo y fuera de tiempo, que estos obreros le entreguen sus corazones a las exigencias de las verdades espirituales, y cualquier hombre que reciba en su propio corazón, el espíritu de Dios, no tendrá ninguna dificultad para detectar el mismo espíritu en los Testimonios. Aquel que no consigue oler el espíritu de Dios en ellos, es un total extranjero a su bendita influencia en su propia vida.

Recientemente he estado leyendo el antiguo libro *Dones Espirituales*, impreso en 1855. He leído nuevamente las primeras luchas del hermano y de la hermana White, las pruebas y sacrificios y privaciones, las fieras bofetadas de Satanás que tuvieron que enfrentar, para establecer su mensaje. En un grado menor, la hermana White ha enfrentado ese tipo de cosas hasta hoy. Las "visiones" se oponían a los profesos cristianos que tenían una abundancia de follaje y poco o ningún fruto en aquellos días, así como los escritos y las experiencias de la hermana White son opuestas por las mismas clases hoy. (492)

Cuando yo estaba perplejo sobre este asunto, le escribí a la hermana White franca y honestamente con relación al lado humano de esta cuestión. Entre otras cosas, ella me condujo a los Testimonios, Vol. 5, página 67, el mismo capítulo que usted citó en su artículo hace algunos años: "Cuando fui a Colorado, estaba tan preocupada por usted que, en mi debilidad, escribí muchas páginas para que sean leídas en su reunión campal. Débil y temblando, me levanté a las tres de la mañana para escribirle. Dios estaba hablando a través de barro. Usted puede decir que

esta comunicación era solo una carta. Si, era una carta, pero dirigida por el Espíritu de Dios, para colocar delante de vuestras mentes lo que me había sido mostrado. En estas cartas que escribo, en los Testimonios que escucho, le estoy presentando lo que el Señor me ha presentado a mí. No escribo ningún artículo en el papel expresando meramente mis propias ideas. Ellas son lo que Dios ha abierto delante de mí en visión, los preciosos rayos de luz brillando del trono".

Querido hermano, usted no puede construir ni siquiera una carrera mundana exitosa sobre una mentira. Las cosas que provienen de la pluma de la hermana White, hasta del Volumen 9, su último libro, agitan mi alma, me llevan a ponerme de rodillas, un miserable delante de Dios; ellas iluminan la Biblia y la refrescan, tanto cuanto lo que leo de su pluma escrito años antes que yo naciera. Y aun cuando seamos sensibles, las personas razonables {486} que conocen el negocio del impostor y del tramposo, solo pueden durar unos pocos años, aun en los negocios mundanos, y van a tratar de convencerme que la hermana White ha sido capaz de vivir un exitoso fingimiento y que aún continúa, por más de sesenta años, teniendo un mensaje espiritual que lo corta a uno hasta el mismo hueso.

La verdadera dificultad con los Testimonios es la misma dificultad que todo el mundo cristiano a nuestro alrededor está teniendo con la Biblia. Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. Prácticamente todo predicador actual en las iglesias externas, creen en la alta crítica de la Biblia. Con nosotros, la alta crítica comienza con los Testimonios, y uno es tan sincero en su creencia como el otro, porque estamos viviendo en un tiempo cuando el profeso pueblo de Dios va a "creer una mentira". 2 Tes. 2:11. El mismo diablo que está destruyendo la fe en la Biblia en las iglesias externas, está empeñado en destruir la fe en los Testimonios entre nosotros.

Usted ha desempeñado un importante lugar entre nosotros, pero no se olvide que una experiencia similar no salvó a David de una terrible apostasía en sus últimos años. Pero cuando él escuchó al profeta de Dios en esos días, Dios perdonó su pecado, mientras que su hijo, que posteriormente ignoró a los profetas, hundió a la nación en profundas tinieblas. Ha llegado la hora para que usted vuelva a su primer amor, y entonces no pasará mucho tiempo hasta que se encuentre haciendo las "primeras obras". El problema con tantas personas hoy, es que están tratando de hacer sus obras sin haber tendido el primer amor, y esa es la razón por la cual están cometiendo un error con todo eso.

El Uso y Abuso de los Testimonios

(Del "Boletín de la Conferencia General", Segundo Trimestre, 1899)

"A medida que se acerca el fin, y la obra de darle la última advertencia al mundo se extiende, se vuelve más importante para aquellos que aceptan la verdad presente, para poder tener un claro entendimiento sobre la naturaleza e influencia de los Testimonios, que Dios en su providencia ha vinculado con la obra del mensaje del tercer ángel desde su mismo comienzo". 5T:654.

Observe que esta cita no levanta la cuestión sobre la importancia de creer en los Testimonios, sino que de entender su naturaleza e influencia. Aquellos que han efectuado un profundo estudio con oración sobre los Testimonios, ciertamente han entendido de una manera más práctica las palabras del salmista: "Más que todos mis maestros he entendido, porque tus testimonios son mi meditación". Salmo 119:99.

Cientos de jóvenes y señoritas entre nosotros deben haber tenido a sus profesores para sus actuales pupilos, si hubiesen apreciado los rayos vivientes de luz que han, a través de este canal, permeado en el más oscuro receso de casi cada rama del conocimiento humano. Siempre ha sido el propósito de Dios que su pueblo {487} fuese colocado "en verdes pastos". Esto es tan verdadero en el conocimiento científico y en los métodos para presentar y para hacer una aplicación práctica de lo mismo, como en las puras verdades espirituales. La Biblia es la fuente de toda verdad, y cualquier árbol de conocimiento cuyas raíces no están sobre los principios, va a desaparecer; porque "toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, será extirpada".

No es la obra de los Testimonios enunciar huevos principios de la verdad, sino que señalar y traer a la superficie la eterna verdad de Dios. Es aquí donde ha surgido mucho mal entendido con referencia a los Testimonios, para ver si fueron colocados en un plano de igualdad con la Biblia, o como una adición para la Biblia. De hecho, el alcance de los Testimonios no se refiere a ninguno de estos. El Señor ha señalado la exacta posición que ellos ocupan, y nadie necesita tropezar con eso.

"Los testimonios escritos no son para dar nueva luz, sino parta imprimir vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas". 5T:535. Resumiendo, los Testimonios tienen que tomar la verdad de la Palabra de Dios y sostenerla delante de la mente de tal

manera que su duradera impresión sea hecha, tal como quedó grabado en nuestras mentes cuando se quemó nuestro hogar., o cuando fuimos testigos oculares de algún espantoso accidente; o, en las palabras de la cita, para "imprimir vívidamente".

"No se ha provisto una verdad adicional; y Dios, por medio de los testimonios, ha simplificado las grandes verdades ya presentadas". 5T:536. En un principio así de la verdad tal como está expresado en las palabras: "Glorificad a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu", el lector casual (494) percibe poco; pero cuando Dios coloca su gran telescopio, los Testimonios, sobre este versículo, y ajusta el foco, vemos cómo esta prueba se aplica a los hábitos de la vida diaria, aun para cosas tan simples como el vestirse, la dieta, el ejercicio. En una gota de agua que puede colgar de una aguja, el ojo normal no descubre nada, pero el científico la coloca bajo el microscopio, y si ha sido adecuadamente inoculada, revelará millares de formas animales que están perfectamente desarrollados. Alguien podría decir: "Oh, el microscopio *añadió* todo eso", y tal argumentaría durante horas para probar que lo que ahora se ve, no podría haber estado en el agua antes; y aparentemente ellos pueden tener los mejores argumentos.

De la misma manera he escuchado frecuentemente de muchos de nuestros hermanos que han gastado muchísimo tiempo argumentando que ciertas cosas que ellos ven en los Testimonios, no podrían estar en la Biblia, por idénticamente la misma razón de que otros no pueden, con su ojo desnudo, ver las formas animales en la gota de agua. Nuevamente: "Los Testimonios no son para disminuir la Palabra de Dios, sino para exaltarla, y atraer las mentes a ella, para que la hermosa sencillez de la verdad pueda impresionar a todos". 5T:536.

Entonces, si los Testimonios son leídos con el espíritu adecuado, la Biblia será más exaltada, la mente atraída a ella como si fuera un imán; y donde las verdades expresadas en la Biblia parecen confusas, los Testimonios las colocan en claras líneas. {488}

A menudo escuchamos personas que dicen: "No hagan eso ni aquello, porque es condenado por los Testimonios". Tenga en mente que esto no es lo que lo convierte en algo errado; la cosa en sí misma está errada, y los Testimonios con amor y cariño solo señalan el hecho.

Por ejemplo, si yo le señalo a un extraño que pasa delante de mi puerta que el puente sobre el estero debajo de mi casa en inseguro para que él lo cruce, el hecho que yo se lo diga, no hace con el puente sea inseguro; yo solo estoy señalándole el hecho. Miles de personas han sido alejadas de los Testimonios, y también de la Biblia, debido a esa razón, porque los que los usan no reconocieron que las cosas que ellos condenaron eran destructivas en su misma naturaleza.

No hay nadie que perturbe más a nuestro pueblo, sino que aquellos cuyos corazones anhelan continuamente las falsas citas, sin decir nada de las falsas representaciones, hechas frecuentemente por personas de buenos sentimientos, que ellas mismas están tratando duramente de creer el pensamiento que sus pervertidas citas parecen transmitir, y que insisten que otros tienen que hacer lo mismo, porque "está en los Testimonios".

Solo recientemente un hombre muy prominente que, con su esposa, había justamente abrazado la verdad, vino a mí con gran angustia mental, declarando que su esposa estaba totalmente desilusionada y confundida, porque durante el día una de nuestras hermanas la había visitado, y le había dicho algo muy irrazonable que ella dijo que los Testimonios enseñaban, y le aseguró que ella tenía que creerlo para poder estar en armonía con este pueblo. Yo me alegré de que fuese capaz de negar que algo tan inconsistente pudiese ser encontrado en alguna declaración de la voluntad de Dios revelada. Solamente el día de Dios mostrará plenamente el daño que se ha producido por desvirtuar y citar mal los Testimonios. Para que todos puedan evitar absolutamente el hacer esto, el mismo plan de adoptar el tener un libro en el cual pueda ser escrita la sustancia de aquello que probablemente va a ser usado nuevamente, con la debida referencia, clasificado bajo encabezamientos separados. Todo aquel que siga perseverantemente este plan, encontrará en pocos años que ha acumulado, y que ya tiene acceso (495) a, las más preciosa gemas de los Testimonios.

Para ilustrar lo que quiero decir: voy a buscar aleatoriamente diversas páginas de un libro en el cual comencé hace ocho años atrás a clasificar declaraciones del Espíritu de Profecía. Bajo el asunto "Testimonios", he escrito, como una sugerencia de la cita entera: "No debiera criticar ni hablar impertinentemente de", Vol. 4, página 443. Bajo el asunto "Sentimientos y Emociones", "Satanás puede colocar sentimientos e impresiones, por lo tanto no son una guía segura". ST, Nº 19, 1884. Sobre el asunto "Cristo para nosotros", "Toma nuestras oraciones no gramáticas, las presenta graciosamente y perfectas al Padre". RH, Nº 9, 1893. Bajo el asunto "Entregándose y Confiando". "Si podemos ser conducidos a través de la experiencia que estamos pasando ahora". DTG, página 225. Bajo el asunto "Promesas", "No afirmar

precipitadamente por aquellos que violan las leyes de la naturaleza y desprecian la prudencia, esto es presunción". Vol. 4, página 45.

Bajo cada uno de estos encabezamientos, y cientos de otros similares, ellos se acumulan naturalmente, en el transcurso de unos pocos años, muchos pensamientos bellos y grandes; y aun cuando la idea del párrafo está condensada en el breve espacio {489} de una línea del libro, pero la referencia que la acompaña le permite a uno instantáneamente llegar a la fuente original y refrescar la mente con el pensamiento total y también con el contexto. 4T:440 señala el caso de alguien sobre el cual fue dicho que poseía tan poca espiritualidad, que no podía entender el valor de los testimonios ni su verdadero objetivo. Que el cielo nos salve como obreros decaer en esa condición. Los hombres y mujeres en nuestras filas hoy que están andando cerca del mensaje, y que le están dando a la trompeta el sonido correcto, son aquellos cuyos volúmenes de los testimonios están bien trillados, y los márgenes de sus Biblias están literalmente llenas de referencias de los Testimonios, donde han derramado gloriosa luz sobre el texto opuesto. El obrero que, así que la envoltura es retirada de la Review, sinceramente y con oración lee el artículo de la primera página, que es el que, en el día Sábado en la iglesia, en el atardecer en la tienda, o a una congregación de bebedores y prostitutas en la misión, les está predicando un evangelio vivo de la Biblia.

David Paulson

Apelos Por Recursos

En una carta de la Señora E. G. de White, escrita desde Cooranbong, Australia, bajo la fecha del 14 de Agosto de 1898, ocurre el siguiente párrafo:

Usted me pregunta que hará en vista del hecho de que tan poca ayuda es dada a ese departamento de la obra en el cual usted está trabajando. Yo diría: "Confiad en el Señor. Existe un camino abierto para usted tocante a conseguir ayuda para el campo del Sur. Apele al pueblo. Este es el único curso a seguir, bajo las circunstancias. No envíe declaración alguna a través de nuestras revistas religiosas; porque no será aceptada. Envíe directamente al pueblo. Los caminos de Dios no han de ser contrarrestados por los caminos del hombre. Existen aquellos que tienen recursos, y que darán sumas grandes y pequeñas. Pida que este dinero venga directamente a su destituida porción de la viña. El Señor no ha especificado ningún canal regular mediante el cual los recursos deben pasar".

Apéndice: En una conversación con Mamá hoy, ella definitivamente me declaró a mí que las instrucciones que he recibido respecto a la obra, no han sido revocadas.

J. E. White

(Carta enviada desde California por J. E. White en Enero de 1905).